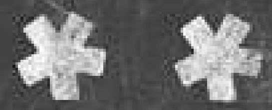
CORPUS HISPANORUM DE PACE

José de Acosta

# De Procuranda Indorum Salute



## Educación y Evangelización

C.S.I.C.

# CORPUS HISPANORUM DE PACE

José de Acosta se ha convertido en una de las primeras fuentes del pensamiento iberoamericano y uno de los principales forjadores de su conciencia democrática. Maestro de América, puede ser otra clave para reivindicar la verdad histórica al servicio de una mejor comprensión entre España y América. Misionero del Perú, catedrático de Lima y hombre de gobierno, científico y cosmógrafo, con terribles anatemas denuncia Acosta los abusos de los españoles en la conquista de América y condena sus métodos de represión. Su largo informe, en gran parte todavía inédito, mutilado por la censura, es el resultado de su investigación académica, de su experiencia pastoral y de diálogos y consultas con expertos y testigos directos de la crisis americana de finales del XVI, que él vivió tan de cerca y a cuya solución colaboró desde una perspectiva eminentemente ética.

Su tratado sobre la evangelización de América, que sólo a través de largas y penosas negociaciones logra publicar incompleto después de doce años, es la primera teología de la historia de las Indias para enjuiciar éticamente la conquista de América por los españoles y para interpretar, desde una nueva filosofía de la historia, la caída del imperio inca. Se suceden trágicas estampas y cuadros, textos y capítulos, cargados de negras tintas, de irritación y de ira. Terribles acusaciones que no es justo tratar de ocultar o silenciar. Pero que «el indiano» —así se le llamaba en Europa— va a tratar de explicar y razonar. Síntesis de reflexión y de experiencia, el tratado sobre la evangelización de América define los principios éticos del nuevo proyecto de sociedad colonial.

En función de la nueva situación crítica de finales del siglo XVI es posible interpretar y comprender el sentido y la razón profunda del tratado *De procuranda indorum salute.* Porque ¿cómo no ansiar, en aquellas circunstancias, los remedios e ideas que pudieran ofrecer hombres de autoridad y luces, como el P. Acosta, que tanta experiencia directa había acumulado? Pero también ¿cómo no habría de verse con precaución suma lo que escribió, en evitación de que pudiera provocar nuevas complicaciones? Este era el problema: buscar remedios, aportar ideas. De aquí que el momento fuera propicio otra vez para nuevos planteamientos y exigencias. Y esto es lo que hizo José de Acosta.



# DE PROCURANDA INDORUM SALUTE

# CORPUS HISPANORUM DE PACE

ELABORADO BAJO LA DIRECCION
DE
## LUCIANO PEREÑA

VOLUMEN XXIV

Dentro del Proyecto de investigación «Democracia y Derechos humanos en el pensamiento clásico español: Proceso a la reconversión colonial de las Indias», este volumen ha sido publicado con la colaboración de la «Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica».

JOSE DE ACOSTA

# DE PROCURANDA INDORUM SALUTE

✻ ✻

## EDUCACION Y EVANGELIZACION




CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1987

CATALOGACION EN PUBLICACION
DEL INSTITUTO BIBLIOGRAFICO HISPANICO

ACOSTA, José de

De procuranda Indorum salute / José de Acosta. - Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984.

v. ; 22 cm. - (Corpus Hispanorum de Pace, ISSN 0589-8056 ; 24).

Bibliografía. - Indice.

Contiene: 2. Educación y evangelización.

ISBN 84-00-06471-2 (obra completa).

1. Evangelización-América española. 2. Indios de América-Misiones. I. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

266 (8.03)





ISBN 84-00-06471-2 (obra completa)

ISBN 84-00-06472-0 (vol. 2.º)

Depósito Legal: M. 6323 - 1987

Impreso en España. *Printed in Spain*

Artes Gráficas ORMUPISA. Andrés Obispo, 37. 28043 Madrid

# PRESENTACION

*En el informe de José de Acosta, censurado y sólo parcialmente publicado, culmina aquel largo catálogo de abusos y reivindicaciones sobre la conquista de América. Después de cincuenta años de ocupación del Imperio incaico y al siglo casi de la primera evangelización en el Nuevo Mundo, el misionero, catedrático y hombre de gobierno, que fue José de Acosta, daba su diagnóstico sobre la crisis de la Nueva Cristiandad de las Indias. Síntesis suprema entre la reflexión teológica de la Escuela de Salamanca y la experiencia indiana de los discípulos de Vitoria, el informe de Acosta no sólo denuncia las causas del fracaso de la Nueva Cristiandad, sino también y, sobre todo, señala los remedios de urgencia y colaboración eficazmente en la política de rectificaciones.*

*Entre el triunfalismo de la metrópoli a causa de la fascinación de los que están lejos —dice Acosta— por un cristianismo en expansión rápida de las primeras décadas, y entre el derrotismo de misioneros desanimados y decepcionados en territorios de Indias que desesperan por la inutilidad y falta de eficacia de su labor pastoral, Acosta abre la evangelización de América a la esperanza. No conocemos un diagnóstico más realista, ni más pragmático, ni más eficaz.*

*A la pastoral del miedo sucede su teología de la salvación y de la esperanza evangélica. Su plan de evangelización indiana se hace proyecto en la reforma del III Concilio de Lima y se proyecta en acción social y pastoral a través de los catecismos para indios y para españoles. No en vano, José de Acosta es el principal gestor, relator y defensor del Concilio en la Corte de Madrid ante el Consejo de Indias y en Roma*

*ante la curia pontificia de Clemente VIII. El estudio y valoración del «Catecismo limense» parte o debe partir del diagnóstico de José de Acosta sobre la crisis de la Nueva Cristiandad de las Indias.*

*La denuncia profética de la crisis de la Nueva Cristiandad resalta los puntos negros del diagnóstico. Los indios, dice Acosta, sólo en apariencia han recibido el evangelio. Vuelven fácilmente a sus supersticiones y a sus idolatrías. El escándalo y la represión de los españoles provoca la reacción de los indios contra la fe cristiana. La pastoral del miedo, de conversiones en masa por conveniencia o por coacción, es réplica lógica a la manipulación de la evangelización por parte de relevantes españoles para frenar la fiereza de los indios o para asegurar la sumisión política. Acosta lo justifica y razona analizando detalladamente las causas de este fracaso. Los textos y argumentos son a veces espeluznantes y hasta irritantes.*

*El fracaso se debía, en primer lugar, al mal ejemplo y escándalo de los españoles. Sus causas eran la incoherencia de ciertos clérigos, escasos en letras y formación, dominados con excesiva frecuencia por la avaricia del oro y la ambición del dinero. Víctimas del desaliento desesperaban otros y querían volver a la patria. La frivolidad de su predicación resultaba de un excesivo compromiso con el poder. El fanatismo de no pocos provocó la insolidaridad y algunos resbalaron hasta la herejía.*

*La crueldad y la ambición de bastantes conquistadores degeneró en represión y en desprecio casi absoluto de los indios. «Todo se reduce a puro negocio de chupar, bajo pretexto de cristiandad, el dinero y servicio de estos desgraciados», diagnosticaba Acosta. Esa falta de testimonio cristiano y la insolidaridad de los españoles, en terribles guerras civiles y disensiones internas, precipitó la vuelta de los indios a sus atávicas costumbres paganas.*

*El fracaso se debe, en segundo lugar, a la falta de formación de los indios en la fe, por la escasez de misioneros auténticamente evangélicos, por la rudeza y poca capacidad de muchos indios, por sus malas y atávicas costumbres religiosas y*

*morales y por la falta de pedagogía catequética. La nación india, continúa Acosta, no ha recibido el evangelio con sinceridad y libertad, sino bajo coacción y fraude, puesto que se ha pretendido persuadir más con la espada que con la palabra, no con la inocencia y doctrina de los predicadores, sino con la crueldad y el terror de los soldados.*

*Por tanto, el fracaso se debía, en tercer lugar, a métodos errados de evangelización. Se les predicaba en una lengua que no entendían; por medio de doctrineros o de intérpretes se desarrollaba una pedagogía ficticia y de puro compromiso político. Por su falta de contenido, la transmisión de fe se reducía con demasiada frecuencia a puro formalismo vacío, cargado de simples formas litúrgicas y ceremoniales. «Creen los indios que la ley de Cristo no es más que codicia, avaricia y ambición», concluía José de Acosta.*

*La denuncia profética culmina razonablemente en el siguiente proyecto de soluciones. Sus líneas maestras se orientan a hacer coherente la vida social y política de los españoles con sus creencias cristianas, a adecuar progresivamente la transmisión de fe a las posibilidades de los indios con vistas a su liberación social y religiosa, y a hacer real y eficaz una administración colonial capaz de realizar las transformaciones y cambios necesarios con el fin de mejor proteger y promover principalmente a los pobres y a los débiles. José de Acosta se proponía llevar a la práctica su slogan pastoral de «humanización, educación y cristianización».*

*Proyecto de reformas que había que institucionalizar por medio de la rectificación política, cuyos objetivos inmediatos eran:*

*1. La elaboración de catecismos diferentes y graduados dirigidos a definir claramente las verdades fundamentales y necesarias de la fe y para garantizar su uniformidad y trascendencia.*

*2. La fundación de escuelas, colegios, doctrinas y cátedras de lenguas indígenas para misioneros, y la reforma de la legislación lingüista y de la tolerancia posible como cauces con-*

*cretos de promoción social y religiosa de una comunidad solidaria.*

*3. La selección de misioneros, con ciencia y virtud, y la selección de buenos funcionarios y eficaces gobernantes, más preocupados por el bienestar de los indios que por enriquecerse rápidamente y volver a la patria cargados de oro y de prebendas. Se sentaban las bases para mejor consolidar la política de pacificación y de integración.*

*¿Cómo se realizó el proyecto de Acosta a través de la reforma del III Concilio de Lima? ¿Cómo se proyectó su pedagogía catequética a través de los catecismos para indios? ¿Cómo orientó la presión de conciencias a través de la guía de confesores y gobernantes españoles? Finalmente, a partir de la «clave» del «Catecismo limense», ¿qué balance se merece la evangelización de América durante los tres siglos de colonización española?*

*El resultado de este análisis es sorprende si los datos se analizan con objetividad y con serenidad. La Iglesia española y todo lo que ella implicaba en aquel momento de crisis crucial, significó el factor más importante —progresista, humanizador y liberalizador, como hoy se diría—, como pocas veces se ha dado en la historia por más que algunos se empeñen ahora en ocultarlo o silenciarlo. Por lealtad a la verdad histórica nuestro deber es ponerlo de manifiesto. Y esto es lo que vamos a hacer ahora.*

*En su tratado «De procuranda Indorum salute», José de Acosta presentó y razonó su proyecto. Por encargo de la Congregación Provincial de los jesuitas del Perú redactó esta especie de informe en 1576, que sirvió de base a su propuesta oficial en el III Concilio de Lima de 1583-1584.*

*Publicamos la primera parte de este tratado con ocasión de la venida a España de Su Santidad el Papa Juan Pablo II en 1984. La segunda parte de este tratado ve ahora la luz pública. Comprende los tres últimos libros del tratado, que han sido reelaborados bajo la coordinación del Dr. D. Carlos Baciero.*

*Por causas ajenas a nuestra voluntad no se pudo efectuar la revisión editorial que permitiera la unificación de criterios en la preparación del texto crítico. Por consiguiente, la preparación de cada uno de estos textos es responsabilidad del autor que figura al pie de cada libro. Han colaborado de manera asidua y permanentemente en todos los aspectos de la edición el Dr. D. Antonio García y García y D. Francisco Maseda. Agradecemos asimismo la colaboración de todos aquellos que han hecho posible esta edición.*

# SIGLORUM CONSPECTUS

A = Acosta, texto original «De procuranda indorum salute». Bibl. Univ. Salamanca, ms 421.
ACh = Audiencia de Charcas. Colección Documentos Levillier.
AGI = Archivo General de Indias. Sevilla.
AHN = Archivo Histórico Nacional. Madrid. Papeles de Indias del Perú.
ANM = Archivo Nacional de México.
APT = Archivo de la Provincia de Toledo S.J.
ARSI = Archivo Roma Societatis Iesu.
Auth. Coll. = *Authenticum in Novem Collectiones Digesti* pluries editum (ed. princeps Romae 1476).
BAE = Biblioteca de Autores Españoles.
BSGRT = Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Latinorum Teubneriana.
C = Edición de Colonia (1596) «De procuranda indorum salute».
CCCM = Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis.
CCSL = Corpus Christianorum. Series Latina.
CDIA = Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía.
CDIHCh = Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile (Santiago de Chile 1956-1957).
CDIHE = Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España.
CDIHP = Colección de Documentos Inéditos para la Historia del Perú (Lima 1916).
CDII = Colección de Documentos Inéditos para la Historia de las Indias.

CHP = Corpus Hispanorum de Pace.

CIE = Cedulario Indiano de Diego de Encinas (Madrid 1946).

Clem = *Clementinae Constitutiones* pluries editae (cfr. speciatim ed. Romae 1582; ed. E. Friedberg, Lipsiae 1881 cum reimpressionibus anastaticis).

Cod. = *Codex Iustiniani* pluries editus (cfr. speciatim ed. P. Krüger, Berolini 1877 cum pluribus reimpressionibus anastaticis).

COD = *Conciliorum Oecumenicorum Decreta* a cura del Centro di Documentazione di Bologna, ed. 3 (Freiburg i/B 1973).

CSEL = Corpus Scriptorum Ecclesiastocorum Latinorum (Wien 1866 ss.).

*Decretum* = *Decretum Gratiani* pluries editum (cfr. speciatim ed. Romae 1582; ed. E. Friedberg, Lipsiae 1879 cum reimpressionibus anastaticis aa. 1922, 1928 et 1955).

DGI = Documentación García Icazbalceta sobre Juan de Zumárraga (Madrid 1947).

Dig. = *Digesta seu Pandectae* pluries edita (cfr. ed. Th. Mommsen et P. Krüger, Berolini 1372 cum pluribus reimpressionibus anastaticis).

Extravag. com. = *Extravagantes communes* pluries editae (cfr. speciatim ed. Romae 1582; ed. E. Friedberg, Lipsiae 1881 cum reimpressionibus anastaticis aa. 1922, 1928 et 1955).

Extravag. Ioannis XXII = *Extravagantes Ioannis XXII* pluries editae (cfr. speciatim ed. Romae 1582; ed. E. Friedberg, Lipsiae 1881 cum reimpressionibus anastaticis aa. 1922, 1928 et 1955).

Glos. Ord. = *Glossa Ordinaria.*

GP = Gobernantes del Perú. Cartas y Papepes del s. XVI. R. Levillier (Madrid 1920-1924).

GT = Gobernación de Tucumán. Papeles de Gobernadores en el s. XVI. R. Levillier (Madrid 1920).

HNM = Historia Natural y Moral de las Indias, José de Acosta (Sevilla 1590).

I II = S. Thomae Aquinatis *Summa Theologiae, Secunda Secundae* pluries edita (cfr. speciatim ed.

| | |
|---|---|
| | Instituti Studiorum Mediaevalium Ottaviensi, Ottawa 1953). |
| IEP | = La Iglesia de España en el Perú. Documentación del s. XVI (Sevilla). |
| In VI | = *Liber Sextus Bonifacii Octavi* pluries editus (cfr. praesertim ed. E. Friedberg, Lipsiae 1881 cum reimpressionibus anastaticis aa. 1922 et 1955). |
| MAH | = Madrid, Academia de la Historia. Papeles de Jesuitas. |
| MBN | = Madrid, Biblioteca Nacional. |
| MFrBor | = Monumenta Historica Societatis Iesu. Monumenta S. Francisci Borgiae. |
| MHSI | = Monumenta Historica Societatis Iesu. |
| MM | = Monumenta Historica Societatis Iesu Mexicana. |
| MMiss | = Monumenta Historica Societatis Iesu. Monumenta Missionum. |
| MP | = Monumenta Historica Societatis Iesu Peruana. |
| MX | = Monumenta Historica Societatis Iesu. Epistolae S. Francisci Xaverii. |
| MCDHM | = Nueva Colección de Documentos para la Historia de México (García Icazbalceta). |
| OI | = Organización de la Iglesia y Ordenes Religiosas en el Vicariato del Perú en el s. XVI. R. Levillier (Madrid 1946). |
| PG | = *Patrologia Graeca* (ed. J. P. Migne, aa. 1844-1866). |
| PL | = *Patrologia Latina* (ed. J. P. Migne, aa. 1844-1865 cum appendicibus A. Hamman). |
| S | = Edición Príncipe de Salamanca «De procuranda indorum salute» (1588). |
| [ ] | = lacunae editionis. |
| ⌊ ⌉ | = annotationes in margine. |
| < > | = interpolationes. |

# INDICE

*Páginas*

*Páginas*



LIBRO SEXTO

[ADMINISTRACION DE LOS SACRAMENTOS A LOS INDIOS]

*Páginas*

# LIBER QUARTUS

# [DE SPIRITUALIBUS MINISTRIS] *

* Texto preparado por Luciano Pereña.

Caput I

## EXCELLENTIA SACERDOTALIS OFFICII

**1.** Quamquam omnis sermo divinus sacedotalis officii commendatione plenus est, tamen nusquam vel copiosius vel brevius evangelici doctoris magnitudinem edocemur, quam ubi ipsum sapientiæ fontem Dominum Iesum Christum audimus novos suos discipulos alloquentem atque in his numerosam horum posteritatem instituentem. *Vos,* inquit, *sal terræ, vos estis lux mundi*[1], ita omnem ad virtutem capessendam ac regnum cœleste obtinendum vim admirabili brevitate complexus. Quæ enim duo, bono expetendo ac persequendo necessaria sunt, et quorum utrumvis si absit, difficultate vincamur, nempe ut bonum ipsum non lateat, tum vero ut delectet, quemadmodum Augustinus optime vidit[2], quorum utrumque Dei ipsius est proprium, qui et lux est vera illuminans omnem hominem[3] et omnem suavitatis fontem in se uno continet; ea in suos ministros derivat magnificeque communicat, ut tum splendore doctrinæ illustrandas hominum mentes a se intelligant, tum vitæ morumque condimento aversa ac veluti stomachantia mortalium studia non solum virtutis fastidio levent, verum etiam propensius excitent. Itaque quod veteri proverbio tritum est sole et sale nihil esse utilius hominibus[4], id in evangelico sacerdotio veritatis suavitate percepta atque gustata, situm esse nemo non sentit.

---

1 Mt 5,13.

2 Augustinus, *De nuptiis et concupiscentia* lib. I, cap. 29 (PL 44,431): «Hoc ideo dictum est, quia tunc perficitur bonum, quando desideria mala nulla sunt; sicut tunc perficitur malum, quando malis desideriis obeditur».

3 Io 1,9.

4 Bernardino Gómez de Miedes, *Commentariorum de sale libri quattuor* (Valentiae 1572), p. 356: «Quibus explanatis, ultimum proverbium sive symbolum restat enodandum, quod basis est ac fundamentum, quo tota atque universa huius operis machina et structura nititur, ut anti-

## CAPÍTULO I

## EXCELENCIA DEL MINISTERIO SACERDOTAL

**1.** Aunque la palabra de Dios siempre se deshace en alabanzas para con el ministerio sacerdotal, nunca, sin embargo, se nos muestra con más plenitud ni concisión la grandeza del maestro del Evangelio, que cuando escuchamos a Cristo, fuente de toda sabiduría, que habla a sus nuevos discípulos y enseña en ellos a sus sucesores —*vosotros,* dice, *sois la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo*—, comprendiendo así con admirable brevedad todo su esfuerzo por alcanzar la virtud y conseguir el reino de los cielos. Porque ambas cosas son necesarias en la búsqueda y consecución del bien, tanto para que el bien mismo no se nos oculte como para que nos atraiga, como muy bien lo vio Agustín; y si una de ellas faltare, nos vencería la dificultad. Dios mismo las posee en propiedad, porque es luz verdadera que ilumina a todo hombre y contiene en sí sólo toda fuente de suavidad. Una y otra las comunica él con magnificencia y las infunde a sus ministros a fin de que ellos entiendan que han de iluminar las mentes de los hombres con el esplendor de la doctrina, y que con la sal de la vida y de las buenas costumbres no sólo les alivien del hastío de la virtud los impulsos renuentes y alérgicos, por así decir, de los mortales, sino que hasta con mayor efecto los

---

quo proverbio dicitur: *Sole et sale nihil humanis corporibus salubrius.* Quod ipsum ad intellectum translatum, aliud nobis sibi simile expressit quod inquit: *Sole et sale nihil humanis animis salubrius.* De quibus quoniam in omnia genera et modos salis fusa hactenus atque plena oratio, ea solum quae proverbio tenus ad sanationem animi explanandam necessaria sunt, nunc attingemus. De sole ergo, qui moderator est luminum reliquorum et quasi ratio temperatioque omnium rerum, quibus illius tum recessus interitus est, tum accessus vita; quid ni earundem ille ipse et conservator erit, ac medicus praestantissimus et ab eius tepore salus etiam atque incolumitas expectabitur». Y sigue la glosa con interpretación de textos de medicina, teología y literatura clásica: textos representativos en pp. 162, 169, 277, 279 y 281.

Quam sui muneris excellentiam tanti facit Apostolus Paulus, ut datam sibi gratiam ad illuminandas gentes et prædicandas investigabiles divitias Christi [5], toto orbe sole clariorem ostendat, tenebras noctemque omnem procul depellens, tum se formam atque exemplar publico spectaculo proponat, ita alios sui imitatores esse cupiens ut ipse sit Dei [6]. Salis nimirum copiose functus officio laboribus sudoribusque consumptus, ut divinum saporem aliis impertiat. Nisi enim liquescat et a se deficiat quodammodo, cætera condire sal nequit. An vero quisquam aliud quam salem cogitet, cum audit illa dicentem: *Puto quod Deus nos apostolos novissimos ostendit tanquam morti destinatos, quia spectaculum facti sumus mundo et angelis et hominibus. Nos stulti propter Christum; vos autem prudentes in Christo; nos infirmi, vos autem fortes; vos nobiles, nos autem ignobiles; usque in hanc horam et esurimus et sitimus et nudi sumus et colaphis cædimur; et instabiles sumus et laboramus operantes manibus nostris; maledicimur et benedicimus; persecutionem patimur, et sustinemus; blasphemamur, et obsercramus; tanquam purgamenta huius mundi facti sumus, omnium peripsema usque adhuc?* [7].

An non hic liquescit, et totus a se deficit Paulus, ut Iesu Christi gustu auditores sectatoresque suos imbuat. Quid illud: *Et si immolor supra sacrificium fidei vestræ, gaudeo et congratulor omnibus vobis; idipsum autem et vos* [*gaudete et vos*] *congratulamini mihi?* [8]. An et illud non est mente propemodum excidentis: *Cupiebam ego ipse anathema esse pro fratribus meis?* [9] fratres in locum suum apud Christum subrogari præ charitatis magnitudine exoptans, ut nobilissimi græcorum volunt [10].

---

5 Eph 3,8.9.

6 1 Cor 11,1. Philp 3,17.

7 1 Cor 4,9-13.

8 Philp 2,17.18.

9 Rom 9,3.

10 GREGORIUS NAZIANZENUS, *Oratio II, Apologetica* c. 55 (PG 35, 466 B): «Pro omnibus dimicat, pro omnibus precatur, zelo omnes prosequitur, pro omnibus inflammatur, tam a lege alienis, quam legi subiectis, gentium concionator, judaeorum patronus. Quin etiam maius aliquid pro suis secundum carnem fratribus ausus est, ut ipse quoque aliquid audeam hoc dicens, eos ad Christum loco suo introduci, pro sua charitate optat». CHRYSOSTOMUS, *De compunctione ad Demetrium* lib. I, n. 1 (PG 47, 406); *De laudibus Pauli hom.* 1, 2, 3 (PG 50, 477, 479, 503).

fomenten. Lo que se reitera con el antiguo proverbio frecuentemente empleado, que nada hay más útil al hombre que el sol y la sal; y nadie hay que no vea cómo se cumple a maravilla en el sacerdocio del Evangelio si es que realmente percibe y saborea las dulzuras de la verdad.

El Apóstol Pablo aprecia tanto la excelencia de su ministerio, que de la gracia, que se le ha dado para iluminar a las gentes y para predicar las insondables riquezas de Cristo, dice que sin comparación es mucho más clara que el sol que de lejos disipa las tinieblas y toda noche, y él se propone como modelo y ejemplo a la mirada de todos, deseando que todos sean imitadores suyos como él lo es de Dios. Bien cumple con el oficio de la sal deshaciéndose en trabajos y sudores para comunicar a otros el sabor divino, pues si la sal no se disuelve y desaparece de alguna manera, no puede condimentar los manjares. ¿Y qué piensa el que oye decir: *Creo que a nosotros los Apóstoles nos asigna Dios el último puesto, dándonos en espectáculo al mundo entero, lo mismo a ángeles que a hombres. Nosotros unos locos por Cristo; vosotros, ¡qué cristianos tan sensatos!; nosotros, débiles; vosotros, fuertes; vosotros, célebres; nosotros, despreciados; hasta el momento presente no hemos parado de pasar hambre, sed, frío y malos tratos; no tenemos domicilio fijo, nos agotamos trabajando con nuestras propias manos; nos insultan y les deseamos el bien; nos persiguen y aguantamos; nos difaman y aprendemos con buenos modos; se diría que somos basura del mundo, deshecho de la humanidad, y eso hasta el día de hoy?*

¿No se disuelve aquí Pablo y desaparece completamente a fin de inculcar en sus oyentes y seguidores el gusto de Cristo? ¿Y aquellas otras palabras?: *Y aun suponiendo que mi sangre haya de derramarse, rociando el sacrificio litúrgico que es vuestra fe, yo sigo alegre y me asocio a vuestra alegría; pues lo mismo vosotros, estad alegres y asociaos a la mía.* ¿Y las otras que se escapan de una mente a punto de delirar: *Quisiera ser yo mismo un proscrito por bien de mis hermanos?*, deseando por su gran amor que los hermanos ocupasen su lugar ante Cristo a causa de la grandeza de la caridad, como interpretan los más ilustres de los Padres griegos.

**2.** Ac certe quandiu hæ lucernæ in candelabro Ecclesiæ illuxere, copiosa in domum Domini confluentium turba introitum patefactum expeditumque habuit; quandiu hæ civitates munitæ a Domino in monte positæ steterunt, bellantium adversus Christum machinæ, tormenta visque omnis evanuit ac iuxta prophetam, nullo modo prævaluit [11], sed refugium potius præsidiumque hominibus imbecillis contra omnes hostiles iniurias conspicuum undique ac tutissimum reddiderunt; quandiu denique et in mordendis amputandisque putoribus et in condiendis probati animi moribus salis naturam exhibuerunt, et sanati mortales a morteque ipsa vindicati et Christum tanta gratia sapiebant, ut pro eo extrema perpeti gloriæ ducerent summæ. Tum sane illa Dominus de suo sacerdote libenter commemorabat: *Pactum meum,* inquiens, *fuit cum eo vitæ et pacis, et dedi ei timorem, et timuit me et a facie nominis mei pavebat. Lex veritatis fuit in ore eius et iniquitas non est inventa in labiis eius. In pace et in æquitate ambulavit mecum et multos avertit ab iniquitate. Labia enim sacerdotis,* inquit, *custodiunt scientiam et legem requirent de ore eius, quia angelus Domini exercituum est* [12].

Talis dum fuit sacerdos Domini, tanta sane ac talia præstitit, lux enim mundi, sal terræ. *At si sal evanuerit, quid sequitur? in quo salietur? Ad nihil valet ultra, nisi ut mittatur foras et conculcetur ab hominibus* [13]. Si in alios is esse desinat, qui iubetur, cæteros quidem utilitate sua privat, cæterum ita se ipse perdit, ut irrecuperabilis sit habenda quodammodo eius salus, et desperanda curatio. Neque in sterquilinium tantum proicitur, sed hominum quoque hic pedibus proculcatur. Quam apte propheticus ille sermo statim evangelica ista subtexuit: *Vos autem,* ait, *recessistis de via, scandalizastis plurimos in lege, irritum fecistis pactum Levi, dicit Dominus exercituum. Propter quod et ego dedi vos contemptibiles et humiles omnibus populis, sicut non servastis vias meas et accepistis faciem in lege* [14]. Infinitum esset cætera persequi, quæ contra hos fatuos principes tanaos [15],

[11] Ier 1,19.
[12] Mal 2,5-7.
[13] Mt 5,13.
[14] Mal 2,8.9.
[15] Is 19,11.

**2.** Y, ciertamente, mientras estas lámparas brillaron en el candelabro de la Iglesia, halló libre y franca la entrada una inmensa muchedumbre que acudía a la casa del Señor; mientras permanecieron en lo alto del monte estas ciudades fuertes puestas por el Señor, ingenios, máquinas y toda fuerza de los que guerreaban contra Cristo se desvaneció y, en frase del profeta, de ninguna manera pudo prevalecer, antes al contrario, se volvieron más bien en refugio y defensa visible desde todas partes y segurísima para los débiles contra todas las injurias de los enemigos; y, finalmente, mientras cumplieron su función de sal limpiando y cortando los malos olores y sazonando las costumbres de valor comprobado, comenzaron a ser salvos los mortales y a escapar de las garras de la misma muerte y a gustar de Cristo con tanta abundancia de gracia que tenían por su mayor gloria padecer por él los más atroces tormentos. Por cierto, con agrado recordaba el Señor aquellas palabras sobre su sacerdote cuando decía: *Mi alianza con él era de vida y paz; se la di para que me temiera, respetara y acatara. La ley de la verdad llevaba en la boca y en sus labios no se hallaba maldad; se portaba conmigo con integridad y rectitud. Labios sacerdotales han de guardar, dice, el saber y en su boca se busca la doctrina, porque es mensajero del Señor de los ejércitos.*

Mientras fue así el sacerdote de Dios hizo tantas y tan grandes cosas como verdadera luz del mundo y sal de la tierra. *Y si la sal se desvanece ¿con qué se salará? Ya no sirve más que para tirarla a la calle y que la pise la gente.* Si él deja de ser con los demás lo que le está mandado, a los otros les priva de su ayuda y él mismo además está tan perdido que en cierto modo su salvación no tiene remedio y debe desesperar de su curación; y no sólo se le tirará a la basura, sino que también la gente le hollará con los pies. Qué bien explicaron luego aquellas palabras del Profeta la sentencia evangélica: *Pero vosotros,* dice, *os apartasteis del camino, hicisteis tropezar a muchos con vuestra instrucción, invalidasteis la alianza con Leví, dice el Señor de los ejércitos. Pues yo os haré despreciables y viles ante todo el pueblo, por no haber seguido mis caminos y haber sido parciales en vuestra instrucción.* Sería interminable referir todo lo que dicen los profetas contra los fatuos magnates de Tanis, contra los necios pastores, o más bien simulacros de pastores,

contra pastores stultos vel potius idola pastorum [16], contra se ipsos potius pascentes [17], contra væsanos prophetas [18], contra sacerdotes contemptores atque arrogantes, contra stercus solemnitatum [19], contra popularis plausus captatores [20], contra inexplebiles pecuniæ gurgites [21], cæterasque pestes propheticus sermo declamat.

**3.** Vix alias sancti Patres plenioribus velis feruntur in pelagus, quam cum de sacerdotali contumelia oratio est. Gregorius certe uterque, et Romanus et Nazianzenus, tam diserte et copiose, ut nihil supra. Huius *Apologeticum* [22], *Pastoralem* illius [23] nemo est qui sine summa trepidatione legere queat, modo sensus aliquid habeat. Augustini iam presbyteri plenos dolore gemitus ad Valerium Episcopum suum quis sine pudore usurpati a se nominis sacerdos audiat? [24]. Cunctationem recusationemque sacerdotii apud Ioannem Chrysostomum quis si virum inspiciat, non miretur? [25] sin orationis vim totis quatuor libris attendat, non assentiatur? Quid Hieronymi nimia pene modestia atque humilitas Epiphanii litteris contestata, qui diu a tremendo altaris mysterio celebrando abstinuit, idque cum in monasterio versaretur, in quo multitudo fratrum nullum alium presbyterum haberet excepto Vincentio, qui eadem verecundia ne ipse quidem sacra faciebat? [26].

Verum nisi fallor, hos omnes sicut antiquitatis auctoritate, ita orationis sublimitate et grandiloquentia quadam superare videtur Dionysius, magni præceptoris magnus ipse discipulus. Is in epistola quadam ad Demophilum indignos munere suo sacerdotes his verbis obiurgat: *Si igitur quæ illuminat, sacerdotum est sancta distinctio, procul dubio ille a sacerdotali ordine et virtute omnino prolapsus est, qui illuminans non est multoque sane magis, qui neque illumi-*

---

[16] Zach 11,15-17.

[17] Ez 34, 2.

[18] Soph 3,4.

[19] Mal 2,2.3.

[20] Ier 5,26.

[21] Mich 3,6.11.

[22] GREGORIUS NAZIANZENUS, *Apologetica Oratio II* (PG 35, 407-514): Apologetica, in qua causas exponit, ob quas, post sibi impositam sacerdoti dignitatem, in Pontum fugerit, ac rursum Nazianzum redierit, et quae sit sacerdotis professio.

[23] GREGORIUS MAGNUS, *Regulae Pastoralis liber* (PL 77, 13-26).

que se apacientan a sí mismos, contra los profetas fanfarrones, contra los sacerdotes arrogantes, que desprecian la ley, contra la basura de vuestras fiestas, contra los cazadores del aplauso popular, contra los insaciables derrochadores de dinero y demás pestes de malos sacerdotes.

**3.** Pocas veces los Santos Padres con velas más desplegadas se lanzan a la alta mar [de la elocuencia] que cuando hablan de la afrenta sacerdotal. Los dos Gregorios, por cierto, el romano y el nacianceno, se expresan con tanta elocuencia y brillantez que no va más. La *Apología* de uno y la *Regla Pastoral* del otro no habrá nadie que pueda leerlas sin grandísima conmoción, a poca sensibilidad que tenga. Las expresiones de Agustín, ya sacerdote, cargadas de dolor, que dirige a su propio obispo Valerio, ¿quién las oirá sin sentir rubor por el nombre de sacerdote que lleva? La demora y las excusas del sacerdocio en Juan Crisóstomo, ¿a quién no le llenará de admiración si considera atentamente al hombre? Por el contrario, ¿no le dará la razón si sigue atentamente la fuerza del discurso en todos sus cuatro libros? ¿Y qué la casi excesiva modestia y humildad de Jerónimo, el cual, como escribe Epifanio, se abstuvo por mucho tiempo de celebrar el tremendo misterio del altar, y eso que se hallaba en un monasterio con numerosos hermanos que no tenían más sacerdote que Vicente, el cual por el mismo respeto tampoco él celebraba misa?

Pero si no me engaño, a todos éstos parece superar tanto por la autoridad de su antigüedad como por la sublimidad y grandilocuencia de sus palabras aquel Dionisio, excelente discípulo del gran maestro de las gentes. En una carta a Demófilo increpa a los sacerdotes, indignos de su ministerio, con estas palabras: *Si, pues, es santa la distinción de los sacerdotes que iluminan el mundo, sin duda se ha desviado por completo del orden sacerdotal y de toda virtud el que no*

---

[24] AUGUSTINUS, *Epistola 21 ad Valerium episcopum* (PL 33, 88-90): Augustinus in presbyterum Hipponensem ordinatus, praesertim ad dispensandum verbum Dei secumque reputans quam difficile sit sacerdotem pium agere, obsecrat Valerium ut patiatur ipsum in secessu precibus et studio hoc agere, ut sit idoneus imposito muneri.

[25] CHRYSOSTOMUS, *De sacerdotio* lib. I, n. 6 (PG 48, 625-626).

[26] EPIPHANIUS, *Epistola ad Ioannem Hierosolymorum traducta ab ipso Hieronymo* (PL 22, 517-527).

*natus est. Atque ut mihi quidem videtur, audax nimium huiusmodi est, si sacerdotalia munia sibi assumit, neque metuit neque veretur ea, quæ sunt divina præter meritum persequi putatque ea latere Deum, quorum sibi ipse conscius sit et se Deum fallere existimat, quem falso nomine appellat patrem, audetque scelestas blasphemias suas (neque enim preces dixerim) sacris aris inferre easque super signa illa divina ad Christi similitudinem dicere. Non est iste sacerdos, non est sed infestus, atrox, dolosus, illusor sui et lupus in dominicum gregem ovina pelle armatus*[27]. His plura aut maiora de evangelici ministerii et culmine et præcipitio qui expectat cuique ad resipiscendum non ista sufficiunt, infatuatum se iuxta Domini sententiam et nullo unquam sale saliri posse demonstrat[28].

## Caput II

## INTER INDOS MAXIME SACERDOTES PRÆSTARE OPORTERE

**1.** At vulgaris est, inquiunt, isthæc sacerdotalis officii commemoratio, vetus ista querela est, quam declamas. Est ita sane, non dissentior. Verum nusquam æque necessaria commonefactio, a nemine magis excellentia illa flagitanda, quam ab eo, qui animas verbo Dei lucrifaciendas Christo suscepit, et animas infidelium, idque apud indos, hoc est, ubi adiumenta habiturus sit pauca, impedimenta quam plurima[29]. Ubi quo præclarius opus aggreditur, tanto in maiore periculo versatur, ne dum quærit alios, ipse pereat, imo vero ne et se et alios perdat, quod utinam non tam vere, et crebro usurparet sermo divinus: *Laqueus ruinæ populi prophetæ*[30].

---

[27] Dionysius Aeropagita, *Epistola 8 ad Demophilum monachum* II (PG 3, 1091).

[28] Mt 5,13.

[29] II Concilio de Lima [1567], Pars altera, prologus, fol. 61; const, 1: Ut episcopi, antequam sacerdotes doctrinae indorum praeficiant, magna diligentia eos examinare debent, fol. 62.

*está iluminando y muchísimo más el que no está iluminado. Y a mí me parece que éste es demasiado audaz si se atreve a ejercer el ministerio sacerdotal y no tiene miedo, ni teme celebrar misterios, sin mérito suyo, y piensa que se ocultan a Dios los pensamientos que se esconden en su conciencia, y cree engañar a Dios, al que falsamente llama padre, y osa llevar al altar sus propias blasfemias (pues no se pueden llamar oraciones) y las pronuncia, como haría Cristo sobre aquellos signos sagrados. No es ese un sacerdote, sino enemigo, funesto, desleal, juguete de sí mismo, y lobo vestido de piel de oveja para la grey del Señor.* Quien espere más o mayores advertencias sobre la cumbre y abismo del ministerio evangélico y no le baste lo dicho para enmendarse, demuestra que es un insensato, según las palabras del Señor, y que con ninguna sal podrá jamás ser sazonado.

## CAPÍTULO II

## LOS MISIONEROS EN INDIAS CONVIENE QUE SEAN MUY SELECTOS

**1.** Pero si es un tópico —dicen— esa cantinela del ministerio sacerdotal y es vieja esa queja que dices. Seguramente es así. No lo discuto. Sin embargo, nunca será tan necesaria la advertencia y a nadie hay que exigir tanto esa excelencia como a los que se han encargado de ganar las almas para Cristo con la palabra de Dios, las almas de los infieles y precisamente de los indios, entre las cuales las ayudas que han de tener son pocas y muchísimos los impedimentos. Y cuanto mayor es la empresa, mayor es el peligro de perderse él mientras busca a los otros, y aun de perderse a sí y a los demás, y ojalá que no fuese tan cierto y frecuente lo que dicen las divinas Letras: *Los profetas son trampa para la ruina del pueblo.* Ojalá que no resonase en nuestros oídos la

[30] Os 9,8.

Utinam væ illud ex ore veritatis non audiremus: *Væ vobis qui tulistis clavem scientiæ, ipsi non intratis et introeuntes non sinitis intrare*[31].

**2.** Etenim ubinam gentium illa verius Zacharias proferre possit ignoro, *de pecoribus occisionis, quæ qui possederant, occidebant et non dolebant, et vendebant ea dicentes: Benedictus Dominus, divites facti sumus, et pastores eorum non parcebant eis*[32]. An non occisionis pecus dicas miseros indos nulla alia ex causa quaesitos ne a sacerdotibus quidem nisi ad occidendum et devorandum, idque sine ullo sensu doloris et calamitatis illorum? An non quotidie licitantur et vaeneunt infelices, alios post alios heros experti, aliis atque aliis pastoribus deglutendi? Quis vero non sanctas istorum voces audit, cum Deo gratias agunt, quod de sacerdotio et doctrina indorum ditati ad patriam argento onusti remeant?[33], *et dicentes: Benedictus Deus, diviti facti sumus,* tamen non parcunt ullo modo lacerare, occidere, devorare[34]; sed voment aliquando quæ male glutierunt, et gement qui nunc triumphant. *Vox ululatus pastorum* (ita enim sequitur), *quia vastata est manificentia eorum; vox rugitus leonum*[35].

Iam sane et vastationem cernere incipimus et audimus leones frementes. *Et ego non parcam, ait Dominus, super habitantes terram*[36]. Tota ergo desolatio terræ inde profecto venit. Propter nefaria admissa Ophini et Phinees, ipsi quidem intereunt, populus autem sanctus turpiter terga vertit, et quod est dolendum, arca. Dei ab hostibus capitur, et ludibrio habetur[37]. Quærit Dominus virum qui stet oppositus pro domo Israel, nescio an inveniat[38]. *Pastores,* inquit, *stulte egerunt et Dominum non quæsierunt, propterea non intellexerunt, et om-*

---

**2** *5-10* An non... pastoribus deglutendi > *SC* *13* tamen non parcunt... occidere, devorare] non tamen parcunt gregi, ut ait sermo divinus *SC* *18* Iam sane... leones frementes > *SC* *28* ac praedam feris immanibus > *SC* *30* et luporum copia] minime lupos arcentium copia *SC*.

---

[31] Mt 23,13.

[32] Zach 11,4.5.

[33] Acosta, Supra I 11, 168-184. José de Acosta, *Información y respuesta sobre los capítulos del Concilio Provincial del Perú del año 83 de que apelaron los procuradores del clero.* Presentado en Madrid a 26 de

amenaza de aquella verdad: *¡Ay de vosotros que os lleváis la llave del reino de los cielos! Porque vosotros no entráis y a los que están entrando tampoco los dejáis entrar.*

**2.** Porque no sé en qué parte del mundo podría hablar Zacarías con más verdad *sobre las ovejas para la matanza: los compradores las matan y no se arrepienten, los vendedores dicen: ¡Bendito sea Dios!, me hago rico, los pastores no las escatiman.* ¿Acaso no pueden llamarse ovejas para la matanza a esos miserables indios que por ninguna otra causa se les busca, ni aun por los sacerdotes, si no es para matarlos y devorarlos, y eso sin ningún sentimiento de su dolor y desgracia? ¿Acaso no subastan cada día y venden a los infieles, que, explotados por unos y otros amos, acaban por ser devorados por unos y otros pastores? ¿Y quién no oye las voces pías de esos que dan gracias a Dios porque vuelven a la patria cargados de plata después de haberse enriquecido a costa del sacerdocio y en servicio de doctrinas de los indios?, y diciendo: *¡Bendito sea Dios, nos hemos hecho ricos!*, y, sin embargo, no escatiman de ninguna manera en maltratar, asesinar y engullírselos. Pero día vendrá en que vomitarán lo que injustamente engulleron, y los que ahora triunfan entonces gemirán. Continúa el profeta: *Gimen los pastores porque han asolado sus pastos; gimen los leones.*

Y en verdad que ya hemos empezado a ver la desolación y oímos el bramido de los leones. *Y yo no volveré a perdonar a los habitantes del país,* dice el Señor. Y de ahí precisamente procede toda la desolación de la tierra. Por sus pecados mueren Jofné y Fineés y el pueblo de Dios huye a la desbandada y, lo que es más de lamentar, el arca de Dios fue capturada y objeto de escarnio. Busca Dios un varón que aguantara en la brecha por amor a la casa de Israel y no sé si lo encuentra. *Los pastores,* dice, *están embrutecidos y no buscan al Señor, por eso no atinan y todos sus rebaños se desperdigan.* Nin-

noviembre de 1586 (BAE 73, 324-325). Carta del Dr. Gregorio González Cuenca (Lima 1-IV-1569. MP I, 294). Carta del P. Luis López (Lima 29-XII-1569. MP I, 329). III Concilio de Lima, cap. 4.5.

[34] Zach 11,5.6.

[35] Zach 11,3.

[36] Zach 11,6.

[37] 1 Reg 4,10.11.

[38] Ez 22,30.

*nis eorum grex dispersus est*[39]. Nulla ergo alia causa quærenda est cur, Domini greges in his saltibus dispersi errent ac praedam feris immanibus quam verorum pastorum magna penuria in tanta mercenariorum et luporum copia.

**3.** Neque frustra Paulus cum de prædicando evangelio præcepta dat, Timotheum dilectum monet: *Sollicite cura et ipsum probabilem exhibere Deo, operarium inconfusibilem, recte tractantem verbum veritatis*[40]. Sunt enim operarii mali[41], subdoli[42], qui non tam Christo serviunt, quam suo ventri[43]. Hi multi et multiplices nomine pastores, re vera versipelles lupi demoliti sunt vineam Domini Sabbaoth[44], cauponantes verbum Dei secundum Apostolum[45]; qui magnitudinem evangelici prædicatoris admirans et pondus apostolici officii expendens, vehementer exclamat: *Et ad hæc quis tam idoneus?*[46]. Vere enim apostolicos homines postulat apostolicum munus, crucem Iesu Christi et verbis et factis annuntiandi, et in illius obsequium orbem universum redigendi.

At nostri ecclesiastici contra clamant. Ad hæc quis non idoneus? Ad indos docendos, quis non congruens? Etiam ex media fece quis non dignissimus? Quominus mirandum est, si ubi sementis faciendæ cura contemnitur, nullus ibi aut rarus fructus appareat. Mihi sane iam dudum certa et fixa sententia est indicæ messis inopiam operariorum vitio, non telluris sterilitate contingere[47].

---

**3** *15-17* At nostri ecclesiastici... non dignissimus] At nos aliter consere solemus. Et haec quis non idoneus? Ad indos docendos, quis non sufficit, etiam si literis vacuus, etiam si moribus non ornatus? *SC.*

---

39 Ier 10,21.
40 2 Tim 2,15.
41 Philp 3,2.

guna otra causa hay que buscar por la que los rebaños del Señor anden errantes por estos montes y sean presa de feroces fieras si no es por la gran penuria de verdaderos pastores en medio de tanto número de mercenarios y de lobos.

**3.** No en vano cuando Pablo instruye a su querido Timoteo para la predicación del Evangelio le advierte: *Esfuérzate porque Dios te apruebe como a un obrero irreprensible que predica la verdad sin desviaciones.* Porque hay malos obreros y falsos que no sirven a Cristo sino a su propio estómago. Con muchos y diversos nombres se les llama pastores, pero en realidad son lobos encubiertos que destrozaron la viña del Señor de los ejércitos, traficando con el mensaje de Dios, como dice el Apóstol; el cual, admirando la grandeza del predicador evangélico y apreciando el valor del ministerio apostólico, exclama con energía: *Y para esto, ¿quién tiene aptitudes?* Porque ciertamente el oficio apostólico requiere hombres apostólicos que con la palabra y el ejemplo vayan a anunciar la cruz de Jesucristo y para su gloria conquisten todo el orbe.

Pero nuestros eclesiásticos sostienen lo contrario: Para esto ¿quién no tiene aptitudes? Para enseñar a los indios ¿quién no vale?, ¿quién no es muy a propósito?, aun sacándolo del medio de la basura. Y no hay que maravillarse de que se coseche poco o ningún fruto allí donde en tan poco se tiene el trabajo de sembrar. Desde hace tiempo estoy yo firmemente persuadido de que la escasez de la mies en las Indias se debe más a la falta de operarios que a la esterilidad de la tierra.

---

42 2 Cor 11,13.
43 Rom 16,18.
44 Ier 12,10.
45 2 Cor 4,2.
46 2 Cor 2,16.
47 ACOSTA supra I 11, 175-184.

## Caput III

## CONTRA EOS QUI INDORUM TARDITATEM ACCUSANT

**1.** Neque eos audiendos puto, qui quam in se deberent agnoscere ac dolere culpam, in indos reiciunt, illorum ingenia nusquam non vituperantes, nosque dum contra asserimus, rudes rerum, imperitos, tyrones, infantes clamant, qui inepta quadam pietatis specie facile decipiamur: se veteranos, expertos, scientes, facto periculo certa et explorata proferre [48]. Qui mihi Sibæ illius, quem Regum historia narrat, calliditatem imitari videntur, qui claudum Miphiboset herum suum, dum pro se non potest occurrere et servi commenta diluere accusans, proditionem suam in illius criminationem vertit atque hoc astu eum de omni fundo depellere pergit [49]. Sed Dominus erigit elisos et solvit compeditos et illuminat cæcos et pupillum et advenam ipse suscipiet [50].

Accusant igitur indorum tarditatem ad capienda fidei mysteria obtusos esse, hebetes, truncos, qui nihil præter sua farra cibosque crassos cogitare queant; ad cœlestia et spiritualia cognoscenda stupidi brutique sint [51]. Frustra in iis edocendis tempus teri, denique post annos iam quadraginta ab evangelii ingressu in tam immensa turba vix quemquam reperiri, qui symboli duo capita intelligat, quid Christus sit, quid vita æterna, quid Eucharistia vel crasse agnoscat. Pecudes potius habendos quam homines [52].

**2.** Verum qui ista iactant respondeant mihi velim, qua diligentia, qua industria, qua constantia istos ipsi erudierint

---

[48] Acosta supra I 2, 89-93; 3, 99; 4, 113-115; 6, 127; 7, 137-148; 8, 149-156.

[49] 2 Reg 16,1-4.

[50] Ps 145, 7-9.

[51] Acosta supra I 7, 141; I 18, 231-243.

[52] Acosta supra I 14, 199-201. La Audiencia de Santafé declaraba en 1565 (*Libro de Acuerdo de la Audiencia Real del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá 1948, tomo II, p. 290): «Hace treinta años, poco más o menos que [este Reino] se ganó y pobló de españoles, y en todo

## CAPÍTULO III

## EL RETRASO DE LOS INDIOS

**1.** Pienso que no hay que dar oídos a los que echan a los indios una culpa de la que ellos deberían responsabilizarse y arrepentirse, hablando siempre mal de su ingenio y condición; a los que sostenemos lo contrario, nos llaman inexpertos, ignorantes y novatos, porque con necia apariencia de piedad nos alucinamos fácilmente; y ellos, por el contrario, se tienen por veteranos, expertos y conocedores que por experiencia y después de haberlo ensayado saben lo que dicen. A mí me parece que éstos están imitando la astucia de aquel Sibá que cuenta la historia de los Reyes; el cual, acusando a su amo Meribaal, que estaba tullido y no podía caminar por su pie ni refutar las mentiras de su siervo, convirtió su traición en acusación calumniosa, y con estas artes consiguió despojarle de todos sus bienes. Pero el Señor sabe levantar a los caídos y libertar a los cautivos y alumbrar a los ciegos, y él mismo guarda al huérfano y al emigrante.

Acusan, pues, a los indios de lentitud para comprender los misterios de la fe. Dicen que son torpes, rudos, unos leños, incapaces de entender nada fuera de su maíz y de su chuño. Para comprender las cosas celestiales y del espíritu son romos y brutos; que se pierde miserablemente el tiempo en adoctrinarles; y, en fin, que después de cuarenta años de la entrada ya del Evangelio, por milagro se encontrará uno solo en medio de tan inmenso tropel de gentes que comprenda dos artículos del Credo o tenga una ligera idea de quién es Cristo, qué es la vida eterna o qué es la Eucaristía. Y que hay que tenerlos por animales más que por hombres racionales.

**2.** Pero los que se jactan de decir esas cosas, quisiera yo que me respondieran a mí, con qué diligencia, con qué celo y

este tiempo no han venido [los indios] a entero conocimiento de nuestra fe católica...; antes el día de hoy están tan pertinaces y bárbaros en su gentilidad y perversas costumbres, que pone admiración por ser cosa no vista en las otras partes de las Indias».

aut ab aliis eruditos norint. Recitatur bis terve in hebdomada symbolum idque hispanico idiomate, cæteræque orationes eodem modo; iubentur deinde hispanica isthæc ediscere ac memoriter recitare, quorum ne syllabam quidem intelligunt et pronuntiant ridicule. Vulgaris ac tritus doctrinæ tradendæ iste est modus. Hucusque evangelici catechistæ cura se porrigit[53]. Ubi elegantius exquisitiusque res agitur, procedit eatenus ut sermone indico composita quædam in catechismi formulam pueri recitent, quæ ipse sacerdos ne attingit quidem plerumque quia haud intelligit, quippe cum præter paucas voculas ad servitia imperanda cibosve petendos linguæ indicæ prorsus sit infans. Quod si peritus sit, quod rarum est, mysteria fidei et regulas neque explanat, neque vero satis novit. Inepta quædam et frivola concionatur, ut mentam belli tempore dicas. Si qua forte attingit, ita aliene, ita parum auditorum sensibus accommodate, ut nihilo magis intelligantur[54].

Quis vero unquam catechista auditorum rationem exegit? Quis interrogando ex ignotis nota fecit? Quando indus audivit a sacerdote suo: Heus tu fac memineris a me dictorum, pensum hoc in triduum tibi tribuitur, ut Christum, quem nos christiani adoramus, quemque illic imagine expressum vides et Deum esse scias regnantem in cœlo ex omni æternitate, et hominem factum in terris propter donandum nobis regnum cœlorum; si recte responderis laude et præmio afficieris; sin perperam, publice lues? Quid simile unquam factitatum? Denique perinde indis doctrina traditur atque cum a mendicis stipis colligendæ causa precationes aut versus aliqui cantillantur, qui illud tantum spectant, ut dicendo ipsi ad finem usque perveniant carminis, utrum vero auditores

---

[53] I Concilio de Lima [1552], const. 1, fol. 1: «Por tanto, queriendo proveer en esto, Sancta Synodo approbante, mandamos so pena de excomunión mayor e de cincuenta pesos, a todos los que entienden y entendieren en la doctrina de los indios, en todo nuestro arzobispado e obispados a él sufragáneos, que les enseñen una misma doctrina, y las pláticas que se les hicieren, unas y conformes a una *Instrucción* que está al cabo destas nuestras constituciones. Y las oraciones comunes del Pater noster, Ave María, Credo, mandamientos, obras de misericordia, artículos de la fe, etc., sean en nuestra lengua castellana, conforme a la Cartilla que esta Santa Sínodo tiene ordenada». Repite las constituciones de los Sínodos de Popayán [1555] y Bogotá [1556]. El Sínodo de Quito [1570] ordena que los indios aprendan en castellano

con qué constancia los han adoctrinado ellos mismos o saben ellos que han sido instruidos por otros. Se recita dos o tres veces por semana el Credo y eso en castellano, y de la misma manera las demás oraciones. Se les obliga después a que aprendan y reciten de memoria esos textos españoles de los que no entienden ni palabra y su pronunciación es de risa. Esa es la manera usual y frecuente de enseñar la doctrina. Hasta aquí se extiende el celo de los doctrineros. Donde se afina y actúa con más honradez, se viene procediendo de forma que los niños reciten algunas fórmulas del catecismo compuesto en la lengua de los indios, pero que el mismo sacerdote ni siquiera comprende, porque las más de las veces no sabe y desconoce por completo la lengua de los indios, fuera de unas pocas palabras para mandar que le sirvan o pedir de comer. Y si la sabe, lo cual es raro, no explica los misterios de la fe o los mandamientos, o por ventura ni siquiera los conoce él suficientemente. A veces predican sandeces y frivolidades, como hablar de la hierba buena en tiempo de guerra. Y si por casualidad tocan el tema, lo dicen de manera tan extraña, tan poco acomodada a la inteligencia de los oyentes que terminan más bien por no enterarse de nada.

¿Qué doctrinero pidió jamás cuenta a los oyentes? ¿Quién a base de preguntas por lo ignorado llegó a lo conocido? ¿Cuándo oyó el indio de un sacerdote consejos como éste: Mira, recuerda lo que te he dicho (y se te pone esta tarea para que la aprendas en tres días) sobre el Cristo que nosotros los cristianos adoramos, que ves allí representado en esa imagen, y sabes que es Dios que reina en el cielo desde toda la eternidad y que se hizo hombre en la tierra para darnos a nosotros el reino de los cielos. Si respondes bien, serás alabado y recompensado; pero si mal, serás castigado públicamente. ¿Cuándo se ha hecho algo parecido? En fin, se enseña a los indios la doctrina como cantan los mendigos sus oraciones o coplas para pedir limosna. Cuando hablan ellos sólo esperan llegar hasta el final de sus coplas y, una

---

ciertas oraciones y las reciten en coro (AGI, Patronato 189, Ramo 40). RC de 7 de junio de 1550 (Recopilación lib. VI, tit. 1, ley 18, fol. 90).

[54] Acosta supra I 17, 223-229. Para las cartillas o compendios de doctrina cristiana en castellano y en idioma índico, véase G. Furlong, *Orígenes del arte tipográfico en América* (Buenos Aires 1947).

vel attendant vel delectentur, pecunia iam accepta, non admodum curant. Tota ergo catechizandi ratio umbratilis est et ludicræ similis. Ego vero si homines ingenio acerrimo et discendi percupidi tales præceptores nacti essent, nihil aliud quam ut duplo ignorantiores evaderent, doceri isto modo arbitrarer[55].

**3.** Olim in symbolo addiscendo et intelligendo mysteriisque fidei agnoscendis viri ingenio præstantes et litteratura celebres diu in catechumenorum ordine tenebantur, cum ecclesiastica disciplina vigeret, neque ante ad fidei sacramentum admittebantur, quam multas ab Episcopo de symbolo conciones audissent, diu et multum cum catechista contulissent; post quas omnes curas et meditationes magnum erat, si recta sentirent, consentanea responderent, quod religionis nostræ mysteria altissima, ut re vera sunt, ac difficillima intellectu haberentur. Et nos valde supini atque oscitantes graviter indos vituperamus, tardos ac stupidos criminamur quod ea non teneant quæ neque tradidimus ipsi neque ab aliis illi accipere potuerunt, sublimia præsertim et ab eorum sensu et consuetudine longe remota? Alioquin si tanta istorum est hebetudo, tam obtusum ingenium, quid causæ est quod fidem a nobis cum non didicerint, didicerunt tamen alia tam multa, tam difficilia, ipsis omnino antea inaudita, idque tam probe ut cum nostris certare queant tam brevi tempore ut nostros superent, ut bene vir quidam doctus scripsit?[56].

An non musicos modos et numeros tum voce, tum tibiis et plectro passim perquam concinne reddentes indos audimus? quidam etiam componentes peritos cantus magistros videmus? An non ecclesiastica officia peragere rite solent? Scribendi, pingendi et quidvis fingendi alios alias artifices quis ignorant? Quid quod lites ipsi et intendere et depellere mire iam norunt, cum heris suis sæpe contendere, interdum

---

**3** *18-19* tam brevi... doctus scripsit > *SC.*

[55] Acosta supra I 11, 181-184. Memorial del Virrey del Perú, Francisco de Toledo (CDIHA, VI, 519-520).

[56] Acosta supra I 8, 154-157. Lic. Polo de Ondegardo, *Los errores y supersticiones de los Indios sacados del Tratado y Averiguación que hizo el Licenciado Polo de Ondegardo* (Juan Guillermo Durán, pp. 459-478).

vez que han recibido la limosna, no les preocupa lo más mínimo si los oyentes escuchan o se sienten complacidos. Todo ese plan de catequesis es artificial y cosa de juego. Con ese método de enseñanza, que me den a mí hombres de agudísimo ingenio y ávidos de aprender, y yo estoy seguro que ninguna otra cosa se conseguiría que hacerlos el doble de ignorantes.

**3.** En otros tiempos, cuando estaba en vigor la disciplina eclesiástica, a hombres de excelente ingenio y célebres por sus letras se los tenía mucho tiempo en situación de catecúmenos, aprendiendo y estudiando el símbolo del Credo y los misterios de la fe, y no eran admitidos al sacramento del bautismo sino después de haber oído muchos sermones del obispo sobre el Credo y después de haber hablado muchas veces con el catequista; y no era poco si después de tanta instrucción y reflexión tuviesen una opinión bien ajustada y contestaran coherentemente, porque tenían por profundísimos —como lo son en realidad— los misterios de nuestra fe y muy difíciles de entender. ¿Y nosotros demasiado arrogantes e indolentes reprendemos duramente a los indios y les acusamos de atrasados y necios porque no aprenden lo que ni les hemos enseñado nosotros mismos ni han podido aprenderlo de otros, siendo cosas demasiado elevadas y muy fuera de sus alcances y condición? Que por lo demás si tanta es su torpeza y tan obtuso su ingenio, ¿cuál es la causa de que no habiendo aprendido de nosotros la fe, hayan aprendido, sin embargo, tantas otras cosas y tan difíciles que nunca antes las habían oído, y tan bien aprendidas que pueden competir con nosotros, y en tan breve tiempo que superan a los nuestros, como bien escribió cierto maestro en estas materias?

¿Acaso no oímos a los indios tocar a cada paso muy artísticamente mucha y muy buena música tanto de voces como de flautas y atabales? ¿No vemos que algunos llegan hasta componer artísticas canciones como maestros? ¿No acostumbran a practicar correctamente los oficios de la Iglesia? ¿Quién ignora que cada cual a su manera son maestros en el arte de escribir, de pintar y de modelar? ¿No vemos que también ellos saben entablar pleitos y defenderse con astucia pleiteando con frecuencia con sus amos hasta ganarlos a veces? ¿De dónde sacaron esas artes?, pregunto yo. ¿De quién

etiam superare videamus? Quæso: unde artes istas hauserunt? A quibus didicerunt? An ad ista omnia ingeniosi et prompti, ad sola saluti suæ necessaria documenta inepti et tardi? An potius si quam in istis humanis magna etiam ex parte non necessariis curam vigilantiamque præstiterunt nostri, parem in doctrina fidei tradenda præstitissent, non ita tardos discipulos offendissent, non ita ignaros reliquissent? [57].

Equidem sic opinor, neque ab ea opinione avelli unquam potero, quin pessimo præceptori omnes esse auditores hebetes credam. Certe huius Regni Piru multo maximam partem diligenter lustravi et ut de cæteris indorum nationibus nihil modo pronuntiem, hos ingenii expertes nullo modo perspexi, qui magna ex parte subtiles, acutos, quidvis simulandi atque dissimulandi non imperitos artifices [58].

## Caput IV

## CONTRA EOS QUI PERVERSITATEM MORUM INDORUM FIDEI NON RECEPTÆ CAUSAM ASSERUNT

**1.** Id ita habere cum plerique fateantur, tamen ab indorum accusatione non recedunt, sed alia ex parte eos adoriuntur, ut ignorantiam non suo sed istorum vitio tribuendam probent. Aiunt acutos quidem esse neque ingenii expertes, verum natura pravos, ad malum proclives, boni omnis hostes, sapientes, ut faciant malum, bonum autem facere nescire [59]; tanta perversitate salutaria sibi fastidire, ut non solum ad intelligendum et discendum nihil laborent, sed etiam statim respuant atque aversentur; ita nihil illis hærere memoriæ, nihil intelligentia percipi, propterea quod voluntate ad christiana omnia alienissimi sunt.

---

[57] Acosta supra I 7, 140. Cartas de Diego de Bracamonte (21-I-1569. MP I, 269) y de Juan Gómez (principios de 1571, MP I, 426); memorial de Bartolomé Hernández (Lima 19-IV-1572. MP I, 472). Carta anua de Jerónimo Ruiz del Portillo (Lima 9-II-1575. MP I, 702-703). Domingo de Santo Tomás, *Gramática o Arte de Lengua General de los Indios de los Reinos*

las aprendieron? ¿Para todo esto han de ser prontos e ingeniosos y sólo para las cosas necesarias a su propia salvación son tardos e ineptos? ¿O no es, por el contrario, que si los nuestros como pusieron tanto cuidado y diligencia en esas cosas humanas que no son tan necesarias, hubieran puesto igual en instruirles en la fe, no habrían encontrado discípulos tan indolentes, ni los hubieran dejado tan ignorantes?

Así lo pienso yo y jamás nadie podrá apartarme de esta opinión: Para un maestro muy malo, creo que todos los alumnos son retrasados. Por cierto, he recorrido puntualmente con mucho la mayor parte de este Reino del Perú (no voy a pronunciarme ahora sobre los demás reinos de los indios) y jamás he visto yo que estén privados de ingenio, antes en gran parte son agudos, ingeniosos y con no pequeña habilidad para fingir y disimular.

## Capítulo IV

## CONTRA LOS QUE ATRIBUYEN A LA PERVERSIDAD DE LAS COSTUMBRES LA CAUSA DE QUE LOS INDIOS NO HAYAN RECIBIDO LA FE

**1.** Casi todos convienen que esto es así. Sin embargo, no remiten su acusación contra los indios y los atacan por otro lado para probar que hay que atribuir su ignorancia no a deficiencia suya, sino de los indios. Conceden, es cierto, que son ingeniosos y no faltos de inteligencia, pero de natural viciosos, inclinados al mal, enemigos de todo bien; que por tan gran depravación se cansan de las cosas santas y no sólo no ponen la menor diligencia en intentar aprender, sino que al punto también lo rechazan y aborrecen; así que nada se les queda en la memoria y nada comprenden, porque son de voluntad muy refractaria a las cosas de la religión cristiana.

---

*del Perú* (Valladolid 1560. CHP 9, 603). Juan López de Velasco, *Geografía y descripción universal de las Indias* (BAE 248, 19).

[58] Acosta supra I 17, 219-229: 18, 230-243. Testimonio de José de Acosta en Cartas anuas de 1576, 1577 y 1579 (MP II, 222.223.246.247.266.276.281.624).

[59] Ier 4,22.

Argumento esse manifesto quod christianorum consortia diligenter evitent, ad ecclesias non nisi inviti coeant; patres spirituales suos, si paulo accuratius eorum mores emendare pergant, conspiratione facta per falsas criminationes ab se depellant; nihil pium et salutare nisi per vim agant; præsente tantum sacerdote christianos se simulent, clanculum ubi datur facultas, avitas superstitiones studiosissime obeant; denique ipsos cultiores et elegantiores inter nostros nutritos, quos ladinos appellare solemus, quos oportebat magis christianis moribus pollere, decuplo cæteris esse peiores, cuiusvis sceleris egregios fabricatores. Pueros qui ad speciem pii probique sint inter nostros, ubi primum se ad suos receperint, ne gustum quidem probitatis ullius præferre sed cæteris graviora audendi duces esse et magistros, ut in istos omnes vetus condemnatio permanere videatur[60]: *quoniam nequam est natio eorum et naturalis malitia ipsorum et non potest mutari cogitatio eorum in perpetuum*[61].

Atque hæc sane disserunt non ii solum qui negligentiæ ac somno suo præferre excusationem undecumque velle videntur, verum etiam homines pii, non indiligentes et qui pro longo rerum usu eximie ista callere existimantur. At nisi ego vehementer fallor, horum quoque oratio magna ex parte aberrat a vero. Non enim ideo evangelium ab indis receptum non est, quia moribus pravi sunt, sed ideo potius moribus pravi sunt quia evangelium non receperunt[62]. Prudenter et vere quidam nostrum scripsit pater non videri sibi ad indorum horum animos penetrasse evangelium, sed ad speciem tantum receptum, neque enim fieri posse si in intimis sensibus radices egisset, quin copiosos manifestosque fructus cerneremus[63].

**1** *31* pii + religiosi *SC* *35* moribus] illorum mores *SC* *36* pravi *AB*] pravis *SC* *57* haec > *C*.

[60] Acosta supra I 1, 75; 2, 85.91; 7, 141-143.147; 11, 181-185; 14, 199-201.

[61] Sap 12,10.

[62] Acosta supra I 17, 221-229. Primera Congregación Provincial del Perú (Actas, Lima 16-I-1576. MP II 66-67).

[63] Bartolomé Hernández, Rector del Colegio de Lima, escribe a Juan de Ovando, Presidente del Real Consejo de Indias (Lima 19-V-1572.

Se sirven de un argumento evidente: Evitan cuidadosamente el trato con los cristianos, no van a la iglesia sino a la fuerza; a sus padres espirituales, si con un poco más de celo persisten en corregir sus costumbres, conspirando les expulsan con falsas acusaciones; nada pío y saludable hacen sino por coacción; sólo a la vista del sacerdote simulan ser cristianos, y en cuanto se les dé ocasión, a escondidas vuelven con gran avidez a sus antiguas supersticiones; en fin, que los que son más instruidos y educados por haberse criado entre nosotros, a los que solemos llamar ladinos y que era razón se distinguiesen más por sus costumbres cristianas, son diez veces peores que los demás y grandes muñidores de maldades; que los muchachos, criados entre cristianos, que en apariencia son buenos y virtuosos, tan pronto como vuelven a los suyos, no conservan ni rastro de honradez, antes se aventajan en ser cabecillas y maestros de osadía y maldad, que bien parece continuar en todos ellos la vieja maldición de la raza. *Porque es maldita su casta y connatural su malicia y no puede cambiar jamás su mentalidad.*

Y cosas semejantes discurren no solamente los que parecen querer encubrir su negligencia y propio descuido, sino también varones píos y nada negligentes que por su larga experiencia creen conocer muy a fondo esta materia. Pero o yo mucho me engaño o también el razonamiento de éstos en gran parte se aparta de la verdad. No han dejado de re-

MP I 463-464. CHP 23, 644): «De los indios puede creer Vuestra Señoría según dizen los que lo han tratado, que por la mayor parte se están como los moros de Granada, y que los más, o todos, sólo tienen el nombre de christiano y las cerimonias exteriores; y que interiormente no tienen concepto de las cosas de nuestra fe; y lo peor es que no tienen pia afectión a ella, sino que todo lo que hazen, lo hazen compelidos o por miedo que no los castiguen; y de que no ayan recibido interiormente las cosas de nuestra fe, parece que no es de maravillar, porque son cosas tan altas como Vuestra Señoría sabe, y ellos son muy carnales, terrestres y de poca capacidad, y tuvieron a los principios, y aun tienen de presentes, grandes causas para pensar que nuestra fe no es buena ni verdadera por los malos exemplos que han visto en los christianos y por las tiranías y malos tratamientos que con ellos han usado los españoles; y así, por esta causa, ellos no piensan sino que todo lo que les enseñamos y lo que se haze con ellos todo va enderezado a tenellos sujetos y enseñoreados y a hazer que nos sirvan y den sus tributos; y esta dizen los hombres de mucha experiencia que ha sido la causa que no les hayan entrado las cosas de nuestra fe».

Quid enim potentius verbo Dei? quid ad immutandos homines efficacius? An est ulla tanta perversitas morum, quam non emendet spiritus Christi? An est ulla tam effusa barbaries, tam horribilis feritas, quam non domet ac mansuefaciat lex gratiæ si penitus animo admittatur? Certe Dominus vocare venit peccatores, non iustos, ad pœnitentiam[64]. Opinor Paulum his prædicasse quibus dicebat: *Et hæc quidem fuistis, sed abluti estis, sed sanctificati estis, sed iustificati estis in nomine Domini nostri Iesu Christi et in Spiritu Dei nostri*[65]. Obsecro, quænam intelligit cum dicit: *Haec quidem fuistis?* Non solum egistis verum etiam consuetudine in illa veluti versi eratis. Quæ illa? Relege superiora. *Nolite errare, neque fornicarii, neque idolis servientes, neque adulteri, neque molles neque masculorum concubitores neque fures neque avari, neque ebriosi, neque maledici, neque rapaces regnum Dei possidebunt. Et hæc,* inquit, *fuistis*[66].

**2.** Non video quæ his horribiliora nostris barbaris obici possint. Et tamen ex illis fæcibus, ex tanta sentina mundavit sibi Dominus *populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum*[67]. In ovili dominico leonem et pardum et ursum simul cum ove, vitulo et agno futuros, et omni feritate deposita eodem pabulo pascendos divinus propheta describit. Quin etiam venenosas omnes bestias lusui potius quam horrori futuras, cum primum parvuli manum senserint. *Et delectabitur infans ab ubere super foramine aspidis et in caverna reguli qui ablactatus fuerit mánum suam mittet. Non nocebunt et non occident in universo monte sancto meo, quia repleta est terra scientia Domini, sicut aquæ maris operientes*[68]. Huic igitur salutari aquæ divini sermonis, huic lavacro purissimo et fœcundissimo, nulla est tam pestilens plaga, quæ non cedat, modo vim illius admittat: *Et qui stat signum populorum, ipsum gentes deprecabuntur*[69]. Et mox post pauca: *Et levabit signum in nationes et profugos Israel congregabit*[70]. Hac tanta ferarum et venenatorum commemoratione quid aliud significat Spiritus Sanctus quam nul-

[64] Mt 9,13.
[65] 1 Cor 6,11.
[66] 1 Cor 6,9.11.
[67] Tit 2,14.
[68] Is 11,6-9.
[69] Is 11,10.

cibir los indios el Evangelio por el hecho de que son malas sus costumbres, sino que más bien son de malas costumbres porque no recibieron el Evangelio. Sabiamente y con razón escribió uno de los padres de la Compañía que no creía él que había calado el Evangelio en el corazón de estos indios, sino que lo habían recibido sólo en apariencia, porque no podía ser que si hubiese echado en ellos hondas raíces, no viéramos claros y abundantes frutos.

¿Porque qué hay más poderoso que la palabra de Dios? ¿Qué más eficaz para cambiar los corazones de los hombres? ¿Hay acaso perversidad tan grande de costumbres que no la enmiende el espíritu de Cristo? ¿O hay barbarie tan sin freno o fiereza tan cruel que no dome y amanse la ley de la gracia, si llega a penetrar en el corazón? El Señor ciertamente vino a llamar a penitencia a los pecadores, no a los justos. Pienso que Pablo predicó a quienes decía: *Eso erais algunos antes, pero os lo lavasteis, pero os consagraron, pero os rehabilitaron por la acción del Señor, Jesucristo y mediante el Espíritu de nuestro Dios.* Y pregunto ¿qué entiende cuando dice: *Eso erais antes?* No sólo hicisteis, sino que por costumbre actuabais de ese modo. ¿Qué entonces? Relee lo anterior: *No os llaméis a engaño: los inmorales, idólatras, adúlteros, invertidos, sodomitas, ladrones, codiciosos, borrachos, difamadores o estafadores no heredarán el Reino de Dios. Eso erais algunos antes.*

**2.** No veo que se puedan echar en cara a nuestros bárbaros mayores atrocidades. Y, sin embargo, rescatándolo de toda clase de maldad y de tan gran inmundicia el Señor se purificó al *pueblo elegido, entregado a hacer el bien;* y el santo profeta ve en el rebaño del Señor al león, al leopardo y al oso juntos con la oveja, el novillo y el cordero y dejada su fiereza pacer en el mismo establo; más aún, que las serpientes venenosas habían de servir ya más de juego que de terror tan pronto como sintieran la mano de una criatura: *El niño jugará en la hura del áspide, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. No harán daño ni estrago por todo mi monte santo, porque está lleno el país de conocimiento del Señor, como las aguas colman el mar.* No hay enfermedad tan pestilente que no ceda a esta saludable agua de la divina palabra y a este baño purísimo y fecundísimo con tal que penetre su virtud: *Se erguirá como enseña*

lius nationis aut gentis quamvis noxios, quamvis malignos mores evangelicæ gratiæ obsistere posse, sed cedere, cum primum illius parvuli de radice Iesse signum acceperint vimque persenserint? Hoc tamen illustre et apostolicum et propheticum testimonium credo nemo contemnet.

Sed cur in illius temporis gentibus ista locupletissime impleta legamus, in nostri sæculi gentibus potius desideramus; quid putas causæ esse? Profecto si merita inspicias hominum, non erant illi meliores; si naturam utrique homines, utrique eadem massa infecta propagati. At illi ingenio et quodam vigore naturæ longe superiores. Prorsus ita est. Verum quid hoc? An contemnemus Paulum contra admonentem: *Videte vocationem vestram, fratres, quoniam non multi potentes, non multi nobiles, non multi sapientes secundum carnem, sed quæ stulta sunt mundi elegit Deus ut confundat sapientes et infirma mundi elegit Deus ut confundat fortia et ignobilia mundi et contemptibilia elegit Deus et ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt destrueret?* [71]. Quam copiose, quam fortiter istos naturæ observatores et venditores refellit divinus Apostolus, adeoque naturæ nostræ imbecillitatem et abiectionem non repugnare gratiæ ostendit, ut etiam commodiorem affirmare videatur, propterea quod humilitatem plurimum iuvat, quæ ad gratiam consequendam et prædicandam maximi sit [72].

Hos ergo cum natura usque adeo humiles, usque adeo mansuetos et patientes cernamus, qui possumus inde evangelii introitum excusare, unde maxime invitatur? Sed neque isti usque adeo inepti sunt, neque ita stupidi, neque vero ab æquo et honesto tam aversi quin si suo quodam more ducantur, non facile consentiant. Tametsi cum antiquis illis ingenii cultu et doctrinæ exercitatione nullo modo sint comparandi. Cur ergo illorum tanta messis, horum tam tenuis et

---

**2** *23* tamen] tam *SC*.

---

[70] Is 11,12.
[71] 1 Cor 1,26-28.
[72] Acosta supra I 18, 235. Cartas de Diego de Bracamonte (MP I 246-248), Luis López (MP I 324-325) y Diego Ortún (MP II 247).

*de los pueblos, la buscarán las naciones.* Y poco después: *Izará una enseña para las naciones para reunir a los dispersos de Israel.* ¿Qué otra cosa quiere significar el Espíritu Santo con tanta mención a fieras y serpientes sino que no hay gente ni nación, por perversas que sean, por pérfidas que sean sus costumbres, que pueda resistir sino ceder a la gracia del Evangelio tan pronto como hayan aceptado la enseña de aquel niño nacido de la raíz de Jesé y hayan experimentado a fondo su eficacia? Creo que no habrá nadie que tenga en poco tan excelente, apostólico y profético testimonio.

Mas porque leemos haberse cumplido plenísimamente esas profecías en los pueblos de la antigüedad, los echamos de menos en los gentiles de nuestro tiempo. ¿Qué causa puede haber? Por cierto, si atendemos al mérito de los hombres, no eran aquéllos mejores; si a la común naturaleza, todos son hombres, que proceden todos de un mismo linaje pecador. Sólo que aquéllos eran muy superiores en ingenio y en vigor natural. Mas esto ¿qué significa? ¿Por ventura tendremos en poco las palabras de Pablo cuando por el contrario nos amonesta: *Y si no, hermanos, fijaos a quiénes os llamó Dios: no a muchos intelectuales, ni a muchos poderosos, ni a muchos de buena familia; todo lo contrario: lo necio del mundo se lo escogió Dios para humillar a los sabios; y lo débil del mundo se lo escogió Dios para humillar a lo fuerte; y lo plebeyo del mundo, lo despreciado se lo escogió Dios; lo que no existe para anular a lo que existe, de modo que ningún mortal pueda engallarse ante Dios?* Cuán frecuente y valientemente rechaza el divino Apóstol a esos especuladores y traficantes de la naturaleza; y por eso demuestra que la debilidad y la bajeza de nuestra naturaleza no es contraria a la gracia, de modo que parece asegurar que más bien la favorece, porque ayuda mucho a la humildad que es de grandísima importancia para alcanzar la gracia y predicarla.

Cuando vemos, pues, a estos indios de natural tan humildes, tan mansos, tan pacientes, ¿cómo podemos sacar de ahí excusas contra la entrada del Evangelio de donde procede su mejor invitación? Tanto más que ésos no son tan ineptos, ni así de rudos, ni tan enemigos de la equidad y honradez que no cedan fácilmente si se les lleva a su paso, si bien de

inops? Expende omnia subtiliter et ad altiorem revoca intelligentiam, invenies potissimam causam in eo esse quod divinis et occultis quidem sed iustis consiliis, antiquis gentibus prædicatores fuerint prædicatione sua digni, cum nostris tam sint plerique indigni, ut longe plus evertant, ac dissipent, quam ædificent atque plantent. Itaque præcipua causa ad ministros parum idoneos redit. Quæ namque est prædicatio nostra? quæ fiducia? Signa certe non edimus, vitæ sanctitate non eminemus, beneficentia non invitamus, verbi ac spiritus efficacia non persuademus, lachrymis ac precibus a Deo non impetramus, imo ne magnopere quidem curamus [73].

**3.** Quæ ergo nostra querela est? quæ tanta indorum accusatio? Pudere nos potius deberet vitæ nostræ, horrori esse tantus Dei contemptus, odio esse tam supina fratrum nostrorum pereuntium oblivio. Quid enim (quod sine dolore magno ac pudore dicere nequeo) sacerdotali libidine, avaritia atque arrogantia apud indos potius? Rarus ille est qui non conscientiam suam gravioribus criminibus polluit, idque pro magno habetur si saltem aliorum oculos fallat. Tota indorum pernicies ministri sumus, qui cum ad apostolicum hocce munus gentibus Christum evangelizandi deberemus esse lectissimi, sapientia et sanctitate mirabiles, venimus sordidissimi quique et omnibus rebus extremi. Si primos Christi praecones apud hosce indos memoria repetas, nescio risum potius an lachrymas sis profusurus.

In prima irruptione Caxamalchae, cum potentissimus ille Ingarum Ataualpa nostros homines tanquam de coelo ad se missos suspicaretur [74], unde Viracochas (quod divini honoris

---

**3** *4-9* oblivio... sumus qui > *SC* *12-48* Si primos Christi... crudelis cogitari > *SC* petenti] poscenti *SC* *52-82* Quid ad legis... caetera intelligatur > *SC*.

[73] Acosta supra I 8, 151-156.

[74] Cfr. Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú* (BAE 26, 476-477). José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 202): «Estando en gran confianza de éste su sacrificio, vino nueva cómo cierta gente española que vino por la mar había desembarcado y preso a Atahualpa. Y así, por ser tan poca la gente española que prendió a Atahualpa en Cajamalca, como por haber esto sucedido luego que los indios habían hecho el sacrificio referido al Viracocha, los llamaron Viracochas, creyendo que era

ninguna manera hay que compararlos con los antiguos en cultura y práctica doctrinal. ¿Por qué, pues, fue tan abundante la mies entonces, y ahora tan pobre y escasa? Considerémoslo atentamente y profundicemos nuestra comprensión y hallaremos que la causa más importante está en que por ocultos y justos juicios de Dios aquellas gentes tuvieron predicadores dignos de tal misión, cuando los nuestros les han tenido con frecuencia tan indignos que es más lo que destruyen y deshacen que lo que edifican y plantan. Así que la causa principal se reduce a la escasez de ministros idóneos. Porque ¿cuál es nuestra predicación? ¿Cuál nuestra confianza? Desde luego no hacemos milagros, no destacamos por la santidad de vida, no atraemos por la beneficencia, no persuadimos por la eficacia de la palabra y del espíritu, no rogamos a Dios con lágrimas y oraciones ni aun nos cuidamos demasiado de ello.

**3.** ¿De qué, pues, nos quejamos? ¿Por qué tanto acusar a los indios? Más bien deberíamos avergonzarnos de nuestra vida, tener horror de tantas ofensas de Dios, detestar tan gran olvido de nuestros hermanos que pierden la vida. ¿Y no sucede esto —que no puedo recordar sin gran dolor y vergüenza— más bien por liviandad, avaricia y arrogancia de los sacerdotes para con los indios? Raro es el que no tiene manchada su conciencia con graves crímenes, y se tiene por maravilla si escapa al menos a las miradas de los otros. Tan gran ruina de los indios somos los ministros que debiendo ser muy selectos para esta apostólica misión de predicar a Cristo a estos gentiles, admirables en sabiduría y santidad, venimos los más despreciables, sin duda, y los últimos en todo. Y si se trae a la memoria los primeros misioneros de Cristo entre estos indios, no sé si mueve a risa o es para llorar.

En la primera batalla de Cajamarca cuando el muy poderoso Atahualpa, Rey de los Incas, creyendo que los nuestros eran hombres como enviados del cielo, por lo que pensó que los españoles debían ser llamados Viracochas (que es

---

gente enviada de Dios, y así se introdujo este nombre hasta el día de hoy, que llaman a los españoles Viracochas. Y cierto, si hubiéramos dado el ejemplo que era razón, aquellos indios habían acertado en decir que era gente enviada de Dios». (HNM 73, 148). Cfr. FRANCISCO JEREZ, *Verdadera Relación de la conquista del Perú* (BAE 26, 332).

est nomen, non spumae maris, ut imperiti putant) vocandos censuit [75], Christi evangelii annuntiator ad illum venit [76]. Quis ille et quae ad tantum principem oratio? Commemorat se hispanosque socios a summis orbis principibus, Papa et Imperatore, missos ut illos agnosceret et amicos et patres, et ipsorum legem reciperet, quae esset vera et sola suscipienda [77]. Hic barbarus Rex: Unde, inquit, ostendis quam dicis, legem esse meliorem mea? [78]. Respondet egregius praedicator: Hic, inquit, liber ita dicit, breviarium indicans. Cum accepisset Rex indus librum atque aperuisset et evolvisset, cum nihil legere sciret, at *mihi,* inquit, *tuus iste liber nihil dicit.* Atque ita pertaesus, de manibus abiicit [79]. Protinus concla-

---

[75] *Viracochas:* Vocablo compuesto de *vira* (mar) y *cocha* (espuma) que según Cristóbal de Molina era la voz usada para designar a los españoles por haber llegado desde el mar a las tierras del Perú, flotando sus naves sobre el agua y la espuma del océano. (*Relación de muchas cosas acaecidas en el Perú.* CRISTÓBAL DE MOLINA, BAE 209, 73). José de Acosta en cambio rechaza esta interpretación (BAE 73, 142) siguiendo a PEDRO CIEZA DE LEÓN, *El Señorío de los Incas* (Lima 1967) pp. 12-13. Versión que después acepta el INCA GARCILASO, *Comentarios Reales de los Incas* (BAE 132, lib. V, cap. XXII, II, 177-178). PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA, *Historia de los Incas,* Buenos Aires 1943, p. 273.

[76] Fray Vicente de Valverde, O.P., discípulo de Francisco de Vitoria, compañero de Francisco Pizarro en la conquista del Perú, viene a España en 1534 para defenderse de las acusaciones que se le hacen de estar comprometido en la muerte de Atahualpa (ALBERTO M. TORRES, *El Padre Valverde* Guayaquil 1912). Carta-autodefensa dirigida desde el Cuzco (1539) al Emperador Carlos V (Madrid, BN ms 3101, ff. 1-268).

[77] Cfr. AGUSTÍN DE ZÁRATE, *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú* (BAE 26, 476): «Y luego llegó el obispo fray Vicente de Valverde con un *Breviario* en la mano, y le dijo cómo un Dios en Trinidad había criado el cielo y la tierra y todo cuanto había en ello, y hecho a Adan, que fue el primero hombre de la tierra, sacando a su mujer Eva de su costilla, de donde todos fuimos engendrados, y cómo por desobediencia destos nuestros primeros padres caímos todos en pecado, y no alcanzábamos gracia por ver a Dios ni ir al cielo, hasta que Cristo, nuestro redentor, vino a nascer de una virgen por salvarnos, y para este efecto rescibió muerte, pasión; y después de muerto, resuscitó glorificado, y estuvo en el mundo un poco de tiempo, hasta que subió al cielo, dejando en el mundo en su lugar a san Pedro y a sus sucesores, que residían en Roma, a los cuales los cristianos llamaban papas; y estos habían repartido las tierras de todo el mundo entre los príncipes y reyes cristianos, dando a cada uno cargo de la conquista, y que aquella provincia suya había repartido a su majestad del emperador y rey don Carlos, nuestro señor, y su majestad había enviado en su lugar al gobernador don Francisco Pizarro para que le hiciese saber de parte de Dios y suya todo aquello

nombre de honor divino y no de espuma de mar como piensan los ignorantes), vino a él el predicador del Evangelio de Cristo. ¿Quién era él y cuáles fueron sus palabras a tan gran príncipe? Le recuerda que él y los españoles, sus compañeros, habían sido enviados por los sumos príncipes del Orbe, el Papa y el Emperador, para que los reconociesen como amigos y padres, y para que recibieran su ley, que era la verdadera y la única que debían aceptar. Entonces, el Rey bárbaro: ¿Cómo demuestras que la ley que dices es mejor que la mía? Responde el egregio misionero: Este libro, dijo, así lo dice; mostrándole el breviario. Y cogiendo el Rey indio el libro, abriéndolo y hojeándolo, como no podía leer nada, dijo: *pero este libro a mí no me dice nada.* Y así, disgustado,

---

que le había dicho; que si él quería creerlo y rescibir agua de baptismo y obedecerle, como lo hacía la mayor parte de la cristiandad, él le defendería y appararía, teniendo en paz y justicia la tierra, y guardándoles sus libertades, como lo solía hacer a otros reyes y señores que sin riesgo de guerra se le sujetaban; y que si lo contrario hacía, el Gobernador le daría cruda guerra a fuego y sangre, con la lanza en la mano; y que en lo que tocaba a la ley y creencia de Jesucristo y su ley evangélica, que si, después de bien informado della, él de su voluntad la quisiese creer, que haría lo que convenía a la salvación de su anima; donde no, que ellos no le harían fuerza sobre ello». Es el texto del *Requerimiento* leído por Valverde y que por Provisión del Emperador se mandó al Marqués Don Francisco Pizarro para que se pudiesen continuar las conquistas del Perú (CHP 9, 538-541).

[78] Cfr. Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú* (BAE 26, 476): «Y después que Atabaliba todo esto entendió, dijo que aquellas tierras y todo lo que en ellas había las había ganado su padre y sus abuelos, los cuales las habían dejado a su hermano Guascar inga, y que por haberle vencido y tenerle preso a la sazón eran suyas y las poseía, y que no sabía él cómo san Pedro las podía dar a nadie; y que si las había dado, que él no consentía en ello ni se le daba nada; y a lo que decía de Jesucristo, que había criado el cielo y los hombres y todo, que él no sabía nada de aquello ni que nadie criase nada sino el sol, a quien ellos tenían por dios, y a la tierra por madre, y a sus guacas; y que Pachacamá lo había criado todo lo que allí había, que de lo de Castilla él no sabía nada ni lo había visto; y preguntó al Obispo que cómo sabría él ser verdad todo lo que había dicho, o por dónde se lo daría a entender».

[79] Cfr. Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú* (BAE 26, 476): «El Obispo dijo que en aquel libro estaba escrito que era escriptura de Dios. Y Atabaliba le pidió el *Breviario* o *Biblia* que tenía en la mano; y como se lo dio, lo abrió, volviendo las hojas a un cabo y a otro, y dijo que aquel libro no le decía a él nada ni le hablaba palabra, y le arrojó en el campo».

matum est contra sacrilegum contemptorem qui sacra evangelia dedisset in solum. Conclamatum est, irruptum, ferro saevitum. Captus opulentissimus Rex neci crudelissimae deditus [80].

Notissima historia est et nostro dedecori atque opprobio sempiterno celeberrima. Quid hic primum admirer, quid magis querar, equidem ignoro. Sed militaris insolentia nostrorumque ducum cruenta ac barbara inhumanitas in Regem innoxium, nihil nos laedentem, etiam magnis beneficiis provocantem ampliora etiam pollicentem quo loco poscenda est? Sed militaris est tandem. Verum ministri Iesuchristi, pro quo legatione fungebatur, tanta stoliditas, tam impia conclamatio? Hic, inquit, liber dicit ista quae doceo. Egregiam sapientiae vocem! Isto doctore quid vetat orbem totum momento discere Christum? Praeclarum vero zelum Heliam ac Phinees superantem. Sacrum librum de manu excutienti, quod se putaret illudi, ne puncto quidem temporis indulgendum. Potestne aliquid tanta stoliditate stultius, potestne tanta impietate crudelius cogitari? Ubi illud erat: *Parati omni petenti vos rationem reddere de ea, quae in vobis est, spe?* [81]. Ubi et illud: *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde?* [82]. Et *filius hominis non venit animas perdere sed salvare?* [83].

Quid ad legis christianae contemptum et ludribium potuit illo verbo aptius dici? Quid ad exercitandum irreconciliabile odium animis barbarorum in nos illo facto funestius? Quamobrem caelestis arbiter etiam hic non praetermisit impune sed aequissimo iudicio effecit, ut praeclarus ille praedicator iam huius urbis episcopus factus rate quadam delatus ad aequinotialem oram et insulam Punam forte appellens, incideret in barbaros a quibus agnitus propter vetus in hominem odium continuo discerptus ac misere dilaceratus

---

[80] Cfr. AGUSTÍN DE ZÁRATE, *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú* (BAE 26, 476-480): «... le sentenciaron a muerte y le ejecutaron la sentencia, yendo él siempre llamando a Hernando Pizarro, y diciendo que si él allí estuviera no le mataran. Y al tiempo de la muerte se baptizó por persuasión del Gobernador y Obispo».

[81] 1 Pe 3,15.

[82] Mt 11,28.

[83] Lc 9,56.

lo arrojó de sus manos. Inmediatamente se levantó un griterío contra el sacrílego despreciador que había tirado al suelo los sagrados Evangelios. Comenzaron a gritar, a arremeter violentamente y a matar con la espada. Capturado el poderosísimo Rey, fue condenado a crudelísima muerte.

Es historia muy conocida y celebrada para nuestra vergüenza y oprobio eterno. Ignoro, por cierto, qué deba admirar aquí primero y qué deba lamentar más. ¿Qué lugar reclaman la insolencia de los soldados y la cruenta y bárbara inhumanidad de nuestros conquistadores contra un Rey inocente que en nada nos había ofendido, que hasta nos invitaba con grandes beneficios prometiéndolos aun mayores? Pero al fin es lo militar. ¿Pero qué decir de tanta necedad y tan impía exclamación de un ministro de Jesucristo del que era su mensajero? Este libro, dijo, contiene esto que estoy enseñando. ¡Egregio oráculo de sabiduría! Con un doctor así, ¿qué dificultad hay en que el universo entero conozca a Cristo? ¡Oh celo insigne que supera a Elia y Fineés! ¡Ni un segundo de comprensión hacia un hombre que le arrebata de la mano el libro sagrado, porque pensaba que estaba siendo objeto de mofa! ¿Puede darse mayor necedad que semejante estupidez? ¿Pensarse mayor crueldad que semejante iniquidad? ¿Dónde están aquellas palabras: *Dispuestos siempre a dar razón de vuestra esperanza a todo el que os pida una explicación?* ¿Y aquellas otras: *Aprended de mí, que soy sencillo y humilde?* ¿Y también: *El hijo del hombre no ha venido a perder a los hombres sino a salvarlos?*

¿Qué pudo decirse más apropósito que aquella palabra para desprecio y ludribio de la ley cristiana? ¿Qué más funesto que aquel hecho para provocar contra nosotros en el ánimo de los bárbaros un odio irreconciliable? Por eso, el juez celestial tampoco en esta ocasión dejó pasar las cosas impunemente, sino que hizo en sus justísimos designios que aquel insigne predicador, nombrado ya obispo de esta ciudad, transportado en una barca a la costa equinocial y arribando casualmente en la isla de Puná, cayese en manos de los bárbaros que le reconocieron, y despedazado al punto a causa del viejo odio contra él, destrozado y devorado miserablemente, sirviese de pasto y saciase la rabia concentrada en las entrañas de sus enemigos.

ac devoratus hostium suorum rabiem visceribus insitam pasceret atque satiaret [84].

In hodiernum usque diem dolent ac deplorant indi necem Ataualpa Regis sui [85], quem prorsus affirmant si bene ab his tractatus fidem christianam recepisset, ut voluit, facillime ac brevissime effecturum fuisse, ut toto regno Ingarum amplissimo solus Iesuchristus coleretur pro Deo. Norunt enim periti regionum morumque tantam fuisse indorum omnium in Reges suos fidem et subiectionem, ut nullos alios deos colerent quam quos ipsi peculiari suo decreto attribuissent. Quod ad hunc usque diem ex antiquo more perdurat. Idem profecto facturus fuisset Rex Motezuma si vivere et regnare permissus esset [86]. Sed illi opulentissimi Reges trucidati sunt, caeteri odio et desperatione in nos provocati.

Haec initia fuere praedicationis, hi evangelii ministri. Atque his initiis progresus usquequaque consentiunt. Exempla et stoliditatis extremae et nequitiae insignis quae plurimum sacerdotalis ordinis viri reliquerunt, quaeque et memoriter hodie et facete referuntur a multis; si repetere ipse velim, prolixam simul atque odiosam rem facturus sim [87]. Unum illud commemorandum putavi, quod notum est, ut ex uno caetera intelligantur. Atque illud fixum ratumque maneat sine ulla dubitatione, quod indi non induerint Christum maxima ex parte ministrorum tum negligentiae, tum improbitati esse tribuendum.

---

[84] Cfr. Juan López de Velasco, *Descripción Universal de las Indias* (BAE 248, 277). Describe la isla Puna con estas palabras: «*La Puna*, isla al norueste del rio de Túmbez doce leguas dél, de diez o doce leguas de contorno». Fray Reginaldo de Lizárraga, *Descripción breve del Perú* (BAE 216, 9) expone la causa de la ida de Valverde a la isla de Puna: «Era fama en aquella isla haber un tesoro riquísimo que los indios tenían escondido; despachóle el Marqués de Pizarro desde la ciudad de los Reyes con poca gente para que lo descubriese y sacase; los indios eran recién conquistados; los cuales recibiendo a nuestro obispo y a los que con él iban, de paz, y sabiendo a lo que venían, los descuidaron, y descuidados dan en ellos, matánlos y coménselos». Y Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General* (BAE 121, 228) interpreta aquella muerte: «... e asimesmo dicen que los indios han muerto (y es verdad [1541]) a aquel reverendo obispo del Cuzco, e a un hermano suyo, e al doctor Joan Blázquez e a otras personas. Lo cual no permitiera Dios, por ventura, si este obispo hobiera enseñado a creer y entender aquella Biblia que daba Atabaliba cuando le prendieron, secund la historia ha contado». Y en el siguiente capítulo des-

Hasta el día de hoy se duelen y lamentan los indios la muerte de su Rey Atahualpa. Se afirma rotundamente que si bien tratado por los españoles hubiera recibido la fe cristiana como quiso, él hubiera hecho muy fácil y brevísimamente que en todo el extensísimo Reino de los Incas fuera adorado Jesucristo como único Dios. Reconocen los entendidos de estas regiones y costumbres que es tanta la fidelidad y sumisión de todos los indios para con sus Reyes que a ningunos otros dioses darían culto que a los que ellos mismos señalasen por decreto especial suyo. Y hasta el día de hoy continúa esta antigua costumbre. Lo mismo a buen seguro hubiera hecho posiblemente el Rey Moctezuma si se le hubiera permitido vivir y reinar. Sin embargo, fueron asesinados aquellos poderosísimos Reyes y los sucesores provocados contra nosotros de odio y desesperación.

Estos fueron los principios de la predicación, éstos los ministros del Evangelio. Y con estos comienzos están de acuerdo los progresos realizados hasta ahora. Ejemplos de extrema necedad y maldad inmensa que muchas veces dejaron varones del orden sacerdotal que de memoria e irónicamente refieren hoy muchos. Si yo mismo quisiera repetirlo, tendría que hacer una narración prolija y odiosa al mismo tiempo. Pensé que únicamente debía recordar ese episodio que es conocido, para que por ese solo ejemplo se comprendan los restantes acontecimientos. Quede, pues, bien sentado, sin la menor duda, que el hecho de que los indios no se hayan revestido de Cristo en su mayor parte hay que atribuirlo a la negligencia y maldad de los ministros.

---

cribe detalladamente cómo mataron al obispo fray Vicente de Valverde, para concluir «... permitió Dios que no faltasen tiempo ni indios que vengasen la prisión e muerte del príncipe Atabaliba, en que tal intercesor había sido este perlado Fray Vicente... Aquel puñal que tenía ceñido este fraile cuando fue preso Atabaliba, razón fora que lo hobiera guardado para defenderse de esos indios de la Puna, que tampoco me paresce que entendían la Biblia, ni hasta entonces habían obedescido sino cautelosamente por no ver dispusición en tiempo para su rebelión».

[85] ACOSTA supra II 18, 374. HNM (BAE 73, 147, 153, 198, 201, 202, 203, 245, 246).

[86] Cfr. JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 231-343).

[87] Cfr. JERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia Eclesiástica Indiana* (BAE 260-261).

## CAPUT V

## MESSEM ESSE COPIOSAM, MODO OPERARII IDONEI NON DESINT

**1.** Quamobrem recte prudenterque scripsit Polus, rerum indicarum et indagator curiosus et æstimator prudens, tribus ex causis videri sibi, tam multo tempore, tam modicum promovisse evangelium apud indos: Primum quod exempla pessima nostrorum hominum fidem praedicationi evangelicae derogarint cum prius viderent perversa agentes quam audirent recta docentes. Deinde quod in cognoscendis extirpandisque erroribus superstitiosisque opinionibus nullam praedicatores operam collocarint, sed tanquam psitacos, picasve docerent tantum nostra, neque persuasa neque explicata repetere coegerint, quae ore quidem sonarent, sed animo patrios errores retinerent. Postremo, quod utilitatibus politicaeque administrationi indorum vix sero consuli coeperit. Quare aversi et alienati a nobis tanquam ab hostibus sibi cavendum semper existimarunt. Quibus ex omnibus subtiliter ille colligit falso indorum nationem aut tarditatis aut pertinaciæ accusari cum neque recte vivendo, neque apte docendo a nostris sint convenienter legi evangelicæ instituti; neque dubitandum esse, si illa, ut par est, adhibeantur, quin futurus sit fructus longe copiosior opinione multorum [88].

Novimus ipsi qui pro vulgari existimatione de ingenio saluteque desperate sentirent et ab iis edocendis vehementer abhorrerent, qui mox obedientia perurgente animum appellentes ad rem fideliterque ministerio suo functi, ante non longum tempus tanta de insperato fructu spe ac voluptate

---

**1** *5* pessima] prava *SC* *6-7* cum prius... docentes > *SC* *9-12* sed tanquam... retinerent > *SC* *14-15* Quare... existimarunt > *SC* *22* saluteque + indorum *SC*.

---

[88] Polo de Ondegardo, *Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los incas* (1571) (Lima 1916) t. III, p. 41, 46.47.48; t. IV, p. 197. 202.203. Acosta, HNM (BAE 73, 246). Supra II 18, 371.

## CAPÍTULO V

## LA MIES SERA ABUNDANTE CON TAL QUE NO FALTEN OBREROS IDONEOS

**1.** Pues bien, recta y cuerdamente escribió Polo de Ondegardo, curioso investigador y crítico equilibrado de las Indias, que por tres causas le parecía haberse promovido poco el Evangelio entre los indios después de tanto tiempo. Primero, por los pésimos ejemplos de nuestros hombres, que quitaban credibilidad a la predicación del Evangelio, cuando antes de oír a los que les enseñaban el bien, veían primero a los que hacían el mal. Segundo, porque los predicadores no habían puesto ningún empeño en conocer y extirpar los errores de los indios. Como a papagayos y urracas les enseñan solamente nuestras costumbres y sin convencerles ni explicárselo, se les obligaba a repetirlo de palabra simplemente como suena, conservando en su espíritu los errores de sus padres. Finalmente, por apenas haberse comenzado y tarde a mirar por los intereses políticos y la administración de los indios. Por lo cual, marginados y alienados, siempre estimaron que debían ellos desconfiar de nosotros como de enemigos. De todo lo cual sutilmente colige él que falsamente se acusa a la nación de las Indias de retraso o contumacia, cuando ni con el ejemplo de vida ni con la enseñanza apropiada han sido convenientemente instruidos por los nuestros en la ley del Evangelio; y que no se puede dudar que, si esto se hace como conviene, el fruto será muchísimo más abundante de lo que muchos piensan.

Yo mismo he conocido a misioneros que, de acuerdo con el sentir de la mayoría, desesperaban de la capacidad y salvación de los indios y sentían un horror tremendo en enseñarles; los cuales, obligados después por la obediencia a dedicarse a ello y cumpliendo fielmente con su ministerio, antes que pasase mucho tiempo se llenaron de tanto gozo y esperanza a la vista del fruto inesperado, que pensaba que nada peor podía sucederles que ser arrancados de las doc-

perfunderentur, ut nihil sibi acerbius cogitarent quam ut ab indorum doctrina avellerentur, qui nobis palam serioque confirmant se facto periculo abunde didicisse non mediocres fructus sperari debere, modo sacerdotes diligentia et tolerantia operi suscepto non desint [89].

Neque vero ita nihil est actum hactenus, neque labor omnis ante actus adeo cassus et irritus, quin si et tempora tumultibus plena cogitentur, et curæ ministrorum, ut parcissime dicam, sua magis quam Christi quærentium, non amplius effectum sit, quam esset merito expectandum. Neque tam sunt indi omnes infideles, neque usque adeo a Christo alieni et aversi, ut plerique iactant. Novit Dominus qui sunt eius. Profecto ianaconæ nostri, id est, indi nobis familiares, si quemadmodum fidei nostræ assuefiunt, ita etiam mores christianos spectarent, non dubitandum esset quin sicut fide et notitia religionis christianæ cæteros indos atunlunas longe excellunt, sic etiam morum integritate superarent. Sed quæ vident, discunt: Recte credentes vident, credunt et ipsi recte; improbe agentes vident: discunt, et ipsi improbe agere [90].

**2.** Ego certe opinor non solum ætate nostra, sed superioribus patres nostros in gentes horridiores et magis a vero aversas incidisse, fructificasse tamen copiose, quod diligentia, ardore, patientiaque sua difficultates omnes evicerint. Legat qui volet antiquos anglorum mores, duriores nostris indis inveniet. At Augustinus, Laurentius, Iustus, Mellitus cæterique a Sancto Gregorio missi quanta effecerunt quam gloriosa in insulæ illius conversione? [91].

Turingos et saxones aliasque nonnullas Germaniæ nationes usque adeo barbaras extitisse olim, ut nihil magis, sanctorum

---

**2** *1* superioribus + quoque *SC* *26* atque > *SC*.

---

[89] Cfr. José de Acosta, *Carta anua de la Provincia del Perú de 1576:* Francisco de Medina, Diego Ortún, Juan de la Plaza y Andrés López (BAE 73, 274.276. 279.280): «De esto que aquí he dicho y de otras cosas que he visto, me han persuadido por experiencia que es muy contra razón la opinión de los que dicen que en estos indios no se puede hacer provecho espiritual, porque verdaderamente, a mi juicio, tienen la condición más apta para recibir el evangelio de cuantos hombres yo he visto».

[90] José de Acosta, supra I 17, 219-229; I 18, 231-243; II 18, 372-378.

trinas de los indios. Y ellos me afirman claramente que, después de hecha la experiencia, habían comprobado de sobra que se pueden esperar no escasos frutos, a condición de que no falten sacerdotes que prosigan con diligencia y paciencia la obra encomendada.

Y no es tan poco lo que se ha hecho hasta ahora, ni tan despreciable y vano todo el trabajo antes realizado, si se piensa en tiempos tan llenos de alteraciones y en las preocupaciones de los misioneros —para decirlo muy suavemente— preocupados más de lo suyo que de buscar a Cristo; no se ha hecho más de lo que razonablemente podía esperarse. Ni tampoco todos los indios son tan infieles ni tan marginados y enemigos de Cristo como la mayoría alardea. Conoce el Señor a los que son suyos. Seguramente si nuestros yanaconas, que así llamamos a los indios que nos sirven en casa, de la misma como se están habituando a las prácticas de nuestra fe, vieran también costumbres cristianas, no habría duda de que también aventajarían en la integridad de costumbres a los demás indios atunlunas, como les exceden en la fe y conocimiento de la religión cristiana. Pero aprenden lo que ven. Ven a buenos creyentes, también ellos creen sinceramente. Ven a los que se portan mal, también ellos copian y se portan mal.

**2.** A mí no me cabe duda que lo que nos pasa a nosotros ahora les sucedió también a nuestros padres en los tiempos antiguos contra gentes más incultas y más alejadas de la verdad, y, sin embargo, recogieron copiosos frutos, y con su diligencia, entusiasmo y paciencia vencieron todas las dificultades. Lea el que quiera las costumbres de los antiguos ingleses y hallará que eran más salvajes que las de nuestros indios. Pero qué cosas hicieron y cuán gloriosas en la conversión de aquella isla Agustín, Lorenzo, Justo, Melito y demás misioneros que mandó San Gregorio.

Que los turingios, los sajones y algunas otras naciones de la Germania fueran tan bárbaras en otro tiempo como no hubo otras, lo demuestran suficientemente las respuestas

Textos más representativos en *Apéndice* n. 5 y en Enchiridion I 5, 5.20; y denuncias de abusos y agravios por ACOSTA supra I 7.11.12.13.14.18; II 1.2.3.4.5.6.8.11; III 3.4.5.9.11.12.16.17.

[91] Cfr. BEDA, *Historia Ecclesiastica Anglica* lib. I, cap. 23; lib. II, cap. 5 et 6 (PL 95, 52.88.92).

Pontificum Gregorii secundi[92] et tertii[93], itemque Zachariæ responsa apostolica satis indicant[94]. Ab uno tamen Bonifacio, a sede apostolica prædicationis causa misso, quanta multitudo sub lene Christi iugum cervices dedit?: Ad centum millia hominum non longo tempore, idem Pontifex scribit, sacro baptismate ablutos?[95]. Quid nostri hispanienses astures? Quid cantabri olim? An non per viros Dei mansuefacti et feritate exuta, humanitati quoddammodo redditi sunt? Quid de Malachia, quem libro primo commenmoravi?[96]. Quid de cæteris dicam, qui non solum græcis et sapientibus, sed barbaris quoque et insipientibus evangelium salutis æternæ impertiti sunt?

Quod si magis recentia et nostris proxima desiderantur, non obscuræ famæ est quidquid in provincia Veræ Pacis Dominicanæ familiæ patres egerunt, cum indos filiorum loco haberent, atque ab ipsis vere parentes agnoscerentur, illeque in primis Frater Ioannes, nisi fallor, nomine, vir sanctus et prophetiæ spiritu clarus[97]. Eodem modo et minoritæ et heremitæ cæterique vel monachi vel clerici, zelo fidei et salutis animarum succensi non exiguam apud nos laudem, apud Christum etiam cumulatum præmium laboris sui consecuti sunt[98].

**3.** Nostros vero quid attinet dicere in India Orientali, quorum sudores pro Christo fœlicissimi extiterunt? Qui ad fines usque terræ bonum Christi odorem diffundentes vel ipsa commemoratione rerum gestarum animos Dei amantes exhilarant, atque imitandi studio vehementer inflammant. Quorum dux Sanctus Magister Xavier apostolici temporis splendorem et claritate signorum et rerum magnitudine, et laborum tolerantia renovasse videri potest[99]. Quid huius

---

[92] Gregorii II, *Epistolae* (J. Harduinus, *Acta conciliorum et epistolae decretales ac constitutiones romanorum pontificum*, Parisiis 1714, III, col. 1857-60).

[93] Gregorii III, *Epistolae* (ib. col. 1867-78).

[94] Zachariae, *Epistolae* (ib. col. 1877-1918).

[95] Gregorius III, *Epistola 3 ad Bonifacium* (PL 89, 584): «Agnoscentes itaque in syllabis fraternitatis tuae, quae innotuisti iam de Germaniae gentibus, quas sua pietate Deus noster de potestate paganorum liberavit et ad centum millia animas in sinu matris Ecclesiae, tuo conamine et Caroli principis francorum, aggregare dignatus est».

[96] Bernardus, *De vita et rebus Sancti Malachiae* cap. 8, n. 16 (PL 182, 1084 B-C; ed. Cisterc. Romae 1963, t. III, p. 325). Acosta, supra I 17, 223.

apostólicas de los Santos Pontífices Gregorio II y III y del Papa Zacarías. Y, sin embargo, por solo Bonifacio enviado a predicar la fe por la Sede Apostólica, ¿qué multitud de gente no doblegó la cerviz al suave yugo de Cristo? Cerca de cien mil hombres en poco tiempo escribe ese Pontífice que fueron regenerados en el sagrado bautismo. ¿Y qué decir de nuestros astures de España? ¿Qué de los antiguos cántabros? ¿No fueron amansados por hombres de Dios y, abandonada su fiereza, no fueron reducidos de alguna manera a la civilización? ¿Qué de Malaquías, que recordé en el libro primero? ¿Qué diré de los demás Apóstoles que impartieron el Evangelio de la salvación eterna no sólo a los griegos y a los pueblos cultos, sino también a los bárbaros y gente sin cultura?

Y si venimos a tiempos más recientes y próximos a nosotros, digno es de verdadera gloria lo que hicieron en la provincia de Verapaz los Padres de la Orden de Santo Domingo, cuando tenían a los indios en lugar de hijos y eran reconocidos por éstos como verdaderos padres; y principalmente aquel de nombre Fray Juan de Torres, si no me engaño, hombre santo y célebre por el espíritu de profecía. Asimismo, los franciscanos y agustinos y los demás frailes o clérigos que, inflamados en el celo de la fe y salvación de las almas, alcanzaron no escasa gloria entre nosotros, y ante Cristo también colmaron el premio de sus trabajos.

**3.** ¿Y a qué referir los fecundísimos sudores que nuestros Padres de la Compañía derramaron por Cristo en las Indias Orientales? Difundiendo el buen olor de Cristo hasta los confines de la tierra, entusiasman con la sola narración de sus hazañas a las almas que aman a Dios y los inflaman en ardientes deseos de imitarlos. Su capitán, el santo Maestro Javier, por la luz de los milagros, la magnitud de los hechos y la paciencia en los trabajos, puede parecer que ha revivido el esplendor de los tiempos apostólicos. ¿Y qué diré de sus

---

97 Cfr. ANTONIO DE REMESAL, *Historia General de Chiapa y Guatemala* II (Guatemala 1932) 52, 90, 421. Se refiere a Fray Juan de Torres, gran apóstol de los indios, que dominaba seis o siete lenguas.

98 Cfr. JERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia Eclesiástica Indiana* (BAE 260 y 261).

99 PEDRO DE RIBADENEIRA, *Vita Ignatii Loiolae* (Plantinia 1588) lib. III, cap. 3, fol. 116; lib. IV, cap. 7, fol. 234.

sectatores Magister Gaspar in India citeriori Cosmas Torres in Japponia, Ioannes Nobrega in nobis continenti Brasilea [100], reliquique *patres spiritu ferventes* [101], parati *pro fratribus animas ponere* [102], et se ipsos impendere ac superimpendere evangelio Christi? [103]. Quod et fecere non pauci. Omnino si tales indorum populis divino dono ministri contingerent, messem essent inventuri lætissimam.

Verum Paulus Apostolus illo iam tempore, quo primitiæ Spiritus Sancti effusæ sunt, dolet ac deplorat *omnes quærere, quæ sua sunt, non quæ Iesu Christi* [104], et se vix unum Timotheum unanimen et sincerum coadiutorem habere. Quid nos dicemus, qui in fæces mundi incidimus, quando et charitas multorum refrixit [105], et veniens Filius hominis vix fidem in terra inventurus est? [106]. Attamen obsequendum est divino præcepto et assiduis ardentibusque precibus rogandus est Dominus messis, *ut mittat operarios in messem suam* [107], qui non verbo, et lingua tantum diligant sed opere et veritate [108] se ipsos idoneos novi testamenti ministros præbeant [109]. Atque id quidem, ut Pater misericordiarum et Deus totius consolationis indorum Ecclesiæ largiatur, plena fiducia sperandum est, quia sine illo nihil possumus facere [110], qui quos vult, ponit ut eant et fructum plurimum permanentemque afferant. Sed quod nostra interest, quales esse oporteat tanti operis ministros, in quo rei bene gerendæ spes omnes sitas esse monstravimus [111], ipso Deo nostro adiuvante, accurate deinceps persequemur.

---

[100] Cfr. LUIS DE GUZMÁN, *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en la India Oriental, en la China y Japón* lib. III, cap. 41-45 (ed. Bilbao 1891, pp. 157-176).

[101] Rom 12,11.

[102] 1 Io 3,16.

[103] 2 Cor 12,15.

[104] Philp 2,21.

[105] Mt 24,12.

[106] Lc 18,8.

[107] Mt 9,38.

seguidores el Maestro Gaspar Berceo en la India portuguesa, Cosme de Torres en el Japón, Manuel Nóbrega en el Brasil, próximo a nosotros, y los demás Padres, fervientes de espíritu, dispuestos a exponer su vida por sus hermanos y a comprometerse ellos mismos y gastarse por el Evangelio de Cristo, como lo hicieron no pocos? Seguramente se alcanzarían muy copiosos y sazonados frutos si a las naciones de las Indias les tocasen en suerte por gracia de Dios misioneros como éstos.

Pero ya el Apóstol Pablo, en aquel tiempo en que se derramaron las primicias del Espíritu Santo, se preocupa y lamenta de que *todos busquen su interés, no el de Jesucristo,* y que apenas cuenta con un solo colaborador íntimo y sincero en Timoteo. ¿Qué diremos nosotros, que hemos caído en la hez del mundo cuando se ha enfriado la caridad de muchos y el Hijo del hombre, cuando venga, apenas va a encontrar fe en la tierra? Sin embargo, hay que obedecer al precepto divino y con oraciones continuas y fervorosas pedir al Señor de la mies que *mande obreros a su mies,* que no amen sólo con palabras y de boquilla, sino con obras y de verdad demuestren que ellos son ministros idóneos del Nuevo Testamento. Lo cual ciertamente hay que esperar con plena confianza que lo conceda a la Iglesia de las Indias aquel que es Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, porque sin él no podemos hacer nada; el cual elige a los que quiere para que vayan y lleven fruto abundante y duradero. Pero por lo que toca a nuestras responsabilidades, hemos demostrado cuáles han de ser los ministros para tan gran obra, en los que está puesta toda esperanza de éxito, condiciones que con la ayuda del mismo Dios expondremos después con más detalle.

108 1 Io 3,18.
109 2 Cor 3,6.
110 Io 15,5.
111 ACOSTA, supra II 17, 363-369.

## Caput VI

## DE PERITIA INDICÆ LINGUÆ NECESSARIA

1. Tria in omni Christi ministro, qui indorum salutem sit curaturus, quærenda sunt: vita integra, doctrina idonea, copia sermonis; quorum si desit aliquid et aliis profuturus non est et periculum animæ suæ non leve ipse sustineat. De his modo sigillatim pro re præsenti dicendum est.

Atque ut ab extremo ordiar, loquendi facultatem ei, qui docendi partes suscipiat, adesse oportere nemo dubitat. Quamobrem apostolos suos non ante ad docendas gentes Christus misit, quam gentium linguis Spiritus dono loquerentur. Fides enim sine qua salvus esse nemo potest, *ex auditu est, auditus autem per verbum Dei* [112]. Hic ergo sita est salus gentium in verbo Dei, quod sane ad homines pervenire non potest nisi vocibus hominum deferatur, quas qui non percipit, verbi Dei vim sentiet nunquam. Qua una in re vel maxime sudare oportebit servum Christi, si hominum amat salutem. Quamquam enim duri ac permolesti labores sunt alienæ linguæ discendæ, barbaricæ præsertim, tamen et gloriosa victoria est et dulcissimi fructus et Dei charitatis illustre testimonium. Occurrere animo debet sanctus Ioseph, qui inter alias ærumnas suas non levem illam expertus est, *ut linguam quam non noverat audiret* [113]. Idem procedente tempore in ea regione, cuius peregrinam linguam didicit, salutis princeps et auctor singularis, qui adeo familiarem sibi fecerat aegyptium sermonem, ut paterni quasi esset oblitus, cum fratribus hebraice per interpretem colloqueretur [114].

---

**1** *23* fecerat] effecerat *SC.*

112 Rom 10,17.
113 Ps 80,6.
114 Gn 42,23.

## CAPÍTULO VI

## CONOCIMIENTO NECESARIO DE LA LENGUA DE LOS INDIOS

**1.** Tres cosas hay que procurar en todo ministro de Cristo que ha de cuidar de la salvación de los indios: integridad de vida, suficiencia de conocimientos y dominio del idioma. Si alguna de ellas falta, no será de utilidad para los otros y correrá además el no pequeño riesgo de perder su alma. De cada uno de estos aspectos en particular hablaremos ahora teniendo en cuenta de acuerdo con la situación actual.

Y comenzando por lo último, no hay duda de que es conveniente que domine el idioma el que se encarga de enseñar. Por lo cual no envió Cristo a sus Apostóles a enseñar a las naciones, antes de que por don del Espíritu Santo hablasen sus lenguas. Porque la fe, sin la cual nadie puede salvarse, *sigue al mensaje y el mensaje es el anuncio de Dios.* Depende, pues, la salvación de las naciones de la palabra de Dios, que ciertamente no puede llegar a los oídos humanos, si no se anuncia con palabras humanas; quien no las percibe, nunca experimentará la eficacia de la palabra de Dios. Por lo cual en esto sobre todo o muy especialmente conviene que se esfuerce el siervo de Cristo, si desea la salvación de los hombres. Porque aunque es un trabajo duro y muy pesado aprender una lengua extranjera, sobre todo si es bárbara, la victoria, sin embargo, es gloriosa, los frutos muy sazonados y el testimonio de amor de Dios insigne. Debe traerse a la memoria el ejemplo del santo José, quien entre sus calamidades conoció por experiencia la no pequeña *de oír hablar una lengua que no entendía.* Y él, después, andando el tiempo, aprendió la lengua extranjera de aquella región, de manera que llegando a ser jefe y principal responsable de la salud pública, se le hizo tan familiar el idioma de los egipcios que casi se le olvidó la lengua materna, puesto que utilizaba intérprete para hablar en hebreo con sus hermanos.

**2.** Igitur si quis salutis indicæ studio inflammatus est, sibi is serio persuadeat nihil præclarum sperare oportere nisi sermonis colendi prima indefessaque cura sit. Si enim is, qui supplet idiotæ locum ad tuam benedictionem quam non intelligit, non potest dicere *amen*, quamvis enim tu bene gratias agas, sed ille nihil ædificatur [115], quonam modo concionanti tibi quamvis mirabiliter, quamvis divine de Christo, populus ignotæ linguæ et profundi sermonis respondebit in corde suo *amen*, hoc est, animi præbebit assensum? Quomodo, quamvis tu recte loquaris, ædificabitur ad fidem et dilectionem frater, cum voces tantum sparguntur in ventum ac more babylonicæ confusionis qui sermonibus dissident, nequaquam sensu animisque conspirant?

Mihi attente sæpe diuque de salute indorum procuranda cogitanti nihil commodius, nihil certius venire solet in mentem, quam ut homines probati atque integri sermonis indici curam susciperent, familiarissimam consuetudinem haberent copiamque ad dicendum sibi pararent tum arte tum exercitatione diuturna [116]. Valde enim mihi persuadeo ita futurum brevi, ut evangelium Christi ad animos istorum penetraret et vires suas expromeret, quod in hodiernum diem plurima ex parte tantum auribus indicis insonuisse non etiam intima cordis penetralia pulsasse videtur [117]. Neque enim alia via orbis terrarum reliquus ad gratiam Christi pervenit, quam verbi Dei forti instantique prædicatione sicut in Actis apostolorum sæpe legimus et ecclesiasticæ omnes historiæ tradunt [118].

---

**2** *18* tum] cum *SC.*

---

115 1 Cor 14,16.17.

116 Acosta, supra I, 2, 5, 93; 9, 3, 161. HNM 6, 18, 245. Que el idioma es el principal vehículo de la predicación y su desconocimiento la causa del fracaso de la evangelización se repite en la legislación civil (Leyes de Burgos de 1513, l. 17: CDHFSH 44; RC 26-X-1541, p. 207; RC 7-VI-1550, p. 272=Recopilación VI, 1, 18) y en la legislación canónica (Concilio de Lima I [1552] const. 1, p. 17; const. 5, p. 21; const. 21, p. 34; const. 33, p. 44; Concilio de Lima II [1567] pars I, cap. 3, p. 9. cap. 13, p. 12. cap. 18, p. 15. cap. 48, p. 28. cap. 81, p. 42; pars II, const. 3, p. 64. const. 30, p. 78. const. 35, p. 81. const. 49, p. 88. const. 53, p. 89. const. 57, p. 91. Concilio de Lima III [1583], const. 3 y 6; Instrucción de 1545 y Sínodos de Bogotá 1565, Popayán y Quito); y de ello tomaron

**2.** Quien, pues, esté inflamado por el celo de la salvación de las almas de los indios, convénzase en serio que nada grande puede esperar, si aprender el idioma no es su primera e incansable preocupación. Porque si el que ocupa el puesto de simpatizante no puede responder *amén* a tu acción de gracias, que no entiende, pues aunque tu acción de gracias esté muy bien, pero al otro no le ayuda, ¿cómo un pueblo de idioma desconocido y lenguaje misterioso a ti, aunque le prediques maravillas y le hables de Cristo divinamente, en su corazón te va a responder *amén,* esto es, cómo te va a prestar su interior asentimiento? Aunque tú hables bien, ¿cómo vas a ayudar a tu hermano a edificar la fe y el amor, si solamente se lanzan palabras al aire y, como sucedió en la confusión de Babilonia, los que están separados por la lengua tampoco coinciden en inclinaciones y sentimientos?

Cuando considero con atención muchas veces y por largo tiempo el negocio de la salvación de los indios, no suele ocurrírseme medio más eficaz ni más seguro que el que hombres experimentados e íntegros asumiesen la tarea de aprender la lengua de los indios, llegaran a dominarla y hasta se preparasen para hablarla con el estudio de la gramática y el ejercicio diario. Pues estoy completamente persuadido que de esa manera en breve penetraría el Evangelio de Cristo en el alma de los indios y desplegaría su propia virtualidad, ya que hasta el día de hoy parece que las más de las veces solamente ha sonado en los oídos de los indios sin tocar el fondo del corazón. Y no fue otro el camino por el que el resto del orbe de la tierra llegó a la gracia del Evangelio que por la predicación valiente y actualizada de la palabra de Dios, como muchas veces leemos en los Hechos de los Apóstoles y refieren todas las historias de la Iglesia.

---

conciencia destacados historiadores y misioneros como Tomás Ortiz, Martín de Valencia, Rodrigo de la Cruz, Francisco Marroquín, Jerónimo de Loaysa, Juan de los Barros, Jerónimo de Mendieta, Luis López, Fernando Zurita, Juan de Torquemada, Blas Valera y Antonio de Remesal.

117 ACOSTA, supra I 93-95; 9, 1-4, 157-163. Carta de Luis López (Lima 21-I-1570, MP I 366): «Aquí ni les predican, porque no los entienden, ni menos los confiessan, si no es in articulo mortis algunos; y así están tan idólatras oy como cuando vivían en su ley, y peores».

118 Act 8,13.15.18.21. Cita historia de predicación de Francisco Javier (MX I, 382-383; MMiss II 259. 292).

**3.** Neque vero alius aditus aut alia via nationi indorum ad Christum aperienda est, quam assiduæ efficacis ipsisque accommodatæ prædicationis verbi Dei. Qui secus opinatur, etiam atque etiam errat. Nam præter documenta divina plurima eademque gravissima, attestatur nobis copiosissima rei experientia. Videmus indos, si quem nacti fuerint linguæ suæ peritum concionantem, attentissime audire, magnopere delectari facundia, impetu ipso dicentis rapi atque ore hiantes oculis immotis hærere suspensos. Quod ego in sociorum concionibus cum notarem, adeo capiebar nova indorum attentione et voluptate, ut præ gaudio pene gestirem, spe concepta salutis istorum praegrandi si modo aliquot nobis, vel Pauli vel Apollines eloquentes adessent. Neque illi sane dissimulabant, quomodo afficerentur, cum ad alios alii conversi dicerent nunquam se Christi legem talem cogitasse aut audisse; alii ab illo sibi patre cor ipsum scindi, dum verba de Deo faceret, affirmarent [119]. Quod si qui populi aliquid vel intelligentiæ vel probitatis præseferunt præ cæteris, inveniuntur sine ulla exceptione ii esse maxime, qui sacerdotes aut habuerunt aut habent veteranos sermonis sui peritos. Perditissimi vero omnium, qui novos et imperitos ministros ab Hispania recentes sortiti sunt, quorum infantiam egregie rident elinguesque contemnunt.

---

**3** *12* praegrandi] pergrandi *SC.*

---

[119] Acosta, supra I, 18, 231-242: verum ego certa et explorata loquor [238]. Carta anua (Lima 1-III-1576=MP II 10-12.16, nn. 12.13.14.18); carta

**3.** Por lo cual tampoco hay otro camino hacia Cristo ni otra es la puerta que hay que abrir a la nación de los indios que la de la predicación asidua de la palabra de Dios, eficaz y acomodada a ellos. Y quien piense lo contrario, se equivoca de medio a medio. Además de numerosos textos divinos y éstos gravísimos, nos lo atestigua una grandísima experiencia del hecho. Vemos que los indios, cuando oyen a un predicador que sabe su propia lengua, le siguen con toda atención y disfrutan sobre manera de su elocuencia, están embobados con el entusiasmo del que habla y boquiabiertos y extasiados, con los ojos clavados, están pendientes de sus palabras. Lo cual observándolo yo en los sermones de mis compañeros, tanto me cautivaba la desusada atención y satisfacción de los indios, que casi daba saltos de placer concibiendo grandes esperanzas de la salvación de esos indios, si pudiésemos conseguir que hubiera entre nosotros elocuentes nuevos Paulos o Apolos. Y no disimulaban los indios su conmoción comentando los convertidos unos con otros que nunca habían pensado y oído que fuese tal la ley de Cristo. Otros afirmaban que aquel padre hasta les partía el corazón, cuando hablaba de Dios. Y si algunos pueblos o vecindades se distinguen en comprensión y bondad, se encuentra que son sin excepción los que sobre todo han tenido o tienen sacerdotes veteranos conocedores de su idioma. Al contrario, los más infortunados de todos son aquellos a quienes les han tocado ministros recién venidos de España, nuevos e ignorantes, cuya dificultad y desconocimiento de la lengua bien que lo ríen y desprecian.

---

anua (Lima 15-II-1577=MP II 269.270, n. 618 BAE 73, 283); HNM V, 2.4 (BAE 73, 141-144). Testimonios de sus compañeros: cartas de Juan Gómez (MP I 430, n. 30), Diego de Bracamonte (MP I 246-278), Luis López (MP I 324.325, n. 1), Diego Ortún (MP II 247, n. 39), Francisco de Medina (MP II 254, n. 45) y Juan de la Plaza (MP II 260, n. 51).

## Caput VII

## DE PAROCHIS INDICI SERMONIS IGNARIS

**1.** Uti tales igitur ad docendos indos accedunt, non solum parum aliis prosunt muti ipsi et elingues, sed sibi etiam officiunt non mediocriter damnationis periculum subeuntes, quod id oneri sibi imponunt, quod portare non possunt, quorum vel avaritia vel arrogantia tanta sit, ut ultra quam possint, conentur facere [120], qui mercenarii cum sint, non pastores ostendunt abunde nihil ad se pertinere de ovibus [121], *propter pugillum ordei et fragmen panis* animas vivificantes, quæ non vivunt [122].

Sunt huius generis hodie perquam multi, qui iniuncto muneri doctrinæ indorum copiose se satisfacere existimant, orationem dominicam et symbolum ac salutationem angelicam, tum præcepta decalogi hispanico idiomate identidem indis recitantes, eorum infantes baptizantes, mortuos sepelientes, matrimonio iuvenes collocantes et rem sacram festis diebus facientes. Hæc summa doctrinæ est. Ita se parochi officio fungi satis superque opinantur, neque interim conscientia, quam utinam cauteriatam non habeant, mordentur, quod dispersæ sint oves Domini, eo quod non sit pastor factæque sint in devorationem omnium bestiarum agri errentque in cunctis montibus, in omni colle excelso, neque sit qui requirat quod periit, nec qui reducat abiectum [123]. Nam

---

[120] Acosta, supra I 9, 163; infra VI 13 y 14. La obligación de los misioneros de aprender el idioma de los indios fue impuesta por las leyes civiles (RC 2-XII-1578 CIE, I 98; RC 26-II-1586 CIE, I 100; *Recopilación* lib. I, tit. 6, ley 24, fol. 25; lib. I, tit. 6, ley 30, fol. 26) y por las leyes canónicas (Concilio de Lima I const. 21, p. 32; Concilio de Lima II, 1.ª part. cap. 3, p. 9. cap. 13, p. 12. cap. 18, p. 15. cap. 48, p. 28; 2.ª part. const. 3, p. 64). Instrucciones entregadas al Virrey de Nueva España D. Antonio de Mendoza (CDIHA 23, 423-445). Fernando Zurita, *Theologicarum de indis quaestionum enchiridion primum* (Matriti 1585). Solicita, en consecuencia, la *Tercera Congregación Provincial del Perú* (Lima 14 de diciembre de 1582) MP III 214: «... Porque sin lengua no pueden dexar de ser mudos y de poco effecto, pide esta Congregación a nuestro Padre, conformándose con una cédula del Rey

## Capítulo VII

# PARROCOS QUE NO SABEN LA LENGUA DE LOS INDIOS

**1.** Esos tales que van a enseñar a los indios no sólo aprovechan poco a otros, siendo ellos mudos y sin lengua, sino que a sí mismos se perjudican poniéndose en no pequeño riesgo de condenación, por tomar sobre sí carga que no pueden llevar, y su arrogancia y avaricia es tan grande que intentan hacer más de lo que pueden. Siendo ellos mercenarios y no pastores, demuestran sobradamente que nada se les da de las ovejas y que por un puñado de cebada y un mendrugo de pan destinan a la vida al que no tenía que vivir.

Hay muchísimos de esta calaña hoy en las Indias que creen cumplir de sobra con su deber anejo a su oficio de doctrinero recitando a los indios de cuando en cuando en castellano el Padre Nuestro, el Credo, el Ave María y los mandamientos, bautizando a los recién nacidos, enterrando a los muertos, casando a los jóvenes y diciendo misa los días de fiesta. Esta es toda la doctrina que dan. Con eso creen cumplir de sobra con su deber de párrocos y entretanto no les remuerde la conciencia, que ojalá no la hayan encallecido. Al no tener pastor, se desperdigaron las ovejas del Señor y vagaron sin rumbo por los montes y altos cerros, sin que nadie buscase las perdidas ni recogiese las descarriadas. Porque ¿cómo las llamarán con la palabra de la fe, si no saben

---

[2-XII-1580 CE I, 98, 100, 206] en que tiene mandado no sean admitidos al sacerdocio los que primero no superen la lengua general destos Reynos, su Paternidad ordene al Provincial desta Provincia guardar el dicho orden con los nuestros». Para una síntesis completa y actualizada de fuente sobre la política lingüística en la evangelización de América, véase la obra clásica de Alonso de la Peña Montenegro, *Itinerario para párrocos de Indios* (Madrid 1668) trat. I, lib. 1, caps. VI, X, XIV, XVI.

[121] Io 10,12.

[122] Ez 13,19.

[123] Ez 34,4-6.

quomodo verbo fidei reducent qui linguam non habent? Quibus vocibus lupos arcebunt ovesque nominatim vocabunt qui nullo modo, quid loquantur, intelliguntur? Oves, inquit, vocem eius audiunt [124]. At vocem audire non possunt quam pastor proferre non novit.

Atque accipiat licet quivis, ut volet, quod dicam, rigidum et morosum appellet, nihil moror. Ego eum sacerdotem, qui linguæ indorum ignarus est, non nisi cum animæ suæ iactura parochi officium suscipere posse iam pridem et opinor et assero; quod etiam manifesta ratione demonstro. Duo sunt de necessitate salutis: fides et pœnitentia. Fidem docere ac prædicare non potest sermonis expers; pœnitentiæ sacramentum administrare non potest, qui neque quæ confitetur indus intelligit, neque quæ præcipit ipse intelligitur. Eum vero, qui neque instruere in fide, neque in pœnitentia iuvare potest sibi commissas oves, pastoris nomen sine grandi crimine usurpare nemo recte sibi persuaserit. Aiunt se per interpretem suos instruere ac docere, quid credant, quid agant, quid fugiant. Atqui interprete utuntur plerumque, vel infido, vel imperito, qui vix intelligat ipse, quæ audit, vix etiam exponere norit, quæ intelligit, utpote indus ipse quoque, vel ab indis prognatus, qui neque res, neque sermones nostros satis plerumque callet. Ut omittam quam ægre quamque frigide per alienam linguam sensus transmissus veniat atque in ipsa via anfractibus debilitatus sæpe corruat, vigore omni, qui est animus sermonis, extincto [125].

**2.** Sed demus indos doceri interprete utcumque, nam integre perfecteque doceri non posse certum est. Quid de pœnitentia facient? An adhibebunt interpretem confessioni hominis? Omnino medicina maxime necessaria careant necesse est miseri indi et cum fragiles sint ac sæpe labantur præcipuaque illorum spes in supremo spiritu posita sit, cum confessionem serio expetunt, salutis æternæ iacturam facient propter sacerdotis imperitiam. Occurrent hic quoque se non usque adeo omni indici sermonis intelligentia destitui, quin

---

124 Io 10,16.

125 ACOSTA, supra I 2, 93-94. Memorial del Virrey del Perú D. Francisco de Toledo al Rey (CDIHA VI, 519-520): «La mayoría de los doctrineros ignoran las lenguas y enseñan mediante intérpretes a quienes ni siquiera entienden». Sobre el origen, uso y abuso del intérprete en la evangelización de América FRAY JERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia Ecle-*

la lengua? ¿Cómo las apartarán de los lobos con sus palabras y llamará por su nombre a las ovejas, cuando de ninguna manera se entiende lo que hablan? Las ovejas, dice el Señor, oyen su voz; pero mal pueden oír una voz que el pastor no sabe proferir.

Tome cada uno como quiera lo que voy a decir. Llámenme rígido y pesado. No me importa. Yo creo, y desde hace mucho tiempo vengo sosteniendo, que el sacerdote que no sabe la lengua de los indios no puede aceptar el oficio de párroco sin detrimento de su alma. Y lo demuestro con una razón manifiesta. El que desconoce el idioma no puede enseñar ni predicar la fe. Ni puede administrar el sacramento de la penitencia el sacerdote que no entiende al indio que se confiesa ni él mismo es entendido en lo que manda. Y el que no puede instruir en la fe ni ayudar en la penitencia a las ovejas que se le han confiado, cualquiera puede ver que está usurpando el nombre de pastor y no sin grave injusticia. Argumentan que instruyen y enseñan a los suyos por medio de intérpretes lo que han de creer, hacer o evitar. Pero es que los intérpretes que usan son ordinariamente infieles o ignorantes, que apenas ellos mismos entienden lo que les dicen, y cuando lo entienden apenas saben explicarlo, indios al fin como son también ellos o descendientes de indios, que con frecuencia no conocen suficientemente nuestras cosas ni nuestro idioma. Para no hablar de la dificultad y frialdad con que llega el sentimiento transmitido por boca ajena, y que en su tortuoso recorrido las más de las veces llega debilitado perdiendo toda su fuerza, que es como el alma del lenguaje.

**2.** Pero concedamos que se puede enseñar a los indios por medio de intérpretes como sea, porque es total y perfectamente claro que no se podrá. ¿Qué harán de la penitencia? ¿Usarán también de intérprete para confesarse? Es necesario que los miserables indios carezcan totalmente de medicina, la más necesaria, y que siendo débiles, que caen muchas veces, cuando piden de veras confesión, van a correr el riesgo de condenarse por la ignorancia del sacerdote. Replicarán también aquí que ellos no desconocen totalmente la

*siástica Indiana* (Madrid 1973, BAE 260, 132-135). BLAS VALERA, *Las antiguas costumbres del Perú* (Lima 1945) t. X, p. 66.

unum et alterum verbum intelligant, uno vero audito crimine in mortis extremo periculo, ubi amplius fieri nequit, absolutionis sacramentum impendi debere morituris [126].

Cui sane rationi de absolutione eius temporis ego nullo modo dessentior, cum sit nostrorum theologorum ac veterum quoque Patrum certa sententia [127]. Attamen qui factum eo in discrimine excusant, nullo modo similem licentiam, ubi nihil tale urget, sacerdoti concedunt. Cum ergo omnes post baptismum lapsi ex divino præcepto etiam citra mortis articulum ad confessionem teneantur, ecclesiastico vero quotannis [128], quomodo potest parochus audire confessiones suorum cum quibus locutionis commercium nullum habet? Quod si dicant id quod mihi ex hisce quidam aliquando respondit, similia inquirenti ex eo, se confessiones suorum audire, cum nonnulla percipiant atque id sibi satis esse ut absolvant, ego sane contra affirmo, cum confessionis integritas ex iure divino sit, eum non esse idoneum pœnitentiæ ministrum, quem propter imperitiam dimidium et eo amplius necessario latet, perinde enim est ac si tantumdem non audiret, quam esse integram et idoneam confessionem præter mortis periculum nemo utcumque doctus existimat. Denique ubi parochus non ea facultate pollet ut substantiam saltem, quæque iudicium illius requirunt, possit integre assequi, neque saluti pœnitentis pro ratione personæ et criminum necessaria documenta abhibere, nullo modo est ad audiendas confessiones reputandus idoneus [129]. Qui vero pœnitentiæ sacramentum communiter

---

126 ACOSTA, infra VI 13 y 14. Concilio de Lima II 1.ª pars: const. 13, p. 12, cap. 81, p. 42; 2.ª pars: const. 49, p. 87. Sobre la confesión por intérprete véase interpretación y síntesis de fuentes de ALONSO DE LA PEÑA MONTENEGRO, *Itinerario para párrocos de Indios* (Madrid 1668, trat. III, lib. IV, cap. 10) citando las tesis de Diego Granado, Gaspar Hurtado, Francisco Suárez, Diana, Cardenal Cayetano, Domingo de Soto, Juan de Medina, Juan de Lugo y Gabriel Vázquez. Luis López concluía (Carta de 21 de enero de 1570, MP I 366): «Pero entre los indios se a de ir muy de asiento para hazer algo, porque es menester saber la lengua general de los indios [quechua] y la particular de cada repartimiento para poderlos confesar; porque con la lengua general las mujeres ni los hombres baxos no se pueden tratar sino en cosas generales; pero para descender lo particular no se puede entender sino es con su lengua particular de cada repartimiento. Y por esta causa no se ha hecho fruto jamás en esta tierra, ni se hará mientras no se hiziere lo que en Nueva España han hecho los religiosos; y es, que el que entra en un repartimiento no ay sacarlo de allí, si no es por

lengua de los indios, que entienden alguna que otra palabra y que con algún pecado que oigan a la hora de la muerte, cuando no se puede hacer más, deben dar la absolución a los moribundos.

Ciertamente no me opongo yo a esta opinión sobre la absolución, siendo esta doctrina cierta de nuestros teólogos y también de Santos Padres antiguos. Pero los que justifican la confesión en ese momento decisivo, de ninguna manera conceden tal licencia al sacerdote cuando no urge tal peligro. Siendo, pues, de precepto divino que todos los que han pecado después del bautismo estén obligados a confesarse, aun fuera de peligro de muerte, y por precepto de la Iglesia cada año, ¿cómo puede el párroco oír las confesiones de sus feligreses si no tiene ninguna posibilidad de comunicación oral con ellos? Y si dicen lo que uno de éstos me respondió en cierta ocasión, cuando le hacía una pregunta parecida, que él oía las confesiones de sus feligreses entendiendo solamente alguna que otra cosa y que esto le bastaba para dar la absolución, yo por el contrario sostengo que, siendo de derecho divino la integridad de la confesión, no es ministro apto para la confesión aquel a quien por ignorancia del idioma necesariamente le queda oculta la mitad o más de ella, porque eso es exactamente igual que si no oyera nada, y de cualquier modo ningún hombre docto admite que esa confesión es íntegra y suficiente fuera de peligro de muerte. En fin, cuando al párroco le falta capacidad para entender íntegramente al menos la sustancia y los elementos necesarios para formar su juicio y no puede dar al penitente las orientaciones necesarias para su salvación conforme a la condición de la persona y clases de pecados, en modo alguno se le ha de considerar idóneo para oír confesiones. Y el que

causas muy urgentes; y así sabe la lengua general y la particular, y puede de esta manera predicarles y confesarlos».

127 Leo Magnus, *Epist. 91 ad Theodorum* (*Decretum Gratiani* Dist. I De poenitencia c. 49 *multiplex*. Causa 26, q. 6, c. 10 *His qui in tempore*): «His qui in tempore necessitatis et in periculi urgentis instantia praesidium poenitentiae, et mox reconciliationis implorant, nec satisfactio interdicenda est, nec reconciliatio deneganda» (PL 54, 1012 B, epist. 108).

128 *Concilium Tridentinum* sess. 6, cap. 14 (Mansi 33,38; COD 676); sess. 14, cap. 2 (Mansi 33,98; COD 710) et can. 6 (Mansi 33,100; COD 712). *Decretum Gratiani* De poenitentia, dist. I, quaest. 3, c. 37 *Omnis*.

129 *Concilium Tridentinum* sess. 14, cap. 5 (Mansi 33,94; COD 705).

administrare non potest, hunc ego parochi officio tuta conscientia fungi nego.

**3.** Damnas igitur, dicet quispiam, omnes et parochos et episcopos et patronos indorum, qui illis nullo alio consulunt modo, quam horum sacerdotum præsidio, qui novi, rudesque indici idiomatis ex Hispania aliundeve adventant? Ego vero non omnes vitupero et damno. Fieri potest, ac fit non raro, uti ministrorum ea penuria sit, ut si sacerdos iis omnibus dotibus exornatus expectandus sit, longo tempore indi sine ullo christianæ religionis officio futuri sint. Cum ergo alii peritiores melioresque non suppetunt, licet sane, imo vero expedit, hos vocare, quicumque sunt, illisque iniungere, ut sacrificio, baptismo, matrimonio iuvent suos, pœnitentia etiam animam iam agentes, ut dixi, vitia publica amputent, exemplo ac beneficentia efficere adnitantur quod minus sermone possunt. Sane tunc temporis neque præsul præcipiendo, neque parochus parendo reus est, sed laude dignus uterque; ut si scuta aurea in domo regia affigi non possunt, ærea saltem suspensa cernantur[130]. Porro interdum accidit eiusmodi sacerdotes elingues quidem, sed manu alioqui prompti, plus in indorum conversione effecerint quam alii usque ad loquacitatem diserti.

Quod si non ea paucitas sit ministrorum, episcopus tamen tuus te eam provinciam subire iubeat, debes sermonis imperitiam omnem tuam opponere teque ineptum excusare, sin adhuc pergat iussa urgere, tuto prælato obedis, tuto oves, qua potes, facultate pascis. Debes tamen copiæ interim sermonis parandæ non indiligentem operam dare. Viderit vero episcopus, quam pastori magno qui eduxit oves in sanguine testamenti æterni, rationem redditurus sit, qui nisi maxime idoneos suis præficiat, sanguinis sine dubio apud æternum iudicem reus erit[131]. At hi qui, iubente nemine, nemine vocante, ipsi se intrudunt, ipsi indorum parochias anhelant, lucro prorsus intenti, nihil aliud quam quæstum

---

130 3 Rg 14,26.27.
131 Heb 13,10.

no puede ordinariamente administrar el sacramento de la penitencia, digo yo que no puede desempeñar con plena seguridad de conciencia el oficio de párroco.

**3.** Se dirá que yo condeno a todos los obispos, párrocos y encomenderos, que de ninguna otra manera proveen a los indios, si no es con la ayuda de esos sacerdotes que acaban de venir nuevos de España o de otras partes y sin conocer la lengua de los indios. Pero yo ni los condeno ni los censuro a todos. Porque puede suceder, y no es raro, que sea tanta la escasez de misioneros que, si hay que esperar un sacerdote dotado de todas esas cualidades, pasarían mucho tiempo los indios sin ningún servicio de la religión cristiana. Cuando no abundan otros mejores y más cultos, es totalmente lícito y aun conveniente mandar venir a éstos, cualesquiera que sean, y encargarles que ayuden en las misas, bautismos, matrimonios, aun en las confesiones a moribundos, como tengo dicho; que extirpen los pecados públicos y se esfuercen en conseguir con su ejemplo y buenas obras lo que no pueden hacer con la palabra. En esas circunstancias ni el obispo peca mandando ni el párroco obedeciendo, antes ambos son dignos de alabanza. De la misma manera que si el Consejo de Hacienda no puede acuñar escudos de oro, vea si puede emitir monedas al menos de cobre. Y más que sucede a veces que estos sacerdotes, desconocedores de la lengua, pero valiosos en otros aspectos, hacen más por la conversión de los indios que otros expresivos hasta la charlatanería.

Y si no es tan grande la escasez de misioneros y, sin embargo, tu obispo ordena que te encargues de aquella parroquia, debes exponerle tu total desconocimiento del idioma y que te exima por incompetente; pero si todavía sigue insistiendo en que aceptes, puedes obedecer a tu prelado con seguridad de conciencia y apacentar tranquilamente las ovejas de Cristo en la forma que puedas. Debes, sin embargo, entretanto dedicarte con diligencia a conseguir el mayor acopio de vocabulario. Pero considere el obispo la cuenta que habrá de dar al Supremo Pastor que apacentó sus ovejas en la sangre del eterno testamento; porque si no encomienda las suyas a los mejor preparados, será reo de sangre ante el eterno juez. Pero aquellos otros que sin mandárselo nadie y sin que nadie les llame se entrometen ellos mismos y ambicionan las parroquias de los indios, atentos únicamente a

existimantes pietatem[132], cum sint alioqui ineptissimi, muti, elingues, qua ratione et lege excusentur, quod speculatores se constituerint, qui clamare non norunt, alii iudicent[133]. Ego certe tantam temeritatem, tantum Dei animarumque contemptum excusare nec volo, nec possum, cum liceat videre parvulos deficere vulneratos in plateis civitatis atque exhalare animas suas in sinu matrum suarum[134], cum plane quos matrum affectum et curam præ se ferre oportebat, struthiones potius voraces atque crudeles experiantur[135], atque ita fiat ut lactentium in Christo lingua palato adhæreat, quod doctrinæ ubera vel clausa vel arida inveniant et grandiusculi panem petant, cum sit tamen nemo qui frangat[136].

## Caput VIII

## QUOD QUIDAM NON RECTE INSCITIÆ SERMONIS INDICI CONSULANT

**1.** Atque hæc de necessaria notitia sermonis ei qui animæ suæ interitum avertere cupit, dicta sunt; quæ tamen eam quam optamus et quærimus, idonei Dei ministri mensuram minime implent. Nisi ergo linguæ vulgaris egregie periti viri doctrinæ atque instructioni tot populorum operam dent, mea quidem sententia parum admodum promovebit opus Domini. Unus eiusmodi cui Dominus linguam eruditam dederit, ut sciat lassum sustentare verbo[137] et infirmum in fide assumere[138], centum istis trivialibus catechistis anteponendus est, cum solus unica concione plus efficiat quam illi multi toto sæculo. Atque utinam tales dono verbi affluentes, si non quotquot opus esset at pro numero saltem provinciarum haberemus, qui fiducia pleni loquerentur ad plebem de

[132] 1 Tim 6,5.
[133] Ez 3,17; 33,6.7.
[134] Lm 2,11.12.
[135] Lm 4,3.
[136] Lm 4,4. Os 9,4.

la ganancia y tomando la ganancia por lucro, siendo por lo demás especialmente ineptos, mudos y sin lengua, juzguen otros por qué razón y ley podrán ser disculpados de constituirse en vigías que no saben dar voces; que yo a la verdad no puedo ni quiero excusar tanta temeridad ni tan gran desprecio de Dios y de las almas, viendo a los niños desfallecidos, como los heridos, por las calles de la ciudad y expirar en los brazos de sus madres, porque los que por el afecto y cuidado debían portarse como madres, se muestran más bien avestruces voraces y crueles. Por lo que sucede que a los que son en Cristo niños de pecho se les pega la lengua al paladar, porque los pechos de la doctrina los encuentran áridos y secos y los muchachos piden pan, sin que haya nadie que se lo reparta.

## Capítulo VIII

## REMEDIOS PARA LOS QUE NO SABEN LA LENGUA DE LOS INDIOS

**1.** Lo que venimos diciendo sobre la necesidad de conocer el idioma va dirigido a los que desean evitar la ruina de su alma. Pero de ninguna manera cubre el nivel que deseamos y buscamos para el idóneo ministro del Evangelio. Si, pues, no se dedican a la formación y educación de tantos pueblos varones bien preparados en la lengua general de los indios, es mi opinión que prosperará muy poco la obra del Señor. Uno solo a quien Dios diese una lengua de iniciado para saber decir al abatido una palabra de aliento y hacerle buena acogida al que tiene la fe débil, será de más valor que cien de esos vulgares catequistas, ya que con un solo sermón hará más él solo que muchos de los otros en todo un siglo. Y ojalá tuviéramos tales predicadores elocuentes por su don de palabra, si no todos los que se necesitan, al menos igual

[137] Is 50,4: «Dominus dedit mihi linguam eruditam ut sciam sustentare eum qui lassus est verbo».
[138] Rom 14, 1: «Infirmum autem in fide assumite».

Domino Iesu, non dubito quin apostolica exempla redirent. Sed quoniam et linguarum dona cessarunt et studio atque diligentia rarus est, qui eos in sermone progressus faciat, merito a multis, quis huic malo remedii adhiberi queat, disputari solet.

Sunt qui indos ad nostrum idioma discendum severis legibus cogendos censeant, in alieno nimium liberales, de suo parci [139]. Hi platonicæ reipublicæ similes leges verbis, quod facile est, nudis effingunt, quæ si conferantur ad rem, mera fabula. Si enim pauci hispani in aliena patria, sermonem tamen suum non possunt dediscere et peregrino imbui, ingenio alioqui præstantes, et intelligendi necessitate obstricti, quid cerebri est innumerabiles gentes patrium sermonem in ipsa patria oblivisci, externo solum uti, quem raro ac valde illibenter audiunt? [140]. Intra parietes porro domesticos familiaria cum tractant, materna lingua loquentes quis deprehendet? quis deferet? quomodo hispanice loqui adiget? [141].

---

[139] Cfr. RC de 7 de junio de 1550 por la que se resuelve la introducción de la lengua castellana para la predicación del Evangelio (*Recopilación* lib. VI, tit. 1, ley 18, f. 190): «Haviendo hecho particular examen sobre si aun en la más perfecta lengua de los indios se puede explicar bien y con propiedad los misterios de nuestra Santa Fe Católica, se ha reconocido que no es posible sin cometer grandes disonancias e imperfecciones, y aunque están fundadas Cátedras donde sean enseñados los sacerdotes que huvieren de doctrinar a los indios, no es remedio bastante por ser mucha la variedad de lenguas. Y haviendo resuelto que convendría introducir la castellana, ordenamos que a los indios se les pongan maestros, que enseñen a los que voluntariamente la quisieren aprender, como les sea de menos molestia y sin costa; y ha parecido que esto podrían hacer bien los sacristanes, como en las aldeas de estos Reynos enseñan a leer y escrivir y la Doctrina Christiana». Precepto recogido en la legislación indiana: RC 7 de junio de 1550 (CDIHFSA I, 272-273), a Provinciales de franciscanos, dominicos, agustinos y Audiencias: RC 8 de septiembre de 1557 (CE I, 211). RC 4 de junio de 1586 (CDIHFSA I, 570). RC 16 de enero de 1590 (CDIHFSA I, 603). RC 20 de julio de 1595 (CDIHFSA II). RC de 7 de julio de 1596. También los sínodos de Bogotá (1556) y Popayán (1555). Instrucciones a D. Antonio de Mendoza, al Conde de Monterrey y a D. Luis de Velasco (CDIHFSA I, 2.ª parte, p. 30 y 34).

[140] La tesis oficialista de Antonio de Zúñiga (15 de julio de 1579 Quito CDIHE 26, 87) se apoyaba en el texto de Juan de Matienzo (*Gobierno* lengua y aprender la ajena».
*del Perú* [1567] parte I, cap. 36, p. 64): «Estos caciques y principales después de reducidos a pueblos y tassado lo que huviessen de aver

al número de provincias, que con seguridad y dominio hablasen al pueblo sobre Jesucristo. Y no dudo que volverían los tiempos apostólicos. Pero porque pasó el don de lenguas y son raros los que con esfuerzo y trabajo hacen el progreso que sería necesario en el idioma, suelen preguntar muchos con razón qué remedios pueden darse a este mal.

Hay quienes sostienen que debe obligarse a los indios con leyes severas a que aprendan nuestro idioma. Son demasiado espléndidos de lo ajeno y ruines de lo suyo. Como en la República de Platón fabrican estas leyes con palabras vacías —cosa fácil— que al aplicarlas quedan en pura fábula. Porque si unos pocos españoles, estando en patria extraña, no pueden con todo olvidar su propia lengua y aprender la extranjera, siendo de excelente ingenio y viéndose constreñidos por la necesidad de entenderse, ¿en qué cabeza cabe que innumerables gentes tengan que olvidar la lengua de sus padres en su propia patria y usar sólo de un idioma extranjero que oyen raras veces y muy a disgusto? Y cuando dentro de sus casas además tratan de sus asuntos en su lengua materna, ¿quién los sorprenderá? ¿Quién los denunciará? ¿Cómo les obligará hablar español?

---

los avían de enseñar a leer y escrivir a ellos y a sus hijos y la lengua española, y que estuviessen muy instruidos en la doctrina, porque siendo ellos cristianos sin duda lo serían sus indios y se les mandase no hablasen con ellos sino nuestra lengua, y que no sabiendo sus indios hablar español hablasse por lengua y luego la aprenderían. Como hizieron general lengua del Inga; y aprenderían mejor la doctrina, por ser su lengua falta de vocablos para comprender lo que se les pretende enseñar; y cumplirse y con las provisiones que sobre esto están dadas». Y todavía en 1586 en nombre del clero del obispado de la provincia de Charcas pedía al Rey el maestro Domingo de Almeida que se proveyese y mandase que sean todos los indios enseñados y obligados a saber la lengua española (Konetzke I, 570). Las ordenanzas del Virrey Toledo mandaban que la enseñanza de la doctrina a los indios, se hiciera en la lengua general del país y en la española (*Gobernantes del Perú* VIII, 359). Para la tesis de Polo de Ondegardo sobre el propio idioma de los indios, véase *Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los incas* (Lima 1916) p. 178.

141 Cfr. BLAS VALERA, *Las costumbres antiguas del Perú* (Lima 1945) t. X, p. 123. Después de insistir en las dificultades que tienen los indios para aprender el castellano, concluye, «luego no hay para qué impongamos a los indios dos cargas tan pesadas como mandarlos olvidar su

**2.** Alii magis rationi consentanea solent optare, ut si non peregrinam linguam discere et frequentare cogantur barbari, tamen eam quæ generalis dicitur, ut ignorare non sinantur, quod non usque adeo factu difficile existimant, cum potuerit ingarum consultissima lege perfici, ut omnes amplissimi huius regni provinciæ cuzquensem illam, sive quichuam scirent, adeo ut per tria mille milliaria, et eo amplius hodie quoque in usu sit [142]. Potuerunt ergo, inquiunt, barbari reges propter conservandam imperii sui concordiam et communionem, quam voluerunt tot et tantis populis linguam dare, non potuerunt vero christiani principes propter religionis usque adeo necessariam causam efficere, ut eadem illa lingua ita percrebrescat, ut omnibus usui sit? Etsi enim primores indorum illam fere callent, vulgus tamen mulierum, puerorum eorumque, quos ipsi atunlunas vocitant, genus hominum agreste, vix quidquam satis illius norunt [143].

Qua ex re et prædicando verbo Dei et confessionibus audientes impedimenta fiunt sane gravia, cum idiomatum tam multiplex sylva sit, ut in his locis, quæ ipse emensus sum, existimem plusquam triginta linguas numerari, easque valde et inter se abhorrentes et ad discendum difficiles [144]. Cui tam magno incommodo, si quo pacto possit ocurrere nostrorum moderatorum vigilantia, optime de indicana salute meritos posteritas omnis laude celebraret. Sed dum hæc vel fieri nequeunt, vel certe non fiunt, missa indorum informatione, nostrum ipsi non desinamus informare sermonem,

---

142 ACOSTA, supra I 2, 93. HNM VII, 28. 245: «Y aun aquí hay un particular notable, que como iban los señores de México y del Cuzco conquistando tierras, iban introduciendo también su lengua, porque aunque hubo y hay muy gran diversidad de lenguas particulares y propias; pero la lengua cortesana del Cuzco corrió y corre hoy día más de mil leguas, y la de México debe correr poco menos». Tesis confirmada y defendida por Fray Rodrigo de la Cruz, Fray Alonso de Zúñiga y Blas Valera.

143 A consecuencia de la reacción de los misioneros y colegios, y del fracaso de la evangelización denunciada por la Audiencia de Bogotá en 1565 y la Junta de 1575 (JUAN M. PACHECO, *Historia Extensa de Colombia* Bogotá 1971, vol. XIII, t. 1, cap. IX y X), la Corona suspendió

**2.** Otros, más en razón, suelen pedir si no que se les obligue a los bárbaros a aprender y usar una lengua extranjera, al menos que no se les permita ignorar la que se llama lengua general, lo cual creen que no ha sido tan difícil de conseguir hasta hoy, habiendo podido conseguirse con leyes muy prudentes de los incas, para que todas las provincias de este dilatadísimo Reino hablasen la lengua del Cuzco o quechua, de suerte que ha estado en uso durante tres mil años y lo sigue estando hoy todavía. Pudieron, pues, unos reyes bárbaros, para conservar la concordia y unión de su Imperio, dar a tantos y tan grandes pueblos la lengua que quisieron, ¿y no podrán, en cambio, los príncipes cristianos, por causa tan necesaria como es la religión, hacer que esa misma lengua se extienda tanto por todas partes, hasta que sea de uso general? Porque aunque los principales entre los indios comúnmente la entienden, mas el común de las mujeres y niños y de los que ellos llaman atunlunas, raza de hombres sin cultura, apenas saben algunas palabras.

De lo cual se siguen muy graves inconvenientes para predicar la palabra de Dios y para oír confesiones, por existir tan espesa selva de idiomas, que en esos lugares, que yo mismo he recorrido, creo que pueden contarse más de treinta lenguas muy diferentes entre sí y difíciles de aprender. Si la diligencia de nuestros gobernantes pusiera remedio de alguna manera a tan gran inconveniente, la posteridad toda los alabaría como muy beneméritos de la salvación de los indios; pero mientras esto no pueda hacerse o de verdad no se haga, después de aprendido el idioma de los indios, no dejemos también nosotros de enseñarles el nuestro, pues por

---

la predicación en castellano e impuso una lengua general de los indios por RC de 2 de diciembre de 1578 (*Recopilación* lib. I, tit. 6, ley 30, fol. 26), completada sucesivamente por RC de 19 de septiembre de 1580. RC de 23 de octubre de 1580. RC de 2 de diciembre de 1580. RC de 26 de febrero de 1582. RC de 5 de agosto de 1586 y RC de 14 de septiembre de 1592, aunque la Corona sigue pensando que la enseñanza del castellano es lo mejor. Para la enseñanza del español en los colegios de la Compañía de Jesús, véanse reglas para colegios de caciques, elaboradas por Juan de la Plaza y José de Acosta (Cuzco 16 de octubre de 1578. MP II 458).

144 Acosta, supra I 2, 93. Carta de Juan Gómez (Lima 1571 MP I 424, n. 21). Juan López de Velasco, *Geografía y descripción universal de las Indias* (BAE 248, 16. 96).

quoniam charitatis lege, illos a nobis potius quæri quam ab illis nos decet [145].

**3.** Sunt igitur (in quorum me numero aliquando fuisse confiteor) qui saluti indorum educandos præficiendosque ex indigenis hispanorum filiis magistros arbitrentur. Hanc esse compendiariam viam, propterea quod hi sermonis abunde gnari sunt, cui ab incunabulis assuefacti sunt, quoad quidvis explicandum familiari uti queant; sensu vero et religione christiani integri et solidi, cum ab hispanis progenitoribus fidem ecclesiasticamque consuetudinem hæreditario fere iure retineant, idque pro summa gloria ducant. Ac plane quicumque ex his probatæ diuque spectatæ virtutis reperti fuerint, doctrinæ quoque non expertes, in ministros sermonis assumi percommodum est, neque dubitandum quin horum studio et oratione, qui non solum sermones, verum res etiam ipsorum et norunt et amant, si fidelem ac diligentem operam navent, indi multum adiuvandi promovendique sint. Quæ si honestas morum satis luceat et diuturnis documentis pateat, quidvis alium indorum saluti post habendum est [146].

Neque valde scrupulose natales eorum repudiandi sunt, atque odio et iniuria (quod a multis non recte fit) prosequendi, qui patre hispano, matre inda prognati sunt [147]. Fieri

---

**3** *16* luceat] eluceat *SC*.

---

[145] La Primera Congregación Provincial, presidida por José de Acosta, acordó en 1576 (Lima 16 de enero de 1576 MP II 68, n. 20): «Duas illas in hoc latissimo Regno generales linguas, quichuam et aymaram, cum fructificaturo in Domino necessariae omnino sint, nostris studiose esse discendas. Quod sane fiet rudimenta quidem earum, et quae artis praeceptationibus constant, in collegiis discendo; mox vero, perfectam earum facultatem in ipsis indorum doctrinis, usu et exercitatione assidua, comparando. Id enim ex doctrinis indorum et facilius et commodius hauriri posse; neque ad ministerium sermonis ullam esse magis compendiariam et aptiorem viam». Ya los concilios de Lima (I const. 1, p. 17; II cap. 48, fol. 28; III act. 3, cap. 6) recomiendan la catequesis en la lengua materna de los indios.

[146] Jerónimo de Mendieta describe el prototipo de criollo educador de indios (*Historia Eclesiástica Indiana* BAE 260, 134): «... una mujer española y viuda tenía dos hijos chiquitos, los cuales tratando con los indios habían deprendido su lengua y la hablaban bien. Y sabiendo esto los religiosos, pidieron al gobernador D. Fernando Cortés que les hiciese dar el uno de aquellos niños, y por medio suyo holgó aquella dueña honrada de dar con toda voluntad el uno de sus hijuelos llamado Alonsito. Este fue otro Samuel ofrecido a Dios en el templo,

ley de caridad mejor es que nosotros vayamos a ellos que ellos vengan a nosotros.

**3.** Hay quienes piensan (y confieso que en algún tiempo yo fui uno de ellos) que para la salvación de los indios debían formarse y poner por maestros a criollos, hijos de españoles nacidos allí; que sería este camino más corto, porque conocen muy bien el idioma, por estar acostumbrados a él desde la cuna y poderlo usar con dominio para explicar cualquier cosa; y, por otra parte, son cristianos íntegros y seguros en sentimientos religiosos, por conservar casi por derecho de herencia la fe y educación religiosa que han recibido de sus padres españoles, y esto lo tienen a mucha honra. Sin duda es muy útil tomar por ministros de la palabra a cuantos de éstos se hallaren que sean de experimentada virtud y probada durante mucho tiempo, y además no faltos de doctrina. Y no hay que dudar que con el trabajo y la palabra de éstos, que no sólo saben la lengua, sino que también conocen y aman las demás cosas de los indios, han de ayudar mucho a la promoción de los indios, si con fidelidad y diligencia prestan sus servicios. Si resplandece suficientemente la honestidad de las costumbres y se hace patente con una prolongada comprobación, cualquier otra razón debe ceder ante la salvación de los indios.

---

que desde su niñez le sirvió y trabajó fidelísimamente, sin volver a la casa de su madre ni tener cuenta con ella, sino sólo con lo que le mandaban los ministros de Dios, haciendo desde niño vida de viejo. Tenía su celda con los frailes, comía con ellos y leíales a la mesa, y en todo iba siguiendo sus pisadas. Este fue el primero que sirviendo de intérprete a los frailes dio a entender a los indios los misterios de nuestra fe, y fue maestro de los predicadores del Evangelio, porque él les enseñó la lengua, llevándolo de un pueblo a otro donde moraban los religiosos, porque todos participasen de su ayuda. Cuando tuvo edad tomó el hábito de la orden y en ella trabajó hasta la última vejez con el ejemplo y doctrina que se verá en el catálogo de los claros varones, quinto libro de esta historia, tratando de su vida. Llamóse después Fray Alonso de Molina».

[147] Cfr. *Actas de la Primera Congregación del Perú* (Cuzco 11 de diciembre de 1576, MP II 78, n. 46). El P. Juan de la Plaza (Cuzco 12 de diciembre de 1576. MP II 183): «Otros ay que llaman mestizos, que son hijos de españoles e indias, y estos aunque son más humildes y subiectos que los criollos de su condición, son más cortos de entendimiento; y comúnmente tienen los españoles y especialmente los eclesiásticos y religiosos, mucha aversión con ellos, porque son muy conocidos en el color».

enim potest, ut inter istos quoque mixto genere Timotheus quispiam sit patre gentili, matre iudæa ortus, et tamen cum testimonium bonum habeat a fratribus, assumatur a Paulo, utilisque evangelico operi reperiatur, qui cæteros quoque meritis et laude præcellat [148]. Quid vetat alterum quoque Hiram similibus natalibus ortum a Salomone Rege evocari et præclarissimis difficillimisque templi operibus præfici, quod plenus sapientia et consilio sit? [149]. Neque enim personarum acceptor est Deus [150].

At quamvis hæc ita habeant, tamen certissima magistra experientia copiose monstrat non posse nos, nec debere sollicitudinem omnem nostram studiumque deponere indigenarum præsidio fretos, neque vero oportere rem tantam apto sermoni hominum committere, quorum mores non æque apti sint. Fere enim indorum ingenia et mores redolent, quorum et lacte et consuetudine educati sunt [151]. Magna prorsus est primæ consuetudinis vis, magna primi caloris impressio. Neque frustra tam religiose Abraham famulum adiuravit de non danda filio suo Isaac uxore chananæ [152]; neque muliebriter, ac non potius sapienter sancta Rebecca hethææ fœminæ coniungi Iacob suum adeo exhorruit, ut vitam mallet amittere [153]. Sunt proprii cuiusque regionis mores, quemadmodum et nativi fructus non iidem ubique sed varii: *Cretenses semper mendaces, malæ bestiæ, ventres pigri.* Testimonium poetæ veteri fert Apostolus, quod vera scripserit [154].

Itaque solerter ingenia inspicienda sunt hominum moresque diu probandi, ut patriæ minus temperatæ et constantis vel potius lascivæ et levis opinionem quis eluat. Periculo

---

148 Act 16,1-3.

149 3 Rg 7,13.14.

150 Act 10,34.

151 El P. Juan de la Plaza (MP II 332, n. 5): «... todos son mestizos, hijos de españoles e indias, y estos comúnmente son poco aptos para ministerios eclesiásticos, porque tienen muchas costumbres de las madres que los crían».

152 Gn 24,1-4. «Erat autem Abraham senex dierumque multorum: et Dominus in cunctis benedixerat ei. Dixitque ad servum seniorem domus suae, qui praeerat omnibus quae habebat: Pone manum tuam subter femur meum, ut adiurem te per Dominum Deum caeli et terrae, ut non accipias uxorem filio meo de filiabus chananaeorum inter quos habito: sed ad terram et cognationem meam proficiscaris, et inde accipias uxorem filio meo Isaac».

153 Gn 27, 46: «Dixitque Rebecca ad Isaac: Taedet me vitae meae

Y no hay que rechazar tan puntillosamente ni odiar ni injuriar (como injustamente hacen muchos) a los mestizos que han nacido de padre español y madre india. Porque bien puede suceder que también entre esos mestizos haya algún Timoteo nacido de padre griego y de madre judía, y que, no obstante, por los buenos informes de sus hermanos, sea escogido por Paulo y tenido por útil para la evangelización e incluso aventaje a los demás en méritos y aprecio. ¿Qué impide que también otro Jirán, de origen parecido, sea llamado por el rey Salomón para confiarle la muy célebre y difícil obra del templo? Pues Dios no hace distinción de personas.

Pero aunque todo esto es verdad, sin embargo, la experiencia, maestra muy segura, demuestra de sobra que no podemos nosotros ni debemos descargar toda nuestra solicitud y cuidado en la ayuda de los indígenas (criollos y mestizos) ni es conveniente confiar tan gran empresa a hombres que son expertos en el idioma, pero cuyas costumbres no son tan a propósito. Porque de ordinario mantienen los resabios de la condición y costumbres de los indios, con cuya leche y trato se han criado. Grande por cierto es la influencia de la primera costumbre y grande la huella del primer amor. Y no en vano tan religiosamente Abrahán hizo jurar a su criado que no daría a su hijo Isaac por esposa una mujer cananea. Y no fue maña de mujer, sino que tan sabiamente la santa Rebeca sintió tanto miedo de que su hijo Jacob se casase con una mujer hitita, que prefería morir. Hay costumbres propias de cada región, de la misma manera que tampoco los frutos de origen son los mismos en todas partes, sino diferentes. *Los cretenses, siempre embusteros, bichos malos, estómagos gandules.* El Apóstol cita las palabras del viejo poeta cretense y añade que dijo la verdad.

Es, pues, necesario ir examinando cuidadosamente la condición de esos hombres y probar por mucho tiempo sus costumbres, a fin de que cada cual vaya depurando sus criterios

---

propter filias Heth: si acceperit Iacob uxorem de stirpe huius terrae, nolo vivere».

[154] Tit 1,12-13: «Dixit quidam ex illis, proprius ipsorum propheta: Cretenses semper mendaces, malae bestiae, ventres pigri. Testimonium hoc verum est». Act 17,28. Cita al poeta cretense del siglo VI, Epiménides de Gnosos.

certe compertum est ex istis plerosque plus obesse corruptis moribus, quam verbo sano proficere. Quamobrem ita istorum loquendi opportunitas contemnenda non est, ut tamen ingenio et moribus nisi plenissime probatis, non tuto res tanta tamque periculosa credatur[155].

## Caput IX

## QUOD OPORTEAT AD INDOS VENIENTES PRÆDICATORES INDICUM IDIOMA DILIGENTER DISCERE

**1.** Itaque laborandum nobis est, et quod unum restat ex omnibus, studio et tolerantia sermonis facultas paranda. Id quamvis difficile et negotiosum sit, non tamen fieri nequit. Videmus homines in Hispania natos atque educatos, quosdam etiam de nostris theologos non obscuri nominis, qui obedientia duce ad has regiones venerunt, charitate illustrium conatuum auctore impellente, tanta se discendo idiomati indico cura dedidisse, ut non minus facunde et copiose ingarum sermone concionentur, quam materno possent[156]. Deus enim quorum incitat mentes, ut ait Leo Papa, *adiuvat*

[155] Instructio P. E. Mercuriani P. Ioanni de la Plaza [1573] (MP I 536, n. 11). Luis López (29 de diciembre de 1569) MP I 327, n. 4. 329, n. 6. 332, n. 11. Juan de Zúñiga (Catalogus Provintiae Peruanae [1571] MP I 447). El P. Juan de la Plaza (Cuzco 12 de diciembre de 1576) MP II 183, n. 60. III Congregación Provincial del Perú (Lima 14 de diciembre de 1582) MP III 205, n. 16. Sin embargo, en la declaración judicial de 5 de agosto de 1583 ante el III Concilio de Lima el mismo José de Acosta rectifica como sigue: «... dixo que en doce años que habrá que está en el Reino del Perú, en diversas partes dél que ha estado, ha visto y tratado diversas personas de los nascidos en este Reino de españoles e indias, y aunque en algunos ha visto algunas malas costumbres y siniestros, en otros ha hallado mucha virtud, y en especial ser muy útiles para doctrinar a los indios por saver muy bien su lengua, e que los indios les dan mucho crédito y les tienen affición, e por medio dellos ha visto hazerse mucho fruto en conffesiones y en cosas de buen exemplo; y entiende que es justo favorescelles, porque ellas...».

sobre una tierra menos equilibrada y firme o más bien disoluta y frívola. Por experiencia estamos advertidos del peligro de que la mayor parte de éstos más sean un obstáculo con sus costumbres corrompidas que sirvan de provecho con su buena palabra. En consecuencia, no hay que despreciar la ventaja de su lengua, pero no les confiemos con seguridad asunto tan grave y peligroso, si no se ha probado plenamente su condición y sus costumbres.

## CAPÍTULO IX

## LOS MISIONEROS QUE VIENEN A LAS INDIAS APRENDAN CON TODO CUIDADO EL IDIOMA DE LOS INDIOS

**1.** Hay, pues, que trabajar y no nos queda otro remedio que con estudio y paciencia irse imponiendo en el idioma. Es difícil y trabajoso, pero no es imposible. Vemos a hombres nacidos y formados en España y aun algunos de entre los de la Compañía, teólogos de no pequeña fama, que, venidos a estas tierras por obediencia y movidos por la caridad que induce a esfuerzos heroicos, se entregaron con tanta diligencia a aprender la lengua de los indios, que predicaban con no menor fluidez y facilidad en el idioma de los incas a como podían hacerlo en el suyo de Castilla. Pues, como dice León Papa, *a quien Dios inspira, impulsa también a la acción.* Y no falta alguno que, no contento con una lengua, aprende

---

[156] José de Acosta en la carta anua de 1579 (MP II 608-637; BAE 73, 290-302) recuerda a los misioneros Andrés López, Diego Martínez, Juan de Montoya, Alonso de Barzana, teólogos españoles llegados al Perú, que en poco tiempo aprendieron una o dos lenguas generales, la quechua y aimará, para predicar y confesar a los indios. José Teruel en su relación dirigida al Rey en 1601 decía que de 105 sacerdotes que tenía entonces la provincia jesuítica del Perú, 80 sabían lenguas indias además de varios catequistas mestizos que la hablaban como propia (PABLO PASTELLS, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay* Madrid 1912, I 102).

etiam *actiones* [157]. Non nemo etiam haud quaquam una lingua contentus plurium cognitionem adhibuit, quem nullo præceptore usum intra tres quatuorve menses in lingua aymarayca, quæ post cuzquensem secundum locum tenet, tam fœliciter concionantem audivimus, ut ipsi indi collani magnopere admirarentur [158]. Hunc ego tam gloriosum laborem et contentionem omni theologici studii laudi antepono.

Ac re vera si quis serio adiecerit animum, non ita magno ac diuturno sudore omnem eam fragositatem quantacumque sit, superaturus est. Neque enim hebraici chaldaicique sermonis difficultatem indicus æquat sexcentis partibus, græci vero ac latini prolixitatem et multiplicem scituque arduam copiam, multo minus, quin longe simplicior, inflexiones paucissimas habet, brevibusque admodum documentis comprehendi potest. In quo si interpositiones postpositionesque, quibus maxime a græco et latino atque hispanico abhorret et cum hebraicis affixis plurimum convenit, semel devoraveris, nihil fere ardui reliquum fiat. Pronuntiationem vero barbaricam habet quidem plurima ex parte, sed cum hispanica omnium quod ego sciam idiomatum, maxime congruentem, ut non immerito Frater Dominus episcopus scripserit, videri sibi hispanorum nationi has gentes divinitus præparatas [159]. Iam vero in illa sua veluti inculta barbarie adeo pulchros, adeo elegantes idiotismos habet, formulasque dicendi mirabili brevitate multa complexas, ut delectet vehementer: quorum unius vocis vim si latinus, hispanusve exprimere velit, pluribus ipse vix possit.

---

**1** *19* fragositatem] difficultatem *SC* *57* devoranda + est *SC*.

---

[157] Leo M., *Epistola 61 ad Marcellinum et Faustum presbyteros* cap. 1 (PL 54, 374).

[158] Se refiere a Alonso de Barzana, del que dice su Provincial, Jerónimo Ruiz del Portillo (9 de febrero de 1575, MP I 708) que «él no se contentó con la general [quechua] que ya sabía, pero diose a aprender la lengua aimará, que es la que por aquellas provincias corre mucho; y en tres o quatro meses salió con ella muy bien». *Carta de José de Acosta* (Lima 15 de febrero de 1577, MP II 273, n. 67. 280, n. 72): «... hicimos juntar todo el pueblo, y el P. Barzana les predicó como

varias. Conocí a uno que al cabo de tres o cuatro meses, sin maestro alguno, le oíamos predicar con tal pericia en lengua aymará, que después de la del Cuzco ocupa el segundo lugar, que hasta los mismos collas se llenaban de admiración. En más tengo yo tan laudable esfuerzo y trabajo que toda la gloria de los estudios teológicos.

Y a la verdad quien se dedique seriamente, logrará sin mucho y prolongado esfuerzo vencer todas las dificultades por grandes que sean. Que la lengua de los indios no le llega a cien leguas en dificultad a la hebrea o caldea; y se queda muy atrás del griego y del latín en riqueza de vocabulario, variado y difícil de aprender; es mucho más sencilla y tiene poquísimas inflexiones gramaticales y puede reducirse a muy pocas reglas. En cuanto se dominen los infijos y sufijos, en los que principalmente se aparta del griego y del latín o castellano y en los que coincide notablemente con los afijos del hebreo, casi ninguna dificultad queda ya. La pronunciación, en cambio, es ciertamente bárbara en gran parte, pero tiene con el castellano, que yo sepa, mayor afinidad que con ningún otro idioma, de suerte que, como escribe el obispo Fray Domingo de Santo Tomás, estas gentes parecían destinadas por Dios para la nación española. Mas en aquélla, como su inculta barbarie, tienen unos modismos tan bellos y elegantes, y unos giros y expresiones redondas por su admirable concisión, que deleitan sobre manera; y quien quisiera expresar en latín o castellano toda la fuerza de uno de sus vocablos, apenas podría hacerlo él con muchas palabras.

---

una hora en la lengua aymará, con grande atención y admiración de los indios, de ver que les predicaba en su propia lengua».

159 DOMINGO DE SANTO TOMÁS, *Gramática o arte de la lengua general de los Indios de los Reynos del Perú* Valladolid 1560, Prólogo (CHP 9, 603): «... Y brevemente en muchas cosas y maneras de hablar, tan conforme a la latina y española, y en el arte y artificio della, que no paresce sino que fue un pronóstico que españoles la avian de poseer. Lengua, pues, S. M., tan polida y abundante, regulada y encerrada debaxo de las reglas y preceptos de la latina como es esta (como consta por este Arte), no bárbara, que quiere dezir (según Quintiliano y los demás latinos) llena de barbarismos y defectos, sin modos, tiempos ni casos, ni orden, ni regla, ni concierto, sino muy polida y delicada se puede llamar».

Sed spiritualium et philosophicarum rerum sicuti notitia plurimum carebant, utpote barbari, ita verborum indicorum penuria maxima est. At usus hispanicas voces indicas fecit. Ut enim equum, bovem, vinum, triticum, oleum, multaque id genus, quia non noverant, ab hispanis non solum res sed vocabula quoque acceperunt, pro quibus nos quoque alia Europæ vel animantium vel frugum genera ignota mutuati sumus: ita equidem censuerim non magnopere laborandum, si fides, si crux, si angelus, si virginitas, si coniugium, si pleraque alia non satis indice ac proprie reddi possit [160]. Licebit enim ex hispanico mutuari, et propria facere usuque ipso linguam locupletare, quod et omnes fecere nationes, hispanica maxime, ut aliena copia ipsa ditesceret, quod prudentissimus quisquis simiyachac, id est, indici sermonis magister frequentare iam solet. Pronuntiandi vero difficultas ubi veluti infartis assutisque multis syllabis pleræque dictiones in longum crescunt, non potest non esse molesta paternæ præsertim suavitati assuetis, multoque illa altera gravior, intelligendi indos stridentes sæpe ore potius quam loquentes, sed devoranda tandem usuque ipso atque exercitatione vincenda. Cætera quippe facilia valde [161].

**2.** Est autem ad certa præcepta neque multa, neque difficilia redacta ars omnis indicæ linguæ: qua in re primi scriptores, etsi multa falso improprie et absurde præceperint, tamen gratiæ habendæ sunt maximæ, multum enim adiuvat ars methodusque tradendi prima rudimenta. Sunt etiam iam satis multa scripta copiose et ornate, quorum lectione proficere studiosus auditor queat, et emergent quotidie plura et cultiora [162]. In his et legendis et ediscendis memoriter itemque frequenti scriptione imitandis, multum crescet ser-

---

160 ACOSTA, supra I 2, 93-95.

161 ACOSTA, supra I 9, 161. Por ser su lengua falta de vocablos para comprender lo que se les pretende enseñar en nuestra fe, véase MATIENZO, *Gobierno del Perú*, Parte I, cap. 36, p. 64 (nota 140). *Recopilación* lib. VI, tit. 1, ley 18, fol. 190 (nota 139).

162 DOMINGO DE SANTO TOMÁS, *Gramática o arte de la lengua general de los Indios de los Reynos del Perú* (Valladolid 1560). DIEGO DE TORRES RUBIO, *Arte y vocabulario de la lengua quichua general de los Indios del Perú* (reimpresión en Lima 1754). Trabajo de gramática y vocabulario realizado por Alonso de Barzana y que el III Concilio de Lima mandó imprimir (MP II 36. MP I 354. MP II 48. MP II 96). VARGAS, *Impresos Peruanos (1584-1650)* 8-10.

Al contrario, como bárbaros que son, al igual que carecían casi siempre del conocimiento de las cosas espirituales y filosóficas, es asimismo grandísima su penuria de palabras indias. Pero el uso ha introducido voces españolas en el idioma de los indios. Es el caso de caballo, buey, vino, trigo, aceite y otras cosas que no conocían; recibieron de los españoles estas cosas, pero también sus nombres; a cambio de las cuales también nosotros intercambiamos otras clases de animales o frutos que eran desconocidos para Europa. Así que pienso que no hay que preocuparse demasiado de si los vocablos fe, cruz, ángel, virginidad, matrimonio y otros muchos no se pueden traducir bien y con propiedad al idioma de los indios. Podrían tomarse del castellano y apropiárselas, enriqueciendo la lengua con su uso, como lo hicieron siempre todas las naciones, y sobre todo la española para enriquecerse con abundantes vocablos extranjeros, cosa que cualquier simiyachac prudente, como se llama al profesor de lengua india, suele ya poner en práctica. La dificultad de la pronunciación, en que amontonando y ensartando muchas sílabas no pocas dicciones se alargan sin medida, no puede menos de molestar sobre todo a los que están acostumbrados a la suavidad de la lengua materna; y mucho más grave es la dificultad de entender a los indios, que más que hablar producen muchas veces con la boca sonidos desagradables. Pero hay que arrostrarlo con denuedo y superar esta dificultad con el uso y el ejercicio. Porque todo lo demás es muy fácil.

**2.** La gramática o arte toda de la lengua de los indios se ha reducido a reglas y no muchas ni difíciles. En este arte los primeros escritores, aunque falsamente dieron muchas normas impropias y de manera absurda, hay que agradecérselo muy especialmente, pues ayudó mucho su arte y método de enseñar los primeros rudimentos. Se han publicado ya bastantes más gramáticas amplias y elegantes, con cuya lectura puede aprovechar el estudioso discípulo; y cada día irán saliendo más y mejores. Se progresará mucho en el conocimiento del idioma estudiando estas reglas y aprendiéndolas de memoria, haciendo al mismo tiempo continuos ejercicios por escrito. Por lo cual son muy útiles las cátedras de lengua india creadas, y de ninguna manera hay que menospreciarlas. Pero todos estos ejercicios son ensayos de luchas de salón

monis cognitio. Quamobrem lectiones publicæ institutæ linguæ indicæ perutiles sunt ac nullo modo contemnendæ [163]. Verum hæc omnia instar umbratilis pugnæ et palestra potius quam acies. Ad rem ergo veniendum est et frequenti collocutione cum indis serio iam agendum, ubi audiendo ac loquendo familiaris sermo fiat. Inde ad conciones progrediendum et pudore metuque deposito, sæpe at audacter errandum, ut aliquando non erretur. Initio quidem memoriter et res et verba dicenda, mox etiam sequentur verba res ipsas [164].

Ista quidem, dicet, opinor, aliquis, præcipere nn promptu est, exequi vero perquam remotum; ita sane habet. Attamen et labor omnia vincit, et laborem facit iucundum propensio animi [165]. Mihi nulla in hac causa terribilior difficultas occurrit, quam aversæ voluntates hominum. Adeo enim ista non amant, adeo non curant, ut etiam contemnant ac loco ignominiæ habeant cum indis versari et loqui indice. Christi vero amatores atque animarum studiosos eo amplius incitare atque accendere debent, quod mundo ista fastidio sunt, Paulo Apostolo nos provocante: *Mihi mundus crucifixus est et ego mundo* [166]. Davide quoque exclamante: *Vivit Dominus quia ludam et vilior fiam* [167]. Omnimo nihil pretiosius hac crucis Christi inventione et exaltatione et triumpho. Novit ille qui accipit.

---

[163] Fray Jerónimo de Loaysa, Arzobispo de Lima, dispuso que en su catedral se leyese una lección de quechua, y comenzó a leerla el clérigo Alonso Martínez (1561). Los jesuitas crearon cátedras de quechua en el colegio de San Pablo de Lima (1574) y el Virrey Toledo funda cátedra oficial de quechua en la Universidad de San Marcos (Ordenanza de 18 de julio de 1579 y Carta de S. M. de 27 de Noviembre de 1579. GP VI, 188), consolidada por RC de 19 de octubre de 1580 (IEP II, 815-881) por la que Felipe II crea en todas las ciudades del Virreinato donde hubiese Audiencias una cátedra de lengua general de los indios.

[164] Jerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana* (BAE 260, 134:) «Y púsoles [a los frailes de San Francisco] el señor en corazón que con los niños que tenían por discípulos se volviesen también niños como ellos para participar de su lengua, y con ella obrar la conversión de aquella gente párvula en sinceridad y simplicidad de niños. Y así fue, que dejando a ratos la gravedad de sus personas se ponían a jugar con ellos con pajuelas o pedrezuelas el rato que les daban de huelga, para quitarles el empacho con la comunicación. Y tenían siempre papel y tinta en las manos, y en oyendo el vocablo indio, escribíanlo, y al propósito que lo dijo. Y a la tarde juntábanse los religio-

y academia más bien que batalla verdadera. Hay que descender a la realidad y practicar en serio en frecuentes conversaciones con los indios entre los que oyendo y hablando se haga familiar el idioma. De ahí hay que pasar a la predicación y sin miedo y dejando a un lado la timidez a cada paso y con audacia hay que exponerse a errar para dejar de errar alguna vez. Al principio no habrá más remedio que aprender de memoria los conceptos y palabras con que se expresan, pero después las palabras seguirán solas a los conceptos.

Sobre todo eso, pienso dirá alguno, es fácil dar lecciones, pero llevarlo a la práctica es muy complicado. Así es en efecto, pero el trabajo todo lo vence y la buena disposición hace agradable el trabajo. En este asunto no se me ofrece a mí dificultad más terrible que la mala voluntad de los hombres. Tan no lo desean y tan no se preocupan de ello, que hasta desprecian y pasan a tener por deshonra tratar con los indios y hablarles en su idioma. Pero a las amantes de Cristo y preocupados por las almas debe alentarles y animarles el hecho de que esas cosas el mundo las desprecia, invitándonos a ello el Apóstol Pablo: *El mundo quedó crucificado para mí y yo para el mundo.* También David exclamaba: *Ante el Señor yo bailaré y todavía me rebajaré más.* Absolutamente nada hay más precioso que la invención de la cruz de Cristo, su exaltación y su triunfo. Bien lo sabe el que lo experimenta.

---

sos y comunicaban los unos a los otros sus escriptos, y lo mejor que podían conformaban a aquellos vocablos el romance que les parecía más convenir. Y aconteciales que lo que hoy les parecía habían entendido, mañana, les parecía no ser así».

[165] Cfr. Carta del P. Ruiz del Portillo (Lima, 9 de febrero de 1575. MP I 703) sobre la enseñanza del quechua en el colegio de San Pablo de Lima: «La lición de la lengua [quechua] oyen los Padres y Hermanos de casa que pueden, que serán diez o doze, y es mucha edificación para los de fuera ver a los Padres antiguos de casa, hasta el Padre Rector [Miguel de Fuentes], bueltos niños, aprendiendo lo necessario para hablar y doctrinar los indios de fuera. Ha mandado el señor Arçobispo vengan a oír esta lección todos los clérigos, poniendo pena al que faltare. El que la lee es un Padre [Alonso de Barzana] muy diestro en hablalla y enseñalla».

[166] Gal 6,14.

[167] 2 Rg 6,22.

Quamobrem si sacerdotes ministrique evangelii multum apud indos proficere cupiunt, illud modis omnibus curent, ut recentes ab Hispania antequam fervor ille et sitis animarum intepescat, nulla alia re occupentur ac distineantur quam accuratissimo studio discendæ indicæ linguæ, et postquam didicerint exercendæ [168]. Hoc nisi fiat, vix aliquid fiat, quod experimento compertum habemus. Sapienter ergo et religiose dominicanæ familiæ patres in Guatimala provincia, ut mihi fide dignus vir solebat narrare, inviolabili statuto venientibus ab Hispania totum primum annum nihil aliud quam studium sermonis iniungunt [169]. Anno integro exacto ad fructificandum mittunt, quod utinam omnes sequeremur exemplum, fieret paucis annis sine dubio plusquam effectum est plurimis. Neque enim Societatis nostræ Beatus Fundator Ignatius indicæ linguæ lectiones publicas frustra præcepit, ubi utiles viderentur [170]; neque usquam necessarium magis, quod regulæ habent, ut regionis, in qua degunt, sermone loquantur omnes; sunt enim perquam necessaria omnia ista præsidia, ut facultas paretur verbi divini gentibus annuntiandi [171].

**3.** At si quis vel per occupationes urgentes vel per minus fœlicem ingenii sortem tanta consequi nequeat, non continuo debet sibi ab hoc Dei opere vacandum existimare silentioque vitam agere. Potest multis modis facultatis suæ exiguitatem

---

**2** *39* fiat] fiet *SC*.

---

[168] Cfr. Carta del P. Juan de la Plaza (Lima, 25 de abril de 1579. MP II 655): «... los que vienen de Castilla, en el primero medio año estudien de propósito la lengua, pues en este tiempo, estudiando con cuidado, se puede alcançar mucho della, y sin trabajo la podrán exercitar en el tiempo de sus estudios, y perficionarse en ella los que uvieren de studiar, pues ay occasión hordinaria para cathequizar los indios las fiestas, y saliendo a missiones en tiempo de vacaciones se aprovecharán mucho; y los que abrán ya estudiado en Castilla, podrán luego embiarse entre los indios a las doctrinas, o en missiones, donde en muy breve tiempo saldrán con el estudio de la lengua para poder ayudar a los indios».

[169] Cfr. Antonio de Remesal, *Historia General... de Chiapas y Guatemala* (Guatemala 1932) I 173. Fray Juan de Torquemada, *Monarchia indiana* (Madrid 1723) III 31-33.

Si, pues, los sacerdotes y ministros del Evangelio quieren aprovechar mucho a los indios, procuren por todos los medios, recién venidos de España y antes de que se les enfríe el fervor y sed de almas, que no se preocupen ni se dediquen a otra cosa que a aprender con todo entusiasmo la lengua de los indios y a practicarla después de aprenderla. Si no se hace esto, apenas se hará nada, como lo tenemos comprobado por la experiencia. Sabia y religiosamente los Padres de la Orden de Santo Domingo establecen por estatuto inviolable, como solía contar una persona para mí digna de crédito, para los que venían de España que durante todo el primer año no hiciesen otra cosa que estudiar el idioma; y pasado un año entero, los envían a trabajos apostólicos. ¡Ojalá que todos siguiéramos su ejemplo, porque se haría en pocos años sin duda mucho más que se ha hecho en muchos! Y no en vano mandó el Santo Fundador de nuestra Compañía, Ignacio, que hubiese lecciones públicas de lengua india donde pareciese conveniente. Y nunca más necesario lo que mandan nuestras reglas: que todos hablen la lengua del lugar en que residen, pues son muy necesarios todos esos remedios para tener la posibilidad de anunciar a los pueblos la palabra de Dios.

**3.** Pero si por ocupaciones urgentes o por menos afortunada condición de ingenio no puede llegar a tanto, no por eso debe pensar en abandonar luego esta obra de Dios y vivir en silencio. De muchas maneras puede suplir su escasa capacidad: Primero, si él es docto y es además de probada

---

170 S. Ignacio de Loyola, *Constituciones Societatis Iesu II* Roma 1936 (MHSI 64,469).

171 Cfr. Carta del P. José de Acosta (Lima, 11 de abril de 1579. MP II 619): «En Juli están al presente once de la Compañía: ocho sacerdotes y tres Hermanos. Los Padres todos saben la lengua de los indios, si no es uno que la va aprendiendo agora; y algunos dellos saben las dos lenguas quichua y imara, y algunos también la puquina, que es otra lengua dificultosa y muy usada en aquellas provincias [en la región colindante de La Paz]; tienen gran exercicio de la lengua y cada día se juntan una o dos horas a conferir haziendo diversos exercicios de componer, traducir, etc., con esto tenemos ya experiencia que en quatro o cinco meses aprenden la lengua de los indios los Nuestros, de suerte que pueden bien confessar y cathequizar, y dentro de un año pueden predicar y assí ay allí cinco de los Nuestros que predican con gran facilidad y abundancia, y en esto se pone diligencia, porque se ve por expiriencia que consiste en ello la conversión de los indios».

adiuvare. Primum si doctus ipse cum sit et probatæ virtutis, socio utatur sermonis perito, quem ipse sententiam seorsum doceat, et quid quove modo dicendum sit, instruat eumque ut Moyses Aaron interpretem habeat, ut per illum potius ipse loquatur. Non quidem ut alter alterius verbis verba reddendo loquatur interpretis more (quod frigidum est, tametsi ne id quidem contemnendum), sed summan potius edoctus ante concionem, oratoris partes impleat, quod nos perutile sumus experti si socius contingat idoneus ac fidelis. Præterea non esset utilitatis exiguæ, si aliquot ipse conciones et brevem aliquam catechismi expositionem memoriter disceret atque ea identidem repeteret apud indos [172]. Neque enim verendum est ne illos repetitione offendat, neque tam isti indigent magnis et exquisitis orationibus, quam quibusdam facilioribus accommodatis, iisque sæpius repetitis. Nam et gloriossimus Dei præco Franciscus eo modo instituisse fratres suos simpliciores prædicatione perhibetur; et Magister Franciscus noster apud malavaricos ea industria multum in conversione gentium profecit [173].

Ac mihi, cum missionem quandam obirem, venit in mentem id nobis non difficile, indis vero valde commodum fuisse futurum, quod in missionibus loca subinde commutentur, doctrina vero eadem ubique repetenda sit, ut parvulis lac evangelii præbeatur [174]. Ad hæc possent virorum gravium et eloquentium scriptæ orationes de rebus christianæ religionis publice legi et cum aliqua emphasi pronuntiari, quibus indorum populi non solum instruerentur verum etiam excitarentur. Quæ sane consuetudo olim in Ecclesia diu retenta est et a sanctis Patribus magnopere commendata. Sunt vero nostrorum scripta indice valde opportuna, quæ si relegantur, non dubito, quin avide excipienda sint. Et spero equidem, modo ardor non desit spiritus Christum et Christi parvulos com-

**3** *18* orationibus] rationibus *SC*.

[172] Cfr. Carta de Diego Martínez a José de Acosta (Lima, 15 de febrero de 1577. MP II 273-275).

[173] Cfr. Carta de Francisco Javier a los compañeros residentes en

virtud, tome un compañero versado en el idioma, a quien él mismo enseñe aparte y le dé instrucciones sobre lo que debe decir y cómo, y téngalo por intérprete, como hizo Moisés con Aarón, a través del cual sea él mismo quien más bien hable. No precisamente para que a la manera de intérprete uno vaya traduciendo al otro palabra por palabra (lo que resulta frío, aunque no es de despreciar), sino que instruido primero en lo esencial antes del sermón, haga las veces de orador; lo cual hemos visto por experiencia ser muy útil, si se topa con un compañero bueno y fiel. Además de que no sería de pequeña utilidad, si aprendiese él mismo unos pocos sermones de memoria y alguna breve explicación del catecismo y los repitiese de cuando en cuando a los indios. Y no tema cansarles con repeticiones, pues no tienen esos pobres tanta necesidad de grandes y exquisitos discursos cuanto de unas pocas cosas fáciles y más acomodadas a su mentalidad y repetírselas una y otra vez. Que ya del gloriosísimo heraldo de Dios, San Francisco de Asís, se dice que de este modo enseñó con su predicación a sus frailes más simples. Y nuestro Maestro Francisco Javier entre los malabares con este método avanzó mucho en la conversión de los gentiles.

Dando una misión me vino al pensamiento que no nos sería difícil a nosotros y sería a los indios muy útil que se cambiara de residencia de cuando en cuando en las misiones, repitiendo en todas la misma doctrina, para dar como a niños la leche del Evangelio. Con este fin podrían leerse en público, pronunciándolos con énfasis, sermones sobre doctrina cristiana escritos por personas graves y elocuentes, con los que no sólo los indios serían instruidos, sino que hasta se despertaría su atención. Costumbre fue ésta durante mucho tiempo antiguamente mantenida en la Iglesia y muy alabada por los Santos Padres. Hay escritos muy oportunos de los nuestros en lengua india que, si se vuelven a leer, no dudo que serán acogidos con gusto. Yo ciertamente espero que con tal de que no falte el fervor de espíritu que abrace al mismo tiempo a Cristo y a los pequeños de Cristo, de esta

---

Portugal (Malaca, 10 de noviembre de 1545. MX I 387, n. 1). Carta a los compañeros residentes en Europa (Amboino, 10 de mayo de 1547. MX I 406, n. 13), supra I 9, 162-163.

[174] Cfr. Carta de José de Acosta (Lima, 11 de noviembre de 1576. MP II 264-272).

plectentis, his aliisque rationibus, quas idem spiritus commode suggeret, magnos fidei salutisque indicæ proventus aliquando affuturos.

## CAPUT X

## DE SCIENTIA SACERDOTI NECESSARIA

**1.** Sequitur scientia, quæ tam propria sacerdotis est, ut pectori insculptam doctrinam gestare lex iusserit[175], significans Dei servum doctorem esse oportere cæterorum, quorum suscipit curam, ne, si scientiam a se repulerit, repellatur ipse vicissim a Domino, ne sacerdotio fungatur, atque ita pariter et propheta et populus corruat[176]. In plebeio homine habet ignorantia suam fortassis excusationem, at in sacerdote ut Leo Papa scribit: *vix ferenda est excusatio quæ prætendat inscitiam*[177]; imo vero, ut in alia epistola scribit: *in iis qui præsunt, inscitia nec excusatione digna est nec venia*[178]. Quatenus autem peritum esse oporteat sacerdotem, satis Patrum canones indicant[179]. Si prædicandi quidem verbi Dei fungitur officio[180], cum sit hoc proprium pastorum atque doctorum eum esse oportebit, quem Paulus describit: *Amplectentem sane eum, qui secundum doctrinam est, fidelem sermonem, ut potens sit exhortari in doctrina sana, et eos, qui contradicunt arguere*[181]. Qui hæc præstare non potest, temere doctoris in Ecclesia usurpat locum, maius sibi iuxta Iacobum Apostolum iudicium sumens[182].

---

**1** *19* iudicium] indicium *C* *21* sane] satis *SC* *39* aucupatur] aucupetur *SC* *40* sperat] speret *SC*.

---

[175] Ex 28,28.

[176] Os 4,5.6.

[177] LEO MAGNUS, *Epistola 16 ad universos episcopos per Siciliam constitutos* (PL 54, 696): «Et licet vix ferenda sit in sacerdotibus excusatio quae praetendat inscientiam, malumus tamen et censuram necessariam temperare et ratio vos apertissimae veritatis instruere».

o de otra manera que el mismo espíritu inspirará, llegará un día en que veamos grandes progresos de la fe y salvación de los indios.

## Capítulo X

## CIENCIA NECESARIA AL SACERDOTE

**1.** A continuación trataremos de la ciencia tan necesaria al sacerdote que la ley mandaba llevar la doctrina sujeta al corazón, dando a entender que el ministro de Dios ha de ser maestro de los otros que ha recibido a su cuidado, no sea que rehusando el conocimiento de Dios, a su vez sea él mismo rehusado por el Señor, para que no desempeñe la función del sacerdocio, y así pueblo y profeta perezcan igualmente. El plebeyo quizá tiene una excusa en la ignorancia, pero, como escribe León Papa, *difícilmente puede tolerarse que el sacerdote pretenda excusarse en la ignorancia;* más aún, escribe en otra carta: *En los que mandan, la ignorancia no merece excusa ni perdón.* Y cuánta debe ser la ciencia del sacerdote lo indican suficientemente los decretos de los Santos Padres. Si tiene el cargo de predicar la palabra de Dios, siendo esto propio de pastores y doctores, habrá de ser, como lo describe Pablo, *adicto a la doctrina auténtica, capaz de predicar una enseñanza sana y de rebatir a los adversarios.* Quien no pueda hacer esto, temerariamente usurpa en la Iglesia el puesto de doctor, exponiéndose, como dice el Apóstol Santiago, a un juicio más duro.

178 Leo Magnus, *Epistola 22 (Gratiani Decretum* I 38, 3): «Si in laicis videtur intolerabilis inscientia, quanto magis in his qui praesunt, nec excusatione est digna, nec venia?».

179 *Gratiani Decretum* I 38, 1-16 ex patribus Augustino, Ieronimo, Gregorio et Conciliis Tolletano IV et Cartaginensi III praesertim desumpti canones.

180 Leo Magnus, *Epistola 118* (PL 54, 1040): «Ut autem imperialis est... tumultus publicos... severius coercere, ita auctoritatis est sacerdotalis, monachis praedicendi aliquam contra fidem licentiam non praebere et omni virtute resistere, ne ea quae ad sacerdotes pertinent, sibi audeant vindicare».

Quod cum tantæ magnitudinis tanti etiam periculi sit, nemo sane præstare potest, nisi missus a Domino: *Quomodo enim,* inquit, *prædicabunt nisi mittantur?*[183]; et *qui loquitur a semetipso, gloriam propriam quærit*[184]; et ipsi loquebantur in nomine meo, cum ego non mandarem eis[185]; et cætera id genus multa, quæ terrori sunt; ut nisi aut ex officio incumbat aut maiorum auctoritate imponatur aut ipsa charitate aperte perurgente et extimulante vitari non queat nemo sui memor onus magnis quoque viris formidabile subire audeat. Sed, ut dixi, *charitas Christi urget æstimantes hoc, quia Christus pro omnibus mortuus est, ut qui vivunt, iam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est*[186]. In indorum autem prædicatione et laboris est plurimum et vanitatis perparum, ubi laudes applaususque populares non expectantur, ubi neque gustus nimium delicatus exquisitis illecebris excitandus est, verum eius panis, qui nobis abundat et præ copia pene vilescit, qualiscumque erogatio admirabiles esurientibus epulas præbet. Itaque quo alias magis periculosum et anceps magistri munus, eo inter barbaras gentes et fructuosius et tutius, cum non hominum favorem aucupatur, sed Dei pro parvulis suis gratam mercedem sperat[187].

**2.** Parochi vero indorum si quis munus obeat, catechismo Concilii Tridentini quid sciendum sit, satis docetur: Ut primum, symbolum mysteriaque fidei præcipua norit exponere pro captu audientium; mox præcepta divina qui aut serventur aut violentur, tum quæ ad sacramentorum intelligentiam usumque pertineant[188]. Ac modo probatæ ille vitæ laude floreret atque locutionis indicæ facultate non careret,

---

**2** *2* docetur] dicetur *SC* *21* adiuvat] adiuvet *SC*.

---

[181] Tit 1,9.
[182] Iac 3,1.
[183] Rom 10,15.
[184] Io 7,18.
[185] Ier 29,9.
[186] 2 Cor 5,14-15.
[187] Acosta, supra I 4, 105-115.
[188] En la Primera Parte el II Concilio de Lima [1567] va señalando el contenido de la predicación y el modo de catequesis a los indios de acuerdo con las normas establecidas por el Concilio de Trento

Siendo, pues, este ministerio sacerdotal de tanta grandeza y tantos sus peligros, nadie puede desempeñarlo bien si no ha sido enviado por el Señor: *¿Cómo lo van a anunciar sin ser enviados?* Y también: *Quien habla en su propio nombre busca su propio prestigio;* y ellos os profetizan en mi nombre sin yo enviarles. Hay otros muchos textos a este propósito que producen espanto. De suerte que si no es por obligación o por imposición de los superiores o no puede evitarse por la caridad misma que lo urge y claramente lo exige, nadie que mire por sí osara tomar una carga que parecería pesada aun a hombres robustos. Mas, como tengo dicho, *el amor de Cristo no nos deja escapatoria, cuando pensamos que uno murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para que el que murió y resucitó por todos.* En la predicación de las Indias es muchísimo el trabajo y poquísima la ocasión de vanidad, donde no es posible esperar alabanzas ni el aplauso popular, ni tampoco se va a procurar un gusto demasiado refinado con manjares exquisitos, sino que del pan que nos sobra y casi pierde su valor a causa de su abundancia, cualquier reparto proporciona espléndidos banquetes a los hambrientos. Así que el cargo de maestro que en otras partes es más que peligroso y temible, entre los bárbaros más bien es provechoso y seguro, puesto que no busca el favor de los hombres, sino que espera el galardón de Dios a cambio de lo que se hace por sus pequeñuelos.

**2.** Quien desempeña el oficio de cura de los indios tiene bien claro en el catecismo del Concilio de Trento lo que hay que saber: Primero sepa exponer, de acuerdo con la capacidad de los oyentes, las verdades del credo y principales misterios de la fe; después los mandamientos de Dios, cómo se cumplen y quebrantan, y lo que pertenece a la comprensión y práctica de los sacramentos. Y con tal que él sea de buena vida y se señale en ella y sea capaz de hablar la lengua de los

---

(*Conc. Trid.* sess. 5, *De reformatione* cap. 2. Mansi 33,30-31; COD 669) en general y para cada uno de los sacramentos, cap. 1-30, ff. 8-20: «Cum magis soleant sermones particulares moribus esse accommodati, quam universales, superest nunc particularia quaedam de sacramentis, in medium proferre ...» [cap. 1, fol. 8]; cap. 3: «... catechismum autem sacerdotes, verbique Dei ministri, iuxta Concilii Tridentini decretum lingua vulgari et materna initiandis exponant, attendentes quam primum, ut adulti voluntarie et per se ipsos baptismum petant, et in catechismo propria voce respondeant»; cap. 81, fol. 42.

cum viros haberet, quos tuto in gravioribus causis consuleret, non magnopere ego scholarum apparatum reconditamque illam doctrinam in eiusmodi indorum parocho desiderarem, quippe cuius munus magis prudentia quadam atque ingenii morumque indicorum peritia constet quam subtiliori litteratura. Ut enim magistri novitiorum in religiosis domibus eliguntur virtute prudentiaque præstantes ipsoque usu rerum spiritualium, propterea quod ea ars artium cum sit, non tam paginis evolvendis, quam internis spiritus motionibus discernendis paratur (tametsi cum fundamentum istum iacitur vitæ purioris ac sensus exercitati ad discretionem boni et mali, sanctorum Patrum lectio ut Gregorii, Basilii, Bernardi ac cæterorum, divinæque Scripturæ præsertim meditatio plurimum adiuvat), ita plane in moderatione indorum, qui novitii quidem sunt religionis christianæ, et quidem quibus omnia divina et ecclesiastica valde nova, valde inusitata occurrant, exoptanda esset eximia quædam vitæ sanctitas in ministro Dei cum pari prudentiæ ac dexteritatis laude coniuncta.

Scientiæ vero is modus eaque mensura, quæ communiter opportuna est: ut sciat quæ forma catechismi servanda, quis ordo sacramentorum tenendus, quantum sibi liceat in absolutione, quæ sint reservata crimina, quæ privilegia neophitorum a summis Pontificibus data, cæteraque talia, quorum notitiam ex Provinciali Concilio Limensi petere potest [189]. Ritus vero indorum, avitas consuetudines et superstitiones, modumque cum his agendi et versandi non nisi longo usu rerum discere potest; hinc cum pendeat utilis administratio sacerdotii indorum, valde dolendum est usque adeo rarum esse parochum, qui triennium integrum exigat in sibi com-

[189] El II Concilio de Lima [1567] especifica aún más el contenido de la doctrina cristiana que debe enseñarse a los indios y que los párrocos deben conocer y de la que deben ser examinados por sus obispos: Pars II, const. 42, fol. 63: «... nisi cognoscat quo ordine et qua ratione docenda sint, necesse est sacerdotes qui indorum ecclesiis deputantur, intelligere formam quam habituri sunt in eis instruendis»; const. 27: Ut sacramentum baptismi non conferatur nisi volenti, neque parvulis invitis parentibus baptizetur; const. 30: Quid adultis debet edoceri; const. 32: Ut sacerdos doceat indos orationes Ecclesiae et doctrinam christianam; const. 93: Quod indi non tenentur servare interdicta aliqua. *Actas de la Segunda Congregación* (Cuzco, 11 de diciembre de 1576,

indios, teniendo varones doctos a los que pueda consultar en los casos más graves, no echaría yo mucho de menos la preparación de las escuelas y la profundidad de su doctrina en el cura de indios, cuyo oficio se ha de apoyar más en la prudencia y en el conocimiento de la condición y costumbres indianas que en refinadas letras. De la misma manera que para maestros de novicios en las casas de religiosos son elegidos los que sobresalen en virtud y prudencia y en la práctica misma de las cosas espirituales, porque siendo el arte de las artes, no tanto se aprende revolviendo libros, cuanto discerniendo los movimientos internos del espíritu. Aunque después de poner ese fundamento de una vida más pura y de una sensibilidad práctica para discernir lo bueno de lo malo, ayudará mucho la lectura de los Santos Padres como Gregorio, Basilio, Bernardo y demás, y la meditación sobre todo de las Sagradas Escrituras. Exactamente lo mismo sucede en la dirección de los indios, que son como novicios de la religión cristiana y a quienes todo lo que se refiere a Dios y a la Iglesia es nuevo e inusitado; sería de desear en el ministro de Dios una eximia santidad de vida junto con iguales méritos de prudencia y habilidad.

De ciencia debe tener el nivel y medida que comúnmente se cree oportuna: que sepa la clase de catecismo que ha de mantener, el orden que ha de seguir en los sacramentos, lo que le está permitido en la absolución, cuáles son los pecados reservados, cuáles son privilegios de los neófitos concedidos por los Sumos Pontífices y demás cosas por el estilo, cuya información encontrará en el Concilio Provincial de Lima. Los ritos de los indios, sus costumbres tradicionales y supersticiones, el modo de tratarlos y convivir con ellos sólo con la larga experiencia puede aprenderse; y dependiendo de esto, el buen rendimiento del ministerio sacerdotal con indios es muy de lamentar que sea tan raro el párroco que pase tres años completos en la parroquia que se le confía,

MP II 96, n. 20). Carta de Diego de Bracamonte a José de Acosta (Juli 1576, MP II 277): «V. R. se dé prisa a venir, porque con su ayuda y calor nos animaremos todos a hazer más; y por amor del Señor nos traiga los privilegios que tenemos para con los indios y la bula de Gregorio y el último Concilio de Lima y un traslado del original de la bula de la Cruzada, que son cosas acá necesarias a cada paso, y más aora que se empiecen las confesiones de golpe, y un Concilio tridentino».

missa parœcia; sed statim eum tædeat suorum aut libido ambitioque aliorum huc illuc circumferat, ubique cursantes, nusquam consistentes atque ita fructus exiguos afferentes [190].

**3.** Deberent illud meminisse et episcopi et parochi: *Diligenter attende vultum pecoris tui tuosque greges considera; non enim habebis iugiter potestatem et corona tribuetur tibi* [191]; multoque magis illud boni pastoris de bono pastore documentum: Proprias oves vocat nominatim et cum eas emiserit, ante eas vadit [192]. In Concilio quidem Limensi magno pondere verborum decretum est: Ne parochi indorum ante sexennium doctrinam, sive parœciam mutare permitterentur, nisi inevitabiles causæ acciderent [193]. Nunc temporis prout libitum est, quia ampliores proventus alibi sperat aut cum patrono intercessit iurgi quippiam aut urbica frequentia magis iuvat, sine ulla cunctatione grex commissus deseritur, ignoto traditur; qui dum subinde pastores mutat, neminem agnoscens, a nemine agnitus nec numeratus facile dispergitur et luporum insidiis occiditur. Ipsi episcopi, quorum intererat suorum parochorum levitatem inconstantiamque compescere vel lenire et mitigare fastidia, multo magis ad ista connivent, commutantes ipsi quavis de causa præpositos. Hæc tanta clades est animarum ut satis deplorari non possit. Nihil ergo sacerdos Christi præclari perficiet in salute indorum sine familiari et hominum et rerum notitia; nunquam hanc consequetur, nisi pedem fixerit. Talem igitur scientiam in parocho indorum plurimi facimus, illam vero elaboratam theologiæ cognitionem nullo modo contemnimus.

---

190 ACOSTA, supra I 11, 177-179.
191 Prv 27,33.
192 Io 10,11-16.
193 II Concilio de Lima, const. 4, fol. 64: «His ergo et aliis gravissimis mota rationibus, ordinat Sancta Synodus, inviolabiliter omni tempore

pues luego se cansan de sus feligreses o la ambición y el capricho por otros les lleva acá y allá, corriendo por todas partes, nunca quietos, y consiguiendo así pocos frutos.

**3.** Deberían recordar los obispos y los párrocos lo que dice el Sabio: *Observa bien el aspecto de tus ovejas y fíjate en tus rebaños, porque la fortuna no dura siempre ni la riqueza de edad en edad.* Y mucho más aquellas palabras del Buen Pastor que dice a los buenos pastores: *Llama a sus propias ovejas por su nombre y cuando las saca, va delante de ellas.* A la verdad que en el Concilio de Lima se ha decretado con palabras muy graves que no se permita a los curas de indios cambiar de parroquia o doctrina antes que pasen seis años, si no es por causas inevitables. Pero ahora sucede según el capricho; porque en otra parte espera mayores rentas o medió algún altercado con el encomendero o le gusta más la concurrencia de la ciudad, luego al punto sin el menor reparo abandona la grey que se le había confiado y entrega las ovejas a un desconocido; cambiando a cada paso de pastor, sin conocer a ninguno y sin que ninguno las conozca ni las cuente, fácilmente se dispersan y caen en las fauces del lobo. Los mismos obispos a quienes tocaba reprimir la ligereza e inconstancia de sus párrocos o calmar y corregir su prisa, son los más dispuestos a condescender cambiándoles por cualquier causa. Se sigue de aquí tan grande ruina de las almas que nunca lo lloraremos bastante. Nada grande hará el sacerdote de Cristo en beneficio de la salvación de los indios, si no tiene conocimiento íntimo de los hombres y sus cosas. Y éste no llegará a conseguirlo, si no se fija de asiento. Tenemos, pues, en mucho esta ciencia en el párroco de los indios. Pero de ningún modo despreciamos la otra ciencia perfecta de la teología.

---

servandum, ut nullus episcoporum huius provintiae, suae dioecesis sacerdotibus, alicuius Ecclesiae indorum curam habere committat, nisi per sex ad minus annos continuos, quo medio tempore, neque sacerdos discedat, neque eum episcopus, nisi ex magna causa, alteri ecclesiae praeficiat».

## CAPUT XI

## OPORTERE IN NOVO ORBE ALIQUOS ESSE PRÆSTANTES THEOLOGOS

**1.** Quin potius tametsi in plerisque mediocris quædam doctrina sit satis, tamen eos, ad quos recurrunt cæteri a quibusque velut a fonte hauriunt, tam esse oportet absoluta theologiæ facultate instructos ut nusquam gentium amplius. Id ita esse, qui rem accuratius animadverterit, certis indiciis deprehendet. Primum enim, ubi fides Christi recens fundata est tamque immensis spatiis longe lateque propagata, ibi sane et ad veteres pellendos errores et ad novam tuendam religionem theologiæ doctrina magnopere necessaria est, cuius partes Augustinus esse docuit ut fidem saluberrimam gignat, nutriat atque defendat[194]. Olim cum audissent apostoli, quia recepisset Samaria verbum Dei, miserunt ad eos non quosvis, sed Petrum et Ioannem apostolorum facile primos[195]. Quam ob causam putamus nisi quod religionis christianæ exordia præcipua quadam sapientia indigent, industria, diligentia, quemadmodum in novis plerumque stirpibus videmus accidere?

**2.** Deinde in Novo hoc Orbe nova esse negotia oportet, novos mores, leges, contractus, rationes denique vitæ universas longe alias; militiæ, mercaturæ, nauticæ, totius indicæ administrationis difficultates occurrunt quotidie novæ et magnæ, quibus nisi sacræ doctrinæ lux adsit eaque copiosa, in magnis ignorantiæ tenebris, ac certo periculo salutis suæ homines versentur necesse est. Quod si nulla secundum Deum lege ac ratione contineantur et frænentur, avaritiæ atque li-

**1** *4* instructos + in novo orbe *SC.*

[194] AUGUSTINUS, *De Trinitate* lib. XIV, cap. 1 (PL 42, 1037; CCSL 50 A, 425): «De qua [scientia] vol. XIII disputavi, non utique quicquid sciri ab homine potest in rebus humanis, ubi plurimum supervacuae et

## CAPÍTULO XI

# NECESIDAD DE TEOLOGOS EMINENTES EN EL NUEVO ORBE

**1.** Por más que a la mayoría de los misioneros les baste una doctrina mediocre, sin embargo, aquellos a quienes los demás recurren y de quienes como fuente beben, conviene que tengan una formación teológica completa y más que en ninguna parte. Que sea así, cualquiera que lo examine con cuidado se convencerá por las siguientes razones: Primero, cuando la fe cristiana está recién fundada y ha sido larga y ampliamente propagada por tan inmensas regiones, es sumamente necesaria la doctrina teológica para desarraigar completamente viejos errores y defender la nueva religión. Misión suya es, dijo Agustín, originar, alimentar y defender la fe, tan necesaria para la salvación. Habiendo oído los Apóstoles en otro tiempo que Samaría había recibido la palabra de Dios, les enviaron no a cualesquiera, sino a Pedro y a Juan, sin duda los primeros entre los Apóstoles. ¿Por qué causa, pensamos, sino porque los comienzos de la religión cristiana requieren especial sabiduría, habilidad y diligencia, como vemos que sucede las más de las veces con las plantas nuevas?

**2.** Además que en el Nuevo Orbe por necesidad habrá asuntos nuevos, costumbres nuevas, leyes, contratos y, en fin, formas de vida todas muy distintas; cada día surgen nuevas y grandes dificultades en toda la administración de las Indias en lo militar, mercantil y de navegación. Si la luz de la sagrada doctrina no las ilumina y de manera abundante, necesariamente los hombres quedarán envueltos en espesas tinieblas de ignorancia y con riesgo grave de su propia salvación. Y si no se les para y se les frenan con la ley de

---

noxiae curiositatis est, huic scientiae tribuens, sed illud tantummodo quo fides saluberrima, quae ad veram beatitudinem ducit, gignitur, nutritur, defenditur, roboratur».

[195] Act 8,14.

bidini cuncta permissa brevi sine ullo modo misceri ac turbari certum est. Id quod perspicue sermo divinus per Esaiam minatur: *Auferam*, inquit, *consiliarium et sapientem de architectis et prudentem eloquii mystici;* (quid sequatur attende) *et irruet populus vir ad virum, tumultuabitur puer contra senem et ignobilis contra nobilem,* et reliqua, quæ prosequitur [196]. Salomon quoque breviter sed abunde: *Eum defecerit prophetia,* hoc est, Dei verbum, *dissipabitur populus* [197]. Atque utinam superiorum calamitatum quas respublica hæc diu perpessa est, non ea causa vel præcipue extitisset, quod ubi fuit potentiæ et armorum plurimum, ibi doctrinæ et christiani consilii perparum fuit. Vix dici potest quam ad continendos homines in officio divinæ doctrinæ præsidia necessaria sint [198].

**3.** Postremo remotissima et ab Hispaniæ Europæque totius finibus longissime dissita regio est, quam tenemus: causæ, ut dixi, occurrunt variæ, vigent plerumque vehementer; habent momenta magna et animarum et corporum. Quis ergo conscientiæ remedium consiliumque ab Hispania usque expectari æquo animo ferat, quod vel serum vel inutile fortassis futurum sit, interdum etiam pene dixerim noxium? [199]. Difficile est absentium causas certo diiudicare et, ut Leo Magnus scite ait, *inter longinquas regiones in nimias dilationes tendunt veritatis examina* [200]. Tum etiam quæ relatione tantum notitia constat, cum pro ingenio et studio hominum vario, varia ea esse et incerta soleat, periculose de summis

---

**3** *12* soleat] solent *S*] solet *C* *14* peritissimi] petitissimi *C*.

---

[196] Is 3,3.5.

[197] Prv 29,18.

[198] Cfr. Carta del Emperador Carlos V a Francisco de Vitoria (18 de abril de 1539) sobre la necesidad de teólogos en tierras de las Indias (CHP 5, 156). Actas de la Primera Congregación del Perú (Cuzco, 11 de diciembre de 1576. MP II 84, n. 62): «... dummodo sint semper nonnulli theologi et professi, et quidem ex primariis Provinciae, qui ex professo eidem ministerio indorum consecrentur, tum ut in pretio sit, utpote omnium quae hic exercet Societas praestantissimum, tum ut ii, doctrinae suae praesidio, lucem caeteris afferant in his difficultatibus et quaestionibus, quae quotidie multae magnaeque occurrunt inter indos agentibus». Juan de la Plaza (Cuzco, 12 de diciembre de 1576. MP II 135,

Dios y con la razón, es cierto que pronto la avaricia y la ambición sin ninguna duda confundirán y perturbarán todas las cosas toleradas. Y es clara la amenaza de la palabra de Dios por medio del profeta Isaías: *Apartaré,* dice, *al consejero y al artesano y experto en encantamientos;* nótese lo que sigue: *Se atacará la gente unos contra otros, un hombre contra su prójimo; se amotinarán muchachos contra ancianos, plebeyos contra nobles,* y lo demás que sigue. Lo mismo dice Salomón brevemente, pero suficientemente: *Donde no hay profeta,* es decir, palabra de Dios, *el pueblo se desmanda.* Y ojalá que no haya sido la causa o la principal de las anteriores calamidades, que durante tantos años ha sufrido esta república, el hecho de haber dado allí tanta importancia al poder y a las armas, cuanto poca fue la influencia de la doctrina y de la prudencia cristiana. Apenas puede decirse cuán necesaria es para mantener los hombres en su deber la ayuda de la doctrina religiosa.

**3.** Finalmente, la tierra que poblamos está repartida por regiones muy distantes y lejísimas de los confines de toda España y Europa, y se presentan, como tengo dicho, negocios varios, las más de las veces son urgentísimos y tienen gran importancia para los intereses espirituales y materiales. ¿Y quién podría esperar con tranquilidad de conciencia hasta que llegue de España el remedio y la solución que va a ser tarde o quizá ya inútil y a veces hasta nocivo, me atrevería yo a decir? Es difícil juzgar con seguridad las causas de los ausentes, y sabiamente dijo León Papa que *entre regiones distantes tiende a sufrir demasiados retrasos la investigación de la verdad.* Además de que apoyado en noticias que constan sólo por referencias, y suelen ser varias e inciertas de acuerdo con la variedad de ingenio y aficiones de los hombres, arriesga dar su propio dictamen sobre negocios sumamente graves de la salvación cristiana. Sucede con frecuencia que, como los médicos, aun los mejores especialistas, si son consultados en ausencia del enfermo, mientras no tengan un conocimiento suficiente de las causas de la enfermedad

---

n. 9). Acosta, gran teólogo necesario en las Indias: Carta del Virrey, Hernando de Torres a Felipe II (Lima, 17 de abril de 1586. MP IV 34-35).

199 ACOSTA, supra III 4, 409-413.

200 LEO MAGNUS, *Epistola 61 ad Martinum et Faustum presbyteros* (PL 54, 874).

christianæ salutis negotiis adhibet censuram suam. Evenit crebro ut, quemadmodum medici etiam peritissimi absente ægroto consulti, dum neque morborum causas neque hominis constitutionem satis perspectam habent, graviter fallantur, et fallant, ita etiam nostri theologi hispanienses, utcumque illi celebres et illustres alioqui sint, tamen de rebus indicis non mediocriter errent. Qui vero cominus ista considerant, oculis lustrant ac veluti manu tenent, etiamsi minus periti illi sint, tamen longe certius et fœlicius philosophentur[201]. absens, plurima tamen tunc se dispositurum promittit, cum Paulus certe Apostolus quamquam multa Corintiis præscribit fuerit apud eos[202]. Multum omnino confert oculata experientia, et magnas sapientiæ occasiones præstat. Quamobrem nisi qui cæteros foveant atque illustrent splendore doctrinæ, absoluti aliqui et præstantes theologi sint, dubium non est quin magnam religionis totius causa in partibus indicis iacturam factura sit.

## CAPUT XII

## VITÆ PROBITAS IN MINISTRO EVANGELII QUOD ET A DEO ET AB HOMINIBUS REQUIRATUR

**1.** Vitæ vero sanctitatem in sacerdote (quod erat ex tribus primum) etiam nomen ipsum admonet eximiam esse debere, quod non solum sacras litteras ubique sonare, sed etiam prophanas commendare scribit B. Ambrosius, qui pythagoricum illud ad sacerdotes proprie accommodat communem atque usitatam populo viam non esse terendam quod ab hebræis, quorum et genus duxisse vult, accepisse asserit[203]: *Nihil enim in sacerdotibus plebeium requiri, nihil populare, nihil commune cum studio atque usu et moribus inconditæ multitudinis. Sobriam a turbis gravitatem, seriam vitam,*

[201] Acosta, supra III 5, 413.423.

[202] 1 Cor 11,34.

[203] Ambrosius, *Epist. 28 ad Irenaeum* (PL 16, 1051): «Pythagoricum mandatum in aliquorum scriptis praedicari invenimus, quod ille discipulos suos communem atque usitatam populo prohibuerit ingredi viam».

y de las condiciones del enfermo, se engañan gravemente y engañan a otros, así también nuestros teólogos de España, por muy célebres e ilustres que sean, caen, sin embargo, en no pocos errores cuando dictaminan sobre asuntos de las Indias. Pero los que las tienen cerca, las ven con sus propios ojos y palpan con sus manos, aunque ellos sean teólogos menos famosos, sin embargo, razonan con mucha más lógica y más acertadamente. Por cierto, el Apóstol Pablo aunque manda a los corintios muchas cosas cuando está ausente, otras muchas, sin embargo, deja para disponerlas entonces cuando esté con ellos. Mucho sin duda sirve la experiencia directa y facilita grandes ocasiones de conocimiento. Por lo cual si no hay algunos preparados e insignes teólogos que ayuden a los demás y los iluminen con el esplendor de la doctrina, no hay duda que la causa de toda religión sufrirá gran detrimento en las Indias.

## CAPÍTULO XII

## PROBIDAD DE VIDA EN EL MINISTRO DEL EVANGELIO EXIGIDA POR DIOS Y POR LOS HOMBRES

**1.** La santidad de vida de los sacerdotes (que era la primera de las condiciones) aun el mismo nombre indica que debe ser eximia. Y que esto no sólo se deja oír muchas veces en las Sagradas Escrituras, sino que aun se recomienda en las profanas, lo escribe San Ambrosio al aplicar propiamente a los sacerdotes aquel dicho de Pitágoras: Que no han de ir por la vía común y trillada de la plebe, que afirma haberlo tomado de los hebreos en quienes quiere encontrar su origen, *que nada ha de haber en los sacerdotes de plebeyo, nada de villano y nada de común con las aficiones, usos y costumbres de la muchedumbre inculta. La dignidad sacerdotal reivindica para sí sobria gravedad diferente de la plebe, vida seria y ponderación especial. ¿Y cómo puede ser reverenciado del*

*singulare pondus dignitas sibi vendicat sacerdotalis. Quomodo enim potest observàri a populo, qui nihil habet secretum a populo, dispar a multitudine?* [204]. Hæc ille.

De qua re tam multa sunt in divinis litteris tradita, tam multa a sanctis Patribus explicata, ut si recitare pergam, homilias declamare videar. Illud serio dicam quod etiam atque etiam animadverti in iis qui novis gentibus præficiuntur, ut non solum mores sed fidem ipsam ædificent, tam excellenti opus esse sanctitate ut apostolica vere debeat optari. Ipsos apostolos Dominus noster quanta primum attentione misit, ut se præcurrerent ac veluti velitarent? Orationem profundam pervigil ante produxit, cum Patre rem tantam communicans, vocatos præterea ad se quibus verbis, quam gravibus officii admonet?, qua disciplina mittit?, quibus præceptis imbuit?, quanta integritatis, quanta mortificationis, quanta patientiæ commendatio? [206]. Quid, obsecro, hoc tali apparatu tantus Magister agebat aliud, quam ut informaret Ecclesiæ doctores et pastores, ne cui manus cito imponerent, ne evangelicæ prædications munus nisi selectissimis et probatissimis committendum putarent? Idem mox a mortuis resurgens non patitur suos illos quamvis iam ferventes et accensos amore ipsius, quamvis scripturarum sensu donatos ad evangelizandum prodire, sed domi se potius continere iubet et magna meditatione expectare, donec induantur virtute ex alto [206].

Quin etiam Paulus iam ad tertium cœlum raptus et mira operatus non prius cum Barnaba destinatur ad gentes, quam sanctis fratribus ieiunantibus et ministrantibus Spiritus Sanctus eos sibi ad opus hoc segregari iubet [207]. Diuturnam profecto vitæ immaculatæ probationem apostolicum hocce munus efflagitat. Paulus ipse gravissime de eligendis fidelium præpositis admonet Titum *ut constituas per civitates presbyteros, sicut et ego disposui tibi, si quis sine crimine est* [...]. *Oportet enim episcopum sine crimine esse, sicut Dei dispensatorem: non superbum, non iracundum, non vinolentum, non percussorem, non turpis lucri cupidum, sed hospitalem, benignum, sobrium, iustum, sanctum, continentem* [208]. Ministros

---

204 Ambrosius, *Epist. 28 ad Irenaeum* (PL 16, 1051 C).
205 Lc 6,12-49.
206 Lc 24,46-49.
207 Act 13,3.4.
208 Tit 1,5-8.

*pueblo el que en nada se diferencia del pueblo, ni es distinto de la plebe?* Hasta aquí Ambrosio.

Sobre este tema hablan tanto las Sagradas Escrituras y tanto escribieron los Santos Padres, que si continuara citándolos, parecería estar declamando homilías. Una seria advertencia, que muchas veces he hecho a los que tienen a su cargo estos nuevos pueblos: para edificar no sólo costumbres, sino la misma fe, se requiere santidad tan excelente que sería de desear verdaderamente la misma de los Apóstoles. ¡Con cuánto cuidado envió Nuestro Señor a los Apóstoles para que fuesen delante de él y como para librar las primeras escaramuzas! En vela hizo primero profunda oración, tratando con su Padre cosa tan importante; llamándoles después a sí, ¡con qué palabras tan graves los amonestó de la misión! ¡Con qué orden los envió! ¡Con qué preceptos los instruyó! ¡Qué recomendaciones sobre la integridad de vida, la paciencia y la mortificación! ¿Qué pretendía, pregunto yo, con tales preparativos tan gran Maestro sino enseñar a los doctores y pastores de la Iglesia que no impusiesen a la ligera las manos a nadie y que no pensaran confiar la misión de predicar sino a los selectos y muy bien probados? Y después de su resurrección no permite que los suyos, aunque estaban ya inflamados y encendidos en su amor y aunque se les había dotado del conocimiento de las Escrituras, salgan a predicar, sino que les manda quedarse más bien en casa y esperar en oración hasta que desde lo alto sean revestidos de fuerza.

Más aún, el Apóstol Pablo, después de haber sido arrebatado al tercer cielo y obrado maravillas, no es enviado con Bernabé a los gentiles antes de que el Espíritu Santo, tras la celebración litúrgica con ayuno tenida por los hermanos, santos ellos, mandase que se los apartasen para esta tarea. Sin duda este ministerio apostólico exige una larga prueba de vida intachable. El mismo Pablo amonesta a Tito con gravísimas palabras sobre la elección de los que habrían de presidir a los fieles *para que nombrase responsables en cada ciudad según las instrucciones que le hizo; cada uno sea intachable... Porque siendo administrador de Dios, el obispo tiene que ser intachable, no debe ser arrogante ni colérico ni dado al vino, a riñas o a sacar dinero. Al revés, que sea hospitalario, amigo de lo bueno, equilibrado, acepto a los*

quoque præcipit alibi probari prius et sic ministrare, nullum crimen habentes[209].

**2.** Quæris cur tanta exigantur in evangelii ministro? Dicam equidem breviter, quod neque Deo, neque hominibus, neque vero sibi ipsi satisfacere ullo modo queat, nisi talis tantusque sit. Etenim Dei gratiam etsi certum est nullis propriis meritis præveniri, tamen æque quoque indubium est, iustorum sanctitate et precibus, præpositorum præsertim, effici solere, ut subditus populus Dei largam in se benedictionem et gratiam experiatur. Idque multo maxime in initiis fidei ubi nulla possunt eorum, qui vocantur, merita invitare et multa possunt crimina obstare. Scio equidem Dei gratiæ prorsus fuisse, ut tot millia iudæorum Petri exhortatione pœnitentiam agerent et in Christum crederent, ut tot millia gentium Pauli prædicatione idolorum vanitate reiecta Deum vivum et verum colerent[210]. Et hoc neque currentis esse neque volentis sed Dei miserentis.

At eandem Dei misericordiam hoc præparare, ut precibus meritisque suorum tanta donaret, qui negat aut dubitat, ipsi divinæ gratiæ iniurius est. Vult enim quodammodo pati vim et hoc summæ est beneficentiæ, ut ad benefaciendum se pulsari sollicitarique velit Ob id populo duro virum mitissimum sibique amicissimum præficit a quo sese etiam teneri clamitat, ne in impios furorem effundat[212]. Ob id pro Abimelech et populo aegyptiorum Abraham[213], pro Rebecca Isaac[214], pro amicorum ignorantiis sanctum Iob[215], pro Israelis populo tum Samuelem, tum David, tum Ezechiam[216], et pro ipso Ezechia Esaiam[217], pro samaritanorum plebe Petrum et Ioannem[218], pro Epaphrodito ægrotante Paulum[219], itemque pro connavigantibus[220], tum pro aliis alios patres amicosque suos

---

209 1 Tim 3, 10: «Et hi autem probentur primum: et sic ministrent, nullum crimen habentes».

210 Act 2,37; 4,4; 16,5; 17,4.

211 Rom 9,16: «Igitur non volentis, neque currentis, sed miserentis est Dei».

212 Ex 32,9-10: «Rursumque ait Dominus ad Moysen: Cerno quod populus iste durae cervicis sit: dimitte me, ut irascatur furor meus contra eos et deleam eos faciamque te in gentem magnam».

213 Gn 20,3-18.

214 Gn 25,21.

215 Iob 42,8.

216 1 Rg 12,19.

*hombres y a Dios, dueño de sí.* Los ministros manda también en otra parte que sean probados primero y así empiecen el servicio, cuando se vea que son irreprochables.

**2.** Se preguntará que para qué exigir tanto en el ministro del Evangelio. Respondo brevemente que ni a Dios ni a los hombres ni aun a sí mismo de ninguna manera podría dar satisfacción si no fuera tal y tan selecto. Porque aunque es cierto que con ninguna clase de méritos propios puede anticiparse a la gracia de Dios, sin embargo, también no es menos seguro que las oraciones y santidad de los justos, sobre todo si son superiores, suelen conseguir de Dios, para el pueblo que les está sometido, que experimente en sí la gracia y abundantes bendiciones; y mucho más sobre todo en los principios de la fe, cuando nada pueden valer los méritos de los que son llamados y pueden impedir mucho sus pecados. Sé bien que dependió sólo de la gracia de Dios que tantos millones de judíos hiciesen penitencia con el sermón de Pedro y creyesen en Cristo, y que tantos millares de gentiles con la predicación de Pablo, abandonando la vanidad de los ídolos, adorasen al Dios vivo y verdadero. Y esto no es del que se afana ni del que quiere, sino de Dios, que tiene misericordia.

Pero hace injuria a la misma gracia divina quien niega o duda que la misma misericordia de Dios dispone dar tan grandes dones por las oraciones y méritos de sus justos. Porque quiere que en cierto modo le hagan fuerza, y suma liberalidad es que quiera ser solicitado y empujado a hacer el bien. Por eso pone al frente de aquel pueblo testarudo a un varón mansísimo y muy amigo suyo, al cual le grita que le detenga para que no se encienda su ira contra los impíos. Por eso Dios quiere que Abrahán interceda por Abimelec y el pueblo de los egipcios, Isaac por Rebeca, el Santo Job por la ignorancia de sus amigos, Samuel, David y Ezequías por el pueblo de Israel, Isaías por el mismo Ezequías, Pedro y Pablo por la plebe de los samaritanos, Pablo por Epafrodito, que estaba enfermo, y por los compañeros de navegación, y otros padres y amigos suyos por otros; y quiere también que

[217] 4 Rg 19,5; Is 37,4.
[218] Act 8,15.
[219] Philp 2, 27.
[220] Act 27,24.

Deus orare vult et preces sacrificiaque offerre, ut perspicue doceat sese, ut minorum misereatur, in quibus non suppetunt ea merita, maiorum studio provocari velle. Habet enim hoc divinæ providentiæ ordo mirabilis.

**3.** Hinc Dionysius, si quis per seipsum, inquit, ad Deum accedat sanctosque despiciat, hic divina nunquam familiaritate potietur [221]. Atque hoc est quod per prophetam expostulat: *Quæsivi virum qui se medium interponeret* [...] *et non inveni* [222]. Hoc quoque alius propheta deplorat: *Non est qui consurgat et teneat te* [223]. Quin potius improborum præpositorum peccatis eo usque provocatur ira divina, ut non solum beneficia conferre cesset, verum etiam vindictam acceleret. Quare severe quidem sed vere Gregorius deterret indignos præpositos, cum ait: *Qua mente apud Deum intercessionis locum pro populo arripit, qui familiarem se eius gratiæ esse per vitæ merita nescit? aut ab eo quomodo aliis veniam postulat, qui utrum sit sibi placatus ignorat? Qua in re adhuc aliud est formidandum ne qui placare iram posse creditur, hanc ipse ex proprio reatu mereatur. Cuncti enim liquido novimus, quia cum is, qui displicet, ad intercedendum mittitur, irati animus ad deteriora provocatur* [224]. Quæ cum ita sint, verendum profecto ne indorum in fide exigui progressus, in multis etiam initia non facta, nostris malis meritis coram Deo æqua lance respondeant. Quo enim hi magis a Deo alieni et a cœlesti luce seiuncti, eo sacerdotis et patris merita illustriora esse oportet, ut quod decet illis, apud optimum patrem Deum ipse sufficiat.

Dixi præterea hominibus sine vitæ integritate prodesse vix posse, quia revera *regnum Dei non est in sermone sed in virtute* [225], plusque commovet vita pura quam oratio culta. Contra, mores corrupti doctrinam sanam facile evertunt et inanem reddunt. Sergius quidem Paulus proconsul vir prudens tunc credidit admirans super doctrina Domini, cum

**3** *13* Quare] qua in re *SC*.

[221] Dionysius, *De Ecclesiastica Hierarchia* cap. 7 (PG 3, 562).
[222] Ez 22,30.
[223] Is 64, 7.

ofrezcan sacrificios y oraciones para demostrarles claramente que para tener misericordia de los pequeños, en quienes no hay esos méritos, quiere ser incitado a ello por el ruego de los mayores. Y este es el orden admirable de la divina providencia.

**3.** Por lo cual dice Dionisio que quien por sí mismo desea llegar a Dios despreciando a los santos, éste jamás disfrutará de la amistad divina. Y esto es lo que pide por el profeta: *Busqué entre ellos quien levantara una cerca... pero no lo encontré.* Lo cual lamenta otro profeta: *No hay quien se levante ni te detenga.* Más aún, los pecados de los malos gobernantes hasta tal punto provocan la ira divina que no sólo deja de hacer beneficios, sino que aun acelera la venganza. Por lo cual duramente, pero con razón, amenaza Gregorio a los gobernantes indignos cuando dice: *¿Con qué espíritu se arroga la función de mediador del pueblo ante Dios quien sabe que no es aceptable a su gracia por los méritos de su vida? ¿O cómo le pide indulgencia para otros quien no sabe si le es propicio?* Por lo cual hasta mucho es de temer que quien cree poder aplacar la ira, por sus culpas no lo merezca él mismo, pues bien sabemos todos que cuando se envía por mediador el que no es grato, atiza más la ira del ofendido. Y siendo esto verdad, es muy de temer que los escasos progresos en la conversión de los indios, y en muchos ni siquiera hay inicios, sea el justo resultado de nuestros malos merecimientos para con Dios. Porque cuanto más alejados están de Dios y más apartados de la luz del cielo, tanto es más necesario que los méritos del sacerdote y padre sean más resplandecientes, con el fin de que a lo que a los otros les falta, él mismo lo supla ante el Dios óptimo.

He dicho además que apenas es posible ser útil a los hombres sin el ejemplo de la integridad de vida, porque a la verdad Dios no reina cuando se habla, sino cuando se actúa, y más arrastra la vida honesta que las palabras elegantes. Por el contrario, las costumbres viciosas fácilmente destruyen y hacen inútil la sana doctrina; que por eso Sergio Paulo, procónsul y varón prudente, a pesar de que admiraba mucho la doctrina del Señor, no creyó hasta que vio que los

224 GREGORIUS, *Regulae Pastoralis* Pars I, cap. 10 (PL 77, 23).
225 1 Cor 4,20.

verbis vidit facta succedere [226]. Nos vero prodigia, quibus evangelicas voces confirmemus, nulla producimus, neque vero est opus; vita una restat ad plenam confirmationem, ut ait Chrysostomus, quæ si desit, cætera ruant necesse est [227]. Indorum vero ingenium esse dixisse me memini, ut incredibili attentione de factis maiorum pendeant, illa observent vigilantissime, inde hos iudicant: et aut contemnunt aut suspiciunt et pro Deo habent. Cuius vero vita despicitur, necesse est, ut etiam prædicatio contemnatur. Non ergo aliis proderit sine vitæ puritate et splendore sacerdos, sibi autem nocebit plurimum, quod est diligenter intuendum [228].

## Caput XIII

## QUOD II, QUI INTER BARBAROS VERSANTUR, HUMANIS AD VIRTUTEM AUXILIIS SINT DESTITUTI

**1.** Sunt inter gentes indorum versantibus humana ad virtutem adiumenta perpauca, impedimenta permulta. Quominus oportet eos salutis suæ negligentes esse sed integritatis radices altas egisse et ingruentium contra ventorum tempestati fortiter repugnare, renovantes de die in diem interiorem hominem, apostoli Pauli semper memores, qui talis tantusque cum esset, castigabat tamen et in servitutem redigebat corpus suum, ne cum aliis prædicasset, ipse reprobus efficeretur [229]. Quam curam nisi quisque sui diligentem gerat, cum in indorum commorantur oppidis pa-

---

226 Act 13,7.12.

227 Chrysostomus, *In epistolam I ad Corinthios* homilia 33 (Francisco Aretino interprete; Opera, Basileae 1557, t. V, col. 590B; PG 61, 283).

228 Acosta, supra I 231-243; II 18, 371-378. Carta annua de Acosta (Lima, 1 de marzo de 1576. MP II 10-12, 16, nn. 12-13.18) Carta annua de 1577 (Lima, 15 de febrero de 1577. MP II 223, n. 13): «Han cobrado estos indios a los de la Compañía un amor y respeto cual nunca he visto en parte ninguna; verdad es que de ellos mismos se ha sabido que estuvieron dos años mirando a los de la Compañía a las manos, a ver si pretendían, como ellos dicen, otra cosa que sus almas; y como

hechos estaban de acuerdo con las palabras. Es cierto que nosotros no hacemos milagros para confirmar la voz del Evangelio, pero ni son necesarios; sólo nos queda nuestra vida para confirmarla plenamente, como dice Crisóstomo; la cual, si falla, todo lo demás caerá por tierra. Recuerdo haber dicho que los indios son de tal condición que con increíble tensión están pendientes de los hechos de sus superiores, los espían con toda precisión y por ellos los juzgan: los desprecian o los aceptan y tienen en lugar de Dios. Cuando, pues, se desestima el modo de vivir de alguien, por necesidad se ha de menospreciar también su predicación. En conclusión: no será útil a otros el sacerdote sin pureza y transparencia de vida y se hará grandísimo daño a sí mismo; lo cual es mucho de considerar.

## CAPÍTULO XIII

## LOS QUE VIVEN ENTRE BARBAROS SE VEN PRIVADOS DE LAS AYUDAS HUMANAS PARA LA VIRTUD

**1.** Los que viven entre indios tienen muy pocas ayudas humanas para la virtud y muchos obstáculos. Razón de más para no descuidarse en lo tocante a su salvación, antes conviene que hayan echado profundas raíces en la virtud y que hagan frente con valentía a la tempestad de vientos contrarios que se les echan encima, renovando de día en día el hombre interior; hagan continua memoria del Apóstol Pablo, que, con ser de tal condición y grandeza, castigaba, sin embargo, su cuerpo y lo reducía a servidumbre, no fuera que después de predicar a otros, él mismo quedase descalificado. Si no se tiene especial cuidado de sí mismo, los párrocos de

hallan deseo de su salvación y verdad, sin otro interese, darían, a lo que entiendo, cuanto tienen por cualquiera de los nuestros; en viéndolos, se van corriendo a ellos, y de más de treinta y cincuenta leguas vienen por tratar y confesarse con los Padres. Los españoles... dicen que antes con alguaciles y fiscales, a puros palos, apenas los podían traer a la doctrina; ahora los ven ir como a porfía, corriendo, y madrugar a los sermones...».

229 1 Cor 9,27.

rochi, neminem sunt habituri adiutorem. Magnum virtuti præsidium societas bonorum. Socius exemplo excitat, sermone recreat, consilio instruit, orationibus adiuvat, auctoritate continet; quæ omnia solitudini desunt. Sapienter admonet Salomon: *Melius est duos esse simul quam unum; habent enim emolumentum societatis suæ. Si unus ceciderit, ab altero fulcietur. Væ soli, quia cum ceciderit, non habet sublevantem se*[230].

**2.** Horrori periculoque immenso est tanta in parochiis indorum solitudo. Atque ut mihi quidem videtur, quantum fieri posset, danda esset opera, ne minus quam duo degerent, cum præsertim multa oppida reductione iam facta frequentia sint, quibus unus minime sufficiat. Etenim Christus Dominus discipulos ad prædicandum binos misit, cum possent tamen singuli plures populos obire[231]. Sed præceptor noster tum consolationi, tum cautioni suorum ipsa societate consulendum putavit, tum etiam ædificationi securitatique externorum. Quam formam tenuere postea apostoli cum Petrum et Ioannem mitterent[232], cum Barnabam et Paulum[233], cum Iudam et Sylam, et rursus Barnabam et Marcum, Paulum et Sylam, atque ita pene perpetuo[234].

**3.** Apud nostros vero evangelii ministros mira solitudo. Ex qua primum desidia paulatim oritur; deinde licentia, cum sine teste peccetur, reprehensio nulla timeatur; postremo iam lapsi sera et difficilis resipiscentia, cum medico careat. Hinc in malo consuetudo, boni præterea omnis oblivio, denique vitæ melioris desperatio. O quot ita misere corruere, ut merito ululare debeat abies, cum viderit altissimas ac nobilissimas cedros Libani cecidisse[235]. Non loquor antiqua, non repeto Herones, Tertullianos, Origenes, Nicolaos, Salomones cæteraque documenta veterum. Recentia et quotidiana intueor. Quae turba sacerdotum, quae copia monachorum![236]. *Et quid*, obsecro, *prodest homini, si mun-*

**3** *11* Quae turba... monachorum > *SC*.

[230] Eccle 4,9.10.
[231] Mt 10,5.
[232] Act 8,14.
[233] Act 13,2.
[234] Act 15,32.39.40.

indios que habitan en ciudades no tendrán a nadie que les ayude. Gran ayuda para la virtud es la compañía de los buenos. El compañero anima con su ejemplo, conforta con su palabra, orienta con su consejo, ayuda con sus oraciones, refrena con su autoridad; ventajas todas ellas que no se dan cuando se está solo. Sabiamente lo advierte Salomón: *Mejor dos juntos que uno solo: tendrá buena paga su compañía. Si uno cae, lo levanta su compañero. Pobre del solo si cae: no tiene quién lo levante.*

**2.** Da escalofríos y es sumamente peligrosa una soledad tan grande en las parroquias de indios. A mi juicio, habría que hacer todo lo posible para que nunca estén menos de dos, sobre todo ahora que, una vez hecha la reducción a pueblos, hay ya muchas poblaciones grandes que en modo alguno quedan bien atendidas con un solo sacerdote. Con razón Cristo el Señor envió a sus discípulos de dos en dos a predicar, cuando de uno en uno podrían haber llegado a más pueblos. Pero nuestro maestro pensó que el hecho mismo de ir en compañía habría de servir de consuelo y seguridad para los suyos, así como de edificación y garantía para los de fuera. Fue la táctica que emplearon después los Apóstoles cuando mandaron a Pedro y Juan, Bernabé y Paulo, Judas y Sila, y otra vez a Bernabé y Marcos, Paulo y Sila y así casi siempre.

**3.** En cambio, entre nuestros ministros del Evangelio, sorprendente soledad. De ella va brotando, en primer lugar, poco a poco la desgana; después la permisividad, al no haber testigos de su pecado ni temor alguno de reconvención; finalmente, tras la caída la enmienda se retarda y se hace difícil, al carecer de médico. De ahí el hábito de pecado, a continuación el olvido de toda obra buena, finalmente la pérdida de esperanza en una enmienda de vida. ¡Oh, cuántos han caído así miserablemente, de suerte que con razón debe gemir el ciprés al ver que han caído los altísimos y próceres cedros del Líbano! No hablo de hechos antiguos, no me remonto a los Herones, Tertulianos, Orígenes, Nicolaos, Salomones y demás casos de la antigüedad. Tengo ante mis ojos

---

[235] Zach 11,2.

[236] JUAN LÓPEZ DE VELASCO, *Relación breve de muchas cosas de Indias* [*1571*] (CHP 23, 273-275): Sobre impedimentos para la promulgación del Evangelio en las Occidentales Indias.

*dum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?*[237]. Imo vero *qui sibi nequam est, cui bonus erit unquam?*[238] Omnia ergo adiumenta et præsidia humana, quæ ex aliorum vita, moribus, doctrina, auctoritate proficiscuntur, desunt propemodum parocho indorum[239]. Quonam igitur modo nisi multum in virtute profecerit suæque ipse disciplinæ custos integerrimus ac vigilantissimus sit, suscepto muneri sine ingenti suo damno satisfacere queat?

## CAPUT XIV

## QUÆ LIBIDINIS ET AVARITIÆ INCENTIVA OCCURRANT

**1.** Atqui solitudo, etsi omnibus istis auxiliis caret, tamen olim expetebatur a multis propterea quod etiam occasionibus laqueisque vacaret, ubi libidinis et cupiditatis materia omnis abesset. At barbarorum commoratio ita est omni humanitate destituta ad bonum, ut tamen in malum nihil illa magis pertrahat et irritet. Impudicitiæ omnis vorago ingens, ubi hominum timor nullus, fœminarum mira lascivia et procacitas, pudor penitus omnis ignotus: occasio frequentissima, non tam quæsita ad libidinem, quam libidinem ipsa quærens[240].

Timor quidem Dei potentissimus est ad resistendum peccato At ubi pudore pariter ac metu humano destituitur, tum vero urgetur ipsa facilitate peccandi, facillime, quæ nostra est miseria, abiicitur. Ubi enim et tentat proclivitas et suadet impunitas, quid non obtineat illecebra? Quis vero castus et pudicus, nisi fugiendo materiam libidinis? Nam ea semel admota, quid sequatur Salomon et præcepto monet: Quis ambulabit in igne et plantæ eius non comburen-

[237] Mt 16,26.

[238] Eccle 14,5.

[239] Sobre el tema véase *Acta in Congregatione Provinciali Peru*, Limae anno 1576, n. 5-13 (MP II 60-62, n. 6-8). Carta de Juan de la Plaza (I 15, 78. MP II 338, n. 26).

[240] ACOSTA, supra I 9, 183. I 10, 185-191. Carta de Juan de la Plaza

casos recientes y a diario. ¡Cuántos sacerdotes, cuántos monjes! Y yo pregunto: *¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si malogra su vida?* Es más, *el que es malo consigo, ¿con quién será nunca bueno?* Todas las ayudas y apoyos humanos que derivan del ejemplo de los demás, de sus costumbres, enseñanzas y autoridad, le faltan prácticamente al párroco de indios. ¿Cómo va a poder, por consiguiente, desempeñar a satisfacción, sin grave daño por su parte, el ministerio encomendado si no ha hecho grandes progresos en la virtud y él mismo no es guardián intachable y vigilantísimo de su propio comportamiento?

## Capítulo XIV
## INCENTIVOS A LA AVARICIA

**1.** Pues bien, aunque a la soledad le faltan todas esas ayudas, eran muchos los que en la antigüedad la deseaban, porque también estaba libre de ocasiones y redes y no se daba en ella motivo a la codicia. Pero la convivencia con los bárbaros está tan falta de todo incentivo humano al bien, que, por el contrario, no hay nada que arrastre y estimule más al mal que ella. El abismo de toda clase de impudicicia es inmenso, nulo el temor de los hombres, sorprendente la desvergüenza y procacidad de las mujeres, desconocida en absoluto toda idea de pudor, la ocasión de lujuria frecuentísima, no hay que ir a buscarla, es más bien ella la que va en busca de la lujuria.

El temor de Dios es, sin duda, de gran fuerza para resistir al pecado; pero cuando se le vacía de pudor tanto como de temor humano y, por otra parte, se le acosa con la facilidad de pecar, se derrumba muy fácilmente; ésta es nuestra miseria. Pues cuando la inclinación tienta y la libertad ilimitada está invitando, ¿qué no logrará el halago? ¿Cómo se podrá ser casto y recatado, si no es huyendo de la ocasión

---

(Cuzco, 12 de diciembre de 1576. MP II 152, n. 26). Carta de Diego Martínez (Juli, 1 de agosto de 1578. MP II 361, n. 20). Carta de Andrés López (Juli, 6 de julio de 1578. MP II 376, n. 5).

tur?[241]; et exemplo docet, qui et dilectus a Deo insigniter et sapientia tanta ditatus, et senex iam succubuit victus omnemque illam celebritatem suam eius maculæ labe fœdavit[242]. Scripsit quidam beatus Pater pudorem divinitus datum esse mulieri ne, si deesset, non fieret salva omnis caro[243]. Apud barbaras fœminas pudor tam deest, ut nihil hac parte a pecude distent; imo vero cum pecudes pudore non superent, libidine superant. Quis igitur ex tanto incendio sospes exibit nisi quem gratia divina protexerit et quotidiana carnis mortificatio vallaverit?

**2.** Est alia quoque tentatio grandis, cui sine magna animi constantia resisti non potest, dominatum exercendi in indos, quorum naturalis atque usitata subiectio et nulla ad resistendum audacia, animos facile tollit rectori, ut quidquid collibeat, sine cunctatione ad rem conferendum putet. Sunt enim qui dominantur fidei suorum, qui cum austeritate imperant et fas omne ac nefas pro suo arbitratu statuunt[244]. Vere ab Apostolo descripti operarii qui devorant, qui accipiunt, qui extolluntur, qui in faciem cædunt, qui Deo non serviunt sed suo ventri[245]. Qui ita tenere primatum amant, ut non recipiant quosvis alios, quamvis vitæ probatæ et doctrinæ sanæ et in opere Dei exercitatos. Inde fastus quidam insolens, ut mancipiis vilissime coemptis imperare, non liberos homines docere videantur, istorum opera ad quidvis abuti, praetium plerumque nullum solvere nisi dicto citius obsequantur, calces et verbera caeteraque monstra quæ non est facile dicere.

**3.** Quod si quis frater verbum exhortationis habeat ad plebem, ingrate prorsus accipere, invidiam concitare, nihil iuris aliis facere, sed plagiarium dicere si cum suis collo-

---

**2** *11-16* Inde factus... facile dicere > *SC*.

---

241 Prv 6, 28.

242 3 Rg 11,1-4.

243 Ioannes Clymacus, *Scala Paradisi Gradus* 15. De castitate et temperantia (PG 88, 895): «Quantam bonus Deus generis humani curam gerat, etiam in hoc ostendit, quando feminae impudentiam verecundia tanquam freno aliquo coercuit et repressit. Nam si illa ad masculum ultro accurreret, non fieret salva omnis caro».

de lujuria? Porque una vez excitada, ya Salomón de palabra nos avisa de sus consecuencias: ¿Quién podrá caminar sobre fuego sin quemarse los pies?; y nos lo enseña con su ejemplo, porque siendo amado de Dios de forma tan señalada y enriquecido con tanta sabiduría, ya en su vejez sucumbió vencido y ensució toda su buena fama con la deshonra de aquella mancha. Escribió un Santo Padre que Dios había dado el pudor a la mujer, no fuera que, de faltar, todo mortal se condenase. Hasta tal punto falta el pudor en las mujeres bárbaras que en esto nada distan de los animales; es más, con no ser su pudor superior al de los animales, sí lo es su lujuria. ¿Quién, por consiguiente, podrá salir incólume de tan gran incendio, si no le protege la divina gracia y queda amurallado con la mortificación diaria de la carne?

**2.** Existe también otra fuerte tentación, a la que no se puede hacer resistencia sin una gran fortaleza de alma: la de ejercer el despotismo sobre los indios; la natural y acostumbrada sujeción de éstos y su nula valentía para la resistencia, engalla fácilmente al que los manda, hasta el punto de no vacilar en llevar a la práctica cuanto le viene en gana. Hay quienes abusan de la fidelidad de los que tienen a su cargo, los mandan con dureza, ordenan a su capricho todo, sea bueno o malo. Con toda verdad los describe el Apóstol como operarios que explotan, timan, se dan importancia, abofetean en la cara, no están al servicio de Dios, sino al de su propio estómago. Les gusta tanto hacerse los amos que no admiten a ninguno otro, por más que sea persona de probada virtud y de sana doctrina y bien ejercitado en las obras de Dios. De ahí ese orgullo insolente, que parece están mandando a esclavos comprados de la manera más vil, y no instruyendo a hombres libres; abusan de sus servicios para cualquier cosa, sin pagarles las más de las veces jornal, si al punto no obedecen su palabra; patadas, azotes y demás monstruosidades que no es fácil decir.

**3.** Y si un hermano tiene una palabra de exhortación al pueblo, lo llevan muy a mal, promueven rivalidades, no reconocen ningún derecho a los demás, y si ven a uno hablando

---

244 ACOSTA, supra III 5, 413-423; 11, 459-471; 12, 473-481; 14, 491-493; 15, 493-497; 16, 499-507 [505].

245 2 Cor 11,20; Rom 16,18.

quentem viderit. Neque ignoro esse complures, qui coadiutores in Dei opere non solum accipiant, sed vehementer etiam efflagitent. Verum alii tam esse suorum domini volunt ut servitutis indicac eas, quas dixi, leges imponant, qui neque ipsi intrant et intrœuntes intrare non sinunt [246]. Inde quoque cupiditatis habenæ laxissimæ cum campus late patens occurrat, ubi quidquid quæstus exerceri velit, nemo sit contradicturus, opera prompta indorum ad quidvis. Si scelera maiorum dissimulare pergat, argenti quidvis corradet, si mulctare pecunia, si servitia imperare obsequia omnium parata. Denique absoluti cuiusdam imperii et avaritiæ tam est effussa materia, ut nisi quis temperatissimo animo sit, virtute iam confirmata, in transversum brevi agi possit.

## Caput XV

## CONTRA ABUSUS INDICORUM PAROCHORUM

**1.** Præclare vero ageretur cum rebus indorum, si sacerdotum ea saltem modestia esset, ut vitiorum occasionibus humane oppugnarentur, ac non quærerent etiam ipsi de industria vitæ solutioris licentiam accersentes ultro sua damna, ponentes sponsionem cum morte [247] et tot et tam magna mala pacem existimantes [248]. Neque enim laqueos

---

**3** *2-4* ingrate prorsus... viderit] ingrate prorsus accipere, invidiam concitare nihil iuris aliis facere *S* > *C* *6-8* Verum alii... non sinunt > *SC*.

---

[246] Acosta, supra III 17, 511-525, principalmente n. 10 [p. 523]. Ordenanzas del Emperador Carlos V, Rey Felipe II y Virrey Francisco de Toledo (*Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias* lib. VI, tit. 12-15, tomo II, ff. 241-258). Encinas IV 294-325. Ordenanzas del Virrey

con los que tienen a su cargo, lo llaman sonsacador. Ya sé que hay muchos que no sólo acogen a los que ayudan en la obra de Dios, sino que incluso los desean ardientemente. Pero los otros quieren ser tan señores de los suyos que imponen a los indios esas leyes de esclavitud a las que aludía; con lo que ni ellos entran ni a los que están entrando les dejan entrar.

De ahí también el dejar flojísimas las riendas de la codicia, pues se encuentran con un campo dilatadísimo para ejercer cuanto se quiera el lucro sin contradicción de nadie, con los servicios de los indios a su disposición para cualquier cosa. Si continúa disimulando los delitos de los caciques, se hará con todo el dinero que quiera; si continúa echando multas y mandando servicios, tendrá a mano las voluntades de todos. En fin, es tan abundante el pábulo al poder despótico y a la avaricia, que quien no sea muy equilibrado y de virtud muy comprobada, en breve puede desviarse del camino recto.

## Capítulo XV

## CONTRA LOS ABUSOS DE LOS PARROCOS INDIANOS

**1.** Se haría una magnífica labor con los indios si los sacerdotes tuviesen la morigeración suficiente para oponerse con discreción humana a las ocasiones de pecado y si ellos mismos no fueran de intento buscando una vida más licenciosa y relajada, procurando voluntariamente su propio daño, haciendo pacto con la muerte, saludando a tantos y tan grandes males con el nombre de paz. Porque no escapan de las

---

Toledo (GP VIII 228-256; 273-280; 400-406. G. Lohmann 528-564). Carta-informe de Fray Luis López a S. M. el Rey sobre el buen gobierno del Reino del Perú (IEP II 706-709: Los Reyes, 27 de noviembre de 1572).

[247] Sap 1,16: «Impii autem manibus et verbis accersierunt illam, et aestimantes illam amicam, defluxerunt; et sponsiones posuerunt ad illam [mortem], quoniam digni sunt qui sint ex parte illius».

[248] Sap 14,22: «Et non suffecerat errasse eos circa Dei scientiam, sed in magno viventes scientiae bello, tot et tam magna mala pacem appellant».

diaboli effugiunt, fœminas consortio suo et vitæ usibus adhibentes, quas plerumque iuniores cæterisque forma præstites videas. *Quod si a vestimento tinea, et a muliere iniquitas viri procedit*[249], quæ potest esse castitatis tanta custodia, quæ hostem perpetuo insidiantem domo, lare et individua consuetudine accipiat? Aiunt sibi nec cibos coquere nec cætera servitia parare debere, ad hos usus fœminas necessario adhibendas esse. Quasi vero et viri ista præstare non possint, indi præsertim ad omnia obsequia promptissimi. Aut si fœminarum omnino munditias cupiunt, non possint anus, quæ neque ignem neque fumum, ut dicitur, pariant, reperire?

Nescio an alia in re maiore cura laboratum sit ab antiquis Patribus; vix plures aut severiores canones legas, quam ubi id agitur ne cum fœminis habitent clerici: In Concilio magno Niceno quam graviter de subintroductis mulieribus clerico vitandis cautum sit, nemo non novit[250]. Omnes provinciales synodi plenæ sunt[251]. Patrum decreta vehementer clamant, unusque Hieronymus satis esse potest usque ad invidiam hoc loco decertans: *Hospitiolum tuum,* inquit scribens ad Nepotianum clericum, *aut raro aut nunquam mulierum pedes terant; quia non potest cum Deo habitare, qui fœminarum accessibus copulatur. Fœmina conscientiam secum pariter habitantis exurit; nunquam de mulierum formis disputes; fœminæ nomen tuum nesciant,* etc.[252]. Nulla profecto excusatio hinc admitti potest, ubi si minus conscientiæ, famæ saltem suæ consulere debet parochus.

---

1 *8* quas plaerumque... videas > *SC.*

---

[249] Eccli 42,13.

[250] *Conc. Nicenum* c. 3 (*Gratiani Decretum* I 32, 16): «Interdixit per omnia sancta sinodus, non episcopo, non presbitero, non diacono, non subdiacono, non alicui omnino, qui in clero est, licere subintroductam mulierem habere, nisi forte aut matrem, aut sororem, aut amitam, aut etiam eas idoneas personas, quae fugiant suspiciones».

[251] Lucius Papa, *Epist, ad episcopos Galliae et Hispaniae* (PL 3, 975): Conc. Aquisgran. c. 39. *Conc. Turonense* II c. 10 (Harduin III, 359). *Decretalia* III, 2 De cohabitatione clericorum et mulierum, c. 1-9. *II Concilio de Lima* [1567] II const. 7, f. 66: «coadmonet sancta Synodus universos sacerdotes, quibus indorum praedicationis provincia commissa

redes del diablo buscándose mujeres que les hagan compañía y estén a su servicio, mujeres las más de las veces que sobresalen por su juventud y por la prestancia de su figura. Y si *del vestido sale la polilla y de una mujer la maldad del hombre,* ¿qué guarda de castidad puede haber si se recibe en casa, en la habitación y con trato íntimo al enemigo que está siempre al acecho? Dicen que no deben ellos prepararse la comida ni hacer los demás servicios, que para esos menesteres se necesita echar mano de las mujeres. Como si no pudieran también los hombres prestar esos servicios, sobre todo los indios que tan dispuestos y serviciales son. Y si tanto desean la limpieza de las mujeres, ¿no podrían encontrar mujeres de edad que no engendran, como se dice, ni fuego ni humo?

No sé si habrá otro asunto en que más se hayan ocupado los antiguos Padres. Difícilmente se podrá leer mayor número de cánones o más severos que los que tratan de la no cohabitación de los clérigos con las mujeres: Nadie desconoce las graves medidas que adoptó el gran Concilio de Nicena para que los clérigos evitasen la intromisión de las mujeres. De estas medidas están llenos todos los sínodos provinciales. Los decretos de los Padres son un grito clamoroso; bástenos citar a San Jerónimo, que luchó en este punto hasta la impopularidad: *Rara vez,* dice en carta al clérigo Nepociano, *o nunca pisen tu pequeña hospedería los pies de las mujeres, porque no puede habitar con Dios quien se junta y trata con las mujeres. La mujer quema la conciencia del que comparte con ella su habitación; nunca disputes sobre tipos de mujeres; que las mujeres no sepan cómo te llamas,* etcétera. No hay excusa posible en este punto en que el párroco debe mirar al menos por su fama, si ya no por su conciencia.

---

est... castam honestamque vitam agere, et feminarum omnium cohabitationem omnino vitare; unde volumus nulli sacerdoti seu clerico inter indos commoranti, licere in suis domibus mulierem, sub cuiuscumque ministerii, consanguinitatis aut pietatis praetextu, admittere».

252 Hieronimus ad Nepotianum, ad Rusticum, ad Paulinum et ad Oceanum (*Gratiani Decretum* I 32, 17; PL 30, 289 B); sub uno textu Gratianus tres epistolas coniungit. De quo vide ed. Friedberg I 121. Haec in editione salmanticensi desunt.

**2.** Negotiationem vero sacerdotes exercere atque usuras insuper quærere, omnium conciliorum atque Pontificum, Leonis præsertim vocibus interdictum est, et Pauli ipsius, vel potius Domini, quod scirent omnium malorum radicem esse cupiditatem et sæcularia negotia militiam Dei plurimum impedire [253]. Hic ego quid commemorem exquisitas mammonæ artes, emptiones distractionesque rerum, pacta et conventa secreto inita, argentum ad negotiandum institoribus datum, ut cum fœnore redeat, quod plerumque merito nullum redit, et sorte quoque exclusi et actione qui sese eorum fidei dedunt, qui imposturam facere clerico indulgentiam putant? Iam vero auri cum argento permutationes ipsiusque argenti probati et puri cum impuro, industriam tempora observantem et fidelium oblationes vendentem, cum patronis mutua sub certa lege, et mille alias avaritiæ fraudes recensere longissimum est. Itaque illæ potissimum parœciæ indorum appetuntur et magno sæpe ambitu et pretio obtinentur, quæ licet proventus habeant fortase minores, negotiandi tamen commoditates uberiores præbent [254]. A sacerdote usque ad prophetam omnes avaritiæ student, ait sermo divinus [255]. En indici sacerdotii Charibdis et Syrtes, ad hos scopulos miseranda et quotidiana naufragia [256].

Quid vero de aleatoribus? Et hos gravissime damnant canones; sed frustra, quantum video, ad nos [257]. Ponitur mensa fortunæ [258], dies noctesque alea iacitur, collusores, ut ad cadaver vultures, undique accurrunt, si morantur, etiam accersuntur. Populare est in sacerdotis domo ludendum. Integri anni stipendia uno sæpe iactu raduntur. Fastidia plerique solitudinis et otii obtendunt, qui ægroti con-

---

253 *Gratiani Decretum* II 14, 4, 7 Quoniam multi: Leo Papa, epist. 1, cap. 3.4 (PL 54, 252). *Conc. Eliberitanum* c. 19 et 20 (Harduin I 252). *Gratiani Decretum* I 88 per totam 1-14. Decretalia III 50: Ne clerici vel monachi secularibus negotiis se immisceant.

254 Acosta, supra I 11, 183; *Información y respuesta sobre los capítulos del Concilio provincial del Perú del año 1583 del que apelaron los procuradores del clero 1584* (BAE 73, 321-331); *Memorial del P. José de Acosta presentado al Papa Clemente VIII sobre la prohibición del comercio de los misioneros en Indias.* Roma 1592 (*Studia Missionalia* V, 1949, 87-91).

255 Ier 6,13: «A minore quippe usque ad maiorem omnes avaritiae student, et a propheta usque ad sacerdotem cuncti faciunt dolum».

256 *II Conc. de Lima* [1567] II const. 17, fol. 72: ut sacerdotes non sint negotiatores; const. 9, fol. 67: «... ideo sancta Synodus praecipit

**2.** Todos los Concilios y Pontífices, sobre todo León, y el mismo Paulo o mejor dicho el Señor, han levantado su voz para prohibir a los sacerdotes la traficación y mucho más la práctica de la usura, porque sabían que la codicia es la raíz de todos los males y que los negocios seculares son el mayor obstáculo a la causa de Dios. ¿Para qué recordar aquí las sutiles mañas de la codicia, las compraventas de los productos al por menor, los pactos y convenios formalizados en secreto, el dinero que se entrega para negociar a los mercaderes con el fin de que vuelva con intereses, que las más de las veces, y con razón, no vuelve, privados incluso del capital y de toda acción judicial por fiarse de quienes creen benevolencia engañar a un clérigo? Sería el cuento de nunca acabar reseñar los cambios de oro por plata y de la misma plata ensayada y pura por plata mezclada, la habilidad para estar atento al momento oportuno y vender las ofrendas de los fieles de acuerdo con los encomenderos bajo mutuo convenio, y mil fraudes más de la avaricia. En fin, las parroquias de indios más apetecidas y obtenidas a menudo con soborno y dinero son las que ofrecen mejores perspectivas de negocio, aunque tengan quizá menores ingresos. De los sacerdotes a los profetas todos buscan medrar, dice la palabra de Dios. Este es el Caribdis y Sirtes de los sacerdotes en Indias, junto a estos escollos naufragan lastimosamente y a diario.

¿Y qué decir de los que se dedican al juego? También a éstos condenan severísimamente los cánones; pero entre nosotros, por lo que veo, de nada sirve. Se prepara la mesa para la fortuna, día y noche ruedan los dados, los compañeros de juego acuden de todas partes, como los buitres al cadáver, y si se demoran se les va a buscar. Es ya clásico que sea la casa del sacerdote donde se juegue. Vuelan a menudo los estipendios de un año entero en una sola tirada. Los más alegan como pretexto los inconvenientes de la soledad y del desempleo, cuando se les hace molesto y largo

---

sacerdotibus praefatis, taxam illam signatam non excedere, ne, quod omnino fugiendum est, fiant iniuriae indis; quod si quis sacerdos in hoc excessisse repertus fuerit, quod ultra acceperit id duplum restituat».

257 *Synodus* VI generalium c 50 (*Gratiani Decretum* I 35, 1 Episcopus). II Conc. de Lima [1567] const. 22, fol. 74: Sacerdotibus indorum inhibetur ludus.

258 Is 65,11.

fessionem aut rudis catechumeni instructionem, si quartam horæ partem excedat, molestam et prolixam accusant. Insomnes nocte, multo iam die sacra peragunt, idque cursim, ut mirum sit eos pictas chartulas pro sacris paginis non referre. Non invehor equidem, neque maledicendi animo ista depromo. Sed cogor vicem nostram dolere, qui fabula et ludibrium facti sumus vicinis nostris.

3. Alii vero venationes aut aucupia exercere honestissimum ducunt, plus sæpe in venaticis canibus insumentes, quam pauperibus erogantes, præsepia ad equitandum plena, accipitres magno studio alere, greges indorum post se trahere, montium iuga frequentius terere quam ecclesiæ limina. Adversus has ineptias multa quoque sancita in Conciliis Patrum, gallicanis præsertim. Sed collapsa est iampridem disciplina ecclesiastica omnis, idem et sacerdotes et præsules et monachi actitamus. Reprehendi iam illa non possunt, quæ communia sunt omnibus [259].

Itaque is cui pastoralis indorum cura committitur, non solum contra diaboli machinas et naturæ incentiva pugnare debet, sed iam etiam confirmatæ hominum consuetudini et tempore et turba præpotenti sese obicere et ad excipienda invidorum ac malevolorum tela forte pectus opponere, qui si quid a profano suo instituto abhorrentem viderint, proditorem, hypocritam, hostem clamant. Hæc ergo, quæ breviter attigi, et in aliis curare, cum eorum forte confessiones audierit et in se cavere bonus Christi minister debet, quod ut pro dignitate præstet, quanta opus sit gratia Dei, quanta vitæ observantia, ipse perpendat.

Adiciam denique ad calcem sancti Isidori sententiam de sacerdotii sanctitate, ut hunc totum locum amplius de parochi vitæ integritate concludam: *Sed quid plura subiciamus?* inquit. *Si enim is, qui in presbiterio vel episcopatu*

---

[259] *Conc. Suessionense* (a. 744) c. 3 (HARDUIN III, 1933): «... nec apud canes venationes faciant nec accipitres portent...»; Conc. Foroiuliense (a. 791) c. 6 (HARDUIN IV, 858); *Conc. Turonense* (a. 813) c. 8 (HARDUIN IV, 1024; Mansi 14, 18): «... venationes quoque ferarum vel anium minime sectentur»; *Gratiani Decretum* D. 34 c. 2 (quod X 5.24 un. repetitur): «Episcopum, presbiterum aut diaconum canes ad venandum, aut accipitres, aut huiusmodi res habere non licet...» (quod capitulum diversis conciliis gallicis tribuitur. Cfr. E. Friedberg ad loc.); *Conc. Lateranense* IV (a. 1215) c. 15 (Mansi 22, 1003): «Venationem et aucupationem universis clericis interdicimus, unde nec canes nec

confesar a un enfermo o instruir a un catecúmeno ignorante, si se excede del cuarto de hora. Se pasan la noche en vela, dicen misa muy avanzado ya el día y además de prisa, y milagro es que no confundan las sagradas páginas con las cartas de naipes. No ataco a nadie ni digo esto con ánimo de injuriar. Pero me veo obligado a lamentar nuestra propia suerte, porque nos hemos convertido en la comidilla y hazmereír de nuestros vecinos.

**3.** Otros tienen por muy honesto practicar la caza o la cetrería y muchas veces gastan más en perros de caza que en socorrer a los pobres, las caballerizas a tope, ceban con gran cuidado a sus halcones, llevan tras de sí comitivas de indios, pisan con más frecuencia las cumbres de los montes que el umbral de la iglesia. Contra estas insensateces se han dado también muchos decretos en los Concilios de los Padres, sobre todo en Francia. Pero hace ya tiempo que está relajada toda la disciplina eclesiástica, lo mismo hacemos tanto los sacerdotes como los prelados y los monjes. Ya no es posible reprender lo que todo el mundo hace.

Por tanto, aquel a quien se confía el cuidado pastoral de los indios no sólo debe luchar contra las maquinaciones del diablo y las inclinaciones de la naturaleza, sino también oponerse a las costumbres ya consolidadas de los hombres y fortalecidas en el tiempo por el uso común, y hacer pecho fuerte para recibir los dardos de los envidiosos y maliciosos que, en cuanto adviertan en él alguna displicencia hacia sus formas aseglaradas, le gritarán traidor, hipócrita y enemigo. Estos puntos que he tocado brevemente los ha de procurar el buen ministro en los demás, tal vez a la hora de oír sus confesiones, y tenerlos él mismo en cuenta. Pondere él mismo la necesidad que tiene de la gracia de Dios y limpieza de vida para llevarlos a la práctica con dignidad.

Para terminar voy a añadir un texto literal de Isidoro sobre la santidad del sacerdocio como conclusión complementaria a todo este tema sobre la integridad de vida de los párrocos: *¿Para qué añàdir más?*, dice. *Porque si quien está*

---

aves ad aucupandum habere praesument» (circa traditionem manu scriptam huius textus cfr. A. García y García, *Constitutiones Concilii quarti Lateranensis una cum Commentariis glossatorum*, in Monumenta iuris canonici. Series A: Corpus glossatorum 2; Città del Vaticano 1981, 64).

*positus mortale aliquod peccatum admiserit, retrahitur: quanto magis ante ordinationem si peccator inventus est, cavendum est, ne ordinetur*[260]. Quapropter quia peccatores lex a sacerdotio removet, consideret se unusquisque, et sciens, quia potentes potenter tormenta patientur, retrahat se ab hoc non tam honore, quam onere. Qui enim erudiendis atque instruendis de virtute populis præerit, necesse est, ut in omnibus sanctus sit et in nullo reprehensibilis habeatur.

## Caput XVI

## DE ORATIONIS PRÆSIDIO EVANGELIZANTI NECESSARIO

**1.** Qualem oporteat esse ministrum salutis indorum, dictum est hactenus; dicendum deinceps quibus præsidiis hanc, quam expetit, indorum salutem consequetur. Mihi ad tantam rem efficiendam quinque omnino necessaria videri solent: ut vir evangelicus oratione Deum sibi conciliet; exemplo homines moveat; beneficentia alliciat; catechismo instruat; sacramentis sanctificet. Quae sane sigillatim parochos pastoresque indorum, quoties res incidit mihi horum conscientias tractanti, rogare soleo, quantum memini, et commendare diligenter. De quibus etiam uberius modo disserendum puto.

Igitur universæ sacerdotalis curæ negotiique gerendi caput orationem esse non dubito, modo ea fervens assiduaque sit. Etsi enim omni negotio spirituali inchoando et prosequendo orationis præsidia prima præcipuaque sunt, auctore Dionysio[261] vel potius Christo qui semper orare monet neque unquam deficere[262], tamen ubi de conversione anima-

[260] Isidorus, *Etymologiarum* VII, c. 6 (PL 83, 785).
[261] Dionysius, *De divinis nominibus* c. 3 (PG 3, 679. *Decretum* 3.1). Acosta, supra II 17, 363-369.
[262] Lc 18,1.

*constituido en sacerdocio o episcopado, al cometer un pecado mortal queda rebajado, cuánto más se ha de procurar negar la ordenación a quien ha sido hallado pecador antes de la ordenación.* Por tanto, puesto que la ley remueve del sacerdocio a los pecadores, examínese cada cual, y sabiendo que los fuertes sufrirán fuertes tormentos, retírese de ésta no tanto honra cuanto carga. Pues quien está al frente del pueblo para educarlos e instruirlos en la virtud, es necesario que en todo sea santo y que no se le encuentre reprensible en nada.

## CAPÍTULO XVI

## EL MISIONERO NECESITA LA AYUDA DE LA ORACION

**1.** Hasta aquí hemos expuesto las cualidades que ha de tener quien procura la salvación de los indios; en adelante hemos de exponer las ayudas para conseguir esta salvación de los indios que desea. Para llevar a cabo tamaña empresa suelo considerar absolutamente indispensables estas cinco cosas: que el ministro del Evangelio tenga a Dios propicio mediante la oración; que mueva a los hombres con su ejemplo; que atraiga con la beneficencia; que instruya con el catecismo; que santifique con los sacramentos. Son puntos que suelo preguntar, si me acuerdo, a cada uno de los párrocos y pastores de indios en cuantas ocasiones se me presentan de tratar sus conciencias, y suelo recomendarlos encarecidamente. También sobre ellos juzgo necesario hablar ahora con más amplitud.

Por consiguiente, no dudo que la oración es la fuente de todo cuidado pastoral y de todo apostolado, con tal de que sea ferviente y asidua. Porque si para comenzar y proseguir cualquier asunto espiritual las ayudas de la oración son las primeras y principales, como enseña Dionisio o mejor Cristo, que nos aconseja orar siempre y no desanimarnos, con mucha más razón cuando se trata de la conversión de las almas, obra exclusiva de la gracia, que puede impetrarse con preces,

rum agitur multo maxime, quod gratiæ res tota sit, quæ impetrari precibus potest, meritis præveniri non potest. Quod si non de quavis conversione res est, sed de prima, de maxima, de difficillima, quando vocatur infidelis ad fidem, quando non affectum solum sed ipsum quoque sensum iubetur exuere et sese penitus abnegare, ut in obsequium Christi captivo intellectu eat, tam est profecto orationis singulare præsidium, ut qui cætera omnia adhibeat, hanc si omittat, nihil acturus sit in hasta et clypeo veniens, non in Domino fiduciam habens. *Neque enim in gladio suo possederunt terram et brachium eorum non salvavit eos, sed dextera tua, Domine, et illuminatio vultus tui, quia complacuisti in eis*[263].

Plus longe sine ulla dubitatione Paulus orationibus egit quam concionibus, plus lachrimis et gemitibus quam exhortationibus. Itidemque et Petrus et Ioannes cæterique militiæ christianæ duces. Orationi Stephani Saulum donatum vult Martyr Cyprianus; sicut Monicæ matris lachrimis regenerationem suam magis acceptam, fert Augustinus, quam Ambrosii concionibus[265]. Quamobrem ante omnem divini verbi tractationem orandum ardenter monet idem beatus Pater[266], ideoque dicendum ex animo: *In mànu tua, Domine, sumus et nos et sermones nostri*[267]. Idcirco pro infidelibus tam diligenter sancta mater orat Ecclesia, ut iidem Cyprianus Augustinusque notarunt, quod eos taenebris suis profundissime immersos lucem divinam aspicere minime liceat, nisi sol iustitiæ sedentibus in regione umbræ mortis clementer illuxerit [Lc 1, 79]. Ego P. Franciscum Xabier, tot millia hominum Christo peperisse facundia non puto, qui etiam in materno suo sermone non admodum eloquens perhibetur a nostris, nedum in aliena lingua barbarica verba vix frangens potius quam proferens, sed ferventissimis certe precibus, ardentibus lachrimis, gemitibus suspiriisque ex imo ductis, in quibus totus erat noctes integras pervigil, quibus multo fortius et continentius Deum pulsabat, quam

[263] Ps 43,4.

[264] CYPRIANUS, *Liber de bono patientiae* cap. 16 (PL 4, 632; CSEL 3 I, 408).

[265] AUGUSTINUS, *Confessiones* lib. VI, c. 1 (PL 32, 719; CCSL 27, 73; CSEL 33, 113-114).

no conseguirse de antemano por méritos. Y si no se trata de una conversión cualquiera, sino de la primera, de la más importante, de la más difícil, de la llamada del infiel a la fe, cuando se le manda despojarse no sólo de sus inclinaciones, sino hasta de su modo de pensar, y negarse totalmente a sí mismo, para caminar con el entendimiento cautivo en servicio de Cristo, la ayuda de la oración es sin duda tan excepcional que quien emplee todos los demás medios omitiendo ésta, nada conseguiría, aunque venga con espada y escudo, si no pone su confianza en el Señor. *Porque no fue su espada la que ocupó la tierra ni su brazo el que les dio la victoria, sino tu diestra, Señor, y la luz de tu rostro, porque tú los amabas.*

Mucho más sin duda alguna hizo Pablo con sus oraciones que con sus discursos, mucho más con sus lágrimas y gemidos que con sus exhortaciones. Lo mismo digamos de Pedro y Juan y de los demás jefes de la milicia cristiana. A la oración de Esteban atribuye Cipriano mártir la rendición de Saulo; al igual que por las lágrimas de su madre, Mónica, más que por los sermones de Ambrosio refiere Agustín haber logrado su regeneración. Por eso este mismo Santo Padre recomienda orar siempre con fervor antes de exponer la palabra de Dios y decir con toda el alma: *En tus manos, Señor, estamos nosotros y nuestras palabras.* Por esta razón, la Santa Madre Iglesia ora con tanta solicitud por los infieles, como también hicieron notar Cipriano y Agustín: les sería, en efecto, absolutamente imposible ver la luz divina, inmersos como están en lo más profundo de sus tinieblas, si el sol de justicia no ilumina por su clemencia a los que viven en la región de sombras de muerte. No creo yo que el P. Francisco Javier haya engendrado para Cristo tantos miles de hombres por su facundia (pues consta por los nuestros que ni siquiera en su propia lengua materna era muy elocuente, cuánto menos en una lengua extranjera, cuyos vocablos bárbaros apenas chapurraba más que pronunciaba), sino por sus oraciones sin duda fervorosísimas, por sus ardientes lágrimas, gemidos y suspiros sa-

[266] Augustinus, *De doctrina christiana* lib. IV, c. 15.30 (PL 34, 103.120; CCSL 32, 138; CSEL 80, 140-141). Cfr. Acosta, supra II 17, 364, n. 239.
[267] Sap 7,16.

homines ulla dicendi vi[268]. Atque in hoc ipso regno novimus, qui simplici quidem sermone et imperio, sed spiritu Dei fervens, plus in conversione indorum effecerit, quam multi præclari locutores[269].

**2.** Inmensum esset antiquæ ætatis exempla narrare. Unus Paulus Apostolus pro omnibus esse potest, cuius in orando incredibile studium pro verbi victoria nullus hominum fide dignum putaret, nisi Spiritu Sancto teste eum mentiri non posse cognoceret. Evolve ex ordine omnes illius epistolas, invenies (ad Romanos) Deum sibi testem advocantem quod sine intermissione semper in orationibus suis memoriam eorum faceret; por corinthiis semper gratias agentem Deo; pro ephesiis genua flectentem, ut Christus habitaret per fidem in cordibus horum; pro philippensibus omnibus semper in cunctis orationibus cum gaudio deprecantem; colossensibus non cessantem postulare et orare, ut agnitione Dei impleantur; thessalonicensium memoriam facientem in orationibus sine intermissione; Timothei discipuli memorem et hunc desiderantem nocte et die; Philæmonis quoque et domesticæ eius Ecclesiæ orationibus semper memorem, quod de Tito quanquam tacet, tamen debemus accipere, qui maior digniorque apud Paulum erat[270].

Nam hebræorum, quibus de hac re nihil videtur significare epistolæ exordio paululum commutato et propter argumenti magnitudinem et sublimitatem stilo pene oratorio magis quam epistolari usus, ad romanos scribens, an memoria excidisset sibi, satis indicat, cum tristitiam sibi magnam doloremque continuum refert, adeo ut separari a Christo quodammodo pro illis cuperet, pro quibus dicit quamvis obstinatis et duris obsecrationem tamen a se fieri salutis causa[271]. Galatas, ut ne hos quidem prætermittamus, quan-

---

[268] Luis de Guzmán, *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía para predicar el Santo Evangelio en los reynos del Japón* (Alcalá 1601) lib. I, cap. 10-13.

[269] Cfr. José de Acosta, *Carta annua de la Provincia del Perú* (Lima, 15 de febrero de 1577. MP II 210-286) se refiere, sin duda, a Bartolomé de Santiago, mestizo de Arequipa [232], a Gonzalo Ruiz, mestizo de Moyobamba [239], Marco Antonio [225], Alonso Camacho [255] y Domingo Bermeo [245], hermanos catequistas, de lenguaje sencillo y popular, de gran fervor de espíritu y buenos conocedores de la mentalidad y costumbres de los indios.

[270] Rom 1,9.10; 1 Cor 1,4; Eph 3, 14.17; Philp 1,4; Col 1,9; 1 Thess 1,2;

lidos de lo hondo; así pasaba en vela noches enteras con total entrega y llamaba a las puertas de Dios con más fuerza e insistencia que los hombres con elocuencia alguna. Y en este mismo reino hemos conocido quien con palabras y ademanes sencillos, pero ardiendo en espíritu de Dios, ha logrado más en la conversión de los indios que muchos famosos predicadores.

**2.** Sería interminable referir ejemplos de tiempos antiguos. Valga por todos el del Apóstol San Pablo, cuyo increíble amor a la oración por el fruto de su predicación nadie lo creyera, de no conocer por testimonio del Espíritu Santo que no podía mentir. Repasa por orden todas sus cartas. En la carta a los romanos verás que pone por testigo a Dios de que se acuerda siempre de ellos continuamente en sus oraciones; da gracias siempre a Dios por los corintios; por los efesios dobla las rodillas, para que Cristo se instale por la fe en sus corazones; por los filipenses todos pide siempre con alegría en todas sus oraciones; ora sin cesar por los colosenses y pide que Dios les llene de su conocimiento. Recuerda sin cesar en sus oraciones a los tesalonicenses; se acuerda de su discípulo Timoteo y lo echa de menos día y noche; también recuerda siempre en sus oraciones a Filemón y a la comunidad que se reunía en su casa; lo mismo debemos suponer de Tito (aunque nada dice), puesto que era para Pablo de mayor dignidad.

En la carta a los hebreos no alude a este punto por haber modificado algo el exordio y haber empleado un estilo casi oratorio más que epistolar, debido a la grandeza y elevación del tema; pero en la carta a los romanos deja bien claro que no se había olvidado de ellos, pues menciona la gran pena y el dolor incesante que siente, hasta el punto de que desearía en algún modo estar separado de Cristo por el bien de ellos, y, aunque obstinados y endurecidos, dice que pide por su salvación. Tampoco nos vamos a olvidar de los gálatas: creyéndose obligado a utilizar un lenguaje duro de reprensión, estimó que debía deponer sus suaves maneras de hablar; sin embargo, la ayuda que con sus oraciones les prestaba y las lágrimas con que los perseguía lo sabemos

2 Tim 1,3.4; Philm 1,2.
[271] Rom 9,1-6; 10,1.

quam acriore oratione utendum ratus pro necessaria obiurgatione, suavitatem illam orationum premendam existimarit, tamen quantum orationibus adiuvaret, quibus lachrimis prosequeretur non solum inde discimus, quod sollicitudinem suam alibi omnium ecclesiarum perhibet[272], verum etiam quod materno quodam affectu flebiliter convenit hos: *Filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis*[273]. Omnino stupore dignum fidemque omnem propemodum superans, tot ecclesiarum, tot domorum, tot hominum memoriam perpetem in uno Paulo hærere, quos semper, quos sine intermissione, quos in cunctis orationibus etiam iurisiurandi regione interposita sibi scribit esse præsentes. Ego Pauli charitatem a Christo derivatam, qui omnes, cum oraret, nominatim recordaretur electos, eo modo intelligo quo immensum pelagus in sinum aliquem magnum influit. Atque hac orandi diligentia, quod tanta peregerit, desino pene mirari, qui meminerim orationi nihil esse difficile. Itaque ut ducentarum septuaginta sex animarum vita mortalis donata est Paulo precanti[274], ita innumerabilium vita animi æterna.

**3.** Quid Petrus, cuius tantus ardor extitit, ut etiam post obitum suum frequenter suos apud se habiturum polliceatur?[275]. Ac certe verum esse mihi persuadeo, quod divus Chrysostomus scripsit pastores Ecclesiæ solere prius atque studiosius suorum in oratione meminisse quam sui[276]. De Polycarpo Ioannis discipulo Eusebius narrat, cum a lictoribus quæreretur martyriumque suum adesse cerneret, impetrato orandi spatio horam in commemorandis Christi fidelibus nominatim sibi commissis exegisse, sui fortasse mentione vix habita[277]. Tanta erat in suos charitas priscorum illorum Patrum, tantus ardor orandi. Et est prorsus verum quod ad

---

**2** *34* parturio] parturi *SC*.
**3** *8* horam] duas horas *SC*.

---

[272] 2 Cor 11,28: «... praeter illa quae extrinsecus sunt, instantia mea quotidiana, sollicitudo omnium Ecclesiarum».

[273] Gal 3,1; 4,19.

[274] Act 27,37: «Eramus vero universae animae in navi ducentae septuaginta sex».

no sólo por la preocupación que en otra carta muestra por todas las comunidades, sino también por la reconvención que con cariño maternal y lágrimas les hace: *Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros.* Causa verdadero asombro y casi supera toda credibilidad que tantas comunidades, tantas familias, tantos hombres estuviesen fijos en el recuerdo constante de un solo hombre, Pablo; de ellos escribe que los tiene presentes siempre, presentes incesantemente, presentes en todas sus oraciones, e incluso compromete con juramento su palabra. El amor de Pablo, que tiene su origen en Cristo cuando recordaba por su nombre en la oración a todos los elegidos, lo entiendo yo a manera de un inmenso piélago que penetra en un gran golfo. Y ya casi dejo de asombrarme de los portentos que realizó con esta asiduidad en la oración, cuando recuerdo que nada es difícil para la oración. De manera que al igual que por la oración de Pablo se concedió la vida del cuerpo a doscientas setenta y seis personas, así también la vida eterna del alma a otras innumerables.

**3.** ¿Y qué decir de Pedro, cuyo celo fue tan grande que promete frecuentemente tener junto a sí a los suyos incluso después de su muerte? Y no me cabe la menor duda de que es verdad lo que escribió Crisóstomo: que los pastores de la Iglesia suelen acordarse de los suyos en la oración antes y con más interés que de sí mismos. De Policarpo, discípulo de Juan, cuenta Eusebio que al ser examinado por los lictores y ver que había llegado la hora de su martirio, pidió tiempo para orar y empleó una hora en recordar por su nombre a los cristianos a él encomendados, quizá sin hacer apenas mención de sí mismo. Tan grande era el amor que tenían a los suyos aquellos antiguos Padres, tan grande el fervor de su oración. Y es absolutamente verdad lo que

---

275 2 Pe 1,15: «Dabo autem operam et frequenter habere vos post obitum meum, ut horum memoriam faciatis».

276 Cfr. IOANNES CHRYSOSTOMUS, *In epistolam ad Titum commentarius* hom. 2 (PG 62, 671): «Minime sane: communem enim utilitatem respicio tantum; sive autem per me sive per alium id fiat, nihil mea interest. Ita pastorem affectum opus est, nec proprium honorem quaerere, sed communem utilitatem». *De incomprehensibili Dei natura* hom. 6 (PG 48, 752): «Quomodo factus es Christi imitator? Omnibus per omnia placens, non quaerens meam utilitatem sed multorum, ut salvi fierent».

277 EUSEBIO, *Historia Ecclesiastica* Pars I, lib. IV, c. 15 (PG 20, 347).

Augustinum beatus Innocentius scripsit *plus nos proficere alternis et communibus orationibus quam singularibus et privatis*[278].

Postremo qui in vocatione gentium laborat, meminerit se apostolorum fungi officio, qui alia aliis omnia demandantes, duo tantum sibi sumpserunt, ut orationi et ministerio verbi instantes essent. His duabus functionibus oratione ad Deum et oratione ad homines apostolica cura definita est, quas si quis seiungat ac distrahat, tam fieri nequit, ut optatam fratrum salutem acquirat, quam si longum pelagus enavigare contendens, vel nulla vela suspendat, vel plenis velis navim statione non solvat[279].

Qui velit igitur in indicana vinea fructuose operari, orandi studium nunquam sibi intermittendum persuadeat, se ipsum vero iuge sacrificium offerens, lachrimis, fletibus, ieiuniis vigiliisque crebris atque omni corpusculi maceratione Deum sibi propitium reddat, ut evangelium crescat atque fructificet in universo mundo[280]. Opinor sane in illo genere demoniorum multa versari inter indos, quæ non nisi ieiuniis et orationibus eiciantur[281]. Inter omnia vero vunerabilis illa agni immaculati victima principem locum tenet, quam Patri quotidie immolet toto mentis affectu plenaque fiducia, fidentissime postulans ut eos ad quos legatione fungitur [Eph 3,6], filii sui cohæredes et concorporales esse dignetur, pro quibus ille sanguis effusus est. Fieri non potest ut tali oblatione tam bene munitæ preces ab eo, *qui dives est in misericordia et propter nimiam charitatem suam, cum et ipsi essemus mortui, convivificavit nos Christo*, repulsam ferant[282].

---

[278] INNOCENTIUS I, *Epistola Aurelio et Augustino episcopis* (PL 20, 513; 33, 788 [epist. 184, alias 97]).

[279] Act 6,4. ACOSTA, supra II 17, 363-365.

[280] *Instrucción del P. José de Acosta para los que se embarcan y vienen a Indias* (Roma, octubre de 1588: COLIN-PASTELL, *Labor evangélica* I, 471). *Enchiridion* I 1, 4.5.9.20.23.25.

[281] Mc 9,28.

San Inocencio escribió a Agustín, *que más nos aprovechan las oraciones recíprocas y comunitarias que las de cada uno y en privado.*

Finalmente, quien trabaja en la conversión de los infieles, acuérdese de que está desempeñando el ministerio de los Apóstoles: aunque delegaban en los otros todas las demás funciones, sólo dos se reservaban para sí, la dedicación a la oración y al ministerio de la palabra. Estas dos funciones, la oración a Dios y la palabra a los hombres, caracterizan el ministerio apostólico; si alguien trata de separarlas y dividirlas, hará tan imposible conseguir la deseada salvación de sus hermanos como si se empeñase en surcar el dilatado mar sin alzar las velas, o con las velas desplegadas, pero sin soltar amarras en el puerto.

Quien quiera, por tanto, trabajar con fruto en la viña indiana, persuádase de que nunca debe cejar en su empeño por la oración; ofreciéndose a sí mismo en sacrificio continuo, haga a Dios propicio con lágrimas, gemidos, frecuentes ayunos y vigilias y con toda clase de mortificaciones corporales, para que crezca y fructifique el Evangelio en todo el mundo. Pienso a la verdad que se hallan entre los indios muchas de aquellas clases de demonios que no se echan sino con ayuno y oración. Pero por encima de todo tiene primacía la augusta víctima del Cordero inmaculado, que a diario ha de inmolar al Padre con todo su afecto interior y con plena confianza, suplicando con fe viva se digne hacer coherederos de su Hijo y partícipes de su cuerpo a aquéllos entre quienes desempeña su misión y por quienes fue derramada esa sangre. No es posible que súplicas tan bien avaladas por tal oblación sean rechazadas por quien *rico en misericordia, por el gran amor que nos tuvo, cuando estábamos muertos nos dio la vida con Cristo.*

---

[282] Eph 2, 4-5: «Deus autem, qui dives est in misericordia, propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos, et cum essemus mortui peccatis, convivificavit nos in Christo».

## CAPUT XVII
## DE VITÆ EXEMPLO

**1.** Ex frequenti cum Deo consuetudine vitæ quoque divinæ gustus quidam efficitur, et quamvis sobrii aliis esse pergant, qui alioqui mente excedunt Deo [283] et illius cellariis sæpe intersunt [284], non possunt tamen non ebrietatis illius atque dulcedinis abundantiam eructare Deumque redolere [285]. Ut quidquid Moyses caput obvelet ne fulgoris magnitudine plebis oculos perstringat, tamen ex consortio Dei ita eum immutatum redire necesse est, ut ne ipse quidem se agnoscat ignoretque faciem sibi alteram, postquam divino colloquio potitus est [286]. Itaque orationis præsidio non solum aliis Dei gratia impetratur pro quibus orat, sed ipse quoque novo igne succenditur, ut vitam cœlestem Deoque dignam instituat.

Vitæ vero conspicuam puritatem in fidei præceptore apud indos summopere necessariam esse ut docendo proficiat, et alias sæpe iam diximus [287] et est sæpius adhuc repetendum, cum nulla alia maior et certior spes sit salutis indorum incorrupto boni pastoris exemplo, contra nulla validior pestis stulti pastoris pessimo exemplo, quem pulchre sermo propheticus idolum potius pastoris appellat [288]. Agat ergo sedulo minister Christi ut Christum vita ipsa testetur, ut cognoscant omnes illius discipulum cuius doctrina gloriatur. Discat a Christo mansuetudinem, discat humilitatem, discat perfectam illam et maximam charitatem, ut vitam etiam pro ovibus prompte expendat. Meminerit operibus bonis ita lucere coram hominibus, ut videntes glorificent Patrem qui in cœlis est [Mt 5,16]. Hoc esse omnium ad persuadendum potentissimum

---

283 2 Cor 5,13.
284 Ct 5,1.
285 Ps 144,7.
286 Ex 34,29.
287 ACOSTA, supra I 12, 185-190; II 17, 365-369. II Conc. de Lima, const. 7: Ut moneant sacerdotes ut in omnibus operibus se praebeant indis exemplares, nec ullo pacto cohabitationem habeant feminarum.
288 Zach 11,17.

## CAPÍTULO XVII
## EL EJEMPLO DE VIDA

**1.** Del trato frecuente con Dios se va formando un cierto gusto de la vida divina, y aunque sigan estando en sus cabales por los demás quienes por Dios pierden el juicio y se encuentran a menudo en su bodega, no pueden, sin embargo, no exhalar la abundancia de aquella embriaguez y dulzura y el perfume de Dios. Es como Moisés, que por más que cubra su cabeza para no herir los ojos de la multitud con la viveza de su resplandor, vuelve, sin embargo, necesariamente tan transformado por el trato con Dios que ni siquiera se conoce a sí mismo y no sabe que su rostro es otro, después de haber disfrutado del coloquio divino. De manera que con la ayuda de la oración no sólo se alcanza gracia de Dios para los otros por quienes ora, sino que incluso él mismo queda encendido con nuevo fuego para llevar una vida de cielo y digna de Dios.

Ya hemos repetido en otras ocasiones, y lo hemos de repetir todavía más, que la limpieza de vida en grado notable es muy necesaria en el maestro de la fe entre indios, para que sus enseñanzas sean provechosas: no hay mayor ni más segura esperanza de la salvación de los indios que el ejemplo intachable del buen pastor; y, por el contrario, no hay peste más dañina que el pésimo ejemplo del pastor insensato, a quien con bellas palabras llama el profeta más bien simulacro de pastor. Procure, por tanto, diligentemente el ministro de Cristo dar testimonio de Cristo con su misma vida, para que todos lo reconozcan como discípulo de aquél de cuya enseñanza se precia. Aprenda de Cristo mansedumbre, aprenda humildad, aprenda aquel amor suyo perfecto, el mayor de todos, de manera que también él esté dispuesto a dar la vida por sus ovejas. Acuérdese de alumbrar a los hombres con sus buenas obras de tal manera que, viéndolas, glorifiquen al Padre que está en los cielos. Esté seguro que este es el milagro más contundente de todos para persuadir, que por ser el que nos ha quedado de entre los numerosos y

miraculum certo sciat, quod cum ex tot tantisque illius primævæ Ecclesiæ relictum sit, indefesso studio conservare debemus.

**2.** Petrus quidem a Domino pastor Ecclesiæ universæ constitutus pastores admonet obsecratque ut se formam gregi ex animo exhibeant [289], quod in maiorum exempla intueri subditi soleant atque inde informare naturaliter mores. Quare fidenter Paulus provocabat suos ad se intuendum: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi* [290], et alibi: *Observate eos qui ita ambulant, sicut habetis formam nostram* [291]. At quibus in rebus formam se præbere vitæ ministri Christi maxime debent? Petrus sane fastum et importunam dominandi arrogantiam, tum cupiditatis omnis suspicionem vehementer exagitat: *Neque dominantes,* inquit, *in clero; neque turpis lucri gratia* [292]. Paulus vero talem se ipse commemorat apud thessalonicenses: *Neque aliquando fuimus in sermone adulationis sicut scitis; neque in occasione avaritiæ; Deus testis est; neque quærentes ab hominibus gloriam, neque a vobis, neque ab aliis; cum possemus vobis oneri esse ut Christi Apostoli, sed facti sumus parvuli in medio vestrum, tanquam si nutrix foveat filios suos; ita desiderantes vos, cupide volebamus vobis tradere non solum Evangelium, sed etiam animas nostras, quoniam charissimi nobis facti estis* [293]. Quid non isto animo Paulus efficeret? cuius vel ferreum pectus hac tanta dulcedine non molliret? Quem sæculi etiam sapientem, etiam rerum mortalium amatorem non vinceret flecteretque tanta illa integritate, tam mirabili rerum omnium contemptu?

**3.** Verum præter hunc et sui et rerum omnium contemptum et inflammatam in fratres charitatem, castitatis exemplum peculiariter Timotheo præscribit: *Exemplum,* inquit, *esto fidelium in verbo, in conversatione, in charitate, in fide, in castitate* [294]. Titum quoque eodem modo admonet: *In omnibus te ipsum præbe exemplum bonorum operum, in doctrina, in integritate, in gravitate* [295]. Non solum castitatem omnibus notam esse iubet, sed integritatem quoque et gravitatem, ut nihil levitatis in eo notari queat, non oculus liberior.

[289] 1 Pe 5,3.
[290] 1 Cor 11,1.
[291] Philp 3,17.
[292] 1 Pe 5,2.3.
[293] 1 Thess 2,5-9.

grandes de aquella primitiva Iglesia, debemos conservarlo con empeño infatigable.

**2.** San Pedro, constituido por el Señor pastor de la Iglesia universal, aconseja y pide a los pastores que se conviertan en modelos del rebaño, porque los súbditos miran de ordinario los ejemplos de los superiores y de acuerdo con ellos conforman de una manera connatural sus costumbres. Por eso incitaba Pablo con confianza a los suyos a que le mirasen: *Sed mis imitadores, como yo lo soy de Cristo.* Y en otro lugar: *Tened siempre delante a los que proceden según el modelo que tenéis en nosotros.* ¿Y en qué cosas sobre todo deben los ministros de Cristo mostrarse como modelos de vida? Pedro, por lo pronto, fustiga enérgicamente la altivez y la impertinente arrogancia del poder, así como la sospecha de toda codicia: *No como déspotas,* dice, *sobre la heredad de Dios; ni por sórdida ganancia.* Pablo, por su parte, así se presenta él mismo a los tesalonicenses: *Como bien sabéis, nunca hemos tenido palabras aduladoras ni codicia disimulada, bien lo sabe Dios; no buscamos honores humanos, ni vuestros ni de otros. Aunque por ser Apóstol de Cristo podríamos seros gravosos, os tratamos con delicadeza, como una madre que cuida con mimo a sus hijos; por el cariño que os teníamos, os habríamos entregado con gusto no sólo el Evangelio, sino nuestra propia vida; tanto llegamos a quereros.* ¿Qué no iba a lograr Pablo con esta disposición? ¿Qué corazón, aunque fuera de hierro, no iba a ablandar con esta gran dulzura? Es más, ¿a qué sabio de este mundo, a qué amante de las cosas temporales no iba a vencer y doblegar con esa gran integridad suya, con ese tan admirable desprendimiento de todas las cosas?

**3.** Pero además de este desprendimiento de sí mismo y de todas las cosas y ese amor ardiente a los hermanos, manda de modo peculiar a Timoteo que sea modelo de decencia: *Sé tú,* dice, *un modelo pàra los fieles, en el hablar, en la conducta, en el amor, la fe y la decencia.* También a Tito le amonesta de la misma manera: *Preséntate en todo como un modelo de buena conducta. Cuando enseñes, que se vea tu integridad y seriedad.* No sólo manda que sea bien cono-

---

294 1 Tim 4,12.
295 Tit 2,7.

non vultus fractior, non verbum petulantius, nihil lascivum, nihil impudici cordis studium redolens extet, sed aspectus ipse, incessus, colloquia omnia plena iucundæ cuiusdam gravitatis. Illud senis Hieronymi observet: *Quidquid de te probabiliter fingi potest, ne fingatur, ante devita*[296]. Denique in his duobus, continentia, inquam, et pecuniæ contemptu, opinionem hominum captet. Multa quidem alia apostolis crimina obiecta ab adversariis fidei Chrysostomus dicit, cæterum cupiditatis aut impudicitiæ etiam ab inimicis et mendacibus nunquam fuisse incusatos, quod in his omnes vellent nollent testimonium veritati cogerentur[297]. Id quod in Christo Rege nostro advertere est, cum tamen invidiosissime et iniquissime oppugnaretur ac proscinderetur ab impiis.

Mihi ad hos indos proficiscenti sapienter quidam noster subiecit frater in Orientali India diutissime ipse versatus, non solum veritatem in hac parte, sed etiam opinionem studiose esse quærendam, ut te (sic enim me ille alloquebatur) hypocritam agere interdum minime pœniteat, ut enim virginalis fama, sic sacerdotale decus sinistra suspicione facile violatur[298]. Ita ergo sese comparet minister Evangelii, ut omni

---

**3** *15* contemptu + etiam *SC* *24* subiecit] suggessit *SC*.

---

[296] HIERONYMUS, *Epistola ad Nepotianum* (epist. 52, alias 2) (PL 22, 532; CSEL 54 I, 424).

[297] CHRYSOSTOMUS, *Homiliae in Epistolam Primam ad Timothaeum* homilia 10 (Incerto interprete, Opera, Basileae 1557, t. IV, col. 1482B): «Quocirca nullus unquam Apostolis aut fornicationis aut impudicitiae aut avaritiae crimen obiecit; sed tantummodo seductores appellati sunt... Qui enim fuerit vitae fulgore conspicuus et illis verendas ut necesse est; quippe veritas ipsis quoque ora obstruit inimicis». Apud Migne parum diversa versio invenitur (PL 62, 550).

[298] Desde principios de 1571, en que es destinado por Francisco de Borja a las Indias Occidentales, José de Acosta pasa por Plasencia, Sevilla, Sanlúcar y Santo Domingo, camino del Perú (27 de junio de 1572). Antes de la elaboración del texto (1576) pudo tener contactos con el P. Alejandro Valla-Reggio, jesuita y misionero desde 1565 en India, Macao y Japón, quien en 1571 vuelve a Europa, pasó a Portugal y de allí a Roma (MJ I 39.315.316.524; II 80.81.87.88); durante su estancia en Alcalá el P. Alejandro facilitó a Luis de Guzmán, amigo de Acosta, gran parte del material que utilizó en su historia de las misiones del Japón (*Historia*, p. 346). Desde el Brasil Ignacio de Azevedo vuelve a Portugal y recorre universidades y colegios de España reclutando mi-

cida en todos su decencia, sino también su integridad y seriedad, de suerte que no se pueda notar en él ningún signo de ligereza: una mirada atrevida, un rostro afeminado, una palabra indecente; que no haya en él costumbre alguna licenciosa, nada que huela a deseos impuros de corazón, sino que su porte mismo, su modo de andar, todas sus conversaciones estén llenas de una agradable seriedad. Tenga en cuenta aquellas palabras de San Jerónimo, ya anciano: *Cualquier falsedad que con probabilidad se pueda decir de ti, evita de antemano que se diga.* Finalmente, gánese la estima de los hombres en estos dos puntos, me refiero a la continencia y al desprendimiento del dinero. Dice Crisóstomo que los enemigos de la fe acusaron a los Apóstoles de muchos delitos, pero por hostiles y mentirosos que fueran, jamás los censuraron de codicia o impureza, porque de grado o por fuerza todos, al verlos, se veían forzados a decir la verdad. Es lo que se echa también de ver en Cristo nuestro Rey, a pesar de los ataques y difamaciones de los impíos llenos de envidia e iniquidad.

De camino para estas Indias sabiamente uno de nuestros hermanos, que había pasado personalmente muchísimo tiempo en la India Oriental, me hizo saber que en este punto no sólo hay que buscar con todo cuidado la verdad, sino también la buena reputación, de manera que no te pese (así me hablaba él) hacer a veces el hipócrita porque el honor sacerdotal es como la fama de una doncella, que con una sospecha maliciosa queda fácilmente profanada. Compórte-

---

sioneros; de vuelta de Roma embarca en Lisboa el 5 de junio de 1570 (GUZMÁN, *Historia*, p. 162). Desviado por una tempestad Francisco de Castro (1571) toca Santo Domingo, donde se encuentra Acosta. Paralelamente a la publicación de la obra (1588) Acosta pudo comentar fácilmente con estos misioneros de las Indias Orientales, que en calidad de Procuradores, acudieron a Roma: Gonzalo Alvarez (1572-1573) MJ II 36.39.42, Juan Bautista Ribera (1575) MJ I 60, Martín Silva (1576-1578) MJ II 47.48.83.85, Nuño Rodríguez (1583-1587) MJ II 94-97, Alonso Sánchez (1587) GUZMÁN, *Historia*, p. 200, Alejandro de Valla (1588) MJ II 1023-1028 y Gil de la Mata (1592) MJ I 1231. El interés de Acosta por las Indias portuguesas procede de su estancia en Coimbra y Lisboa (1557-1558), de su contacto con misioneros que volvían a Portugal de paso para Roma (Andrés Fernández 1558) y de las cartas de San Francisco Javier que Acosta incorpora en el texto original (MX I 127.174.283.293.379; II 278.287).

[299] 1 Cor 4,9.

momento spectaculum se esse Deo et angelis et hominibus cogitet[299].

## Caput XVIII
## DE BENEFICENTIA

**1.** Beneficentiam tertio loco numerabamus. Quamvis autem ipsa verbi Dei impartitio beneficentiæ sit præclarissimæ, neque tam stulti simus, ut panem quo venter esurientis impletur in eleemosynæ genere præferamus Dei verbo, quo mens discentis instruitur, ut Augustinus admonuit[300], tamen eam modo beneficentiam proprie nomino, qua fratrum saluti fortunisque consulimus. Hanc in omni Rectore adversus subditos magnopere necessariam eleganter Gregorius ostendit: *Egentis,* inquit, *mentem doctrinæ sermo non penetrat, si hunc apud eius animum manus misericordiæ non commendat. Tunc autem verbi semen facile germinat quando hoc in audientis pectore pietas prædicantis rigat* [...]. *Nam quasi iure, ut diximus, a percipienda prædicatione gregis animus frangitur, si cura exterioris subsidii a pastore negligatur*[301]. De hac externorum bonorum communicatione et providentia Petri Apostoli vocem illam accipiendam dicit: *Pascite qui in vobis est gregem* [*Dei*] *providentes non coäcte, sed spontanee secundum Deum*[302]. Huc quoque illud adiungit: *Si quis suorum maxime domesticorum curam non habet, fidem negavit et est infideli deterior*[303].

Et certe hunc fuisse ab apostolis traditum morem longa ætate retentum, ut Ecclesiæ pastores de Ecclesiæ bonis deque suis ipsorum egentibus omnibus opportuna suppeditarent, notius est quam ut conciliorum decreta innumerabilia et ecclesiastica gesta referre opus sit. Hanc ob causam diaco-

---

[300] Augustinus, *De catechizandis rudibus* cap. 14, n. 22 (PL 40, 327): «Nisi forte tam stulti sumus, ut alacrius arbitremur cum pane currendum, quo ventrem esurientis impleamus, quam cum verbo Dei, quo mentem istud edenti, instruamus». Acosta, supra II 17, 365-369.

[301] Gregorius, *Regulae Pastoralis liber* Pars II, cap. 7 (PL 77, 41).

[302] 1 Pe 5,2.

[303] 1 Tim 5,8.

se, por tanto, el ministro del Evangelio de tal manera que en todo momento tenga presente que está siendo espectáculo ante Dios, ante los ángeles y ante los hombres.

## CAPÍTULO XVIII
## LA BENEFICENCIA

**1.** En tercer lugar mencionábamos la beneficencia. La proclamación de la palabra de Dios pertenece ya al más alto grado de beneficencia, pues no somos tan necios que prefiramos la limosna de un trozo de pan, con que se llena el vientre del hambriento, a la palabra de Dios, con que se instruye la mente del que aprende, como advirtió San Agustín. Sin embargo, llamo ahora beneficencia estrictamente aquella que mira por la salud y hacienda de los hermanos. En estilo elegante muestra San Gregorio que es absolutamente necesaria en todo gobernante con respecto a sus súbditos: *El discurso doctrinal*, dice, *no penetra la mente del necesitado, si en su espíritu no viene recomendado por una mano dadivosa. Entonces germina fácilmente la semilla de la palabra, cuando la unción del que predica la riega en el interior del que escucha... Porque, como dijimos, una predicación, que por su propio derecho, por así decir, tenía que aceptarse, no quiebra los ánimos del rebaño si el pastor no se cuida de procurar el socorro exterior.* Sobre esta comunicación y provisión de bienes externos dice que es preciso acoger aquellas palabras del Apóstol San Pedro: *Cuidad del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no por obligación, sino de buena gana, como Dios quiere.* Y añade a este texto aquel otro: *Quien no mira por los suyos, y en particular por los de su casa, ha renegado de la fe y es peor que un descreído.*

Que tal fue sin duda la costumbre transmitida por los Apóstoles, mantenida a lo largo del tiempo, esto es, que los pastores de la Iglesia suministrasen las ayudas oportunas con los bienes de la Iglesia y los suyos propios a los que estuviesen necesitados de ellos, es tan sabido que no es preciso aducir los innumerables decretos de los Concilios y

nos inter alia creatos ab apostolis constat ut mensis pauperum ministrarent[304], adeoque agape culta est tunc, quæ postea paulatim elanguit et quasi vestigiis tantum conservata est, ut nullus inter eos egens esse sineretur. Hac providentia ecclesiastica paternaque misericordia in pauperes plenæ sunt litteræ sanctorum, Ambrosii præsertim atque Chrysostomi, quam eo processisse scimus, ut nonnulli pontifices sua omnia distraherent, quidam sudoribus suis pauperes alerent. Paulinus Nolanus episcopus, ut magni scriptores fideque digni referunt[305], seipsum quoque vendendum tradidit servitutisque suæ pretio inusitata misericordia alterius calamitati succurrit. Longum est et minime necessarium antiquorum Patrum vel facta narrare, vel decreta relegere, qui eosdem voluerunt et verbi Dei ad pascendas animas esse ministros et bonorum ad servanda corpora distributores. Quare etiam æconomos Christi vocandos censuerunt.

**2.** Re autem vera si nihil in hac parte nos adiuvaret antiquitas, tamen ipsæ res moresque indorum satis hoc tempore studiosos Dei ministros admonerent excitarentque ut si fructum spiritualem verbi cupiant, beneficentiam nullo modo sibi perire patiantur. Nam si lucra animarum sitimus, nulla magis compendiaria via beneficentia. Beneficentia animos facile expugnat atque devincit quidquid vult copiose perorat atque persuadet. Nam ut in superioribus libris dixisse me opinor[306], ideo Christi Apostolorumque signa tam ad fidem astruendam fuere potentia, quod omnia pene utilitati hominum impenderentur. Inde facile ac libenter conciliati animi hominum salutis consilia ab optime de se meritis hauriebant. *Mortuos*, inquit, *suscitate, leprosos mundate, infirmos curate, dæmones eicite* et ad cumulum omnium: *gratis accepistis, gratis date*[307]. Hoc extremum, si sinceritate Evangelio digna

---

[304] Act 6,2.

[305] GREGORIUS, *Dialogi* lib. III, cap. 1 (PL 77, 217). AUGUSTINUS, *De civitate Dei* lib. I, cap. 10, n. 2 (PL 41, 24; CCSL 47, 11-12; CSEL 47 I, 19-20).

[306] ACOSTA, supra I 10, 167; 11, 175-179; 12, 189; 14, 199; 15, 201-207; II 9, 323; 16, 357; 17, 363-369; III 7, 433. Carta del P. Diego Martínez (Juli, 11 de noviembre de 1576. MP II 273): «También a treinta o más pobres se les repartió la carne y el chuño [forma de pan] y lana, que se avía dado de ofrenda, que para estos indios es hacer milagros ver que les den y no les pidan».

[307] Mt 10,8; Lc 10,8.

los ejemplos de la Iglesia. Sabemos que ésta fue, entre otras, la razón por la que los Apóstoles nombraron diáconos, para servir a la mesa de los pobres. Por lo mismo estuvo en boga entonces el ágape, que después fue perdiendo vigencia y no nos han llegado más que esquirlas de ella, por así decir. De esta suerte no se consentía que hubiese entre ellos ningún necesitado. De esta providencia de la Iglesia y paternal misericordia para con los pobres están llenos los escritos de los santos, sobre todo de Ambrosio y de Crisóstomo. Y sabemos que llegó tan lejos que hubo prelados que distribuyeron todos sus bienes y algunos alimentaron con su sudor a los pobres. Paulino de Nola, obispo, se entregó a sí mismo en venta, como refieren grandes escritores y fidedignos, y con el precio de su esclavitud socorrió la desgracia de otro con inusitada misericordia. Sería prolijo y del todo innecesario referir los hechos de los antiguos Padres o repasar sus decretos; ellos quisieron que fueran unos mismos los que administrasen la palabra de Dios para gobierno de las almas y los que distribuyesen los bienes para mantenimiento de los cuerpos. Por ello pensaron que había que darles también el nombre de ecónomos de Cristo.

**2.** Pero la verdad es que aunque sobre este punto no encontrásemos ningún apoyo en la antigüedad, la realidad misma y las costumbres de los indios servirían a los ministros de Dios en nuestros días de aviso y acicate suficientes para que, si desean recoger el fruto espiritual de su palabra, no permitan de ningún modo la abolición de la beneficencia. Porque si estamos sedientos por salvar almas, no hay atajo más corto que la beneficencia. La beneficencia conquista fácilmente los ánimos y alcanza cuanto se propone, posee desbordada elocuencia y poder de persuasión. Porque, como creo haber dicho en dos libros anteriores, los milagros de Cristo y los Apóstoles fueron tan eficaces para la edificación de la fe precisamente porque casi todos miraban por el interés de los hombres. Ganados con ello los ánimos de los hombres, fácil y gustosamente acogían los consejos salvíficos de aquellos que tan señalados servicios les habían prestado. *Resucitad muertos*, dice, *limpiad leprosos, curad enfermos, echad demonios*. Y como culminación de todo: *De balde lo recibísteis, dadlo de balde*. Si todos vieran esto último en los pregoneros de Dios con auténtica sinceridad

in Dei præconibus gentes cernerent, quamvis barbaræ, quamvis feræ, brevi profecto mansuescerent omnique illa feritate deposita lenissimo Christi iugo victa colla summitterent. Et canes et pisces et ipsi immanes leones beneficia sentiunt et ea gratitudinis suæ argumenta historicis conscribenda dederunt, quæ homines nisi flectant, saxeos monstrent.

Falsa prorsus et improba sententia multorum est indos nihil beneficia sentire, humanitate non tangi, gratitudinis ne vestigium quidem ostendere, quo in eos clementior beneficentiorque sis, eo deteriores reddi [308]. Sed quamvis nonnulla ex parte de barbarorum servili ingenio et minime ingenuo, ita existimare proclive est, tamen quod ad cohibenda humanitatis et beneficentiæ in eos officia attinet, non satis vigilanter ista dicuntur. Namque apud eos, quibus se non satis indi conmittunt, quorum fidem suspectam habent, tenet sane vulgaris ista opinio locum. Libenter enim beneficium accipiunt, brevi obliviscuntur acceptum, raro aut nunquam gratiam referunt. Causa est naturæ ipsorum imbecillitas et timiditas. Ut enim canis alienus nec mensæ tuæ assuefactus obiectam offam aut frustum rapit atque ita abit si plura non videt, at mensæ herili assuetus adest aliter, herumque iam sibi notum sequitur; ita profecto barbari natura alieni a consortio et humanitate non se credunt tibi etiam benefacienti, timentque adhuc potius quam amant. At si longo usu didicerint te sibi benevolum vere, profecto et grati sunt, et se ipsos etiam dedunt.

Dicant sane hispani, qui ianaconas [309] experti sunt, an sit genus hominum obsequentius heroque suo devotius. Dicant patroni indorum, an si sacerdotem sibi beneficum et commodum experti sunt, non excedentem deplorent ac requirant, apud patronos præsulesque etiam contestentur eo patre nullum sibi esse cariorem. Dicant sacerdotes ipsi, qui in eos fuere liberaliores, an non sentiant ad quævis obsequia promptos, an non Dei verbum videant eos libentius suscipere et animum ad nostra germane accommodare. Nos certe ipsi exiguum quiddam beneficii impertiti, tamen excedentes et lacrimas illorum videbamus et clamores exaudiebamus et

---

[308] ACOSTA, supra I 11, 181-185: texto suprimido por la censura.

[309] In margine addit: *Indos domesticos sive familiares.* ACOSTA, supra I 11, 171 y IV 5. HNM 4, 6 (BAE 73, 96).

evangélica, por bárbaros, por fieros que fueran, a buen seguro que se amansarían pronto y deponiendo su fiereza someterían su cuello humillado al suavísimo yugo de Cristo. Hasta los perros y peces e incluso los fieros leones reaccionan a los beneficios y han dado ocasión a los historiadores para consignar por escrito esas muestras de su agradecimiento; de piedra han de mostrarse los hombres si a ellos los beneficios no les doblegan.

Es absolutamente falsa e inicua la opinión de muchos de que los indios se quedan del todo insensibles ante los beneficios, que no les conmueven los gestos humanitarios, que no muestran ni rastro de agradecimiento, que cuanto más afable y dadivoso seas con ellos tanto peores se vuelven. En algún sentido es explicable esta opinión sobre el temperamento servil de los bárbaros, que no es en modo alguno innato; pero no se habla con la debida cautela por lo que respecta al rechazo de las atenciones humanitarias y de beneficencia que con ellos tenemos. Es, sí, opinión generalizada entre aquéllos de quienes los indios no se fían lo suficiente y cuya honradez ponen en entredicho. Pues aceptan gustosos el beneficio, se olvidan pronto de lo recibido, rara vez o nunca agradecen. La causa es su natural apocamiento y timidez. Un perro que no es tuyo ni está acostumbrado a tu mesa, cuando le echas un bocado o un trozo de pan, se lo lleva y se va si no encuentra más que comer; pero el acostumbrado a la mesa de su señor se comporta de otra manera y sigue a su amo a quien ya conoce. Pues así ocurre con los bárbaros: ajenos por su condición a la convivencia y trato humano no se te confían, aunque les hagas beneficios, y muestran aún temor más que amor. Pero si tras un prolongado trato llegan a conocer que eres de verdad bondadoso con ellos, sin duda son agradecidos y hasta se entregan.

Que digan los españoles que han conocido por experiencia a los yanaconas, si hay hombres más serviciales y afectos a su señor. Que digan los encomenderos de indios si, cuando han conocido a un sacerdote dadivoso y afable con ellos, no le lloran al marcharse y lo reclaman e incluso testifican ante encomenderos y autoridades que nadie les es más querido que ese padre. Que digan los sacerdotes mismos que fueron más generosos con ellos si no los hallan dispuestos a cual-

quosdam longo itinere nos consectantes vel inviti retinebamus. Quod si illam nostrorum hominum urbanitatem verborumque elegantiam, atque animi grati significationem officiosam, quia in indis minus inveniunt, apud ingratos frustra beneficia collocari iactant, falso sane in barbarica consuetudine mores cultiores quærunt, quos ne apud rusticos quidem suos hispani reperiunt. Quod si constantem æstimationem benemeritorum librantem omnia iustissima lance desiderant, nimium istud est in iis præsertim, qui nos longe sibi duriores, quam humaniores experti sunt. Sed est tamen sensus beneficiorum apud indos, qui ne feris quidem deest, saltem ut commoditates suas cogitantes eos libentes audiant, quos de se benemeritos vident. Benemerendo igitur multum ad conciliandas aures animosque evangelio proficitur[310].

**3.** Quod si nihil aliud, certe christiani nominis honor nos maxime movere deberet, ut intelligant indorum gentes non omnes christianos esse avaros, quæstuarios, quod in plerisque viderunt, sed esse etiam humanos, beneficos, liberales, qui se non sua quærant; illos a Christo esse alienissimos, hos Christi et verba et exempla sectari, vere enim glorificant Deum Christumque magni faciunt, cum tales eius ministros vident. Nam illa, quæ de regno cœlorum commemorantur a nobis deque præsentium rerum contemptu, vel non capiunt vel non facile sibi persuadent, cum sermo factis evertitur. Ingens Helisæi laus quod exterum Naamanum lepra mundans argentum aurumque respuerit; grave Giezi facinus, qui prophetæ dominique sui puritatem et splendorem argento eius nomine falso postulato offuscaverit[311]. Itaque perpetua lepra mulctatus etiam posteros nequitiæ suæ testes reliquit. Id nunc fit a plerisque, qui Christi se servos profitentur, et quam eorum Dominus pecuniam repudiavit beneficio liberalissime collocato, hanc isti repetunt illius nomine, sed lepra

**3** *3* quaestuarios + alienorum expilatores *SC.*

[310] ACOSTA, supra I 10, 165-168; 11, 179-185; 16, 215-219; 18, 233-243. Carta annua de José de Acosta al P. Everardo Mercuriano (Lima 15 de febrero de 1577. MP II 223.247.255.260.262.270).

[311] 4 Rg 5,1-37.

quier servicio, si no perciben que aceptan la palabra de Dios con más gusto y se amoldan sinceramente a nuestro modo de vida. Nosotros mismos por algunos regalillos que repartíamos veíamos al marcharnos sus lágrimas y escuchábamos sus gritos y a algunos que nos seguían durante un largo trecho a duras penas los reteníamos. Y si por hallar menos en los indios esa finura de trato y elegancia de formas de nuestros hombres, así como esas muestras complacientes de agradecimiento, andan diciendo que es inútil la beneficencia entre gente desagradecida, no hay razón para andar buscando en el trato con los bárbaros unas formas pulidas que ni siquiera los españoles encuentran entre sus propios campesinos. Y si echan de menos una estima constante de los bienhechores que pese con fidelísima balanza todos sus méritos, es pedir demasiado sobre todo a quienes han experimentado durante largo tiempo que los hemos tratado con más dureza que benevolencia. Pero a pesar de todo son sensibles a la beneficencia, sentimiento que ni siquiera a las fieras falta; al menos oyen gustosos a quienes buscan su bienestar y los consideran como bienhechores suyos. La beneficencia, por tanto, es un medio muy provechoso para que el Evangelio cautive los oídos y los espíritus.

**3.** Y si otros motivos no, ciertamente el honor del nombre cristiano debería ser nuestro mayor aliciente para que los pueblos indios entiendan que no todos los cristianos son avaros, logreros (como han visto en los más), sino que los hay también afables, dadivosos, generosos, que no buscan su propio interés; que aquéllos están muy alejados de Cristo, éstos, en cambio, siguen las palabras y los ejemplos de Cristo; pues los indios glorifican de verdad a Dios y tienen en gran estima a Cristo, cuando ven así a sus ministros. Y es que nuestros sermones sobre el reino de los cielos y el desprecio de las cosas temporales o no los entienden o no les convencen fácilmente, cuando nuestras palabras quedan anuladas con los hechos. Insigne alabanza mereció Eliseo, al curar de la lepra al extranjero Naamán, por haber rechazado la plata y el oro que le ofreció; grave el delito de Giezi, que empañó la pureza y el brillo de su profeta y señor pidiendo dinero fraudulentamente en su nombre. Castigado para siempre con la lepra dejó también a sus descendientes por testigos de su maldad. Es lo que hacen ahora los más que se

impleti infidelitatis suæ pœnas iustissimas dant. Infidelitatem qui in aliis curant, infideles ipsi eorumque tota posteritas.

*Ergo operemur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei*[312], neque pigeat evangelicum ministrum ægrotum visitare[313], xenio aliquo recreare, famelicum cibario saltem pane pascere, nudum operire, pauperem, cui non est adiutor, a divitum calumniis et potentia eripere, pro afflictis principem magistratumve convenire, cœlibes matrimonio honeste quæsito collocare, rem familiarem consilio augere, morientibus sedudo et benigne astare, sepulturam curare, eos qui quæruntur ad mortem eripere, lites et dissidia componere[314]; omni denique officii genere cumulate prosequi, siquidem certissime sciat Christo christianæque religioni honorem maximum, ad spiritualem fratrum salutem viam apertam, sibi præmium copiosum parari, si verum illud est, quod Veritas dixit: quod minimis istis fecistis. mihi fecistis[315].

## CAPUT XIX

## DE CORREPTIONE ET DISCIPLINA

**1.** Cum vero christianæ dilectionis sit non modo consolari pusillanimes, sed etiam corripere inquietos[316], hanc quoque beneficentiæ partem, quæ perperam admissis corrigendis insistit, minime sibi prætermittendam parochus existimare debet. Ac sicubi disciplinæ severioris cura adhibenda

312 Gal 6,10.

313 Eccli 7,39.

314 Acosta, supra II 17, 367. Carta de Acosta al doctor Plaza (Lima, 12 de febrero de 1577. MP II 278-286).

315 Mt 25, 40: «Amen dico vobis, quandiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis».

confiesan siervos de Cristo; y el dinero que su Señor repudió regalando a manos llenas, éstos lo reclaman en su nombre, pero llenos de lepra están pagando el justísimo castigo de su infidelidad. Se preocupan por la infidelidad de los otros y ellos mismos con toda su descendencia se hacen infieles.

*En una palabra, mientras tenemos ocasión, trabajemos por el bien de todos, especialmente por el de la familia de la fe,* y no se avergüence el ministro del Evangelio de visitar al enfermo, alegrarlo con algún obsequio, alimentar al hambriento siquiera con un mendrugo de pan, vestir al desnudo, salvar al pobre, que no tiene defensor, de las calumnias y poder de los ricos, interceder ante el príncipe o el magistrado por los que están en desgracia, procurar a los jóvenes un honesto matrimonio, acrecentar con su consejo la hacienda familiar, asistir con diligencia y bondad a los moribundos, procurarles sepultura, salvar a los que son buscados para la muerte, arreglar conflictos y discordias; en fin, colmar con toda clase de atenciones, con la absoluta certeza de que hace el mayor honor a Cristo y a la religión cristiana, deja abierto el camino para la salvación espiritual de los hermanos y él mismo se prepara una abundante recompensa si es verdad lo que dijo la Verdad: *Cada vez que lo hicísteis con uno de esos más humildes, conmigo lo hicísteis.*

## CAPÍTULO XIX

## CORRECCION Y MEDIDAS DISCIPLINARES

**1.** Propio del amor cristiano es no sólo animar a los apocados, sino también llamar la atención a los ociosos. Por eso tampoco debe creer el párroco en modo alguno que tiene que descuidar este aspecto de la beneficencia que consiste en la corrección de acciones defectuosas. Si en alguna parte es preciso adoptar medidas disciplinares más severas, entre

316 1 Thess 5,14: «Rogamus autem vos, fratres, corripite inquietos, consolamini pusillanimes, suscipite infirmos, patientes estote ad omnes».

est, ea profecto opus est maxime in natione indorum, quod et natura servili et moribus plerumque puerilibus sint, qui sese ita comparant, ut nisi timoris stimulis excitentur, facile de via deflectant aut pigri consistant [317]. Recte prorsus Salomon scripsit: *Virga et disciplina tribuunt sapientiam;* et alibi: *Stultitia colligata est in corde pueri, sed virga disciplinæ fugabit eam;* et rursus: Non emendabitur verbis servus durus [318]. Paulus quoque Apostolus non solum mansuetudinis spiritum sed virgam quoque præfert interdum [319].

Sed quomodo et quatenus castigatione utendum sit sacerdoti Dei, id certe quæritur [320]. Plerique persuasi nisi per vim et metum nihil se apud indos proficere, usque ad plagas cædemque desæviunt, neque verentur Deo sacratas manus, in colaphos suorum vertere neque verberibus contenti interdum ad pugnos calcesque perveniunt, iactantque ita summopere expedire duritiæ et impudentiæ barbarorum. Rem prorsus inhonestam et sacerdotali auctoritate maxime indignam eum, qui patris nomen usurpet, qui Christi teneat locum, tam vilem carnificinam exercere. Apostolus quidem inter cætera quæ in eo qui ecclesiasticæ familiæ præficiendus sit requirit, hoc etiam meminit: Ne sit percussor sive, ut legit Ambrosius, verberator [321]. Ac ne quis interpretetur in subditos

---

**1** *13* durus + servus non potest verbis erudiri *SC* *18* caedemque > *SC* *19-21* neque verberibus... barbarorum > *SC* *33* pro] per *SC* *36* comminabatur + cum malidiceretur, non malidicebatur *C* *44* pessime semper mulctati] vexati *SC* *46* velut turcicum aut scythicum > *SC*.

---

[317] ACOSTA, supra I 7, 141-149; 8, 149-157; II 17, 367. Actas de la Primera Congregación del Perú (Lima, 11 de diciembre de 1576. MP II 69, n. 26).

[318] Prv 29,15; 22,15; 29,19: «Servus non potest verbis erudiri».

[319] 1 Cor 4,21: «Quid vultis? in virga veniam ad vos, an in charitate et spiritu mansuetudinis?».

[320] ACOSTA, supra II 17, 367. Actas de la Primera Congregación del Perú (Cuzco, 11 de diciembre de 1576. MP II 69-70, n. 26): «De indis ob sua errata plectendis, quod parochi facere solent, visum est omnibus, ob graviora commissa a Nostris non esse puniendos, cum id quoque decreto synodali prohibitum sit; sed tunc temporis rem totam praetoribus aut iudicibus aut proepiscopis delegandam esse. In rebus autem levioribus et frequentibus, opus prorsus habent paterna aliqua correctione, cum sint ingenio et natura prope servili, et qui fraeno timoris

los pueblos indios es esto absolutamente necesario, porque son de condición servil y de costumbres las más de las veces pueriles. De tal manera se comportan, que si no tienen el estímulo del temor, fácilmente se desvían o se hacen el remolón. Con mucha razón escribió Salomón: *Vara y disciplina meten en razón;* y en otra parte: *La necedad se pega al corazón del muchacho: la vara de la corrección se la apartará;* y, asimismo: *Con palabras no se emendará el siervo terco.* También el Apóstol Pablo prefiere a veces no sólo la suavidad, sino también la vara.

La cuestión está en saber cómo y en qué medida ha de hacer uso del castigo el siervo de Dios. Persuadidos los más de que nada se consigue con los indios si no es por la fuerza y el temor, se ensañan hasta golpearlos y herirlos y no temen abofetear a los suyos con manos que están consagradas a Dios. Y no contentos con azotarlos, les dan puñetazos y patadas y alardean de que esto es lo que más conviene a la terquedad y desvergüenza de los bárbaros. Es cosa absolutamente inmoral y del todo indigna de la autoridad sacerdotal que quien utiliza el nombre de padre y ocupa el lugar de Cristo, practique tan infame tortura. Entre las distintas virtudes que exige el Apóstol en quien ha de estar al frente de una comunidad eclesial, recuerda también ésta: Que no golpee, o como lee Ambrosio, que no azote. Y para que nadie interprete que sí es lícito practicar, para escarmiento,

---

regantur, quem si erga Patrem spiritualem amiserint, nihil caetera proderunt. Est illud quoque ipso usu certo animadversum: si correctio neque ex passionis impetu, neque ex proprii negotii causa, adhibeatur, aeque animo ad iis tolerari; neque ob id adversus Patrem poena affectos commoveri. Sed haec etiam paterna castigatio nunquam ipsius sacerdotis manu infligenda est, sed vel fiscalis vel lictoris ipsorum proprii. Praeterea, ut certo sciant, ea quae ex confessionibus innotescunt nequaquam posse in publico vindicari. Quod totum prudentiae charitatique eorum, qui doctrinas curant, relinquendum est. Hac vero adhibita moderatione, cum etiam proprii praetores et iudices ad ius indis dicendum creati nuper sint, censuit Congregatio satis illi difficultati occursum esse, quae ex vindicatione indorum per parochos exercenda, in doctrinis reperiebatur». Carta de Diego Martínez a Juan de la Plaza (Juli, 1 de agosto de 1578. MP II 362-363). Todo el capítulo XIX es una glosa a este texto.

321 Tit 1,7: «Oportet enim episcopum sine crimine esse, sicut Dei dispensatorem: non superbum, non iracundum, non vinolentum, non percussorem, non turpis lucri cupidum». AMBROSIUS, *Commentaria in epistolum ad Timotheum primam* cap. 3, vers. 3 (PL 17, 469A).

talia exercere licere peccantes correptionis gratia, id quoque canon apostolorum, cuius a Tarassio Patriarcha in septima synodo mentio fit, diserte prohibet; cuius verba, ut a Gratiano in Decretis referuntur, sunt hæc: *Episcopum aut presbyterum aut diaconum percutientem fideles delinquentes aut infideles inique agentes et pro huiusmodi volentem timeri, deiici ab officio suo præcipimus, quia nunquam nos docuit hoc Dominus, sed e contrario ipse cum percuteretur, non repercutiebat, cum pateretur non comminabatur*[322]. Quod si universe Apostoli ministros Dei ab eiusmodi violentiis abstinere voluerunt, profecto nostrorum sacerdotum percutiendi ac sæviendi licentiam gravissime accepturi fuissent, cum et se infestos et prædicationem suam odiosam reddant, quod ad magnam pertinet Evangelii iacturam. Fere enim dominos magis, quam patres et ultionem potius quærentes suam, quam ipsorum emendationem indi arbitrantur.

Adde quod a cæteris hispanis pessime semper mulctati nisi sacerdotum benignitate revocentur christanum nomen velut turcicum aut scythicum exhorrescunt. Ipsi quoque parochi præter insigne dedecus, quo ordinem suum afficiunt, ut in Concilio Bracharensi legimus[323], aliorum apparitores effecti, etiam iracundiæ flammas excitant, ut et animo perturbati, et vultu ipso indecori passim tumultuentur.

**2.** Quibus ex causis omnibus providenter in Concilio Limensi ab omni cæde, verberibus, detonsione comæ cæte-

---

[322] Canones Apostolorum c. 27 (Didascalia et *Constitutiones Apostolorum* ed. F. X. Funk, Paderbornae 1905 = Torino 1964, 571); PG 137, 90A; PL 67, 144 c. 28, quod ex GRATIANI *Decreto* D. 45 c. 7 Acosta desumpsit.

[323] *Concilium Bracarense* III (a. 675) c. 6 (*Concilios visigóticos e hispano-romanos* ed. J. Vives-T. Marín-G. Martínez Díez. Barcelona-Madrid 1963, 376-377, quod Acosta ex GRATIANI *Decreto* D. 45 c. 8 assumit): «... Et ideo qui gradus iam ecclesiasticos meruerunt, id est presbyteres, abbates sive levitae, excepto gravioribus et mortalibus culpis nullis debent verberibus subiacere, non enim est dignum ut passim unusquisque praelatus honorabilia membra sua, prout voluerit et cum placuerit, verberibus subiaceant et doloribus; ne dum incaute subdita percutit membra ipse quoque debitam sibi subditorum reverentiam subtrahat...». *Concilium Agathense* cap. 116, c. si quis (X, 5, 25, 1): «Si quis in aliquo gradu sacro percussor extiterit, corripiatur a crimine, et, si non emendaverit, deponatur».

[324] *II Concilio de Lima,* const. 116: «... ideo praecipit Sancta Synodus omnibus indorum sacerdotibus et vicariis, visitatoribus et quibuscumque aliis personis ecclesiasticis, ut indos benigne et caritative pertractent, et nullius criminis poenam propriis manibus inferant, neque tondeant

estos castigos con los súbditos que pecan, también el canon de los Apóstoles, que menciona Tarasio Patriarca en el sínodo séptimo, lo prohíbe expresamente. Estas son sus palabras, tal como las refiere Graciano en el Decreto: *Mandamos que sea depuesto de su cargo todo obispo o presbítero o diácono que golpee a los cristianos que pecan o a los no cristianos que obran mal, y que busque por este medio ser temido; porque nunca el Señor nos enseñó esto, antes, al contrario, él mismo cuando era golpeado no golpeaba, cuando padecía no amenazaba.* Y si los Apóstoles en general quisieron que los ministros de Dios se abstuvieran de tales violencias, a buen seguro que hubieran tomado muy a mal esta licencia de nuestros sacerdotes para golpear y ensañarse, porque se hacen odiosos tanto ellos como su predicación, con grave perjuicio para el Evangelio. Los indios, en efecto, los creen más amos que padres y que más bien buscan la propia venganza que su enmienda.

Hay más: continuamente los demás españoles les están imponiendo los peores castigos; si los sacerdotes no logran recobrarlos con su benevolencia, aborrecerán el nombre cristiano como si se tratara de turcos o escitas. Incluso los mismos párrocos, además de marcar con grave nota de infamia su propio orden sacerdotal (como leemos en el Concilio de Braga) al hacerse alguaciles de los otros, avivan también las llamas de la ira, hasta el punto de ser ellos causa frecuente de disturbios por su apasionamiento y la descomposición misma de su rostro.

**2.** Por todas estas razones cautamente mandó el Concilio de Lima a los párrocos abstenerse de toda clase de golpes,

---

aut tondere faciant, sub cuiscumque iustitiae, misericordiae aut religionis praetextu, quod praeter quam quod sacerdotibus indecens nimis est lictoris personam agere, maxime cum eorum officium sit indos doctrinam christianam docere, et ipsorum confessiones audire et eis alia sacramenta administrare, quod nisi eis grati semper et benevoli forent, minime recte perfici possit, indi enim semper vindictae causa id fieri potius quam correctionis arbitrarentur; quem vero sacerdotum indum verum vel feminam propriis manibus percussisse, vel totonderit aut tondere facere repererint, sive ex ira et vindictae zelo, sive ob iustitiam aut aliam honestam aut inhonestam causam, visitatores in visitationibus, aut vicarii, poena triginta aureorum pro qualibet vice mulctent, et si indicta percussione nimis excessisse cognoverint, gravius pro mensura delicti puniant».

risque in indos designari solitis abstinere parochi iussi sunt, mulctandi, si secus faciant, suorum præsulum arbitrio [324]. Hic iam vociferantur plurimi sibi omnem docendi et emendandi suos facultatem eripi, indos nisi sacerdotem timeant, pro nihilo illius monita habere, facile iussa contemnere, si impune se abituros intelligant, nihil boni sponte facturos; quo liberalius cum iis agitur, eo deteriores reddi. Pueros esse moribus et ingenio, puerorum more tractandos, qui nisi præceptoris flagellum præ oculis habeant, neque discere, neque parere sciant. Ubi primum indus intelligat nihil sibi a parocho suo timendum, neque ad missam venire diebus festis, neque ad doctrinam convenire, neque confessiones curare, christianæ omnia religionis officia flocci facere, ebrietatem inverecunde sectari, in fœminas insanire, superstitionem cultumque antiquum repetere, ariolos suos consulere, simulacra adorare, omnem disciplinam, fidem denique ipsam funditus perire [325]. Hæc se et olim expertos et quotidie experiri certissime. Itaque sacerdotum manus qui a supplicio indorum cohibent, nihil aliud quam indorum manus in nefas omne disolvere.

Quorum profecto non potest contemni oratio aut omnino conficta reputari. Quamvis enim illi pulsando cædendoque excedant, tamen hi cum digna sæpe vindicta admittunt, tum nisi vindicetur, facile verba contemnunt. Indigent ergo severiore disciplina interdum, indigent prorsus. Horum vero crimina aut negligentiam spirituali gladio (quod est Ecclesiæ proprium) ulcisci minime expedit. Nam interdicta ecclesiastica, excommunicationes ac censuras si pro vindicta iubeantur excipere, facile parvipendent, quia harum vim neque vident, neque agnoscunt et ad superstitionis suæ tenebras facile sunt redituri Ecclesiæ luce interdicti. Ut ergo belluas castigare solemus plagas infligendo, quæ multum sensus ac doloris habeant, periculi minimum essetque reprehensione dignissimus, si quis phrenetico aut insano correptionis gratia gladium iugulo admoveret aut mucronem pectori opponeret ac non potius verberibus tuto sæviret in suras aut scapulas, quod illic mentis inops necem citius quam correctionem admitteret; hic contra salutis causa dolor ipse

[325] *II Concilio de Lima* const. 115, fol. 131: «Quod compellendi sunt indi per vicarios ut conveniant ad missam et doctrinam audiendam».

azotes, corte de pelo y demás castigos que se han usado de ordinario con los indios; y que de no ser así fueran castigados, al arbitrio de sus superiores. Muchísimos son los que han empezado a gritar que se les quita toda capacidad para enseñar, que los indios, si no temen al sacerdote, en nada tienen sus advertencias; que fácilmente menosprecian las órdenes, si entienden que no va a haber castigo; que nada de bueno harán espontáneamente; que con cuanta mayor comprensión se les trate, tanto peores se volverán; que son niños en costumbres y temperamento y como a niños hay que tratarlos; que ni aprenden ni saben obedecer, si no ven delante la vara del maestro; que en cuanto el indio entienda que nada tiene que temer de su párroco, ni vendrá a misa los días festivos ni acudirá a la doctrina ni se preocupará de confesarse ni hará caso alguno de sus deberes religiosos, se entregará descaradamente a la borrachera, perderá la cabeza por las mujeres, volverá a las supersticiones y ritos antiguos, consultará a sus adivinos, adorará sus ídolos, se perderá, en fin, absolutamente todo sentido de disciplina e incluso la fe; que de ello tienen experiencia comprobadísima de antes y la siguen teniendo cada día. En definitiva, que quienes atan las manos de los sacerdotes para que no castiguen a los indios, no hacen sino dejar sueltas las manos de los indios para toda suerte de maldades.

Indudablemente no se pueden menospreciar estos razonamientos o tenerlos por pura ficción. Aunque los sacerdotes se excedan en golpear y herir, sin embargo, como los indios cometen a menudo acciones que merecen castigo, si el castigo no se les impone, fácilmente se ríen de las palabras. Por tanto, necesitan a veces de una disciplina más severa, es una imperiosa necesidad. Pero en modo alguno conviene castigar sus delitos o su negligencia con la espada espiritual (que es la que compete a la Iglesia). Porque si se ordena imponer como castigo los entredichos, excomuniones y censuras de la Iglesia, fácilmente los tendrán en poco, pues no perciben ni reconocen su fuerza y privados de la luz de la Iglesia volverán fácilmente a las tinieblas de su superstición. Al igual que solemos castigar a los animales dándoles palos que les hagan sentir fuerte dolor, pero sin ningún peligro, y merecería la más absoluta condena quien para escarmiento pusiese su espada al cuello de uno que estuviera fuera de sí o enaje-

fieret; ita sane in novos Ecclesiæ parvulos minime oportet censuris agere, quarum discrimen sine emendatione adirent magisque corporeæ ac sensibiles pœnæ infligendæ sunt quibus et læduntur nihil et multum omnino adiuvantur[326]. Eam ob causam sanctissimi Romani Pontifices cum hispanos interdicti aut excommunicationis causa tenerent obstrictos, peculiari privilegio neophitos hos minime comprehendi voluerunt[327].

**3.** Consequens ergo est ut corporalibus pœnis in officio barbari continendi sint. Eas vero a sacerdote irrogari exclusum est supra. Quid igitur? Non parvæ occurrunt angustiæ, cum hinc sacerdotalis dignitas et paterna benevolentia necessario conservanda, inde disciplinæ necessitas ingeniumque servile concertent. Primum igitur, quod superiore libro disserebam[328], prætore ac iudice sæculari opus esse ad disciplinam indorum, hic profecto quam verum sit, dilucide patet. Horum enim proprie interest ita vindicare et plectere. Hos igitur administros esse sacerdotum æquissimum est, et quidquid durius designandum erit in noxios, sæculari potius manu intentari. Deinde quoniam et prætores omnibus populis adesse non possunt et occurrunt quotidie peccata leviora, quæ correptione quidem indigent sed non illa asperiori et iudiciaria, ut cum ad rem sacram non venit aut catechismo abfuit: tum etiam sunt quædam quæ a sæcularibus vindicari nullo modo debent, quod illorum forum recusent, ut cum quadragesimalem confessionem indus negligit, cum impedimenta matrimonii non dixit sciens, cum religionis christianæ ritum contempsit, cum aruspices et veneficos consuluit et multa talia, tunc sane ecclesiastico iudicio in tales animadverti oportebit.

---

**3** *9* ita] ista *SC* *18* negligit] neglexit *SC*.

---

326 *II Concilio de Lima* const. 117, fol. 133: «Quod praelati committant parochis modum puniendi delicta indorum.

327 *II Concilio de Lima,* const. 93, fol. 111: «Interdictum quodcumque etiam apostolicum, indi servare non tenentur ex indulto Pii quarti pontificis maximi, ad instantiam maiestatis regiae [Romae, die XII augusti 1562]. Cfr. DOMINGO MURIEL, *Fasti Novi Orbis* Venetiis 1776, p. 214.

328 ACOSTA, supra III 23, 578-587.

nado o el puñal al pecho, y no más bien le azotase fuertemente, sin peligro, en las espaldas y pantorrillas, porque en el primer caso enajenado como está preferiría la muerte al castigo y en el segundo, por el contrario, el dolor mismo se convertiría en causa de su salvación; del mismo modo no conviene en absoluto proceder con censuras contra estos nuevos hijos de la Iglesia: las afrontarían y no habría enmienda; mejor es imponerles castigos corporales que duelen, pero que en nada perjudican y ayudan muchísimo. Por esta razón, los santísimos Romanos Pontífices, en el caso de someter a los españoles a entredicho y excomunión, no quisieron de ninguna manera, por singular privilegio, que quedasen comprendidos estos neófitos.

**3.** La consecuencia es que hay que mantener a los bárbaros en su deber con castigos corporales. Pero por lo dicho queda descartado que sea el sacerdote quien los imponga. ¿Qué hacer, pues? No es pequeño el aprieto: por un lado, hay que poner a salvo necesariamente tanto la dignidad del sacerdote como su bondad paternal, pero del lado opuesto están la necesidad de mantener la disciplina y la condición servil de los indios. En primer lugar, pues, bien claro aparece aquí qué gran verdad era lo que yo decía en el libro anterior: que se necesita corregidor y juez seglar para mantener la disciplina de los indios. A ellos corresponde sancionar y castigar. Es, pues, de toda justicia que ayuden a los sacerdotes y que sea más bien el brazo secular el que adopte las medidas más duras que se habrán de tomar contra los delincuentes. Después, como los corregidores no pueden estar presentes en todos los pueblos y a diario tienen lugar faltas más leves que si bien necesitan corrección, no aquella más severa y por vía judicial, como, por ejemplo, no haber asistido a misa o haber faltado al catecismo; y como hay además determinadas faltas que de ninguna manera deben castigar los seglares por rebasar su jurisdicción, como cuando el indio descuida la confesión cuaresmal, cuando calló a sabiendas impedimentos matrimoniales, cuando hizo desprecio de la religión cristiana, cuando consultó a sus agoreros y adivinos y otros muchos pecados por el estilo; en estos casos, las correcciones han de venir ciertamente por vía judicial eclesiástica.

Ac mea quidem sententia taxatas iam ac definitas pœnas decreto publico esse oporteret talibus criminibus, quæ sciret indus sese certo subiturum, cum illud aut illud admitteret. Fieret hoc modo ut plus timoris pœna iam proposita incuteret, tum minus odii contraheret parochus executioni mandans, quod esset lege decretum. Non enim ipse tunc tam vindicare quam lex videretur, atque ita et terrori esset supplicii irrogatio et minus infestus, qui imperaret. Quam ob causam in synodo provinciali pœnas esse taxatas certis criminibus credo [329], tametsi parum eæ curantur, sed suum potius parochus quilibet iudicium sequitur, aut etiam iracundiæ legem. Postremo sive publico canone sint pœnæ decretæ, sive privata sententia decernantur, illud modis omnibus observandum est, ut nihil parochus manu propria vindicet. Id enim et odiosum est et indignum et valde periculosum. Iubeat vero ipse quid facto opus sit: Apparitor autem aut fiscalis aut lictor aut guatacamaius iussa facessat.

## Caput XX

## QUID OBSERVANDUM IN CORREPTIONE INDORUM

**1.** Qua in re tria præcipienda sunt: Unum ut causas vindictæ exponat et intelligant ipsi qui corripiantur, mitius secum agi quam pro merito. Et ne tam iracundiam quam disciplinam interpretentur, non irascatur et sæviat in suis sed in Dei offensis. Turpe enim est valde, ut mox atque indum mulæ suæ foenum ferre cessantem viderit aut non prompte imperatos cibos afferentem saeviat usque ad verbera et cal-

**1** *2* corripiantur] corripiuntur *SC* *5* ut + si *SC* *8-9* saeviat... lacerationem] nimis saeviat *SC*.

[329] *II Concilio de Lima* const. 117, fol. 133. Vid supra notam 326.

A mi juicio, tendrían que estar ya establecidas y fijadas por decreto público las penas a tales delitos, de suerte que el indio supiera que las sufriría con toda seguridad si cometiese esta o aquella acción. Con esto se conseguirá que la pena ya establecida infundiese mayor temor y el párroco concitaría menos odios mandando ejecutar lo que estuviese decretado por ley. Porque entonces aparecería que no es él, sino la ley la que castiga. Con lo cual la imposición del castigo infundiría temor y quien la ordenase se haría menos odioso. Por esta razón creo yo que se han establecido en el sínodo provincial penas a determinados delitos; verdad es que se hace poco caso de ellas y que cada párroco sigue más bien su propio juicio o incluso la ley de su cólera. Finalmente, sea que las penas estén establecidas por decreto público o se establezcan por arbitrio de los particulares, hay que procurar por todos los medios que el párroco no imponga castigo alguno por su propia mano. Porque eso es odioso e indigno y muy peligroso. Ordene él lo que haya que hacer, y que el alguacil o el fiscal o el lictor o el guatacamayo ejecute con prontitud lo ordenado.

## CAPÍTULO XX

## NORMAS PARA LA CORRECCION DE LOS INDIOS

**1.** En este punto es obligado hacer tres advertencias: la primera, que el sacerdote exponga las razones del castigo y que aquellos mismos, a quienes se les corrige, entiendan que se les trata con más benignidad de la que merecen. Y para que no tengan por ira lo que es medida disciplinar, no dé rienda suelta a su furor por ofensas hechas a su persona, sino a Dios. Porque es una indignidad que tan pronto como ve al indio descuidarse en poner hierba a su mula o no echarle puntualmente el pienso que le se manda, se enfurezca hasta azotarle, patearle y tirarle de los cabellos, y que luego, constándole que ese mismo indio es adúltero e idólatra, apenas lo tenga en cuenta. De aquí los odios que se

ces et crinium lacerationem, eundem mox et adulterum et idolatram sciens vix contingat. Hinc odia exardescunt in parochos, hinc omnis disciplina contemnitur. Magnopere ergo curandum est ut castigatio disciplinæ causa adhibita, non ultionis aut iracundiæ impetum præ se ferat[330].

**2.** Secunda præceptio est, ut confessionis sacramento et existimationi diligentissime consulatur. Ea enim sunt ignorantia isti, ut facile sibi persuadeant, cum ad confessiones faciendas accedunt patrem, quæ ex illis audiverit, acriter postea vindicaturum ac propalaturum. Itaque hoc timore correpti simul conscientiæ suæ vulnera non admodum curantes, facile fictas ac mendosas confessiones faciunt, raro veritatem integre aperiunt sacerdoti. Qui etsi multum culpandi in tanto sacrilegio sunt, tamen quod negare non possumus, ex duritia et imprudentia parochorum non exiguam occasionem tam magni sui exitii nacti sunt. Hoc ergo, quod est omnium gravissimum, in sacerdotali severitate incommodum modis omnibus cavendum est. Ac præstat omnino disciplinæ nervum tantisper debilitari et infringi, quam tam salutaris tamque necessarii sacramenti existimationem prodi. Sed prudens utrique rei consulere potest charitas, si confessionis forum longe diversum et verbis et re sæpe persuaserit, si nihil in confessione auditum, etiam alioqui cognitum plectat, ut magis asilum quam proditionem confessionem esse cognoscant, si blande illic, et paterne se gerat, si instante confessionum tempore a severitate abstineat, si se gravissimas pœnas daturum doceat ob tenuissimam auditæ culpæ revelationem[331].

---

**2** *3* persuadeant] persuadere possint *SC* *8* faciunt] facient *SC* *9* aperiunt] aperient *SC* *9* sunt] forent *SC* *11* nacti sunt] haberent *SC* *17* diversum + esse *SC*.

---

[330] Cfr. Actas de la Primera Congregación del Perú (Cuzco, 11 de diciembre de 1576. MP II 69, n. 26): «... Est illud quoque ipso usu certo animadversum: si correctio neque ex passionis impetu, neque ex proprii negotii causa, adhibeatur, aeque animo ab iis tolerari; neque ob id adversus Patrem poena affectos commoveri».

[331] Cfr. Actas de la Primera Congregación del Perú (Cuzco, 11 de diciembre de 1576. MP II 64, n. 13): «Deinde illud est compertum:

encienden contra los párrocos, de aquí el menosprecio por toda medida disciplinar. Por tanto, hay que procurar con todo cuidado que el castigo impuesto por razones disciplinares no se manifieste como un desahogo de venganza y de ira.

**2.** La segunda advertencia es que se tenga muy en cuenta el sacramento de la confesión y su estima. Porque la ignorancia de estos indios es tal que fácilmente se piensan, cuando se acercan a confesar, que el Padre se va a vengar después cruelmente y a propalar lo que ha oído en confesión. Y así, atenazados por este miedo y sin preocuparse gran cosa, por otra parte, por curar las heridas de su conciencia, fácilmente hacen confesiones fingidas y falsas y rara vez descubren al sacerdote la verdad íntegramente. Aunque son ellos en gran parte culpables de sacrilegio tan grande, no se puede negar, sin embargo, que la brusquedad e imprudencia de los párrocos han sido para ellos ocasión no pequeña de tanta ruina. Se ha de evitar, por tanto, por todos los medios este inconveniente, el más grave de todos, que conlleva un comportamiento severo del sacerdote. Mejor es aflojar y debilitar un tanto el nervio de la disciplina que quebrantar la estima de un sacramento tan saludable y necesario. Por ambas cosas puede mirar el amor prudente, si a menudo con las palabras y con los hechos logra persuadir que el fuero de la confesión es cosa muy distinta; si no castiga nada que haya oído en confesión, aunque lo sepa por otro conducto, para que entiendan que la confesión más es un refugio que una denuncia; si se comporta en ella con blandura paternal; si renuncia a la severidad, cuando se acerca el tiempo de las confesiones; si les instruye sobre las gravísimas sanciones que él recibiría por revelar el más mínimo pecado oído en confesión.

---

raros esse admodum indos qui suo parocho sincere atque integre confiteantur peccata, ipso metu impediti, quem habent vehementem, simul alias ob causas, a confessore aversi». Melius 70, n. 26: «Praeterea, ut certo sciant, ea quae ex confessionibus innotescunt, nequaquam posse in publico vindicari. Quod totum prudentiae charitatique eorum, qui doctrinas curant, relinquendum est». Carta de Diego Martínez (Juli, 1 de agosto de 1578. MP II 364, n. 32). Carta de José de Acosta (Lima, 15 de febrero de 1577. MP II 246, n. 39).

Postremo perspiciendum est ut supplicii modus is sit, qui semper paternam et ecclesiasticam clementiam redoleat. Argenti modica quædam mulcta, coniectio diurna in compedem, plagæ aliquot interdum inflictæ, sævissimum omnium, crinium detonsio, quæ extremæ ignominiæ apud indos loco est. Neque mirandum aut ab ecclesiastico instituto alienum existimandum, si id genus pœnæ adhibeantur, cum sacris et antiquis canonibus non raro verberum mentio fiat. Nihil enim quod ad continendos in officio homines valere potest, ecclesiastica cura a se alienum putat[332]. Sed quidquid in hac tam magna quæstione præcipitur, imbecille est et ieiunum, nisi unctio spiritus accedat, quæ doceat de omnibus. Magnus enim est doctor charitas, ut sanctus Chrysostomus ait[333]. Hæc cum sincere et germane salutem suorum affectat, docet plenius et certius et quando indulgendum et quando vindicandum et quomodo et quatenus. Huic uni recte ea omnis cura committitur, ut lucrifacere fratrem cum minimo ipsius dispendio studeat[334].

## Caput XXI

## DE CATECHISMO ET CATECHISTÆ TÆDIO LEVANDO

**1.** Deinceps de catechizandi cura dicendum est, quo cætera, quæ dicta sunt, omnia pene referuntur. Est autem ea pars, ut necessaria maxime, ita molesta et laboriosa summopere, si qua opus est, diligentia tractetur. Multa enim sunt quæ fastidium faciant, multa quæ quamvis promptum et alacrem catechistæ animum retardent atque debilitent.

---

332 *Gratiani Decretum* I 45, c. 8 *Cum beatus*. Potius c. 1.7: «Episcopum aut presbiterum aut diaconum percutientem fideles delinquentes aut infideles inique agentes et per huiusmodi volentem timeri, ab officio suo deici praecipimus, quia nunquam nos Dominus hoc docuit».

333 Chrysostomus, *In Epistolam I ad Corinthios* homilia 33 (Francisco Aretino interprete, Opera, Basileae 1557, t. IV, col. 591B): «Haec eadem in ethicorum congressibus erunt custodienda; convenire oportet, caritatem praeferre oportet. Magnus est doctor caritas, satis idoneus

**3.** Finalmente se ha de mirar por que el modo de aplicar el castigo transpire siempre clemencia paternal y propia de un eclesiástico. Una moderada multa pecuniaria, echarlo en grillos un día, alguna vez darle unos azotes, el más cruel de todos un corte de pelo, que los indios consideran la máxima ignominia. No hay que extrañarse o pensar que es ajeno al proceder de la Iglesia aplicar este tipo de castigos: en los sagrados y antiguos cánones no rara vez se hace mención de los azotes. Nada de cuanto pueda ayudar a mantener a los hombres en su deber, lo juzga la solicitud de la Iglesia como cosa ajena. Mas cuantas advertencias se hagan en cuestión tan importante, ninguna fuerza ni eficacia tendrán si no acompaña la unción del Espíritu que instruya adecuadamente. El amor es el gran doctor, como dice Crisóstomo. Cuando con sinceridad fraternal desea la salvación de los suyos, enseña de la manera más plena y cierta cuándo hay que perdonar y cuándo castigar, cómo y en qué medida. Al amor exclusivamente hay que confiar sin duda todo ese cuidado, para tratar de ganar al hermano con el mínimo dispendio propio.

## CAPÍTULO XXI

## DEL CATECISMO Y DE LA MANERA DE ALIVIAR EL CANSANCIO DEL CATEQUISTA

**1.** Cumple tratar en las páginas siguientes de la labor catequética. Con ella guarda relación casi todo lo dicho hasta el momento. Es este un punto tan absolutamente necesario como penoso y laborioso en extremo, cuyo tratamiento requiere exquisito cuidado. Son muchos los factores que pueden provocar el hastío, muchos los que pueden frenar y desalentar el espíritu del catequista, por dispuesto y animoso que sea. A decir verdad, una vez descartada la esperanza de

qui et tollat errores et mores formet et ad philosophiam manu ducat et e lapidibus homines reddat». Apud Migne parum diversa versio invenitur (PG 61, 284).

[334] *Gratiani Decretum* I 45, c. 3.4.6.9.14.16.

Et re quidem vera detracta illa quæstus spe, quæ plerosque ad id oneris sustinendum movet, ac multo longius relegata dissolute flagitioseque vivendi licentia, quæ non paucos allicit, si modeste temperanterque vivendum est, ut Evangelii ministrum decet, magnum est et perdifficile inter indos velle versari et in iis instituendis perdurare, propterea quod genus vitæ tum iniucundum, tum humile, tum vero molestiis plenum apparet. Sed huic morbo ante omnia ocurrendum est et remedia quærenda secundum Deum, quibus ea pestis depellatur ex animo.

**2.** Solet autem tædium et tristitia partim ex opere ipso catechizandi nasci, partim ex indorum ingenio et natura. Opus quidem ipsum rudes imbuendi molestum est quod eadem sæpius ac propemodum semper inculcanda sunt tritaque illa valde et elementa sermonum Dei, neque his omissis ad superiora ferri conceditur, sed lac semper parvulis in Christo oportet dare. Huius autem ægritudinis levandæ remedia ex nullo alio melius petere possumus quam ex B. Augustino in eo opere, quod de hoc ipso argumento, id est, *De catechizandis rudibus* scripsit, ubi inter alia sic ait: *Iam vero si usitata et parvulis congruentia sæpe repetere fastidimus, congruamus eis per fraternum, paternum maternumque amorem et copulatis cordi eorum etiam nobis nova videbuntur. Tantum enim valet animi compatientis affectus, ut cum illi afficiuntur nobis loquentibus et nos illis discentibus, habitemus in invicem, atque ita, et illi quæ audiunt, quasi loquantur in nobis, et nos in illis discamus quodammodo quod docemus. Nonne accidere hoc solet cum loca quædam ampla et pulchra, vel urbium vel agrorum, quæ iam nos sæpe videndo sine aliqua voluptate præteriebamus, ostendimus eis qui antea nunquam viderant, ut nostra delectatio in eorum delectationis novitate renovetur, et tanto magis quanto sunt amiciores?* [...] *Quanto ergo magis delectari nos oportet, cum ipsum Dominum iam discere homines accedunt, propter quem discenda sunt, quæcumque discenda sunt, et in eorum novitate innovari?*

---

**1** *7* spe] specie *SC*.

**2** *6* superiora] perfectiora *SC* *16* invicem + atque ita et illi qui audiunt, quasi loquantur in vobis *SC* *33* formam + servi *C* *40* preces] aures *SC* *44* suavius] suavis *SC* *63* non] nec *SC*.

lucro, que es la que empuja a la mayoría a sobrellevar esta carga, y con mucha más razón una vez dejada de lado esa libertad, que a no pocos atrae, de vivir en escandalosa relajación; si se ha de llevar una vida honesta y morigerada, como conviene a un ministro del Evangelio, resulta una hazaña muy difícil la pretensión de convivir con los indios y emplearse en su instrucción: es un género de vida que aparece incómodo, bajo y lleno de molestias. Urge, pues, salir cuanto antes al paso de este mal y buscar los remedios que Dios quiere para desterrar del ánimo tal peste.

**2.** El origen del cansancio y de la tristeza suele ser, por una parte, la tarea misma catequética y, por otra, el temperamento natural de los indios. La tarea misma de instruir a gente ruda es sin duda molesta, porque hay que estar repitiendo siempre mil veces lo mismo poco más o menos, desmenuzando los rudimentos de la palabra de Dios; y no se los puede omitir para pasar a conocimientos más altos, sino que en todo momento es preciso darles leche como a pequeñuelos en Cristo. En Agustín mejor que en ninguno otro podemos buscar el remedio para aliviar esta dolencia, en aquella obra que escribió precisamente sobre este tema, es decir, *De catequizandis rudibus*. Dice entre otras cosas: *Pues bien, si nos cansamos de estar repitiendo tantas veces cosas sabidas y propias de niños, acomodémonos a ellos con amor fraterno, paternal y maternal, y por la unión de corazones incluso a nosotros nos parecerán nuevas. Porque tan importante es la sintonía espiritual que, por los sentimientos que en ellos surgen al hablar nosotros y los que surgen en nosotros al aprender ellos, moramos los unos en los otros. De esta suerte ellos como que hablan en nosotros lo que escuchan y nosotros en cierto modo aprendemos en ellos lo que enseñamos. ¿No suele ocurrir esto con rincones nobles y bellos de ciudades o de paisajes, que de tanto verlos nos pasaban ya desapercibidos sin impresionarnos, y cuando se los enseñamos a quienes nunca antes los habían visto, nuestro placer se renueva en el placer que ellos estrenan, y tanto más cuánto más amigos son? ... ¿Pues cuánto mayor ha de ser nuestro placer, cuando ya la gente acude a aprender al Señor mismo, objeto de aprendizaje de cuanto se ha de aprender, y cuánto más hemos de renovarnos en ese aprendizaje que estrenan? Nuestro gozo*

*Huc accedit ad comparandam lætitiam quod cogitamus et consideramus, de qua erroris morte in vitam fidei transeat homo*[335].

Idem in codem opere: *Cogitemus quid nobis prærogatum sit ab illo, qui demonstravit nobis exemplum, ut sequamur vestigia eius,* [...] *«qui cum in forma Dei esset, semetipsum exinanivit forman servi* [Philp 2,6] *accipiens» etc. usque ad mortem crucis. Quam ob causam, nisi quia factus est infirmus infirmis, ut infirmos lucrifaceret?*[336]. *Audi etiam eius imitatorem alibi dicentem: «Sive enim mente excessimus Deo: sive temperantes sumus, vobis. Charitas enim Christi compellit nos iudicantes hoc, quia unus pro omnibus mortuus est»*[337]. *Quomodo enim paratus esset impendi pro animabus eorum, si eum pigeret inclinari ad preces eorum? Hinc ergo factus est parvulus in medio nostrum tanquam nutrix fovens filios suos*[338]. *Num enim delectat, nisi amor invitet, decurtata et mutilata verba immurmurare? Et tamen optant homines habere infantes, quibus id exhibeant. Et suavius est matri minuta mansa inspuere parvulo filio, quam ipsam mandere ac devorare grandiora. Non etiam recedat de pectore cogitatio gallinæ illius, quæ languidulis plumis teneros fœtus operit et susurrantes pullos confracta voce advocat*[339], *cuius blandas alas refugientes superbi, præda fiunt alitibus. Si enim intellectus delectat in penetralibus sincerissimis, hoc etiam intelligere delectet quomodo charitas, quanto officiosius descendit ad infima, tanto robustius recurrit in intima per bonam conscientiam, nihil quærendo ab eis, ad quos descendit, præter eorum sempiternam salutem*[340]. Hæc sapientissimus et amantissimus Dei Pater, quæ si tranquillo animi vultu non obiter inspiciantur, vel sola sufficiunt omnem mærorem fastidiumque depellere et ad nutriendos parvulos Christi magna suavitate invitare.

Neque aliena ab his aureum illud Chrysostomi flumen: *Non est,* inquit, *charitas fastidiosa* (sic enim legit ille in Paulo, quod nos: *Non est ambitiosa*). *Maiores natu videmus*

---

[335] AUGUSTINUS, *De catechizandis rudibus* cap. 12 (PL 40, 324).

[336] ACOSTA, supra II 18, 371-379.

[337] 2 Cor 5,13-15: «Sive enim mente excedimus, Deo: sive sobrii sumus, vobis. Charitas enim Christi urget nos: aestimantes hoc, quoniam si unus pro omnibus mortuus est, ergo omnes mortui sunt».

[338] 1 Thess 2,7: «Cum possemus vobis oneri esse ut Christi apostoli:

*crece por añadidura cuando nos ponemos a pensar el paso que se da de la muerte del error a la vida de la fe.*

También en la misma obra: *Pensemos la cuenta que nos saldó por anticipado quien nos dio ejemplo para que sigamos sus huellas... «el cual, a pesar de su categoría de Dios, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo», etc., hasta la muerte de cruz. ¿Por qué razón sino porque se hizo débil con los débiles, para ganar a los débiles? Escucha también a su imitador que dice en otro pasaje: «Porque si perdí el juicio fue por Dios; si estoy en mis cabales es por vosotros. Es que el amor de Cristo nos empuja, cuando pensamos que uno murió por todos.» ¿Pues cómo iba a estar dispuesto a gastarse por sus almas, si le contrariase escuchar sus ruegos? Por eso se hizo pequeño entre nosotros como una madre que cría a sus hijos. ¿Es acaso un placer, si el amor no invita, inculcar al oído palabras entrecortadas y mutiladas? Y, sin embargo, los hombres desean tener hijos a quien enseñárselas. Más goza la madre escupiendo los trocitos mascados para su niño, que mascando ella misma y comiendo trozos mayores. No olvidemos tampoco a la gallina que cubre con sus suaves plumas a sus tiernos vástagos y llama con su voz quebradiza a los pollitos que pían, cuando escapando altaneros de sus blandas alas se hacen presa de los pájaros. Porque si el entendimiento goza penetrando en las verdades más sutiles, también ha de gozar entendiendo cómo el amor, cuanto con más afabilidad desciende a lo último, con tanta más fuerza vuelve a su intimidad en buena conciencia, sin buscar nada de aquéllos a quienes desciende, si no es su salvación eterna.* Son las palabras de este Padre lleno de sabiduría y amor de Dios. Si se las considera despacio y reposadamente, ellas solas bastan para desterrar toda tristeza y hastío e invitar a criar con toda dulzura a los pequeñuelos de Cristo.

Tampoco es ajeno de este tema aquel torrente áureo de Crisóstomo cuando dice: *El amor no es altivo* (así lee él en Pablo lo que nosotros: *No es ambicioso*). *Vemos a menudo a*

---

sed facti sumus parvuli in medio vestrum, tanquam si nutrix foveat filios suos».

339 Mt 23,37: «... volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas...».

340 AUGUSTINUS, *De catechizandis rudibus* cap. 10, n. 15 (PL 40, 322).

*sapientia præcellentes viros cum liberis suis sæpe balbutire, et id cum faciunt, non reprehendit eos quisquam, neque ipsos rei illius pudet, sed digna laude adeo videtur, ut quanquam improbi sunt, qui instituuntur, perdurent tamen ipsi hortando, turpia castigando: horum illos nihil pudet. Non est enim fastidiosa charitas, sed alis aureis omnium, quos complectitur, vitia tegit*[341]. Ita Chrysostomus charitatis ingenium exprimit. Quare neque infantilia dedignatur, neque assidua repetitione tædio afficitur. *Eadem enim repetere, mihi quidem non pigrum,* inquit, *vobis autem necessarium*[342]. Nonne videmus artifices eadem ipsa cum faciant et modo eodem repetant, nihil tamen fastidire, sed lucro potius intentos vehementer delectari? Nam et citharædus et cantor et grammaticus et ludi magister rudimenta eadem inculcare non moleste ferunt, quod ea docendo quæstum ampliorem faciunt. Et prorsus in doctrina Christi, quæ a lacessente iam aut defesso dicuntur, quæque ipsemet languida putat, et sæpe vehementius Deo ita agente, auditorum animos permovent. Quoties nobis accidit, cum confessiones peccatorum audimus et fessi iam alios atque alios excipimus, tam nobis frigide loqui videri et fastidiose, ut ipsi nobis displiceamus, et tamen illa ipsa languens, ut nobis videtur, et toties singulis repetita exhortatio, præter spem nostram, lacrimas ac singultus intimos excitat, declaratque re ipsa pœnitens nova illa sibi et mirabilia videri?

**3.** Mihi quidem sæpe ita evenit et tamen sæpe contra, cum mihi ardenter agere viderer et ad flectendum quoque lapidem efficaciter loqui intuens vultum auditoris, deprehendi oscilantem, ut satis mihi persuaderem, neque qui rigat esse aliquid, neque qui plantat, sed eum qui administrat semen seminanti et dat fructum, cum vult[343]. Ipsum ergo repetendi et inculcandi eadem tædium magnæ mercedis est et fructum habet copiosum. Quod si abiectum et indignum nobis puerilia ista tractandi munus recusamus, præterquam quod et charitatis vacui et superbiæ pleni, nobis suspecti

---

[341] CHRYSOSTOMUS, *In Epistolam I ad Corinthios* homilia 33 (Francisco Aretino interprete, Opera, Basileae 1557, t. IV, col. 5851). Apud Migne parum diversa versio invenitur (PG 61, 278).

[342] Philp 3,1.

[343] 1 Cor 3,7.

*hombres de edad, insignes por su sabiduría, hablar balbuciendo con sus hijos, y nadie se lo echa en cara cuando lo hacen, ni se avergüenzan de ello, antes les parece tan digno de elogio que, aunque los que reciben educación sean de condición aviesa, ellos siguen exhortando y castigando las malas acciones: de nada de esto se avergüenzan. Porque el amor no es altivo, antes cubre con sus alas de oro los defectos de todos aquellos a quienes abraza.* Así expone Crisóstomo la índole del amor. Ni desdeña las formas infantiles ni siente hastío por repetir las cosas continuamente. *Repetiros lo dicho otras veces no me cuesta a mí nada* —dice el Apóstol— *y a vosotros os dará seguridad.* ¿Es que no vemos cómo los artistas hacen siempre las mismas cosas y las repiten en la misma forma y, sin embargo, no se cansan, antes bien atentos a la ganancia se sienten muy gozosos? Tanto el citarista como el cantor, el gramático y el maestro de escuela no llevan a mal enseñar machaconamente los mismos rudimentos, porque con ello perciben una mayor ganancia. Y qué duda cabe que en la enseñanza de la doctrina cristiana cosas que uno dice nervioso ya o cansado y que él las cree desvaídas, a menudo bajo la acción de Dios conmueven más intensamente al auditorio. Cuántas veces al oír las confesiones de los pecados y cansados ya de acoger a unos y a otros, nos parece —y de ello tenemos experiencia— estar hablando con tal frialdad y desabrimiento que nosotros mismos quedamos disgustados; y, sin embargo, esa misma exhortación que nosotros creemos lánguida y que tantas veces repetimos a cada uno, cuando menos lo esperamos provoca lágrimas y sollozos profundos, dando a entender el penitente con los hechos que todo eso le parece nuevo y maravilloso.

**3.** Así me ha ocurrido a mí ciertamente con frecuencia. Y, al contrario, cuando creía yo estar actuando con ardor y hablando con una fuerza capaz de doblegar piedras, al fijarme en la cara de mi oyente lo sorprendí bostezando. Con ello me persuadí de que ni el que riega es algo ni el que planta, sino aquel que da la semilla al que siembra y la hace fructificar cuando quiere. Por tanto, incluso el cansancio que causa la repetición machacona de lo mismo tiene su gran recompensa y produce fruto abundante. Y si rechazamos por trivial e indigno de nosotros el ministerio de ocuparnos en estas puerilidades, además de estar vacíos de amor y llenos

esse debemus, et stulti prorsus qui certa lucra non amemus, incerta magis et periculis plena sectemur.

Hoc igitur ut omittam, quæso: honor et dignitas apud quem tandem æstimatorem collocanda est? Deumne an homines iudices intuebimur? Siquidem hominum iudicium respiciamus, nihil abiectius Pauli officio, quippe cum pro magno diceret: *Non erubesco Evangelium;* et: *Noli erubescere testimonium Christi Iesu, neque me vinctum eius*[344]. Talis erat apud homines existimatio prædicationis Evangelii. At apud Deum? Nihil apostolatu maius in terris: *Principes constitues eos super omnem terram*[345]. Parvulos igitur Christi Evangelii lacte nutrire, vile; indos, gentem despectam et sordidam erudire, viro gravi indignum. Ita sane mundus existimat. At apud Deum nihil sublimius, nihil gloriosius et revera in Ecclesia Dei nihil apostolicum magis. Hoc enim proprium apostolorum est. Neque enim Paulus tantum suum esse putabat sapientiam loqui, sed parce id quidem et raro nec nisi inter perfectos. Cæteros vero quid? *Nihil,* inquit, *me arbitratus sum scire inter vos nisi Iesum Christum et hunc crucifixum*[346]. Ne ergo vile habeatur officium, quod non angelis modo commisit, sed et Christus ipse suscepit. Quantoque quis maior est tanto eum magis decet ad ista descendere exemplo Christi, ut Augustinus optime admonuit[347]. Quod sapienter cum secum reputaret Parens noster Ignatius Societatis Iesu institutor firmissima ac perpetua constitutione sanxit, ut quicumque professionem facerent, qui gradus est in nostra Societate sublimior, cæteris votis suis conceptis et hoc expresse adiceret: *Et promitto peculiarem curam circa puerorum eruditionem*[348]. Ut norint nostri omnes rudimenta christianæ doctrinæ non solum viros, quibus discere opus sit, sed etiam pueros docere tam esse suum,

**3** *28* Caeteros] Caeteris *SC*.

[344] Rom 1,16; 2 Tim 1,8.

[345] Ps 44,17.

[346] 1 Cor 2,2.

[347] Augustinus, *De catechizandis rudibus* cap. 10, n. 15 (PL 40, 322): Vid. supra notam 334.

[348] Ignacio de Loyola, *Constitutiones*, p. V, cap. 3, n. 2 (MHSI 64, 507).

de soberbia, debemos sospechar de nosotros mismos, y tenernos por necios del todo, puesto que no amamos las ganancias que son seguras y corremos tras las que son más inseguras y llenas de peligros.

Aparte de esto, pregunto: ¿Al juicio de quién hay que dejar en definitiva nuestro honor y dignidad? ¿A quién tomaremos por juez: a Dios o a los hombres? Si es que atendemos al juicio de los hombres, ningún ministerio más vil que el de Pablo, puesto que se gloriaba con aquellas palabras: *No me avergüenzo del Evangelio;* y: *No te avergüences de dar testimonio de Cristo Jesús ni de que yo esté en la cárcel por él.* Tal era el aprecio que los hombres hacían de la predicación del Evangelio. ¿Y Dios? No hay nada más grande en la tierra que el apostolado: *Los constituirás príncipes sobre toda la tierra.* Criar con la leche del Evangelio a los pequeñuelos de Cristo, es bajeza; instruir a los indios, gente despreciada e inmunda, es indigno de persona grave. Tal es el juicio del mundo. Pero para Dios nada más sublime, nada más digno de gloria y, a la verdad, dentro de la Iglesia de Dios nada más apostólico. Porque esto es lo que caracteriza a los Apóstoles. Pablo no consideraba el lenguaje sapiencial como algo exclusivo suyo, antes lo usaba con sobriedad y rara vez y sólo entre los muy doctos. ¿Y a los demás, qué? *Con vosotros,* dice, *decidí ignorarlo todo excepto a Jesucristo, y a éste crucificado.* No se tenga, pues, por vil un ministerio que ni siquiera a los ángeles lo confió Cristo, sino que él mismo lo tomó por suyo. Cuanto más grande es uno, tanto más le conviene bajar a estas cosas a ejemplo de Cristo, como muy bien indicó Agustín. Sabiamente lo tuvo en cuenta nuestro Padre Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús: de la forma más firme y duradera estableció en las constituciones que cuantos hiciesen la profesión, que es en nuestra Compañía el grado más elevado, a los demás votos que pensó para los suyos añadiesen expresamente éste: *Y prometo un cuidado peculiar en lo tocante a la instrucción de los niños.* Para que sepan todos los nuestros que enseñar los rudimentos de la doctrina cristiana no sólo a los adultos que necesiten aprenderlos, sino también a los niños es negocio tan propio que no pueden faltar a este ministerio sin quebrantar la fidelidad a Dios. Por tanto, en nuestra tarea de catequizar a la gente ruda no hay que pensar ya tanto en honor y recompensa,

ut nisi fide Deo violata, huic muneri deesse non possint. Itaque nobis non iam de laude et palma cogitandum est, cum ad rudes catechizandos accedimus, sed de fide potius liberanda. Evangelizandi enim parvulis necessitas nobis incumbit, et væ nobis est, si non evangelizemus.

## Caput XXII

## DE FRUCTU EX CATECHIZANDIS INDIS SPERANDO

**1.** Nihil tamen æque laborem catechizandi auget et tædium ac ea cogitatio, quod operæ pretium non succedat. Hoc etiam Augustinus advertit: *Facit,* inquit, *loquenti tædium auditor immobilis, non quia humanæ laudis nos avidos esse decet, sed quia Dei sunt, quæ ministramus et quanto magis diligimus eos, quibus loquimur, tanto magis cupimus, ut eis placeant, quæ ad eorum porriguntur salutem; quod si non succedit, contristamur*[349] *et frangimur, quasi frustra operam conteramus.* Huic molestissimæ cogitationi ita occurrit: *Consoletur nos,* inquit, *dominicum illud exemplum, qui offensis hominibus ex verbo suo et tanquam durum refugientibus, etiam his, qui remanserant, ait: «Nunquid et vos vultis abire?»* [Io 6,68]. *Satis enim firmum atque immobile debet corde retineri Hierusalem captivam ab huius sæculi Babilonia decursis temporibus liberari nullumque ex ea esse periturum, quia qui perierat, non ex illa erat. «Firmum enim fundamentum Dei stat habens signaculum hoc: Novit Dominus, qui sunt eius», et «recedat ab iniquitate omnis, qui invocat nomen Domini»* [2 Tim 2,19]. *Ista cogitantes et invocantes Dominum in cor nostrum minus timebimus incertos exitus sermonis nostri propter incertos motus auditorum, delectabitque nos ipsa etiam perpessio molestiarum pro misericordi opere, si non in eo nostram gloriam requi-*

**1** *13* firmum] fixum *SC.*

349 Augustinus, *De catechizandis rudibus* cap. 10, n. 14 (PL 40, 321).

sino más bien en salvar nuestra fidelidad. Nos incumbe la obligación de evangelizar a los pequeños, y ¡ay de nosotros si no los evangelizamos!

## CAPÍTULO XXII

## FRUTO QUE SE HA DE ESPERAR DE LA CATEQUESIS DE LOS INDIOS

**1.** Nada agrava tanto la labor catequética y el cansancio como pensar que no compensa tanto esfuerzo. También esto lo tiene en cuenta Agustín. *Un oyente impasible*, dice, *fatiga al disertante. No es que esté bien hambrear el elogio humano, es que los misterios que administramos son de Dios y cuanto más amamos a nuestros oyentes, tanto más deseamos que les guste lo que se les ofrece para la salvación de ellos. Y si el éxito no nos acompaña, quedamos desolados y descorazonados, como si estuviéramos inútilmente perdiendo el tiempo.* Sale al paso de tan inoportuno pensamiento con estas palabras: *Sírvanos de consuelo el ejemplo del Señor, cuando, al escandalizarse la gente de sus palabras y rechazándolas por intolerables, dice incluso a los que se habían quedado: ¿También vosotros queréis marcharos? Porque ha de ser firme e inconmovible la idea de que la Jerusalén cautiva en el decurso del tiempo se va liberando de la Babilonia de este siglo y que ninguno que sea de ella se perderá: si alguien pereció, no era de ella. «Pues el sólido cimiento de Dios está firme y lleva esta inscripción: El Señor conoce a los suyos», y «quien invoca el nombre del Señor aléjese de la maldad». Si damos vueltas a estas ideas en nuestro interior e invocamos al Señor, temeremos menos el posible fracaso de nuestras palabras ante las posibles actitudes de nuestros oyentes; incluso el sufrimiento mismo de las molestias por esta obra de misericordia nos causará placer, si es que en ella no buscamos nuestra gloria. Porque entonces es buena de verdad*

*ramus. Tunc enim est vere opus bonum, cum a charitate iaculatur agentis intentio, et tanquam ad locum suum rediens rursus in charitate requiescit*[350]. Hæc Augustinus.

**2.** Itaque persuadere in primis sibi Dei servus debet laborem suum, siquidem Deo placet, nunquam esse inutilem posse; fructum vero in electis esse certum, propter quos omnia libenter sustinere debet ut Paulus[351]; in cæteris si non consequatur quod cupit, non esse mirandum, cum et apostolis id crebro contigerit et angelis qui vident faciem Patris in cœlis [Mt 18,10], qui cum impiis etiam ad tutelam dati sunt, nihil prætermittunt quod ad illorum salutem pertinet iuxta præscriptum Dei, cum tamen tam multos perire videant. Quin ipse quoque angelorum Dominus idem toleravit in se, qui non solum divina sua concione de pane vitæ non flexit animos hominum, sed etiam, quæ eorum pravitas est, magis alienavit a se. Constantem vero Dei prædicatorem docens et non hominum gloriam quærentem, conversus ad reliquos dixit: *Nunquid et vos vultis abire?*[352]. Ut intelligamus ardorem quidem proximos lucrandi maximum esse debere, sed tamen cum per te non steterit, quominus vota succedant, summe quietum atque tranquillum. Non enim, ut dixi, perire potest charitatis opus. Hæc igitur humiliter primum cogitanda sunt.

Deinde *quoniam debet qui arat, arare in spe fructus percipiendi*[353], certo sibi persuadeat catechista fructus futuros maximos atque mirabiles laboris sui. Nam si opinionum vel segnitie vel ambitione ortarum caligo pellatur serenisque oculis res indicæ iudicentur, non est dubitandum quin labore et molestia longe maior appareat quæstus animarum. Hoc non solum viri religiosiores et experiuntur et prædicant verum etiam prudentissimus quisque sæcularium, qui diuturniorem usum horum habere potuerunt. Et surgit quidem paulatim, sed quotidie maior copiosiorque messis ac pro ingenio et natura istorum etiam gratia ipsa lenta et suspensa quodammodo videtur, re tamen vera non cessat. Tolle avaritiam, adhibe vitæ integræ exemplum, pro captu indorum opiniones eorum vanas refelle, viam veritatis demonstra,

[350] AUGUSTINUS, *De catechizandis rudibus* cap. 11, n. 16 (PL 40, 323).
[351] 2 Tim 2,10: «Ideo omnia propter electos».
[352] Io 6,68.
[353] 1 Cor 9,10.

*una obra, cuando la intención del que obra se dispara desde el amor y de nuevo en el amor descansa volviendo, por así decir, a su lugar propio.* Hasta aquí Agustín.

**2.** Por tanto, se ha de persuadir ante todo el siervo de Dios que su tarea nunca puede ser inútil, puesto que agrada a Dios; que el fruto entre los elegidos está asegurado y por ellos debe sobrellevar gustosamente todos los sufrimientos, como Pablo; que si en los demás no alcanza lo que desea, no se ha de extrañar: lo mismo ocurrió frecuentemente a los Apóstoles y a los ángeles que están viendo en el cielo el rostro del Padre: también a los malos les han sido concedidos para su tutela y nada de cuanto atañe a su salvación, conforme al mandato de Dios, dejan de hacer, y no obstante ven cuántos se pierden. Es más, hasta el propio Señor de los ángeles hubo de soportar lo mismo: no sólo no doblegó la voluntad de la gente con su discurso del pan de vida, sino que incluso, por la maldad de ellos, se los enajenó más. Pero enseñándonos la constancia que ha de tener un predicador de Dios que no busca la gloria de los hombres, dijo volviéndose a los que quedaban: *¿También vosotros queréis marcharos?* Para que entendamos que nuestro fervor por ganar al prójimo ha de ser sin duda muy grande, pero que al no depender de nosotros la realización de nuestros deseos, hemos de conservarnos en suma paz y tranquilidad. Pues, como dije, una obra de amor no puede perderse. Esta es la primera reflexión que hemos de hacer con humildad.

En segundo lugar, *porque el que ara tiene que arar con esperanza de obtener su fruto,* esté bien persuadido el catequista de que los frutos de su trabajo serán copiosísimos y admirables. Porque si se despeja la bruma de opiniones que nacen de la desidia o de la ambición y se enjuicia con ojos serenos la situación de las Indias, no hay duda de que el provecho de las almas sobrepasa con mucho los esfuerzos y molestias. Así lo experimentan y lo proclaman no sólo los hombres de más religiosidad, sino también cualquier seglar de reconocida prudencia; es gente que ha podido tener una experiencia más duradera de estos hechos. No cabe duda que poco a poco, pero a diario, va surgiendo una mies cada vez mayor y más abundante; el temperamento e índole de estos indios parece retrasar y detener en algún sentido la obra misma de la gracia, pero en realidad no hay estancamiento. Des-

atque his diligenter insiste, minister evangelii; ita ego te fruar, Domine Iesu Christe, ut copiosam messem et lætam futuram intelligo. Sed nos cito operando cessamus et properatas ac plenas fruges statim volumus [354].

**3.** Non est autem tale; Regnum Dei prorsus non est tale, sed quale Christus exposuit: *Sic est,* inquit, *Regnum Dei, quemadmodum si homo iaciat sementem in terra et dormiat et exurgat nocte et die et semen germinet et increscat, dum nescit ille. Ultro enim terra fructificat primum herbam, deinde spicam, deinde plenum frumentum in spica* [355]. Advertamus, obsecro, nostrum esse sementem iacere in terram, idque iuxta Ecclesiastem: Mane et vespere esse faciendum, quia nescimus *quid magis oriatur hoc an illud, et si utrumque simul, melius erit* [356]. Itaque etsi dormiendum est aliquando et vacandum Deo, se tamen nullo modo ab opere cessandum, sed surgendum nocte et die. Et licet semen sepultum lateat, neque nos laboris nostri successum videamus, sustinendum tamen est, quia nobis etiam nescientibus semen germinat et increscit. At neque properandum est nimium neque statim plenæ maturæque fruges expectandæ, sed primum herbam quandam cuiusdam externæ speciei et significatæ christianitatis grate accipiamus, mox calamum visuri robustioris fidei, postremo plenos gratiæ et charitatis fructus demetemus. Hoc non in uno quovis homine tantum Salvator noster voluit intelligi, sed multo magis in ipsa hominum multitudine, quam evangelici seminis iactus attingit. Sensim enim vocatio Dei vires suas exerit, et evulsis tribulis et carduis errorum præparatur terra futuræ sementi fidei sensimque cœlitus affluente divini favoris imbre, novum germen in Christo oritur, maturescit in frugem.

Ergo cœlestis oraculi perspicua promissione confirmatus evangelicus operarius certissime intelligat laborem suum non esse inanem, sed magna emolumenta saluti hominum

**3** *26* oritur + crescit *SC* *42* sapientia] patientia *SC.*

[354] Acosta, supra I 18, 231-243.

[355] Mc 4,26-29.

[356] Eccli 11,6: «Mane semina semen tuum, et vespere non cesset manus tua; quia nescis quid magis oriatur, hoc aut illud; et si utrumque simul melius erit».

tierra la avaricia, da ejemplo de vida íntegra, refuta al alcance de los indios sus vanas opiniones, muéstrales el camino de la verdad e insiste, ministro del Evangelio, con toda diligencia en estos puntos. Así yo te goce, Señor Jesucristo, como abundante y fecunda veo que ha de ser la mies. Pero nosotros en seguida dejamos de trabajar y al instante queremos frutos rápidos y maduros.

**3.** Pero no es así, no es en absoluto así el Reino de Dios, sino como Cristo lo describió: *Así es,* dice, *el Reino de Dios, como cuando un hombre siembra la simiente en la tierra; él duerme de noche y se levanta por la mañana y la semilla germina y và creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano en la espiga.* A nosotros atañe (obsérvese, por favor) sembrar la simiente en la tierra, según aquello del Eclesiastés: De mañana y a la tarde hay que trabajar, porque no sabemos *cuál de las dos siembras resultará o si las dos tendrán igual éxito.* Por tanto, aunque hay que dormir de cuando en cuando y dedicarse a Dios, de ninguna manera, sin embargo, hay que dejar de trabajar, sino que hay que levantarse de noche y de día. Y aunque la simiente quede oculta y soterrada y no veamos el éxito de nuestro trabajo, hay que perseverar, porque la semilla, sin saber siquiera nosotros cómo, germina y va creciendo. No hay que ir demasiado de prisa ni esperar al momento frutos plenamente maduros; aceptamos primero gustosamente la hierbecilla de una cierta apariencia externa y alusiva de cristiandad, luego hemos de ver el tallo de una fe más robusta, finalmente cosecharemos frutos maduros de gracia y amor. Nuestro Salvador quiso que esto se entendiera no sólo de cada uno de los hombres, sino mucho más del colectivo mismo de hombres al que alcanza la siembra de la semilla evangélica. Pues poco a poco la llamada de Dios va desplegando sus fuerzas, y una vez escardados los abrojos y cardos de los errores, se va preparando la tierra para la futura semilla de la fe y con la lluvia del favor divino que afluye del cielo poco a poco brota el nuevo germen en Cristo y madura en fruto.

Sepa, pues, con toda certeza el operario del Evangelio, alentado por la clara promesa del oráculo celeste, que su trabajo no es inútil, sino que será de gran provecho a la

allaturum, quia qui promisit, fidelis est et negare se ipsum non potest [357], tametsi successum interdum ipse non videat quam vellet cito, interdum ne tarde quidem fortassis, quia fieri potest, quod evangelium habet, *ut alius sit qui seminat, alius qui metit* [358]. Sed *qui metit, mercedem accipit et congregat fructum in vitàm æternam.* Non tamen sibi soli metit mercedemque accipit, sed potius ut et qui *seminat, simul gaudeat et qui metit* [358]. Siquidem omnes in Christo unum sunt. Addo etiam in præsenti fructum laboris sentiri et cum magna suavitate decerpi ab iis, qui curam suam iactant in Domino [359] et commisso officio non desunt, si qua decet sapientia et longanimitate, quos Deus expectat, ipsi quoque expectare non dedignentur. Neque enim fructus affertur nisi in patientia [360].

## Caput XXIII

## QUID RESTET DE CATECHISMO DICENDUM

**1.** Hoc animo instructus qui ad erogandum divini tritici mensuram accedit alacer, siquidem *hilarem datorem diligit Deus* [361], quid traditurus sit, tum qua methodo et ratione cogitare debet, ut in altero fidelis, in altero prudens sit. Quæ ergo novas gentes, rudes fidei populos doceri oporteat et quibus ea rationibus, ut animo hæreant, effici queat, quoniam præcipuus est scopus catechizantis, nova disputatione explicandum est.

---

[357] 2 Tim 2,13.
[358] Io 4,36.
[359] Ps 54,23.
[360] Iac 5,7.
[361] 2 Cor 9,7.

salvación de los hombres, porque quien ha prometido, es fiel y no puede negarse a sí mismo, aunque a veces no vea uno mismo tan pronto como quisiera los resultados; quizá a veces ni siquiera tardíamente, pues bien puede ser, como se lee en el Evangelio, *que uno siembra y otro siega.* Pero el que siega *cobra ya salario y recoge* fruto para la vida eterna. No siega, sin embargo, y cobra salario para sí solo, sino que más bien *se alegran los dos, el que siembra y el que siega.* Puesto que en Cristo todos son una misma cosa. Hay más: ya ahora se está percibiendo el fruto del trabajo y lo están recogiendo con gran consolación los que encomiendan sus afanes al Señor y no faltan al ministerio que se les ha confiado, a poca prudencia y generosidad que tengan; Dios los está esperando y ellos mismos no se desdeñan de esperar. Sólo con la paciencia se obtiene el fruto.

## Capítulo XXIII

## LO QUE QUEDA POR DECIR DEL CATECISMO

**1.** Quien con esta disposición se apresta animoso a distribuir la ración de trigo divino, puesto que *Dios quiere al que da de buena gana,* debe pensar qué va a enseñar, cuál va a ser su método y plan, de suerte que en unas cosas muestre firmeza, en otras prudencia. Qué es, por tanto, lo que conviene enseñar a estas gentes nuevas, a estos pueblos rudos en la fe y en qué forma se puede lograr su asentimiento (tal es el fin principal del catequista), se explicará en un nuevo libro.

## LIBER QUINTUS

# [DE CATECHISMO ET CATECHIZANDI RATIONE] *

* Texto preparado por Vidal Abril.

## Caput I

## FINIS CHRISTIANÆ DOCTRINÆ CHRISTI COGNITIO ET DILECTIO

**1.** *Finis legis Christus ad salutem omni credenti*[1] et *finis præcepti charitas de corde puro et conscientia bona et fide non ficta*[2]. Hic universæ doctrinæ christianæ summa est, quæ nihil aliud commendat quam Christi fidem per dilectionem operantem[3]. Præclare Divus Augustinus illa duo his verbis collegit: *Omnis Scriptura divina quæ ante scripta est, ad prænuntiandum adventum Domini* [*scripta est*] *et quidquid postea mandatum est litteris et divina auctoritate firmatum, Christum narrat et dilectionem monet*[4].

Hæc vero duo unum esse quodammodo Ioannes aperte docet: *Hoc est,* inquit, *mandatum eius ut credamus in nomine filii eius Iesu Christi, et diligamus alterutrum, sicut dedit mandatum nobis*[5]. Etenim *in hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam Deus filium suum unigenitum misit in mundum, ut vivamus per eum*[6].

**2.** Vere ergo et finem Christum et finem charitatem scriptura dicit. Vere in illo verbo legem pendere *Diliges*[7] et plenitudinem esse dilectionem[8]. Et vere nihilominus in Christo evacuari legem et impleri omnia[9], siquidem nullus est

---

[1] Rom 10,4: «Finis enim legis, Christus, ad iustitiam omni credenti». Cfr. Rom 8,2-5 y 34-35; Rom 3,22. Sobre el cambio textual de Acosta (*salutem* pro *iustitiam)* ver notas FL *y* PF.

[2] 1 Tim 1,5.

[3] Gal 5,6.

[4] AUGUSTINUS, *De catechizandis rudibus* cap. 4, n. 8 (PL 40, 315).

[5] 1 Io 3,23.

## CAPÍTULO I

# EL FIN DE LA DOCTRINA CRISTIANA ES CONOCER A CRISTO

**1.** *El fin de la ley es Cristo para salvar a todo el que cree en El; el fin del precepto es caridad con corazón limpio, con conciencia honrada y con fe auténtica.* Ese es el compendio de toda doctrina cristiana: fe en Cristo, pero fe que obra a impulsos del amor. A eso se reduce todo. Ambos conceptos los conjuga elocuentemente San Agustín con estas palabras: *Toda la divina Escritura que fue escrita antes de Cristo, fue escrita para anunciar su venida por adelantado; y todo lo que con posterioridad se ha puesto por escrito y está respaldado por la autoridad divina, se refiere a Cristo y nos enseña cómo amar.*

Ambas cosas son en cierto sentido una sola, como nos enseña expresamente San Juan: *El mandamiento de Dios* —dice— *es así: que creamos en el nombre de Jesucristo, su Hijo, y nos amemos unos a otros conforme al mandamiento que nos dio.* Efectivamente, *la caridad de Dios se ha manifestado en nosotros en cuanto que Dios envió a su Hijo Unigénito al mundo para que vivamos por El.*

**2.** Por tanto, la Escritura Sagrada dice con verdad que el fin es Cristo y que el fin es la caridad. Y dice también con verdad que la ley estriba en aquella palabra *Amarás* y que la plenitud es el amor. Y, sin embargo, también dice con

---

6 1 Io 4,5.
7 Mt 22,40.
8 Rom 13,10: «Plenitudo ergo legis est dilectio».
9 2 Cor 3,14.

alius divinæ institutionis scopus quam Christus cognitus et dilectus [10]. Etenim vita æterna est cognitio Christi vera et perfecta [11]. Nam *qui dicit se nosse eum et mandata eius non custodit, mendax est* [12].

**3.** Quoniam igitur duæ sunt rationalis naturæ partes, cognitio et appetitio, duæ humanæ vitæ rationes, contemplatio et actio, duo quoque sunt doctrinæ christianæ lumina, cognitio Christi et dilectio, necesse est duas etiam esse doctoris evangelici functiones, docere et exhortari. Atque doctrinæ omnis et cognitionis finis est Christus; omnis exhortationis et actionis finis est charitas. Porro cognitio Christi, quam fidem dicimus, Symbolo traditur; charitatis omnis actio Decalogo continetur. Ergo prædicatoris christiani est et fidem docere et mores instruere [13].

**4.** A fide vero inchoandum est, sine qua *impossibile est placere Deo* [14], cuius auctor et consummator est Christus [15]. Quamobrem illa prima ac præcipua cura esse debet ministri evangelici, ut gentibus Christum annuntiet, cum sit nullum aliud nomen sub cœlo datum hominibus ad salutem consequendam [16]. Neque vero potest quisquam aliud fundamentum ponere [17], neque est aliud ostium [18] neque via alia ad vitam æternam [19]. Christus lac parvulis, cibus grandibus [20]. Christus Alpha et Omega [21], et principium sapientiæ totius et finis [22].

---

[10] 1 Io 2,3-5.

[11] 1 Io 3,16. Cfr. 1 Io 3,16-24.

[12] 1 Io 3,4.

[13] Sobre ambos aspectos (doctrina, moral) confróntese el parecer de los teólogos de la Universidad de Salamanca [julio de 1541; ver nota 30] con las normas establecidas por la primera y segunda congregación provincial de los jesuitas del Perú, bajo la presidencia del provincial José de Acosta (Lima 11 de diciembre de 1576; MP II, 54-102) y con la documentación catequética y pastoral elaborada por un equipo de teólogos, con Acosta como colaborador cualificado, a instancias del Tercer Concilio de Lima: *DOCTRINA CHRISTIANA Y CATECISMO para instrucción de los Indios, y de las demás personas, que han de ser enseñadas en nuestra sancta Fé, con un CONFESSIONARIO, y otras cosas necessarias para los que doctrinan, que se contienen en la página siguiente, compuesto por auctoridad del CONCILIO Provincial, que se celebró en la Ciudad de los Reyes, el año de 1583, y por la misma traduzido en las dos lenguas generales de este Reyno, Quichua y Aymara,* Impresso con licencia de la Real Audiencia, en la Ciudad de los Reyes,

verdad que en Cristo se agota la ley y se cumplen todas las cosas, puesto que el único fin de cuanto Dios ha establecido es que se conozca y se ame a Cristo. Efectivamente, la vida eterna es un verdadero y perfecto conocimiento de Cristo: *El que dice que lo conoce y no cumple sus mandamientos, es mentiroso.*

**3.** Las partes de la naturaleza racional son dos: conocimiento y apetición; las razones de la vida humana son dos: contemplación y acción; y son también dos los focos de la doctrina cristiana: conocimiento y amor de Cristo. Por eso es necesario que también sean dos las tareas del que enseña el Evangelio: enseñar y exhortar. Así, pues, Cristo es el fin de toda enseñanza y conocimiento; y la caridad es el fin de toda exhortación y acción. En definitiva, el conocimiento de Cristo —que es a lo que llamamos fe— se nos transmite en el Credo o Símbolo de la fe; y toda acción de caridad se contiene en el Decálogo. Por consiguiente, lo propio del predicador cristiano es enseñar la fe y formar las costumbres.

**4.** Hay que empezar por la fe; sin ella *es imposible complacer à Dios;* su autor y su realizador perfecto es Cristo. Por esa razón, la tarea primera y principal del servidor del Evangelio tiene que ser anunciar a Cristo a las gentes, puesto que a los hombres no se les ha dado bajo el cielo ningún otro nombre para que logren la salvación. Nadie puede establecer ninguna otra base ni existe otra entrada ni otro camino hacia la vida eterna. Cristo es leche para los pequeñuelos y comida para los adultos. Cristo es alfa y omega y comienzo y fin de toda sabiduría.

año de 1584 (ver edición facsímil del texto trilingüe, CHP 26-2, Madrid 1985); JUAN GUILLERMO DURÁN, *El catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus complementos pastorales (1584-1585)*, Buenos Aires 1981. Carta de José de Acosta a Claudio Aquaviva, Lima 12 de abril de 1584 (MP III, 399-430). ENQUIRIDION DOCUMENTAL AMERICANO DE JOSÉ DE ACOSTA (CHP 23, 597-610), especialmente I 1) 4, 6, 9, 12, 20, 23, 28; I 2), 8, 9, 14, 15.

[14] Heb 11,6.
[15] Heb 13,8.
[16] Act 4,12.
[17] 1 Cor 3,11.
[18] Io 10,1-9.
[19] Io 14,6.
[20] 1 Cor 3,1-2; 1 Pe 2,2.
[21] Heb 5,12-14.

**5.** Desinat Christi minister quærere quid aliud doceat quam Christum, *qui factus est nobis sapientia et iustificatio et redemptio*[23]. Absint procul hæreticorum calumniæ. Christum nobis esse omnia cum dicimus, et nihil præter hunc sapere oportere, non tam sumus stulti ut idcirco manendum in peccatis censeamus, quod Paulus execratur[24]. Alioqui quomodo Christus vita erit, si nondum peccato mortui sumus?[25].

Itaque et dixi et dicam christianæ prædicationis finem esse fidem Christi, non tamen otiosam et mortuam[26] et quam Paulus nihili facit[27], sed vivam illam et efficacem et fructuosam, quæ per dilectionem operatur[28]. Quamobrem quid fides christiana habeat, deinde quos mores exigat, disserendum est.

## Caput II

## CHRISTI ANNUNTIANDI CURAM PRÆCIPUAM ESSE DEBERE

**1.** Mihi vero monstri simile semper est visum, inter tot millia indorum christiano nomine donatorum tam esse rarum qui Christum agnoscat, ut quod ephesii olim Paulo de Spiritu Sancto responderunt, possint hi de Christo melius usurpare: *Neque an sit Christus, audivimus*[29]. Cum vero sint hæc prima elementa sermonum Dei, cumque nihil aliud insonet omnis scriptura divina, quid causæ putemus esse, quod vix in hoc loco consistunt aliquando catechistæ, ut

**5** *6* censeamus] sentiamus *SC.*

[22] Apc 1,8; 21,6; 22,13.
[23] 1 Cor 1,30.
[24] Rom 6,1.
[25] Rom 6,7-11.

**5.** El servidor de Cristo desista de buscar qué otra cosa ha de enseñar aparte de Cristo *que se convirtió para nosotros en sabiduría y justificación y redención*. Que se vayan lejos las calumnias de los herejes. Cuando afirmamos que Cristo es para nosotros todas las cosas y que aparte de El nada conviene saber, no somos tan estúpidos como para pensar que por ello tengamos que continuar en pecado, cosa que San Pablo aborrece. De lo contrario, ¿cómo va a ser Cristo la vida, si todavía no estamos muertos al pecado? En ese sentido he dicho, y lo volveré a decir, que la fe de Cristo es el fin de la predicación cristiana; pero no una fe inoperante y muerta y que San Pablo no estima nada, sino esa fe viva y eficaz y fecunda que obra a impulsos del amor. Trataremos, por tanto, de qué es lo que implica la fe cristiana; después, de las costumbres que requiere.

## Capítulo II

## LA PRINCIPAL TAREA TIENE QUE SER ANUNCIAR A CRISTO

**1.** Hay algo que a mí siempre me ha parecido casi monstruoso: entre tantos miles y miles de indios a los que damos el nombre de cristianos, es muy raro que haya uno que conozca a Cristo. De manera que lo que los habitantes de Efeso respondieron en otro tiempo a San Pablo respecto al Espíritu Santo, pueden estos indios apropiárselo con mayor propiedad respecto a Cristo: *Ni siquiera hemos oído si existe Cristo*. Siendo como es ese el núcleo primordial de toda palabra de Dios, siendo como es esa la única melodía de toda la Sagrada Escritura, ¿cómo se puede explicar el que los catequistas apenas se fijen en ese punto y que sólo de cuando

---

[26] Iac 2,14-26, especialmente 2,17: «Sic et fides, si non habeat opera, mortua est in semetipsa».

[27] 1 Cor 13,1-3.

[28] 1 Cor 13,1-13; Gal 5,6.

[29] Act 19,2.

Christum ostendant atque imprimant menti neophitorum?[30]. Nam si paulo curiosius interroges, vix pleniorem de Christo notitiam in plerisque reperies quam de Petro aut Paulo aut Davide aut alio quovis homine. Interdum ita nova accidit his Christi commemoratio, ac si de Ænea aut Romulo mentio fieret.

**2.** Quod tantum Evangelii dedecus, tantam christiani nominis contumeliam nescio quo fulmine satis vindicari posse existimem, ut homo christianus, et iam viginti aut triginta annos terens Ecclesiam, rogatus de Christo, neque quis sit neque vero an sit, prorsus intelligat. Ac docent multi nescio quæ frivola, quædam præpostera omnino; plerique Christum quidem annuntiant, sed ita cursim et obscure, ut nihil hic magis indus consistat animo quam in cæteris omnibus[31].

**3.** Hæc ergo prima et maxima evangelici catechistæ præceptio sit: Ut neophitus Christum teneat, et memoria ac intelligentia menteque tota, quantum capax est, capiat. Et quamvis res notissima sit quam loquor nullisque testibus egeat, tamen dignum est primos Evangelii prædicatores contemplari quid docuerint et quo omnis eorum spectarit oratio. A Christo instructi et redempti nihil aliud quam Christum Magistrum et Redemptorem perpetuo loquebantur[32].

Sive enim Apostolorum Principem Petrum cum plebe, cum principibus iudæorum, cum gentibus disserentem[33], sive Stephanum sive Philippum sive Paulum et Barnabam ad gentes[34], sive solum Paulum ad gentes sæpe verba facientem, sæpe ad populum hebræorum[35], sive cæteros omnes parentes et præceptores nostros spectes, ne unam quidem concionem

---

**1** *11* reperies] reperias *SC*.
**2** 7 quaedam] quidam *SC*.

---

[30] Parecer de los teólogos de la Universidad de Salamanca sobre el bautismo de los indios, por Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Andrés Vega, Córdoba, San Millán, F. Sancho, G. Gallo y Gil de la Nava (CDIAO 3, Madrid 1865, 543 ss.; CHP 5, 157-164): «Atque ita fit ut, dum quam plurimos festinamus habere baptizatos, paucos habeamus vere christianos, non solum quoad mores, sed etiam quoad fidem» (CHP 5, 164). Ver nota 112. Ver, en nuestra edición, lib. I, cap. 11; lib. II, cap. 16-18; lib. III, cap. 4-5 y 19 (CHP 23, 168-184; 356-378; 402-423 y 536-543). Memorial que Don Francisco de Toledo dio

en cuando traten de enseñar a Cristo y de grabarlo en el pensamiento de los nuevos convertidos?

Si les preguntas con una cierta curiosidad, apenas encontrarás en la mayor parte de ellos un conocimiento de Cristo más pleno que el que tienen de San Pedro o San Pablo o David o cualquier otro hombre. Algunas veces, el que les nombren a Cristo les resulta tan nuevo como si se les hiciera mención de Eneas o de Rómulo.

**2.** Es un baldón muy grande para el Evangelio y una inmensa vergüenza para el nombre de Cristo. No sé con qué rayo consideraría yo que se puede castigar suficientemente un proceder así. Se trata de hombres cristianos que hace veinte o treinta años que pisan las iglesias. Pero si les preguntas sobre Cristo, no saben en absoluto ni quién es y ni siquiera si existe. Y todavía siguen algunos enseñando no sé qué cosas intrascendentes y enteramente fuera de lugar. La mayoría anuncian a Cristo, es verdad; pero tan sobre la marcha y a oscuras, que el alma del indio no se concentra en ese tema más que en cualquiera de los demás.

**3.** Por consiguiente, el deber primordial y más importante del catequista del Evangelio ha de ser éste: que el neófito se atenga a Cristo y lo comprenda con toda la memoria y la inteligencia y la mente de que sea capaz. Y aunque el tema de que estoy hablando es conocidísimo y no necesita testigos de ninguna clase, a pesar de ello vale la pena fijarse en los primeros predicadores del Evangelio, para ver qué enseñaron y a dónde apuntaban todas sus expresiones. Aleccionados y redimidos por Cristo, jamás hablaban de otra cosa que de Cristo como Maestro y Redentor. Fíjate en Pedro, el Príncipe de los Apóstoles, cuando dialogaba con el pueblo llano, con los líderes de los judíos o con paganos; o en Esteban o Felipe o Pablo y Bernabé, cuando hablaban a los paganos; o en Pablo que, estando solo, dirigía sus palabras con frecuencia a los paganos y otras muchas veces al pueblo de los hebreos; fíjate en todos los demás padres y

al Rey Nuestro Señor del estado en que dejó las cosas del Perú (BAE 280, Madrid 1978, p. 131).

[31] Ver, en nuestra edición, lib. V, cap. 3-4; lib. I, cap. 11, n. 3 (CHP 23, 180-184); apéndice V, 1 (CHP 23, 644).

[32] Cfr. Act 2,22-36; especialmente Act 2,36.

invenies, in qua Iesu Christi Dei nostri annuntiatio non vel totum argumentum orationis sit vel certe præcipuus scopus quo cætera tandem referantur. De epistolis supervacaneum est dicere, cum quævis illarum pagina Christum loquatur.

**4.** Cur hoc? *Nos prædicamus Christum crucifixum: Iudæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam, ipsis autem vocatis iudæis, atque græcis Christum Dei virtutem, et Dei sapientiam*[36] Hæec est, inquit, virtus Dei ad salvandum, et Dei sapientia ad docendum, siquidem *et gratia et veritas per Iesum Christum facta est*[37]. Nihil ergo aliud oportet scire, neque aliunde vires et salutem sperare.

Merito Paulus gloriatur sibi id divinitus datum, ut misterium Christi excellenter ostenderet[38]. *Mihi,* inquit ille, *omnium sanctorum minimo data est gratia hæc, in gentibus evangelizare investigabiles divitias Christi, et illuminare omnes quæ sit dispensatio sacramenti absconditi a sæculis in Deo*[39]. Itaque glorianter addit; *prout legentes potestis intelligere prudentiam meam in misterio Christi*[40].

**5.** Neque vero evangelici tantummodo et apostolici studii fuit Christum mundo indicare, verum etiam propheticæ et legalis ætatis, quando velut parvuli tenebamur sub pædagogo *conclusi in eam fidem quæ revelanda erat*[41]. Nam et tunc et longe ante cum primum homini Deus innotuit, omnia et gesta et scripta Christum prænuntiabant, Christum significabant, quemadmodum Apostolus Petrus ostendit: *Huic omnes prophetæ testimonium perhibent*[42]. Et Paulus Apostolus velamen veteris testamenti in Christo evacuari[43]. Et ipse Dominus prædicaturos discipulos instituens: *omnia quæ scripta sunt in lege et prophetis et psalmis de me*[44].

---

[33] Cfr. Act 2-5; Act 7-10; Act 13; Act 16-17; Act 23; Act 26.

[34] Cfr. Act 3,12-16; Act 4,8-12; Act 9,20-22.

[35] Act 9,20: «Et [Paulus] continuo in synagogis praedicabat Iesum, quoniam hic est Filius Dei».

[36] 1 Cor 1,23-24.

[37] Io 1,17.

[38] Eph 3,1-12.

[39] Eph 3,8-9

[40] Eph 3,4.

[41] Gal 3,23-25.

[42] Act 10,43.

[43] 2 Cor 3,14.

educadores nuestros. No encontrarás ni un solo sermón siquiera cuyo eje de argumentación no sea anunciar a Cristo como tema exclusivo o al menos como principal punto de mira al que en definitiva se refieren todos los demás.

**4.** ¿Razón de ello? *Nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, desde luego, y necedad para los paganos. Pero a los propios judíos y paganos que han sido llamados, les enseñamos a Cristo en cuanto poder de Dios y sabiduría de Dios.* Ese es, dice San Pablo, el poder de Dios para salvarnos y la sabiduría de Dios para enseñarnos, puesto que *la gracia y la sabiduría fueron hechas por Cristo.* Por tanto, no es conveniente saber ninguna otra cosa ni esperar fuerzas ni salvación de otra procedencia.

Tiene razón San Pablo cuando se enorgullece de que Dios le haya otorgado el privilegio de mostrar excepcionalmente bien el misterio de Cristo. Se expresa así: *A mí, el más pequeño de todos los escogidos, me ha sido otorgada la gracia especial de anunciar el Evangelio entre los paganos y explicar las insondables riquezas de Cristo e iluminar a todos sobre cómo se va realizando el misterio sacramental escondido en Dios desde siempre.* Y añade muy ufano: *Leyendo mi carta podréis entender cómo interpreto yo el misterio de Cristo con acierto.*

**5.** Anunciar a Cristo al mundo no fue una empresa exclusiva del Evangelio y de los Apóstoles. También se emprendió esa tarea en tiempos de los profetas y de la Ley Antigua, cuando los hombres estábamos todavía como niños en manos de la niñera *encerrados y esperando la fe que se nos iba a revelar.* No sólo entonces, sino también mucho antes, desde que Dios empezó a manifestarse al hombre, todos los acontecimientos y los documentos escritos anunciaban a Cristo por adelantado y a Cristo representaban, como muestra el Apóstol San Pedro: *Todos los profetas son testimonio constante de El.* También San Pablo asevera que los velos del Antiguo Testamento quedan suprimidos con Cristo. El mismo Señor Nuestro Jesucristo, al enviar sus discípulos a predicar, dice: *Todo lo que se ha escrito en la Ley y en los profetas y en los salmos, se refiere a mí.*

---

[44] Lc 24,44.

Quamobrem cum omni homini in Christi cognitione salus posita sit, cuius eminentem scientiam tanti facit Apostolus ut præ illa cætera stercus putet [45], hæc prima, hæc potissima ac propemodum singuaris christiani magistri cura sit et infatigabilis ardor Christum annuntiandi, Christum docendi ut Christum omnes agnoscant *a minimo usque ad maximum,* illamque propriam sui muneris existiment vocem: *Cognosce Dominum* [46].

## Caput III

## CONTRA OPINIONEM EORUM QUI SINE CHRISTI NOTITIA POSSE ALIQUEM SALVUM ESSE VOLUNT

**1.** Quæ cum ita habeant, vix satis mirari possum quid præceptoribus quibusdam scholasticis, viris certe gravibus nostri sæculi [47], in mentem venerit, ut nunc quoque temporis post tandiu revelatum Christum sine Christi notitia salutem cuiquam æternam contingere posse confirment [48]. Quo-

---

[45] Philp 3,8.

[46] Ier 31,34.

[47] FRANCISCO DE VITORIA, *Comentarios a la Secunda Secundae de Santo Tomás* t. I *De Fide et Spe (qq. 1-22)* (ed. V. Beltrán de Heredia, Salamanca 1932). FRANCISCO DE VITORIA, *De eo ad quod tenetur homo veniens ad usum rationis* (ed. Luis G. Alonso Getino, Relecciones teológicas del Maestro Fray Francisco de Vitoria, t. III, Madrid 1935, pp. 80-99; ed. Teófilo Urdánoz, Obras de Francisco de Vitoria, Relecciones teológicas, BAC Madrid 1960, pp. 1302-1375; ver también pp. 1292-1301). DOMINGO DE SOTO, *De natura et gratia libri III, ad Sanctum Concilium Tridentinum* Venetiis 1547 y Salmanticae 1554; *In Quartum Sententiarum commentarii* Salmanticae 1559 y 1560 y Venetiis 1584. ANDRÉS VEGA, *Tridentini decreti de iustificatione expositio et defensio libris XV distincta, totam doctrinam iustificationis com-*TONIO DE CÓRDOBA [Cordubensis] *Opera* Romae 1890, t. III *De sacramentis in genere* parte II, pp. 212-239.
*plectentibus* Venetiis 1548. MELCHOR CANO, *Relectio de Sacramentis in genere* Salmanticae 1550; *Opera* t. II, Matriti 1770, pp. 371-441. AN-

[48] FRANCISCO DE VITORIA, *Comentarios a la Secunda Secundae de Santo Tomás* t. I *De Fide et Spe (qq. 1-22)* quaest. 2, art. 3, n. 5 (ed. V. Beltrán de Heredia, Salamanca 1932, p. 66): «Sed dubitatur contra hoc. Qui nihil audit de fide, potest esse in gratia Dei, et gra-

Por tanto, la salvación para todos los hombres se concreta en conocer a Cristo. El Apóstol San Pablo valora tanto ese profundo conocimiento de Dios que, al margen de ello, considera estiércol todo lo demás. Esa tiene que ser, por tanto, la principal tarea y el empeño fundamental e incluso casi único y la pasión infatigable de todo educador cristiano: anunciar a Cristo, enseñar a Cristo para que todos conozcan a Cristo, *desde el más pequeño hasta el más grande.* Piense que la palabra clave de su misión es ésta: *Conoce al Señor.*

## CAPÍTULO III

## REFUTACION DE LOS QUE PRETENDEN QUE SIN CONOCIMIENTO DE CRISTO SE PUEDE SALVAR ALGUIEN

**1.** Si esto es verdad, yo no salgo de mi asombro con lo que se les ha ocurrido a unos cuantos maestros de la Escolástica de nuestros días, hombres por otra parte de gran autoridad. Afirman rotundamente que incluso en nuestra época, cuando hace tanto tiempo que Cristo está revelado, pue-

---

tia sufficit ad salutem. Sed illam potest ille habere sine fide, id est sine eo quod credat. Ergo fides et credere non est necessarium ad salutem. Antecedens patet. Veniat ille ad usum rationis qui nihil novit nisi per lumen naturale; proponat bene vivere. Iam ille erit in gratia, quia facit totum quod potest ad esse bonum et ad bene vivendum; et tamen non habet fidem, id est non credit. Probo, quia ille nihil cognoscit de articulis fidei. Item, nec potest cognoscere. Ergo credere non est necessarium ad salutem.

Hoc tangit maiorem quaestionem quam sit pro nunc dicenda. De hoc tamen nos dicemus postea, in relectione nostra quam de ista materia faciemus. Pro nunc dico, quod sine fide potest iste venire ad gratiam, sed non potest salvari —o moriatur sic in gratia—. Dico quod hoc non erit». DOMINGO DE SOTO, *In Quartum Sententiarum commentarii* dist. 1, quaest. 2, art. 3 (Methymnae Campi 1581, t. 1, p. 38b): «Hic praeterea celeberrima illa quaestio non nullum locum habet, utrum semper in lege naturae fuerit unicuique ad salutem necessaria fides, quae per supernaturale auxilium donaretur. Dixerim fidem supernaturalem, quoniam de fide, si intelligas de cognitione unius remuneratoris Dei, in quaestionem non cadit».

rum opinio tam mihi semper visa est ac modo quoque videtur absurda, ut nullo modo dubitem antiquos patres, Augustinum præsertim, in homine christiano nedum theologo moleste id accepturos fuisse, ac nescio sane an etiam a severiore censura temperare potuissent; a qua tamen propter auctorum et eruditionem et pietatem abstinendum nobis est, quorum vestigia potius solemus sequi.

**2.** Sed illud libere et vere dicendum est non dignam theologo esse sententiam quæ nihil in sacris litteris, nihil in sanctis Patribus firmitudinis habeat, tantum humana quadam suspicione ducatur introducta propter eorum infinitam multitudinem qui in hoc novo orbe tam longa ætate Evangelii luce caruere, quibus aditus in cœlum omnis præcludi videtur, si ad salutem fuerit Christi notitia necessaria, quam rebus humanis ita labentibus consequi nullo modo potuerunt cum haberent nullos fidei præcones [49].

**3.** Quid igitur?, inquiunt. An his omnibus impossibilem esse salutis viam sentiendum est, in quorum potestate non fuit Occeano traiecto ab Europa prædicatores accersere, ipsos vero sponte venientes sero tandem post mille quadringentos annos viderunt? Quin potius cœlestem ianuam illis aperimus, et notitia sibi concessa salvos esse posse censemus? Rigidum est enim et a Dei *qui omnes homines vult salvos fieri* [50] charitate alienum, ut ea exigat quæ neque ipse dat et homines per se præstare non possunt.

**4.** Hæc illorum ratiocinatio est, qua eo quoque impulsi sunt quidam, ut sine fide per naturalem tantum cognitionem salutem consequi istos posse confidant [51].

---

**2** *1* illud + et *SC* *4* ducatur > *SC*.

---

[49] Sobre la polémica («celeberrima quaestio») provocada en la teología española del siglo XVI respecto a la salvación de los infieles, véase TEÓFILO URDÁNOZ, *La necesidad de la fe explícita para salvarse según los teólogos de la Escuela de Salamanca* en «Ciencia tomista» 59 (1940) 398-414 y 529-553; 60 (1941) 109-134; 61 (1941) 83-107. FEDERICO STEGMÜLLER, *Francisco de Vitoria y la doctrina de la gracia en la Escuela Salmantina* Barcelona 1934, especialmente cap. 4-5, pp. 83-163.

[50] 1 Tim 2,4.

den algunos conseguir la salvación eterna sin conocer a Cristo. Esta opinión siempre me ha parecido absurda y me lo sigue pareciendo. Hasta tal punto que creo que los Padres antiguos, y especialmente San Agustín, la tomarían a mal en un cristiano, cuanto más en un teólogo. Y no sé si podrían contenerse para no censurarla más severamente. Aquí no los vamos a censurar. Se trata de autores de gran erudición y con sentido cristiano de la vida. Nosotros mismos hemos seguido sus huellas y enseñanza en la mayoría de los casos.

**2.** Pero con toda libertad y verdad hemos de decir que no es digna de un teólogo una doctrina que no encuentra ningún apoyo en las Sagradas Escrituras ni en los Santos Padres. Sólo se la han inventado en razón de ciertas sospechas humanitarias, referidas a la infinita cantidad de personas que en este Nuevo Mundo estuvieron privadas de la luz del Evangelio durante tantísimo tiempo. A todos ellos parece que se les cierra cualquier posibilidad de ir al cielo, si para salvarse es necesario conocer a Cristo. Tal conocimiento no han podido alcanzarlo de ninguna manera, tal y como se ha desarrollado la historia de la humanidad, puesto que no han tenido nadie que les pregonara la fe.

**3.** Vamos a ver, dicen: ¿A quién se le va a ocurrir pensar que el camino de la salvación es imposible para todos ellos, dado que nunca pudieron atravesar el océano para hacer venir de Europa predicadores? A los que vinieron por propia voluntad, solamente después de mil cuatrocientos años los vieron. ¿No será mejor abrirles a todos las puertas del cielo y afirmar que con el conocimiento que estuvo a su alcance les fue bastante para salvarse? ¿Va a exigir Dios lo que ni El mismo da ni los hombres pueden cumplir por sí solos? Eso sería muy duro y muy alejado del amor de Dios, *que quiere que todos se salven.*

**4.** Así es como razonan esos autores. Su propia lógica ha llevado a algunos a confiar en que esos infieles puedan conseguir salvarse sin tener fe, por medio de un conocimiento exclusivamente natural.

---

51 DOMINGO DE SOTO, *De natura et gratia* lib. II, cap. 12 (Salmanticae 1554, f. 143v). «Postremum utique reliquum est dubium de illo qui hoc iam tempore evangelico in ultimis insulis, ubi lex evangelica ignoratur, iure usus optime naturali converteretur in Deum. Utrum ne ille absque ullo voto baptismi salvus fieret?».

Quorum sententia, tametsi catholici ipsi sint, tam est aperte hæretica, ut nihil magis repugnet fidei quam sine fide salvum esse hominum quemquam[52]. Porro alii inde pedem referentes, ne ex tam lubrico et periculoso loco in præceps sese darent, tutius illi quidem sed quam consentanee ipsi viderint, asseruerunt sine fide quidem neminem esse salvum sed tamen fide nihil aliud de necessitate salutis opus esse cognoscere quam quod naturali ductu intelligi potest[53].

Quasi vero fides ab Apostolis necessaria definiatur ad illa percipienda quæ *a creatura mundi per ea quæ facta sunt visibilia* cognosci possunt[54], ac non potius ad ea quæ in cor hominis non ascenderunt, *nobis vero revelavit Deus per spiritum suum*[55]. Nam ad naturalia necessario cognoscenda, natura ipsa non usque adeo deficit: *Fides vero est sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium*[56]. Quæ ergo non apparent, id est, supra captum et rationem hominum sunt, de quibus scribitur *Plurima supra sensum hominum ostensa sunt tibi,* ea per se ad fidem pertinent, cætera vero per accidens[57].

**5.** Igitur ut rem proprius attingam, post novum hunc eundemque vastissimum orbem inventum nostri theologi talia cœpere et docere et scribere, cum per mille quadringentos annos neque in sacris neque in scholasticis doctoribus vestigium eius sententiæ extet, quod ego equidem sciam,

**5** *5* ego] equidem *SC.*

[52] Heb 11,6.

[53] Domingo de Soto, *Ad Sanctum Concilium Tridentinum De natura et gratia* lib. II, cap. 11, § «Fides necessaria in omni tempore» (Venetiis 1547, ff. 140r-141r; cfr. ed. Parisiis 1549, ff. 142v-143v y ed. Salmanticae 1554, f. 144r): «Igitur in iure naturae forsan singulis de plebe non erat alius lucis radius necessarius quam naturalis. Conclusionem hanc tanquam exili iudicio meo probatiorem affirmo» (Venetiis 1547, f. 140r). «Igitur in ea quis forte fuerit opinione, quam nos in scholis nonnunquam defensavimus et in prima huius operis impressione Veneta probatiorem arbitrati sumus. Videlicet, quod non esset in iure naturae singulis de plebe alius radius lucis necessarius quam naturalis: propterea quod illis gentibus, ubi non erat depravata natura vitiorumque caligine obducta, hic radius videtur efficax ad cognoscendum de Deo quod est et quod remunerator est. Ubi cognitio confuse implicatur Christi» (Parisiis 1549, f. 143r). Domingo

Esta doctrina, aunque ellos sean en sí católicos, es tan abiertamente herética que no hay cosa más contraria a la fe que decir que sin la fe puede salvarse algún hombre. Al final, para salir del atolladero y no estrellarse en un asunto tan resbaladizo y peligroso, otros han adoptado una postura más segura, pero ellos verán si son consecuentes consigo mismos. Han afirmado que, desde luego, sin fe nadie se salva; pero que por necesidad de salvación, no se precisa conocer a través de la fe nada más que lo que se puede entender por procedimientos naturales.

Es como si los Apóstoles definieran que la fe es necesaria para captar las cosas que pueden conocer *las criaturas de este mundo a través de las cosas que se han hecho visibles;* y no más bien para captar las cosas que no han llegado a subir hasta el corazón del hombre, *pero Dios nos las ha revelado a través de su Espíritu.* Respecto a las cosas naturales que hay que conocer necesariamente, la naturaleza misma no falla hasta ese punto. *Mientras que la fe es anticipo de las cosas que hay que esperar y prueba de las que no se ven.* Por tanto, las cosas que no aparecen, es decir, las que están por encima de la capacidad de captación y de la razón de los hombres —de ellas se ha escrito: *se te han mostrado muchas cosas por encima del sentir de los hombres*—, esas cosas son las que de suyo pertenecen a la fe; las demás, pertenecen accidentalmente.

**5.** Vamos a ceñirnos más al asunto. Tras descubrirse este Nuevo Mundo, tan inmensamente grande, nuestros teólogos empezaron a escribir y enseñar cosas tan peregrinas, cuando en realidad durante mil cuatrocientos años —al menos, que

---

DE SOTO, *In Quartum Sententiarum* dist. 1, quaest. 2, art. 3 (Methymnae Campi 1581, t. I, p. 39b): «Quapropter hanc conclusionem olim sub dubio defensavimus in impresione prima Veneta libri nostri de natura et gratia lib. 2, cap. 11. Re tamen postea oculatius inspecta, in impressione Parisiensi et Salmanticensi sententiam mutavimus, quam puto esse assertu necessariam». DOMINGO DE SOTO, *In Quartum Sententiarum* dist. 1, quaest. 2, art. 3 (Methymnae Campi 1581, t. I, pp. 38b-41a; 40a): «Respondetur quod non satis erat sub lege naturae qualemcumque remunerationem cognoscere, sed aliquam supernaturalem. Et hic est veritatis nervus».

[54] Rom 1,20.

[55] 1 Cor 2,9-10.

[56] Heb 11,1.

[57] Eccli 3,25.

quin omnes consentienter affirment sine explicita fide Christi neminem esse salvum.

Hanc autem suam sententiam ex quadam Sancti Thomæ opinione confirmandi occasionem libenter arripuerunt, de primum veniente ad usum rationis, quem ad Deum converti et posse et debere vult, atque e vestigio si faciat, gratiam iustificationis accipere [58]. Ex quo colligunt nihil eiusmodi puero opus esse alia cognitione quam boni honesti quod pro illa ætate potest agnoscere [59].

**6.** Horum pro indorum salute patrocinium eo libentius amplecterer, quo me huius causæ studiosiorem profiteor, nisi valde revocaret quod ad Patrem nemo venit nisi per Christum, quod nulla alia est via qua eatur, nullum aliud ostium quo intretur ad vitam [60]. Ac re quidem vera, si potest sine Christi notitia salus esse aut iustitia, ergo gratis Christus prædicatur, frustra Apostoli mittuntur in orbem, frustra præcipitur: *Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit* [61].

**7.** Non frustra, inquiunt, Christus annuntiatur. Nam et plures et facilius et uberius salutem consequuntur [62]. Ego vero existimabam Christi annuntiationem, hoc est Evangelium, non ut plures et melius salvi fierent necessariam esse, sed ut omnino possent homines salutem consequi. Ita sane existimabam. Imo vero non existimo, sed tam certo et aperte mihi persuadeo Pauli hanc esse sententiam, ut neminem putem repugnaturum qui sincere et attente illius verba expendat in eo loco epistolæ ad romanos, ubi expresse

---

[58] THOMAS, *Quaestiones disputatae: De Veritate* quaest. 15 (De fide) art. 11 ad 1: «Ad primum ergo dicendum quod non sequitur inconveniens posito quod quilibet teneatur aliquid explicite credere si in silvis vel inter bruta animalia nutriatur. Hoc enim ad divinam providentiam pertinet ut cuilibet provideat de necessariis ad salutem, dummodo ex parte eius non impediatur. Si enim aliquis taliter nutritus ductum naturalis rationis sequeretur in appetitu boni et fuga mali, certissime est tenendum quod ei Deus vel per internam inspirationem revelaret ea quae sunt ad credendum necessaria, vel aliquem fidei praedicatorem ad eum dirigeret, sicut misit Petrum ad Cornelium, Act. 10».

[59] FRANCISCO DE VITORIA, *De eo ad quod tenetur homo* parte II, n. 7: «Omnis homo cum primum ad usum rationis pervenerit, etiam si Deum neque cognoscat neque possit cognoscere, potest bene moraliter agere»; parte III, n. 12: «Non quilibet perveniens ad usum rationis tenetur se convertere in Deum explicite, distincte et formaliter»; parte III, n. 14: «Talis tenetur se convertere in bonum eo

yo sepa— no hay ningún rastro de esta tesis ni en los Santos Padres ni en los doctores escolásticos, sino que todos unánimemente afirman que nadie puede salvarse sin la fe explícita en Cristo.

Para ratificar su tesis han echado mano muy complacidos a la oportunidad que les ofrecía un determinado pensamiento de Santo Tomás, acerca del momento en que el hombre llega al uso de razón: Enseña que entonces el hombre puede y debe volverse a Dios, y si lo hace, instantáneamente recibe la gracia de la justificación. De ahí deducen que no hace falta a ese niño conocer otra cosa que el bien honesto, tal y como a esa edad puede conocerlo.

**6.** Bien a gusto haría mía la defensa que estos autores montan en pro de la salvación de los indios, sobre todo porque me proclamo especialmente adicto a la causa de los indios. Pero me lo impide el dato de que nadie viene al Padre sino a través de Cristo y no hay ningún otro camino para ir ni ninguna otra puerta para entrar en la vida. Y en realidad y verdad, si sin conocimiento de Cristo puede haber salvación o justificación, entonces no vale la pena predicar a Cristo y es inútil enviar a los Apóstoles al mundo entero, como es también inútil ordenarles: *El que llegue a creer y reciba el bautismo, se salvará.*

**7.** Respuesta que dan: No es inútil anunciar a Cristo, puesto que así alcanzan la salvación más personas y con mayor facilidad y plenitud. Pero yo siempre he creído que el anunciar a Cristo, es decir, el Evangelio, es necesario no para que se salven más personas y con mayor facilidad, sino para que los hombres puedan estrictamente alcanzar la salvación. Así lo he creído siempre, en efecto. Es más, no sólo lo creo yo así, sino que estoy convencido con tal certeza y evidencia de que esa es la doctrina de San Pablo, que opino que nadie

---

modo quo potest tunc, id est conformiter ad cognitionem quam habet» (ed. Urdánoz, Madrid 1960, pp. 1342-1345; 1367-1369; 1370-1375, especialmente 1371-1372).

[60] Cfr. Io 14,6; Io 6,37-40 y 44-45.

[61] Mc 16,16.

[62] Cfr. Conc. Tridentinum, sess. 6 De iustificatione, can. 2 (Mansi 33, 40; COD 679): «Si quis dixerit, ad hoc solum divinam gratiam per Christum Iesum dari, ut facilius homo iuste vivere ac vitam aeternam promereri possit, quasi per liberum arbitrium sine gratia utrumque, sed aegre tamen et difficulter possit: a.s.».

hoc versat: *Finis legis,* inquit, *Christus ad salutem omni credenti*[63].

Quam sententiam postquam confirmavit et æque docuit iudæis et gentibus Christi fidem necessariam esse[64], omittens hebræos de quibus satis multa dixerat superiore capitulo[65], transit ad gentes, et illa propositione prolata *Quicumque invocaverit nomen Domini, salvus erit*[66], affert quæstionem et urget vehementer: *Quomodo ergo invocabunt, in quem non crediderunt? Aut quomodo credent ei, quem non audierunt? Quomodo autem audient sine prædicante? Quomodo vero prædicabunt, nisi mittantur?*[67]. Ex mox: *Ergo fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi. Sed dico: Nunquid non audierunt? Et quidem in omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terræ verba eorum*[68].

**8.** Hæc Apostolica responsio est et difficillimæ quæstionis absolutio: *Quomodo invocabunt,* inquit, *in quem non crediderunt?*[69] Consentiunt hic nobiscum fide opus esse ad salutem. At *quomodo credent ei, quem non audierunt?*[70]. Profecto si istorum opinio vera est, facillime respondetur Paulo, et verissime, neque prædicante neque mittente opus esse neque vero audiente, siquidem potest homo accipere fidem sine aliqua revelatione aut prædicatione; potest sibi sufficere ad salutem sine notitia Evangelii, potest invocare Deum, quem per ea quæ facta sunt conspicit. Nonne ita nobis respondent, cum Christi notitiam dicimus necessariam ad salutem?[71].

Falso ergo Paulus docet neminem sufficienter invocare et credere ad salutem, qui non audierit evangelicam prædica-

---

**8** 7 accipere] concipere fidem *SC.*

---

[63] Rom 10, 4. Ver notas 1 y 82.
[64] Rom 10,5-12.
[65] Rom 9,1-13.
[66] Rom 10,13.
[67] Rom 10,14-15.
[68] Rom 10,17-18.
[69] Rom 10,14.
[70] Rom 10,14.
[71] Domingo de Soto, *In Quartum Sententiarum* dist. 1, quaest. 2, art. 3 (Methymnae Campi 1581, t. I, p. 39a): «Diceret autem quispiam

me llevará la contraria en eso, si sopesa con sinceridad y atención las palabras de San Pablo en aquel pasaje de la carta a los Romanos donde trata expresamente esa cuestión: *El fin de la Ley*, dice, *es Cristo para salvar a todo el que cree.*

En pasajes correlativos ratifica primero esta doctrina, y enseña que la fe en Cristo es igualmente necesaria para los judíos y paganos; no cita a los hebreos, porque en el capítulo inmediatamente anterior ya había hablado de ellos con profusión. Pasa luego a los paganos y, para empezar, formula la siguiente proposición: *Todo el que invoque el nombre del Señor, se salvará.* Replantea a fondo la cuestión y pregunta taxativamente: *¿Cómo entonces van a invocar a Alguien en quien no creen todavía? Y ¿cómo van a creer en Alguien del que no han oído hablar? Y, por otra parte, ¿cómo van a oír sin nadie que les predique? Y ¿cómo van a predicarles si no se envía a nadie?* Añade después: *Luego la fe viene por el oído; y el oído, por la palabra de Dios. Pero digo yo: ¿Es que no han oído? Desde luego que sí: a toda la tierra alcanzó su pregón y hasta los límites del orbe llegó su palabra.*

**8.** Esa es la respuesta del Apóstol, con la que soluciona la intrincadísima cuestión: *¿Cómo van a invocar*, dice, *a Alguien en quien no creen todavía?* Nuestros oponentes están de acuerdo con nosotros en eso: la fe es necesaria para salvarse. *Pero ¿cómo van a creer en Alguien de quien no han oído hablar?* Desde luego, si la postura de esos autores es verdadera, es facilísimo responder a San Pablo, y con toda verdad, que no hay ninguna necesidad de quien predique ni de quien envíe predicadores, ni siquiera incluso de quien oiga, puesto que el hombre puede recibir la fe sin ninguna revelación ni predicación; puede bastarse a sí mismo para salvarse, sin tener ni idea del Evangelio; puede invocar a Dios, a quien ve a través de lo creado. ¿No es esto lo que nos contestan cuando les decimos que el conocimiento de Cristo es necesario para la salvación?

Si todo eso es verdad, en ese caso será falso lo que nos enseña San Pablo, de que nadie implora ni cree lo suficiente

---

forsan, illam naturalem cognitionem, quod Deus est et remunerator est, implicite referri ad Christum... Minoribus tamen illa cognitio naturalis a maioribus mendicata cum auxilio speciali voluntatem movente forte quis diceret sufficere». Cfr. nota 53.

tionem, si vera ista sunt. Quod si Paulus falli non potest, profecto ista vera non sunt.

**9.** Si pergas Paulum interrogare *Quid de iis qui nunquam audierunt Evangelium?*, respondet tibi: *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terræ verba eorum*[72]. Nimirum prædicationem eorum saluti, qui salvi futuri sunt ex gentibus, toto orbe terrarum nunquam defuturam; qui vero ex iis perierint, suorum scelerum, non ignorati Evangelii pœnas daturos[73].

Dicis durum hoc esse et asperum; at memineris ab Apostolo eos reprehendi, qui *iustitiam suam volentes statuere, iustitiæ Dei non sunt subiecti*[74]. Non enim hic agitur, durumne hoc et severum sit, an benignum et liberale, sed utrum verum necne. Alioqui eadem pietatis specie cogentur etiam parvulis eorum qui Evangelium audire non potuerunt, sine baptismo salutem dare per quancumque fidei protestationem parentum, ut olim fiebat in lege naturæ. Cur enim parvuli sine evangelico sacramento salvi esse non possunt, et tamen grandiores sine evangelica lege possunt?[75].

**10.** Quod si fatentur evangelica lege iam promulgata nusquam gentium ad iustificandos parvulos antiqua sacramenta satis esse, et pro iis omnibus unum dumtaxat valere baptismum (neque enim hoc sine aperto errore negari potest) quid, quæso, rationis habet maioribus notitiam legis naturæ ad salutem posse sufficere? Etenim quidquid contra nitantur, fateantur pariter necesse est, modo sine evangelica lege homines posse salvari. Quod qui non putat absurdum, cum eo ego amplius minime disputem.

**11.** Paulum profecto apertius loquentem nemo desideret, cuius omnes sancti expositores sensum esse quem dixi pro-

---

**9** *5* nunquam] toto orbe terrarum non *SC*.

---

[72] Rom 10,18.

[73] Cfr. Io 15,22; Io 16,8-11.

[74] Rom 10,3.

[75] Cfr. ANDRÉS VEGA, *Tridentini decreti de iustificatione expositio et defensio* lib. V: «De descriptione iustificationis, et necessitate baptismi» (Venetiis 1548, ff. 32v-50r); especialmente lib. V, cap. 16 con este título: «Mortuos in aetate infantili salvari non posse sine Bap-

para salvarse, si no oye la predicación del Evangelio. Pero si San Pablo no puede engañarse, entonces esas afirmaciones no son verdaderas.

**9.** Si sigues preguntando a San Pablo: *¿Qué será de los que nunca han oído el Evangelio?*, te responderá: *A toda la tierra alcanzó su pregón y hasta los límites del orbe llegó su palabra.* Es como si dijera que no ha de faltar en toda la redondez de la tierra la predicación a los que se han de salvar de entre los gentiles; y los que de ellos se condenen, será por culpa de sus crímenes, no por ignorar el Evangelio.

Dirás que esto es duro y áspero; pero ten presente que el Apóstol reprende a los que *queriendo estàblecer su propia justicia, no se han sujetado a la justicia de Dios.* Y no tratamos aquí de si esto es duro y severo, o benigno y liberal, sino de si es verdadero. De lo contrario, por el mismo tipo de compasión piadosa se verán obligados a conceder la salvación sin bautismo incluso a los hijos pequeños de los que no pudieron oír el Evangelio, en función de alguna forma de expresión de fe por parte de sus padres, como se hacía en tiempos de la ley natural. ¿Por qué los niños pequeños no van a poder salvarse sin el sacramento del Evangelio y, en cambio, los adultos sí van a poder salvarse sin la ley del Evangelio?

**10.** Y si confiesan que después de promulgada la ley del Evangelio, nunca y en ningún lugar pueden bastar los antiguos sacramentos para dar a los niños la justificación, y que sólo el bautismo es medio válido para todos ellos (lo cual sin error manifiesto no lo pueden negar), ¿qué razón puede haber para que baste a los adultos el conocimiento de la ley natural para salvarse? Por más que se empeñen en lo contrario, no tienen otro remedio que confesar que sin la ley evangélica puede ahora el hombre salvarse. Y con quien no tenga eso por absurdo, yo no voy a continuar disputando ni un segundo más.

**11.** San Pablo se expresa con tanta claridad que más no se puede desear. Y el sentido de sus textos es el que hemos

---

tismo aut martyrio» (ff. 47r-50r). Cfr. DOMINGO DE SOTO, *In Quartum Sententiarum* dist. 5, quaest. unica «De suscipientibus baptismum» (Methymnae Campi 1581, t. I, pp. 229a-281a); especialmente dist. 5, quaest. unica, art. 11 con este título: «Utrum pueri in maternis uteris positi sint baptizandi» (pp. 277a-279b).

bant. Maxime Beatus Thomas, cuius commentationem afferre non moror, cuius se hi scriptores auctoritate tuentur. Post enarratum ergo locum Apostoli, ita dubitat: *Nunquid illi ad quos non pervenit* prædicatio Evangelii, *utpote si fuerunt nutriti in silvis, excusationem* non *habent de peccato infidelitatis? Ad hoc dicendum est quod, secundum sententiam Domini, quæ habetur Ioannis 16, illi qui loquentem Dominum, vel per se vel per discipulos suos, non audierunt, excusationem habent de peccato infidelitatis, non tamen beneficium consequentur, ut scilicet iustificentur ab aliis peccatis quæ vel nascendo contraxerunt vel male vivendo addiderunt, et pro his damnabuntur. Si qui tamen* eorum *fecissent quod est in se, Dominus secundum suam misericordiam providisset mittendo eis prædicatorem fidei, sicut Petrum Cornelio et Paulum Macedonibus*. Hactenus Thomas [76].

**12.** Augustini autem de hac re tam est aperta sententia, ut nullo modo subterfugi queat. Adeo enim Christi notitiam ad salutem necessariam vult, ut iis etiam qui ex gentibus ante tempus evangelicum servati sunt, minime id contigisse dicat absque revelatione unius mediatoris Dei et hominum Iesu Christi. Nam, ut cætera missa faciam, ita scribit in libris *De civitate Dei: Divinitus autem provisum fuisse non dubito, ut ex hoc uno sciremus* (loquebatur autem de sancto Iob) *etiam per alias gentes esse potuisse, qui secundum Deum vixerunt eique placuerunt, pertinentes ad spiritualem Hierusalem. Quod nemini concessum fuisse credendum est nisi cui divinitus revelatus est unus mediator Dei et hominum homo Christus Iesus* [77]. In secundo quoque libro *De gratia Christi* idipsum multis confirmat [78].

**13.** Neque tamen displicet mihi illa quorundam temperatio, ut implicita quidem fides Iesu Christi, explicita vero

---

**11** *4* scriptores + in primis *SC*.

---

[76] THOMAS, *In omnes beati Pauli Apostoli epistolas commentaria* Ad Romanos cap. 10, lectio 3 (Antuerpiae 1569, f. 43rb). El texto original concluye así: «Sed tamen hoc ipsum quod aliqui faciunt quod in se est, convertendo se scilicet ad Deum, ex Deo est movente corda ipsorum ad bonum: «converte nos Domine ad te, et convertemur». Cfr. Ier 31,18; Io 16,8-11; Act 10,20 y 16,9.

expuesto, como aseveran todos los comentaristas sagrados, y Santo Tomás el que más. Puesto que nuestros escritores se cubren con la autoridad de él, aportaré su comentario ahora mismo. Tras referir el pasaje del Apóstol Pablo, se pregunta así: *¿Por ventura aquellos a quienes no ha llegado la predicación evangélica, por haber sido criados en la selva, no tendrán excusa del pecado de infidelidad?* La respuesta es ésta: *Según el dictamen de Nuestro Señor, que se encuentra en el Evangelio de San Juan, los que no oyeron a Cristo que les hablaba por sí o por sus discípulos, tendrán, sí, excusa del pecado de infidelidad, pero no conseguirán, sin embargo, la gracia de ser justificados de los otros pecados que contrajeron al nacer o añadieron con su mal vivir, y por esos pecados se condenarán con toda razón. Pero si algunos de ellos hubiesen hecho lo que dependía de ellos, el Señor hubiera actuado según su providencia y misericordia, enviándoles un predicador de la fe, como hizo enviando a Pedro a Cornelio y a Pablo a los macedonios.* Hasta aquí Santo Tomás.

**12.** La doctrina de San Agustín es tan clara en esta materia que nadie podrá eludirla con subterfugios. Sostiene que el conocimiento de Cristo es tan necesario para la salvación, que aun a los que se salvaron antes de los tiempos del Evangelio asegura que no les sucedió este bien sin la revelación del único mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo. Escribe así, por omitir otros textos, en los libros *De la Ciudad de Dios: No me cabe duda de que la providencia de Dios actuó para que supiéramos por este solo ejemplo* (estaba hablando de Job) *que incluso entre otros pueblos gentiles pudo haber personas que vivieron conforme a Dios y le agradaron y pertenecieron a la Jerusalén celestial. Hay que creer que ese don a nadie le fue otorgado, salvo aquel a quien por obra de Dios le fue revelado Cristo Jesús, Dios y hombre, como único mediador entre Dios y los hombres.* En el segundo libro *Sobre la gracia de Cristo,* ratifica esta doctrina con abundantes textos.

**13.** A mí personalmente no me desagrada la actitud moderada de algunos autores. Dicen que antes de los tiempos

---

77 AUGUSTINUS, *De civitate Dei* lib. 18, cap. 47 (PL 41, 610).
78 AUGUSTINUS, *De gratia Christi et de peccato originali* lib. II, cap. 24-26, nn. 28-31 (PL 44, 398-401).

unius mediatoris, satis fuerit ad salutem consequendam ante evangelicum tempus [79]. Tunc enim, ut ait Paulus, tanquam parvuli *custodiebamur inclusi in eam fidem quæ revelanda erat* [80]. At post revelatam fidem, patere alicui vitæ ianuam nisi per revelatam et expressam Christi cognitionem, nullo modo assentior, omnibus et antiquis et novis scriptoribus hac parte stantibus, præter paucos quosdam scholasticos qui neque ratione aliqua firma neque veterum auctoritate sed sua potius suspicione ducuntur [81].

**14.** Neque vero extremam salutem tantum sed iustitiam etiam primam sine Evangelii cognitione post promulgatum orbi Evangelium cuiquam contingere existimo, in quo alii minus moleste sed tamen falso contradicunt [82]. Neque Augustini alium fuisse sensum quidquid hi contenderint demonstrabunt. Non enim Cornelii (quoniam hoc loco urgent) eadem causa est et infidelium huius temporis. Etenim quemadmodum iudæis fides unius mediatoris tunc temporis sufficiebat ad iustificationem, antequam Iesus Christus evangelizaretur, ita quoque Cornelio iudæorum et libris et consuetudine instructo sufficere potuit usque dum a Petro disceret Christum [83].

Nunc vero postquam toto orbe terrarum iudaica et lex et sacramenta prorsus abolita sunt, ut non mortua solum

---

[79] Domingo de Soto, *In Quartum Sententiarum* dist. 1, quaest. 2, art. 3 (Methymnae Campi 1581, t. I, pp. 40a-41b, especialmente § con el título «Fides mediatoris», p. 40b): «Maiores, inquit, sub illa lege per revelationem explicite cognoscebant futurum mediatorem... Credentes enim Deum esse liberatorem hominum secundum modos sibi placitos, fidem habebant Christi mediatoris implicitam».

[80] Gal 3,23-25.

[81] Andrés Vega, *Tridentini decreti de iustificatione expositio et defensio* lib. VI, cap. 15-22 (Venetiis 1548, ff. 62r-66v); especialmente cap. 19, con este título: «Iustificari et salvari posse etiam nunc homines absque fide Christi explicita» (pp. 64r-65r). Domingo de Soto, *De natura et gratia* lib. 2, cap. 12 (Salmanticae 1554, f. 144r): «Sed tamen sicubi laboratur ignorantia eius [Christi] invincibili, ibidem iustificatio atque etiam gloriatio fit per eius fidem implicitam, sicuti ante evangelium sufficienter promulgatum omnes fatentur».

[82] Melchor Cano, *De sacramentis in genere* Part II «De necessitate fidei Christi ad salutem» (Opera, Matriti 1770, t. II, pp. 382-413, especialmente 403-413): «Ad remissionem peccati vel originalis, vel actualis ante baptismum non requiritur etiam nunc fides evangelii explicita» (p. 403); «Idem ergo nunc etiam evenire poterit, ut per solam fidem in Deum homo iustificetur, et quaerat mox a Deo salutem,

del Evangelio fue suficiente para lograr la salvación tener fe implícita en Jesucristo, pero teniendo fe explícita en un solo mediador. Porque entonces, como dice San Pablo, *estábamos* como niños *custodiados en guardería a la espera de la fe que había de ser revelada.* Pero en lo que no estoy de acuerdo de ninguna manera es en que, una vez revelada la fe, quede abierta para nadie la puerta de la vida si no es a través de un conocimiento revelado y expreso de Cristo. Todos los escritores, tanto antiguos como nuevos, mantienen esa tesis, fuera de unos pocos escolásticos, que no se apoyan en ninguna razón fuerte ni en autoridad de la tradición, sino que se dejan sólo llevar por sospechas personales.

**14.** Y no solamente la salvación definitiva, sino que ni siquiera la primera justificación, opino que puede el hombre obtenerla sin el conocimiento del Evangelio, después de haber sido promulgado éste al mundo. En este punto, la oposición que nos hacen algunos otros autores es menos molesta, pero sigue siendo falsa. Y no llegarán a demostrar que éste fue el sentir de San Agustín por más que lo pretendan. No es la misma la situación de Cornelio (pues este texto es el que suelen alegar) y la de los infieles de nuestro tiempo. A los judíos les bastaba para la justificación la fe en un solo mediador en ese tiempo, antes que fuese anunciado Jesucristo. Pues de la misma manera pudo bastar a Cornelio, instruido por los libros y el trato con los judíos, hasta que San Pedro le predicase a Cristo.

Pero ahora, cuando ha sido totalmente abolida en todo el orbe de la tierra la ley judaica y sus sacramentos, de suerte

---

quae est per Iesum Christum» (p. 403); «Ad primum non esse eandem rationem, etiam evangelio promulgato, de remissione peccatorum, et aeterna finalique salute». Cfr., contra, DOMINGO DE SOTO, *In Tertium Sententiarum* dist. 5, quaest. unica, art. 1 (Methymnae Campi 1581,t. I, pp. 234b-247b; especialmente 244a-247b): «Hanc autem theologiam, ut exilitatem ingenii mei ingenue fatear, persuadere mihi nequaquam potui» (p. 244b). Ver nota 58.

[83] AUGUSTINUS, *De praedestinatione sanctorum* cap. 7, n. 12 (PL 44, 969-970): «Quod de Cornelio dici potest, cuius acceptae sunt eleemosynae et exauditae orationes antequam credidisset in Christum; nec tamen sine aliqua fide donabat et orabat». «Quidquid igitur et antequam in Christum crederet, et cum crederet, et cum credidisset, bene operatus est Cornelius, totum Deo dandum est, ne forte quis extollatur». Act 10,1-48. Gal 3, 23-25. Act 10,22.

sed etiam mortifera sint, omnino evangelica mensura quærenda est fidei, sine qua nemo quod satis est credit, cum lex fidei sola iustificet, id est nullum aliud salutis initium sit præter fidem Iesu Christi.

**15.** Quod si quis pergat quærere ex quonam tempore explicita fides Christi cœperit esse necessaria ad iustitiam, equidem respondebo ex illo ipso cum primum promulgatum est orbi Evangelium.

At indis non erat hactenus promulgatum, inquis. Ita ego sane arbitror, verum nihil ad rem. Neque enim de ea promulgatione sermo est quæ cuivis ignorationis locum nullum relinquit, sed de ea potius quæ, cum solemnis sit et pro legislatoris voluntate conveniens, omnes contrarias leges abrogat contractusque disolvit [84].

**16.** Scimus igitur sacramenta omnia et legis et naturæ abolita esse; scimus evangelicam legem, quæ est fides Iesu Christi, omnes mortales aliquando cœpisse obligare. Quo vero primum tempore sufficienter promulgata fuerit, aliis aliter statuentibus, nos nescimus. Cornelii certe tempore nondum plene propalatum fuisse Evangelium gentibus, vel ipse Petrus testis est, cui ea de re erudiendo cœlesti visione opus fuerit [85]. Nunc ergo, cum æque vel notum vel ignoratum sit gentium populis sive esse aliquem mediatorem divinitus provisum sive hunc esse solum Iesum Christum, non est cur sine Evangelii notitia remissio peccatorum alicui tribuatur.

Alii sentiunt Cornelium non vere iustificatum esse coram Deo ante Petri prædicationem, cum et animali immundo comparetur et audita remissione peccatorum per Christum ciderit Spiritus Sanctus. Ita sentit aperte Divus Gregorius, homilia in Ezechiel 9 [86]. Neque ab ea sententia valde abhorret Chrysostomus [87].

---

**16** *16-17* ita sentit... in Ezechiel 9 *ACS* in marg *21-22* Beda in acta... Cornelio *ACS* in marg *22* operantem] operam *SC.*

---

[84] ANDRÉS VEGA, *Tridentini decreti de iustificatione expositio et defensio* lib. V, cap. 13 (Venetiis 1548, ff. 44v-45v; f. 45r): «Dubitari tamen hic merito potest de qua promulgatione intelligenda est haec conclusio, de publica et solemni, an etiam de privata, et si de solem-

que no solamente está muerta sino que es mortífera, es preciso atenerse a la regla evangélica de la fe. Fuera de ella, nadie cree cuanto es necesario: sólo la ley de la fe justifica. Es decir, no hay ningún otro principio de salvación, al margen de la fe en Jesucristo.

**15.** Y si alguien se empeña todavía en averiguar desde qué momento concreto empezó a ser necesaria para la justificación la fe explícita en Cristo, responderé palmariamente: desde el mismo instante en que el Evangelio fue promulgado al mundo por primera vez.

Se me dirá: pero hasta hace poco el Evangelio no había sido promulgado a los indios. Así lo creo yo también, pero eso nada tiene que ver con la cuestión. Porque no se trata de un tipo de promulgación que borra del terreno cualquier ignorancia, sino de la promulgación que es solemne y conformada según la voluntad del legislador y abroga todas las leyes en contra y disuelve los contratos.

**16.** Sabemos que todos los sacramentos de la ley y de la naturaleza fueron abolidos; sabemos que la ley evangélica, que consiste en la fe en Jesucristo, comenzó en algún momento a obligar a todos los mortales. Pero cuándo fue debidamente promulgada por primera vez, lo ignoramos, y cada uno establece lo que le parece. En tiempos de Cornelio no estaba aún suficientemente promulgado el Evangelio a los gentiles. El mismo San Pedro lo atestigua: necesitó una visión celestial que le instruyó sobre ello. El hecho es que, en nuestros días, es igualmente conocido o desconocido a los pueblos gentiles que hay un mediador dado por Dios y que ese me-

---

ni, an de solemni in toto orbe, an de solemni in unaquaque civitate». «Illis autem apud quos non sic solemniter innotescebat, non erat in praecepto secundum doctorem subtilem». Sobre la promulgación como requisito esencial de la ley, cfr. FRANCISCO SUÁREZ, *De legibus* lib. I, cap. 11; lib. III, cap. 16-19 (CHP 12, 51-64; 15, 244-261; 16, 1-49).

[85] Cfr. Act 10,9-20; Act 11,4-18.

[86] GREGORIUS MAGNUS, *Homiliae in Ezechielem prophetam* lib. I, homilía 9, n. 30 (PL 76, 872 C): «Sicut Cornelius ante pro bonis operibus meruit audiri quam fidelis existeret».

[87] IOANNES CHRYSOSTOMUS, *Commentarius in Acta Apostolorum* homilías 22-24 (PG 60, 171-192), especialmente homilía 24, n. 1 (PG 60, 183): «Vide Dei oeconomiam. Non permissit absolvi sermonem, neque ex praecepto Petri baptismum dari; sed quia mentem exhibebant mirabilem et doctrinae principum acceperant credebantque baptismum esse remissionem peccatorum, tum advenit spiritus».

Verum quia difficile est quem scriptura religiosum et timentem Deum et acceptum Deo et operantem iustitiam dicit, non eundem vere iustificatum intelligere Beda *In acta*, fidem operantem tribuit Cornelio[88], commodius explicatur accersendi Petri necessitas, non ut absolute gratiam consequeretur sed ut evangelicam gratiam ea plenitudine et firmitate qua per Iesu Christi fidem conferebatur[89]. Modo vero post late prædicatum Evangelium, eiusdem necessitatis putamus credere et in Christum credere, sine cuius misterii fide iustificari neminem et olim Beatus Thomas[90] et nuper sancta sinodus Tridentina decrevit[91].

**17.** Sed quid agemus de infinitis hominum millibus, qui neque audierunt Evangelium neque vero audire potuerunt? An eorum neminem salvum esse posse censebimus? Minime vero. At sine miraculo fidem doceri non possunt. Primum, miraculum dici non debet Dei peculiaris providentia vel angelum vel hominem destinantis ut evangelizet ei qui quod potest præstitit. Nam ut rarum hoc est et rarissimum, ut in natura iam obscurata et gravissime saucia ad tam præclaros quisquam conatus assurgat, idque sine præveniente Dei auxilio facere nequit, ita providentia singulari non destituendum ipsa ratio confirmat, cui tam singulare contigerit studium boni.

Quod si adhuc miraculum vocandum perstant, quid de nomine digladiandum est? Certe hi tanquam eiusmodi opera Deo gravia aut angusta et inusitada forent, ita parce et arcte cohibenda putant[92]. An non ad ipsum illum Cornelium

---

[88] BEDA, *Super Acta Apostolorum expositio* cap. 10 (PL 92, 966 C): «Per fidem ergo venit [Cornelius] ad opera, sed per opera est solidatus in fide».

[89] Act 10,1-4.

[90] THOMAS I II 113, 4 ad 3.

[91] Conc. Tridentinum (aa. 1545-1563) sess. 6, Decretum de iustificatione, cap. 2, 4-6 (Mansi 33, 33-35; COD 671-674); cap. 7 (Mansi 33, 35; COD 673): «Unde in ipsa iustificatione cum remissione peccatorum haec omnia simul infusa accipit homo per Iesum Christum, cui inseritur: fidem, spem et charitatem. Nam fides, nisi ad eam spes accedat et charitas, neque unit perfecte cum Christo, neque corporis eius vivum membrum efficit».

[92] DOMINGO DE SOTO, *De natura et gratia* lib. II, cap. 12 (Salmanticae 1554, ff. 143v-144r): «Neque ulla fulcitur probabilitate, quod aliqui effingunt, puta, quod Deus angelum de repente mitteret eiusmodi

diador es sólo Jesucristo. No hay, pues, razón para atribuir a nadie el perdón de sus pecados sin el conocimiento de Jesucristo.

Otros creen que Cornelio no quedó verdaderamente justificado para con Dios antes de la predicación de San Pedro, puesto que es comparado con los animales inmundos; y que después de escuchar el perdón de los pecados por Cristo, recibió el Espíritu Santo. Así piensa San Gregorio Magno. Y San Juan Crisóstomo no está muy lejos de este sentir. Pero se resiste el ánimo a no creer justificado aquel a quien la Escritura llama religioso y temeroso de Dios y acepto a Dios y cumplidor con la justicia; San Beda atribuye a Cornelio fe con obras. Por tanto, la explicación más lógica es ésta: La necesidad de recurrir a San Pedro, hablando en términos absolutos, no era para que Cornelio consiguiese la gracia sin más, sino la gracia evangélica con esa plenitud y firmeza con que se le otorgaba por medio de la fe en Jesucristo. Mientras que ahora, después que se ha predicado el Evangelio ampliamente, consideramos que creer y creer en Cristo es de la misma necesidad: sin la fe en el misterio de Cristo, nadie puede quedar justificado. Así lo enseñó Santo Tomás hace mucho tiempo, y así acaba de decretarlo el Concilio de Trento.

**17.** Y ¿qué haremos con los infinitos miles de hombres que ni han oído el Evangelio ni han podido oírlo? ¿Juzgaremos, acaso, que ninguno de ellos puede salvarse? ¡De ninguna manera! ¡Pero es que sin un milagro no pueden ser enseñados en la fe! Primeramente, no se ha de llamar milagro la providencia especial de Dios que destina un ángel o un hombre para que instruya en el Evangelio a aquel que ha hecho lo que está de su parte. Por raro que pueda ser, y por rarísimo que lo sea, el que en un estado de naturaleza entenebrecida y gravísimamente postrada, algún hombre tenga fuerzas para levantarse hasta intentos tan elevados, y eso no lo puede lograr sin la gracia divina preveniente, tanto menos habría que considerarlo desprovisto de esa providencia sin-

homini, aut alio quovis miraculo erudiret eum de fide Christi. Derogat enim hoc providentiae divinae, quae sine novis miraculis gubernat iam ecclesiam». «Neque vero ego opinionem istam aversari volo, tametsi, ut verum dixerim, hanc necessitatem [miraculorum] non prorsus viderim».

et angelum et Petrum missos legunt? [93]. An non ad eunuchum Candacis Reginæ Philippum Diaconum? [94]. An non ad macedones [95] et ad Lidiam Paulum? [96].

**18.** Quod si nova quærimus, præsto est Paulus ille iapponensis, qui tanto tempore criminum suorum medelam exoptans et Franciscum Xavierum quærens tam longo maris circuitu, eoque non invento abiens Malacam tempestate revocatus est ex ipso sinensium aspectu, usque dum in illum rediens incideret, et Christi Evangelio audito per fidem non solum ipse servatus sit, verum amplissimæ genti suæ Christum annuntiandi Francisco fuerit et hortator et dux [97].

**19.** Ad hunc sane modum de cæteris, si qui tales extiterint, sentiendum esse non tam ego quam Thomas ipse respondet. A quo cum obiectionem suam dilui videant, nescio quomodo in eam sententiam vocare possint quam refellit [98]. Sed de puero veniente ad usum rationis negotium nobis ex Sancto Thoma facessunt. In quo si nulla neque ab angelo neque ab homine doctrina expectanda est, certe neque Christi neque Dei notitiam pro illa ætate firmam habere potest. Itaque iustificabitur is qui Deum adhuc non novit, et falsum erit quod Apostolus de fide necessaria ut placeatur Deo,

[93] Act 10,3-7.
[94] Act 8,26-39.
[95] Act 16,9-10.
[96] Act 16,40.
[97] Se trata de Anjirô, japonés bautizado en Goa el 20 de mayo de 1548 con el nombre de Paulo de Santa Fe. Fue colaborador asiduo de Francisco Javier desde que se conocieron en Malaca (MHSJ, MX I 191-192). Le informó ampliamente sobre usos y costumbres de su patria (MHSJ, MX II 10-12,31,37-38,45-46,70,152-153). Le acompañó en el viaje al Japón (MHSJ, MX II 145-146) y le ayudó durante las primeras etapas: su colaboración fue especialmente relevante en cuanto introductor e intérprete (MHSJ, MX II 199-201,211,228,254,258,260) y como traductor al japonés de textos básicos de doctrina cristiana (MHSJ, MX I 391; MX II 201,211,595-598). Carta de Francisco Javier a Ignacio de Loyola, Cocino 12 de enero de 1549 (MHSJ, MX II, n. 8, p. 10: «Están tres mancebos en el collegio de S. Fee de Goa desta tierra de Japón, que vinieron el anno de 1548 de Malaca quando yo vine, los quales dan grande información de aquellas partes de Japón, y son personas de buenos costumbres y de grandes ingenios, principalmente Paulo, el qual escrive a vuestra Charidad por la vía de M. Simón mui largamente. Paulo en ocho meses aprendió a ler y escrivir y ablar portugués; agora faze los Exercicios, y hase de aprovechar mucho; está mui introduto en las cosas de la fee. Tengo grande sperança, y ésta toda en Dios nuestro Señor, que se han de

gular de Dios, como lo confirma la misma razón, puesto que pudo llegar a tan singular deseo y práctica del bien.

Y si persisten en llamarlo milagro, yo no he de disputar de nombres. Ellos, a la verdad, opinan como si estas obras fuesen pesadas para Dios o difíciles y desusadas, y creen deberlas restringir y coartar en estrechos límites. Pero ¿no leen que al mismo Cornelio fueron enviados un ángel y San Pedro? ¿No fue enviado Felipe al eunuco de la reina Candaces? ¿No lo fue San Pablo a los macedonios y a Lidia?

**18.** Y si queremos hechos más recientes, nos sale al paso aquel Paulo japonés: buscó por largo tiempo remedio a sus crímenes y fue con larga navegación en busca de Francisco Javier. Al no encontrarlo, cuando partió para Malaca, una tempestad le hizo volver, estando ya a la vista de China, hasta que lo halló a su vuelta. Y habiendo oído el Evangelio de Cristo, no solamente él halló su salvación por la fe, sino que fue con su consejo y guía ocasión de que Francisco Javier anunciase a Cristo a los de su nación, que era muy numerosa.

**19.** En ese mismo sentido hay que resolver otros casos parecidos que puedan presentarse. El dictamen, más que mío es del propio Santo Tomás. Lo que no entiendo es cómo pueden recurrir a él en pro de una interpretación que él mismo rechaza y cuando son conscientes de que Santo Tomás refuta sus objeciones. Pero nos importunan con textos de Santo Tomás en relación con el caso del niño que llega al uso de razón: Si en tal situación no tenemos que esperar ninguna instrucción por parte de un ángel o de otro hombre, ciertamente ese niño, a tenor de su edad, no puede tener

---

hazer muchos christianos en Japón». Carta de Francisco Javier a los jesuitas de Goa, Kagoshima 5 de noviembre de 1549 (MHSJ, MX II, nn. 39-40, p. 201): «Mandó pedir esta señora que por escrito le mandásemos aquello en que los christianos creen, y así Paulo se ocupó algunos días en lo hazer, y escribió muchas cosas de nuestra fee en su lengua. Creed una cosa y della dad muchas gracias a Dios, que se abre camyno donde vuestros desseos se puedan excutar; y se nos supiéramos hablar, ya tubiéramos hecho mucho fruto. Dióse Paulo tanta priesa con muchos de sus parientes y amigos, predicándoles de día y de noche, que fué causa por donde su madre, muger y hija, y muchos de sus parientes, asy hombres como mugeres y amigos se hiziesen christianos; acá no estrañan hasta aguora el hazerse christiano, y como grande parte dellos saben leer y escrevir, ayna aprienden las oraciones». Ver nota 284.

scripsit: *Credere oportet accedentem ad Deum quia est, et quia inquirentibus se remunerator est*[99].

Quod si et hoc ipsum implicite credi satis esse dicunt, profecto nihil dixit Apostolus. Nam implicite non illa solum *credere oportet accedentem ad Deum,* verum et illa: Adam extra paradisum formatum esse[100], et octo animas in arca Noe servatas[101], et Tobiæ filium fuisse cognominem[102], et quidquid divinæ litteræ tradunt.

**20.** Quod si certa aliqua fidei mensura designanda est, et firma saltem de Dei maiestate et providentia conceptio, profecto a quo hanc fonte puerulus haurire potest nulla doctrina imbutus, nulla experientia ductus, ab eodem facile hauriet et Christi misterium, cum utrumque vel divinitus vel humanitus edocendus sit. Itaque vel opinio illa Divi Thomæ non usque adeo tenaciter est tuenda, quam etiam illius plerique discipuli non satis sibi persuadent; vel si retinenda est, ad eum modum explicanda est quem antiquiores illius disciPuli sequuntur, ut etiam pueri iustificationem revelatio Christi antecedat[103].

**21.** Neque enim propter incertas opiniones dogmata debemus certa deserere. Cum ergo fides infusa necessaria sit, non ut credat homo sed ut aliquid credat, id est, non tam propter actum quam propter obiectum, quærenti quodnam sit illud, nihil aliud occurrit quam quod Patres tradunt: Ut credamus *vera esse quæ divinitus revelata et promissa sunt, atque illud in primis à Deo iustificari impium per gratiam eius per redemptionem, quæ est in Christo Iesu*[104]. Quam-

**19** *17* cognominem] cognomine *SC.*

[98] THOMAS, *Quaestiones disputatae: De veritate* quaest. 14 (De fide), art. 10-11; *In Tertium Sententiarum* dist. 25, quaest. 2, art. 1 ad 1; II II 2, 7-8; I II 113, 4 ad 3.

[99] Heb 11,6.

[100] Cfr. Gn. 2,8; Gn 2,15.

[101] Cfr. Gn 6,18; Gn 7,7; Gn 8,15; Gn 8,18.

[102] Cfr. Tob 1,9.

[103] Acosta alude a interpretaciones divergentes de Santo Tomás dentro del tomismo, especialmente a las de Capreolo y Tomás de Vío Cayetano.

ningún conocimiento sólido de Cristo ni de Dios. Por tanto, quedará justificado alguien que todavía no conoce a Dios, y será falso lo que escribió el Apóstol respecto a la fe que es necesaria para agradar a Dios: *El que se acerca a Dios, tiene que creer que Dios existe y que es remunerador de los que lo buscan.*

Y si afirman que basta con creer incluso eso implícitamente, entonces el Apóstol no dijo nada. Porque *el que se acerca a Dios, tiene que creer* implícitamente no sólo esas cosas, sino también otras: que Adán fue creado fuera del paraíso; y que se salvaron ocho personas en el arca de Noé; y que el hijo de Tobías se llamó también Tobías; y cuanto contienen las Sagradas Escrituras.

**20.** ¿Se ha de señalar alguna regla fija de fe? ¿Hay que tener, al menos, una idea clara de la majestad y providencia de Dios? Entonces, de la misma fuente de la que el niño puede aprender eso, sin estar impregnado previamente de ninguna doctrina ni obrar guiado por ninguna experiencia propia, de la misma fuente aprenderá también fácilmente el misterio de Cristo. Ambas cosas le han de ser enseñadas por cauces humanos o por vía divina. Por tanto, o esa opinión de Santo Tomás no hay que seguirla con demasiado empeño, pues vemos que la mayoría de sus discípulos no están muy convencidos de ella; o si se la quiere mantener, hay que explicarla en el sentido en que la entendieron sus seguidores más antiguos: la justificación de ese niño ha de ser posterior a la revelación de Cristo.

**21.** No hay razón para abandonar dogmas ciertos por seguir opiniones inciertas. La fe infusa es, por tanto, necesaria no para que crea el hombre, sino para que crea algo. Es decir, no tanto por el acto de fe, cuanto por su objeto. Por consiguiente, a quien pregunte cuál es ese objeto, no se me ocurre más respuesta que la dada por los Padres del Concilio de Trento: Que creamos *que son verdaderas cuantas cosas Dios ha revelado y prometido, y primeramente que Dios por su gracia justifica al impío por la redención que es en Cristo Jesús.* Por tanto, el misterio de Cristo es lo

[104] Conc. Tridentinum sess. 6, cap. 6 (Mansi 33, 34; COD 672). Ver nota 91.

obrem misterium Christi primum ac potissimum docere debemus, si illius sapientiam sequi volumus qui dicebat: Nihil aliud arbitratus sum *me scire inter vos nisi Iesum Christum et hunc crucifixum*[105].

## CAPUT IV

## CONTRA ERROREM ILLIUS QUI CHRISTIANOS RUDIORES SINE FIDE EXPLICITA CHRISTI ASSERUIT POSSE SALVARI

**1.** Bene autem habet quod nemo scriptorum Christi notitiam necessariam negat iis quibus fides prædicata est; quin potius diserte admonet præceptum de Christi misterio explicite credendo et divinum esse et omnibus hominibus necessario propositum; tum vero eos qui fidem audierunt, sine illius misterii cognitione salvos esse non posse. Aiunt vero infideles barbaros quibus Evangelium non est nuntiatum, propter ignorantiam excusari a peccato, quod nos quoque libenter damus. Sed eosdem, si fecerint quod in ipsis est, sine fide explicita Christi salutem consequi posse censent, quod nobis nequaquam placet[106].

Sed interim teneamus illud, quod nemo catholicus potest abnuere: de misterio Christi expresse sciendo christianis omnibus sine exceptione divinum esse præceptum, neque vero quemquam eorum quibus Evangelium prædicatur, ad salutem iustitiamve coram Deo pervenire posse nisi per fidem explicitam Chriti[107].

---

**1** *3* admonet] admonent *SC* *11* nequaquam] nequicquam *SC*.

---

[105] 1 Cor 2,2.

[106] Ver notas 81 y 82. ANDRÉS VEGA, *Tridentini decreti de iustificatione expositio et defensio* lib. VI, cap. 22 Venetiis 1548, f. 66r): «Et verissimum quidem videtur, iustificari etiam nunc permultos, ante-

primero y principal que debemos enseñar, si queremos seguir la sabiduría de aquel que decía: *No me he preciado de saber algo entre vosotros sino a Jesucristo y éste crucificado.*

## CAPÍTULO IV

## ¿LOS CRISTIANOS MAS RUDOS SE PUEDEN SALVAR SIN FE EXPLICITA EN CRISTO? REFUTACION DE ESTE ERROR

**1.** Una cosa es cierta: todos los escritores afirman que el conocimiento de Cristo es necesario para todos aquellos a quienes ha sido predicada la fe. Es más, todos enseñan expresamente que el precepto de creer explícitamente el misterio de Cristo es divino y se propone a todos los hombres como necesario, y que los que han oído la fe, no pueden salvarse sin el conocimiento de ese misterio. Y añaden que los bárbaros infieles a los que no ha sido anunciado el Evangelio, se excusan de pecado por la ignorancia. Este punto también nosotros lo aceptamos sin reservas. Pero añaden algo que a nosotros no nos gusta en absoluto: que si esos infieles hacen lo que está de su parte, pueden conseguir la salvación sin la fe explícita en Cristo.

Afirmemos, para empezar, un principio que ningún católico puede negar: que a todos los católicos sin excepción les obliga el precepto divino de conocer expresamente el misterio de Cristo, y que ninguno de aquellos a quienes se predica el Evangelio, puede llegar a la salvación y justicia ante Dios, si no es por la fe explícita en Cristo.

---

quam habeant fidem Christi explicitam, et exempli gratia eos, qui legem naturalem, cum veniunt ad usum rationis, proponunt servare».

[107] ANDRÉS VEGA, *Tridentini decreti de iustificatione exposito et defensio* lib VII, cap. 10 con este título: «De variis scholasticorum opinionibus circa iustificativam Christi virtutem» (Venetiis 1548, f. 96rv);

**2.** Qua de re non ita pridem in hoc novo orbe vir quidam diu et insigniter doctus et valde religiosus habitus, iam vero magnus vel factus vel patefactus hæreticus[108], novum dogma, ut ille quidem iactabat, pium et salutare, sed revera valde impium et perniciosum inducere conatus est, idque multis prolixisque commentationibus egit, ut persuaderet[109]. Nempe indorum populis cæterisque hominibus rudioribus non esse necessarium ad salutem ut misterium Trinitatis neque vero misterium Christi explicite crederent; sed satis esse ut scirent unum esse Deum eumque bonis præmia, malis supplicia digna reddentem; in cæteris vero legem nostram, hoc est christianam, divinam esse et certo tenendam. Deni-

---

**2** *1-2* vir quidam *SC* > *A* *15* et > *SC*.

---

lib. VI, cap. 15 (f. 62v): «Haec autem [via communis] est credendo vera esse, quae divinitus revelata et promissa sunt, et peculiariter non contingere alicui iustificationem nisi ex gratia Dei et unius mediatoris Iesu Christi». MELCHOR CANO, *De sacramentis in genere* Part II (Opera Matriti 1770, t. II, p. 385): «Fides Christi explicita, post evangelii divulgationem, est ad salutem cuiusque hominis necessaria».

[108] Se trata del dominico andaluz Francisco de la Cruz (nacido hacia 1529 en tierras de Jaén), víctima de la inquisición limeña y contrafigura del lascasismo y del luteranismo español del siglo XVI. Completó estudios teológicos en San Gregorio de Valladolid, donde fue discípulo de Carranza y de Juan de la Peña y asiduo contertulio de Las Casas. Huyendo del terror inquisitorial desatado en 1559 (autos de fe de Valladolid; prisión de Carranza el 22 de agosto), llegó al Perú en 1561 acompañando a Domingo de Santo Tomás, obispo de Charcas. Destacó pronto como teólogo y moralista en los medios eclesiásticos y gubernamentales del virreinato. Tras un breve semidestierro interno —como doctrinero entre los uros de Pomata, Chucuito, y como prior en el convento dominico de Charcas— reemprendió en Lima sus tareas: enseñanza de la teología, reforma de órdenes religiosas, formación de conciencias, asesoramiento de virreyes y obispos, consultas y calificaciones para la inquisición. Procesado por el santo oficio el 25 de enero de 1572 —año de la llegada de Acosta al Perú—, murió quemado en solemne auto de fe en Lima el 1 de abril de 1578. Entre ambas fechas se consuma un largo, complejísimo y misterioso proceso (teológico-moral, psiquiátrico, social, jurídico y político), que sigue estando hoy prácticamente inexplorado: a través de ese proceso, Francisco de la Cruz —que había sido considerado hasta entonces como voz autorizada y conciencia viva del virreinato— va quedando convertido no sólo en un degenerado moral y un heresiarca de astucia diabólica (así es como lo ve y como lo «califica» Acosta), sino también en el responsable princi-

**2.** Sobre este asunto ha surgido en este Nuevo Mundo hace poco tiempo un personaje especial. Considerado durante años como excepcionalmente docto y muy religioso, ha terminado por convertirse en gran hereje o por descubrir que lo era. Se esforzó por introducir un dogma nuevo: según él blasonaba, piadoso y saludable, pero, en realidad, totalmente impío y pernicioso. Y trató de convencernos de ello a todos con innumerables y prolijas argumentaciones. Sostenía que a las naciones de indios y a los demás pueblos rudos no les es necesario para salvarse creer explícitamente en el misterio de la Trinidad, ni tampoco en el misterio de Cristo; sino que les basta con saber que hay un solo Dios y que da premio a los buenos y el castigo correspondiente a los malos, y que en lo demás han de tener también nuestra ley cristiana como ciertamente divina. Fuera de esas dos cosas,

---

pal, promotor y beneficiario de una conjuración teológico-política luterana, mentada y montada por él para arrancar definitivamente al Perú de la Corona española y de la Iglesia católica, según la versión oficial del tribunal inquisitorial y de las autoridades del virreinato. Versión distinta es la que dio al caso el jesuita Luis López (ex compañero de Acosta en venturas misionológicas y compañero de Francisco de la Cruz en desventuras ante el tribunal de la inquisición limeña): de un pobre fraile iluso, quijotesco y lunático habían fabricado un hereje furibundo y recalcitrante. Véase JOSÉ DE ACOSTA, *De temporibus novissimis* lib. II, cap. 11 (Lugduni 1592, pp. 487-490) con este título: «De quodam insanissimae superbiae exemplo, digressio». Véase, sobre todo, Proceso de Francisco de la Cruz, AHN, Inquisición, leg. 1650, ff. 554r-1826r; especialmente ff. 1610v-1703v (respuesta de F. de la Cruz a los testigos); ff. 1705r-1726v (respuesta a las 163 proposiciones de acusación); ff. 1728r y 1797v-1798v (intervención de José de Acosta como calificador); ff. 1799r-1826r (sentencia del proceso). JOSÉ TORIBIO MEDINA, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima (1569-1820)* Santiago de Chile 1887, t. I, cap. V, pp. 57-116.

[109] Proceso de Francisco de la Cruz, AHN, Inquisición, leg. 1650, ff. 1802r, 1805rv, 1813v-1818v, 1821v-1823r, 1529v-1530v; f. 1711, proposición 100: «Tratando por qué quiere dispensar Dios en leyes divinas —como son lo de la confesión y lo de pluralitas uxorum y que se casen los clérigos, aunque esto no es de derecho divino— para que aprenda el Papa y la Iglesia Romana a quitar sus leyes y a perder de sus aprovechamientos temporales y para aliviar la carga de los cristianos aun en las cosas lícitas y buenas, cuanto más en las malas; y para hacer el camino del cielo más fácil; y las cosas que reprenden con razón los luteranos, enmendarlas y las que sin razón, moderarlas» (cfr. f. 1720r); f. 1708r, proposición 52: «Que este proceso es Biblia, y que lo dijo Dios».

que præter illa duo nihil aliud quam ut crederent communiter et implicite quæ tenet Ecclesia. Quamobrem hæc ipsa indis prædicanda esse, cætera non ita magnopere et curanda[110].

**3.** Causam huius sui dogmatis ille reddebat, quod Deus ad impossibile neminem obliget; esse vero tam obtuso et absurdo ingenio plerosque, ut neque misterium Trinitatis neque misterium Christi percipere possint. Quos si cogas isthæc explicite credere, nihil aliud agas quam ut cœli ingressum miseris occludas[111].

Addebat porro, cum diu de hac re secum ipse deliberasset atque ita sentiret ut dixi, divina se revelatione penitus confirmatum, usque adeo ut Paulum ipsum Apostolum per revelationem dixisse affirmaret rudioribus non esse necessarium ad salutem credere Christum esse hominum salvatorem. Quis vero Pseudopaulus ille et pessimus dæmon fuerit, Angelus lucis haberi volens, satis iam ac plus etiam quam vellemus innotuit[112].

**4.** Sed auctore misso, ipsum dogma tractemus eoque accuratius quod iugulum ipsum Evangelii ferire contendat. Omnis pene prædicationis indicæ labor et cura tollatur necesse est, si vera illa sint. Paucis vero non solum impiam sed stultam quoque assertionem perspicue demonstrabo[113].

Quid enim impium magis quam et apertæ Domini sententiæ et gentium saluti per Christum obtinendæ contradice-

---

110 Proceso de Francisco de la Cruz, AHN, Inquisición, leg. 1650, ff. 1717v-1718r: «Y que sin fe explícita de la Trinidad y del misterio de la Encarnación se podían salvar por su rudeza, explicando en los indios convertidos y en los negros que tienen quien les enseñe, diciendo que por su dureza podía ser que no fuesen capaces de más» (cfr. f. 1670r); f. 1379r: «y creer en confuso todo lo que cree la Santa Madre Iglesia Católica».

111 Proceso de Francisco de la Cruz, AHN, Inquisición, leg. 1650, ff. 1712rv, proposiciones 111-118; f. 1712r, proposición 111: «Que los indios, hablando en general, no tienen entero uso de razón por agora y que pocos de ellos hacen pecados que sean mortales, hablando de los indios que no han tratado con españoles; y que fue providencia de Dios quitar a los indios la entereza de juicio y razón después que se apartaron de la Tierra de Promisión, porque ellos habían de idolatrar así como así, y no teniendo uso de razón entero, son sus pecados regularmente hablando veniales».

112 Proceso de Francisco de la Cruz, AHN, Inquisición, leg. 1650, ff. 1611r-1616r, 1620v-1636v, 1707r-1708r; f. 1708r, proposición 48: «Que le dijo Dios que lo hacía más santo que a San Pablo, y él dijo a Dios

no necesitan más, sino creer de modo general e implícitamente lo que la Iglesia profesa. Por tanto, sólo esto hay que predicar a los indios; de lo demás no hay que preocuparse demasiado.

**3.** Daba como razón de su nuevo dogma que Dios no obliga a nadie a lo imposible; y que hay muchos de tan torpe y rudo ingenio, que no pueden percibir el misterio de la Trinidad ni el misterio de Cristo. Obligarles a que crean explícitamente cosas así, es tanto como cerrar a estos pobrecillos las puertas del cielo.

Y añadía que, después de haber recapacitado mucho sobre ello y haber llegado a convencerse de lo que hemos dicho, revelaciones divinas se lo aseguraron completamente. Hasta tal punto que llegó a decir que mediante una nueva revelación el mismo Apóstol Pablo le afirmó que a los muy rudos no es menester para salvarse creer que Cristo es salvador de los hombres. ¿Quién fue este falso Pablo o, por mejor decir, pésimo demonio que quería ser tenido por ángel de luz? Bien claro ha resultado, y harto más de lo que hubiéramos querido, quién era en realidad.

**4.** Pero callando el nombre del autor, trataremos del dogma en sí, y con tanto más cuidado, cuanto que ataca al cuello mismo del Evangelio. Porque si esas afirmaciones son verdad, es inevitable que caiga por los suelos casi todo el trabajo y preocupación por predicar a los indios. Por eso voy a demostrar claramente y con brevedad no sólo que es una doctrina impía, sino también una loca y necia afirmación.

Porque ¿qué cosa hay más impía que ir contra las enseñanzas manifiestas del Señor y contra la necesidad de que

no lo creo pero si vos queréis que lo crea, digo que lo creo y que moriré por ello»; f. 1708r, proposición 49: «y que no dio Dios a San Pablo tanta gracia al principio de su conversión como al dicho frai Francisco ha dado estos días» (cfr. f. 1717r y 1712r, proposición 113). Sobre las implicaciones políticas del proceso, ver el informe del Virrey Francisco de Toledo (en respuesta a los «capítulos» del P. Luis López), Lima 8 de abril de 1580: CDIHE 94, doc. 42 y 43, pp. 472-486 y 486-525 (cfr. CHP 23, 653-664).

[113] Proceso de Francisco de la Cruz, AHN, Inquisición, leg. 1650, f. 1802r: «teólogos de letras y recta conciencia [Acosta, entre ellos] declaran haber en todo ello herejías y proposiciones erróneas, temerarias, en materia de fe estultísimas, fantásticas y muy peligrosas, supersticiones vanas y claras, y otras muchas cosas increíbles, temerarias, nuevas e inusitadas, y ficciones sin fundamento».

re? Ite, inquit, *in mundum universum*, et *prædicate Evangelium omni creaturæ. Qui crediderit, et baptizatus fuerit, salvus erit; qui vero non crediderit, condemnatibur*[114]. Evangelium ergo suscipere et credere omnem creaturam oportet, si salva esse velit. Atqui Evangelium et Christi notitia nomine quidem sunt duo, re ipsa penitus idem. Quomodo enim Evangelium novit qui Christum non novit?

**5.** Ex quo plane apparet quam stulte illud dicatur ut is qui fidem christianam habet, Christum tamen ignorare possit. Nam si quis Æneida aut Odisseam tenere sese diceret, neque tamen Æneam aut Ulissem unquam audisset, quis obsecro risum tenere posset? Præterea qui novit se fieri aut esse christianum et non iudæum aut paganum, qui Christum non novit? Quomodo eam legem profiteri potest qui quid lex habeat, ignorat? Omnis christianus, quatenus christianus est, Christum profitetur. Itaque docere quemquam christianum esse debere, si salvus esse velit, neque tamen opus esse ut Christum agnoscat, nihil aliud est quam cum ratione insanire.

**6.** Ad hæc quam inepte et fatue iubetur indus credere quæ credit Ecclesia, qui tamen Christum ignorare permittitur? Omnino repugnat utrumque. Etenim Ecclesiam nisi congregationem fidelium Christum vere tenentium intelligat, non magis Ecclesiæ credit quam sinagogæ iudæorum aut scholæ atheniensium. Sine Christo enim Ecclesia neque esse neque intelligi potest. Sive ergo Ecclesiam voces sive christianorum legem sive fidelium cœtum, nisi Christum indus agnoscat, Ecclesiæ misterium scire non potest[115].

Ut illud prætercam quantæ insaniæ sit misterium Ecclesiæ misterio Christi præponere in necessitate fidei explicitæ. Ioannes certe Apostolus ita colligit: *Et hoc est mandatum eius, ut credamus in nomine filii eius Iesu Christi*[116]. *Et hæc est*, ait, *victoria quæ vincit mundum, fides nostra*[117]. Quæ autem sit fides nostra, statim adiungit: *Quis est qui vincit mundum nisi qui credit, quoniam Iesus est filius*

---

[114] Mc 16,16.

[115] Cfr. MELCHOR CANO, *De locis theologicis* lib. IV, cap. 2 con este título: «Quid Ecclesiae voce significetur» (Opera, Matriti 1770, pp. 239-245; p. 245): «... ecclesiam omnium fidelium et fortium et imbecillium, et iustorum et iniquorum collectione constitui».

obtengan las gentes su salvación por Cristo? *Id,* dice, *por todo el mundo, y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y se bautizare, se salvará; y el que no creyere, se condenará.* Es, pues, necesario que toda criatura reciba y crea el Evangelio, si quiere salvarse. El Evangelio y el conocimiento de Cristo son dos cosas en el nombre, pero son totalmente una sola en la realidad. ¿Cómo va a conocer el Evangelio quien no conoce a Cristo?

**5.** De ahí se deduce claramente lo tonto que es decir que uno tiene fe cristiana y, sin embargo, puede ignorar a Cristo. Es como si uno dijera que se sabía la *Eneida* o la *Odisea* y, sin embargo, no había oído nunca el nombre de Eneas o de Ulises. ¿Quién podría reprimir la risa? Además, ¿cómo puede nadie conocer que se hace y es cristiano, y no pagano o judío, sin conocer a Cristo? ¿Cómo puede profesar una ley quien ignora lo que contiene esa ley? Todo cristiano, en cuanto que es cristiano, profesa a Cristo. Así que enseñar que todo hombre, si quiere salvarse, debe ser cristiano, y, sin embargo, no es necesario que conozca a Cristo, no es otra cosa que decir locuras a sabiendas.

**6.** Además, obligar al indio a que crea cuanto cree la Iglesia y dejarle que ignore a Cristo, ¿quién no ve la inconsecuencia y tontería que eso es? Ambas cosas se contradicen totalmente. La Iglesia no es más que la comunidad de los fieles que creen en Cristo verdaderamente. El que no piensa así, cree en la Iglesia igual que en la sinagoga de los judíos o en la escuela de los atenienses. Sin Cristo, la Iglesia ni puede existir, ni aun siquiera concebirse. Llámala Iglesia o Ley cristiana o comunidad de los fieles: si el indio no conoce a Cristo, no puede conocer el misterio de la Iglesia.

Y paso por alto la gran locura que es anteponer el misterio de la Iglesia al misterio de Cristo en la necesidad de la fe explícita. Ciertamente, el Apóstol Juan dice así: *Este es su mandamiento, que creamos en el nombre de su hijo Jesucristo. Y ésta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe.* ¿Y en qué consiste nuestra fe? Lo explica a continuación: *¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús*

[116] 1 Io 3,23.
[117] 1 Io 5,4.

*Dei?*[118]. Igitur eiusdem præcepti, eiusdem necessitatis est christiano credere et in Christum credere, eadem fides christiana et fides Christi.

**7.** Docendi ergo sunt indi et gentes omnes misterium Christi, et qui genus aliquod hominum inde excipit, graviter errat, ne hæreticum aperte dicam, quod tamen nonnulli graves auctores intrepide affirmant[119]. Sed homo absurdus est, inquit, rudis, hebes; senex est iam decrepitus; æthiops est trunco similis; urus est vix quidquam a pecude distans. Hosne atque horum similes Trinitatis misterium discere coges, quod est usque adeo difficile magnis etiam et promptis ingeniis? Misteriumne Christi, quod captum superat mentis humanæ, ex tam stolido sensu exiges?[120].

**8.** Ego vero misterium Christi (nam de cæteris dicam postea) intelligere neminem cogo, quod est paucorum; credere vero omnes debere dico, quod nemo non potest. Nemo enim tam est absurdus qui nequeat utcumque cogitare Deum et hominem. Doceri ergo potest: Deus factus homo, hic est Christus Iesus.

Addat, cur id sit factum, ut nos prorsus a peccatis eriperemur et vitam consequeremur, atque ita discet esse unicum salvatorem nostrum. Mox ordinem quoque doceatur, quod conceptus sit Spiritus Sancti opera ex virgine, et natus et crucifixus et post mortem resurgens in vitam immortalem[121].

Hæc profecto cogitatione percipere non est impossibile. Quin potius, si Paulo Apostolo credimus, *prope est* valde *verbum in ore* nostro *et in corde* nostro; *hoc est verbum fidei quod prædicamus. Quia si confitearis in ore tuo Dominum Iesum, et in corde tuo credideris quod Deus illum suscitavit a mortuis, salvus eris*[122].

---

[118] 1 Io 5,5.

[119] DOMINGO DE SOTO, *In Quartum Sententiarum* dist. 5, quaest. unica, art. 2, conclusio 4 (Methymnae Campi 1581, t. I, p. 236a): «De catechumenis autem, qui notitiam eius [baptismi] habent, censere isti poterant non posse sine ipso in re vitam aeternam possidere. Nihilominus praedictus pontifex contrariam illic veritatem tanquam catholicam definit. Quare haereticum esset de illa dubitare».

[120] Ver nota 111. Ver, en nuestra edición, Prooem; lib. I, cap. 2, nn. 3-4; lib. I, cap. 7, nn. 2-5 (CHP 23, 66, 88-93; 138-149). JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VI, cap. 1 con este título: «Que es falsa la opinión de los que tienen a los indios por hombres

*es hijo de Dios?* Por tanto, uno mismo es el precepto y una sola la necesidad en el cristiano de creer y de creer en Cristo; una misma es la fe cristiana y la fe en Cristo.

**7.** Es, pues, necesario enseñar a los indios y a todos los infieles el misterio de Cristo. Exceptuar de esta generalidad algún linaje de hombres, es grave error, por no decir abierta herejía, aunque algunos graves autores así lo afirman sin vacilar. Pero dirás: se trata de hombres ineptos, rudos, estúpidos, viejos y decrépitos; negros etíopes semejantes a un tronco; uros que apenas se diferencian de las bestias. ¿A éstos y sus semejantes los va a obligar a aprender el misterio de la Trinidad, que es tan difícil aun para los de grande y agudo ingenio? ¿Y el misterio de Cristo que sobrepasa las posibilidades de la mente humana se lo vas a exigir a una cabeza tan imbécil?

**8.** Mi respuesta personal es que el misterio de Cristo (de los otros hablaré después) no obligo a comprenderlo a nadie, porque eso es de pocos; pero digo que deben creerlo todos, y eso lo pueden hacer todos. Nadie es tan inepto que no pueda pensar de algún modo en Dios y en el hombre. Es posible, pues, enseñarle que Dios se ha hecho hombre, y ese hombre es Cristo.

Añada para qué lo hizo, que es para librarnos de nuestros pecados y para que consiguiésemos la vida eterna, y así el indio aprenderá que Cristo es nuestro único salvador. Enséñele después el orden con que fue concebido por obra del Espíritu Santo de una virgen, y nació y fue crucificado y después resucitó a vida inmortal.

Percibir estas cosas con el pensamiento no es imposible. Es más, si hemos de creer a San Pablo, *la palabra está muy cerca de nuestra boca y de nuestro corazón; esta es la palabra de la fe que predicamos. Porque si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios lo resucitó de los muertos, te salvarás.*

---

faltos de entendimiento» (BAE 73, 182a-183a); lib. II, cap. 6 (BAE 73, 44a): «Son estos uros tan brutales, que ellos mismos no se tienen por hombres. Cuéntase que, preguntados qué gente eran, respondieron que ellos no eran hombres, sino uros, como si fueran otro género de animales».

[121] Conc. Limense II, constit. 30 y 33-34 (VARGAS I 174-177).

[122] Rom 10,8-9.

**9.** Cum ergo quæritur quid in misterio Christi gentes docendæ sint, respondetur: Dei filium factum hominem propter nos, crucifixum resurrexisse, quam summam esse Evangelii rectissime dixit Chrysostomus[123]. Itaque tria quædam breviter insinuantur: Primum, Christum esse Deum et hominem; deinde, mortuum esse propter peccata nostra; tertium, vitam immortalem et beatam possidere, quam nobis communicare vult. Hæc qui nullo modo percipere possit, neminem esse arbitror, si congruenter doceatur. Nam et corporali imaginatione cogitari possunt, quod est hominibus facillimum, et utrumque depingi et verbis exprimi satis queunt.

Memoriter vero tenere et acute intelligere et apte explicare, scio non omnes posse, et Deum bonum nihil exigere ab homine quod præstare non possit. Quod si quisquam tam obtusus et saxeus vel fingatur vel reperiatur, qui nullo modo cogitare et percipere possit Christum esse hominum salvatorem et Dominum, hunc ego vel sensus humani expertem existimabo vel propter sua crimina divino iudicio retardari ne vel fidem doceatur congruenter vel benevole capiat.

**10.** Neque enim dubitamus esse non paucos qui non habent aures audiendi, quibus licet foris insonet Evangelii tuba, intus tamen surdissimi sint ut, iuxta verbum propheticum, audientes non audiant[124]. Nam et consentire verbo fidei percepto divinæ gratiæ est, et ipsum quoque quantum satis est mente concipere et cogitare, non nullius est gratiæ. Ita vel illud vel hoc si cui negatur, divini iudicii est, cuius effectus cum sæpe cernamus, causas tamen plane ignoramus.

Denique quicunque divinitus ad fidem christianam idoneus iudicatur, sine qua salus et iustitia esse non potest, idem ad misterii Christi agnitionem, quantum satis est, ido-

---

**10** *5-6* et ipsum quoque... mente *SC*] et ipsum quoque satis mente *A*.

---

[123] Cfr. IOANNES CHRYSOSTOMUS, *Adversus iudaeos et gentiles demonstratio quod Christus sit Deus, ex iis quae multis in locis de illo dicta sunt apud prophetas* nn. 2-4 (PG 48, 813-838, especialmente 814-820); *Commentarius in epistolam ad Romanos* homilías 11 y 17 (PG 60, 483-494 y 563-572, especialmente 566-567).

**9.** Si me preguntas qué hay que enseñar a los gentiles del misterio de Cristo, te responderé: que el Hijo de Dios se hizo hombre por nosotros, fue crucificado y resucitó. Con mucha razón dice San Juan Crisóstomo que eso es la suma del Evangelio. Tres son, pues, las cosas que hay que declarar brevemente: primera, que Cristo es Dios y hombre; segunda, que fue muerto por nuestros pecados; tercera, que está en posesión de vida inmortal y bienaventurada y que quiere comunicárnosla. No creo que haya nadie que no pueda comprender estas cosas, si se le enseñan debidamente. Se las puede pensar con imágenes corporales, lo cual es muy fácil a los hombres, y se las puede pintar y expresar bien con palabras.

Otra cosa es aprendérselas de memoria y tener de ellas un conocimiento profundo y explicarlas acertadamente. Sé que eso no lo pueden lograr todos y que el buen Dios tampoco exige a nadie cosa que él no pueda hacer. Y si alguien imagina un hombre tan obtuso y con cabeza de piedra, o en realidad lo encuentra, que de ninguna manera pueda pensar y entender que Cristo es salvador de los hombres y Señor Nuestro, yo a ese tal lo juzgaría o privado de todo sentido humano o retrasado por justo juicio de Dios en castigo de sus pecados, para que no se le enseñe la fe convenientemente o él no la reciba con benevolencia.

**10.** No cabe duda que hay muchos que no tienen oídos para oír, y aunque por fuera les suene la trompeta del Evangelio, por dentro están completamente sordos; de modo que, según las palabras del profeta, *oyendo no escuchen*. Dar nuestra conformidad a la palabra de la fe conocida, es obra de la divina gracia; y concebirla en la mente cuanto es bastante y pensarla, es ya también obra de la gracia. De suerte que cuando a alguno se niega una cosa u otra, es por justo juicio de Dios, cuyos efectos muchas veces vemos, pero ignoramos del todo la causa.

Finalmente, todo aquel que es juzgado digno de la fe cristiana, sin la cual no hay justicia ni salvación, hay que tenerlo igualmente por idóneo para conocer el misterio de Cristo en cuanto que es suficiente. Si alguien desprecia ese conocimien-

---

124 Cfr. Mt 13,10-17; Is 6,9; Ez 12,2.

neus existimandus est. Quam si vel neglexerit vel assecutus non fuerit, ostium vitæ æternæ nondum invenisse sine ulla dubitatione existimandus est.

## Caput V

## QUOD PRÆCEPTO CÆTERA MISTERIA, QUÆ CONTINENTUR IN SYMBOLO, SCIRE OMNES CHRISTIANI CONSTRINGANTUR

**1.** Misterium vero Christi nemo potest perfecte et ut par est, cognoscere, nisi misterium quoque et Trinitatis et Ecclesiæ doceatur. Nam Iesus Christus Dei filius de Spiritu Sancto conceptus est; mortuus est autem ut suo sanguine *mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum,* in quo esset remissio peccatorum et salus æterna per fidem et sacramenta Christi [125]. Itaque tribus hisce misteriis, Christi, Trinitatis, Ecclesiæ, chistianæ fidei summa definita est.

Quamobrem ab Apostolis tribus veluti partibus symbolum distributum est. Et quæ quidem ad naturam divinitatis pertinent, in primo loco Patri attributa sunt; quæ vero ad dispositionem redemptionis nostræ, secundo loco Dei filio Iesu Christo; porro quæ ad fidelium gratiam et sanctificationem, ea tertio loco Spiritui Sancto ascripta sunt [126].

**2.** Neque vero illorum est modo error refellendus, qui plebeio et rustico homini satis esse putant ut se tenere profiteatur quæ tenet Ecclesia, qui iam pridem ab ipsa Ecclesia damnati sunt [127]. Quin potius audiamus Augustinum eorum sententiam data opera refellentem, qui sentiebant sufficere ad percipiendum baptismum confessionem Iesu Christi filii Dei. Ita enim scribit in libro *De Fide et operibus: Spado, inquiunt, ille quem Philippus baptizavit, nihil plus dixit, quam «credo Dei filium esse Iesum Christum»; et in hac profes-*

---

[125] Tit 2,14.

[126] Conc. Limense II constit. 30, 33 y 34 (Vargas I 174-177).

[127] Ver notas 110 y 104.

to o no llega a conseguirlo, hay que pensar, sin duda ninguna, que todavía no ha encontrado la puerta de la vida eterna.

## CAPÍTULO V

## TODOS LOS CRISTIANOS ESTAN OBLIGADOS POR PRECEPTO A CONOCER LOS DEMAS MISTERIOS QUE CONTIENE EL CREDO

**1.** El misterio de Cristo nadie puede conocerlo perfectamente y como es razón, si no conoce juntamente los de la Trinidad y la Iglesia. Jesucristo, hijo de Dios, fue concebido del Espíritu Santo y murió para *limpiar con su sangre un pueblo suyo propio, celoso de buenas obràs*, en quien se iba a centrar el perdón de los pecados y la salvación eterna por la fe y los sacramentos de Cristo. Así que en estos tres misterios, de Cristo, de la Trinidad y de la Iglesia, se contiene la suma de la fe cristiana.

Por eso los Apóstoles distribuyeron el Símbolo como en tres partes. Lo que se refiere a la naturaleza divina, lo pusieron en la primera, atribuyéndoselo al Padre; lo que corresponde a la realización y orden de nuestra redención, en la segunda, atribuyéndoselo a Jesucristo, hijo de Dios; y cuanto atañe a la gracia y santificación de los fieles, en la tercera, asignándoselo al Espíritu Santo.

**2.** No voy ahora a refutar el error de los que opinan que al hombre rústico y plebeyo le basta con profesar que cree cuanto sostiene la Iglesia, porque la propia Iglesia condenó ese error ya hace mucho tiempo. Veamos, más bien, lo que dice San Agustín cuando refuta muy a fondo la doctrina de los que pensaban que la confesión de Jesucristo hijo de Dios bastaba para recibir el bautismo. En su libro *Sobre la fe y las obras* escribe así: *Aquel eunuco, dicen, a quien bautizó Felipe, no dijo otras palabras sino «creo que Jesucristo es hijo de Dios», y con sólo esta profesión de fe, al punto fue bautizado. ¿Hemos por eso de aceptar que sólo*

*sione continuo baptizatus est. Num ergo placet ut hoc solum homines respondeant et continuo baptizentur? Nihil de Spiritu Sancto, nihil de Sancta Ecclesia, nihil de remissione peccatorum, nihil de resurrectione mortuorum? Postremo de ipso Iesu Christo nihil, nisi quia filius Dei est? Non de incarnatione eius ex virgine, de passione, de morte crucis, de sepultura, de tertii diei resurrectione, de ascensione ac sede ad dexteram Patris aliquid dicendum est catechizanti, et profitendum credenti?... Quæ necesse habemus etiam cum ad baptismum temporis urget angustia, exprimere interrogando, ut baptizandus àd cuncta respondeat, etiamsi ea memoriæ mandare non valeat.* En quid exigat Augustinus idque ex recepta consuetudine totius Ecclesiæ [128].

**3.** Et nos dubitamus teneri quemvis christianorum Symboli misteria nosse et explicite credere, quæ a morituris quoque exigebantur ante baptismum? Certe Leo Papa, nulla exceptione facta, quod continetur, inquit, in Symbolo, *Dominus noster in Ecclesia neminem utriusque sexus voluit ignorare* [129]. Concilii Laodicensis decretum extat Symbolum disci oportere et reddi episcopo aut presbitero ante baptismum [130]. In Bracharensi catechumeni totum Symbolum Apostolorum doceri iubentur [131].

Sed notior res est quam ut testimoniis, quæ sunt plurima, indigeat. Igitur omnes christiani, nemine excepto, fidei capita quæ continentur in Symbolo, quantum illorum captus fert, explicate tenere auctoritate divina coguntur [132].

**2** *22* valeat] valuit *SC*.
**3** *2* explicite] explicate *SC*.

[128] Augustinus, *De fide et operibus* cap. 9, n. 14 (PL 40, 205-206). La última parte del texto reza así: «cur non imitamur, atque auferimus caetera quae necesse habemus, etiam cum ad baptizandum temporibus urget angustia, exprimere interrogando, ut baptizandus ad cuncta respondeat, etiamsi ea memoriae mandare non vacavit?».

[129] Leo Magnus, *Epistola 31 ad Pulcheriam Augustam* cap. 4 (PL 54, 794). Ver nota 102.

[130] Conc. Laodicense cap. 46 = Gratiani *Decretum* III De consecratione D 4 c 58: «Baptizandos oportet fidei symbolum discere, et quinta feria ultimae septimanae vel episcopo vel presbitero reddere».

*eso contesten los catecúmenos, y sin más se les bautice? ¿Nada les hemos de exigir acerca del Espíritu Santo, nada de la Santa Iglesia, nada de la remisión de los pecados y de la resurrección de los muertos? Y del mismo Jesucristo, ¿nada, en definitiva, sino que es hijo de Dios? De que tomó carne de una virgen, de su pasión, de la muerte en cruz, de la sepultura, de la resurrección al tercer día, de la ascensión y de que está sentado a la diestra de Dios Padre, ¿nada de esto ha de decir el catequista y profesar el que cree? Todo esto se ha de preguntar expresamente al que se bautiza, incluso cuando estamos angustiados por no tener más tiempo para ello, y a todo ha de contestar, aunque no lo haya podido aprender todo de memoria.* Esto es lo que San Agustín exige, basándose en las costumbres consolidadas de toda la Iglesia.

**3.** Y ¿dudaremos nosotros de que cualquier cristiano está obligado a saber todos los misterios del Símbolo y creerlos explícitamente, cuando aun a los que estaban en peligro de muerte se les exigían antes de bautizarlos? Ciertamente, el Papa San León Magno, sin hacer excepción, dice que *cuanto está contenido en el Símbolo quiso el Señor que ninguno de ambos sexos lo ignorase en la Iglesia.* Tenemos el decreto del Concilio Laodicense que ordena que el Símbolo conviene que lo aprendan y lo reciten al obispo o presbítero antes del bautismo. Y el Concilio de Braga manda que a los catecúmenos se les enseñe todo el Símbolo de los Apóstoles. La cosa es demasiado patente como para que sea menester acumular testimonios, que por lo demás abundan. Así, pues, todos los cristianos sin excepción están obligados por derecho divino a profesar explícitamente todos los artículos de la fe que están expresados en el Símbolo, en la medida en que cada uno pueda.

---

131 Conc. Bracharense II (a. 572) cap. 1 (ed. *Concilios visigóticos e hispano-romanos* por J. Vives, T. Marín y G. Martínez, Barcelona 1963, p. 81): «... in quibus viginti diebus omnino cathecumeni symbolum, quod est: *Credo in Deum Patrem omnipotentem,* specialiter doceantur».

132 Conc. Limense II, constit. 30-34 (VARGAS I 174-177); constit. 30 (VARGAS I 174): «Omnes christiani qui rationis usum attigerint, articulos illos fidei quos Ecclesia quolibet anno a fidelibus celebrandos proponit diversis temporibus, credere et scire tenentur, et explicite quisque pro ingenii sui captu, quamvis non teneantur memoria tenere nec ordinate».

**4.** Qua de re scriptores quidam docti non docte profecto dubitant. Quorum de hoc divino præcepto refellendo aut cohibendo sententia, vix in opinionum numero referri potest, cum nostri et multitudine et auctoritate multis partibus superiores sint [133].

Quoniam vero ea quæ communiter præcipiuntur, propter urgentes aliquas causas excusari nonnunquam possunt, non est dubitandum quin temporis angustiæ aut sensus hebetudo aut minus idonei doctoris facultas, sæpe imbecilliores excuset, si non usquequaque omnia illa fidei misteria norint [134].

**5.** Si enim baptismi percipiendi, itemque Eucharistiæ sumendæ et confessionis peccatorum christiano faciendæ, cum iuris divini præcepta sint, tamen potest nonnunquam homo excusari vel ministro absente vel ipsa materia, vel sua ipsius impotentia ad loquendum vel aliis etiam ex causis, neque tamen si voto et animo præstet quod potest, cum vero corde Deum quærat, excludetur a regno, nihil profecto est cur, quamvis divinum de fidei præcipuis misteriis ab Apostolis traditis cognoscendis et expresse profitendis præceptum sit, tamen excusari et absolvi non possint multi, quorum sensus tam est exiguus ut non usque quoque sufficiat, aut ætas gravis aut præceptoris inopia aut aliud extrinsecus obiectum impedimentum [135].

Neque enim contemnet hos qui fecit illos, *quoniam pusillum et magnum ipse fecit, et æqualiter est illi cura de omnibus* [136], neque deerit Dominus fidei et bonæ voluntati hominis qui quod potest, bona fide præstat.

**6.** Itaque sunt illa quidem omnia Symboli capita docenda discendaque diligenter, et omni studio incumbendum ut hæreant;idque nulla negligentia detrectari potest, nulla occupatione præpediri, nullius negotii magnitudine contemni, cum sit ipsa animæ salus fides Ecclesiæ.

Sed tamen ubi necessitas et impotentia obstant, non debemus putare defuturum Deum, si modo ea mensura non desit quam necessariam diximus omnibus, neque valde difficillem, sine qua salus nemini patuit. Ea vero est ut credat

---

[133] THOMAS II II 2, 7-8.
[134] Conc. Limense II, constit. 33 (VARGAS I 176).
[135] Conc. Limense II, constit. 34 (VARGAS I 176-177).
[136] Sap 6,8.

**4.** Sobre este asunto autores muy doctos han planteado dudas que nada tienen de doctas. Su tendencia a refutar o debilitar el precepto divino, apenas se la puede clasificar como una opinión; en todo caso, los autores que defienden nuestra postura les superan totalmente en número y en autoridad. Sin embargo, lo cierto es que lo que ordenan los preceptos generales, a veces puede uno excusarse de cumplirlo por determinadas razones de urgencia. No cabe duda, por tanto, de que los más incapaces quedan excusados frecuentemente si no llegan a conocer a fondo todos esos puntos de la fe, en razón de urgencias de tiempo, de torpeza de mente o de incapacidad de quien los enseña.

**5.** De recibir el bautismo y tomar la comunión y confesar los pecados, siendo como son mandamientos divinos para todos los cristianos, sin embargo, puede algunas veces el hombre quedar excusado: o porque falta el ministro o la materia del sacramento, o por ignorancia del lenguaje o, finalmente, por otras causas. Con todo, si con su deseo y propósito hace lo que está de su parte y con sincero corazón busca a Dios, no será excluido del reino. No hay, por tanto, razón para creer que muchos hombres no pueden excusarse y hallar absolución, a pesar del precepto divino de saber los principales misterios de la fe enseñados por los Apóstoles y profesarlos explícitamente. Esto podrá suceder porque su comprensión sea tan corta que no llegue a abarcarlo todo, o porque su edad esté muy avanzada, o por falta de quien le enseñe o cualquier otro impedimento que se presente por fuera.

El que los crió, no despreciará a estos pobres, *puesto que él hizo al grande y al pequeño y se preocupa por igual de todos*, y no faltará Dios a la fe y buena voluntad del hombre que con recta intención hace lo que está de su parte.

**6.** Hay que enseñar todos los artículos del Símbolo, y han de ser aprendidos con diligencia, y con todo empeño se ha de procurar que queden grabados. Ninguna negligencia ha de bastar para impedirlo; ninguna ocupación ha de ser razón para descuidarlo; ningún negocio, por grave que sea, será motivo para menospreciarlo, siendo como es la fe de la Iglesia la misma esencia y entraña de la salvación.

Con todo, cuando la necesidad o imposibilidad lo estorban, no hemos de pensar que faltará Dios, con tal de que se

in unum Deum per Iesum Christum unicum salvatorem peccata hominibus remittentem, et sibi obedientibus æterna bona præbentem [137]. Sine qua fidei mensura neminem christianorum fuisse, neminem fore salvum mihi sane persuadeo.

## CAPUT VI

## DE MISTERIO TRINITATIS OMNIBUS TRADENDO

**1.** De Trinitatis ergo arcano an omnes, etiam valde imperiti et rudes, necessario docendi sint, partim recte dubitatur, partim non recte. Nam aliqua ex parte omnes illud debere cognoscere, præter Patrum auctoritatem [138] ea una ratio aperte declarat quod nemo christianus fiat percipiatque baptismum (quod fidei sacramentum antiqui vocant) [139] nisi in nomine Trinitatis [140]. Qui ergo christianum se esse novit, non potest iure ignorare misterium in quo unico christianus effectus sit. Adde quod ex Apostolica et veteri traditione nemo baptizatur in Ecclesia Christi nisi prius rogatus an credat in Deum Patrem et in Iesum Christum Dei Filium et in Spiritum Sanctum, responderit firmiter sese credere [141].

Quamtumvis ergo hebes sit, si iudicii aliquid habet, et ita rogatur et ita respondet, prorsusque ita expresse credere

---

[137] Conc. Limense II, constit. 33 (VARGAS I 176).

[138] IOANNES DAMASCENUS, *Expositio accurata fidei ortodoxae* lib. I, cap. 8 (PG 94, 807-834, especialmente 809-810 y 823-824). Cfr. GRATIANI *Decretum* III De consecratione D 4 cc 28-30, 44, 48, 51-52, 71, 73, 79-84, 86, 109, 112, etc., con textos de Santos Padres y de Concilios.

[139] GRATIANI *Decretum* III De consecratione D 4 c 28: «Si qui apud illos haereticos baptizati sunt, qui in Sanctae Trinitatis confessione baptizati sunt, et veniunt ad catholicam fidem, recipiantur quidem ut baptizati, ne Sanctae Trinitatis invocatio vel confessio annuletur; sed doceantur integre et instruantur quod Sanctae Trinitatis misterium in Ecclesia teneatur et, si consentiunt credere vel acquiescunt confiteri, purgati fidei integritate firmentur manus impositione». GRATIANI *Decretum* III de consecratione D 4 c 76: «Parvulum, etsi nondum fides illa quae in credentium voluntate consistit, iam tamen ipsius fidei sacramentum fidelem facit».

llegue a la medida que hemos dicho que es necesaria para todos y que tampoco es excesivamente difícil. Sin eso, a nadie es posible la salvación. Ese mínimo consiste en que crea en un solo Dios que por medio de Jesucristo, nuestro único salvador, perdona a los hombres los pecados, y da los bienes eternos a los que son obedientes. Sin esta medida de la fe, estoy plenamente convencido de que ningún cristiano se ha salvado ni se salvará nunca.

## Capítulo VI

## EL MISTERIO DE LA TRINIDAD HAY QUE ENSEÑARLO A TODOS

**1.** ¿Se ha de enseñar a todos, aun a los muy ignorantes y rudos, el misterio de la Trinidad? Sobre este punto hay dudas, en parte razonables y en parte sin razón. En cierta medida, todos deben conocerlo. Así lo demuestra claramente no sólo la autoridad de los Santos Padres, sino la simple razón de que nadie llega a ser cristiano ni recibe el bautismo sino en nombre de la Trinidad: por eso al bautismo los autores antiguos lo llaman «sacramento de la fe». Por tanto, el que sabe que es cristiano, no puede legítimamente ignorar el misterio por el que, en exclusiva, ha llegado a hacerse cristiano. Hay más: conforme a la tradición apostólica y antigua, nadie es bautizado en la Iglesia de Cristo si habiéndole preguntado, primero, si cree en Dios Padre y en Jesucristo hijo de Dios y en el Espíritu Santo, no responde que sí cree firmemente.

Por rudo, pues, que sea, si tiene algo de juicio, eso le preguntan y eso responde él; y así se le manda taxativamente creerlo expresamente. Porque de manera implícita y global,

---

[140] Cfr. Mt 28,19; Conc. Tridentinum, sess. 7 canones de sacramento baptismi, can. 4 (Mansi 33, 53; COD 685).

[141] Gregorius Nazianzenus, *De fide ortodoxa contra arianos* (alias *De Filii Divinitate et consubstantialitate tractatus)* lib. I-II (PG 36, 674-675; PL 20, 33-50). Gratiani *Decretum* III De Consecratione D 4 c 73.

iubetur. Namque implicite et involute non isthæc solum sed quæcunque divinæ litteræ produnt, credit; de quibus tamen non omnibus interrogatur, quod ea expresse scire omnia, illi minime opus sit [142].

**2.** Præterea cum nemo tam imperitus christianæ disciplinæ sit, quin et se et res cæteras signare salutariter doctus sit in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti, quonammodo ei ignorare fas erit quod quotidie frequentat? Nihil ergo est cur propter aethyopum indorumve barbariem novum dogma cudatur, de Trinitate non neccesario docenda, quod plures gravioresque theologi [143], et Ecclesia ipsa, nisi fallor, in Athanasii Symbolo satis redarguit [144].

**3.** Sed subtile est, inquiunt, misterium et valde sensum humanum excellens;istorum vero sensus tam est obtusus, ut ne cogitare quidem Trinitatem queat [145]. Primum, qui ita disserunt, velim an se fortassis cogitare posse respondeant. An præter certos ac definitos loquendi modos ex Ecclesiæ et theologiæ regulis sumptos, quidquam amplius in tam sublimi arcano theologi norunt? Nihil, opinor; nam de me certus sum equidem. Quid enim sentiendum et quomodo enuntiandum sit, rustico litteratus præstat; quid vero id sit et quomodo cogitandum, nihil propemodum inter utrumque interest.

Non ergo intelligentiam, quæ valde paucorum est, tanti misterii, quam non tam lectione librorum quam divinitus luce perfusa mens capit, ut Augustinus optime docuit [146], sed simplicem sinceramque fidem postulat sancta mater Ecclesia, a qua cur alienare quosvis homines debeamus, omnino non video.

**4.** Quemadmodum enim sacrificia olim offerebantur Deo pia populi religione, quorum tamen vim et significationem

---

**3** *4* velim *SC*] velint *A* *9* vero] porro *SC* *12* intelligentiam] intelligentia *ASC*.

---

[142] Conc. Limense II, constit. 30-34 (VARGAS I 174-177); cfr. Conc. Limense III actio 2, cap. 4-5 (VARGAS I 267-268).

[143] THOMAS II II 1, 10 ad 3. Cfr. notas 110, 133 y 150.

[144] Cfr. COD 5, 24, 32 (V), 35 (VII), 41-44, 59-61, 84, 114-122, 230-231, 662.

no sólo se le manda creer esto, sino todo cuanto contienen las Sagradas Escrituras. No se le pregunta de todo en particular, porque no necesita en absoluto saber todo eso expresamente.

**2.** Además, no hay nadie tan ignorante de la vida cristiana que no sepa signarse a sí mismo y a las otras cosas con la señal saludable del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. ¿Cómo, pues, le será lícito ignorar lo que cada día está practicando? No hay, por tanto, razón ninguna para que, con motivo de la barbarie de los negros de Etiopía o de los indios, acuñemos un dogma nuevo sobre que no hay que enseñar necesariamente la Trinidad. Es un error que han rechazado muchos y muy autorizados teólogos y, si no me equivoco, la propia Iglesia en el Símbolo de San Atanasio.

**3.** Pero se trata, nos dirán, de un misterio sutil y que sobrepasa mucho al sentido humano; y el sentido de estos miserables es tan obtuso, que ni pensar pueden en la Trinidad. Para empezar a contestar, querría yo que los que así elucubran, me dijeran si ellos pueden acaso pensar tal misterio. Dejando al margen unas cuantas fórmulas y expresiones fijas, heredadas de reglas de la Iglesia y de la teología, ¿conocen algo más los teólogos en tan oculto misterio? Yo creo que no, y de mí lo sé cierto. El letrado aventaja al rústico en lo que hay que saber y en cómo hay que formularlo. Pero respecto a lo que el misterio es en sí y cómo hay que pensarlo, no hay entre ambos ninguna diferencia en absoluto.

En tan gran misterio, no es cuestión de comprensión: pocos la tienen, y la mente humana no la alcanza tanto a fuerza de leer libros como mediante una luz que Dios infunde, como enseñó San Agustín muy certeramente. Lo que pide la Santa Madre Iglesia es una fe sencilla y sincera. Y no veo en absoluto por qué tenemos que alejar de esa fe a ningún hombre.

**4.** En otros tiempos, se ofrecía a Dios sacrificios a tenor de una religiosidad popular y piadosa, y, sin embargo, muy pocos captaban suficientemente la fuerza y el sentido de esos

---

145 Cfr. Proceso de Francisco de la Cruz, AHN, Inquisición, leg. 1650, ff. 1730r y 1735r: ver notas 110 y 111.

146 AUGUSTINUS, *De Trinitate* lib. XIV, cap. 1-19 (PL 42, 1035-1058), especialmente cap. 12, n. 15 (PL 42, 1048): «Et non sua luce, sed summae illius lucis participatione sapiens erit, atque ubi aeterna, ibi beata regnabit»; lib. VII, cap. 6, n. 12 (PL 42, 946).

pauci admodum satis perciperent [147], et nihilominus a suis Deus ista exigebat, quod in iis quæ videbant, ea quæ non videbant protestabantur [148], ita plane in novo testamento, ubi cruentæ abolitæ sunt victimæ et vituli acceptissimi sunt labia confitentium Domino, vult profecto Deus fideles suos offerre et cordis et oris confessionem secundum spiritum fidei, ut Patrem et Filium et Spiritum Sanctum adorent et colant; quamvis quid ore proferant, quid mente credant, vix plerique percipiant. Nam et ipsa fides est argumentum non apparentium, quam etiam sacrificium quodam loco vocat Apostolus [149].

**5.** Sed premunt adhuc nonnulli hæc ipsa amplius. Trinitatis misterium in hoc esse aiunt ut tres divinæ personæ in una eademque essentia credantur [150]. Atqui invenies quam plurimos qui neque quid sit distinctio personarum, neque quid essentiæ unitas cogitare queant. Ego sane tales esse non in India et Æhiopia solum, sed in ipsa Hispaniæ et Italiæ curia plurimos arbitror. Hos ergo excludemus ex notitia Trinitatis? Minime vero.

Quin potius doctissimi Cardinalis Hosii, et de Catholica Ecclesia optime meriti, sententiam valde probo: *Distinctionem,* inquit, *personarum et unitatem substantiæ, si qui sunt rudiores quam ut comprehendere possint, non est adeo necessarium ad salutem omnibus explicate credere, ut si quis minus hæc fuerit assecutus, de eius salute dubitandum sit* [151]. Recte prorsus ac pie. Namque ut rudiores misterium Trinitatis, quantum satis est, credant, satis omnino est illis si vere credant in unum Deum Patrem et Filium et Spiritum Sanctum [152].

---

**5** 5 unitas *SC*] bonitas *A*.

---

[147] Cfr. Lv 1-7; especialmente Lv 1,2-3. Cfr. Ps 49,5-23.

[148] Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 24, n. 2 (CHP 23, 558-591 y sus notas 315-316).

[149] Philp 2,17.

[150] Conc. Lateranense IV (a. 1215) constit. 1-2 (Mansi 22, 981-986;

sacrificios. A pesar de ello, Dios se los exigía: a través de las cosas que veían, hacían profesión de las que no veían. Pues de la misma manera, en el Nuevo Testamento han quedado suprimidos los sacrificios de sangre, y las víctimas que más agradan a Dios son los labios que lo confiesan. Por eso quiere Dios que sus fieles le ofrezcan una confesión de corazón y de palabra según el espíritu de la fe: que adoren y den culto al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, aunque la mayoría apenas sepan qué es lo que pronuncian con los labios o creen con la mente. La misma fe, en efecto, es prueba de realidades que no se ven. El Apóstol la llama también sacrificio en algún texto.

**5.** Aún quedan algunos que insisten más a fondo en estas cuestiones. Dicen que el misterio de la Trinidad consiste en creer tres personas en una misma y única esencia; y que hay muchos que no son capaces de pensar qué es distinción de personas y qué unidad de esencia. Por mi parte diré que hay, sí, muchísimos, pero no solamente en las Indias o Etiopía, sino también en la misma España y en la curia de Roma. Y ¿a todos éstos los vamos a excluir del conocimiento necesario de la Trinidad? Desde luego que no.

Más aún, me parece muy bien la opinión del doctísimo cardenal Hosio, muy benemérito de la Iglesia Católica: *La distinción de las personas,* dice, *y la unidad de la sustancia, si hay hombres tan rudos que no la pueden comprender, no es tan necesaria para la salvación que todos la hayan de creer explícitamente, y si alguno no llega a tanto, no hay por eso que desconfiar de su salvación.* Muy bien dicho y con gran sentido religioso. Para que los más rudos crean de modo suficiente el misterio de la Trinidad, basta con que crean verdaderamente en un solo Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

COD 230-232). Conc. Basileense-Ferrariense-Florentinum-Romanum (aa. 1431-1445) sess. 8 [«compendiosam illam fidei regulam per beatissimum Athanasium editam»] (Mansi 31, 1059; COD 550-552); sess. 11 [«veram necessariamque doctrinam»] (COD 570-571). Cfr. G. L. DOSSETTI, *Il Simbolo di Nicea e di Constantinopoli, Edizione critica* Roma 1967; FEDER, CSEL 65 (1916) 150.

151 STANISLAUS HOSIUS, *Confessio catholicae fidei christiana* cap. 2 (Parisiis 1561, f. 3r).

152 Conc. Limense II constit. 33-34 (VARGAS I 176-177); cfr. Conc. Limense III, actio 2, cap. 4 (VARGAS I 267-268).

**6.** Neque opus est illa morose premere apud tales, quæ si subtilius exquirantur, de illorum exiguo sensu elabuntur. Teneant ergo unum esse Deum omnipotentem, omnium rerum creatorem; teneant hunc esse Patrem et Filium et Spiritum Sanctum. Quod si præterea facultas suppetat, doceri possunt has tres esse distinctas personas et æquales per omnia, sed Deum omnino unum propter unam eandemque omnino substantiam [153].

Quidquid enim de hoc misterio sentiendum est, Ecclesia breviter posuit: *ut in personis proprietas, in essentia unitas, in maiestate adoretur æqualitas.* Ad quæ fere Augustinus confert omnia a se disputata per quindecim libros in ea epistola quam scripsit Evodio [154].

**7.** Sed sicut religiosa diligentia ista plebi exponentium laudanda est, ita improbanda quorundam importuna morositas de distinctione personarum, de unitate essentiæ a rudissimis hominibus rationem extorquentium; quæ neque comprehendere satis possunt et, cum utcumque comprehendunt, penitus explicare non possunt, nisi forte verbis conceptis memoriæ mandarint. Quod ut in puerili ætate non est inutile, ita non firmum est intimi sensus indicium.

Opus ergo est ut omnes doceantur credere in unum Deum Patrem et Filium et Spiritum Sanctum, quemadmodum religio christiana veneratur; idque et rudibus satis est et pro eorum tenuitate non impossibile.

---

**6** *1* illa] ista *SC*.

---

[153] Cfr. Conc. Limense III, actio 2, cap. 4 (VARGAS I 267): «Qui vero iis tantis impedimentis gravati fuerint, ut copiosiorem cathechesim non admittant, doceantur demum pro suo modo praecipua fidei capita, scilicet, unum esse Deum omnium rerum auctorem, qui accedentes ad

**6.** Pero tampoco hay que ponerse a perfilar con detalle estos conceptos ante ellos: si nos metemos en sutilezas, se les escaparán de su corto alcance. Crean, pues, en un solo Dios omnipotente, creador de todas las cosas; crean que éste es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y si llegan a más, podremos enseñarles que son tres personas distintas, pero iguales en todo, y un solo Dios, por tener una misma sustancia enteramente única.

Todo lo que hay que sentir de este misterio, lo encerró la Iglesia en estas palabras: *Que se adore la propiedad en las personas, la unidad en la esencia y la igualdad en la majestad.* A eso reduce San Agustín, en la carta que escribió a Evodio, todo lo que escribió en quince libros sobre la Trinidad.

**7.** Igual que es digna de alabanza la diligencia de muchos en exponer estas cosas al pueblo, así hay que reprender la inoportuna morosidad de algunos que quieren pedir cuenta de la distinción de las personas y de la unidad de la esencia a hombres rudísimos, que no las pueden comprender suficientemente. Y si algo llegan a entender, no lo pueden explicar en absoluto, salvo en el caso de que lo hayan aprendido con palabras bien pensadas. Esa táctica puede ser útil para con los niños, pero no es señal segura de un conocimiento interior profundo.

Es, pues, necesario enseñar a todos que crean en un Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, como la religión cristiana lo venera. Eso es suficiente para los menos capaces y no es imposible para sus cortos alcances.

---

se, vita aeterna remunerat, improbos et rebelles aeternis suppliciis in alio saeculo puniat. Deinde hunc ipsum Deum esse Patrem, et Filium et Spiritum Sanctum, tres quidem personas sed unum Deum verum, praeter quem nullus alius sit verus Deus».

154 AUGUSTINUS, *Epistola 169 ad Evodium* (alias 102; PL 33, 742-748); *De Trinitate* lib. V, cap. 2-6 (PL 42, 936-946).

## CAPUT VII

## DE MISTERIO ECCLESIÆ TENENDO

**1.** De sancta vero Ecclesia articulus a vulgaribus catechistis fere omittitur. Causam eam opinor, quod in misteriis fidei explicandis non tam Symboli Apostolici seriem sequantur, quam usitatam istam distributionem articulorum fidei in septem ad divinitatem pertinentes et totidem ad humanitatem [155].

Quæ sane distributio ut non est contemnenda, ita nullo modo aut præferenda aut comparanda Symbolo, quod ab Apostolis esse compositum Cipriani [156], Clementis [157] totiusque Ecclesiæ consensu accepimus (et quidem certis ab unoquoque sententiis collatis in medium, si Leoni [158] et Augustino [159] clarissimis doctoribus credimus). Et est omnino non minoris auctoritatis apud fideles quam Evangelium Ioannis.

**2.** At vulgaris ille articulorum ordo qui in puerorum tabella apud nos circunfertur, in commentario quodam Sancti Thomæ Aquinatis invenitur; auctorem antiquiorem certi nominis me legisse non memini. At in hoc ipso Ecclesiæ misterio explicando valde deficit. Nihil illic de Ecclesia, nihil de communione sanctorum, nihil de remissione peccatorum per sacramenta, quæ tamen nosse summopere refert. Nam quod Thomas in articulum Salvatoris reicit Ecclesiam, communionem sanctorum et peccatorum remissionem, non est qui-

---

[155] Cfr. Conc. Limense III, Complementos Pastorales, *Doctrina cristiana* (CHP 26-2, 27; DURÁN 379): «Los artículos de la Fe: Son catorce. Los siete primeros pertenecen a la divinidad, y los otros siete a la santa humanidad de nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y hombre».

[156] CIPRIANUS [nunc RUFINUS huius operis auctor habetur], *In Symbolum Apostolorum commentarius seu expositio* n. 2 (PL 21, 337AB).

[157] CLEMENS I, *Epistola ad Iacobum fratrem Domini* cap. 21 (Decretales pseudo-isidorianae et capitula angilramni, Paulus Hinschius edidit, Aalen 1963, p. 37). Sobre la autenticidad de este texto ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 2 (CHP 23, 386-387, con sus notas 5 y 6).

[158] LEO MAGNUS, *Epistola 31 ad Pulcheriam Augustam* (alias 27) cap. 4 (PL 54, 794B).

## CAPÍTULO VII
## HAY QUE CREER EN EL MISTERIO DE LA IGLESIA

**1.** Los catequistas vulgares casi omiten el artículo de fe correspondiente a la Santa Iglesia. Creo que obran así porque, al explicar los misterios de la fe, no siguen el orden del Símbolo de los Apóstoles, sino más bien esa famosa clasificación tan repetida de los artículos de la fe en siete que corresponden a la divinidad y otros siete a la humanidad. Esta clasificación no hay por qué infravalorarla, pero de ninguna manera hay que preferirla al Símbolo o compararla con él. El Credo lo compusieron los Apóstoles, como sabemos por testimonio de San Cipriano y Clemente I y por tradición unánime de la Iglesia. Si nos atenemos a lo que dicen muy ilustres doctores como San León Magno y San Agustín, los Apóstoles lo compusieron incluso tras deliberar en común sobre las propuestas respectivas de cada uno. Por eso goza entre los fieles de no menor autoridad que el propio Evangelio de San Juan.

**2.** Ese orden que se ha vulgarizado tanto entre nosotros respecto a los artículos de la fe en las cartillas de los niños, se lo encuentra en cierto comentario de Santo Tomás de Aquino; y no recuerdo haberlo hallado en ningún autor anterior de cierta autoridad. Pero respecto a la explicación del misterio de la Iglesia es muy deficiente. Nada se dice ahí de la Iglesia, nada de la comunión de los santos ni del perdón de los pecados por medio de los sacramentos, cosas que es muy importante saber. Santo Tomás no cae en error cuando reenvía al artículo correspondiente al Salvador todo lo que se refiere a la Iglesia, la comunión de los santos y el perdón de los pecados. Pero la cosa queda tan oscura que bajo el término

[159] AUGUSTINUS, *Sermo de symbolo* [supposititius], exordium (PL 40, 1189-1190); *Sermo 241 De symbolo* (alias 115 et 181 *De tempore;* nunc incerti auctoris) n. 1 (PL 39, 2190).

dem falsum sed ita obscurum, ut illo verbo nihil tale populus suspicari queat nisi a doctore commonefiat[160].

**3.** Hanc igitur ob causam opinor hunc articulum vulgo non ita notum. Est vero perquam necessarius. Ab Augustino, cum de catechizandis rudibus agit ac sæpe alias, usque adeo commendatur, ut dicat sæpius et planius in scripturis sacris de sancta Ecclesia quam de ipso Christo prophetatum[161]. Adde quod ab hoc uno si non dissentiat christianus, quamvis in cæteris forte labatur, christianus esse non desinet; huic uni si sese subtrahat, fidelis esse non potest. Est enim *Ecclesia domus Dei vivi, columna et firmamentum veritatis*[162].

**4.** Doceantur ergo indi de Ecclesia tria præcipue: Primum, quid illa sit; congregatio certe hominum Christum doctrinamque Christi profitentium, non hispanorum aut barbarorum aut nationis et gentis cuiusdam numero et sorte definita; omnia terrarum spatia, omnes temporum successiones complectens. Hoc nihil est aliud quam ipse populus christianorum[163]. Singuli enim, ut præclare Augustinus dixit, filii sumus et partes Ecclesiæ; omnes vero simul, ipsamet mater Ecclesia[164]. Huius vero caput esse Romanæ urbis Pontificem Petri successorem, Christi vicarium, plenissima ipsius in terris auctoritate pollentem; cui cæteri omnes christiani, etiam Reges et Principes, pareant. Hoc est Ecclesiam catholicam credere et universalem.

Secundum, hanc eandem Apostolicam et sanctam esse. Nimirum huius Ecclesiæ doctrinam a Deo esse profectam,

---

**3** *4* commendatur] commendatus *SC*.

---

[160] THOMAS, *In Decretum Inquisitio* parte I: «In Decretum de Summa Trinitate». Cfr. THOMAS II II 1, 8-10; especialmente II II 1, 8 c: «Et ideo prima distinctio credibilium est quod quaedam pertinent ad maiestatem divinitatis; quaedam vero pertinent ad myterium humanitatis Christi».

[161] AUGUSTINUS, *De catechizandis rudibus* (PL 40, 309-347); cfr. especialmente cap. III, n. 6 (PL 40, 313): «Neque enim ob aliud ante adventum Domini scripta sunt omnia quae in sanctis scripturis legimus, nisi ut illius commendaretur adventus, et futura praesignaretur Eccle-

«Salvador» el pueblo no puede sospechar nada de esos otros misterios, salvo que lo instruya un doctor.

**3.** Creo que esa es la causa de que el vulgo no conozca a fondo ese artículo de fe que, por otra parte, es totalmente necesario. San Agustín insiste tanto en ello al tratar del catecismo de los rudos y en muchas otras ocasiones, que llega a decir que con más frecuencia y claridad profetiza la Escritura respecto a la Santa Iglesia que sobre el mismo Cristo. Además, si el cristiano acepta todo este artículo, aunque tal vez resbale en otros, no deja de ser cristiano; pero basta que se aparte de éste, para que no pueda ser fiel. Porque *la Iglesia es la casa de Dios vivo, columna y firmamento de la verdad.*

**4.** Por consiguiente, acerca de la Iglesia hay que enseñar a los indios tres puntos principalmente. Primero, qué es en sí misma: la comunidad de hombres que profesan a Cristo y su doctrina. No es una colectividad de españoles o de bárbaros o que se limite en número o en destino a una nación concreta o a un pueblo determinado, sino que abarca todos los confines de la tierra y todos los avatares del tiempo. En definitiva, eso y no otra cosa es el pueblo de los cristianos. Como dijo San Agustín con todo acierto, cada uno de nosotros somos hijos y partes de la Iglesia; pero todos juntos, somos la propia madre Iglesia. La cabeza de ella es el Pontífice de la ciudad de Roma, sucesor de Pedro, vicario de Cristo, que ejerce en la tierra todo su poder y a quien obedecen todos los demás cristianos, aun los reyes y príncipes. Esto es creer en la Iglesia Católica y Universal.

En segundo lugar, que es también Apostólica y Santa. Es decir, que la doctrina de la Iglesia proviene de Dios, y que

---

sia, id est, populus Dei per omnes gentes, quod est corpus eius»; cap. 20, n. 36 (PL 40, 336): «Multa in illa terra promssionis gesta sunt in figuram venturi Christi et Ecclesiae, quae in sanctis Libris paulatim discere poteris».

[162] 1 Tim 3,15.

[163] Cfr. Conc Limense III, Complementos pastorales, *Catecismo Mayor,* parte segunda (CHP 26-2, 103-104; DURÁN 397): «P. ¿Qué entendéis por Santa Iglesia católica? R. La congregación de todos los fieles cristianos que tienen la verdadera fe y doctrina, cuya cabeza es Jesucristo, y su Vicario en la tierra, el Sumo Pontífice de Roma».

[164] AUGUSTINUS, *Quaestiones Evangeliorum* lib. I, cap. 18 (PL 35, 1327): «Nam simul omnes, quibus constat Ecclesia, mater dicitur, singuli autem iidem ipsi filii appelantur».

neque unquam errasse errareve posse. Quicumque vero ab ea recesserint, sine ulla dubitatione gravissime errare. Præterea in hac una esse salutem, ut nemo qui ab ea alienus sit, salvus esse possit, quocumque ille religionis nomine glorietur. Itaque soli populo christianorum patere cœlorum aditum. In ea quoque licet plurimi reperiantur perversis moribus, esse tamen alios puros et sanctos; illosque ipsos pravos ipsius Ecclesiæ præceptis non obtemperare, ac proinde graves improbitatis suæ pœnas daturos.

Postremum sit, introitum in hanc Ecclesiam esse per Baptismi sacramentum, quo peccatorum omnium remissio donatur. Iis vero qui in ea iam sunt abluti salutari lavacro, alia esse sacramenta divinitus data, velut pharmaca et dona cœlestia, tum ad remittenda peccata si denuo committantur, tum ad uberiorem gratiam promerendam, præsertim Pœnitentiæ et Eucharistiæ, in qua sit Christus pro nobis oblatus, factus et hostia pro nobis, Deo placando et nostris animis reficiendis cibus suavissimus.

**5.** Hoc enim *magnum est pietatis sacramentum*, id est, Ecclesia Christi, *quod manifestatum est in carne* cum sit Ecclesia visibilis, *iustificatum est in spiritu* pro interiorum donorum magnitudine; *apparuit angelis per Ecclesiam multiformis gratia Dei; prædicatum est gentibus* eas esse *concorporales, et comparticipes* Christi; *creditum est in mundo* Evangelio ubique crescente et fructificante; *assumptum est in gloria* [165], quando mortale hoc *absorbeatur a vita* [166].

In tanto ergo divinæ sapientiæ misterio, id est, Ecclesiæ sanctæ articulo novis fidei tironibus commendando et exponendo, nullo modo decet parochorum diligentiam studiumque cessare.

---

**5** *3* interiorum] internorum *SC*.

---

[165] Cfr. 1 Tim 3,16; Eph 3,6 y 10; Col 1,10.
[166] 2 Cor 5,4.

nunca ella erró ni puede errar. Y que cuantos se apartaren de ella, es evidente que yerran gravísimamente. Además, en ella sola está la salvación, de suerte que nadie extraño a ella puede salvarse, aunque se honre con el nombre de cualquier religión. Por tanto, sólo el pueblo cristiano tiene abierta la puerta de los cielos. Y aunque haya en ella muchos miembros de malas costumbres, hay, sin embargo, otros puros y santos; y que los malos lo son porque no obedecen los preceptos de la Iglesia y, por tanto, pagarán duros castigos por su maldad.

Finalmente, que la puerta para entrar en la Iglesia es el sacramento del bautismo, que nos da el perdón de todos los pecados. Para los miembros de la Iglesia que ya han sido lavados en sus aguas saludables, hay otros sacramentos instituidos por Dios como remedios y dones celestiales, tanto para perdonar los pecados que volvamos a cometer, como para merecer mayor gracia. Entre los sacramentos están, sobre todo, el de la penitencia y el de la eucaristía. En ésta está presente Cristo, ofrecido por nosotros y convertido en víctima por nosotros para aplacar a Dios y ser manjar muy sabroso para dar energía a nuestras almas.

**5.** Todo eso es la Iglesia: *gran sacramento y misterio de piedad que se ha manifestado a través de la humanidad,* puesto que es Iglesia visible, y *que se ha justificado en el espíritu* por la abundancia de los dones interiores; *los ángeles han logrado conocer, a través de la Iglesia, las muchas modalidades de la gracia y sabiduría de Dios; el misterio ha sido anunciado a los paganos, revelándoles que forman un mismo cuerpo y tienen parte en la misma herencia de Cristo; todo el mundo ha creído en el Evangelio* que crecía y daba fruto en todas partes; *todo ha sido elevado a la gloria, de modo que lo mortal quedase absorbido por la vida.*

Conclusión: los párrocos tienen que poner todo su esfuerzo y empeño incesante en enseñar tan gran misterio de la sabiduría divina, y en recalcar y explicar, de todas las maneras posibles, a los nuevos fieles convertidos los artículos de la fe relativos a la Santa Iglesia.

## Caput VIII

## QUID IN EXTREMO MORTIS DISCRIMINE INDI DOCENDI SINT UT BAPTIZENTUR

**1.** Quod si cui repentinus morbus incidat, qui spe vitæ exclusus christianum se fieri velle significet, quod sæpe vidimus, is vero et rudis sit et temporum impediatur angustiis ne christianæ doctrinæ rudimenta satis accipere possit, merito quæritur quidnam satis esse existimandum sit ut salutari lavacro perfundi possit. Augustinus quidem etiam in tanta temporis coarctatione, de omnibus Symboli articulis interrogari vult hominem, et sic baptizari [167]. Quod sane in eo catechumeno qui aliquamdiu res nostras audivit, non est difficile ut rogatus, et ore et corde respondeat.

At si rudis sit omnino et ad imbuendum mora sit brevis, quid sit agendum adhuc quæritur, ne aut homini salutis aditus præcludatur aut baptismus detur indigno.

**2.** De qua re in sinodo provinciali Limensi decretum est ut quam possit brevissime præcipua tantum doceatur. Quorum primum est ut credat in unum Deum Patrem et Filium et Spiritum Sanctum. Secundum, hunc esse omnium creatorem, et eundem gloriam bonis æternam præstantem in cœlis, et malis supplicia sempiterna. Tertium, a peccatis neminem liberari nisi per Iesum Christum Dei filium hominem factum, passum et mortuum propter nos; hunc esse Dominum et redemptorem nostrum et spem unicam, qui regnat gloriosus in cœlis. Quartum, huius Iesu Christi hominem fieri servum per baptismum, in quo omnia peccata remittuntur et vita donatur æterna. Hæc si ut potest et credat et confiteatur, rogandus est an vere præteritæ vitæ cri-

---

**1** *11* omnino] omnium *SC*.

---

[167] Augustinus, *De fide et operibus* cap. 9, n. 14 (PL 40, 205-206): Ver nota 78. Conc. Limense II constit. 33-34 (Vargas I 176-177).

## CAPÍTULO VIII

# ANTES DE BAUTIZAR A LOS INDIOS EN EXTREMO PELIGRO DE MUERTE, ¿QUE HAY QUE ENSEÑARLES?

**1.** Supongamos que alguien dé a entender que quiere ser cristiano cuando le ataca una enfermedad repentina y pierde toda esperanza de vida. Es un caso que hemos visto con frecuencia. Si se trata de un hombre rudo y la premura del tiempo le impide ser instruido bastante en los rudimentos de la doctrina cristiana, con razón nos preguntamos: ¿qué se ha de tener por suficiente para que podamos lavarlo y salvarlo con el agua del bautismo? San Agustín pretende que, aun en tan grande apretura de tiempo, se le pregunte sobre todos los artículos del Símbolo, y así se le bautice. Hacerlo así no es difícil con el catecúmeno que ha oído ya alguna vez las cosas de la fe; a nuestras preguntas puede responder de palabra y con el corazón.

Pero si todo lo ignora y el plazo para instruirlo es breve, ¿qué se podrá hacer, insistimos, para no cerrar la puerta de la salvación a ese hombre, y, por otra parte, no dar el bautismo a una persona indigna de él?

**2.** El Concilio Provincial de Lima ha determinado sobre este caso particular que, lo más brevemente que se pueda, se le enseñe solamente lo más principal: lo primero, que crea en un solo Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; lo segundo, que este mismo Dios es creador de todas las cosas y da a los buenos la gloria eterna en el cielo y a los malos, suplicios eternos; lo tercero, que nadie se libra de sus pecados sino por Jesucristo, hijo de Dios, que se hizo hombre, padeció y murió por nosotros, y que es nuestro Señor y redentor y única esperanza, que reina gloriosamente en los cielos; lo cuarto, que el hombre se hace siervo de Jesucristo por el bautismo, mediante el cual se perdonan todos los pecados y se da la vida eterna. Si cree y confiesa estas cosas en la manera que pueda, se le ha de preguntar si se arrepiente con verdadero dolor de los pecados de su vida pasada, princi-

minum pœniteat, præcipue idolatriæ, et an in posterum velit recte vivere secundum Dei et christiani populi leges atque præcepta. Si se et præterita dolere responderit et futura adimplere cupere ex animo, non est differendus sed Christo ex aqua et Spiritu Sancto regenerandus [168].

Illud autem sine ulla dubitatione confirmo: In talibus, si voluntas sit bona et divinitus præparata, qua vere velint esse christiani, nunquam intellectui lumen deesse quo quantum oportet necessaria saluti suæ percipiant, Deo plerumque illustrante mirifice tenebras mentis humanæ.

**3.** Nobis cum in provinciis superioribus versaremur, evenit ut in urum incideremus extreme ægrotantem, corporis tanta deformitate ut vix hominis simulacrum retineret, mentis vero utpote urus tanta hebetudine ut truncus magis existimaretur [169]. Hic petiit instanter ut fieret christianus. Brevi de fidei præcipuis misteriis edoctus, tanta alacritate cuncta percepit ut esset admirationi. Itaque baptizatus a socio, cum magno animi gaudio Christum alloquebatur: *Domine, siquidem me christianum esse voluisti, transfer in cœlum.* Atque in his vocibus Deo gratam efflavit animam. Cumque esset abiectissimæ etiam inter suos conditionis, nescio quo impellente, præcipuo quodam honore tumulatus est, et nobis et ipsis divinæ bonitatis gratiam celebrantibus. Itaque neque

---

[168] Conc. Limense II, constit. 33 (VARGAS I 176): «Si quis indorum ex adultis mortem iam propinquus repertus fuerit, cui catechismus praefatus integre ob temporis angustiam a sacerdote explicari non possit, praecipit sancta Synodus sacerdoti illius curam habenti, saltem quae necessario scire debet ut digne baptizetur, ei compendio proponant, eum videlicet oportere credere toto corde: esse unum Deum, Patrem, Filium et Spiritum Sanctum, scilicet, hominum, caeli terraeque et omnium rerum creatorem, bonorum praemiatorem in caelo, malorumque in inferno punitorem; Iesum Christum esse filium Dei, hominumque redemptorem, ac inter ipsos et eum mediatorem, per passionem et mortem propriam; persuadeat deinde omnia credere quae Ecclesia romana et boni christiani credunt, et ut animo proponat se omnia credenda et operanda addiscere, si ex infirmitate illa evaserit; admonendus est interea ut omnium peccatorum suorum, tam quae opere quam quae cogitatu, per totam vitam perpetratus est, et maxime idolatriae, fornicatonis, adulterii, furti, et aliorum gravium poenitere, cum proposito nunquam deinceps ad ea vel alia redeundi. Moneat deinde, ut, quamvis corpore moriatur, habet tamen intus animam, nunquam morituram sed perpetuo victuram, ultimo tandem suadeat, ut cor elevet in Deum, et ut baptisma bono animo recipere velit, quo mediante, ut

palmente de la idolatría, y si quiere vivir de ahí en adelante conforme a las leyes y preceptos del pueblo cristiano. Si responde que se arrepiente de lo pasado y que para el porvenir desea de corazón cumplir con lo que debe, no hay que esperar más, sino proceder a regenerarlo para Cristo con el agua y el Espíritu Santo.

Y vuelvo a decir sin la menor duda: en estas circunstancias, si los enfermos tiene buena voluntad preparada por Dios y quieren ser verdaderos cristianos, nunca les faltará luz suficiente de razón para que conozcan, en grado suficiente, lo que es necesario para su salvación. Dios ilumina muchas veces de modo admirable las tinieblas del entendimiento humano.

**3.** Eso es lo que nos pasó a nosotros, estando en las provincias altas. Encontramos un uro enfermo que estaba en las últimas. Su cuerpo era tan deforme, que apenas conservaba forma humana. Su entendimiento estaba tan obtuso y cerrado, como de verdadero uro, que más parecía un tronco. Pidió insistentemente que lo hiciésemos cristiano. Instruido brevemente en los principales misterios de la fe, los aprendió con tanta presteza que causaba admiración. Así que, bautizado por mi compañero, hablaba así a Cristo con gran gozo de su alma: *Oh, Señor, puesto que quisiste hacerme cristiano, llévame al cielo.* Y con estas palabras entregó a Dios su alma purificada. El era entre los suyos de muy abyecta condición. Pero, no sé por qué impulso, fue enterrado con especial honor, celebrando nosotros y ellos las mercedes de la divina bondad. Cuando Dios llama eficazmente a uno para que se

---

exterius corpus lavatur aqua, sic ea virtute verborum Dei anima eius ab omnibus peccatis mundabitur, et in filium Dei recipietur et annumerabitur, et tandem, si supradicta se credere, et animo proponat, si ab infirmitate evaserit, operari dicat, velleque baptizari petat, nec ad plura tempus conceditur, eum sacerdos poterit baptizare».

169 Carta anua del P. Jerónimo Ruiz del Portillo, Lima 9 de febrero 1575 (MP I, p. 706, n. 9): «Misiones se han hecho de notable fruto. Y dexando otras más menudas, dos se hicieron deste colegio, largas. La una fue al Cuzco y provincias de arriba, adonde envié al Padre Joseph, para que visitase aquel colegio por no lo poder yo hacer... Desde allí fue a Arequipa y a La Paz y a Chiquisaca y a Potosí, que en todo serán cuatrocientas leguas... A los indios predicaba el compañero que llevaba, que era una buena lengua, deteniéndose como dos o tres meses en los pueblos principales».

Deus homini deest neque homo Deo, quamvis brevi temporis intervallo, si quem Deus efficaciter ad salutem vocat.

## Caput IX
## DE PRÆCEPTIS DECALOGI ET DE IDOLATRIA BARBARORUM

**1.** Altera doctrinæ christianæ facultas in moribus formandis versatur [170], ut ambulemus iuxta Apostolum digne Deo [171], qui nos vocavit vocatione sua sancta, et de tenebris transtulit in admirabile lumen suum [172]. Omnis autem vitæ christianæ ratio ex charitate dependet, qua Deum amamus et proximum, illum colentes, hunc adiuvantes ut possumus. Huc ergo spectare debet omnis catechistæ nostri labor, ut Dei unius verum cultum, hominis quoque in hominem officia opportuna persuadeat.

**2.** In primis nihil est æque laborandum, nihil tanti faciendum quam ut ex futuro aut iam facto christiano omnis idolatriæ amor et sensus penitus evellatur. Nam et omnium ea pestis perniciosissima existit cum sit, ut sapiens dixit, omnium malorum *initium et finis* [173], veræ religioni omnibus modis obsistens, et quod est in humana conditione miserabile, nullum virus ita intimis visceribus hæret, cum est semel ebibitum, nullius turpiter amantis in scortum suum tam insanus amor quam est idolatriæ in idolum defixus animus [174]. Quamobrem fornicationis meretriciique cuiusdam amoris nomine scriptura sacra idolatriam frequenter notat, cuius

[170] Cfr. parecer de los teólogos de la Universidad de Salamanca sobre el bautismo de los indios (CHP 5, 158): «Barbari illi infideles non antea sunt baptizandi, quam sint sufficienter instructi, non solum in fide, sed etiam in moribus christianis, saltem quantum necessarium est ad salutem, nec prius quam sit verisimile eos intelligere quid recipiant aut receptent et profiteantur in baptismo et velint vivere et perseverare in fide et religione christiana». Ver nota 30.

[171] Col 1,10.

[172] 1 Pe 2,9.

[173] Sap 14,27.

[174] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 31 (BAE 73, 181a): «Primeramente, en las tierras donde ello se

salve, ni Dios falta al hombre, ni el hombre tampoco a Dios, aunque no sea sino por breve espacio de tiempo.

## CAPÍTULO IX

## LOS PRECEPTOS DEL DECALOGO Y LA IDOLATRIA DE LOS BARBAROS

**1.** La segunda finalidad de la doctrina cristiana trata de formar las costumbres, para que, conforme al Apóstol, vivamos dignamente según Dios, que nos llamó a su santa vocación y nos sacó de las tinieblas a su admirable luz. Todo el sentido de la vida cristiana depende de la caridad con que amamos a Dios y al prójimo, adorándole a él y ayudando al prójimo según nuestras posibilidades. A ese fin debe dirigirse todo el trabajo de nuestro catequista: persuadir a los hombres del verdadero culto a Dios, y de los correlativos deberes de unos para con otros.

**2.** Para empezar, en nada hay que poner más empeño ni trabajar más asiduamente que en desarraigar completamente de los ya cristianos, o de los que van a serlo, todo amor e inclinación a la idolatría. Esa peste es el mayor de todos los males. Como dice el Sabio, *es principio y fin* de toda maldad; hace la guerra a la verdadera religión de todas las maneras. Es un factor de los más deplorables de la condición humana; no hay ningún otro veneno que, una vez bebido, penetre más íntimamente en las entrañas. No hay amor tan loco que tenga nadie a la ramera a la que ama torpemente, como el de la idolatría, cuando se nos clava en el alma la afición al ídolo.

---

usó no sólo es útil, sino del todo necesario, que los cristianos y maestros de la ley de Cristo sepan los errores y supersticiones de los antiguos, para ver si clara o disimuladamente las usan también agora los indios; y para este efecto hombres graves y diligentes escribieron relaciones largas de lo que averiguaron, y aun los Concilios Provinciales han mandado que se escriban y estampen, como se hizo en Lima; y esto muy más cumplidamente de lo que aquí va tratado. Así que en tierras de indios cualquier noticia que de aquesto se da a los españoles es importante para el bien de los indios». Ver notas 195-198 y 223. BLAS VALERA, *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú* (BAE 209, 153-189).

cæcum quemdam furorem pertinacemque contentionem multarum rerum commemoratione demonstrat [175]. Id quam vere sit in divinis litteris commendatum, nostri barbari satis in se declarant.

**3.** Nescio equidem quibus verbis significem non tam imbutos quam in idolatriam penitus transformatos istorum animos, ut neque in otio neque in negotio neque in publica re neque in privata quidquam peragant nisi idolorum suorum prius superstitione adhibita. Non lætari in nuptiis, non lugere funus, non epulum præbere aut accipere, non denique aut pedem efferre domo aut operi manum admovere sine sacrilegio gentili. Usque adeo Diabolus oppressos eorum sensus tenet servitute miserrima. Quanto vero artificio ista sua omnia celent atque dissimulent, cum publice agere haud liberum sibi esse perspiciunt, quanta rursus impudentia cum licere sibi putant insaniant, mirari potius possum quam satis dicere [176].

**4.** Scripsit sane Ioannes Damascenus idolatriæ tria esse genera [177]. Primum chaldæis attribuit, qui cœlestes globos et signa atque elementa colerent. Quos divina scriptura cum reprehensione commemorat: *Neque operibus attendentes,* inquit, *agnoverunt quis esset artifex; sed aut ignem, aut spiritum, aut citatum aerem, aut girum stellarum, aut nimiam aquam, aut solem, et lunam rectores orbis terrarum deos putaverunt* [178].

Horum errorem præclare confutat adiungens: *Quorum si specie delectati, deos putaverunt, sciant quanto his dominator eorum speciosior est; speciei enim generator hæc omnia constituit. Aut si virtutem et opera eorum mirati sunt, intelligant ab illis quoniam qui hæc fecit fortior est illis; a magnitudine enim speciei et creaturæ cognoscibiliter poterit creator horum videri* [179].

---

[175] Cfr. Ier 2,20; Ez 16,15-58; Os 1-4; Ps 105,39.

[176] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, con este título: «De la religión, ritos, idolatrías y sacrificios de los indios» (BAE 73, 139a-182a). Conc. Limense II, constit. 33 y 98-107 (Vargas I 176 y 205-212). Cfr. Conc. Limense III, Complementos pastorales sobre idolatría (CHP 26-2, 253-283; Durán 447-478).

[177] Ioannes Damascenus, *Vita Barlaan et Iosaphat* cap. 7 (PG 96, 907-910; especialmente 910).

Por eso, la Sagrada Escritura designa frecuentemente a la idolatría con el nombre de fornicación y de amor de meretrices: su furor ciego y su insana osadía lo demuestra enumerando muchos ejemplos. ¡Con cuánta razón insiste en ello la Sagrada Escritura! Prueba palmaria de ello es lo que ocurre con nuestros bárbaros.

**3.** Para dar a entender cómo están los ánimos de estos desgraciados, no se me ocurren palabras bastantes. Más que imbuidos, están trastornados totalmente por sentimientos idolátricos. Ni en paz ni en guerra, ni en el descanso ni en el trabajo, ni en la vida pública ni en la privada, nada son capaces de hacer sin que vaya por delante el culto supersticioso a sus ídolos. No se regocijan en sus bodas ni lloran en sus entierros, no dan o reciben banquetes, no salen siquiera de casa ni comienzan el trabajo sin celebrar algún sacrilegio pagano. ¡Tan oprimidos tiene el demonio sus sentidos con miserable esclavitud! ¡Con cuánta artimaña ocultan sus idolatrías y las disimulan, cuando ven que no se las dejan hacer en público! ¡Con cuánta desvergüenza pierden el seso en ellas, cuando creen que no se lo impedirán! Es cosa que me asombra, pero que apenas puedo explicar de palabra.

**4.** San Juan Damasceno escribió que había tres clases de idolatría. La primera la atribuye a los caldeos, que adoraron las esferas celestes y los signos y elementos naturales. La Sagrada Escritura los recuerda y condena así: *Y fijándose en las obras, no reconocieron al que las había creado. Al fuego, al viento, al aire ligero, a las constelaciones de los astros, a la gran mole de las aguas, al sol y a la luna, los consideraron como dioses gobernadores del mundo.*

El error lo refuta de modo ilustre añadiendo: *Y si encantados de la belleza de tales cosas, las imaginaron dioses, debieron conocer cuánto más hermoso es el dueño de ellas, pues el que crió todas estas cosas es el autor de la hermosura. O si se maravillaron de la virtud e influencia de estás criaturas, debían entender por ellas que el que las crió las sobrepuja en poder. De la grandeza y hermosura de las criaturas se puede venir en conocimiento de su criador por comparación.*

---

[178] Sap 13, 1-2.
[179] Sap 13,3-5.

**5.** Secundum genus idolatriæ refert ad græcos, quo homines mortui coluntur pro diis. In quo genere Iuppiter est et Iuno et Saturnus et Ceres et cætera poetarum scena. Huius vero exordia et infœlices progressus graphice scriptura describit: *Acerbo luctu,* inquit, *dolens pater cito sibi rapti filii fecit imaginem* [180]. (Belum tamen patrem a Nino filio inter deos relatum, a quo simulacra primum orta sint, graves auctores volunt, ex eoque omne pene idolum apud hebræos Bel dici solitum) [181].

Itaque adiungit: *Et illum qui tunc quasi homo mortuus fuerat, nunc tanquam deum colere cœpit, et constituit inter servos suos sacra et sacrificia. Deinde interveniente tempore, convalescente iniqua consuetudine, hic error tanquam lex custoditus est, et tirannorum imperio colebantur figmenta* [182].

Et post pauca: *Multitudo autem hominum, abducta per speciem operis, eum qui ante tempus tanquam homo honoratus fuerat, nunc deum æstimaverunt. Et hæc fuit vitæ humanæ deceptio, quoniam aut affectui, aut regibus deservientes homines, incommunicabile nomen lapidibus et lignis imposuerunt* [183].

**6.** Tertium genus addit Damascenus aegiptiæ idolatriæ, qua non solum sidera aut homines habentur pro diis, sed animantia quoque sordida et vilia et saxa ipsa et ligna sensus expertia divino honore afficiuntur. Nam et bovem et caprum et canem ipsum atque mustellam et truncos et lapides inter deos retulerunt, Osirim et Tiphonem et Orum et mille alia commenta fabulantes [184].

**7.** Hoc totum idolatriæ genus gravissime insectatur Sapiens [185]. Nam ubi mentionem illorum fecit qui solem et sidera coluerunt, *sed adhuc,* inquit, *in his minor est querela* [186]. *Infelices vero sunt, et inter mortuos spes illorum est,*

---

180 Sap 14,15.

181 Eusebius Hieronymus, *Commentarii in Osee prophetam* lib. I, cap. 2, n. 24, vv. 16 et 17 (PL 25, 838A-839A): Hic [Nino] in tantam pervenit gloriam, ut patrem summ Belum referret in Deum, qui hebraice dicitur Bel». «Dicimus exordium daemonis, immo hominis in daemonem consecrati. Omnia enim idola ex mortuorum errore creverunt». Augustinus, *Contra Faustum Manicheum* lib. 22, cap. 17 (PL 42, 409). Gregorius Nazianzenus, *Orationes* oratio 28 (alias 34, De theologia) cap. 14-15 (PG 36, 43-46).

182 Sap 14,15-16.

183 Sap 14,20-21.

**5.** La segunda clase de idolatría San Juan Damasceno la atribuye a los griegos: los muertos son adorados como dioses. De éstos son Júpiter, Juno, Saturno, Ceres y demás invenciones de los poetas. La Sagrada Escritura describe gráficamente cómo empezó y se propagó desgraciadamente esta idolatría: *Hallándose,* dice, *un padre traspasado de dolor por la muerte repentina de su hijo, formó de él una imagen.* (Graves autores refieren que Nino puso en el número de los dioses a Belo su padre y que de ahí tuvieron su primer origen los ídolos. Por eso casi todos los ídolos son llamados comúnmente *Bel* por los hebreos.)

Y prosigue el Sabio: *Y al que como hombre acababa de morir, comenzó à honrarle como a Dios: estableció entre sus criados ceremonias y sacrificios para darle culto. Después, con el trascurso del tiempo, arraigó esta costumbre sacrílega y un error tan grande se lo cumplió como ley. También las estatuas se las adoró por imperativo de los tiranos.*

Y añade poco después: *Embelesado el vulgo con la belleza de la obra, comenzó a venerar como Dios al que poco antes honraba como hombre. Este hecho precipitó en el error al género humano: los hombres por sentimentalismo o por congraciarse con los reyes, dieron a las piedras y leños el nombre incomunicable de Dios.*

**6.** La tercera clase de idolatría San Juan Damasceno la asigna a los egipcios. En ella no sólo son tenidos por dioses los astros o los hombres, sino que también se rinden honores divinos a los animales sórdidos y viles y a las mismas piedras y leños que no tienen vida. Tuvieron como dioses al buey y al macho cabrío y hasta al perro y la comadreja y a los troncos y las piedras, inventándose a Tifón, Osiris, Oro y otras mil fábulas.

**7.** Todas estas clases de idolatría el Sabio las reprende gravemente. Después de hacer mención de los que adoran al sol y a las estrellas, dice: *A pesar de todo, el fallo de ésos*

---

184 José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 5 con este título: «De las idolatrías que usaron los indios con cosas particulares» (BAE 73, 144b-146a; 144b): «... pero pasó adelante [el demonio] a darles por dioses y sujetallos a cosas menudas, y muchas de ellas muy soeces». «Mas en los indios, especialmente del Perú, es cosa que saca de juicio la rotura y perdición que hubo en esto».

185 Sap 13-14.

186 Sap 13,6.

*qui appellaverunt deos opera manuum hominum, aurum et argentum, artis inventionem et similitudinem animalium, aut lapidem inutilem opus manus antiquæ*[187].

Hos vero ita refellit: *Non erubescit loqui cum illo qui sine anima est. Et pro sanitate infirmun deprecatur, et pro vita rogat mortuum, in adiutorium inutilem invocat. Et pro itinere petit ab eo qui ambulare non potest; et de acquirendo, et de operando, et de omni rerum eventu, petit ab eo qui in omnibus inutilis est*[188].

**8.** Equidem cum hæc ipsa lego, et universum pene terrarum orbem ante oculos pono tam copiose insanientem, non satis constituo utrum dolere magis an indignari oporteat, quod qui putantur sapientes stulti facti sint et mutantes *gloriam incorruptibilis Dei in imaginem corruptibilis hominis* aut quadrupedis aut serpentis[189] aut cæterorum quæ Apostolus dicit[190]. Neque vulgarem fuisse hunc errorem, sed excellentissimos quosque non poetarum modo et rhetorum sed philosophorum eiusmodi nugas et facto et oratione esse admiratos.

An non divinus Plato de diis maioribus et minoribus multa disserit vel delirat potius?[191]. Quid ter maximus ille Mercurius, qui tanta de Trinitatis, tanta de incarnati verbi misterio scribit, idem tamen simulacrorum potentiam et maiestatem prædicat et, quod ridicule dictum videri poterat nisi tam serio commendaret, miratur artem deos faciendi et mirabiliter hominibus esse collatam?[192]. Plane, ut noster

---

**7** *9* Et pro... deprecatur > *SC*.
**8** *4* sint et] sunt *SC* *17* et > *SC*.

---

[187] Sap 13,10.
[188] Sap 13,17-19.
[189] Rom 1,21-23.
[190] Cfr. Rom 1,18-32.
[191] PLATO, *Timaeus vel De Natura* (Divini Platonis opera omnia Marcilio Ficino interprete, Lugduni 1557, pp. 473-497, especialmente 480-481): «Horum vero deorum choreas et inter ipsos concursiones circulorumque ipsorum revolutiones varias et accessus, quales praeterea fiant coniuncti sibi invicem vel oppositi, sive ante inter se, sive retro, quidve ex illorum serie nobis proveniat, quibus temporibus et quo pactu delitescant singuli vel emergant, quidve portendant quando orientes hominibus harum rerum peritis timorem incutiunt: Haec in-

*no es tan grave. Los que sí son desgraciados, porque ponen su esperanza en seres inertes, son aquellos que llamaron dioses a las obras de la mano de los hombres: al oro y la plata labrados con arte, o a las figuras de los animales, obra de mano antigua.*

A estos idólatras los condena así: *No le avergüenza hablar con aquellos que carecen de vida. Suplica por la salud a un inválido y ruega por la vida a un muerto e invoca en su ayuda a un ser impotente. Y para hacer un viaje se encomienda a quien no puede moverse, y para sus negocios y trabajos y el éxito de todas las cosas hace oración al que es inútil para todo.*

**8.** Cuando leo estas cosas y pongo ante mis ojos toda la redondez de la tierra que adolece de la misma locura, no sé qué es lo que hay que hacer: si dolerme o indignarme de que los que parecen sabios se hayan hecho fatuos, y hayan cambiado *la gloria del Dios incorruptible por imágenes de hombre corruptible* y de cuadrúpedos y serpientes y las demás cosas que dice el Apóstol. Y no fue este error sólo cosa de gente baja, sino que los más excelentes de los poetas y de los retóricos y aun de los filósofos, en sus palabras y acciones, mostraron admiración a semejantes bagatelas.

¿No es el divino Platón quien diserta largamente o, mejor, dice delirios sobre dioses mayores y menores? Y ¿qué diré de aquel Mercurio, grande por tantos conceptos, que escribe tantas y tan importantes cosas del misterio del Verbo encarnado y de la Trinidad y, por otra parte, sin embargo, pregona el poder y majestad de los ídolos, y (lo que podría parecer ridículo, si no lo dijese él tan en serio) se admira de que a los hombres se les haya dado el arte maravilloso de hacer dioses? Realmente, como dice nuestro Apóstol, *se entenebre-*

---

quam omnia absque diligenti simulacrorum ipsorum inspectione explicare velle, inanis est labor. Sed de his satis; et iam quae de natura deorum illorum qui tales geniti sunt ut cernantur, dicenda erant, finem habeant. Caeterorum vero qui daemones appellantur, et cognoscere et enuntiare ortum, maius est opus quam ferre nostrum valeat ingenium» (p. 480a).

[192] Cfr. AUGUSTINUS, *De civitate Dei* lib. VIII, cap. 23-27 (PL 41, 247-256); cap. 23, n. 1 (PL 41, 247): «Ille autem Aegyptius [Hermes Trismegistus, in Asclepio] alios deos esse dicit a summo Deo factos, alios ab hominibus». «Hos ergo spiritus invisibiles per artem quandam

dixit Apostolus, *obscuratum est insipiens cor eorum, et dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt* [193].

**9.** Redeo ad causam indorum. Si tot superstitionum genera a græcis et sapientibus inventa retentaque sunt longo tempore, immerito sane et indocte prorsus quidam barbarorum nostrorum ritus indignantur, quos oporteret potius miserari pro eo quod *vani sunt* sensus hominis, *quibus non subest scientia Dei* [194]. Illud magis cogitandum est hæreditarium esse impietatis morbum, qui ab ipsis matrum visceribus ingenitus, ipso uberum lacte nutritus, paterno et domestico exemplo confirmatus, tum diuturna consuetudine et legum publica auctoritate munitus, nullo modo nisi copioso christianæ gratiæ munere et magna doctoris evangelici atque indefessa cura sanari queat.

Quid igitur accusamus barbarorum in idolatria deserenda tarditatem et cunctationem, cum debeamus potius inmensae nostræ desidiæ irasci, qui supini et oscitantes, vinumque hesternum redolentes, pauca quædam et frivola contra guacarum et homorum superstitionem susurrantes, victoriam statim canimus, re prorsus infecta. Hic hic ergo oportet catechistam prudentem pedem figere, et ad idolatriæ intimas fibras evellendas ex indorum animis omnem cogitationem, industriam operamque conferre.

**10.** Nam omnia nobis eius genera commemorata apud barbaros vigent maxime. Solem quidem nostri peruenses in honore primo habent, secundum eum Tonitru; illum Punchaum, hunc Illapam vocitantes. Quillam quoque, id est, lunam, Cuillor, id est, sidera, terram quoque Pachamamam, et mare Mamacocham chaldæorum more venerantur [195].

---

**9** *15* immensae > *SC* *15-16* supini et... redolentes > *SC*.

---

visibilibus rebus corporalis materiae copulare, ut sint quasi animata corpora, illis spiritualibus dicata et subdita simulacra, hoc esse dicit deos facere, eamque magnam et mirabilem deos faciendi accepisse homines potestatem».

[193] Rom 1,21-22.

[194] Sap 13,1.

[195] Cfr. Conc. Limense III, Complementos pastorales, *Instrucción con-*

*ció su necio corazón y, diciendo ser sabios, se hicieron unos necios.*

**9.** Vuelvo al caso de los indios. Si los griegos y los sabios inventaron tantas clases de supersticiones y las retuvieron tan largo tiempo, sin razón ni sabiduría se indignan algunos contra los ritos de nuestros bárbaros. Más bien deberían compadecerse de ellos, por aquello de que *es vano el sentido del hombre cuando no está imbuido de la ciencia de Dios.* Más bien habría que pensar que se trata de una enfermedad idolátrica hereditaria que, contraída en el mismo seno de la madre y criada al mamar su misma leche, robustecida con el ejemplo paterno y familiar y fortalecida por larga y duradera costumbre y por la autoridad de las leyes públicas, tiene tal vigor que no la podrá sanar sino el riego muy abundante de la divina gracia y el trabajo asiduo e infatigable del doctor evangélico.

¿Por qué acusamos la tardanza y dudas de los indios en dejar la idolatría? Más bien deberíamos indignarnos contra nuestra desidia inconmensurable: tumbados panza arriba y bostezando, apestando todavía al vino que bebimos ayer, nos dedicamos a susurrar unas cuantas frivolidades contra las guacas y las supersticiones de los homos, y cantamos victoria al momento, cuando la cosa apenas si ha empezado. Ahí, ahí es donde tiene que clavar sus pies el catequista prudente y centrar todos sus pensamientos, toda su habilidad y todo su trabajo en arrancar las más íntimas raíces de la idolatría del ánimo de los indios.

**10.** Todas las clases de idolatría que hemos mencionado, tienen la máxima vigencia entre los bárbaros. Nuestros peruanos tributan la mayor veneración al sol y, después de él, al trueno: al sol lo llaman Punchao, y al trueno, Illapa. También adoran, como hacían los caldeos, a Quilla, es decir, a la luna; a Cuillor, o sea, a los astros, y a la tierra Pachamana y al mar Mamacocha.

---

*tra las ceremonias y ritos que usan los indios conforme al tiempo de su gentilidad,* cap. 1 «De las idolatrías» (CHP 26-2, 253-255; DURÁN 447-449). JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 4 (BAE 73, 142b-144a; 142b): «Los Ingas, señores del Perú, después del Viracocha y del Sol, la tercera guaca o adoratorio y de más veneración, ponían al trueno».

Porro reges suos homines præcipui nominis divinitate donatos colunt, quorum etiam corpora admiranda arte integra ac vivida adhuc usque conservant. Ita primum Mangocapam et Viracocham et Inga Yupangum et Guainacapam et cæteros suos progenitores religiosissime statis festis et sacrificiis prosequebantur, cum eis ista licerent, ut cum omni Græcia ingenio certare possent in conservanda maiorum suorum memoria [196].

**11.** Iam vero quod ad ægiptiorum superstitionem attinet, tam late patet apud nostros barbaros ut prorsus enumerari nequeant sacrificiorum genera atque guacarum, sive montes sive clivi sive saxa prominentia, sive aquæ commode scaturientes, sive fluvii celeriter fluentes, sive edita culmina rupium, sive arenæ immensa congeries, sive foraminis obscura vorago, sive arboris proceritas et annositas, sive metalli index vena, sive lapilli cuiusvis minus usitata aut paulo elegantior species; quidquid denique, ut semel omnia dicamus, cæteris sui generis insigniter præstare deprehendunt, illic protinus numen agnoscunt et sine ulla cunctatione barbari adorant. Hac idolatriæ infestissima lue pleni sunt montes, plenæ valles, oppida, domus, itinera, nullaque est peruensis agri portio quæ sit ab eo sacrilegio libera [197].

**12.** Quot autem victimarum, quot libaminum, quanto cæremoniarum ordine istorum omnium cultum persequerentur ingarum proceres, infinitum est dicere. Legat, qui volet, accuratam ea de re historiam a Polo viro prudenti et gravi conscriptam. Inveniet intra unius cuzquensis urbis terminos plus trecentis et sexaginta guacas numeratas, quibus omnibus divinus honor haberetur, quibusdam quidem fruges,

---

**11** *3* sacrificiorum] sacrilegiorum *SC* *4* sive clivi > *SC*.

---

[196] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 6-7 (BAE 73, 146a-148a; 146b): «Primeramente los cuerpos de los reyes y señores procuraban conservarlos, y permanecían enteros, sin oler mal, ni corromperse más de doscientos años. De esta manera estaban los reyes Ingas en el Cuzco, cada uno en su capilla y adoratorio, de los cuales el virrey Marqués de Cañete (por extirpar la idolatría) hizo sacar y traer a la ciudad de Los Reyes tres o cuatro de ellos, que causó admiración ver cuerpos humanos de tantos años con tan linda tez y tan enteros».

Además convierten en dioses a sus reyes, hombres de primera categoría, y los adoran; y sus cuerpos los conservan intactos y como vivos hasta hoy mismo con un arte que asombra. Así, al primero de ellos, Mango Capac, y a Viracocha, a Inga Yupanqui y a Guaina Capac y a sus demás progenitores, cuando les estaba permitido, los veneraban con gran sentido religioso en ciertas fiestas establecidas, y les ofrecían sacrificios. Tanto es así que podrían competir en ingenio con todos los griegos en el arte de conservar la memoria de sus mayores.

**11.** Por lo que se refiere a las supersticiones de los egipcios, están tan extendidas entre nuestros bárbaros que no se puede llegar a contar las clases de sacrificios y de guacas: da igual que sean montes, cuestas, rocas prominentes, manantiales que brotan suavemente, ríos que corren con rapidez, picos altos de rocas, montones ingentes de arena, torbellino oscuro de un abismo, talla gigantesca de un árbol milenario, vena indicadora de un yacimiento de metal, forma menos usual o un poco más elegante de cualquier piedrecita. En definitiva, y para decirlo todo de una vez, en cuanto los bárbaros descubren que algo sobresale y resalta entre los demás seres de su especie, instantáneamente reconocen allí una divinidad y la adoran sin dudar un momento. De esta peste odiosísima de la idolatría están llenos los montes, llenos los valles, los pueblos, las casas, los caminos, y no hay ningún trozo de tierra peruana que esté libre de este sacrificio.

**12.** También sería tarea interminable contar el número de víctimas y de liberaciones y la serie interminable de ceremonias con que los principales próceres de los incas celebraban el culto de todas esas divinidades. El que esté interesado, que lea la puntillosa narración que sobre este tema escribió Polo de Ondegardo, hombre de gran prudencia y autoridad. Descubrirá que sólo dentro de los términos de la ciudad del Cuzco había más de trescientas sesenta guacas con-

[197] Cfr. Conc. Limense III, Complementos pastorales, *Instrucción contra las ceremonias*... cap. 1, n. 1 (CHP 26-2, 253; DURÁN 447): «Común es casi a todos los indios adorar *guacas*, ídolos, quebradas, peñas o piedras grandes, cerros, cumbres de montes, manantiales, fuentes; y, finalmente, cualquier cosa de la naturaleza que parezca notable y diferenciada de las demás». Ver nota 184.

quibusdam etiam pretiosa vellera et argentum aurumque offerebatur, nonnullis non sine multo innocentium infantium cruore libabatur [198].

Ac re ipsa certoque usu observatum est eas indorum nationes plures ac graviores superstitionis diabolicæ species tenuisse, in quibus regum ac reipublicæ maxime potentia et peritia excelluit. Contra, qui tenuiorem fortunam minusque reipublicæ accommodatam sortiti sunt, in his multo idolatria parcior est, usque adeo ut nonnullas indorum gentes omni idolorum religione vacare quidam pro certo confirment, easque a sese esse inventas atque exploratas testentur [199].

## CAPUT X

## CONTRA IDOLATRIAM REMEDIA

**1.** Huius vero curandi morbi illa plerisque nostrorum expedita ratio visa est, ut simulacra et guacæ cæteraque superstitionis indicæ monumenta inventa quidem extorquerentur invitis, atque ferro et igne abolerentur. Ut invenirentur vero, si fateri verbis indi recusarent, verberibus certe, ut proderent, esse agendum. Neque hoc militaris modo turbæ

**12** *10* libabatur] litabatur *SC*.

[198] Cfr. Conc. Limense III, Complementos pastorales, *Los errores y supersticiones de los indios sacadas del tratado y averiguación que hizo el licenciado Polo,* especialmente cap. 14, nn. 1 y 3, y cap. 15, n. 2 (CHP 26-2, 265-283; DURÁN 459-478: especialmente 280 y 474, 281 y 476, 283 y 479): «Las cosas que sacrificaban a las *guacas* eran primeramente niños de diez años para abajo, y esto para negocios de mucha im-

tadas. A todas ellas se daban honores divinos: a unas ofrecían frutos de la tierra; a otras, vellones preciosos y oro y plata; en honor de algunas se derramaba en sacrificio mucha sangre de niños inocentes.

A tenor de la realidad misma y de las prácticas comprobadas, se ha observado que las naciones de los indios que tenían más y más graves clases de diabólicas supersticiones, eran aquellas que más adelantaron a las otras en el poder y capacidad organizadora de sus reyes y Estados. Y, al contrario, las que por azar de vida alcanzaron menor progreso y una forma de Estado menos desarrollada, en ellas la idolatría es mucho más escasa. Hasta el punto de que algunos autores afirman como hecho cierto que algunas comunidades de indios están libres de toda idolatría. Aseguran incluso que ellos las han descubierto y explorado.

## CAPÍTULO X

## REMEDIOS CONTRA LA IDOLATRIA

**1.** Para curar esta enfermedad, a muchos de los nuestros les ha parecido que el procedimiento más adecuado es éste: todas las imágenes y guacas y demás representaciones plásticas de las supersticiones de los indios que se pueda encontrar, quitárselas a la fuerza y destruirlas a sangre y fuego. ¿Y cómo encontrarlas? Si los indios se niegan a confesar, hay que recurrir a los azotes para que descubran los ídolos. Ese proceder no fue sólo decisión de una chusma de sol-

---

portancia y no tan comúnmente: ahogábanlos y enterrábanlos»; «Y desde el hijo que engendraban, hasta la última cosa que criaban, si les parecía conveniente lo sacrificaban. Esto de los niños parece que ha cesado, a lo menos entre los indios que ya tienen conocimiento»; «Las *guacas* y adoratorios del Cuzco, y algunas leguas alrededor de él, son 340 de diversos nombres, y debía de haber otras más».

[199] Cfr. Conc. Limense III, Complementos pastorales, *Los errores y supersticiones*... cap. 13, n. 3 (CHP 26-2, 279-280; DURÁN 474).

institutum, sed doctissimi atque optimi cuiusque sacerdotis religiosum consilium fuit [200].

Quod plane, si in nostros, id est iam baptismo donatos, tantum designatum esset, poterat certe ferri, tametsi ita ea in re peccetur quotidie, ut qui religionem christianam commendatam et confirmatam volunt, nihil aliud maxime agant quam ut eam odiosam reddant, propterea quod quæ de manibus indorum idola eripiuntur invitis, ea in animis illorum amplius infiguntur. Verum id in christianis non est alienum a ratione ut fiat [201].

**2.** In iis vero qui fidem Iesu Christi neque professi sunt neque satis perceperunt neque vero edocti sunt, conari per vim ante idolatriam auferre quam sponte Evangelium suscipiant, mihi certe cum gravissimis ac prudentissimis viris nihil aliud videtur quam aditum fidei christianæ præcludere, quem maxime aperire contendunt [202].

Sæpe enim est dictum, et est etiam sæpe dicendum, fidem esse volentium, neque quemquam christianum fieri debere per vim [203]. Quamobrem præclare Augustinus eiusmodi factum reprehendit, et gravissime docet prius esse idola de cordibus paganorum auferenda quam de altaribus [204].

---

[200] *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* lib. I, tít. 1, leyes 6-9 (Madrid 1681=Madrid 1973, t. I, f. 2v); especialmente ley 7 (f. 2va: Valladolid 26 de junio de 1523; Valladolid 23 de agosto de 1538; Lérida 8 de agosto de 1551): «Ordenamos y mandamos a nuestros Virreyes, Audiencias y Gobernadores de las Indias, que en todas aquellas provincias hagan derribar y derriben, quitar y quiten los ídolos, aras y adoratorios de la gentilidad y sus sacrificios, y prohiban expresamente con graves penas a los indios idolatrar y comer carne humana, aunque sea de los prisioneros y muertos en la guerra, y hacer otras abhominaciones contra nuestra Santa Fe Católica y toda razón natural, y haciendo lo contrario los castiguen con mucho rigor». Cfr. Carta de fray Luis López, Provincial de San Agustín, a Juan de Ovando, Lima 15 de abril de 1572 (Lissón II 587-597, especialmente 596-597). Conc. Limense II, constit. 98-107 (Vargas I 205-212). Contra la política de destrucción violenta de idolatrías y supersticiones cfr. Proceso de Francisco de la Cruz, AHN, Inquisición, leg. 1650, ff. 1155r-1161v. Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 17, n. 9 (CHP 23, 520 y su nota 215); lib. III, cap. 13, nn. 3-4 (CHP 23, 484-489); Apéndice V (CHP 23, 648)

[201] Cfr. Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* con este título «An haeretici et idolatrae sint compellendi ut relinquant idolatriam» (CHP 9, 313-393 y 203-265). Domingo de Soto, *Relectio an liceat civitates*

dados, sino dictamen piadoso de cualquier sacerdote especialmente documentado y cualificado.

Una actitud así, si se la hubiese adoptado exclusivamente para con nuestros indios, o sea, para con los ya bautizados, se la podría tolerar, desde luego. Aunque la verdad es que en un asunto como ese se cometen cada día tantas anomalías y abusos, que los que quieren recomendar y fortalezer así la religión cristiana no logran, en definitiva, más que hacerla odiosa. Arrancando los ídolos de manos de los indios contra su voluntad, se los clavan aún más en el alma. Pero, repito, respecto a los indios cristianos, no está fuera de razón proceder así.

**2.** Pero ¿y cuando se trata de indios que no han profesado la fe de Jesucristo ni la conocen bien ni se la han enseñado? Esforzarse en quitarles por la fuerza la idolatría antes de que espontáneamente reciban el Evangelio, siempre me ha parecido, lo mismo que a otras personas de gran autoridad y prudencia, cerrar a cal y canto la puerta del Evangelio, en lugar de abrirla como es su máxima pretensión.

Muchas veces se ha dicho, y muchas veces conviene repetirlo, que la fe no es sino de los que quieren, y que nadie debe hacerse cristiano por la fuerza. Por eso, San Agustín reprende ese proceder y enseña con el mayor énfasis que antes hay que quitar los ídolos del corazón de los paganos que de los altares.

---

*infidelium seu gentilium expugnare ob idolatriam* (CHP 9, 586-592). MELCHOR CANO, *De dominio indorum* (CHP 9, 555-581).

[202] GRATIANI *Decretum* D 45 c 3. GREGORIUS MAGNUS, *Registri epistolarum libri quatuordecim* lib. I epist. 34 (alias epist. 35; PL 77, 489) [ver los textos en CHP 9, 286-287]. JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 242): «Et confirmatur ab effectu, quia hac ratione religio nostra christiana multum apud indos blasphematur, et nomen turcarum et Mahometi nomen non est apud nos plus odiosum quam nomen christianorum apud indos».

[203] Ver, en nuestra edición, lib. I, cap. 13 con este título: «Quam fuerit fidei veritati perniciosa violentia» (CHP 23, 190-199). THOMAS II II 10, 8 c. Cfr. Conc. Limense I, constit. 7 (VARGAS I 11). JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 272-311).

[204] AUGUSTINUS, *Sermones de Scripturis* (sermo 62; alias sermo 6 *De verbis Domini)*, cap. 11, n. 17 (PL 38, 422-423) [ver texto en CHP 9, 343]; *In Evangelium Ioannis expositio* tract. XXVI, cap. 6 (PL 35, 1607) [ver texto en CHP 23, 196].

**3.** Quod etiam in hoc peruensi regno vir quidam gravis et prudens multum ac sæpe accusabat, cum facillime fieri posse affirmaret, ut idolatria omnis funditus everteretur, si sapienter et placide indorum proceres deorum suorum vanitatem edocerentur, atque eos ut contemnerent atque abolendos curarent cum ratione et auctoritate, tum modestia et benevolentia atque omni officio adducerentur. Hosce nullo negotio reliquo vulgo quidquid sentiant persuadere, quidquid velint, efficere [205].

Nam, quod mirari quispiam iure possit, tanta regum in subditos populos auctoritas extitit, ut eos tantum deos urbes provinciæque susciperent, quos rex inga statuisset, neque liceret cuiquam aliud numen colere quam quod ille tribuisset. Itaque deos ipsi et guacas toto hoc orbe distribuerunt, et in hac quidem provincia Illapæ numini, in illa Puncho, in alia Guanacauro aliis atque aliis modis litari imperatum. Usque adeo imperita plebs de maiorum suorum auctoritate pendebat [206].

**4.** Adhibebat Polus huius suæ sententiæ illustre sane documentum, quod postquam ipse primoribus ingarum Cuzqui de idolis tollendis legem persuasisset, horum ipsorum opera brevi plusquam trecenta idola ex vicinis oppidis nemine cogente ad sese essent delata. Quo instituto, si cætera processissent, hodie in hoc regno vix idolatriæ vestigium superesset, quam constat passim perinde atque ante annos centum vigere [207].

**5.** Hoc igitur idolatriæ tollendæ primum præceptum sit: Ut prius de animis auferatur præcipue regum, præfectorum,

---

**3** *12* statuisset] tribuisset *SC* *14* tribuisset] statuisset *SC*.

---

[205] Sobre la colaboración entre Acosta y Polo de Ondegardo ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 22, nn. 4-6 (CHP 23, 570-578, especialmente su nota 295). Sobre el influjo ideológico y textual de Polo de Ondegardo en Acosta, ver: Horacio H. Urteaga, *Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los incas por el licenciado Polo de Ondegardo (1571), seguidas de las Instrucciones de los Concilios de Lima. Notas biográficas y concordancias de los textos* Lima 1916.

[206] Cfr. Conc. Limense III, complementos pastorales, *Los errores y supersticiones...* (CHP 26-2, 265-283; Durán 459-478; Urteaga 3-43); véase especialmente cap. 15 con este título: «Cómo el Inca dio al modo

**3.** Un autor de gran autoridad y prudencia condenaba con gran energía y con frecuencia ese modo de proceder practicado en este reino del Perú. Decía que toda la idolatría podía ser muy fácil arrancarla de raíz, si con sabiduría y suavidad se enseñaba a los jefes naturales de los indios la inconsistencia de sus dioses, y con razón y autoridad, con llaneza y benevolencia y con toda clase de buenos oficios, se les lograba convencer para que despreciasen a sus ídolos y se encargaran de destruirlos. Ellos, a su vez, convencerían sin ningún esfuerzo a la gente llana de lo que ellos pensaban y les harían hacer lo que ellos quisieran.

Causa asombro, y con razón, que haya habido tan inmensa autoridad de los reyes entre sus súbditos, que las ciudades y provincias sólo aceptaban como dioses los que decidía el rey inca; y a nadie le estaba permitido adorar otra divinidad que la que él le asignaba. Por eso es por lo que los incas repartieron los dioses y guacas por toda la tierra, y en una provincia ponían a Yllapa; en otra, a Punchao; en otra, a Guanacauro; y ordenaban las diferentes formas de sacrificios que a cada uno tenían que ofrecer. ¡Hasta ese punto dependía la plebe ignorante de la autoridad de sus gobernantes!

**4.** Polo de Ondegardo aportaba una prueba auténticamente excepcional de este dictamen suyo: después de que él persuadió a los principales de los Incas del Cuzco que cumpliesen la orden de destruir los ídolos, por obra de ellos mismos en breve tiempo le trajeron de los pueblos vecinos, sin que nadie les hiciese fuerza, más de trescientos ídolos. Si todos hubieran procedido de esta manera, apenas quedaría ya en este reino rastro de la idolatría, siendo así que sabemos que está en muchas partes tan en vigor como hace cien años.

**5.** El primer precepto para extirpar la idolatría tiene que ser éste: quitarla, primero, de los corazones; sobre todo de

---

del Cuzco sus guacas a todos sus Reinos». José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VI, cap. 19-23 (BAE 73, 198b-202b; especialmente 199b): «... y como iban conquistando [los incas], así iban introduciendo sus mismas guacas y ritos en todo aquel reino». Ver nota 198.

207 José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VI, cap. 20-23 (BAE 73, 200b-203a; especialmente 200a): «... hasta que Polo lo remedió con los demás cuerpos de Ingas, que con admirable diligencia y maña sacó de poder de los indios, hallándolos muy embalsamados y enteros, con que quitó gran suma de idolatrías que les hacían».

curacarum, quorum auctoritati cæteri facillime et libentissime cedunt. Ut autem id noster catechista perficiat, et simulacrorum non solum contemnendam vanitatem sed etiam execrandam pestem persuadeat, non erit illi opus apud hosce barbaros exquisitis admodum philosophicisque rationibus, neque Clementis Alexandrini stromata, neque Theodoriti Cirensis morborum Græcanicorum curationes plurimi faciet. Sed breves, faciles et ante oculos omnium positas obiectiones proferet, easque repetendo, exaggerando, auditorum ipsorum experientiam interrogando, in animis indorum insculpet.

**6.** Argumenta huic rei idonea nusquam melius et plenius quam in divinis litteris, in Sapientia præsertim Salomonis toto capite decimo tertio et decimo quarto, et in Isaia propheta capite 44 et 46, et in Hieremia capite decimo.

Pulcherrime autem, et ad vulgarem sensum accommodatissime in propheta Baruch idolorum vanitas confutatur: *Notum*, inquit, *sit vobis quia non sunt dii; ne ergo vereremini eos. Sicut enim vas hominis confractum inutile efficitur, tales sunt dii eorum. Constitutis illis in domo, oculi eorum pleni sunt pulvere a pedibus introeuntium. Lucernas autem accendunt illis, ex quibus nullam videre possunt; sunt autem sicut trabes in domo. Nigræ fiunt facies eorum a fumo qui in domo fit. Supra corpus eorum et super caput eorum volant noctuæ, et hirundines, et aves etiam similiter et cattæ. Unde sciatis quia non sunt dii. Si ceciderint in terram, a semetipsis non consurgunt. Sicut mortuis munera illorum apponuntur illis. Hostias eorum vendunt sacerdotes et abutuntur. Unde ergo vocantur dii? In domibus eorum sacerdotes sedent. Neque si quid mali patiuntur ab aliquo, neque si quid boni, poterunt retribuere; neque regem constituere possunt, neque auferre. Similiter neque dare divitias possunt, neque* [*malum*] *retribuere. Si quis illis votum voverit et non reddiderit, neque hoc requirunt. Hominem a morte non liberant, neque infirmum a potentiori eripiunt. Lapidibus de monte similes sunt. Quomodo ergo æstimandum est eos esse deos? A fabris et aurificibus facta sunt; nihil aliud erunt nisi id quod volunt esse sacerdotes. Nunquid ergo possunt ea, quæ ab ipsis fabricata sunt, esse dii? Quomodo ergo sentiri debeat quod sunt dii, qui nec de bello se eripiunt, neque de malis se liberant? Si inciderit ignis in domum deorum, sacerdotes quidem ipsorum fugient, et liberabuntur;*

los de reyes, curacas y principales, a cuya autoridad ceden los demás prontamente y con gusto. Para lograr este objetivo y persuadir a los indios de que desprecien la vanidad de los ídolos y abominen de error tan pestilente, nuestros catequistas no necesitan recurrir entre estos bárbaros a razonamientos exquisitos y muy filosóficos: de nada les van a servir las elucubraciones de Clemente de Alejandría ni las prácticas curativas de Teodoreto de Cirene respecto a las enfermedades del mundo griego. Les propondrán razones breves, fáciles y que entren por los ojos. Repitiéndolas, ampliándolas y apelando a la misma experiencia de los oyentes, las grabarán en el ánimo de los indios.

**6.** Argumentos a propósito en ninguna parte los hallarán mejores que en la Sagrada Escritura, especialmente en el libro de la Sabiduría, capítulos trece y catorce, y en el profeta Isaías, capítulos cuarenta y cuatro y cuarenta y seis, y en Jeremías, capítulo diez.

En el profeta Baruc se rechaza la vanidad de los ídolos con gran elocuencia y adaptándose perfectamente al modo de pensar de la gente vulgar. Dice así: *Daos cuenta de que no son dioses y que no tenéis que temerlos. Los dioses de esas gentes son como una vasija hecha pedazos, que para nada sirve. Colocados en una casa o templo, sus ojos se cubren del polvo que levantan los pies de los que entran. Enciéndenles delante muchas lámparas, mas no pueden ver ninguna. Son como las vigas de una casa; sus caras se ennegrecen por el humo que hay en la casa. Sobre su cuerpo y sobre sus cabezas vuelan las lechuzas y las golondrinas y otras aves, y sobre ellos andan los gatos. Por ahí conoceréis que no son dioses. Si caen en tierra, no se levantan por sí mismos, y reciben como muertos las ofrendas que les dedican; las víctimas las venden o aprovechan los sacerdotes. ¿Cómo, pues, los llaman dioses? En los templos se están sentados los sacerdotes, y aunque se les haga a ellos algún mal o algún bien, ellos no pueden devolverlo. No pueden poner rey ni quitarlo; no pueden dar riquezas ni tomar venganza de nadie. Si alguien les hace voto y no lo cumple, ni de eso se quejan. No pueden librar al hombre de la muerte ni amparar al débil contra el poderoso. Son iguales que las piedras del monte. ¿Cómo se va a creer, entonces, que son dioses? Han sido fabricados por carpinteros y por plateros; no serán otra cosa*

*ipsi vero sicut trabes in medio comburentur. Quomodo ergo æstimandum aut recipiendum quod sunt dii? Non a furibus se liberabunt, quibus ii qui fortiores sunt...* et reliqua [208].

**7.** Tria ergo hinc argumenta ad idolatriam confutandam capere potest minister Christi: Primum ex natura et substantia deorum, siquidem ligna aut lapides aut metalla sunt, quibus artis humanæ accessit industria, sacerdotum avara prædicatione munita aut regum violento imperio. Deos autem facere homines nequeunt, cum sint ipsi meliores rebus a se fabricatis. Si idolatria circa cœlestia aut naturalia corpora versetur, substantia illorum facta et motibus variis subiecta ostendi facile potest, quod a Dei natura alienum est. Quod si reges priscos adorant homines barbari, eorum corpora nihil sentire et tabe iam consumpta doceri possunt, neque a cæteris quidquam differre

Alterum argumentum est ex impotentia et ignorantia. Simulacra quippe se ipsa defendere nequeunt ab ignis aut latronis aut ruinæ iniuria, neque vero aut vident aut sentiunt aut movere se omnino possunt. Naturalia autem corpora nullo suo arbitratu moventur sed leges sibi ab auctore præfixas semper tenent.

Tertium est humanarum rerum providentia, quod præcipuum est. Ubi ipsa barbarorum experientia compungenda et in medium producenda est: Utrumne in morbo aut bello aut fame deorum suorum utilitatem aliquam senserint? Utrum religiose illos colentes, an pro nihilo facientes melius habuerint? Quot et quanta mala perpessi, neque tamen a diis adiuti relevatique sint.

**8.** Ad hæc autem omnia plenius confirmanda, quoniam sæpe aliqua signa sensus aut vocis in simulacris apparent, interdum etiam minæ et præcepta exaudita, docendi sunt barbari, cum res ita tulerit, diaboli ea omnia esse commenta; tum vero quis diabolus sit, qui illius satellites dæmones, quid agant, quæ illorum in homines inimicitiæ et fraudes

---

**7** *6* ipsi] ipsis *SC* *19* est + ab *SC*.
**8** *6* inimicitiae et *SC* > *A* *10* spirituum] spiritum *SC* *15* angelis *SC* > *A*.

---

[208] Bar 6,14-56. Cfr. Bar 6,1-72 [Epistola Ieremiae ad iudaeos exules].

*que lo que quieran los sacerdotes. ¿Podrán, pues, ser dioses las cosas que ellos mismos fabrican? ¿Cómo pueden merecer el concepto de dioses los que ni pueden librarse de la guerra ni sustraerse de las calamidades? Si se prende fuego en el templo, huirán los sacerdotes y se pondrán a salvo, y ellos se abrasarán dentro, lo mismo que las vigas. ¿Cómo, pues, puede creerse o admitirse que son dioses? No se librarán de ladrones ni salteadores, siendo menos fuertes que ellos...* Véase el texto completo.

**7.** Tres argumentos puede tomar de aquí el ministro de Cristo para refutar la idolatría. El primero, sacándolo de la naturaleza y sustancia de los dioses. Los ídolos de los gentiles son de madera, piedra o metal, a los que dio forma el arte y la industria de los hombres, favorecida por la codiciosa predicación de los sacerdotes o el imperio violento de los reyes. Ahora bien, los hombres no pueden hacer a los dioses, puesto que ellos mismos tienen que ser mejores que las cosas que llegan a fabricar. Si la idolatría se refiere a cuerpos celestes y elementos naturales, se puede demostrar fácilmente que lo que los compone, ha sido fabricado y está sujeto a toda clase de cambios. Todo eso es incompatible con la naturaleza de Dios. Si se trata de los reyes antiguos a quienes adoran los bárbaros, se les puede mostrar cómo sus cuerpos no sienten y están consumidos por la corrupción y en nada se diferencian de los otros.

El segundo argumento se puede tomar de la impotencia e ignorancia. Los ídolos no se pueden defender de los ataques del fuego o de los ladrones o de la ruina; ni tampoco ven, sienten, ni pueden moverse. Los cuerpos naturales no se mueven a su arbitrio, sino que obedecen siempre las leyes que les ha fijado el autor de la naturaleza.

El tercer argumento es el más importante: la protección divina en los asuntos humanos. Para ello hay que apelar a la experiencia de los bárbaros y sacarla a relucir. En las enfermedades, en la guerra o en el hambre, ¿han sentido algún provecho de sus dioses? ¿Les habrá ido mejor por rendirles culto religiosamente que si no los hubieran tenido en ningún aprecio? ¡Cuántos males y desgracias han padecido, y no han sido ayudados ni confortados por sus dioses!

**8.** Frecuentemente muestran los ídolos algunas señales de inteligencia y de voz; a veces incluso hacen oír amenazas

et nequitia, ut timorem in horum potius odium convertant. Hoc enim commune apud omnes pene barbaros est, ut Deum quidem omnium rerum supremum ac summe bonum fateantur, spirituum vero quorundam perversorum non obscura opinio sit, qui a nostris barbaris Zopai vocari solent.

Igitur et quis ille summus idemque sempiternus rerum omnium opifex, quem ipsi etiam ignorantes colunt et quem nos annuntiamus, per omnia doceri debent[209]. Mox quantum ab illo illiusque fidelibus ministris angelis absint gens pessima cacodæmonum, hominum generi infestissima, accurate et dilucide oportet exponere, ut idola omnia sua indi vel contemnant ut vana et inutilia, vel etiam execrentur et oderint quæ demonum astu etiam perniciosa didicerint.

**9.** Neque satis esse debet studioso catechistæ ut communiter idolorum vanitatem refellat. Addat etiam oportet peculiarem deorum, guacarum et superstitionum suæ plebi familiarium confutationem, in quibus investigandis et perdiscendis utilissimum, quin potius summopere necessarium, studium existit. Quare plerique graviter peccant incuria et socordia, cum morbos quos non didicerint, recte curare non possint[210].

Neque vero idolorum tantum formas varias, sed infinitas etiam superstitionum species inde manantes persequi debent. Exempli causa, cum indus solem orientem aspicit et salutat, cum tranandum fluvium verbis conceptis conciliat, cum garritus aut gemitus avium nocturnarum aut cæterorum animantium observat, cum sortes de rebus agendis init, cum sementis aut frugum liba quædam offert telluri, cum susceptos liberos sideri consecrat, cum nuptias certis cantibus

---

**9** *10* debent] debeat *SC*.

---

[209] Cfr. Act 17,23: «Quod ergo ignorantes colitis, hoc ego annuntio vobis».

[210] Conc. Limense II, const. 33 (Vargas I 176): ver nota 168. Cfr. Conc. Limense III, complementos pastorales, *Confesionario*..., Proemio (CHP 26-2, 201; Durán 426): Y así, debían todos los predicadores y maestros de doctrina cristiana (especialmente los que son buenos lenguas y tienen talento para esto), todas las veces que se les ofrece tratar los misterios de nuestra fe, reprobar y deshacer los errores y supersticiones que los indios tienen en contrario, y aun buscar ocasión para

y órdenes. Cuando ocurra así y sea posible hacerlo, todos los argumentos anteriores cobrarán más fuerza si mostramos a los bárbaros que todo eso son patrañas del diablo. Y entonces se les enseñará quién es el diablo y los demonios que le ayudan, qué es lo que hacen, cómo odian y engañan y traicionan a los hombres. Así cambiarán el temor que les infunden, trocándolo en odio contra ellos. Entre casi todos los bárbaros es común reconocer a un Dios supremo de todas las cosas y sumo bien; pero creen también con la misma claridad en ciertos espíritus perversos, a los que nuestros bárbaros suelen llamar *zupai*.

Hay que poner, por tanto, todos los medios para enseñarles quién es ese Supremo y Sempiterno Artífice de todas las cosas, a quien sin saberlo adoran, y que nosotros les anunciamos. Conviene mostrarles después con detalle y con toda claridad la gran diferencia que separa a Dios y sus ministros, los santos ángeles, de la turba abominable de los demonios, enemiga implacable de los hombres, para que los indios desprecien a todos sus ídolos como cosas sin sentido e inútiles, o incluso odien y detesten las maldades que hayan aprendido por astucia de los demonios.

**9.** Y no debe bastar al diligente catequista rechazar en general la vanidad de los ídolos. Es menester que haga refutación particular de los dioses y guacas y otras supersticiones que son especiales de su pueblo. En su investigación y estudio empleará un trabajo utilísimo e incluso totalmente necesario. Muchos pecan gravemente de incuria y descuido en esta materia; no pueden curar como conviene las dolencias que desconocen.

No deben denostar solamente las varias formas de los ídolos, sino también la casi infinita variedad de supersticiones que de ahí se derivan. Ejemplos: Mira el indio al sol naciente y lo saluda y se granjea con palabras rituales la benevolencia del río que va a pasar nadando; observa el graznido o canto de las aves nocturnas y de los demás seres vivos y echa suertes sobre lo que ha de hacer; ofrece a la

declararles cuán sin fundamento son sus ceremonias y lo que sus antepasados les enseñaron. Guardando en esto tal moderación que no se les enseñen más errores de los que ellos ya tienen y usan. Para lo cual es necesario que el que tiene a cargo la doctrina haga diligencia y se informe bien de las supersticiones que entre sus indios se usan».

dedicat, cum compotationibus cantillando identidem studet, cum mortuos lugubri carmine effert et sepulcrum commeatu instruit, cum ægrotus vates suos accersit et consulit, cum denique cætera facit superstitionis antiquæ, cuius tam est omnis istorum vita plena, ut nulla ab ea peste actio libera sit.

**10.** Sed ut nusquam gravius indi laborant, ita neque facilius curari possunt, si non desit industria et studium salutis ipsorum. Eiusmodi enim omnes nugæ simul atque detectæ sunt, per sese facili negotio evanescunt ac veluti deprehensæ erubescunt, si modo barbarorum perfectorum maiorumque suorum auctoritas compescatur. In confessionibus vero audiendis omni cura incumbendum est ut hæc omnia minute ac sigillatim, ubi opus est, sacerdos interroget pœnitentem et confessum doceat atque deterreat. Fere quia negliguntur, occidunt; eadem adhibitæ curationi non difficile cedunt.

## Caput XI

## DE EVERTENDIS IDOLORUM SIGNIS ET TEMPLIS

**1.** Quamvis autem prima esse cura debeat sacerdotis ut idola de auditorum cordibus auferantur idque docendo et exhortando maxime fiat, tamen ut de oculis quoque atque usu removeantur, nullo modo negligendum est. Qua in re divinæ historiæ illustria et documenta et facta proponunt [211]: *Aras,* inquit, *eorum destruite locusque succidite* [212]. In quo genere mirifice Asa [213] et Iosiam [214] celebrat sacra historia; quim etiam ab Ezechia rege Moysis serpentem illum æneum confractum cum non parva laude commemorat [215]. Illud ergo

---

[211] Cfr. Dt 7 y 12; 3 Reg 15; 4 Reg 23; 2 Par 14 y 34; 4 Reg 18.
[212] Dt 7,5 y 12,2; Ex 34,13.
[213] 3 Reg 15,11-12.
[214] 4 Reg 23,4-24.

tierra las primicias de las semillas o frutos; consagra a los astros los hijos que le nacen, y solemniza las bodas con cánticos determinados, y lo mismo pretende cuando canta solemnemente al emborracharse; sepulta a los muertos con recitales lúgubres, y aprovisiona de comida los sepulcros; llama y consulta a sus adivinos cuando enferma y, finalmente, cumple las demás supersticiones viejas, de que toda su vida está tan llena que no hay acción libre de esta peste.

**10.** No hay en los indios enfermedad más grave que ésa, pero a la vez es la más fácil de curar si tenemos suficiente empeño e interés por su salvación. Todas esas bagatelas, en cuanto se las saca a plena luz, se desvanecen por sí solas con la mayor facilidad, como si se avergonzaran de sí mismas al ser descubiertas. Basta con que en ese terreno se reprima la autoridad de sus curacas y dirigentes. Y a la hora de oír sus confesiones, hay que poner la máxima atención: el sacerdote ha de interrogar al penitente sobre todas estas supersticiones una por una, cuando sea necesario; si las confiesa, hay que enseñarle y meterle miedo. Son cosas que, si se las descuida, matan; pero si les aplicas la medicina, se curan sin dificultad.

## CAPÍTULO XI

## DESTRUCCION DE IMAGENES Y TEMPLOS DE IDOLOS

**1.** El principal cuidado del sacerdote debe ser quitar los ídolos del corazón de sus oyentes; para lograrlo, el mejor medio es la enseñanza y la exhortación. Pero también hay que procurar por todos los medios quitar los ídolos de sus ojos y formas de vivir. En este asunto, las Sagradas Escrituras nos dan enseñanzas y ejemplos muy elocuentes: *Destruid los altares y quemad los bosques sagrados,* dice el Señor. Así lo hicieron Asa y Josías, y el historiador sagrado lo celebra con gran encomio; también comenta con grandes alabanzas lo que hizo el rey Ezequías, cuando hizo pedazos la famosa serpiente de bronce de Moisés. Por tanto, los sacer-

---

[215] 4 Reg 18,3-7.

et sacerdotes et principes studiose curare debent, ut idolatriæ omnis etiam suspicio aboleatur.

**2.** Quod duobus modis recte et ordine fit et secundum christianæ legis disciplinam. Primum in ipsis iam christianis qui baptismo perfusi sunt, in quibus gentilitiæ superstitionis monumentum aliquod ferri minime debet, sed idolatriæ species omnis tum acriter insectanda si deprehendatur admissa, tum præcavenda diligenter omnibus illius signis sublatis. Hoc Augustinus et a se factum commemorat et fieri debere demonstrat [216].

Hoc cuiusdam concilii canon disserte præcipit illis verbis: *Summo decertare debent studio episcopi et eorum ministri ut arbores dæmonibus consecratæ, quas vulgus colit et in tanta veneratione habet ut nec ramum nec surculum inde audeat amputare, radicitus excindantur atque comburantur. Lapides quoque quos in ruinosis locis atque silvestribus dæmonum ludificationibus decepti venerantur, ubi et vota vovent et deferunt, funditus effodiantur atque in tali loco proiciantur, ubi nunquam a cultoribus suis venerari possint. Et omnibus adnuntietur quantum scelus sit idolatria, et qui hæc veneratur et colit, quasi Deum suum negat et christianitati abrenuntiat, et talem pœnitentiam debet suscipere quasi idola adorasset, omnibusque interdicatur ut nullus votum faciat aut candelam vel aliquod munus pro salute sua rogaturus alibi deferat, nisi ad Ecclesiam Domino Deo suo*, etc. [217].

Quem canonem libenter recitavi, quod videam in eius generis ritibus, et multum indos iam baptizatos labi et parum a sacerdotibus animadverti. Non solum ergo simulacra ipsa et insignes idolatriæ notæ, verum etiam vestigia quævis superstitionis veteris eradenda sunt. Atque eam ad rem imperio et auctoritate, si opus sit, utendum erit.

**3.** Et hæc ad christianos Ecclesiæ filios. Ad infideles vero quid? Prorsus distinguenda causa est. Si enim ita suos

---

[216] Ver nota 204.

[217] Conc. Nannetense, cap. 20 (Tomus tertius Conciliorum omnium, tum generalium, tum provincialium atque particularium, Coloniae Agrippinae 1567, p. 572ab). El texto original concluye así : «Scriptum est enim: Vovete et reddite Domino Deo vestro. Novimus siquidem quanta Dominus antiquo populo per prophetas suos interminatus est, qui in lucis sacrificabant et in excelsibus immolabant. Si quis hoc transgressus fuerit, fidem perdidit et est infideli deterior: et idcirco omnimodo

dotes y gobernantes tienen que poner empeño en abolir toda especie y sospecha de superstición.

**2.** Para lograrlo, hay dos maneras de proceder, ambas legítimas y adecuadas según lo que establece la ley cristiana. La primera se aplica a los que ya son cristianos y han recibido el bautismo: no se debe tolerar en absoluto entre ellos ninguna muestra de superstición pagana. Cualquier forma de idolatría que se descubra que ellos practican, hay que perseguirla con gran dureza; y hay que tratar de evitarla por adelantado con toda diligencia, destruyendo todas las imágenes de ídolos. San Agustín recuerda que así lo hizo él y así hay que hacerlo.

Eso es también lo que manda certeramente el canon de un Concilio, que dice así: *Con sumo esfuerzo deben procurar los obispos y sus ministros que los árboles consagrados a los demonios, y que adora el vulgo y tiene en tanta veneración que no se atreve a quitarles una rama o un retoño, sean cortados de raíz y quemados. Asimismo, las piedras que en lugares ruinosos y silvestres veneran, engañados por las ilusiones de Satanás y en donde hacen votos y ofrecen dádivas, se arranquen de cuajo y se arrojen en partes donde nunca puedan ser veneradas por sus adoradores. Y a todos se advierta qué gran crimen es la idolatría, y que el que venera estas cosas y las adora, es como si negara a su Dios y renunciara a ser cristiano, y debe recibir tal penitencia como si adorase a los ídolos. Y a todos se prohíba que hagan voto ni lleven candela ni cualquier otra ofrenda, rogando por su salud, a ningún sitio fuera de la iglesia, sino que lo ofrezcan a Dios Nuestro Señor.*

He transcrito este canon con toda intención, porque veo que en ritos semejantes caen mucho los indios bautizados y que los sacerdotes se cuidan poco de ello. Por consiguiente, hay que arrancar de raíz no sólo los ídolos mismos y las muestras evidentes de idolatría, sino también cualquier resto de superstición heredada. Y para lograrlo hay que recurrir, si es necesario, al poder político y la autoridad.

**3.** Todo esto es con relación a los súbditos e hijos de la Iglesia. ¿Y con los infieles, qué? Hay que distinguir cuidado-

---

a sanctae Ecclesiae consortio abscindatur et non, nisi digne poenituerit, recipitur».

ritus et cæremonias agunt ut fidelibus scandalo non sint sed unusquisque lege sua vivere facile sinatur, permittendi sunt cæcitati suæ usque dum ab Altissimo illuminentur. Huc enim pertinet illud: *Eos qui foris sunt, Deus iudicabit*[218].

Quod si Ecclesiæ principibus subsunt et christianis hominibus scandalo sunt, profecto tolerandi non sunt[219]. Quo in genere Beatus Augustinus laudat Constantini magni leges, quibus paganorum templa clausit et idola detraxit[220]. Itemque Ambrosius adversus Symmachum urbis præfectum, Fortunæ aram a Curia Romana eiectam magnis viribus eloquentiæ defendit[221]. Concilium quoque Eliberinum, ut domini servorum idola comminuant, edicit[222].

**4.** Atque hoc modo in subditis infidelibus, cum præsertim novis fidelibus nocent, paganicus ritus atque idolatria per potestatem auferri et possunt et debent, nisi maiora inde incommoda et tumultus consequi sapiens administrator iudicarit. Sed illud summopere curandum est ut pro noxiis ritibus salutares introducantur et cæremoniis cæremoniæ obliterentur[223]. Itaque et aquæ benedictæ usum, et imaginum et

---

**4** *2* paganicus] paganici *SC*.

---

[218] 1 Cor 5,13.

[219] Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 13 (CHP 23, 482-489). Cfr. Conc. Toletanum VI (a. 638) c. 3 (Ed. *Concilios visigóticos e hispanoromanos* por J. Vives, Barcelona 1963, p. 236).

[220] AUGUSTINUS, *Epistola ad Vincentium* (epist. 93; alias 48), cap. 4, n. 14 (PL 33, 328; CSEL 34/II, 458): «Quid autem aliud statueret Constantinus adversus Caecilianum et socios eius, si essent vestris maioribus accusantibus victi, quam quod statuit in eos ipsos, qui cum ultro accussassent, nec ea quae intendebant probare potuissent, noluerunt veritati consentire, nec victi? Ille quippe imperator primus constituit in hac causa, ut res convictorum et unitati pervicaciter resistentium, fisco vindicarentur». AUGUSTINUS, *Epistola ad Bonifacium* (epist. 185; alias 50), cap. 3, n. 13 (PL 33, 798; CSEL 57, 12): «Unde magna in eos fit misericordia, cum etiam per istas imperatorum leges, ab illa secta, ubi per doctrinas daemoniorum mendaciloquorum mala ista didicerunt, prius eripiuntur inviti, ut in Catholica postea bonis praeceptis et moribus sanentur assueti». AUGUSTINUS, *Contra epistolam Parmeniani* lib. I, cap. 9 (PL 43, 44): «Nam utique et ipsi falsa religione sunt impii, quorum simulacra everti atque confringi iussa sunt recentibus legibus, inhiberi etiam sacrificia sub terrore capitali». AUGUSTINUS, *Ad Marcellinum* (epist. 138, alias 5 seu *Sermo de puero centurionis;* PL 33, 525-

samente entre dos casos. Si observan sus ritos y ceremonias sin escándalo de los fieles, dejando que cada uno viva tranquilamente en su ley, hay que dejarlos en su ceguedad hasta que sean iluminados por el Altísimo. A ellos se refieren las palabras del Apóstol: *A los que están fuera, Dios los juzgará.* Pero si son súbditos de los príncipes cristianos y causan escándalo a los infieles, no hay que tener con ellos ninguna tolerancia. En este tipo de cosas, San Agustín alaba las leyes de Constantino Magno, en que mandó cerrar los templos paganos y derribar los ídolos. Y asimismo San Ambrosio defendió con gran elocuencia contra Símaco, prefecto de la ciudad, que se hubiera arrojado fuera del Senado romano el ara de la diosa Fortuna. Y también el Concilio de Elvira ordenó que los señores destruyan los ídolos de los siervos.

**4.** Así es como hay que proceder para con los súbditos infieles, sobre todo cuando los ritos paganos y la idolatría hacen daño a los nuevos fieles. En ese caso se puede y se debe suprimir tales obstáculos por medio del poder político, a no ser que el prudente gobernante prevea que se han de seguir mayores inconvenientes y tumultos. Hay que tener gran cuidado para que en vez de los ritos perniciosos se

535; CSEL 44, 141). Cfr. GRATIANI *Decretum* C 23 q 1 c 1; Cod. 1, 11, 1-9: «De paganis sacrificiis et templis».

[221] AMBROSIUS, *Epistola ad Imperatorem Valentinianum* (epist. 17; alias 30) (PL 16, 962): «Sed haec si iam sublata non essent, auferenda tuo imperio comprobarem; at cum per totum orbem a pluribus retro principibus inhibita interdictaque sint, Romae autem a fratre clementiae tuae, augustae memoriae Gratiano, fidei verae ratione sublata sint, et datis antiquata rescriptis; ne quaeso vel fideliter statuta convellas vel fraterna praecepta rescindas». AMBROSIUS, *Epistolae* lib. I, epist. 17 (etiam dicta «Libellus sancti Ambrosii ad Valentinianum imperatorem iuniorem contra Symmachum») (PL 16, 961-966) et epist. 18 («Relationi Symmachi respondet Ambrosius») (PL 16, 971-978) et epist. 57 (PL 16, 1174-1178).

[222] Conc. Eliberritanum (circa annos 300-306) c. 41 (ed. *Concilios visigóticos e hispano-romanos...* Barcelona 1963, p. 9): «Admoneri placuit fideles, ut in quantum possunt prohibeant ne idola in domibus suis habeant. Si vero vim metuunt servorum vel se ipsos puros conservent; si non fecerint, alieni ab ecclesia habeantur».

[223] Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 24 (CHP 23, 586-593 con sus notas). GREGORIUS MAGNUS, *Registri epistolarum libri quatuordecim* lib. XI, epist. 76 (PL 77, 1215B-1216B; CCSL 140A, 961-962); lib. XI, epist. 15 (alias lib. XIII, epist. 12; PL 77, 1267-1268; GRATIANI *Decretum* D 45 c 3); lib. I, epist. 34 (alias 35; PL 77, 489).

rosariorum et granorum et cereorum et palmarum et cæterorum quæ Ecclesia sancta probat ac frequentat, neophitis perquam opportunum esse sibi persuadeant sacerdotes; atque ea omnia in concionibus popularibus multis laudibus prosequantur, ut pro veteri superstitione novis religiosisque signis imbutos assuefaciant. Ita fiet ut melioribus atque elegantioribus occupati, obsoletam sectæ suæ superstitionem de manibus ac de mente deponant[224].

## Caput XII

## DE RECTA DILECTIONE SUI

**1.** Post Dei veri cultum traditum, superest ut proximi dilectio explicetur. Est vero unicuique proximus diligendus sicut ipse sibi. Se autem ipsum nemo, ut oportet, diligit qui animi corporisque salutem atque constantiam abicit. Id ergo magnopere indi, præsertim barbari, docendi sunt, ut primum vitam valetudinemque suam tueantur, neque vel desperatione vel obstinatione prodigant, quod sæpe faciunt[225].

Etsi enim naturale est non homini solum sed cuivis animanti vitam amare, sui perniciem, quoad potest, avertere, tamen irrationali quodam impetu et lege apud plerosque

[224] Cfr. Relación de Juan de la Plaza a José de Acosta, Lima 25 de abril de 1570 (MP II, documento 126, n. 56, p. 56). Conc. Limense I, constit. 3 (Vargas I 8). Conc. Limense II, constit. 99 (Vargas I 205-206) y const. 104 (Vargas I 209).

[225] Carta anua de José de Acosta, Provincial, Lima 11 de abril de 1579 (MP II, n. 23, pp. 625-626; BAE 73, 297b): «También causa harto desconsuelo muertes súbitas, que suceden bien de ordinario, y harto más desconsuelo un maldito uso que hay en aquellos indios, de ahorcarse por causas muy leves; esto en parte se ha disminuido, aunque no cesa del todo». Cfr. Memorial de las cosas del Perú tocantes a los indios, de fray Rodrigo de Loaisa a Mateo Vázquez, secretario de su Majestad y del Supremo Consejo de la Inquisición, Madrid 5 de mayo de 1586 (CDIHE 94, doc. 5, pp. 454-603, especialmente n. 48, pp. 589-590): «Sólo tienen estos miserables por felicidad, y el mayor bien que les pueda suceder la muerte, por la cual creen, desde su antiguedad, que van a gozar otra vida a donde se acaban los trabajos desta, y así

introduzcan otros saludables, y borrar unas ceremonias con otras. El agua bendita, las imágenes, los rosarios, las cuentas benditas, los cirios y las demás cosas que aprueba y utiliza frecuentemente la Santa Iglesia son recursos muy convenientes para los recién convertidos, y los sacerdotes tienen que convencerse de ello. En sus sermones ante el pueblo deben alabar mucho todas esas prácticas, para que la gente se empape de nuevos símbolos cristianos en vez de la superstición antigua. Así se conseguirá que, ocupados en ritos mejores y más decentes, dejen caer de sus manos y de su corazón las viejas supersticiones de su secta.

## CAPÍTULO XII
## EL RECTO AMOR DE SI MISMO

**1.** Después de explicar lo que se refiere al culto de Dios, síguese tratar del amor al prójimo. Hay que amar al prójimo como a sí mismo. Y nadie se ama a sí mismo como conviene, si abandona el cuidado de su salud corporal y espiritual o no persevera en ella. Lo primero que es necesario inculcar a los indios, sobre todo a los bárbaros, es que miren por su propia vida y salud y no atenten contra ella, como muchas veces hacen, por desesperación o por obstinación.

Es natural, no solamente al hombre, sino también a las fieras, amar la vida y evitar, en cuanto se puede, el propio daño. Sin embargo, entre muchos bárbaros se ha introducido

muchos no aguardan a que venga, sino que ellos, viéndose afligidos, con tantos trabajos y tantos tasas y tributos, lo toman con sus manos y se ahorcan, y algunos más desesperados, ahorcándose a sí de un árbol, ahorcan a sus hijos pequeños de sus propios pies por no dejarlos en tanta subjeción y miseria, y los que viven tienen a éstos por muy dichosos y felices; y cuando les predicamos que éstos van al infierno, responden que no quieren ir al cielo si van allá españoles, que mejor los tratarán los demonios en el infierno que ellos los tratarán en el cielo si están con ellos, y aun mucho más atrevidos y desesperados me han dicho a mí que no quieren creer en Dios tan cruel como el que sufre a los cristianos. ¿Puede ser mayor mal que este?»

barbaros necis sibi afferendæ consilium iamdiu obtinuit, ut vel impendentia mala devitarent vel fortiter rem gessisse viderentur vel diis suis aut regibus alioqui gratificarentur. Quanquam in hoc peruensi regno præ aliis minus id usitatum fuit quod legibus et moribus esset excultius [226].

**2.** Neque miranda est ea barbaries in cæteris, cum græcæ romanæque historiæ Themistocles illos et Mitridates, tum Mutios et Catones et Brutos aliosque innumeros, ut viros fortes non parum ambitiose celebrent, atque ipsi etiam qui christiani haberi volebant, circumcelliones in Africa creberrime ita interierint. Etenim vel laudis amor quidam insanus vel cæcum vitandi mali consilium complures ingenio etiam atque doctrina præstantes viros usque ad sævam sui necem sæpe compulit. Quod cum exemplis maiorum apud barbaros pro magno ducitur, naturali sensu propemodum extincto etiam iucundum mortis genus habetur.

**3.** Pertinet etiam ad rectam sui dilectionem ut mentis usus per temulentiam ne intercipiatur, atque ex homine pecus fiat vel potius maxime noxia et ferox bellua. Sed de ebrietate vitanda, quod est præ cæteris vitium maxime familiare barbaris, satis in tertio libro dictum est [227].

Huc etiam pertinet humanarum carnium esus, in quo non tam defuncto homini, qui nihil aut sensus aut doloris capit, quam ipsi humanæ naturæ iniuria fit. Id enim naturali legi ita repugnat ut nulla, quantum ego sentio, famis inopiæve causa licere possit. Ita Victoria, relectione *De temperantia,* num. 5 et 6; Caietanus et Abulensis aliter sentiunt. Assentior enim doctissimo theologo ita sentienti, quamquam alii aliter sapiant [228].

---

3 *12-13* Assentior enim... sapiant *SC* > *A* *14-19* Quamquam historiae... inopiam aducti > *SC*.

---

[226] Ver, en nuestra edición, lib. I, cap. 13, n. 2 (CHP 23, 192-195). José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 7, 15 y 19 (BAE 73, 174ab, 156a y 161a-162a); lib. V, cap. 20 (BAE 73, 162a): «Aunque en el matar niños y sacrificar sus hijos los del Perú se aventajaron a los de Méjico, porque no he leído ni entendido que usasen esto los mejicanos; pero en el número de los hombres que sacrificaban, y en el modo horrible con que lo hacían, excedieron éstos a los del Perú, y aun a cuantas naciones hay en el mundo».

desde tiempos antiguos, por un impulso y una ley irracionales, la costumbre de suicidarse para librarse de los males que les amenazan, o para demostrar que hacen obra de valientes, o para hacerse gratos a sus dioses o a sus reyes. Bien es verdad que en este reino del Perú ha sido esto menos usual que en otros, por haber llegado a tener mayor desarrollo político y moral.

**2.** Esta práctica tan salvaje de otros pueblos no debe asombrarnos cuando las historias griegas y romanas insisten en celebrar como fuertes varones a los Temístocles y Mitrídates, Mucios y Catones, Brutos y otros muchos. Los mismos circunceliones de Africa, que querían pasar por cristianos, murieron así en masa. Una vana ambición de gloria, o el deseo ciego de huir de un mal, llevó muchas veces a hombres de ingenio y doctrina insigne a darse cruelmente la muerte. Entre los bárbaros, guiados por el ejemplo de sus mayores, el suicidio se lo considera algo grande: el sentido común casi se extingue, y tal muerte se la tiene incluso como agradable.

**3.** Pertenece también al recto amor de sí mismo no interferir el uso de la razón por la embriaguez ni hacer del hombre una bestia o, por mejor decir, una fiera cruel y muy peligrosa. Pero ¿cómo hay que evitar este vicio que es entre todos el más familiar a los bárbaros? Sobre ello se ha dicho bastante en el Libro III.

También toca a este punto la antropofagia. Con esa práctica, más que al difunto que nada siente ni padece, se hace injuria a la naturaleza humana. Repugna tanto a la ley natural que, a lo que yo siento, por ningún hambre ni necesidad puede nunca ser lícita. Así opina Vitoria en su relección *Sobre la templanza,* aunque el Cardenal Cayetano y Alfonso de Madrigal piensan de otra manera. Yo, por mi parte, suscribo el dictamen de tan ilustre teólogo que opina

---

[227] Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 20-22 (CHP 23, 544-579).

[228] FRANCISCO DE VITORIA, *Relectio de temperantia,* nn. 5-6 (ed. Urdánoz, Madrid 1960, pp. 1024-1033): «Hoc tamen non obstante sit conclusio probabilis, *quod in quacumque necessitate non licet vesci carne humana*» (n. 6; p. 1029); «Caietanus tamen 2.2 q. 148 a. 2 ad 2 Martini dicit quod est probabile, quod in extrema necessitate videtur, quod non sit illicitum uti in cibum hominibus occisis in bello, licet alias, inquit, sit mortalissimum» (n. 6; p. 1029); «Abulensis etiam 4 Reg 6 tenet quod in extrema necessitate non est illicitum» (n. 6; p. 1030).

Quamquam Historiæ Indicæ non ab indis tantum indos et ab indis hispanos, verum etiam ab ipsis hispanis hispanos quoque comestos narrant, divinitus profecto omnium Domino vindicante ut ab ipsis factis suis contumeliam paterentur homines duri et atroces, præ incredibili auri fame in extremam cibi inopiam aducti [229].

**4.** Genus autem hoc vitii apud indos caribes dictos, quales sunt brasilienses et chunchi et chiriguanenses et alii plerique in usu et pretio habitum [230] sacrosanctæ litteræ graviter aversantur, quæ veteres illos idolorum adoratores inter cætera multum accusant tanquam humanorum *viscerum comestores* [231]. Philosophia quoque ferinum id esse docet apud Aristotelem, qui eiusmodi facinus inter extrema opprobria actionum humanarum numerandum putat [232].

Quare ut seminis humani fundendi honesta causa esse non potest levatio corporis, nisi alioqui matrimonio legitimo, etiam si ex eiusmodi humore coacto interitus consequatur, ita profecto neque ex humano cadavere epulas quantacumque famis depellendæ necessitas iustas esse permittet.

**5.** Ad communis quoque naturæ dilectionem spectat ut defunctorum corpora non violentur, atque adeo ne sepulchra quidem effodiantur, in quod avaritiæ et inhumanitatis genus leges imperatoriæ et pontificiæ acerbe animadvertunt [233]. Et

---

229 BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España* cap. 156, 208 y 210 (BAE 26, Madrid 1947, pp. 197b-198a, 309b y 312b). PEDRO CIEZA DE LEÓN, *La crónica del Perú, nuevamente escrita* cap. 11-19 y 119 (BAE 26, pp. 364a-372a y 457a). AGUSTÍN DE ZÁRATE, *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* lib. IV, cap. 5 (BAE 26, p. 495ab). BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Historia de las Indias* lib. III, cap. 68 (BAE 96, p. 333ab): «Desta manera huyendo, y llegando a la tierra de Pocorosa, a quien Juan de Ayora, como arriba fue dicho, quebrantándole la fe y la paz y seguridad, hizo tantos daños, pensaron perecer de sed por falta de agua; y acaecióles aquí una cosa maravillosa, para demostración de la pena que merecía la sed de oro que traían siempre en su ánima: que como padeciesen gran tormento de sed, a trueque del oro que llevaban les vendieron los indios el agua. Esto no debían los indios de hacer por cudicia de haber el oro, que en tan poco ellos tenían, sino por lastimallos en aquello que más amaban y en tanto entendían que estimaban». GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General y Natural de las Indias* lib. XXV, cap. 4 y 6-7 (BAE 119, pp. 17ab y 22a-28b); lib. XXVIII, cap. 6 (BAE 119, pp. 194b-199a, especialmente p. 195a): «... y esa noche, los mesmos dos hombres Joan de Ampudia e Diego Gómez, que eran caudillos en este manjar de carne humana, e otro

así, aunque otros piensen de otra forma. Lo cierto es que las *Historias de las Indias* cuentan no sólo que los indios se han comido a indios, e indios a españoles, sino que incluso españoles se han comido a españoles. Fue, sin duda, venganza provocada por el Señor de todos, para que unos hombres tan duros y atroces, llevados a una situación de extrema falta de comida por una increíble hambre de oro, sufrieran la mayor afrenta por sus propios comportamientos.

**4.** Un vicio de esas características lo practican e incluso lo estiman mucho los indios que llaman *caribes*, como son los brasileños, chunchos, chiriguanos y otros muchos. Y la Sagrada Escritura lo condena gravemente: entre otras cosas, acusa severamente a los antiguos adoradores de los ídolos de que *comían entrañas humanas*. También la filosofía enseña que esta costumbre es bestial, y dice Aristóteles que se debe contar entre los mayores oprobios de las acciones humanas. Para derramar el semen humano no puede ser causa honesta aliviar el cuerpo si no es en legítimo matrimonio, aunque por la retención de ese humor se siguiese la muerte. Así tampoco ninguna necesidad de satisfacer el hambre puede hacer lícito comer carne de cadáver humano.

**5.** Corresponde también al común amor de la naturaleza humana no ofender los cadáveres de los muertos y, por tanto, no violar o cavar las sepulturas. Contra este género de inhu-

---

tal como ellos, mataron otro español que estaba doliente e se decía Alonso González, natural de Ronda, y ellos e los otros siete se lo comieron asimesmo. E aquellos matadores hobieron malas palabras sobre cuál dellos había de comer los sesos, y venció el Joan de Ampudia, que era el peor e más crudo de todos, e aquél los comió e aun el mismo debate tuvieron del hígado». Ver nota 200.

230 Ver, en nuestra edición, Proemio y lib. II, cap. 3, n. 1 (CHP 23, 66 y 260-263). JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VI, cap. 19 y lib. VII, cap. 2 (BAE 73, 199a y 208b-209a).

231 Sap 12,5.

232 ARISTOTELES, *Ethica ad Nichomacum* lib. VII, cap. 5 (1148b 19-24; Ioanne Bernardo Feliciano interprete, Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 100rv): «[Dico autem ferinos...] vel ea, quibus aiunt quasdam efferatas circa Pontum nationes oblectari, alios enim crudis, alios humanis carnibus vesci, alios sibi invicem infantes ad epulandum mutuare perhibent, vel quod de Phalaride dicitur. Atque hi quidem ferini habitus sunt».

233 Cfr. Dig. 47, 12, 1-11: «De sepulchro violato». Conc. Toletanum IV (a. 633) cap. 46 (Ed. *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona 1963, pp. 23-24).

in hoc regno concilio Limensi severe admodum nostrorum hominum effusa licentia cohibetur[234].

**6.** Verum in quo rectam sui dilectionem barbari offendunt maxime, minimeque id putant, illud est quod *contumeliis afficiunt corpora sua,* ut ab Apostolo Paulo uno verbo luculenter est dictum[235]. Ita enim omnes impudicitiæ et libidinis præposteræ sordes exposuit. Atque est illud quoque ab eodem verissime ostensum idolatriæ scelus omnia flagitia statim consequi, tanquam rivulos primum fontem[236], quod est a Sapiente sapienter etiam animadversum[237].

In hoc genere sunt concubitus cum maribus, cum bestiis, cum ipsis lignis; incestuosi amplexus cum sororibus, cum matribus, cum filiis, apud quosdam barbaros non concessi solum sed interdum lege sanciti. Nostros ingas non nisi sororem legitimo sibi coniugio copulare solitos constat[238]. Ex quibus duo ad fidem conversi et baptizati, in antiquo matrimonio permanere a præsule quodam permissi feruntur, factumque Paulum quartum Pontificem Maximum gravissime tulisse, verbisque severissimis obiurgasse fama est[239].

Vere a Sapiente scriptum est: *Initium fornicationis est exquisitio idolorum; et adinventio illorum corruptio vitæ est*[240]. Et post nonnulla: *Neque vitam, neque nuptias mundas iam custodiunt, sed alius alium per invidiam occidit, aut adulterans contristat; et omnia commixta sunt: sanguis, homicidium, furtum et fictio, corruptio et infidelitas,* etc., inter quæ *nativitatis immutatio, nuptiarum inconstantia, inorditatio mœchiæ et impudicitia. Infandorum enim idolo-*

---

**5** *6* effusa licentia cohibetur] licentia coercetur *SC.*

**6** *2-4* contumeliis afficiunt... est dictum] ad apostolo Paulo uno verbo luculenter est dictum, quod contumeliis afficiunt corpora sua *SC.*

---

234 Conc. Limense II, constit. 113 (VARGAS I 215-216). Cfr. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *De thesauris in Peru* (ed. A. Losada, Madrid 1958).

235 Rom 1,24.

236 Rom 1,21-32.

237 Sap 14,12; Sap 14,22-31.

238 JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 18 (BAE 73, 198a): «... y este [Inga] mandó que sólo los señores

manidad y avaricia claman gravemente las leyes civiles y pontificias, y en este reino el Concilio de Lima castiga con mucha severidad el desenfreno y avaricia de los nuestros.

**6.** Pero en lo que más ofenden los bárbaros el recto amor de sí mismo, aunque ellos no lo piensan así, es en lo que el Apóstol dice elocuentemente con una sola palabra: *contaminan sus cuerpos con inmundicias.* Expresa así todas las heces vergonzosas de la lujuria y liviandad. Y él mismo demuestra con mucha verdad que al crimen de la idolatría lo siguen luego los otros vicios, como los arroyos a la fuente. También el Sabio lo advirtió así con sabiduría.

A ese tipo de cosas corresponden las desviaciones sexuales con otros varones, con las bestias, con los mismos leños; los abrazos incestuosos con hermanas, con madres, con hijas, que entre ciertos bárbaros no están sólo permitidos, sino justificados por la ley. De los Incas consta que no usan unir a sí en legítimo matrimonio sino a sus hermanas. A dos de ellos que se convirtieron a la fe y fueron bautizados, cuentan que les permitió cierto obispo continuar en el antiguo matrimonio y que lo llevó muy a mal el Romano Pontífice Paulo IV, y con palabras severísimas lo reprendió.

Con verdad dice el Sabio: *La fornicación empieza al inventarse ídolos, y al encontrarlos comienza la corrupción de la vida.* Y más abajo: *No respetan la vida ni la pureza de los matrimonios, sino que unos a otros se matan por celos, o con sus adulterios se hacen sufrir. El caos lo invade todo de sangre, homicidios, hurtos y engaños, corrupción e infidelidad...* y los demás vicios, entre los que enumera: *la inseguridad de la vida, la inconstancia de los matrimonios, los desórdenes del adulterio y la lascivia. El culto abominable de los*

---

Ingas se pudiesen casar con hermana de padre, y no otros ningunos». «... Y al tiempo de su muerte mandó que estos hijos suyos, hermanos de padre y madre, se casasen, y que la demás gente principal pudiesen tomar por mujeres sus hermanas de padre». Carta de Bartolomé Hernández a Juan de Ovando, Lima 19 de abril de 1572 (MP I, n. 8, p. 467; CHP 23, 646-647). Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 21, nn. 3-4 (CHP 23, 558-561).

[239] JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VI, cap. 18 (BAE 73, 198b). Conc. Limense I, constit. 16-17 (VARGAS I 16-17). Conc. Limense II, constit. 69 (VARGAS I 191). Ver, en nuestra edición y en este mismo volumen, lib. VI, cap. 20-23.

[240] Sap 14,12.

*rum cultura omnis màli causa est, et initium, et finis.* Hæc Sapiens [241].

7. Quæ omnia carnis flagitia a catechista assidue et graviter insectanda sunt, et severius cum violatoribus legis naturalis agendum. Inter caetera vero fornicationem, quam fere gentes licere putant naturalique ipso ardore concessam, multis modis legi Dei et naturæ ipsi contrariam docere debent. Atque ut persuadeant, non solum sacræ auctoritates proferendæ, verum etiam humana argumenta quæ poterunt. Illudque præcipue ab opinione istorum removendum ut fœminas non ante matrimonio sibi iungendas arbitrentur quam in solutis periculum fecerint. Qua ex causa concubinas prius penes se retinent quam easdem ducant uxores. Quin etiam adeo virginitas vilis est fœminis, ut opprobio propemodum detur si qua ad nuptias nondum corrupta perveniat, tanquam sui amatorem antea invenire nequiverit [242].

Hæc atque id genus alia barbaricæ stultitiæ monstra diligenter ab hominum sensu et vitæ usu, quoad liceat, releganda sunt; et docendi omnino barbari ut se ipsos, sensum corpusque suum diligere et conservare congruenter naturæ discant.

---

**7** *3* caetera] ea *SC* *4* naturalique ipso ardore concesam > *SC.*

---

241 Sap 14,22-31.

242 Cfr. Conc. Limense III, complementos pastorales, *Instrucción...* cap. 6, nn. 11-12 (CHP 26-2, 262; DURÁN 455): «Que pecar soltero con soltera no es pecado, y el lenguaje que hay de decir (no te embaraces con ese casado o casada que es gran hocha, mejor es que te envuelvas con otro soltero o soltera que no es pecado) es común entre

*ídolos es la causa y el principio y el fin de todos los males.* Hasta aquí el Sabio.

**7.** Todos estos pecados de la carne, el catequista ha de combatirlos asidua y gravemente, y proceder con severidad contra los violadores de la ley natural. Y, entre otras cosas, debe enseñarles que la fornicación es contraria de muchas maneras a la ley de Dios y a la propia naturaleza. Y eso, a pesar de que hay muchos pueblos que creen que está permitida y que es como una concesión a los propios ardores de la naturaleza. Y para persuadirlos, el catequista ha de alegar no sólo autoridades sagradas, sino también los argumentos de razón que pueda. Y, sobre todo, tiene que quitarles de la cabeza la idea de que primero hay que probar con las solteras, antes de pensar en casarse con ellas en matrimonio. Por eso, al principio las conservan como concubinas, antes de casarse con ellas como esposas. Más aún, la virginidad es vil para las mujeres, hasta el punto de que casi tienen por aprobio llegar al matrimonio sin estar corrompidas, como si no hubieran podido encontrar antes quien las amase. Estas y otras monstruosidades parecidas, que son muestra de la imbecilidad de los bárbaros, en cuanto que sea posible, hay que borrarlas con diligencia del pensamiento y de la vida misma de estos hombres. Hay que enseñar a los bárbaros, de todas las maneras posibles, a que aprendan a amarse a sí mismos, sus sentidos y su cuerpo, y a conservarse conforme a la naturaleza.

---

muchos indios; y mucho más entre mujeres». «Que estar un soltero con una soltera algún tiempo amancebados por vía de prueba para haberse de casar, bien se puede hacer; y que no es pecado porque ellos lo hacen para servir a Dios. Y así lo hacen comúnmente muchos indios sin escrúpulo».

## CAPUT XIII

## DE DILECTIONE PROXIMI

**1.** Proximum est ut qui se recte diligit, fratrem quoque ut se ipsum diligat. Quod sane fit duobus modis: Uno, ut ne cui omnino noceat, sive vitam corpusque lædendo, sive uxorem violando, sive fortunas contrectando, sive existimationem opinionemque imminuendo, quibus proximus aut re aut verbo læditur. Et ut sit perfecta iustitia, a quibus perpetrandis abstinet, ab iisdem etiam per libidinem affectandis sese cohibeat. Horum quippe omnium lex naturaliter hominum inserta atque impressa animis est, ut quod tibi ab alio fieri nolis, id in alterum ipse ne facias[243].

Altero quoque modo diligimus proximum, cum non modo non lædimus, verum etiam opportune adiuvamus atque adsumus. Atque hic plane omnia christianæ charitatis officia versantur. Et quædam quidem salva charitate prætermitti non possunt, ut si debitus honor parentibus, si extreme aut graviter indigenti res familiaris, si periclitanti necessaria vitæ subsidia subtrahantur. Quædam vero etsi non omnino charitatem vitiant, graviter tamen debilitant, ut si non doceas quos commode potes; si hospitio non excipias; si non pascas cum ipse abundes, et reliqua id genus.

**2.** Quæ cum dicta universe sint et omnium mortalium gentibus communia habeantur, tamen illud est proprium indorum moribus, quantum ego notare potui, acommodandum, ut mutuis inter se officiis honeste certent iaque et humanitatis et christianæ disciplinæ maximum ac propemodum singulare decus sibi persuadeant.

Etenim cum plerisque in rebus europæos homines, naturales indorum mores longe antecellant (quod is facile concedet, qui horum modestiam, lenitatem, avaritiæ fastusque con-

[243] Cfr. Mt 7,12; Tob 4,16.

## CAPÍTULO XIII

## AMOR AL PROJIMO

**1.** Al amor recto de sí mismo va unido inmediatamente el amar también al hermano como a sí mismo. Este deber se lo cumple de dos maneras. Una, no hacer ningún daño a nadie: no atentar contra su vida o salud, no violar a su mujer, no quitarle sus bienes, no mancillar su honor y fama. Con todas estas cosas se daña al prójimo de obra o de palabra. Y para que el cumplimiento sea perfecto, no basta abstenerse de hacer esas cosas; hay que reprimir además los deseos y pasiones que impulsen a ello. De todos estos deberes hay una ley natural grabada e impresa en el alma de los hombres: Lo que no quieras que hagan contigo, no lo hagas tú con otros.

La otra manera de amar al prójimo es cuando no solamente no le hacemos daño, sino que le ayudamos y asistimos en todo lo posible. Ahí quedan resumidos todos los deberes de la caridad cristiana. Algunos de ellos no se puede dejar de cumplirlos sin faltar a la caridad: Como negar a los padres el honor debido, o el socorro al que se halla en extrema o grave necesidad, o el auxilio necesario al que está en peligro de muerte. Otras conductas no adulteran completamente la caridad, pero la empequeñecen gravemente: no enseñar a los que puedes hacerlo fácilmente; no acoger en casa al necesitado; no dar de comer cuando tú tienes abundancia de todo, y otras cosas por el estilo.

**2.** Dichas estas cosas en general, son comunes a todos los hombres y pueblos de la tierra. Hay algo, sin embargo, que es específico de los indios y que hay que aplicar a sus costumbres, en lo que yo he podido observar: que rivalicen santamente entre ellos por hacerse el bien unos a otros y que se convenzan de que ese es el mayor y casi único timbre de gloria por ser hombres y fieles cristianos.

En muchas cosas, las costumbres naturales de los indios son muy superiores a las de los europeos. Lo reconocerá sin

temptum, laborum tolerantiam contemplatur)[244], tamen hac una valde horum ingenio offendor quod parum omnino benignitatem atque humanitatem inter sese observent.

**3.** Nam in nostros homines, sive servitute quadam oppressi, sive admiratione commoti, sive ne in se sævientes experiantur, timore correpti, liberales certe sunt et pro sua tenuitate copiosi. At inter ipsos vix est qui stipem vilem aut pugillum frumenti ultro alteri præbeat.

In ægrotos parum misericordes, in senes et egentes illiberales, in labore et ærumna oppressos inhumani. Vix filii parentibus deferunt honorem. Senectus ipsa ut aliis est venerabilis pro rerum usu et consilii auctoritate, ita his barbaris vulgo fastidio et opprobrio habetur. Itaque plerique senes atque anus, quoniam sustentandæ vitæ rationem inveniunt nullam, viribus destituti et ab aliis contempti, eam potissimum ineunt ut sortibus, auguriis, divinationibus, veneficiis stipem colligant et suam apud cæteros opinionem tueantur[245].

**4.** Observatum est a viris valde prudentibus nullos esse in natione indorum istarum superstitionum artifices et architectos, nisi homines abiectos, inopes, decrepitos, qui omnibus aliis rebus exclusi ad eas se artes vulgo convertunt[246]. Observatum etiam parentes filiis in nullo esse pretio si indigeant, ægrotis nihil fere opis adferri; defunctis multa prodigi quæ, si vivis concederentur, diutius essent in vita retinendi[247].

---

[244] Cfr. Conc. Limense III, actio 3, cap. 3 (VARGAS I 285): «Et certe harum gentium mansuetudo et perpetuus serviendi labor et naturalis obedientia atque subiectio, quosvis homines quantumvis feros movere iure possit ut eos defendendos potius arbitrentur quam improborum praedam esse paterentur». Carta de Plaza a Piñas, incorporada en la anua de Acosta a Mercuriano, Lima 15 de febrero de 1577 (MP II, n. 55, 263; BAE 73, 280b).

[245] Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 17, n. 9 (CHP 23, 518-523). Ver nota 247.

[246] Cfr. Conc. Limense III, complementos pastorales, *Los errores y supersticiones de los indios...*, cap. 10, n. 1 (CHP 26-2, 274; DURÁN 469; URTEAGA 26-27): «El oficio de hechicero lo usaban siempre personas de poca estimación y pobres. Porque decían ellos que siendo, por una parte, el oficio de hechiceros bajo y vil; y que, por otra, no convenía que ninguno estuviese ocioso en la república, era bien que lo usase gente baja. Por lo cual, atento a que con todo eso lo tenían por necesario, mandaron que le usasen aquellos que según su edad y necesidad no pudiesen entender en otros. Y así se debe advertir que el día de hoy los que son hechiceros, son de esta condición baja y vil, y que compelidos de la necesidad lo usan». JUAN POLO DE ONDE-

dificultad quien considere su modestia, su mansedumbre, su desprecio de la avaricia y el lujo, y su aguante en el trabajo. Sin embargo, hay una costumbre entre ellos muy arraigada que a mí me hiere profundamente: no son benévolos ni humanitarios casi nunca unos con otros.

**3.** Para con los nuestros son liberales ciertamente e incluso generosos a tenor de su pobreza: sea porque se sienten oprimidos por alguna forma de esclavitud, sea por sentimientos de admiración, sea por miedo a ser víctimas de crueldades. Pero entre ellos mismos apenas hay quien dé a otro una miserable moneda o un puñado de grano.

Con los enfermos son poco compasivos; con los ancianos y necesitados, implacables; con los aplastados por el trabajo y la desgracia, inhumanos. Los hijos apenas guardan respeto a los padres. La propia vejez, que en otros pueblos es venerable por la experiencia acumulada y la autoridad de sus consejos, a estos bárbaros sólo les causa fastidio y vergüenza. Por eso, muchos viejos y ancianos no encuentran la manera de ganarse la vida; faltos de fuerzas y despreciados por los demás, se dedican frecuentemente a suertes, augurios, adivinanzas y brujerías para ganarse una moneda y proteger su fama ante los demás.

**4.** Personas muy prudentes han observado esto: en el mundo de los indios, los que montan e inventan estas supercherías son exclusivamente personas abyectas, pobres y decrépitas. Excluidos de cualquier otra salida, se entregan en masa a esos artilugios. Han observado también que si los padres están en la indigencia, los hijos no los aprecian nada; y si caen enfermos, casi ni los cuidan. Cuando ya se han muerto, les dedican muchísimas cosas; si se las hubieran dado en vida, los habrían conservado entre ellos más tiempo.

---

GARDO, *Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios sus fueros* (junio de 1571): «Del servicio de las guacas» (URTEAGA 112-116).

[247] Cfr. Conc. Limense III, complementos pastorales, *Los errores y supersticiones...*, cap. 2, n. 2 (CHP 26-2, 266; DURÁN 460-461; URTEAGA 8): «También entendían comúnmente que a los que Dios había dado prosperidad en esta vida eran sus amigos, y así les daba gloria en la otra vida. Y de aquí procedía honrar tanto a los señores y hombres poderosos, aun después de muertos; y, al contrario, despreciar a los viejos y a los enfermos y a los pobres, teniéndolos por desechados de Dios. Y el día de hoy, hay gran ignorancia y error acerca de esto en el común de los indios».

In nostris vero nihil perinde barbari suspiciunt et admirantur, nihil æque apud se commemorant et laudibus tollunt, atque mutuam beneficentiam et liberalitatem, cum præsertim eam ad sese redundare perspexerint[248]. Verum est enim Salvatoris elogium: *In hoc cognoscent homines quod discipuli mei estis, si dilectionem habueritis adinvicem*[249].

**5.** Hanc ergo christianæ charitatis partem quæ in beneficentia sita est, excolendam atque illustrandam et verbis et factis sibi præcipue reputare debet minister Christi. Et certe discunt barbari humanitatem, discunt mores suaviores, discunt effusam etiam in suos liberalitatem, si diligenter et crebro ea de re commonefiant, atque exhortationibus sacerdotum paria exempla non desint.

## Caput XIV

## DE CATECHISMO VULGO INDORUM NECESSARIO

**1.** Multa quidem sunt in christianæ doctrinæ explicatione fusius et uberius indis repetenda. Verum ea a me commemorata sunt quæ peculiarem videntur habere difficultatem. Nos vero ex vastissimi orbis innumeris gentibus, quantum est hoc, quod experti sumus? Itaque alii alia notare et commendare potius curabunt, quæ novis Evangelii stirpibus magis opportuna animadverterint. Ego quod peruensibus maxime conferre existimo, ut potui, exposui hactenus et deinceps exponam[250].

---

**5** *6* atque] et *SC*.

---

[248] Carta anua de José de Acosta a Everardo Mercuriano, Lima 15
[249] Io 13,35.
de febrero de 1577 (MP II, nn. 72-73, pp. 280-282; BAE 73, 287b-288a).

En cambio, por lo que se refiere a los nuestros, lo que más choca y sorprende a los bárbaros, lo que más comentan y alaban en sus conversaciones, es nuestra beneficencia y nuestra generosidad mutua, sobre todo cuando ven que también les beneficia a ellos. Lo que dijo el Salvador es verdad: *En esto conocerán que sois mis discípulos: en que os amáis unos a otros.*

**5.** El sacerdote de Cristo debe, por consiguiente, pensar que a él le toca básicamente recalcar y poner en práctica, de palabra y con su ejemplo, las implicaciones de la caridad cristiana que se refieren a la beneficencia. Así es como los bárbaros aprenden verdadera humanidad, aprenden costumbres más suaves y aprenden a practicar la generosidad incluso para con los de su pueblo: basta con que se los exhorte a ello con esmero y asiduidad y con que los sacerdotes respalden con el ejemplo correspondiente sus propias palabras.

## CAPÍTULO XIV

## LOS INDIOS NECESITAN UN CATECISMO SENCILLO Y VULGAR

**1.** Al explicar la doctrina cristiana a los indios, hay que recalcar y puntualizar con gran detalle muchos aspectos. Hasta aquí hemos comentado los que parece que encierran especiales dificultades. Ahora bien, entre los innumerables pueblos de un mundo tan extenso, ¿cuánto es en realidad lo que hemos conocido por propia experiencia? Otros escritores se preocuparán por subrayar y puntualizar más otros aspectos que crean que son más convenientes para las nuevas plantaciones del Evangelio. Yo me he limitado a exponer, de la mejor manera posible, lo que creo que cuadra mejor a los indios del Perú, y así seguiré haciéndolo.

[250] Ver nota 13. Conc. Limense I, constit. I (VARGAS I 7). Conc. Limense II, constit. 2 (VARGAS I 160-161). Cfr. Conc. Limense III, actio 2, cap. 3 (VARGAS I 266). MP II 3-21; MP II 102-112; MP II 297-299; MP II 457-461; MP II 607-637; MP II 643-691; MP III 197-216; MP III 270-274; MP III 399-430.

**2.** Hæc autem omnia ut commodius et catechistæ doceant et indi percipiant, opus in primis est duplici quodam catechismo. Uno compendiario et brevi, quem memoriter etiam, si fieri potest, addiscant, ubi summa sit eorum omnium quæ ad fidem et mores homini christiano necessaria sunt. Altero uberiore, ubi eadem amplius dilucidiusque dicantur et copiosius confirmentur. Ut ille prior discipulis potius, hic posterior ipsis præceptoribus usui sit [251].

**3.** Opus est etiam brevi et absoluto confessionali, ut sacerdotes rudiores conscientias indorum examinare et purgare sciant, ubi ea maxime peccatorum genera explicentur quæ istis familiaria sunt. Atque ad eundem modum quæ in matrimoniis indorum cæterisque sacramentis conferendis interrogare opus sit [252].

Hoc utrumque opus si quis utraque lingua, et indica et hispanica, simul scriberet ac theologorum illustrium atque egregie linguæ indicæ peritorum auctoritate munitum divulgandum curaret, saluti profecto universæ reipublicæ indicæ immortale beneficium conferret [253].

---

**3** *1* absoluto + aliquo *SC*.

---

[251] Actas de la primera congregación provincial (MP II, nn. 18-19, pp. 67-68; p. 67): «De catechismis, et sermonis indici studio agi coeptum est; visumque est, plurimum referre, ut duo catechismi scribantur utraque lingua in his regnis usitata: quichua et aymara. Et alter quidem sit brevis, ut possint illum memoriter indi tenere; alter vero fusior et uberior, quo hi potissimum utantur qui docent». Actas de la segunda congregación provincial (MP II, n. 21, pp. 96-97). Conc. Limense III, complementos pastorales, *Doctrina Christiana y Catecismo...*, Proemio (CHP 26-2,14; Durán 374): «Y porque no son todos de una misma habilidad y memoria, ordenóse también que se hiciese un *Catecismo más breve para los rudos* y *otro mayor para los más hábiles*, procurando que ni por breves dejasen de tener la suficiente doctrina, ni por darla más clara y extensa cansasen con su prolijidad».

**2.** ¿Cómo enseñarán los catequistas y aprenderán los indios todas estas materias con mayor facilidad? Para ello se necesita, en primer lugar, un doble tipo de catecismo. Uno, sintético y breve para que, si es posible, lo aprendan los indios incluso de memoria, y en el que se resuman todos los puntos que son necesarios para un cristiano respecto a la fe y la moral. Otro, más desarrollado, en el que esos mismos puntos se expliquen con mayores detalles y pormenores y se recalquen con más razones. El primero estaría destinado más bien para que lo usen los discípulos; el segundo, para los maestros.

**3.** Se necesita también un confesionario breve y completo para que los sacerdotes menos preparados sepan examinar y resolver los problemas de conciencia de los indios: en él habrá que explicar muy especialmente los tipos de pecado que son más habituales entre los indios, y también correlativamente todo lo que hay que preguntarles antes de que se casen o reciban los demás sacramentos.

Estas dos obras habría que escribirlas a la vez en versiones correlativas para indios y españoles, y procurar publicarlas con el respaldo y autoridad de teólogos ilustres y muy especialmente expertos en lenguas indias. Sería una aportación auténticamente inmortal a la salvación de todos los pueblos de las Indias.

---

[252] Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 19, p. 67). Conc. Limense II, constit. 56 (VARGAS I 185). Cfr. Conc. Limense III, actio 5, cap. 3 (VARGAS I 310); Conc. Limense III, complementos pastorales, *Confesionario para los curas de indios, con la instrucción contra sus ritos y exhortación para ayudar a bien morir,* especialmente el cuestionario de preguntas (CHP 26-2, 226-236; DURÁN 427-439).

[253] Cfr. Conc. Limense III, actio 2, cap. 6 con este título: «Indi indice doceantur» (VARGAS I 268). Conc. Limense I, constit. 6 (VARGAS I 10-11). Conc. Limense III, complementos pastorales, Provisión real sobre traducción y edición en lenguas indígenas (CHP 26-2, 8-11; DURÁN 369-372).

## CAPUT XV
## IN INSTRUCTIONE INDORUM DIU ESSE PERSEVERANDUM

**1.** Iam vero de residentia parochorum deque missionum auxilio, ut hanc de catechizandis indis partem absolvamus, dicendum deinceps est. Neque magnopere modo incumbendum est, ut pastoris præsentiam, omni quidem gregi in primis necessariam, etiam indorum populis deesse nullo modo debere monstremus [254]. Nam ut pastor attendat vultum pecoris sui suosque greges consideret [255], ut requirat abiectum et infirmum confractumque alliget et forte custodiat [256], ut proprias oves nominatim vocet et vadat ante eas et lupos arceat [257] et se ipsum, si opus sit, pro ovibus Christi exemplo offerat discrimini [258], cæteraque similia quorum nos divinæ litteræ admonent, hic præcipue desiderari, res per se ipsa quovis etiam tacente loquitur.

**2.** Quæ vero ex absentia pastorum damna fiant, non minus experimur nos, quam sacri canones prædicant. Atque ille præsertim concilii Parisiensis: *Inter cætera*, inquit, *quæ religioni christianæ adversa sunt, hoc nihilominus contrarium et periculosum extat quod, quorundam prælatorum temerario ausu, ecclesiæ suis ad tempus viduantur sacerdotibus.* Et post pauca: *Non attendentes quod eorum absentia, et loca Deo dicata sibi cultu debito priventur, et homines sine confessione et infantes sine baptismatis regeneratione plerumque moriantur* [259].

---

[254] Actas de la primera y segunda congregación provincial (MP II, nn. 14-17, pp. 65-67; nn. 12-13, p. 93). Conc. Limense II, constit. 4 (VARGAS I 162). Conc. Limense I, constit. 32 (VARGAS I 25-26). Conc. Limense III, actio 2, cap. 40; actio 3, cap. 14 (VARGAS I 281-282; 289-290). Cfr. carta de José de Acosta a Claudio Aquaviva, Lima 24 de abril de 1585 (MP III 641-645).

[255] Prv 27,23.

[256] Ez 34,16.

[257] Io 10,3-4.

[258] Io 10,11-15.

[259] Conc. Parisiense (a. 829) lib. I, cap. 29 (Tomus tertius concilio-

## Capítulo XV

## A LOS INDIOS HAY QUE INSTRUIRLOS CON GRAN PERSEVERANCIA

**1.** Nos toca ahora hablar de las residencias de párrocos doctrineros y del apoyo que les prestan las misiones. Así terminaremos este apartado sobre la catequización de los indios. No es necesario mostrar ahora que la presencia del pastor —sin duda, primordialmente necesaria a todo rebaño— de ninguna manera puede faltar a los pueblos indios. Los hechos por sí mismos lo dicen, aunque nosotros nos lo callemos: el pastor debe fijarse y tener muy en cuenta el aspecto que ofrecen sus ovejas y el rebaño; debe buscar la oveja perdida, curar la enferma, entablillar las fracturas y guardarlas a todas con valor; llamar por su nombre a las propias ovejas e ir delante de ellas; ahuyentar al lobo y, si es necesario, afrontar los peligros por las ovejas a ejemplo de Cristo, y ejercer las demás funciones similares de que nos avisan las Sagradas Escrituras.

**2.** Los males que causa la ausencia de los pastores, nosotros los conocemos por experiencia, pero ya los han anunciado los sagrados cánones, y especialmente uno del Concilio de París, que dice: *Entre las otras cosas que son contrarias a la religión cristiana, una le es muy nociva y peligrosa: que por temeraria osadía de algunos prelados las iglesias se ven de tiempo en tiempo vacías y desamparadas de sus sacerdotes.* Y poco después: *No miran que, por su ausencia, los templos consagrados a Dios se quedan privados del culto debido y muchas veces los hombres mueren sin confesión y los niños sin que los regenere el bautismo.*

---

rum omnium, tum generalium, tum provincialium atque particularium, Coloniae Agrippinae 1567, p. 377ab). El texto original en su primera parte reza así: «Inter caetera quae religioni christianae adversa sunt, hoc nihilominus contrarium et periculosum extat, quod quorundam praelatorum temerario ausu, qui sibi licere putant quod non licet, et expedire quod non expedit, ecclesiae suis ad tempus viduantur sacerdotibus; quoniam si quid eis in forensibus negotiis agendum, si

Quamobrem in parochos sedes subinde commutantes, et præsules eos alio evocantes his statim verbis decernunt: *Quanti autem sit discriminis et personæ mittentis et eius qui mittitur, animarum pericula quæ subinde in huius rei causa fiant, liquido produnt. Proinde omnibus prælatis cavendum est ne illicita sibi presbiterorum transmissione animarum suarum habeant damnationem. Presbiteri porro qui non sui prælati imperio coacti sed potius voluptatum suarum delectatione, imo avaritiæ æstuatione succensi id facere præsumunt, perpendant necesse est quam sit luctuosa,* et quæ sequuntur[260].

Quæ ad verbum repetenda duxi, ut tam perniciosa licentia commutandi subinde parochias indorum, et de iis veluti negotiandi et licitandi, aliqua ex parte reprimatur.

**3.** Sed missa ut faciam hæc de residentia parochorum communia documenta, sunt valde peculiares et propriæ causæ quæ prorsus persuadent nihil de salute neophitorum sperandum esse, nisi firma ac diuturna fuerit doctoris in catechizando diligentia. Ut enim tenera arbusta nisi assidue invisantur, curentur foveanturque, facillime vitiantur, difficile iam vitiata emendantur, ita teneræ neophytorum mentes cum infirmas adhuc in Christi fide radices egerint, vel errore corrumpuntur vel flectuntur libidine, omnesque diaboli atque hominum perversorum impressiones excipiunt. Ita enim natura comparatum est in omni nova disciplina usque dum consuetudine confirmata sit, ut parva negligentia industria omnis et labor cito evanescat[261].

**4.** Huc accedit harum gentium minus perspicax ingenium, quod neque multa de rebus divinis brevi percipere neque percepta satis retinere potest. Nam mihi quidem indi sæpe videri solent iis persimiles qui vel ætate vel morbo stomachum

---

quid iam in diversis aliis partibus nuntiandum occasio necessitatis opponit, id potius per sacerdotes Domini currentes et discurrentes quam per alios effici praecipiunt».

260 Conc. Parisiense (a. 829) lib. I, cap. 29 (Tomus tertius conciliorum omnium, Coloniae Agrippinae 1567, p. 377ab). El texto original continúa así: «... perpendant necesse est quam luctuosam descriptionem Hieremias propheta Dei sub significatione auri eiusque coloris optimi lapidumque sanctuarii personam carnalium sacerdotum describat». Tras una amplia glosa de San Gregorio Magno, el texto original concluye: «Quisquis igitur presbiterorum se ab his [terrenis negotiis] cohibere detrectaverit, dignum est ut ab episcopo suo rigida corripiatur invectione». Ver, en nuestra edición, lib. IV, cap. 10 y 15.

Por eso, contra los párrocos que cambian constantemente de sede, y contra los prelados que los destinan de un lugar a otro, el canon decreta a continuación lo siguiente: *Los peligros que para las almas acarrea constantemente esa forma de proceder, muestran con toda evidencia el gran riesgo de condenación que amenaza tanto al que envía como al que es enviado. Por consiguiente, todos los obispos tienen que tomar medidas para no condenar sus propias almas con tan ilícitos traslados de presbíteros. Y los presbíteros que osan obrar así, no porque les obligue a ello un mandato de sus prelados, sino más bien por satisfacer sus propios caprichos o porque los agrasa el fuego de la avaricia, deben ponderar mucho los daños que así causan.* Léase el canon completo.

Lo he transcrito palabra por palabra para que alguien ponga fin a tan funestos abusos y se deje de cambiar constantemente a los párrocos de indios, como si se trata de un negocio o una subasta.

**3.** Pero aun prescindiendo de estos razonamientos, que se refieren en general a la residencia de los párrocos, hay otras causas muy peculiares y específicas que nos llevan necesariamente a esta conclusión: nada se puede esperar respecto a la salvación de los recién convertidos si los catequistas no ponen un empeño firme y duradero en su tarea. Las plantas tiernas, si no se las revisa a menudo y se las cuida y abona, crían plagas muy fácilmente y, una vez dañadas, es difícil sanarlas. Lo mismo ocurre con las tiernas mentes de los neófitos: son débiles todavía las raíces que han echado en la fe de Cristo; el error las destruye, las tuercen las malas pasiones y son víctimas de todos los influjos del diablo y de los hombres perversos. La naturaleza lleva insoslayablemente a ese resultado en toda empresa nueva: al más pequeño descuido, todos los esfuerzos y todo el trabajo se desvanecen, salvo que la costumbre haya dado mayor fuerza a la empresa.

**4.** Está además por medio la escasa perspicacia e ingenio de estas gentes: ni pueden captar en poco tiempo gran cosa sobre las cosas de Dios ni retener suficientemente lo que han captado. A mí personalmente los indios en muchas

261 Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 4, nn. 3-7; lib. II, cap. 18 (CHP 23, 404-413; 370-379).

habent debilitatum, ægre coquentem cibos ingestos. Quorum si aut crassitudine aut copia obruatur, illico acescit et vitio cruditatis vires potius frangit quam confirmat. Opus ergo est, quod medicorum ars habet, infirmo stomacho parum et sæpe alimentum instillare. Ita enim et vincit et ad edendum excitatur.

Haud ergo promittat sibi quisquam exigui cuiusdam temporis labore magnos ex indorum populis fructus, neque existimemus bis aut ter de tota fidei causa edoctos non amplius indigere doctore. Quin potius et assidue disserendum est et modice, ut quæ audierint percipiant atque conservent. Sic enim Christus ipsos suos discipulos instruebat, præceptores orbis terrarum: *Multa habeo vobis dicere, quæ non potestis portare modo*[262].

**5.** Præter has autem communes fere infirmitatis humanæ rationes, est illa maxima et certissima nativæ cuiusdam istorum levitatis, qui cum primum sibi relinquuntur, mire lubrici omnia accepta deponunt, et aut veteres sequuntur errores aut in obvium quodque, prout sors tulerit, feruntur sicut *parvuli fluctuantes* et circunferuntur *omni vento doctrinæ*[263]. Quamobrem, ne in his frustra laboremus et ne excidant in simplicitate fidei corruptis serpentis astu sensibus[264], neve ab iis qui contradicunt veritati, consentiunt vero iniquitati[265], transversi agantur, infinitis modis necessarium est ut in iis docendis, arguendis, exhortandis, confirmandis, tuendis et gremio denique ipso gestandis, nutricis diligentia ne momento quidem absit; hoc est, spirituales magistri et patres apud eos immobiles perseverent.

Ita fiet ut ex parvis initiis incrementa magna succedant ac non contra, quod sæpe et videmus et gemimus, lætissimæ spes et fœlicia primordia inepta quadam socordia corrumpantur.

---

**4** *6* obruatur] obruantur *SC*.

---

262 Io 16,12.
263 Eph 4,14.
264 2 Cor 11,3.
265 2 Thess 2,11.

cosas me suelen parecer casi iguales a esas personas que, por edad o enfermedad, tienen un estómago débil que digiere con dificultad los alimentos ingeridos. Si lo abruman con comidas grasientas o demasiado abundantes, al instante le da acidez; y por culpa de la indigestión, más que dar fuerzas las quebranta. Hay que proceder como dice la medicina: a un estómago enfermo darle poco alimento, pero muchas veces. Así supera la crisis y se anima a comer más.

Por tanto, que nadie se prometa grandes frutos entre los pueblos indios a costa de un trabajo de corta duración. Y no pensemos que por haberles enseñado toda la fe dos o tres veces, ya no necesitan más maestro. Al revés, hay que instruirlos poco a poco, pero muchas veces; así captarán y retendrán lo que hayan oído. Así es como Cristo instruía a sus propios discípulos, que iban a ser los maestros de toda la tierra: *Tengo que deciros muchas cosas, pero de momento no podéis con ellas.*

**5.** Estos razonamientos son aplicables más o menos a cualquier flaqueza humana. Pero hay además uno muy importante y muy cierto, relativo a la famosa ligereza innata de los indios. En cuanto se los deja a sus anchas, abandonan con pasmosa adaptabilidad cuanto han aceptado antes, y se atienen a sus antiguos errores o se rigen por lo primero que se les presenta por puro azar, *como niños zarandeados y llevados a la deriva por cualquier ventolera de doctrina.* Por tanto, para que no sea inútil nuestro trabajo entre ellos y no se pervierta su fe sencilla y sus pensamientos no se falseen por astucia de la serpiente, y para que no los lleven al retortero los que luchan contra la verdad y se adhieren a la iniquidad, es necesario de mil maneras que no les falte ni un solo instante el cuidado de la nodriza para que los instruya, razone con ellos, los exhorte, los anime, los proteja y los lleve incluso en su propio regazo. Es decir, que sus padres y maestros espirituales permanezcan como clavos entre ellos.

Así lograremos que de pequeños comienzos se obtengan grandes resultados; y no sucederá, por el contrario, lo que vemos y lamentamos con frecuencia: que esperanzas de gran alegría y comienzos felices se derrumben por nuestra estupidez e ineptitud.

## Caput XVI
## AN EXPEDIAT PAROCHIAS INDORUM REGULARIBUS COMMITTI

**1.** Parochias vero indorum utrum tenere regulares deceat, et utri accommodatiores sint neophitorum administrationi ecclesiasticæ suscipiendæ, hive an presbiteri sæculares, invidiose ac moleste quidam solent contendere [266]. Sed quamvis inter antiquos canones legamus, ne religiosi in ecclesiis parochialibus ponantur [267], vituperari tamen non debet, neque vero potest, quod Apostolicæ Sedis auctoritate et decreto regio fit [268]. Constat vero Summos Pontifices hanc mendicantium in indis administrandis operam non solum probare, verum etiam multis magnisque privilegiis et concessionibus insigniter provocare [269].

---

**1** *8* fit + In appendice ad synodum Lateranense sub Alexandro 3 *ASC* in marg.

---

[266] Carta de fray Pedro Cepeda, Prior de San Agustín, a su Majestad sobre el estado de la Orden, Lima 15 de noviembre de 1563 (Lissón II 215): «Acá han tenido algunas diferencias los obispos y sus oficiales con todas las órdenes acerca de doctrinar nosotros los indios, que no quieren que estemos en los repartimientos y si hemos de estar ha de ser por su mano. Hanse hecho algunos procesos en esta audiencia defendiendo los religiosos las casas que tienen fundadas entre indios y el derecho que Vuestra Majestad nos ha dado por sus cédulas reales que donde estuvieren religiosos no entren clérigos. En este hacer de procesos y tratarse en Audiencia siempre hay algunas que pasa el probar del derecho y resulta en menoscabo de las religiones. Convendrá que Vuestra Majestad, pues nos envió acá para el descargo de su real conciencia, y se entiende por todos aquellos que quisiesen hablar sin pasión la diferencia grande que hay de la doctrina que hacen los religiosos y el asiento que han puesto en los indios do tienen fundadas casas, a lo que hacen los clérigos, porque acá se tiene mucha cuenta por parte de los prelados de que los religiosos estén acompañados y se ocupen con todo buen ejemplo y cuidado en la doctrina y donde no estaría más de un clérigo, están tres o cuatro religiosos. Vuestra Majestad lo provea cómo nos hemos de haber en el doctrinar y en el entrar de las doctrinas y residir en ellas, y nues-

## CAPÍTULO XVI

## ¿CONVIENE ENCOMENDAR A RELIGIOSOS REGULARES LAS PARROQUIAS DE LOS INDIOS?

**1.** Las parroquias de indios, ¿conviene que las tengan religiosos regulares? ¿Quiénes están más cualificados para encargarse de la dirección y gobierno eclesiástico de los recién convertidos: ellos o los sacerdotes seculares? Es una cuestión que algunos discuten con envidia y mala intención. Cierto que hay cánones antiguos que dicen que no se ponga al frente de las iglesias parroquiales a los religiosos. Pero no se debe ni se puede desautorizar lo que se hace con autoridad de la Sede Apostólica y en virtud de reales decretos. Y consta que los Sumos Pontífices no sólo aprueban esa clase de trabajo espiritual de las órdenes mendicantes entre los indios, sino que lo fomentan claramente con muchos y grandes privilegios y concesiones.

---

tro intento no es quitarles el derecho que pueden tener los clérigos a proveer ni llevar sus diezmos cuando fuere tiempo, sino ayudar a esta pobre gente que está bien afligida con sus tributos y servicios que les hacen hacer». Real cédula, Madrid 9 de agosto de 1561 (ENCINAS I 153-157) con resumen de las razones de unos y otros, diversas fases de gestiones por parte de obispos y superiores religiosos, y principales disposiciones legales [con incorporación de reales cédulas] que muestran oscilaciones en la postura oficial de la Corona. Cfr. Autos entre el Virrey Toledo y el Provincial Alonso de la Cerda y otros frailes dominicos sobre las doctrinas y conflictos de competencias suscitados por ellas, Chucuito 6-9 de noviembre de 1572 (LISSÓN II 642-655). Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 12 (CHP 23, 472-481, con sus notas; especialmente nota 153). Ver notas 272, 279 y 296.

267 Conc. Lateranense III (a. 1179) can. 9 (COD, Bologna 1972, p. 216): «Ecclesias sane et decimas de manu laicorum, sine consensu episcoporum, tam illos quam quoscumque alios religiosos recipere prohibemus, dimissis etiam quas contra tenorem istum moderno tempore receperunt».

268 Cfr. *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* lib. I, tít. 12-15: «De los clérigos»; «De los curas y doctrineros»; «De los religiosos,» «De los religiosos doctrineros» (Madrid 1681=1973, ff. 51v-83r).

269 Breve de Adriano VI *Exponi nobis fecisti* [=bula «Omnimoda»], Zaragoza 9 de mayo de 1522 (LISSÓN I 10-13). Breve de Clemente VII

Neque alienum ab instituto religioso censendum esse, si Christi amori fratrumque saluti cedat interdum accurata illa communis vitæ et regulæ disciplina, Christi præsertim Vicario ita et publicas et privatas leges interpretante [270].

**2.** Nemo vero sit adeo absurdus et a studio regularium aversus, quin aperte fateatur religiosorum operæ et labori deberi potissimum huius indicanæ Ecclesiæ primordia. Regios autem sumptus et diligentiam in transmittendis novo orbi religiosorum gregibus, ut nulla ab Hispania classis his fœlicibus mercibus vacua solvat, quis tam erit ineptus qui aliorsum interpretetur quam ut curam indorum hi potissimum suscipiant regiamque conscientiam, quoad licet, exonerent? [271].

Præterea ne illud quidem negari potest a religiosis religiosius accuratiusque neophitos institui, fereque vitæ exemplo magis quam a sæcularibus adiuvari. Nam ut nihil aliud, ipsa habitus professio non nihil etiam procaces cohibet ut castius, aut certe cautius, vitam instituant. Quæ cum ita sint, non est cur ab officio cessare monachos et solum sæcularibus parochias omnes indorum quisquam concedere velit.

**3.** At inter has omnes tot et tantas commoditates, duo mihi videntur incommoda. Unum est illud ipsum quod cum magna perturbatione ecclesiasticæ rei conqueruntur plurimi, experiuntur omnes: regularibus, cum privilegiis suis exempti

---

**2** *12* non nihil etiam procaces > *SC* *13* aut certe cautius > *SC*.
**3** *2-4* cum magna... experiuntur omnes > *SC* *5* convenire] convenit *SC* *6* vix] non *SC* *8* si moribus perditi sunt > *SC* *8* officio + sunt *SC* *14* non admodum... laborant cum > *SC* *15* episcorum perveniat] pervenit *SC* *16-20* Et omnimo habet... querela episcoporum *SC*] dessunt quaedam *A* in marg *20* commisas + + satis *SC* *21* Hinc regularium in episcopos graves invectiones > > *SC* *23* et aratrum... tractum > *SC*.

---

*Devotionis et religionis adminicula*, Roma 8 de marzo de 1533 (HERNÁEZ I 389). Breve de Paulo III *Alias felicis recordationis*, Roma 15 de febrero de 1535 (LISSÓN I 1,49-50).

[270] Conc. Tridentinum, sess. 25, Decretum de regularibus, cap. 11 (Mansi 33, 176; COD 780). Breve de Pío V *Exponi nobis*, Roma 24 de marzo de 1567 (Bullarium Romanum VIII 558-559: cfr. ENCINAS I 153). Cfr., contra, Bula de Pío IV *In Principis Apostolorum sede*, Roma 18 de febrero de 1564 (Bullarium Romanum VII 277-279); Breve de Gre-

No hay por qué considerar como algo extraño a una institución religiosa el que en alguna ocasión el amor a Cristo y la salvación de unos hermanos se superponga a la estricta observancia de la vida en común y de la regla, especialmente cuando el Vicario de Cristo interpreta en ese sentido las leyes públicas y privadas.

**2.** Nadie puede ser tan irracional ni tan enconado enemigo de los regulares que no reconozca paladinamente que los esfuerzos y trabajos de los religiosos han sido baza fundamental para crear la Iglesia en las Indias. ¿Y cómo interpretar el cuidado y los gastos de nuestros reyes por trasplantar al Nuevo Mundo rebaños enteros de religiosos, hasta el punto de que no sale de España ninguna armada que no vaya cargada de tan preciosas mercancías? ¿Quién será tan falto de juicio que no lo interprete en el sentido de que tomen ellos principalmente el cuidado espiritual de los indios y descarguen, en cuanto cabe, la conciencia del rey?

Además, tampoco se puede negar que los religiosos instruyen a los indios con mayor sentido religioso y más certeramente y, en general, les ayudan con mejor ejemplo de vida que los seculares. Por no hablar de otras cosas, la misma profesión y hábito reprime en cierta medida incluso a los descarados para que ordenen su vida más castamente o, al menos, más cautamente. Si las cosas son como son, no hay por qué pretender que los frailes cesen en su cargo de misioneros y que todas las parroquias de indios se encarguen exclusivamente a sacerdotes seculares.

**3.** Entre todas estas ventajas, que son tantas y tan decisivas, se me ocurren a mí dos desventajas. La primera es precisamente un inconveniente que causa gran trastorno en los asuntos eclesiásticos, que lamentan muchas personas y

---

gorio XIII *In tanta rerum*, Roma 1 de marzo de 1573 (Hernáez I 447). Capítulo de carta real al Virrey Toledo, 1 de diciembre de 1573 (Encinas I 113): «En lo de la duda que tenéis si los religiosos de la Compañía de Jesús pueden salir a las doctrinas de los indios, según su regla, parece que por la bula del Papa Adriano, lo pueden hacer ellos como los demás religiosos, y ansí ordenaréis que se haga». Cfr. Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 9, p. 62).

271 *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* lib. I, tít. 14, leyes 47-49 (Madrid 1681=1973, t. I, ff. 67v-68r); lib. I, tít. 15, leyes 15 y 27 (ff. 78v y 80r). Cfr. Encinas I 161; Lissón I 150; Lissón II 211 y 215.

sint, non satis bene cum episcopis convenire in administrandis parochiis indorum. Hinc quanta mala profecta sint, dici vix potest [272].

Primum enim, si moribus perditi sunt, si in officio negligentes, episcopi, quorum hoc munus est proprium, suis occurrere non possunt parocho aut castigato aut commutato, siquidem neque visitare neque plectere neque amovere male meritos possunt. Præfecti vero provinciales subiectos sibi regulares corrigere quidem possunt, sed cum oves alienæ sint, non admodum ea de re laborant cum vix ad illos, sero tandem, querela episcoporum perveniat [273].

Et omnino habet nescio quid perturbationis parochum episcopo suo non subesse, ac duplici veluti capite regi. Hinc porro dissidia acerbæque contentiones inter episcopos et regulares, cum indorum certe magno malo. Hinc querela episcoporum, quod oves sibi commissas pascere nequeant. Hinc regularium in episcopos graves invectiones. Denique vestem ex lana linoque contextam, et aream eandem vario semine aspersam, et aratrum a bove simul et asino tractum [274], videre est simplicitati evangelicæ et sumministrationi spiritus, quam Paulus tanti facit [275], sæpenumero non parum incommodasse. Hoc igitur detrimentum ex indorum ratione considero.

**4.** Alterum vero, meo iudicio non isto inferius, in ipsosmet regulares recurrere sentio ego. Imo vero sentiunt et gemunt ipsi, quorum prudentissimus atque optimus quisque copiose deplorat, propter susceptas parochias indorum, reli-

---

**4** *4* deplorat] deploret *SC* *6-12* aut abolitam potius... prorsus oblivisci] quod certe dolendum est *SC* *9* sacerdotes *A*] saeculares *A*.

---

[272] Cfr. Memorial de las cosas del Perú tocantes a los indios, de fray Rodrigo de Loaisa a Mateo Vázquez, secretario de su Majestad y del Supremo Consejo de la Inquisición, Madrid 5 de mayo de 1586 (CDIHE 94, cap. 2-26, pp. 556-573; especialmente cap. 4, p. 558): «La demasía y el desorden que tienen los obispos en ordenar clérigos es grande, porque ordenan muchos mestizos y muchos idiotas, sólo por poder decir que hay gran número de clérigos, y que los frayles no son necesarios en las doctrinas, y a cual[quier] clérigo destos quieren anteponer a los religiosos que han gastado la vida en estudios de virtud y letras». Carta de Juan de la Plaza a Baltasar Piñas, incorporada en la anua de Acosta, Lima 15 de febrero de 1577 (MP II, n. 50, pp. 258-259; BAE 73, n. 10, pp. 278b-279a).

que todos conocen por experiencia: como los regulares están exentos [de la jurisdicción ordinaria] por sus privilegios, no llegan a entenderse demasiado bien con los obispos a la hora de regentar las parroquias de indios. Los graves males que de ahí han surgido, apenas se los puede decir.

Para empezar, supongamos que los religiosos son de costumbres perversas y son negligentes en su oficio. En ese caso, los obispos no pueden castigar ni trasladar al párroco para salvar a sus ovejas, cuando precisamente esa es la tarea propia de los obispos: no pueden ni hacer visitas, ni castigar ni separar del cargo a los párrocos descarriados. Los superiores provinciales desde luego que sí pueden corregir a los regulares que son súbditos suyos. Pero como las ovejas son de otros, no se preocupan demasiado de cosas así. Las quejas de los obispos apenas llegan hasta ellos y, en todo caso, llegan tarde.

En definitiva, el hecho de que el párroco no esté sometido a su obispo y esté gobernado como por dos cabezas, encierra una cierta dosis de trastorno potencial. De ahí los disturbios y las contiendas amargas entre obispos y regulares, con graves daños para los indios, desde luego. De ahí las quejas de los obispos, de que no pueden apacentar a las ovejas que les han sido encomendadas. De ahí los graves ataques contra los obispos por parte de los religiosos. Nos encontramos así con un vestido tejido con mezcla de *lana y lino*, y con la misma finca sembrada con diferentes simientes, y con un arado arrastrado *a la vez con un buey y un asno*. Es fácil de ver que una situación así ha causado muchísimas veces grave perjuicio a la sencillez que pide el Evangelio y a la transfusión del Espíritu Santo, que San Pablo estima tanto. Ese es el inconveniente que yo considero más importante desde el punto de vista de los indios.

**4.** El segundo inconveniente, en mi opinión, no es menos importante que ése, y yo creo que afecta a los propios regulares. También ellos mismos lo piensan así y lo lamentan. Los más prudentes y mejores entre ellos deploran que las

273 Carta del arzobispo fray Jerónimo de Loaisa a su Majestad, Lima 30 de noviembre de 1562 (LISSÓN II, 206-207).

274 Cfr. Dt 22,9-11; Lv 19,19.

275 Eph 4,1-32; especialmente Eph 4,15-16.

giosorum ordines esse collapsos, atque inde et disciplinam extenuatam aut abolitam potius, et existimationem pene omnem amissam, ut iam præter vestes coloris certi et tonsuram ampliorem, regularis instituti supersit nihil[276]. Quippe cum de bonis regularibus mali sæculares [sacerdotes] fiant. Neque vero privatam ego hic iacturam monachorum magni facio. Illud animadverto, instituti sui rationem in Ecclesia Christi adiuvanda prorsus oblivisci, si quidem hi auxiliares a Christo Domino dati sunt ut fidem, iuxta Sapientem, pro amico spondentes ex officio habent, quod sequitur festinare, discurrere amicum suscitare ut debito satisfaciat[277].

**5.** Ac nescio quonam modo in hoc orbe commutata est ratio instituti regularium. Neque enim, ut in Europa, cum prædicant verbum Dei, confessiones populi audiunt cæteraque faciunt, parochis adiumento sunt et, professione sua retenta, greges Christi quoad licet curant. Quin potius singularia hic omnia divisaque sunt. Unusquisque parochiam suam tenet, et neque suos ab aliis iuvari patitur neque ipse adducitur ut alios iuvet. Ita finibus quisque suis septus est, ac si de agro partiendo res esset aut regni iura quærerentur. Solus ipse regnare vult. Alienam ditionem nisi suam faciat, neque adire ipse neque adiri suam æquo animo fert[278]. Scripsit ad me ex Nova Hispania quidam de nostris mirari sese tam absurdam et ab indorum salute alienam consuetudinem invectam esse Indiæ Occidentali.

Quamobrem si sacerdotes sæculares et merito et numero pares indorum parochiis invenirentur, fortassis esset ma-

**5** *9-10* aut regni iura... regnare vult > *SC*.

[276] Carta de fray Luis López, Provincial de San Agustín, a Juan de Ovando, Lima 15 de abril de 1572 (LISSÓN II 587-597). Carta de fray Alonso de La Cerda, Provincial de los dominicos, a Juan de Ovando, Lima 15 de abril de 1572 (LISSÓN II 621-628; CHP 23, 686-693). Carta de Bartolomé Hernández, de la Compañía de Jesús, a Juan de Ovando, Lima 19 de abril de 1572 (LISSÓN II 598-609; MP I 461-475; CHP 23, 642-653). Carta de fray Francisco de Morales, Provincial de la Orden de San Francisco, a su Majestad, Lima 1561 (LISSÓN II nn. 9-11, p. 183). Ver nota 296.

[277] Prv 6,1-5.

[278] Relación de la visita de Repartimientos hechas por el Doctor

órdenes religiosas hayan sufrido un colapso por haberse encargado de las parroquias de indios. Eso produjo un relajamiento de la disciplina hasta incluso abolirla, y una pérdida casi total de su buena fama, de manera que ya no queda nada de los primitivos institutos regulares, salvo hábitos de un color determinado y una tonsura más o menos amplia. El resultado es que de buenos regulares se hacen malos sacerdotes seculares. No estoy yo aquí exorbitando el naufragio de ninguno de los frailes en particular. Lo que sí advierto es que así se olvida totalmente la razón de ser de su instituto, que es ayudar a la Iglesia de Cristo. Los frailes han sido puestos como ayudantes de ella por Cristo nuestro Señor para que, como dice el Sabio, se hagan fiadores de su amigo como es su obligación. A ello va unido el darse prisa y espabilarse para animar al amigo a que pague sus deudas.

**5.** Pero la razón de ser de los institutos regulares ha quedado transformada en este Nuevo Mundo no sé por qué procedimientos. No pasa como en Europa. Allí, cuando predican la palabra de Dios, oyen confesiones de la gente y hacen otras funciones, ayudan a los párrocos y, salvaguardando su profesión religiosa, cuidan de las ovejas de Cristo en lo que se puede. Aquí ocurre más bien al revés: todo es de cada uno y todo está dividido. Cada uno detenta su parroquia y no consiente que a los suyos los ayuden otros ni él tampoco se decide a ayudar a los otros. Cada uno está cercado por sus propias vallas, como si se tratase de la partición de un campo o de un conflicto territorial entre reinos. El quiere reinar solo. Si no se apodera del dominio del otro, no está dispuesto a consentir en ir él allí ni en que otros vengan al suyo. Un jesuita nuestro me escribió desde Nueva España que le asombraba que una costumbre tan absurda y tan perjudicial para la salvación de los indios se haya podido establecer en las Indias Occidentales.

**6.** Por todo ello, si se contase con sacerdotes seculares suficientes en número y en virtud para servir las parroquias

---

Cuenca [por orden de la Audiencia de Lima, 1566-1567] (LISSÓN II 329-337, especialmente 330): «Entre clérigos y frayles hay cada día diferencias sobre las doctrinas, porque en el repartimiento donde ha habido frayles, aunque no los haya, no se consiente que entren clérigos, ni que entren frayles donde ha habido clérigos, aunque haya falta de frayles o de clérigos».

gis e re indorum, ut religiosi nostro muneri non deessemus, sed parochis ipsis atque episcopis auxiliares manus præberemus, et cum summa eorum benevolentia verbum Dei inter indos disseminaremus, atque eos audiendis confessionibus cæteroque omni officio prosequeremur [279]. Quod si hoc universe fieri nequit, ut certe nequit, profecto qui ex religiosis hoc instituti genere militare possunt, omnino plurimum causæ indorum conferre putandi sunt [280].

## Caput XVII

## SALUTEM INDORUM SOCIETATI IESU PRO VIRIBUS ESSE PROCURANDAM

**1.** Societatis autem Iesu, eo potissimum institutæ ut in missionibus obeundis per varios orbis terrarum tractus Ecclesiæ Dei serviat, hoc tam est proprium munus ut nihil magis. Atque id quidem quanquam ubique gentium præstare debet pro sua virili, tamen nusquam æque atque inter nationes indorum, ad quas Deo conciliandas præcipuo, ut ego sane opinor, studio divinitus instituta est [281]. Ac dabunt mihi æqui omnes libenter veniam, si quandiu sum indorum servus, honorificem ministerium meum [282]. Itaque si in hac

---

[279] Carta de Everardo Mercuriano a Juan de Zúñiga, Roma 19 de noviembre de 1576 (MP II n.3, p. 38): «Mucho conviene que nosotros mantengamos la observancia para con los Obispos no dándoles occasión ninguna de nuestra parte de que pierdan con nosotros la benevolencia que nos es muy necessaria para nuestros ministerios; y así devemos usar nuestros privilegios que tenemos con la menos offensión dellos que se pudiere». Actas de la primera congregación provincial (MP II nn. 6-7, pp. 60-61): «Quartum, assidua cum Episcopis concertatio, dum hi, regulares, doctrinis indorum praepositos tanquam parochos sibi subditos, etiam de moribus et vita, visitare contendunt, quartam insuper postulantes» (p. 60). «Ultimum [impedimentum] ab Episcopis, visum est plus habere difficultatis. Verum cum sit causa communis omnibus regularium Ordinibus, et Rex ipse negotium pro sua parte susceperit, existimatur remedium opportune adhibendum,

de indios, tal vez sería más conveniente para los mismos indios que los religiosos no faltásemos a nuestra profesión, sino que prestásemos ayuda y apoyo a los párrocos y los obispos; y con su plena aceptación y benevolencia, sembrásemos la palabra de Dios entre los indios, oyésemos sus confesiones y les sirviésemos en los demás oficios. Y si esto no se puede hacer en forma tan general, como en realidad no se puede, sin duda los religiosos que puedan dedicarse a ese tipo de instituciones misioneras, hay que creer que prestan un gran servicio a la causa de los indios.

## CAPÍTULO XVII

## LA COMPAÑIA DE JESUS HA DE PROMOVER CON TODAS SUS FUERZAS LA SALVACION DE LOS INDIOS

**1.** La Compañía de Jesús ha sido fundada básicamente para servir a la Iglesia de Dios yendo a misiones por las diversas zonas de todo el orbe. Esa función le es tan propia que ninguna otra lo es más. Tiene que cumplirla con todas sus fuerzas en cualquier pueblo y lugar, pero en ningún otro sitio tanto como entre los pueblos indios, porque, al menos así lo creo yo, ha sido fundada por divina inspiración con la finalidad primordial de ganar para Cristo a esos pueblos. Todos los hombres equilibrados me darán permiso de buen grado para que honre mi propio ministerio, mientras siga siendo servidor de los indios. Por consiguiente, si la Com-

---

cum praesertim ea ex causa Prorex pro regularibus legem tulerit» (p. 61).

280 Actas de la segunda congregación provincial (MP II n. 14, pp. 93-94; n. 30, p. 100). Cfr. LISSÓN I 204 y 226-227; II 158-159, 280-281, 314, 445-450, 517-521, 587-597; ENCINAS I 95-118, 152-157, 161, especialmente 99-100, 117 y 153.

281 Actas de la primera y segunda congregación provincial (MP II 54-102, especialmente nn. 5 y 9, pp. 59-60 y 62).

282 Carta de José de Acosta a Francisco de Borja, Ocaña 23 de abril de 1569 (MP I 299-303), en que solicitó ser enviado como misionero a las «Indias Occidentales de España».

parte vel cesset difficultatibus victa vel desidia torpeat Societas, non mihi dubium est quin gravem præ cæteris et Dei et hominum incurrat offensam.

Etenim quo alio pertinet familiare illud in professionibus solemnibus votum, quod nos quartum solemus vocare, de parendo Pontifici circa missiones? Quorsum toties facta mentio in sacris Bullis instituti profectionis ad indos? Quid in Beati Patris nostri Ignatii constitutionibus tantopere repetitum et commendatum, quam ut prompto alacrique animo præsto unusquisque sit, sive ad fideles sive ad infideles ire iubeatur, etiam si remotissima orbis regio lustranda sit? [283].

**2.** Videre sane est ex ipsis primordiis suis huius Societatis auctores indicanas profectiones potissimum spirantes, easque litteris factisque suis et toto vitæ genere velut exculpentes. Pauci numero et vix dum professione sua confirmata cum essent, tamen duos ex ipsis ad Orientalem Indiam destinandos putarunt [284]. Quorum unus Franciscus Xabier, quanta Deo magnifice adiuvante peregerit et quale suis exemplum reliquerit, inter abruptissimas difficillimasque barbarorum rupes iter ostendens Dei verbo planissimum, alii melius loqui poterunt, et tacentibus nobis res ipsæ Dei benignitate non tacent [285]. Hunc cæteri socii secuti, quantam Christi Iesu in se propensionem experti sint, quantam in promerenda salute hominum vim, nimis durus ingratusque est in nobis qui non et agnoscit et cœlesti beneficio gratias immortales agit [286].

---

[283] *Sancti Ignatii de Loiola Constitutiones* parte VII, cap. 2, C (MHSI 64, 2, Roma 1936, pp. 575). *Institutum Societatis Iesu. III Bullarium* (Florentiae 1886-1891, 3, p. 22). *Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú,* Crónica anónima de 1600 (Edic. Madrid 1944).

[284] El otro compañero fue el P. Simón Rodríguez, quien, a ruegos del Rey D. Juan, de Portugal, hubo de quedarse en Coimbra para regentar el colegio que el Rey quería fundar en dicha ciudad. El 7 de abril de 1541 partía de Lisboa el P. Francisco Javier en la nao de Martín de Sosa en compañía del P. Paulo Camerte y del H. Francisco Mansilla. Cfr. L. DE GUZMÁN, *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en la India Oriental, en el China y Japón desde 1540 a 1600* lib. I, cap. 9 y 10 (Bilbao 1891, pp. 22-25).

[285] *Epistolae Sancti Francisci Xavierii aliaque eius scripta* t. I (1535-1548); t. II (1549-1552): MHSI 67-68, MX I-II, Roma 1944-1945.

[286] Sobre las condiciones que han de tener, según Francisco Javier, los misioneros que se envíen a las Indias Orientales, ver MX II 347-

pañía desiste de esa función porque las dificultades la vencen o se queda paralizada por la desidia, yo no dudo de que incurrirá en grave ofensa a Dios y a los hombres, más que las demás órdenes religiosas.

Porque si no, ¿a qué viene ese famoso voto en las profesiones solemnes, que nosotros solemos llamar *el cuarto voto*, de obedecer al Papa en lo relativo a misiones? ¿A qué se refiere la frase tantas veces repetida en las sagradas bulas de nuestro instituto de *irse a las Indias?* ¿Qué hay que se repita y se recalque con tanta intensidad en las constituciones de nuestro santo padre Ignacio como que cada uno esté presto con espíritu pronto y alegre, lo mismo si se le manda ir a fieles que a infieles, incluso aunque tenga que recorrer las zonas más remotas de la tierra?

**2.** Es digno de notarse que, desde sus principios, los fundadores de esta Compañía suspiraron sobre todo por las misiones de Indias, y con sus cartas y sus hechos y todo su género de vida las fueron esculpiendo como una estatua. Siendo todavía muy pocos en número, y apenas confirmada por la Sede Apostólica su profesión de vida, creyeron que debían enviar a dos de ellos a la India Oriental. Uno de ellos, Francisco Javier, realizó grandes empresas con ayuda espléndida de Dios, y dejó ejemplo único a los suyos, abriendo un camino llanísimo a la palabra de Dios por entre las montañas de asperísimas dificultades que ofrecían los bárbaros. Otros lo podrán decir mejor que yo y, aunque callemos nosotros, hablarán a gritos los hechos mismos por la bondad de Dios.

Siguiéndole a él los demás compañeros, ¡cuántos experimentaron en sí el amor de Jesucristo! ¡Cuánta fuerza hubieron de poner para merecer la salvación de los hombres! Muy duro e ingrato sería quien entre nosotros no lo reconozca y no dé a Dios gracias infinitas por tan grande beneficio.

---

350, 363-364, 372-375. Carta de Francisco Javier al Rey de Portugal Juan III, Goa 8 de abril de 1552 (MX II 363): «Por tanto pido mucho a V. A., en nombre de Dios y de sus ymágenes y semejanzas, que escriva al Padre Ignacio a Roma para que dé orden para que algunos Padres de la Compañía muy provados en el mundo, que sean para muchos trabaxos, aunque no sean predicadores, los embíe a estas partes, porque de éstos tiene necessidad el Japón y la China y también la India. Y juntamente con éstos embiase un Padre a estas partes para ser rector de esta casa, persona de quien confíe mucho el Padre Ignacio por las muchas pruebas de su vida, y que el Padre estu-

**3.** Neque ego sane dubito quin dulciori quadam ac familiari cura Dominus Iesus eos prosequatur qui se totos studiaque sua huic operi consecrant, quod eo charius iucundiusque Deo nostro est quo et per se insuavius et ab hominibus magis neglectum. De veris operariis loquor, nam mercenariorum et sua quærentium plena sunt omnia [287].

Etsi vero ad hanc Occidentalem Indiam serius aliquanto et parcius Societas Iesu evocata est [288], tamen de benignissima Domini providentia certo mihi persuasum habeo, non inferius futurum operæ pretium, neque ullo unquam tempore Societatis huc missæ operam cessaturam. Nam cum tot tantisque rationibus rei indorum procurandæ constricti teneamur, militiæ desertores, pene etiam proditores habeamur necesse est, si non omnes nervos in hoc opus Domini vel prætermissis cæteris contendamus [289].

---

**3** *11-15* Nam cum tot... caeteris contendamus *SC* > *A*.

---

viesse muy informado en las cosas de la Compañía. Y no dude V. A. que con la venida de estos Padres de misa se haría mucho fruto en la India, principalmente en el Japón y en la China, porque estas dos partes requieren personas que passaron muchas persecuciones y fueron muy probadas en ellas; y también, juntamente con esto, que tengan letras para responder a las muchas preguntas que hacen los gentiles discretos y avisados, como son los chinos y los japoneses. Y para encarecer la necessidad que ay de estos Padres para estas partes me pareció que fuesse un Hermano de esta cassa a Portugal para hacer presente la necesidad que ay de estos Padres en la India».

287 Cfr. Philp 3,3-4; 1 Cor 10,24-33; Io 10,12-13.

288 La primera expedición de jesuitas al Perú estaba compuesta por cuatro Padres y cuatro Hermanos, al frente de los cuales marchaba

**3.** Yo no dudo de que nuestro Señor Jesucristo trata con más dulce y familiar amor a los que se consagran a sí mismos y a sus gustos por entero a esta obra. A Dios le es tanto más gustosa y agradable cuanto en sí es más ingrata y a los ojos de los hombres más despreciable. Hablo de verdaderos operarios; no de los mercenarios y de los que sólo buscan su propio bien. De éstos, el mundo está lleno.

A esta India Occidental, la Compañía de Jesús ha sido llamada algo más tarde y con menos avíos. Sin embargo, espero con confianza cierta de la benignísima providencia de Dios que no serán inferiores sus trabajos y frutos, y que nunca en tiempo alguno cesará la Compañía de trabajar en este campo adonde ha sido enviada. Estando como estamos tan obligados por tantos y tan graves motivos a procurar el bien de los indios, seremos considerados necesariamente como desertores e incluso como traidores a este celestial ejército si no ponemos en tensión todos nuestros músculos en esta obra del Señor, incluso prescindiendo de las demás.

---

el P. Jerónimo Ruiz del Portillo como Superior. Salieron de Sanlúcar de Barrameda el 4 de noviembre de 1567. El 11 alcanzaron Canarias y el 23 de diciembre Cartagena de Indias. El 19 de enero de 1568 tomaron tierra en Panamá. Reanudaron el viaje el 21 de febrero y el 28 de marzo alcanzaron el puerto del Callao, para llegar finalmente a Lima el 1 de abril de 1568 (MP I, pp. 34-35, 146, 160, 170,179). Cfr. FRANCISCO MATEOS, *Antecedentes de la entrada de los jesuitas españoles en las misiones de América*, en «Missionalia hispanica» (1944) 109-166; *Primera expedición de misioneros jesuitas al Perú (1565-1568)*, «Missionalia hispanica» 2 (1945) 41-108.

[289] Actas de la primera congregación provincial (MP II n. 5, pp. 59-60): «Proposuit Pater Provincialis [Acosta] potissimum finem Societatis ad hanc Occidentalem Indiam venientis, illum esse, ut salutem indigenarum procuraret, qui extrema prorsus necessitate laborant».

## Caput XVIII

## CUR MULTIS VIDEATUR SOCIETAS PAROCHIAS INDORUM DEBERE SUSCIPERE

**1.** Quoniam vero in hoc orbe nulla alia evangelizandi ratio hactenus suscepta est præter eam quam parochi suis adhibere solent, videntur multis huius Societatis homines nisi parochias indorum ipsi usitato more suscipiant, nihil ad salutem neophitorum conferre posse, universumque eorum adventum ex Europa esse propemodum supervacaneum putant[290]. Itaque censent huic omnino oneri cervices subiciendas, curamque indorum proprie subeundam. Cumque in hac parte cunctationem nostram vident, indulgentiam nobis deliciasque obiciunt quod, detrectato labore et vita agrestiori, urbanam sequentiam amemus.

**2.** Quidam timori trepidationique nostræ substomachantur, amico illi quidem animo sed voce libera obiurgantes, si Patres Societatis Iesu parochias indorum sibi vitandas ducant, de indorum desperanda salute ferre sententiam[291]. Quis enim, inquiunt, discrimini huic obiciet sese pro salute fratrum, si vos, Patres, detrectatis et tergiversamini, quorum alioqui animarum studium et inflammata in Deum pietas perspecta est?[292]. Quorsum vero missionem tantam suscipitis, tantum

---

**2** *5* pro salute fratrum *SC* > *A*.

---

[290] Carta de Bartolomé Hernández a Juan de Ovando, Lima 9 de abril de 1572 (MP I nn. 11-16, pp. 470-472; CHP 23, 649-651; especialmente p. 471 y 650): «Resta agora satisfacer a la objeción que se podrá poner diciendo que, si no nos encargamos de las doctrinas de los indios, que no seremos útiles ni aprovecharemos a los indios ni descargaremos la real conciencia».

[291] Cfr. Carta de fray Francisco de la Cruz a su Majestad, Lima 25 de enero de 1566 (Lissón II 308): «Item porque los religiosos desta tierra vivimos con poco ejercicio de devoción por habernos dado tanto a las doctrinas y porque hay para mortificación christiana en todos estados, sería muy gran remedio para la religión y christian-

## CAPÍTULO XVIII

## POR QUE PIENSAN MUCHOS QUE LA COMPAÑIA DE JESUS DEBE ENCARGARSE DE LAS PARROQUIAS DE INDIOS

**1.** En este Nuevo Mundo no se ha empleado hasta ahora otra manera de evangelizar sino la que los párrocos emplean para con sus feligreses. Por eso les parece a muchos que los de la Compañía, si no toman parroquias de indios conforme a la costumbre establecida, nada podrán hacer para su salvación, y creen que su venida de Europa será totalmente superflua. Juzgan, por tanto, que hemos de arrimar completamente el hombro a esta carga, y encargarnos directamente de parroquias de indios. Y cuando nos ven dudar y oscilar en ese campo, nos tachan de remisos y amigos de la comodidad, porque rehusamos el trabajo y vida agreste de los pueblos para vivir en las delicias de la ciudad.

**2.** A otros se les revuelve el estómago con nuestros temores y vacilaciones. Nos echan en cara, con ánimo amigo pero con palabras libres, que si los padres de la Compañía creen que han de huir de las parroquias, ya puede darse por perdida la salvación de los indios. Porque, nos dicen, ¿quién se expondrá a este peligro por la salvación de sus hermanos si vosotros, Padres, lo rehuís y tergiversáis, siendo por lo demás patente vuestro celo de las almas y vuestro ardiente amor a Dios? ¿Para qué habéis emprendido tan gran misión, y habéis recorrido tan largo camino por tierra y mar para venir

---

dad desta tierra que vuestra majestad enviase acá teatinos; y tengo por muy cierto según la experiencia larga que allá tiene de la vivienda dellos y de la que acá tengo desta tierra y del fructo que se hace en las Indias donde los hay, que se hará más servicio a Dios y a vuetra majestad con que vengan una docena de teatinos que con 200 frayles de todas órdenes y no digo todo lo que en este caso siento; y sería bien que para cada cabeza de obispado viniesen tres o cuatro, y para esta ciudad media docena y creo este sería uno de los principales remedios para toda esta tierra».

292 Cfr. memorial de fray Rodrigo de Loaisa al secretario del Supremo Consejo de la Inquisición, Madrid 5 de mayo de 1586 (CDIHE

terræ pelagique emensi ad ignotas terras traicitis, si indorum causam deseritis? Aut qua ratione professioni nominique vestro consulitis, si quod alii omnes religiosi viri amplexati sunt, vos perhorrescitis, non inferiorem alias animarum zelum præ vobis ferentes?

**3.** Quod si hispanorum nostrorumque hominum salutem appetitis, nonne satius erat in media Hispania Europaque consistere, ubi et numero et gradu superiores sunt infinitis partibus istæ merces? Alii quidem aurum argentumque apud indos quærunt, quod apud suos si æque occurreret, haud quaquam patria deserta tam longam, tam molestam, tam periculis omnibus plenam peregrinationem susciperent. Vos vero, Patres, quid auri, quid argenti huc quæsituri adventastis? Si quidem hispanorum animas, certe apud vos aurum istud abundabat copiose[293].

**4.** Quod si indos Christo Iesu lucrifacere in votis erat, et quæstum maximum, ut est plane, existimantibus pietatem[294] Evangelii gloria et propagatio cordi erat, quo tandem consilio vix aggressi rem, terga vertitis? Illi ipsi profani avarique homines, qui in hunc orbem rei augendæ causa penetrarunt, tamen nihil laboris, nihil periculi recusarunt, modo copia exoptata potirentur. Vos vero omnia prius tuta, omnia undique quadrata circunspicitis ac, velut in umbra res gerenda sit, nihil periculorum adeundum putatis[295].

Atqui vestri socii, ii qui in India Orientali, in Malabarica, in Malaca, in Ormucio, in Malucis, in Æthiopia, in Iapponia, in Sina cæterisque Orientis regionibus tanta præstiterunt et tanta cum gloria rebus ab iis gestis per ipsorum epistolas cognitis in omnium ore versantur, non sine magnis sudoribus, sine ingenti periculo eam sunt laudem consecuti.

---

94, cap. 21, p. 569): «Y de pocos años a esta parte los padres de la Compañía, que con su mortificación y buen ejemplo han hecho mucho provecho en aquella tierra nueva».

[293] Ver «Lo que al Padre José de Acosta le pasó con el reverendísimo Arzobispo de Santo Domingo sobre cosas de la Compañía» (BAE 73, 254-260, especialmente 255ab).

[294] 1 Tim 6,5.

[295] Cfr. MP I nn. 3-5, pp. 364-366; MP I n. 11, p. 416; MP I n. 17, p. 420; MP I n. 2, p. 495; MP I n. 12, pp. 470-471; MP II n. 15, p. 46. Documento fundamental para toda esta cuestión son las actas de la primera

a regiones desconocidas, si no queréis trabajar por la salvación de los indios? O ¿de qué modo cumplís con vuestra profesión y miráis por vuestro nombre si lo que todas las otras órdenes han abrazado, con no menor celo de las almas, vosotros lo rechazáis?

**3.** Y si deseáis la salvación de los españoles y de nuestra gente, ¿no era mejor quedaros en mitad de España y Europa, donde esa mercancía es infinitamente más numerosa y variada? Otros buscan oro y plata entre los indios y, si lo tuvieran en su tierra en las mismas condiciones, jamás abandonarían su patria ni emprenderían camino tan largo y tan molesto y lleno de peligros para todos. Mas vosotros, padres, ¿qué oro o qué plata venís a buscar aquí? Y si lo que pretendéis son las almas de los españoles, bastante de este oro teníais allí entre vosotros.

**4.** Pero si lo que realmente queríais era ganar a los indios para Jesucristo, porque creíais que la fidelidad de Dios es la mayor riqueza del hombre, y lo es, en efecto; si lo que pretendíais de corazón era la gloria del Evangelio y la propagación de la fe, ¿qué razón os ha podido llevar a dar la espalda a una tarea apenas empezada? Los aventureros profanos y hombres codiciosos que vinieron a este Nuevo Mundo para aumentar su hacienda, no rehusaron ciertamente trabajo ni peligro con tal de alcanzar las ansiadas riquezas. Pero vosotros lo queréis ver antes todo muy seguro, todo perfectamente encajado y, como si fuese cosa que se pudiese hacer a la sombra, no queréis arrostrar ningún peligro.

Vuestros compañeros en la India Oriental, en Malabar, en Malaca, en Ormuz, en las Molucas, en Etiopía, en Japón, en China y en las demás regiones del Oriente han obrado grandes cosas, y se hallan en la boca de todo el mundo gloriosamente por las hazañas realizadas, como se refiere en las cartas que escriben. ¿Han podido por ventura conseguir tan gran renombre sin muchos sudores y grandes peligros?

---

y segunda congregación provincial de los jesuitas en el Perú, bajo la presidencia y auspicios de José de Acosta como provincial, Lima 11 de diciembre de 1575 (MP II 54-102; especialmente nn. 6-17, pp. 60-67 y nn. 12-13, p. 93) donde se examinan ventajas e inconvenientes de cuatro medios de acción pastoral de los jesuitas entre los indios del Perú: doctrinas, misiones, residencias, colegios.

5. Quod si urbes tantum hispanorum incolendas vobis existimatis, si Mexicum, Limam, Cuzcum, ac non in mediis indorum populis sedem figitis; si carangas, collas, sacacas, yauyos cæterasque provincias barbarorum vitatis, umbratilis tantum ac ludicra vestra omnis de indis procuratio sit necesse est. Quomodo enim eam gentem Christo expugnare poteritis apud quam sedem figitis nullam, nulla certa præsidia constituitis, nullas moras ducitis, cum nulla alia re perinde opus sit ad salutem indorum procurandam atque perseverantia et improbo quodam labore?

Sic enim habetote, Patres, quantum nos veteranos et mores horum barbarorum diuturno usu edoctos causa admonet, nisi perpetuo ac constanter verbum vitæ et curam salutis harum gentium meditemini, vanos omnes vestros conatus et telæ Penelopes similes prorsus futuros.

## Caput XIX

## QUÆ RATIONES A SUSCIPIENDIS PAROCHIIS INDORUM SOCIETATEM DETERREANT

1. Hæc atque horum similia expostulare nobiscum solent qui, causæ indorum studiosi, segniores nos in suscipiendis parochiis accusant. Quorum me oratione ita sæpenumero perculsum fateor, ut propemodum victus sederem omniaque alia saluti neophitorum posthabenda existimarem atque equidem pene contemnerem. Sed contemni profecto non possunt, cum occurrant nobis tot viri religiosi et pii, qui non minus amico et sincero animo trepidationem nostram

---

**1** *11-13* et sese quidem... etiam prodidisse > *SC* *14* probati] pii *SC* *16* regulares suos perdere] regularibus suis nocere *SC* *19-20* vel certe cupiditate] vel quavis alia causa *SC* *21* scopulos + + nos *SC* *22* in quibus se... recordantur > *SC*.

**5.** Y si solamente queréis estar en las ciudades de españoles, si fijáis vuestra residencia en México, Lima o Cuzco, y no en medio de las naciones indias; si rehuís vivir entre los carangos, collas, sacacas, yauyos y demás provincias de bárbaros, todos vuestros esmeros para con los indios terminarán siendo fatalmente nada más que juegos de sombras. ¿Cómo vais a poder conquistar para Cristo pueblos entre los que nunca montáis vuestro campamento ni construís ninguna fortaleza fija ni os establecéis realmente nunca? Porque es evidente que lo más necesario para promover la salvación de los indios es, sin comparación, la perseverancia y el trabajo duro y constante.

Tened por seguro, Padres, lo que a nosotros los veteranos nos ha enseñado la experiencia y el largo y profundo conocimiento que hemos logrado de las costumbres de los bárbaros: si no os concentráis de una manera duradera y constante en promover la palabra de la vida y la salvación de los indios, serán vanos todos vuestros esfuerzos y enteramente iguales a la tela de Penélope.

## Capítulo XIX

## LA COMPAÑIA DE JESUS TEME ENCARGARSE DE PARROQUIAS DE INDIOS, ¿POR QUE?

**1.** Estos y otros parecidos son los reproches más frecuentes que nos dirigen los más adictos a la causa de los indios cuando nos acusan de demasiado apáticos a la hora de encargarnos de parroquias. Confieso que sus alegaciones me han causado tan gran impacto que casi me he dado por vencido a veces y he llegado a pensar que todo lo demás había que subordinarlo a la salvación de los indios e incluso ni siquiera tenerlo en cuenta. Pero, desde luego, hay que tenerlo muy en cuenta, puesto que tantas personas de gran sentido religioso y vida intachable nos dicen lo contrario. Con intenciones no menos amistosas y con gran sinceridad, aprueban drásticamente nuestras vacilaciones y dudas para encargarnos de parroquias, y aseveran que han aprendido por larga

in suscipiendis parochiis vehementer probent, confirmentque se longa experientia didicisse religoni suæ plurimum eiusmodi parochias incommodasse, et sese quidem salutem indorum parum admodum promovisse, suam vero etiam prodidisse.

Itaque permulti graves et probati viri in suis capitularibus conventibus agitarunt de indorum parochiis deserendis, ne et regulares suos perdere pergerent, et maximas ab episcopis, a patronis, a præfectis regiis molestias sustinerent[296]. Quod etsi effectum non est, rege regiisque ministris contranitentibus[297], tum vero sententia aliorum vel charitate vel certe cupiditate obtinente, tamen illud omnes aut pene omnes experti nobis gratulantur, quod eos scopulos prætervecti simus in quibus se naufragia fecisse plurima recordantur.

**2.** Neque enim in novo orbe antiquam Domini sententiam oblivisci debemus: *Quid prodest homini si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur? Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua?*[298]. Et illud Sapientis: *Secundum virtutem tuam recupera proximum tuum, et attende in illis, ne forte incidas*[299]. Præterea illud ante oculos ponere oportet: *Qui sibi nequam est, cui bonus erit unquam?*[300]. Et illud Pauli: *Attende tibi*[301]. Quibus ita salutem fratrum iubemur quærere, ut ne negligamus nostram; imo vero nullam esse ab aliis sperandam, si in nobis prima defecerit.

**3.** Atque ut omittam reliqua, quæ non levia sunt, duo manifeste habent parochiæ indorum gravissima incommoda[302]. Unum est continentiæ difficile, nescio an dicam inevi-

---

[296] Carta de Luis López a Francisco de Borja, Lima 29 de diciembre de 1569 (MP I nn. 8-12, pp. 331-334). Cfr. Memorial de fray Rodrigo de Loaisa al secretario del Supremo Consejo de la Inquisición, Madrid 5 de mayo de 1586, especialmente cap. 24 con este título: «De cuánto bien vernía a los religiosos de recoger sus frailes y que no estuviesen en las doctrinas» (CDIHE 94, 571-572). Ver Carta de los prelados religiosos del Perú a su Majestad sobre el cumplimiento de reales cédulas [entre ellos, el provincial de los jesuitas José de Acosta], Lima 8 de noviembre de 1579 (LISSÓN II 795-800; 799): «De aquí puede vuestra Majestad entender con cuánta razón muchas personas celosas así por esto [religiosos díscolos] como por obligar a los religiosos a estar solos en las doctrinas y no en congregación regular, temen la ruina y total destrucción de las religiones en esta tierra».

[297] *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* lib. I, tít. 14,

experiencia que ese tipo de parroquias ha hecho muchísimo daño a sus comunidades religiosas; y que ellos han promovido muy poco la salvación de los indios, pero su propia salvación incluso la han traicionado.

Por eso, muchísimas personas de gran autoridad y de vida intachable propusieron en sus reuniones capitulares que se abandonaran las parroquias de indios, para no seguir perdiendo sus propios frailes y no tener que aguantar los mayores agravios por parte de obispos, encomenderos y altos funcionarios del rey. No llegaron a ponerlo en práctica, porque se opusieron el rey y sus representantes, o porque se impuso la propuesta de otros, o por caridad e incluso por codicia, en su caso. Pero lo cierto es que todos los expertos o casi todos nos felicitan porque hemos soslayado los escollos en los que ellos recuerdan que han sufrido muchos naufragios.

**2.** Por estar en el Nuevo Mundo no debemos olvidar la antigua consigna del Señor: *¿Qué aprovecha al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? O ¿qué dará el hombre a cambio de su alma?* Ni tampoco olvidar lo que dice el Sabio: *Ayuda a tu prójimo según tus posibilidades, pero ten cuidado de no arruinarte tú con ello.* También conviene tener bien a la vista este axioma: *El que es perverso para consigo mismo, ¿para quién será bueno jamás?* Y el consejo de San Pablo: *Preocúpate por ti mismo.* Todos estos textos nos mandan procurar la salvación de nuestros hermanos, pero sin descuidar la nuestra. No se ha de esperar salvación alguna de los otros, si la nuestra es la primera en fallar.

**3.** Dejando al margen otros problemas que no dejan de ser importantes, las parroquias de indios tienen claramente dos inconvenientes muy graves. El primero es el grave pe-

ley 23 (Madrid 1681=1973, t. I, f. 63v); lib. I, tít. 14, leyes 65-75 y leyes 83-85 (ff. 70v-73r); lib. I, tít. 15, ley 15 (f. 76v); lib. I, tít. 15, ley 28 (ff. 80r-81v).

298 Mt 16,26.

299 Eccli 29,27.

300 Eccli 14,5.

301 1 Tim 4,16.

302 Actas de la primera congregación provincial (MP II n. 6, p. 60): «Circa doctrinas autem proposita sunt nonnulla impedimenta, quae omnes Patres usque adeo essentialia iudicarunt, ut si vel omnia, vel quodvis eorum occurrat, nullo modo expediat Societati doctrinas in-

tabile periculum, propter parochorum miram solitudinem et libertatem quidvis perpetrandi, cum perpetua quadam esca libidinis ex foeminarum aspectu, colloquiis, rei familiaris usu. Ad quæ accedit, ut cumulum faciat, mira ipsarum fœminarum facilitas, rarus pudor, resistendi vis propemodum nulla, sæpe etiam sponte oblata copia. In quibus tantis illecebris ego neque Hieronimi gravitati neque Hilarionis sanctitati satis fiderem. Quam ob rem eiusmodi fabellis parochorum plena sunt omnia.

**4.** Hoc igitur unum est; alterum vero non levius iudicio meo, quod ex lucri specie nascitur et cupiditatis opinione, sive vera illa sive falsa sit, omnia parochi studia respergit propemodumque corrumpit. Nam et victus suppeditari solet ab indis, quod illi camaricum dicunt, et a patronis dominisque indorum salarium penditur.

Hic cum indis imperando, exigendo, commodissimum quodque eligendo, minus copiosum camaricum recusando, quanta turbatio inter ipsorum fraudes et parochi cupiditatem! Quae scena! Quanta et risu et dolore digna! Vænalem putant barbari Christianismum, et quod baptizantur, quod catechizantur, quod missa, quod confessione, quod matrimonio adiuvantur, de suo emisse. Ita omnem ad parochi quaestum vel fallendum, si possunt, vel si non possunt, explendum, salutis suæ curam cogitationemque convertunt.

**5.** Cum patronis rursus indorum, cum prætoribus, quæ tragœdiæ quotidie! Quot iurgia et lites, quibus regia subsellia assidue crepant! Hinc simultates, hinc odia acerba, hinc calumniæ graves. Coniurat cum curaca patronus adversus

---

**3** *3-4* difficile nescio... inevitabile > *SC* *9-12* In quibus tantis... sunt omnia > *SC*.

**4** *10-13* Quae scena... de suo emisse > *SC* *13* Ita] Itaque *SC*.

---

dorum suscipere. Primum est ingens occasio dissolutionis, et libertatis secundum carnem. Secundum, cupiditas, vel cupiditatis species, cum camaricum, quod vocant, id est victus ordinarius, ab indis exigitur, stipendium vero a patronis indorum, vel a Regis fisci praefectis; unde et lites quotidie excitantur, et grave scandalum indi patiuntur, Evangelium sibi venale proponi existimantes. Tertium subiectio in Gubernatores non permittentes Superioribus liberam suorum

ligro —no sé si llamarlo inevitable— de la deshonestidad, por la aplastante soledad de los párrocos y su libre posibilidad de hacer cualquier cosa, teniendo a mano constantemente el manjar prohibido de la sensualidad, al ver y hablar y tratar familiarmente con mujeres en todo momento. Para colmo, a ello se suma la asombrosa facilidad que dan las propias mujeres, su escaso pudor, su absolutamente nula fuerza para resistirse, incluso sus ofrecimientos espontáneos y repetidos. Ante atractivos y tentaciones tan grandes yo no me fiaría demasiado ni de la solidez moral de San Jerónimo ni de la santidad de San Hilarión. Por eso está todo el reino lleno de chismes y habladurías de esa clase respecto a los párrocos.

**4.** Ese es el primer inconveniente. El segundo es, en mi opinión, tan decisivo como él. Deriva del campo de las ganancias y, según la opinión general —sea ésta verdadera o falsa—, salpica de codicia todas las actividades del párroco y casi casi las corrompe. La comida suelen proporcionarla los indios, y a eso lo llaman *camarico;* y el salario lo pagan los encomenderos y señores de indios.

De ahí surgen innumerables órdenes y exigencias para con los indios: se selecciona lo más apetitoso, se rehúsa un camarico no suficientemente abundante. ¡Cuántos enfrentamientos entre las trampas de los indios y la codicia del párroco! ¡Cuánto teatro! ¡Cuántos gestos ridículos y a la vez dolorosos! Los bárbaros piensan que el Evangelio es mercancía que se compra y se vende, y que con sus dineros tienen que comprar el que se los bautice y se los catequice y se los ayude con la misa, la confesión y el matrimonio. Todos sus pensamientos y preocupaciones por la propia salvación los reducen a esto: soslayar, si pueden, las exigencias del párroco; si no pueden, cumplirlas.

**5.** Y, por otra parte, con los encomenderos y corregidores de indios ¡qué tragedias cada día! ¡Cuántos pleitos y litigios! ¡Los escaños de los tribunales de justicia crugen constantemente con tanto ajetreo! ¡De ahí los rencores, de ahí los odios crueles, de ahí las graves calumnias! El encomendero se con-

---

administrationem, ut eos vel exponant, vel removeant, quos iudicant, in doctrinis indorum. Quartum, assidua cum Episcopis concertatio, dum hi, regulares, doctrinis indorum praepositos tanquam parochos sibi subditos, etiam de moribus et vita, visitare contendunt, quartam insuper postulantes».

parochum, et quidvis ut obiciat, testes habet ad votum. Parochus rursus cum indis signa confert, et patrono etiam bellum movet. Et cum in cunctis semper dissideant, in una cupiditate conveniunt, ut quidvis et agat et ferat quisque pro lucro.

Hæc qui non vidit, ad exaggerationem fortassis cumulata putabit. Qui interfuit et rem totam oculis perlustravit, rerum fide inferiora testabitur. Igitur vel continentiæ naufragium vel sæva certe tempestas subeunda est. Tum vero avaritiæ gurges ipse si evitetur, species profecto avaritiæ et existimationis iactura evadi nullo modo posse videtur.

## Caput XX

## QUÆ IN SUSCIPIENDIS PAROCHIIS MODERATIO ADHIBENDA SIT

**1.** Inter has vero tantas difficultates, illa hactenus sententia mihi magis probata est: Usque dum melius et certius aliquid eluceat, parochias indorum neque esse Societati nostræ temere complectendas neque usquequaque tamen repudiandas. Sed siquidem duobus illis incommodis incontinentiæ et avaritiæ satis occurri queat, tum vero episcoporum pace et amicitia retenta, cætera omnia officio adversus indos esse posthabenda. Sin vero vitari nulla ratione queant, pro certo esse intelligendum aliam esse adiuvandi has gentes quærendam viam, neque dubitandum hanc vulgarem divinitus nostris esse præclusam [303].

---

**5** *5-9* Parochus rursus... quisque pro lucro > *SC.*

---

[303] Actas de la primera congregación provincial (MP II, nn. 7-9, pp. 60-62). Carta de Everardo Mercuriano a Juan de la Plaza, Roma

chava con el curaca contra el párroco, y tiene testigos a manta para acusarlo de lo que sea. El párroco, a su vez, traba combate con los indios y también declara la guerra al encomendero. Todos están siempre en desacuerdo en todo, pero coinciden en una cosa: la codicia. Todo el mundo hace o tolera lo que sea, con tal de lucrarse.

Quien no ha visto este panorama, quizá crea que hemos amontonado datos para exagerar. El que estuvo en medio y examinó todo el asunto con sus propios ojos, será testigo de que la realidad demuestra mucho más. Por consiguiente, o naufraga la continencia o hay que afrontar, sin duda, una recia tempestad. Y respecto a la avaricia, si se logra soslayar la sima en sí misma, parece que de ninguna manera se puede evadir la propia sospecha o apariencia de avaricia y la pérdida de la fama.

## CAPÍTULO XX

## EXTREMOS QUE HAY QUE EVITAR AL ENCARGARNOS DE PARROQUIAS

**1.** La actitud que hasta hoy me ha parecido más acertada para afrontar tan grandes dificultades es ésta: mientras no salga a luz una solución mejor ni más cierta, nuestra Compañía no debe aceptar temerariamente parroquias de indios, pero tampoco rechazarlas de plano. Siempre que se puedan superar con garantía los dos inconvenientes citados de la deshonestidad y la avaricia, y se siga contando con la paz y amistad de los obispos, todo lo demás hay que subordinarlo a nuestra función para con los indios. Pero si no hay manera de poder evitar tales peligros, hay que entender como conclusión cierta que debemos buscar otro procedimiento para ayudar a estas gentes, y no hay que dudar de que ese camino vulgar Dios lo ha cerrado del todo a los nuestros.

---

28 de noviembre de 1576 (MP II, n. 15, p. 46). Carta de Bartolomé Hernández a Juan de Ovando, Lima 19 de abril de 1572 (MP I nn. 12-15, pp. 470-472; CHP 23, 649-651). Ver nota 204.

Nam præter communes evangelizandi leges, est illa Societati nostræ vel prima vel maxima, ut ministerii sui impensi in proximos nullam omnino patiatur mercedem mercedisve speciem ad se redundare. Itaque quod aliis valde et licet et sanctum est, eleemosinas pro missa dicenda, pro funere, pro concione et accipere et petere, nostris etiam ultro oblatas admittere nullo modo fas est. Idque et constitutionum et litterarum Apostolicarum præceptis disserte et sæpe cautum est. Quare nihil est quod tantopere quidam mirentur, si parochias indorum camarico et salario instructas minus cum nostra professione congruere existimemus [304].

**2.** Verum ea quæ dixi incommoda, vitari satis posse videntur mihi in iis præcipue parochiis quæ vel in urbibus hispanorum sitæ sunt vel ab iis non admodum remotæ, qualis hæc limensis est Sancti Iacobi quam nostri tenent [305]. Nam et subesse possent rectori collegii qui indorum doctrinæ dant operam, atque illorum religioni et modestiæ satis consuli potest cum vita omnis illorum, superiorum oculis subiecta sit, qui ut et sibi et officio satisfaciant suo, facile curant.

Vitæ ergo liberioris licentia, superiorum cura prope invigilantium in hominibus alioqui probatæ integritatis, satis sublata videri potest. Etenim et magnum indorum fructum ita experimur, et incommoda omnia facile antevertimus [306].

**3.** Sed quoniam sacerdotes doctrinæ et administrationi indorum necessarii, sine sumptu et quidem copioso ubi frequentes illi sunt, ali non possunt, non est recusandus moderatus et congruens victus, dummodo illud inviolabile sit ut ab indis ipsis nihil exigatur, neque cum præfectis ipso-

[304] Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 11, pp. 62-63): «Dubitatum est praeterea, utrum salarium illud, quod in doctrinis accipitur, repugnet Societatis paupertati, cum praecipiant Constitutiones nullum stipendium aut eleemosynam pro spiritualibus ministeriis accipi». Actas de la segunda congregación provincial (MP II, n. 25, p. 99).

[305] Carta anua de José de Acosta a Everardo Mercuriano, Lima 1 de marzo de 1576 (MP II, nn. 15-24, pp. 13-21). Carta de Luis López a Francisco de Borja, Lima 21 de enero de 1570 (MP I nn. 5-9, pp. 365-367). Carta de Bartolomé Hernández a Juan de Ovando, Lima 19 de abril de 1572 (MP I, n. 13, pp. 471-472; CHP 23, 650-651).

[306] Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 7, pp. 60-61): «Quaesitum deinde est an haec quatuor impedimenta et diffi-

Además de las leyes comunes de evangelización, hay una que para nuestra Compañía es la primera y más importante: no permitir nunca que redunde en beneficio suyo ningún pago o apariencia de pago por los servicios religiosos proporcionados al prójimo. Por tanto, lo que para otros es enteramente lícito y santo —como recibir e incluso pedir limosnas por decir misa, por un funeral, por un sermón—, los nuestros de ninguna manera pueden aceptarlo, incluso aunque se lo ofrezcan espontáneamente. Así lo han establecido expresamente y con frecuencia las disposiciones de nuestras Constituciones y las bulas papales. Por consiguiente, ninguna base hay para que nadie se asombre tanto de que pensemos que las parroquias de indios dotadas de camarico y salario son incompatibles con nuestra profesión.

**2.** Creo, sin embargo, que los inconvenientes que cité se pueden evitar suficientemente, sobre todo en las parroquias que están situadas en ciudades de españoles o no están muy lejos de ellas, como la de Santiago del Cercado, que regentan los nuestros en Lima. Los que se dedican a la doctrina de los indios podrían estar sometidos al rector del colegio, y se puede lograr preservar su religiosidad y sentido del deber, puesto que toda la vida de ellos está a la vista de sus superiores y éstos pueden procurar fácilmente que cumplan sus deberes personales y pastorales.

Por tanto, parece que así queda suficientemente excluida toda extralimitación de vida libertina: los superiores se encargan de vigilar de cerca, y además se trata de personas de integridad contrastada. Así llegamos a constatar un gran fruto entre los indios, y evitamos por adelantado fácilmente todos los inconvenientes.

**3.** Pero como los sacerdotes que se necesitan para la doctrina y ministerio de los indios no se pueden mantener sin gastos, y gastos cuantiosos cuando el número de sacerdotes es grande, no se debe rehusar un sustento moderado y congruente, siempre que se cumpla esta condición inviolable: que a los indios mismos no se les exija nada, y que no se

cultates vinci possint. Et responsum est, primum quidem illud libertatis et dissolutionis sufficienter posse evitari, si doctrinis praeficiantur tantum viri valde probati et Superiorem habeant prope ipsis invigilantem et in congregatione agentem, ubi religiose vivatur».

rum sordidæ contentiones de quæstu aut mercede concitentur.

Id ut fiat, censent plerique magno adiumento fore, eam constitutionem quam nova lege iam videmus editam: Ut de publico ærario sacerdotibus annui proventus tribuantur[307]. Quod si sincere et candide observetur, non dubium est quin honestis et religiosis hominibus percommodum et iucundum sit; ipsi vero ædificationi et saluti neophitorum magnopere conducat. Hoc genus ergo parochiarum collegiis Societatis vicinarum, mihi iis quas dixi conditionibus suscipi minime displicet.

**4.** Sed quoniam maius aliquid homines in Societate requirunt, neque eo modo satis vel expectationi de se conceptæ vel harum gentium extremæ necessitati nostri faciunt, ne illud quidem omittendum est quod nos admonuerunt opportune viri primarii: Esse quasdam provincias indorum frequentes ubi collegia Societatis erigi possent, atque inde sacerdotes prodire ad parochias procurandas, qui tamen superioris et curæ et oculis pene subessent, et religiose iuvari et invisi et commutari, cum esset opus, facile possent. Ita enim fieret ut indorum rationibus consuleretur ordinaria nostrorum præsentia, et ipsis religiosi instituti nihil deperiret[308].

Atque hoc genus doctrinarum, ut vocant, plerique regulares maxime probant. Quod est in Nova Hispania usitatum, ubi monasteria, ut audio, in oppidis indorum passim ædificata sunt. Et in hoc ipso regno Peru sunt non pauca huius exempli. Quamquam et diaboli inveteratæ invidiæ et hominum fragilitati nihil est unquam satis tutum. Verum in re ardua atque undique difficultatibus plena, quæ a periculo longius absunt, ea pro tutis consilia reputari debent.

---

[307] Actas de la primera congregación provincial (MP II, p. 61, n. 7): «Secundum vero cupiditatis, satis videri sublatum, si is ordo conservetur, quem nuper Prorex introduxit, nimirum, ut sit quaedam publica arca sive aerarium, unde sacerdotibus praebeatur argentum, nullo ab indis sumpto camarico, nullo a patronis stipendio repetito». *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* lib. I, tít. 13, ley 25 (Madrid 1681=1973, t. I, f. 57r); lib. I, tít. 2, ley 23 (f. 10r). Carta de Luis López, Provincial de San Agustín, a Juan de Ovando, Lima 15 de abril de 1572 (LISSÓN II 295).

provoquen sórdidas disputas con sus gobernantes sobre salario o retribución.

Para lograrlo, muchos piensan que será de gran ayuda la ley que vemos ya publicada en la Nueva Recopilación: que se pague anualmente sus haberes a los sacerdotes a cuenta del erario público. Si se cumple así con sinceridad y autenticidad, no cabe duda de que será muy conveniente y agradable para toda persona honrada y religiosa, y contribuirá en gran medida al progreso y salvación de los recién convertidos. Por consiguiente, no me desagrada en absoluto que ese tipo de parroquias, cercanas a los colegios de la Compañía, se lo acepte en las condiciones que he indicado.

**4.** Hay personas que exigen a la Compañía mayores empresas; y los nuestros no satisfacen con sólo eso a la expectación que han provocado en torno, ni a las necesidades extremas de estas pobres gentes. Por eso no hay que prescindir tampoco de lo que certeramente nos han advertido personas de gran rango: que hay algunas provincias de indios más pobladas en las que se podrían levantar colegios de la Compañía; de allí podrían salir sacerdotes a regentar parroquias, pero estando siempre al cuidado y como a la vista del superior. Se los podría ayudar religiosamente, inspeccionarlos y cambiarlos fácilmente, cuando fuera necesario. Así se lograría atender a las necesidades de los indios mediante una constante presencia nuestra, y a la vez los miembros de nuestra orden no sufrirían pérdidas espirituales.

Este tipo de doctrinas —así las llaman— lo alaban muchísimo la mayoría de los religiosos regulares. Es muy frecuente en Nueva España: según me cuentan, se han edificado por todas partes monasterios en los pueblos de indios. También en el propio reino del Perú hay múltiples ejemplos de ello. Aunque nada está nunca del todo seguro por la envidia y rencor del diablo y la debilidad de los hombres. Pero en asuntos tan complicados y llenos de toda clase de dificultades, hay que considerar como seguros los procedimientos que más se alejan del peligro.

---

[308] Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 12, pp. 63-64): «Tertium doctrinarum genus est in provinciis aut territoriis, ubi congregatio religiosorum sufficiens ali potest. Unde et commode populi indorum doceri, et nostri ibi docentes a suis superioribus facile visitari queant».

## CAPUT XXI

## MISSIONUM USUS IN ECCLESIA ANTIQUUS ET FREQUENS

**1.** Si quid in parochiis tenendis minus indorum saluti præstamus, certe missionum commoditate copiose rependi potest [309]. Missiones vero intelligo eas excursiones et peregrinationes quæ oppidatim verbi divini causa suscipiuntur. Quarum et usus et auctoritas longe maior est et latius patet quam homines opinantur. Etenim in prima illa florentissima Ecclesia videre est hoc duplex genus evangelizantium.

**2.** Alii certas plebes moderandas instituendasque cura propria ac perpetua suscipiebant. De quibus Paulus Apostolus loquitur: *Huius rei causa reliqui te Cretæ, ut constituas per civitates presbiteros* [310]. Quos etıam Hierosolimam adiens ex Epheso evocavit Miletum [311]: *Attendite*, inquit, *vobis, et universo gregi, in quo vos posuit Spiritus Sanctus regere Ecclesiam suam, quam acquisivit sanguine suo* [312]. Hos quoque Petrus alloquitur: *Seniores, pascite qui in vobis est gregem Dei, non turpis lucri gratia, neque dominantes in clero* [313]. Hos Ioannes in sua Apocalipsi angelos salutat Smirnæ, Ephesi, Philadelphiæ et cæterarum urbium [314].

De quorum perpetua residentia apud plebes sibi commissas tam multa sancti canones edicunt, ut sacra et antiqua concilia relegentibus tædio pene sit eadem causa toties ac tantopere repetita [315]. Hunc ergo locum in Ecclesia Dei parochi tenent indorum, certe novis fœtibus pernecessarium et salutarem.

---

309 Actas de la primera congregación provincial (MP II, nn. 13-16, pp. 64-66). Ver notas 295 y 325.

310 Tit 1,5.

311 Act 20,17.

312 Act 20,28.

313 1 Pe 5,1-3.

314 Apc 2-3.

315 Conc. Tridentinum, sess. 6, Decretum de residentia episcoporum et aliorum inferiorum (Mansi 33, 45-46; COD 681-683). GRATIANI *Decretum* C 7 q 1 cc 19-26 y 43. X 3, 4, 1-17. «De clericis non residentibus». In VI 3, 3, c unic.

## CAPÍTULO XXI

# ANTIGÜEDAD Y FRECUENCIA DE LAS MISIONES EN LA IGLESIA

**1.** Si nuestra contribución a la salvación de los indios es quizá menor en lo que toca a regentar parroquias de indios, la utilidad de las misiones puede ser, sin duda, una amplia compensación. Entiendo por «misiones» esas salidas y giras que se emprenden pueblo tras pueblo para predicar la palabra de Dios. Su práctica y su buena fama es mucho mayor y está más extendida de lo que cree la gente. Ya en la primitiva Iglesia, tan floreciente, se puede ver una doble clase de servidores del Evangelio.

**2.** Unos se encargaban de unas poblaciones fijas, para educarlas e instruirlas con un cuidado específico y permanente. De ellos habla el Apóstol San Pablo: *Por eso te he dejado en Creta, para que nombres responsables en cada ciudad.* Y cuando partió de Efeso para ir a Jerusalén, los convocó en Mileto y dijo: *Tened cuidado de vosotros mismos y de todo el rebaño a cuyo frente os puso el Espíritu Santo como pastores para que gobernéis la Iglesia de Dios, que él ganó con la sangre de su Hijo.* También a ellos se dirige San Pedro: *Sacerdotes, apacentad el rebaño de Dios que se os ha confiado, no para que os enriquezcáis vergonzosamente ni para que tiranicéis a la comunidad.* San Juan en el Apocalipsis los saluda llamándolos ángeles de Esmirna, de Efeso, de Filadelfia y demás ciudades.

De la necesidad de que estos servidores del Evangelio permanezcan y residan fijos entre los pueblos que les han sido confiados, hablan muy insistentemente los sagrados cánones. Hasta tal punto que a los que leen y leen los sagrados concilios antiguos, casi les causa hastío un mismo tema repetido tantas veces y tan machaconamente. Ese es, en definitiva, el lugar que en la Iglesia de Dios corresponde a los párrocos de indios: su función es imprescindible y muy beneficiosa para las nuevas plantas.

**3.** At fuit alterum genus in Ecclesia sancta Dei ministrorum, qui non firmas sedes tenerent sed prout temporis opportunitas et fratrum necessitas postularet, varias ecclesias obirent, in iis pro re moras traherent, proprios pastores iuvarent, infirmos confirmarent, fortes perficerent, omni ratione Christi rem promoverent.

Nam ut in exercitu sapienter instructo, præter militares copias certa sede dispositas quibus nihil magis curæ sit quam ut locum suum ne deserant, cum in eo victoria sit, ut caput potius ponant quam semel fixum pedem referant, sunt etiam auxiliares copiæ levisque armaturæ equites, quorum sit contra munus huc illuc discurrere; ubi discrimen sit, prompte adesse; labentem iam militem confirmare; hostem irrumpentem excipere, omni negotio adesse, quorum fidei et diligentiæ plerumque victoria accepta referenda sit: ita profecto in hac militiæ christianæ velut castrorum terribili et ordinatissima acie[316], duo sunt ordines. Unus eorum qui certo loco decertant; alter eorum qui per omnia discurrunt ut omnibus opem ferant.

**4.** Quod militiæ genus tanti in Ecclesia factum est, ut duces nostros summos, id est, Apostolos, sibi sumpsisse videamus. Quid enim aliud agebant Paulus et Barnabas cum inter se dicerent: *Revertentes visitemus* omnes Ecclesias, *in quibus prædicavimus?*[317]. Quid *Petrus dum transiret universos et deveniret ad sanctos qui habitabant Liddæ?*[318]. Hoc prorsus Timotheus quem mittebat Paulus ut confirmaret thessalonicenses[319]. Hoc Titus apud corinthios egit[320]. Hoc Iudas et Silas Antiochiam ab Apostolis missi[321]. Hoc Paulus ipse cum Sila perambulans *Siriam et Ciliciam, confirmans Ecclesias* et *præcipiens custodire præcepta Apostolorum*[322].

Et quamvis hoc episcoporum, qui hac parte Apostolos successerunt, munus sit, tamen neque episcopi omnia præstare possunt et ipsi suarum diœceseon limitibus conclusi sunt.

---

316 Ct 6,9.
317 Act 15,36.
318 Act 9,32.
319 1 Thess 3,2.
320 2 Cor 7,6-7; 2 Cor 8,6; 2 Cor 12,18.
321 Act 15,27.
322 Act 15,40-41.

**3.** Hubo además en la Iglesia Santa de Dios otra clase de servidores del Evangelio que no tenían residencias fijas, sino que iban visitando las diversas comunidades cuando era más oportuno y así lo exigían las necesidades de los hermanos en la fe. Se paraban allí según convenía, ayudaban a los pastores de cada sitio, fortalecían a los débiles, respaldaban a los fuertes y promovían los asuntos de Cristo por todos los medios.

En un ejército organizado con buena estrategia están, primero, los contingentes militares establecidos en una plaza fija. Su principal tarea es no abandonar la posición, pues de ello depende la victoria: han de perder la cabeza antes de retirar el pie de donde lo han fijado. Están, después, las tropas auxiliares y la caballería de armadura ligera. Su función correlativa es maniobrar de un lugar para otro y entrar en acción inmediatamente donde haya peligro: reforzar al soldado que está a punto de sucumbir; rechazar al enemigo que se infiltra; ayudar en todo lo que haga falta. Muchas veces la victoria conseguida hay que atribuirla a su fidelidad y esfuerzo. Exactamente lo mismo ocurre con nuestros contingentes militares cristianos, organizados como en terrible orden de batalla. Hay dos frentes: uno, el de los que luchan en un sitio determinado; otro, el de los que maniobran por todo el campo para ayudar a todos.

**4.** Este último tipo de operaciones la Iglesia lo ha valorado tanto que es el que escogieron para sí nuestros jefes supremos, es decir, los Apóstoles. Porque, ¿qué es lo que hacían San Pablo y Bernabé cuando comentaban entre sí: *Volvámonos y visitemos todas las iglesias en que hemos predicado?* ¿Qué hacía San Pedro cuando *iba recorriendo todas aquellas regiones y bajó a ver a los fieles que residían en Lida?* Esto mismo hacía Timoteo a quien enviaba San Pablo para que confirmase a los de Tesalónica; y lo mismo hizo Tito entre los de Corinto. Esto hacían Judas y Silas enviados a Antioquía por los Apóstoles, y San Pablo y el mismo Silas caminando *por Siria y Cicilia, confirmando las iglesias y mandando que guardasen los preceptos de los Apóstoles.*

Ese es el oficio de los obispos, que en esta función suceden a los Apóstoles. Sin embargo, no pueden cumplirlo en toda su amplitud y están, además, encerrados dentro de los límites de su diócesis.

**5.** Quamobrem ad eum cui universalis est Ecclesia commissa a Christo, Romanum inquam Pontificem in Petro oves omnes Christi pascendas suscipientem [323], singulari quadam ratione pertinet, quia per se ipse non potest, ut a se destinet qui ipsius auctoritate hoc tantum munus obeant [324]. Itaque cernimus in Ecclesia multorum Patrum religiosos ordines successisse qui, Apostolica auctoritate freti, totum terrarum orbem doctrinæ luce illustrarint, vitæ pietate et ardore inflammarint.

Quo in genere Societas hæc minima nihil sibi aut novum aut nimium sumit, si vocationem suam agnoscit, ut in Christo omnibus serviat et, cum nulli sæpe aut loco aut personæ addicta sit, omnes tamen officio prosequatur suo. Neque ullo modo dubitandum est quin, vocationi si suæ ipsa non desit, eius qui ad rem tantam vocare dignatus est, gratiam et largitatem uberrime expertura sit.

## Caput XXII

## MISSIONUM UTILITATES INTER INDOS

**1.** Missionum autem utilitates inter indos multæ magnæque sunt [325]. Prima, quod omni cupiditatis occasione procul remota, cum neque ministerii sui mercedem exigant neque fructum alium expectent quam salutem indorum neque in postulando camarico molesti sint, deinde continentiæ et integritatis lumen præ se ferant, admirabile dictu est

[323] Io 21,15-17.

[324] Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 2 (CHP 23, 386-396).

[325] Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 13, pp. 64-65; p. 64): «Actum est deinde de secundo illo medio missionum, utrum utiles nationi indorum censendae sint. Responsum est, earum missionum fructus esse uberrimos, cum in plerisque locis tenuis admonum sit notitia Iesu Christi et Evangelii. Nam qui parochorum munere funguntur, fere vel necessaria doctrina vel sermonis copia vel zelo animarum destituuntur; non raro etiam ho-

**5.** Por eso, al pastor universal a quien Cristo confió su Iglesia (el Romano Pontífice, que recibe en la persona de Pedro todas las ovejas de Cristo) corresponde de manera especial, puesto que por sí solo no puede cumplir tal misión, destinar a otros para que en su nombre y con su autoridad lleven a cabo tarea tan importante. Vemos así que en la Iglesia han ido surgiendo muchas órdenes religiosas fundadas por diversos santos que, apoyadas en la autoridad apostólica, ilustraron todo el orbe de la tierra con la luz de la doctrina, y lo inflamaron con el fervor y piedad de su vida.

Así, pues, esta mínima Compañía no se apropia ni asume nada nuevo o excesivo si, reconociendo su vocación, quiere servir a todos en Cristo; y no estando ceñida a ningún lugar ni persona en particular, a todos abarca con sus trabajos. Y en manera alguna hemos de dudar de que, si ella no falta a su vocación, El, que se dignó llamarla para empresa tan alta, la hará disfrutar con profusión de su gracia y generosidad.

## Capítulo XXII

## FRUTOS DE LAS MISIONES ENTRE LOS INDIOS

**1.** Los frutos de las misiones entre los indios son muchos e importantes. El primero es éste: como los misioneros han dejado muy lejos toda ocasión de codicia y no piden pago alguno por su ministerio y no esperan más fruto que la salvación de los indios, y no son molestos al reclamar el camarico y, por fin, como llevan siempre por delante la antorcha de la honestidad e integridad de vida, resulta asombrosa la admiración y adhesión que hacia ellos en persona y hacia su doctrina provoca todo ello entre los indios. Como muchas

rum omnium expertes sunt. Complures etiam populi, vel qualicunque ministro penitus orbati, in perpetuo damnationis discrimine agunt. Deinde illud est compertum: raros esse admodum indos qui suo parocho sincere atque integre confiteantur peccata, ipso metu impediti, quem habent vehementem, simul alias ob causas, a con-

quam in sui doctrinæque suæ admirationem et studium indos rapiant. Neque enim, quod sæpe dicere soleo, illustriora miracula ad Evangelii commendationem indis adhiberi possunt quam ut neque avaritiæ occasione neque libidinis sinistro rumore doctrina ministri evangelici decoloretur.

**2.** Secunda, quod cum severius obiurgare et male facta vindicare ad parochos proprie pertineat, missionum vero ratio ea sit ut potius consolandi, intercedendi ac bene de omnibus merendi partes sibi sumat, valde in nostros studia indorum excitantur et fit animorum magna coniunctio. Ex qua et fidem dictis facile commodant, et se suaque omnia libentissime impertiunt atque communicant.

**3.** Tertia hinc quoque manat et est copiose usu comperta: Quod ad confessiones nostris faciendas, etiam generales, etiam ingentium scelerum ac diutissime contectorum, ultro ipsi non invitati veniunt [326] qui tamen, parochorum omnium una sententia, raro verum in confessione sacramentali ipsis aperiunt. Neque mirum quippe qui perinde parochos pertimescant atque carnifices quosdam[327]. Eo omni metu odioque sublato, ad nostros quos sibi experiuntur benevolos nihilque læsuros certo sciunt, certatim accurrunt, crimina omnia aperiunt, vitæ consilia libenter accipiunt, summa devotione imperata exequuntur.

---

**3** *6-7* Neque mirum... carnifices quosdam] quippe qui parochos pertimescant *SC*.

---

fessore aversi. Es quo efficitur, ut in missionibus, ad nostros magna copia generalium confessionum sponte confluat. Praeterea, quod caput est, cum nihil nostri ab indis exigant quaestus, vitae quoque species modesta religiosaque sit, doctrina prorsus eorum, ut par est, libenter ex animoque suscipitur. Postremo ipsi etiam parochi consuetudine honesta nostrorum lucrifiunt. Haec tamen diligenter curanda censuerunt Patres, quod magni in missionibus momenti sint: primum, ut nostri parochos valde revereantur et colant, debitam subordinationem servando, ut illorum apud indos auctoritas conservetur, neque vero censorum spiritum prae se ferant, quasi clericorum vitas reformaturi veniant, ne et odium invidiamque sustineant, et suis laboribus excludantur».

veces he venido repitiendo, entre los milagros que se puede hacer para recalcar el Evangelio entre los indios, el más ilustre es éste: que la enseñanza del servidor del Evangelio no quede desnaturalizada por motivos de avaricia o por siniestro rumor de liviandad.

**2.** El segundo fruto es éste: como de suyo corresponde a los párrocos reprender y castigar con adecuada severidad lo mal hecho, y, en cambio, la propia función del misionero consiste más bien en encargarse de consolar, interceder y hacerse amigo de todos los implicados, esto granjea a los nuestros un gran afecto por parte de los indios y provoca una intensa armonía entre las almas. Con ello dan fácilmente crédito a lo que se les dice, se dan a sí mismos y dan sus cosas muy a gusto y lo comparten todo con los demás.

**3.** El tercer fruto deriva también de ahí, y la experiencia misma lo ha comprobado muchas veces: los indios vienen espontáneamente, incluso sin previa exhortación, a confesarse con los nuestros, hasta en confesiones generales y de crímenes ingentes que han ocultado muy largo tiempo. Según declaran unánimemente los párrocos, los indios raramente les dicen la verdad en confesión sacramental. Tampoco hay que asombrarse de ello, puesto que temen a los párrocos como a unos verdugos. Pues bien, suprimido todo ese miedo y odio, rivalizan por acudir a los nuestros, porque saben cierto que no les harán ningún daño y han comprobado que los quieren bien; les descubren todos sus pecados, aceptan gustosamente consejos de vida, y cumplen con la mayor devoción lo que se les manda.

---

326 Ver, en nuestra edición, lib. I, cap. 18, n. 2 (CHP 23, 236-241). Carta anua de José de Acosta a Everardo Mercuriano, Lima 1 de marzo de 1576 (MP II, nn. 9, 12-14 y 18; pp. 8, 10-13 y 16-17). Carta de Diego Ortún al provincial José de Acosta, incorporada en la anua, Lima 15 de febrero de 1577 (MP II, n. 38, pp. 245-247; BAE 73, n. 6, pp. 273a-274a). Carta anua de José de Acosta a Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril de 1579 (MP II, nn. 18-19, pp. 621-623; BAE 73, pp. 295a-296b).

327 Cfr. Memorial de fray Rodrigo de Loaisa al secretario del Supremo Consejo de la Inqúisición, Madrid 5 de mayo de 1586 (CDIHE 94, cap. 20, p. 568) donde se habla de doctrinantes que, al castigar a los indios, eran «más verdugos de sus cuerpos que curas de sus almas».

Hæc una commoditas missionum quam, in provinciis superioribus cum versaremur, abunde sumus experti[328], tanti est apud me ut si nullus alius missionum fructus expectaretur, sola sufficeret. Ac quemadmodum in sacro Tridentino Concilio, propter fragilem muliebrem sexum, sanctimonialium pudori et metui Patres ita consulendum putarunt, ut præter ordinarium voluerint aliquoties extraordinarium illis confessarium dari[329], ita equidem indis etiam consulendum arbitror, quorum est fides infirmior et duriores in se parochos experiuntur. Itaque eo missionum auxilio mirifice eorum infirmitas recreatur.

**4.** Quartam demum utilitatem ex ipsa divini verbi tractatione numero. Quæ triplex est in missionibus: Una, qua pueri et rudiores simpliciter et memoriter catechismo imbuuntur, idque statis diebus et horis partim canendo, partim recitando fructuose admodum fit. Altera, qua docentur et instruuntur familiariter, pro suo quisque captu, tam in misteriis fidei percipiendis quam in moribus honeste instituendis. Postrema est ea quæ ad exhortationem spectat, qua pro concione excitantur ad salutaria omnia ac vi ipsa dicendi dicentisque auctoritate flectuntur. Hic mirifice et capiuntur et cedunt, si concionatorem linguæ bene peritum et apposite dicentem nacti sunt. Quod cum rarum in parochiis sit, unus eiusmodi indice bene doctus missionum excursione multis parochiis prodesse potest[330].

Atque ad has quatuor exempli, beneficentiæ, sacramenta administrandi, pœnitentiam præsertim, et verbi denique divini disseminandi redigi cæteræ possunt utilitates quæ ad indos pertinent.

---

[328] Carta anua de Jerónimo Ruiz del Portillo a Everardo Mercuriano, Lima 9 de febrero de 1575 (MP I, n. 9, p. 706; n. 12, p. 709). Ver nota 169.

[329] Conc. Tridentinum, sess. 25, cap. 10 (Mansi 33, 176; COD 780): «Praeter ordinarium autem confessorem alius extraordinarius ab episcopo et aliis superioribus bis aut ter in anno offeratur, qui omnium confessiones audire debeat».

[330] Carta de Acosta a Plaza, incorporada en la anua de José de Acosta a Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero de 1577 (MP II, n. 72, p. 280; BAE 73, n. 14, p. 287b). «Después se juntaron todos y el Padre Barzana les predicó allí, porque no hay iglesia tan capaz donde puedan caber, y aunque yo no entendía al Padre que predicaba, por hablar en lengua aymara, no podía dejar de darme gran

Esta conveniencia de las misiones la hemos vivido personalmente en muchos casos, cuando estábamos en las provincias de arriba. Por sí sola es tan importante, en mi opinión, que ella sola bastaría aunque no esperáramos ningún otro fruto de las misiones. Es lo que ha hecho el Sagrado Concilio de Trento: por la fragilidad del sexo femenino, los padres conciliares pensaron que convenía mirar por el pudor y timidez de las monjas; decidieron proporcionarles de cuando en cuando un confesor extraordinario, además del ordinario. Pues lo mismo creo que hay que hacer con los indios; su fe es más débil y padecen una dureza especial por parte de los párrocos. Por eso sus debilidades se subsanan maravillosamente con la ayuda de las misiones.

**4.** El cuarto fruto lo concreto yo en la difusión de la palabra de Dios. En las misiones adopta tres formas. La primera consiste en que los niños y los más rudos aprendan sencillamente de memoria el catecismo. Este objetivo se consigue con pleno éxito haciéndoles cantar a ratos, y a ratos recitar el catecismo en días y horas fijas. Otra forma consiste en enseñarles e instruirles, como en familia y cada uno según sus capacidades, para que entiendan los misterios de la fe y adopten costumbres rectas. La última manera se refiere a la exhortación: mediante los sermones se los inclina a todo lo bueno y saludable, y ellos se someten al impulso del predicador y a la autoridad con que habla. Si tienen la suerte de encontrarse con un predicador bien impuesto en su idioma y que habla adecuadamente, se entregan y obedecen de forma asombrosa. Predicadores así son raros en las parroquias. Por eso, uno solo de ellos, bien instruido en lengua y costumbres indias, puede ser útil a muchas parroquias, recorriéndolas en misión.

Los demás frutos que se refieren a los indios se pueden reducir, en definitiva, a los cuatro indicados: ejemplo; beneficencia; administración de los sacramentos, especialmente de la penitencia; y, por último, promoción y divulgación de la palabra de Dios.

---

gusto ver el fervor y espíritu con que hablaba y la atención grande de tan numeroso auditorio, que creo yo llegarían a nueve o diez mill almas».

## CAPUT XXIII

## QUOD PAROCHI MISSIONES UTILITER ET LIBENTER ACCIPIANT

**1.** Est alia quoque his non inferior utilitas missionum, cum ad parochos ipsos beneficium derivatur. Paulus quidem dicebat: *Deo autem gratias, qui semper triumphat nos in Christo Iesu, et odorem notitiæ suæ manifestat per nos in omni loco, quia Christi bonus odor sumus*[331]. Quod suo quoque modo usurpare possunt si qui sunt discursus apostolici sectatores. Nostri certe experti sunt sæpenumero parochos ipsos vitæ consuetudine colloquiisque captos ad Christum aspirasse, neque parum ad virtutis officia commotos esse.

Nihil enim vitæ exemplo potentius, præsertim in morum quadam suavitate; tum ipsa familiaris collocutio studia similia parit. Cumque sese adiuvari a nostris sedulo nulla interim mercede expectata vident, atque onere ipso non parum levari horum opera, beneficio allecti de se benemeritos amant. Iam vero cum ad conscientiam suam fructum hunc derivant, ad suos longe diffundunt exemplo instructi, æmulatione excitati, fructu provocati.

**2.** Ad hæc omnia illud accedit, quod cum sæpe binæ ac ternæ aut eo plures parochiæ valde inter se etiam disiunctæ unius parochi curæ commissæ sint, atque adeo neque baptizare neque confessiones audire neque in doctrina instruere omnes suos commode potest, fit ut maximam anni partem oves pastore prorsus careant, qua ex re quot millia periclitentur, imo vero manifeste intereant, dici non potest.

Possunt ergo qui missionibus vacant, bonam temporis partem in ea parochia consumere a qua parochus abest, et omni boni pastoris officio perfungi. Quæ res non solum est ipsis indis salutaris, verum etiam episcopis, parochis patronisque gratissima, quibus omnibus eiusmodi supplementa magnam conscientiæ quietem afferunt.

---

331 2 Cor 2,14-15. Ver nota 325.

## CAPÍTULO XXIII

## LOS PARROCOS RECIBEN A LOS MISIONEROS A GUSTO Y CON PROVECHO

**1.** Hay en las misiones otro fruto no menos importante, en cuanto que redunda en beneficio de los propios párrocos. Por eso decía San Pablo: *Doy gracias a Dios, que constantemente nos asocia al triunfo que él obtuvo por Cristo Jesús y que por medio de nosotros difunde en todas partes la fragancia de su conocimiento, porque somos el buen olor de Cristo.*

Estas palabras pueden aplicárselas correlativamente todos los que son continuadores de las correrías de los Apóstoles. Los nuestros han comprobado personalmente cómo muchas veces los párrocos mismos, arrastrados por su manera de vivir y sus palabras, se han vuelto a Cristo y se han inclinado no poco a la práctica de la virtud y de sus deberes.

Nada hay más poderoso que el ejemplo de vida, sobre todo si va unido a una cierta suavidad de comportamiento; también las conversaciones amistosas provocan actitudes semejantes. Cuando los párrocos ven que los nuestros les ayudan con asiduidad, sin esperar a cambio ningún pago, y que sus trabajos se aligeran mucho con la colaboración de los misioneros, el provecho les convence y aman a los que les prestan tales servicios. Y cuando el fruto llega a calar en sus conciencias, lo difunden entre sus feligreses: el ejemplo los instruye; la sana emulación los estimula; el fruto los anima.

**2.** Un nuevo dato: frecuentemente un solo párroco tiene encomendadas dos, tres o más parroquias, incluso muy separadas entre sí; por eso le es muy difícil bautizar y confesar e instruir en la doctrina a todos sus feligreses. El resultado es que la mayor parte del año las ovejas se quedan sin ningún pastor. No puede decirse cuántos miles de almas perecen por ese motivo o están en evidente peligro de perecer.

Por ello, los que se dedican a misiones, pueden gastar una buena parte del tiempo en la parroquia de la que el párroco está ausente y cumplir todas las tareas de un buen pastor.

3. Quamobrem a multis iam agitatum est, ut collegia Societatis aut residentiæ in frequentia maxima indorum collocarentur, unde tanquam ex munita arce subsidiarii milites regionem omnem opportune excurrerent[332] Ad hæc, ut filios nobilium indorum a pueritia instruendos educandosque susciperent, in qua una re totius gentis salus universa posita est[333]. Neque ego sane diffido futurum brevi ut his omnibus modis atque rationibus Societas nostra saluti indorum procurandæ, quod tantopere cupit, feliciter operam navet.

---

[332] Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 15, pp. 65-66): «Porro tertium medium, residentiarum, visum est commodissimum atque tutissimum. Illa praesertim residentia quae Potosí haberi potest, in universo regno Perú censebatur summi esse momenti; cum in nulla provincia copiosiorem vel indorum vel hispanorum frequentiam videre liceat, quo etiam omnium provinciarum nationes certatim confluunt». «Vacat etiam omnibus fere incommodis haec residentia, propterea quod neque collegii fundatione facta, neque parochia doctrinave suscepta, potest is numerus operariorum, quem Societas velit, ibi facile teneri cum magna incolarum, sive hispanorum sive indorum, voluptate; neque minori cum fructu, quemadmodum hactenus experti sumus».

[333] Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 17, pp. 66-67; p. 66): «At vero quartum medium caeteris adhuc utilitate praestare visum est: id est, collegia aut seminaria instituere, in quibus pueri nobiliores et doctrina et moribus christianis informentur. Horum enim profectus non dubitatur totius gentis suae esse remedium. Nam praefectis caciquisve suis naturaliter omnes hae nationes indorum in utranque partem, et boni et mali, modis omnibus deditae sunt, quorum pro arbitratu superstitio quaevis idolorum vel figitur vel refigitur. Itaque, vel hi soli, religioni christianae collocandae et augendae, si

Hacerlo así, no sólo es saludable para los propios indios, sino que agrada mucho a los obispos, párrocos y encomenderos. A todos ellos estas ayudas extraordinarias les proporcionan una gran tranquilidad de conciencia.

**3.** Por eso han propuesto muchos que se pongan colegios o residencias de la Compañía donde los indios son más abundantes: de ahí, como de una plaza fortificada, las tropas auxiliares misionales explorarían convenientemente toda la zona. Como objetivo complementario, instruirían y educarían en régimen de internado a los hijos de los indios nobles: la salvación general de todo el pueblo indio depende en exclusiva de esa empresa. Personalmente, espero que en breve plazo nuestra Compañía consagrará con entusiasmo sus esfuerzos a procurar la salvación de los indios por todos esos medios y procedimientos. Es lo que ella desea ardientemente.

---

rem serio agant, sufficiunt. Huc accedit quod pueri indigenae cum tenera aetate sunt, necdum vitiis occupata, ingenio praestant celeri et acri, et quidvis tunc temporis instilles, facile imbuitur. Puerorum etiam ipsi parentes cum amant et in laude ponunt si liberos suos religiose educari cernant, tum vero Societatem studiose complectuntur atque suscipiunt, liberosque suos educandos libentissime offerunt». Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 19, n. 3 (CHP 23, 540-543, especialmente su nota 241); carta de fray Juan del Campo sobre los jesuitas y la Universidad de los Reyes, Lima 17 de abril de 1579 (LISSON II 800-801). Cfr. Reglas y avisos para colegios de hijos de caciques (autores, Juan de la Plaza y José de Acosta), octubre de 1578 (MP II 457-461).

## Caput XXIV

## QUID CAVERE OPORTEAT IN MISSIONIBUS

**1.** Ac missionum commoditates eæ fere sunt, quas exposui. Ut vero in omni præclaro negotio evenire solet, non carent suis quoque non levibus difficultatibus. Primum enim invidia pastorum et plebis contemptus eorum præ nostris diligentissime cavendus est, ea una ratione ut omni et verborum et rerum significatione testentur se nullo modo esse parocho superiores, sed hunc verum legitimumque pastorem, se vero tantum illius adiutores et administros. Itaque omnem honoris in illum significationem ne prætermittant, ut et ipse intelligat nihil ab iis ambitiose agi, et populus factionem nullo modo meditetur sed subditus sit per omnia parocho suo [334].

Vix dici potest quantopere inter indos observetur is qui cæteris imperat et praeest, ut statim oculos in ipsum Apo, ut illi vocant, animumque convertant [335]. Qua ex re nisi humilitatem nostri insinuent et circunspecte parochorum auctoritatem tueantur atque commendent, certum est invidia et calumnia omnia statim bona studia corrumpi.

**2.** Præterea et illud omnibus modis curandum ne odiosi parochis simus, dum vel nimiam integritatem ostentamus vel reformatorum ac censorum partes importune assumimus. Meminisse potius illud oportet a Spiritu Sancto dictum: *Noli esse iustus multum, neque plus sapias quam necesse est, ne obstupescas* [336]. Itemque illud Apostoli: *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos* [337]. Et illud Domini: *Dicite «Pax huic domui», et ibi manete comedentes et bibentes*

---

[334] Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 13, pp. 64-65; p. 64). Ver nota 325.

[335] Carta de Acosta a Plaza, incorporada en la anua de José de Acosta a Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero de 1577 (MP II, n. 72, p. 279; BAE 73, n. 14, p. 278a): «Día de Santo Tomás Apóstol llegamos al pueblo de Juli, donde siendo los Padres, sin que yo lo supiese, avisados de nuestra venida dos o tres horas antes, los indios ordenaron un solemne recibimiento, porque entendieron que iba el Padre Apo, como ellos dicen». Diego González Holguín, *Vocabulario de la lengua general... llamada Qquichua o del Inca* [1608], Lima

## CAPÍTULO XXIV

## PRECAUCIONES QUE HAY QUE TENER EN LAS MISIONES

**1.** Las ventajas de las misiones son, más o menos, las que acabo de exponer. Pero como suele suceder en todo asunto trascendental, tienen también sus propias graves dificultades. Lo primero que se ha de evitar con sumo cuidado es la animosidad de los pastores y el desprecio de la gente hacia ellos con motivo de la presencia de las nuestros. El único procedimiento es demostrar en todo momento claramente, con palabras y con hechos, que de ninguna manera son superiores a los párrocos, sino que él es el verdadero y único pastor, mientras que ellos sólo son sus ayudantes y servidores. No deben prescindir, por tanto, de ningún medio para mostrarle aprecio y respeto. Así comprenderá él que los nuestros nunca obran por ambición, y el pueblo no pensará en escisiones de ninguna clase, sino que se someterá en todo a su párroco.

Apenas puede decirse lo mucho que los indios observan al que manda y está por encima de los demás. Y cómo al instante concentran ellos sus ojos y su espíritu en el *Apo*, como ellos lo llaman. Por eso, si los nuestros no muestran humildad y defienden y respaldan con tacto la autoridad de los párrocos, seguro que la envidia y la calumnia echarán pronto a perder todas las buenas intenciones.

**2.** También debemos procurar por todos los medios no ser odiosos a los párrocos, tanto por hacer ostentación de excesiva integridad de vida como por meternos imprudentemente a reformadores o censores. Más bien tenemos que acordarnos de lo que dijo el Espíritu Santo: *No quieras ser demasiado justo ni quieras saber más de lo que es necesario, no sea que te quedes alelado.* Y de lo que dijo el Apóstol:

---

1952, p. 31: «*Apu:* Señor grande o juez superior o curaca principal». «*Çapay apu:* rey».

336 Eccle 7,17.

*quæ apud illos sunt*[338]. Denique *unusquisque proximo suo placeat in bono ad ædificationem. Etenim Christus non sibi placuit*[339].

His aliisque divinæ Scripturæ sententiis docemur ita religionis disciplinam conservare, ut charitati fratrum multum demus. Multa toleranda sunt in homine præsertim sæculari, sæpe etiam profano; nonnulla interdum concedenda salva conscientia, et ita agendum ut consuetudinis suavitate alliciatur potius quam asperitate offensus resiliat statim. Itaque neque visitatores neque censores aut momos aliquos vel sicophantas existimare nos debet, sed sibi amicissimos et humanissime affectos.

Novimus ex prudenti dissimulatione non paucos egregie captos tandem Dei verbo manus dedisse. Quos si nimia severitate offenderis, mille concionibus revocare non poteris.

**3.** Verum ita humanitatis leges servandæ sunt, ut neque religionis existimatio lædatur neque conscientiæ coram Deo puritas offuscetur. Nam et virum religiosum et apostolicum munus obeuntem, nihil aut levitatem aut fastum aut lasciviam redolens decet. Quoniam vero cum ad aperiendas conscientias suas in confessione parochi accurrunt, graves angustiæ accurrere sæpe solent, imploranda impense est divina gratia, ut et officio non desis tuo et fratris animam gravissime interdum sauciam a morte revoces.

**4.** Ego sane in confessionibus audiendis nihil æque formidare soleo quod sacerdotum quotidie cœlestia sacramenta tractantium vix medicina ulla morbi curari possunt, cum semel cœperint pervenire ad cor durum. Atque illud Gregorii plerumque, cum eiusmodi duritiem contemplor, venit in mentem: *Plerique eorum a Domino in impœnitentis cordis caliginem proiciuntur, et nulla hominis adhortatione resipiscunt*[340].

---

**3** *6-7* graves angustiae accurrere saepe solent > *SC*.

---

337 1 Cor 9,22.

338 Mt 10,9-14. Mc 6,7-13. Lc 9,3-5.

339 Rom 15,2-3.

340 Gregorius Magnus, *In librum primum Regum variae expositiones* lib. II, cap. 3, n. 7 (PL 79, 113A).

*Con todos me he hecho todo para salvarlos a todos.* Y también de lo del Señor: *Decid «¡Paz en esta casa!» y permaneced allí, y comed y bebed lo que os sirvan.* Finalmente, *que cada uno dé satisfacción a su prójimo en lo bueno, mirando lo constructivo. Tampoco Cristo buscó su propia satisfacción.*

Estos textos de la Sagrada Escritura, y otros parecidos, nos enseñan a cumplir nuestros deberes de religión dando gran importancia a la caridad fraternal. Hay que tolerar muchas cosas, especialmente cuando se trata de clérigos seculares y de eclesiásticos frecuentemente aseglarados; algunas cosas hay que permitirlas a veces, salvando la conciencia de cada uno. Hay que obrar de manera que más bien se los atraiga con suavidad y trato afable, y no que se ofendan por nuestra dureza y se cierren de golpe a cal y canto. No nos deben tomar por visitadores o censores ni por espías disfrazados o embaucadores, sino por grandes amigos suyos que les tienen mucho afecto.

Hemos conocido a muchos que ante el disimulo y la prudencia han mordido el anzuelo magníficamente, y se han rendido al fin a la palabra de Dios. Si los hubieras ofendido con excesiva severidad, no podrías recuperarlos ni con mil sermones.

**3.** Las normas de buena crianza hay que cumplirlas, pero sin atentar con ello al respeto debido a la religión, ni manchar la pureza de la conciencia ante Dios. Al hombre de religión y que desempeña un cargo de apóstol, no le va en absoluto nada que huela a lascivia, pomposidad o ligereza. Cuando los párrocos acuden a uno para abrirle sus conciencias en confesión, suelen surgir frecuentemente graves angustias. Entonces hay que implorar insistentemente la gracia divina para que no faltes a tus deberes y además puedas salvar de la muerte el alma de tu hermano, que a veces está herida muy gravemente.

**4.** A mí personalmente, cuando tengo que oír confesiones, nada me aterroriza tanto como este hecho: apenas hay medicina ninguna con la que se pueda curar las enfermedades de los sacerdotes que día a día manejan los sacramentos celestiales, en cuanto han empezado ya a tener duro el corazón. Cuando contemplo una dureza así, muchas veces me viene al pensamiento lo que dijo San Gregorio Magno: *La mayoría de ellos son arrojados por Dios a las tinieblas de un corazón*

Ergo in primis illud tenendum est ut placendi voluntas et humanus affectus nullo modo dominetur, ne pulvillos sub omni cubito et cervicalia sub omni capite statuamus, iuxta propheticam comminationem[341]. Quin potius veritas in omnibus dominetur et præsit, propter quam si homines aliquando scandalizantur, non magnopere curandum est. *Dei* enim *iudicium est,* ait Scriptura[342].

**5.** Itaque si is qui parochus nominatur, concubinarius sit, si aleator, si fœnerator, si simoniacus, si litigator, si turpis lucri sectator, si officii sui negligens, si sermonis indici imperitus et contemptor, quæ solent frequenter occurrere, veritatis falce resecanda sunt vitia. Ac nisi tibi ipsi in Domino satisfeceris, pervidendum ne alienis peccatis ipse communices, manus pœnitentiæ cito imponens[343]. Cæterum hæc ipsa etiam letalia et vetusta ulcera oleo simul foveri possunt, atque ita vino perfundi ut pariter et mordeantur et ferant: *Attingit,* inquit, *a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter* divina Sapientia[344]. Opus forte, modum suavem esse oportet.

**6.** Multum interest qua manu, qua dexteritate vulnus chirurgus infligat. *Non imperiose, non duriter, magis monendo quam minando, magis iuvando quam iubendo,* ut ait Augustinus, ista tolluntur[345]. Vidimus sæpe sacerdotum conscientias deploratas, de quibus ego plane diffideram eo quod ad cor durum pervenisse mihi viderentur et, iuxta Hieremiam, propter multitudinem iniquitatis dura facta esse peccata[346], ministeriis tamen nostris vel potius divinæ gratiæ ita cessisse, ita resipuisse, ita ad cor rediisse, ut magnificas Dei bonitati gratias ageremus et spem non vulgarem conciperemus, Societatis

---

**5** *4* quae solent frequenter occurrere > *SC.*

---

[341] Ez 13,18.

[342] Dt 1,17.

[343] 1 Tim 5,22: «Manus cito nemini imposueris, neque communicaveris peccatis alienis. Te ipsum custodi».

[344] Sap 8,1.

[345] Augustinus, *Ad Aurelium* epist. 22 (alias 64), cap. 1, n. 5 (PL 33, 92; CSEL 34/I, 58). Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 22, n. 3 (CHP 23, 568).

[346] Ier 30,14.

*impenitente, y no vuelven al buen camino por mucho que uno los exhorte.*

Hay que procurar ante todo que de ninguna manera nos domine el deseo de agradar y el afecto humano, no sea que, a tenor de las advertencias del profeta, nos limitemos a poner cojines bajo el codo de la gente y almohadas bajo sus cabezas. Ha de ser al revés: la verdad tiene que dominarlo y presidirlo todo. Si la gente se escandaliza por ello en algún momento, no hay que preocuparse demasiado. *La sentencia corresponde a Dios,* dice la Escritura.

**5.** Por tanto, si el que es nombrado párroco es concubinario, jugador, usurero, simoníaco, pendenciero; si busca ganancias vergonzosas; si descuida su oficio; si desconoce y desprecia la lengua india —cosas que suelen ocurrir frecuentemente—, hay que cortar con la hoz de la verdad esos vicios. Y si no cumples con tus propios deberes ante Dios, tendrás que mirar no te hagas cómplice de pecados ajenos al imponer precipitadamente las manos en el sacramento de la penitencia. Por otra parte, esas mismas úlceras, aun las mortales y más enquistadas, puede que el aceite incluso las resabie y que el vino las empape de tal manera que se agudicen y resistan. La sabiduría divina, dice la Biblia, *alcanza con vigor al mundo de extremo a extremo, y gobierna todas las cosas con suavidad.* La operación tiene que ser vigorosa; los métodos, suaves.

**6.** Mucho depende de con qué mano y con qué destreza saje la herida el cirujano. Como dice San Agustín, esas cosas se curan *no con órdenes tajantes ni con dureza; más enseñando que amenazando; más ayudando que mandando.* Hemos presenciado frecuentemente conciencias depravadas de sacerdotes, de los que yo había desconfiado totalmente porque me parecía que habían llegado ya a tener dureza de corazón; como dice Jeremías, sus pecados se han endurecido por la masa de sus crímenes. Y, sin embargo, ante nuestra acción espiritual o, mejor dicho, ante la gracia divina se rindieron, volvieron al buen camino y se convirtieron de corazón hasta el punto de que dimos entusiasmados gracias a Dios por su bondad. Concebimos también la esperanza fundada de que los miembros de nuestra Compañía lograrían frutos de excepcional valor ganando para Dios hombres así: casi todos los

nostræ homines quorum sunt parochi pene omnes, sæculares præsertim, valde studiosi, præclarissimos fructus in lucrifaciendis Domino eiusmodi hominibus allaturos. Hæc in parochis observanda.

**7.** Porro indi ipsi quoque curam quamdam mediocritatis efflagitant. Ut enim eos oderunt qui nimii in exigendo sunt, ita etiam a se aversos putant qui ab ipsis oblata repudiant. Accipienda ergo sunt humane munuscula eorum, et benigne vel eadem vel plura, si liceat, pauperibus communicanda. Quod si ipsorum opera interdum opus sit, dum ea moderatione qua decet utaris, nihil offenduntur; imo vero si te aliqui sibi benevolum experiuntur, amplius diligunt [347].

Illud quoque observatum: auctoritatem quamdam retinendam esse adversus eos, paternæ gravitati coniunctam; neque tam summissionis quam liberalis cuiusdam imperii speciem præferendam. Amant enim hoc modo, quæ istorum est natura, tractari. Sed neque necessario nostrorum apparatu offenduntur, neque paupertatem magnopere admirantur, magisque præclariora nostros non posse afferre quam non velle interpretantur [348].

**8.** Quamobrem quæ ad vitæ necessitatem aut etiam commoditatem pertinent, prætermittenda non sunt. Nam et locorum et rerum magnæ difficultates id exigunt in hac provinciarum indicarum tanta asperitate et inopia, et indorum ingenia divinitus ita comparata sunt ut ædificationis isto necessario usu nihil amittatur [349].

Illud enim non extremo loco cogitandum est et penitus providendum, ne dum apostolicæ abdicationi quidam inhærent, vitæ commoditatibus destituantur atque ita, vel labore victi vel viribus destituti, bene institutum cursum revocent.

---

**6** *11-12* saeculares praesertim > *SC* *14* parochis] parochos *SC*.
**8** *3* difficultates] difficultatis *SC* *6* amittatur] amittant *SC*.

---

[347] Carta de Diego Martínez a Acosta, incorporada en la anua de José de Acosta a Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero de 1577 (MP II, n. 67, p. 273; BAE 73, n. 12, p. 285a): «También a treinta o más pobres se les repartió la carne y el chuño y lana, que se había dado de ofrenda, que para estos indios es hacer milagros ver que les den y no les pidan». Actas de la primera congregación pro-

párrocos, especialmente los seculares, son muy afectos a la Compañía. Hasta aquí, lo que hay que hacer para con los párrocos.

**7.** Pero también los indios mismos reclaman unos ciertos cuidados, no precisamente irrelevantes. Igual que aborrecen a los que son excesivos en sus exigencias, así también consideran que los desprecian los que rechazan las ofrendas que ellos les hacen. Por tanto, hay que aceptar con deferencia sus regalillos, y devolverles a los pobres con generosidad otros iguales o mayores, si es posible. Si en alguna ocasión se precisan sus servicios, siempre que se los utilice con la parquedad conveniente, ellos no se ofenden; es más, cuando comprueban que estás de su parte, aún te quieren más.

Hay una nueva observación: hay que mantener para con ellos una cierta autoridad, unida a la seriedad de un padre; y dar muestras no tanto de sumisión hacia ellos, sino preferentemente de un cierto empaque condescendiente. Prefieren que se los trate de esa manera, pues así es su forma natural de ser. No les ofende la aparatosidad que los nuestros precisan, ni tampoco admiran demasiado la pobreza. En este caso, creen que los nuestros no pueden llevar más lujo, y no que no quieran.

**8.** Por consiguiente, no hay que prescindir de las cosas que son necesarias para vivir e incluso para mayor comodidad. Así lo exigen las inmensas dificultades del terreno y del entorno en estas provincias indianas tan ásperas e inhóspitas; y así ha dispuesto Dios que sea el carácter y modo de ser de los indios. Por tanto, nada se pierde ante ellos por emplear todo lo necesario para la vida.

Es algo que hay que tener muy en cuenta y no dejarlo para lo último: muchos adoptan como suya la pobreza y renuncias de los apóstoles, pero no les deben faltar las comodidades necesarias para vivir, no sea que, vencidos por el

---

vincial (MP II, n. 26, p. 69; n. 56, p. 82). Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 17; lib. I, cap. 7 (CHP 23, 506-525; 137-149).

[348] Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 26, pp. 69-70). Actas de la segunda congregación provincial (MP II, nn. 16-18, p. 95).

[349] Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 54, pp. 81-82). Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 17, nn. 8-10 (CHP 23, 518-525).

Nam qui aliquando suis dixerat: *Nolite portare sacculum neque peram*[350], idem alio tempore iisdem dixit: *Sed nunc qui habet sacculum, tollat similiter et peram*[351]. Quo in loco Bedam venerabilem audire licet: *Nobis quoque,* inquit, *datur exemplum, iusta nonnunquam causa instante, quædam de nostri propositi rigore posse sine culpa intermitti. Verbi gratia, cum per inhospitales porro regiones iter agimus, plura viatici causa quam domi habebamus, licere portare*[352]. Indicas sane peregrinationes notasse videri potest.

**9.** Atque hæc ad difficultates indicarum missionum considerandas hactenus dixisse sit satis. Illud postremo adiciendum puto: Indicas et commoditates et difficultates non aliarum nationum lege aut consuetudine sed ex sua ipsarum esse metiendas[353]. Et Dei zelo præeunte, tum vero experientia duce, illud in omnibus intuendum ut non quæramus quod nobis utile est, *sed quod multis ut salvi fiant*[354].

---

[350] Lc 22,36.
[351] Lc 22,36.
[352] BEDA, *In Evangelium Lucae* lib. VI, cap. 22 (PL 93, 601BC).
[353] Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 24 (CHP 23, 586-593). JOSÉ

trabajo o desprovistos de fuerzas, tengan que abandonar empresas que marchan bien. El mismo Dios que ha dicho a sus discípulos *no llevéis bolsa ni alforja,* El mismo en otra ocasión les dijo a los mismos: *Pues ahora, el que tenga bolsa, que la coja y también la alforja.* Para interpretar ese pasaje conviene oír lo que dice el venerable Beda: *También a nosotros se nos da ejemplo; a veces, al obligarnos a ello una causa justa, podemos sin culpa ninguna olvidar algunas exigencias especialmente estrictas de nuestro sistema de vida. Por ejemplo, cuando atravesamos regiones totalmente inhóspitas, podemos llevar como merienda de viaje más comida de la que consumíamos en casa.* ¡Parece como si se estuviera refiriendo precisamente a los viajes misionales por las Indias!

**9.** Basta con lo dicho hasta ahora para poner de relieve las dificultades con que tropiezan las misiones en las Indias. Pero creo que hay que añadir una última advertencia: las ventajas y dificultades de las Indias no hay que medirlas según leyes o costumbres de otras naciones, sino según las suyas propias. Con el celo de Dios por delante y con la experiencia con guía, lo que debemos pretender en todas las cosas es esto: no busquemos nuestro provecho, sino *el de la mayoría para que se salven.*

---

DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VI, cap. 1 (BAE 73, 183a).

[354] 1 Cor 10,33.

# LIBER SEXTUS

# [DE SACRAMENTIS INDIIS ADMINISTRANDIS] *

*Texto preparado por Carlos Baciero.

## Caput I

## QUATENUS MODO DE SACRAMENTIS AGENDUM SIT

**1.** De divinis sacramentis administrandis, quod unum ex iis quae proposuimus restat, si pro argumenti dignitate asserendum esset, magnum opus existeret et quod in alterius parte numerari, cum ipsum per se tantum sit, merito quodammodo indignaretur. At nos rem tantam nullo modo aggredimur, qui de sacramentis contra impudentes novatorum calumnias et ab ipsa Ecclesia in magno et oecumenico Concilio Tridentino[1] copiose graviterque definitum, et illustres nostrae aetatis scriptores nusquam aut uberius aut felicius quam in illis asserendis, explicandis commendandisque elaborasse, non ignoremus.

Igitur cum haereticis res nobis modo non est, sed ne catholicos quidem antiquos et in religione constantes admonendos cohortandosve existimamus, quorum illud insignem eruditionem, hoc dicendi facultatem non vulgarem requirit. Tantum breviter ac pene cursim ea de sacramentis attingemus, quae rudibus indorum populis necessaria videbuntur; atque in iis maxime insistemus, quae per imperitiam aut incuriam quorumdam contra veterem et ecclesiasticam disciplinam inter hosce neophytos obrepisse et percrebuisse notavimus[2].

---

[1] *Concilium Tridentinum.* Decretum de Sacramentis, sess. 7 (Mansi 33, 52-53; COD 684-85).

[2] Cfr. José de Acosta, *De procuranda indorum salute.* Dedicatoria (CHP 23, 50).

## Capítulo I

# METODO A SEGUIR HOY EN MATERIA DE SACRAMENTOS

**1.** De los puntos propuestos sólo nos queda por tratar el relativo a la administración de los divinos sacramentos. Si tuviéramos que hacer una exposición como la materia se merece, resultaría una obra extensa que, dada su magnitud, con razón llevaría un poco a mal que se la clasificara como una parte de otra. No es nuestro intento acometer semejante empresa, porque no desconocemos las numerosas y graves definiciones dadas por la Iglesia misma en materia de sacramentos en el magno y ecuménico Concilio Tridentino contra las insolentes calumnias de los innovadores. Además, escritores preclaros de nuestro tiempo en ninguna área han trabajado con más fecundidad y éxito como en ésta de exponer, explanar y promover los sacramentos.

No vamos, por tanto, a ocuparnos ahora de los herejes. Tampoco creemos necesario amonestar o exhortar a los que son católicos viejos y constantes en su religiosidad. Lo primero exige insigne erudición, lo segundo unas dotes oratorias nada vulgares. Sólo tocaremos con brevedad y casi de corrida aquellos aspectos de los sacramentos que parezcan necesarios para estos pueblos incultos de los indios; e insistiremos sobre todo en aquellos abusos que por incompetencia y desidia de algunos se han ido filtrando y multiplicando entre estos neófitos contra la disciplina tradicional de la Iglesia.

## CAPUT II

## MULTA IN HIS REGIONIBUS CONTRA ECCLESIAE CONSUETUDINEM GERI

**1.** Nam ex quo tempore obedientia duce ad has regiones indicas venimus [3], non pauca in sacramentorum functione minus convenienter ecclesiasticis institutis, nonnulla perturbate prorsus atque inepte geri et diu mirati sumus et dolenter saepe commemoravimus [4]. Causa mihi cogitanti nulla certior occurrit, quam quod Evangelium non tam praedicatorum quam militum manu in has novas orbis nationes invectum sit, quorum socordia cum imperitia coniuncta multa absurde peperit, quae accedente consuetudine confirmata tanquam legitima habentur. Ita priores posterioribus errandi viam munierunt, ut vix liceat doctis et piis hominibus veterem totius Ecclesiae consuetudinem restituere habeanturque rerum indicarum imperiti, qui religionem et sacramenta Ecclesiae integre ac pro dignitate indis tradere cupiant.

Quid plura? Cum in Provinciali Concilio Limensi [5] ab omnibus peruensibus episcopis caeterisque gravibus viris ad ea vitia emendanda multum operae et studii collatum sit atque edita extent egregia decreta de reformatione permulta [6], nihil tamen amplius perfectum est, quam si ab otiosis nautis de republica moderanda consultatum esset.

**2.** Quis vero non doleat baptismo plerosque adultos initio passim et nostro tempore non raro ante perfundi, quam christianam catechesim vel mediocriter teneant, neque an vi-

---

[3] El 28 de abril de 1572 llegaba José de Acosta a Lima, procedente a las inmediatas de las Antillas, en donde se detuvo aproximadamente nueve meses. Cfr. LOPETEGUI, S.J., *El P. José de Acosta, S.J., y las* misiones (Madrid 1942, p. 125).

[4] Cfr., por ejemplo, Dedicatoria al P. General Everardo Mercuriano (CHP 23, 51); Carta anua del P. José Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 1 de marzo de 1576 (MP II, p. 14, n. 15); vid infra notam 99.

[5] Segundo Concilio Provincial de Lima, convocado por el arzobispo Jerónimo de Loaysa en junio de 1566 para el 1 de febrero del año siguiente 1567, fecha que hubo de retrasarse al 2 de marzo de ese mismo año.

CAPÍTULO II

## MUCHAS COSAS SE HACEN EN ESTAS TIERRAS CONTRA LA COSTUMBRE DE LA IGLESIA

**1.** Desde que por mandato de la obediencia vinimos a estas tierras de Indias, hace tiempo que estamos sorprendidos y una y otra vez hemos recordado con dolor que en la administración de los sacramentos se están haciendo no pocas cosas menos conformes con las normas de la Iglesia, y algunas de modo totalmente disparatado e indebido. Buscando las causas no se me ocurre otra mejor que la de haberse introducido el Evangelio en estos pueblos del Nuevo Mundo no tanto por mano de predicadores como de soldados: con su desidia a una con su incompetencia cometieron muchos absurdos que confirmados por una costumbre continuada se tienen por legítimos. De esta manera, los primeros abrieron a los que venían detrás el camino del error, hasta el punto de que apenas pueden los hombres de ciencia y religiosos restablecer la costumbre tradicional de la Iglesia Universal. Incluso se tiene por inexpertos en asuntos indianos a quienes desean impartir a los indios íntegramente y con dignidad la enseñanza religiosa y los sacramentos de la Iglesia.

¿Para qué decir más? Ya en el Concilio Provincial de Lima todos los obispos del Perú y demás hombres de autoridad pusieron todo su esfuerzo y empeño en la enmienda de estos abusos; a mano están además publicados muchos y magníficos decretos de reforma, pero no se ha logrado más que si unos marineros despreocupados hubieran hecho consulta sobre el gobierno de la república.

**2.** ¿Cómo no dolerse de que de modo habitual al comienzo y no rara vez en nuestros días se infunda el bautismo a la mayor parte de los adultos sin estar ni medianamente impuestos en la doctrina cristiana, sin que conste con suficiencia si están arrepentidos de su vida de pecado y superstición y

---

6 Cfr. R. VARGAS UGARTE, *Concilios Limenses (1551-1772)* (Lima 1951, pp. 159-223).

tae flagitiosae et superstitiosae poenitentia tangantur, neque id ipsum quod accipiunt an velint accipere satis constet?[7]. Complures per vim et dolum indi et aethiopes christiana professione tenentur[8]. Quid illud quod confessiones saepe ita fiunt, ut neque indus intelligat sacerdotem neque intelligatur ipse quid dicat, tam supine parochis nonnunquam dormientibus, ut neque peccatorum rationem exigant neque doloris sensum requirant nihilque magis curent, quam ut a se quam citissime confitentes ablegent? Pene per ludum res ea tota geri videtur.

Porro eucharistiam qua lege contra omne et divinum et ecclesiasticum ius non solum quotannis adulti indi, verum etiam morientes rite confessi prohibentur accipere?[9]. Quam si quispiam nostrum porrigere velit et viatico munire emigrantem, novitatis accusatur et sacrilegii propemodum reus agitur. Quodsi hoc veneratione eucharistiae praeteritur, cur saltem quaeso extrema unctio subtrahitur?[10]. Neque in silvis tantum aut remotis oppidis, sed in ipsa nostra urbe, in ipso sacro xenodochio morituri tanto bono privantur[11]. Horum similia sunt plurima, quae monstri loco merito haberi queant. Etenim matrimoniorum errata vel socordia vel im-

---

**2** *5-7* Complures... tenentur > *BSC* *12-13* Pene... videtur > *BSC* *23-24* quae... queant > *SC* *28-29* vix unus aut alter] pauci *BSC*.

---

[7] Vid. infra notas 45 et 46.

[8] Cfr. *I Concilio de Lima*, const. 7 (ed. Vargas-Ugarte, pp. 10-11; Mateos, pp. 22-23).

[9] Cfr. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, 1 de marzo de 1576 (MP II, p. 14, n. 15): «Invaluit in his regionibus iniqua quaedam consuetudo, ne cuiquam sacram eucharistiam suscipere fas sit, etiamsi in extremo vitae periculo versetur et peccata per confessionem diligenter expiaret. Neque hanc consuetudinem Provincialia Concilia delere potuerunt, quibus ex divina lege indis eucharistia conferatur». Cfr. Memorial de los PP. Plaza, Acosta y Piñas al P. Everardo Mercuriano, Cuzco 12 de diciembre 1576 (MP II, p. 111, n. 25): «También sería de mucha importancia que su Santidad favoreciese y aun mandase ejecutar lo que está ordenado en el Concilio Provincial [II Limense, const. 58] cerca de comulgar los indios una vez al año y darles el sacramento de la eucaristía y de la extremaunción cuando se quieren morir, que no se hace; y deséanlo y pídenlo mucho estos naturales; y que el juicio de quién sea idó-

si quieren recibir eso mismo que reciben? Muchos indios y negros etíopes se mantienen en la fe cristiana por la fuerza y el engaño. ¿Y qué decir de las confesiones, que a menudo se hacen de manera que ni el indio entiende al sacerdote ni el sacerdote entiende lo que el indio le dice, tan perezosos y soñolientos a veces los párrocos que ni piden cuenta de los pecados ni exigen sentimiento de dolor, y no piensan más que en echarse cuanto antes fuera a sus penitentes? Casi parece que todo se toma por cosa de diversión.

¿Y con qué razón se prohíbe a los indios adultos contra todo derecho divino y eclesiástico recibir la eucaristía no sólo año tras año, sino incluso a la hora de la muerte después de haberse debidamente confesado? Si alguno de nuestros padres la quiere administrar y fortalecer a un moribundo con el viático, se le acusa de novedad y casi se le hace reo de sacrilegio. Y si esto se les niega por respeto a la eucaristía, yo pregunto: ¿por qué al menos no se les da la extremaunción? No sólo a los que mueren en la selva o en pueblos apartados, sino en nuestra misma ciudad, en el mismo sagrado hospital se les priva de un bien tan grande. Casos por el estilo, que bien pueden tenerse por monstruosos, los hay a montones. Sería largo enumerar los fallos de matrimonios por desidia o incompetencia consentida de los sacerdotes. Apenas alguno que otro se molesta por conocer los rasgos distintivos del matrimonio de infieles, los grados con que

---

neo para comulgar, mande Su Santidad sea del confesor aprobado, sin que sea necesario para esto pedir otra licencia; y lo mismo de los morenos». Cfr. J. DE MATIENZO, *Parecer cerca de la perpetuidad y buen gobierno...* (CHP 9, 645).

[10] Sobre la necesidad de administrar el sacramento de la extremaunción a los indios trató la primera Congregación Provincial de los jesuitas del Perú. Las Actas dicen lo siguiente (MP II, p. 68, n. 22): «De sacramento autem extremae unctionis, quod hactenus nunquam indis collatum est, visum est sine facultate Ordinariorum non esse praebendum. Caeterum conveniendos esse Praelatos ea de re et conscientias in Domino onerandas, ne patiantur hos miseros tam necessario sacramento frustrari, cum praesertim in eodem Provinciali Concilio serio id cautum sit». Se refiere al cap. 28, const. 75 (ed. Vargas-Ugarte, pp. 114, 193; Mateos, pp. 31, 141s.).

[11] Se trata del hospital para indios fundado en Lima por el arzobispo Jerónimo de Loaysa en 1549, en el que gastó cuantiosas sumas. Cfr. JOSÉ DE ACOSTA, *De procuranda indorum salute* (ed. castellana de Mateos, Madrid 1952, p. 524).

peritia ministrorum admissa longum esset numerare. Quales sint infidelium nuptiae, quibus gradibus apud indos contractae valeant, quae impedimenta apostolicis litteris his neophitis sublata sint, quae etiam dum integra restent vix unus aut alter scire laborant. Hanc igitur tam vastam silvam ingressi illos tantum errores refellere cupimus, qui et perniciosiores et magis vulgares sunt.

## Caput III

## DE VOLUNTATE BAPTISMO NECESSARIA

**1.** Igitur in baptismo barbaris praesertim conferendo tria spectare debet fidelis et prudens dispensator mysteriorum Dei: voluntatem, fidem, poenitentiam. Voluntas sane omnino cognoscenda est eorum qui ad fidei sacramentum aspirant nec, nisi petant et instent, christianae vitae professione donandi sunt. Ecclesiae consuetudo tenet ut, priusquam catechumenus baptizetur, ter interrogetur et tertio respondeat baptizari se velle, quod intelligerent Sancti Patres magnum esse christianae religionis pondus, magnas evangelicae turris expensas, nec nisi admodum deliberata et perspecta hominum imbecillitati temere rem tantam debere committi. Quod profecto non nuda caeremonia observandum est sed multo magis spiritu et veritate, ut non solum infideles indi diligenter explorentur, verum cognita iam et perspecta voluntate diu in catechumenorum ordine teneantur, quo et instructiores veniant et pluris faciant mysterium salutis suae [12].

**2.** Quam Ecclesiae veterem disciplinam ita in hoc Novo Orbe neglectam intuemur, ut nusquam contra Evangelii dignitatem magis irreligiose et contra hominum salutem magis perniciose peccatum esse intelligamus. Dum enim quoquomodo per fas et nefas, per dolum et vim gentes barbaras christianas efficere properant homines imperiti aut improbi,

---

[12] *II Concilio de Lima*, const. 29-31 (ed. Vargas-Ugarte, pp. 174-75; Mateos, pp. 115-16).

se le puede contraer válidamente entre los indios, los impedimentos que se han suprimido para estos neófitos por letras apostólicas, así como los que todavía quedan intactos. Al introducirnos, por tanto, en selva tan vasta deseamos refutar sólo aquellos errores que son más perniciosos y están más extendidos.

## Capítulo III

## VOLUNTAD NECESARIA PARA RECIBIR EL BAUTISMO

**1.** Tres son, pues, los elementos que debe tener en cuenta un administrador fiel y prudente de los misterios de Dios al conferir el bautismo principalmente a los bárbaros: voluntad, fe y conversión. Es preciso conocer bien a fondo la voluntad de quienes aspiran al sacramento de la fe y no se les ha de conceder la profesión de la vida cristiana mientras no la pidan con insistencia. Es práctica mantenida en la Iglesia preguntar tres veces al catecúmeno antes de bautizarse respondiendo él otras tantas que quiere bautizarse. Y es que entendían los Santos Padres que el peso de la religión cristiana es grande, grandes los costes de la torre evangélica y que no se debe confiar imprudentemente asunto de tanta importancia a la flaqueza humana sino después de muy ponderada deliberación. Práctica que no se ha de observar por pura ceremonia, sino ante todo en espíritu y en verdad: no basta una indagación diligente de los indios infieles, sino que es preciso, una vez conocida a fondo su voluntad, retenerlos largo tiempo en el catecumenado, para que se instruyan mejor y estimen cada vez más el misterio de su salvación.

**2.** De tal manera vemos menospreciada en este Nuevo Mundo esta disciplina tradicional de la Iglesia, que no creemos se haya pecado en ninguna parte con más impiedad contra el Evangelio y con más daño contra la salvación de los hombres. Pues cuando hombres inexpertos o malvados se dan

nihil aliud agunt, quam ut Evangelium ludibrio exponant et fidei temere susceptae desertores certissimo exitio afficiant. *Non enim tales,* ut est in decretis Patrum, *inviti salvandi sunt, sed volentes, ut integra sit forma iustitiae* [13]. Equidem censerem Provinciali Concilio nihil gravius decernendum fuisse ac fore deinceps, nihil etiam severius vindicandum, quam ut indi adulti ante baptismum per annum aut etiam amplius, nisi discrimen mortis urgeret, in fidei mysteriis perdiscendis et voluntate bona confirmanda distinerentur [14]. Ita fieret ut serius impetratam baptismi gratiam pro magno haberent et diligenter conservarent, quemadmodum in concedenda eucharistia usu venisse cernimus [15].

Sed quid agimus de iis, qui contra salutare hoc Ecclesiae institutum baptizati sunt? Certe si nullam habuisse voluntatem perspicerentur atque omnino inviti et repugnantes et contradicentes baptizati sunt, nullo modo christianum characterem accepisse existimandi sunt, quemadmodum ab Innocentio tertio definitum [16]. Neque enim sine suscipientis voluntate sacramentum constare potest, quod accipere non potest qui non praebet utcumque consensum. Verum si vo-

[13] GRATIANI *Decretum,* D. 45, c. 5 (ex Conc. 4 Toletano [a. 633], c. 57 [ed. Vivès, pp. 210-11]).

[14] En la instrucción enviada a Jerónimo Ruiz del Portillo, primer Provincial jesuita del Perú, decía Francisco de Borja (marzo 1567, MP I, p. 122, n. 3): «Donde quiera que los Nuestros fueren, sea su primer cuidado de los ya hechos cristianos... y después atenderán a las conversión de los demás que no son baptizados, procediendo con prudencia y no abrazando más de lo que no puedan apretar; y así no tengan por cosa expediente discurrir de una en otras partes para convertir gentes, con las cuales después no puedan tener cuenta, antes vayan ganando poco a poco y fortificando lo ganado; que la intención de Su Santidad, como a nosotros nos los ha dicho, es que no se bapticen más de los que se puedan sostener en la fe».

En el II Concilio Limense (const. 30; ed. Vargas-Ugarte, p. 175; Mateos, p. 116) se establece: «Quae omnia ad minus infra unius mensis tempus doceantur ante baptismum». Cfr. *III Concilio de Lima* act. II, cap. 4 (ed. Vargas Ugarte, p. 267).

[15] Actas de la primera Congregación Provincial de los jesuitas del Perú, Lima 16 de enero 1576 (MP II, p. 68, n. 21): «De sancto eucharistiae sacramento indis communicando, expedire, immo etiam oportere visum est ut, iuxta Concilii Limensis proximi decretum [cap. 10,11; const. 58-59], idoneis praebeatur diligenter ante examinatis tum de iis quae ad doctrinae christianae necessariam intelligentiam pertinent tum vero maxime de morum integritate et honestate; praesertim quod ad idolorum cultum et gentilem superstitionem et ebrietatis consuetudinem spectat, quorum si sit exploratus usus, com-

prisa por hacer cristianos a estos pueblos bárbaros por todos los medios lícitos e ilícitos, con engaño y violencia, lo único que hacen es exponer a escarnio el Evangelio y marcar con condenación segurísima a desertores de una fe temeriariamente recibida. *Porque éstos tales,* como dicen los Padres en los decretos, *no se han de salvar contra su voluntad, sino voluntariamente, para que la justicia llegue a su culminación.* Me atrevería a pensar que el punto más grave que el Concilio Provincial hubo de decretar y habrá de hacerse en adelante, el que merece una defensa más firme, es el de detener a los indios adultos antes del bautismo por un año o incluso más tiempo, de no amenazar peligro de muerte, en la instrucción de los misterios de la fe y en la comprobación de su buena voluntad. Con ello se conseguiría que tuviesen en gran estima y conservasen con diligencia la gracia del bautismo que tardaron en obtener, como vemos ha venido a suceder con la administración de la eucaristía.

Pero ¿qué decir de los que se han bautizado contra esta norma saludable de la Iglesia? No cabe duda que si se averiguase no haber tenido ninguna voluntad y se han bautizado totalmente a la fuerza con resistencia y contradicción por su parte, se ha de pensar que en manera alguna han recibido el carácter cristiano, como definió Inocencio III. No hay sacramento sin la voluntad del que lo recibe, y no lo recibe quien no presta todo su consentimiento. Pero si no faltó algún

municari minime debent... Inter missiones vero obeundas nemini eucharistia praebeatur, cuius vitam et mores proprius parochus non probarit, quem fallere non est facile». Cfr. también Relación de la consulta que el P. Plaza, Visitador de la Provincia del Perú, tuvo en el colegio del Cuzco con el P. Joseph de Acosta, Provincial de la dicha Provincia, y con los Padres Juan de Montoya y Hierónimo del Portillo y Alonso de Barzana... (MP II, p. 674, n. 53): «Propuse qué orden se tendrá en dar la comunión a los indios. Respondieron los Padres... que en particular no se dé comunión a indio alguno sin tener noticia y haber hecho prueba dél si está entero en la fe, de manera que entienda bien lo que cualquier cristiano es obligado a creer... Asimismo, que tenga conocimiento del mal que haya en el pecado y dolor y arrepentimiento de todos sus pecados, con propósito firme de no tornar a ellos; y que no esté en costumbre de pecar, porque hasta apartarse de la costumbre de pecar, no se les debe dar la comunión».

[16] X 3, 42, 3 ca. fin.: «... id est religioni christianae contrarium ut semper invitus et penitus contradicens ad recipiendam et servandam christianitatem aliquis compellatur».

luntas nonnulla non defuit, tametsi vel vi vel minis extorta, quia revera charactere Christi insignitus est, cogendus est fidem semel susceptam conservare, ne Christi sacramento magna fiat iniuria, si profanum per licentiam reddatur; quod est etiam ab eodem Pontifice secundum Toletani Concilii decreta declaratum [17].

**3.** Illud autem habet quaestionem non facilem, utrum cum barbarus baptismum prorsus ignorat et tamen non contradicens baptizatur, vere christianum characterem accipiat necne. Nam rei ignoratae voluntas esse non potest, cum nihil an velit in se fieri quod fit in aliis aut etiam nihil interrogatus ametur nisi cognitum aliquo modo [18]. Itaque qui interrogatus an velit in se fieri quod fitin aliis aut etiam nihil interrogatur baptismo perfunditur, nihil inter baptismum et profanam aquam discernens, nihil ibi religionis agnoscens, is profecto quomodo velit quod nunquam cogitavit, non facile potest dici. Cum vero sacri canones [19] nihil aliud tradant obstare baptismo quam voluntatem baptismo renitentem et contradicentem, cumque hoc loco hominem nihil dissentire, nihil reclamare ponamus, iterare postea baptismum, si ille salvus esse velit, difficilis exempli apparet.

Quam quaestionem ne quis otiosam putet, sciat apud nos esse frequentem in iis praesertim aethiopibus servis, qui ex Caboverde asportantur [20]. Hos enim si convenias an christia-

---

[17] Ib.: «In quo casu debet intelligi decretum illud Concilii Toletani, ubi dicitur, *quod, qui iam pridem ad christianitatem coacti sunt, sicut factum temporibus religiosissimi principis Sisibuti, quia iam constat eos sacramentis divinis associatos et baptismi gratiam suscepisse et chrismate unctos esse et corporis Christi extitisse participes, oportet etiam ut fidem, quam necessitate susceperunt, tenere cogantur, ne nomen Domini blasphemetur, et fidem, quam susceperunt, vilis ac contemptibilis habeatur* (Conc. 4 Toletanum [a. 633] c. 57 [ed. Vivès, p. 211]). Ille vero qui nunquam consentit, sed penitus contradicit, nec rem nec characterem suscipit sacramenti, quia plus est expresse contradicere quam minime consentire: sicut nec ille notam alicuius reatus incurrit, qui contradicens penitus et reclamans thuriferare idolis cogitur violenter... Secus autem, si prius catechumeni existitissent et habuissent propositum baptizandi; unde tales in necessitatis articulo consuevit Ecclesia baptizare. Tunc ergo characterem sacramentalem imprimit operatio, cum obicem voluntatis contrariae non invenit obsistentem». Cfr. ACOSTA, supra I 13, 197-99; II 11, 333-35.

[18] Cfr. FRANCISCO SUÁREZ, *Disputationes Metaphysicae* disp. 23, sect. 7, n. 4 (ed. Vivès 25, 875): «Quae veritas est quasi primum princi-

grado de voluntad, aunque haya habido extorsión por la fuerza o las amenazas, se le ha de obligar a conservar la fe ya recibida, porque realmente lleva esculpido el carácter de Cristo; se haría gran ofensa al sacramento de Cristo, si se profanase con una vida licenciosa. Así lo declaró también el mismo Pontífice de conformidad con los decretos del Concilio Toledano.

**3.** No es ya cuestión tan fácil la de si realmente recibe o no el carácter cristiano el bárbaro que desconoce absolutamente lo que es el bautismo y, sin embargo, se bautiza sin poner resistencia. En efecto, no puede haber voluntad de algo que se desconoce, puesto que nada se ama si de alguna manera no se ha conocido. Por tanto, cuando a alguien se le pregunta si quiere que se haga en él lo que se está haciendo en los otros o incluso sin ser preguntado se le infunde el bautismo, sin que distinga entre bautismo y agua ordinaria ni reconozca en ello ningún elemento religioso, a la verdad que no es fácil decir cómo ese tal pueda querer lo que nunca pensó. Pero como los sagrados cánones enseñan que el único impedimento para el bautismo es la voluntad que rechaza el bautismo y se resiste a él y en el hombre de nuestro caso estamos suponiendo que no se da discrepancia ni protesta, no parece buen precedente repetir después el bautismo para que pueda salvarse.

Nadie piense que es cuestión inútil; se da a menudo entre nosotros sobre todo con los esclavos etíopes que son transportados de Caboverde. Pregúntales si son ya cristianos. No pocas veces les oirás decir que cuando ellos eran muchachos fueron apresados con otros muchísimos en una nave o en la

---

pium et axioma philosophorum omnium et theologorum. Aristoteles enim (3 *De anima* cap. 10) ait: *appetibile non movere nisi mente aut imaginatione perceptum*». ARISTOTELES, *De anima*, lib. III, cap. 10 (433b 29; Ioanne Argyropylo interprete, Lugduni 1563, t. I, col. 836).

[19] Cfr. supra notas 13, 16-17.

[20] Consta que eran muy numerosos los negros africanos transportados como esclavos al Perú; sólo en Lima se calculaban en más de 20.000. Cfr. Carta anua del P. Diego de Bracamonte a los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús, Lima 21 de enero 1569 (MP I, pp. 256-58, n. 11); Carta del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril 1579 (MP II, p. 612, n. 5); JUAN LÓPEZ DE VELASCO, *Geografía y descripción universal de las Indias* (BAE 248, p. 23b-24a); JUAN DE SALAS, *De contractu lusitanorum ementium aethiopes in servis* (CHP 10, 413).

ni iam sint, audies non raro sese, cum essent impuberes, simul cum aliis plurimis in navi aut litore deprehensos baptizatos esse, cum certe quid secum ageretur ignorarent, nisi quod multis simul a clerico aut milite quopiam aqua aspergebantur[21]; et exinde christianos se fieri audiebant, cum neque hoc etiam ipsum quid esset edocerentur, neque rem ipsam penitus intelligerent et homines barbari iumentis similes minime quid illud esset scire curarent.

**4.** Digladiantur quidam utrum, si neutra voluntas detur, baptismus sit ratus[22]. Divus quoque Augustinus non parum haeret in fine librorum de baptismo utrum baptismus per iocum et non serio collatus habendus sit certus ac constans. Ubi ita scribit: *Solet quaeri utrum nihil intersit quo animo accipiat ille cui datur, cum simulatione an sine simulatione. Si cum simulatione, utrum fallens an iocans sicut in mimo*[23]. Et quibusdam interpositis, quibus se Ecclesiae iudicium expectare ea de re profitetur, adiungit: *Nequaquam dubitarem habere eos baptismum, qui ubicumque et a quibuscumque illud verbis evangelicis consecratum sine sua simulatione et cum aliqua fide accepissent, quanquam eis ad salutem spiritualem non prodesset, si charitate caruissent, qua Catholicae insererentur Ecclesiae.* Et mox: *Ubi autem neque societas esset ulla ità credentium neque ille, qui ibi acciperet, ita crederet sed totum ludicre et mimice et ioculariter ageretur, utrum approbandus esset baptismus qui sic daretur, divinum iudicium per alicuius revelationis oraculum concordi oratione et impensis supplici devotione gemitibus implorandum esse censerem*[24].

In hac ergo dubitatione, cum de voluntate indi aut aethiopis temere baptizati quaeritur, illud mihi certum est, si satis meminit se sine simulatione et cum aliqua fide, ut Augustinus dixit, suscepisse baptismum, hoc est, illud esse ritum

---

[21] Cfr. Tomás de Mercado, *Tratos y contratos de mercaderes* (Salamanca 1569; CHP 10, 426).

[22] Caietanus, *Tertia Pars Summae Sacrae Theologiae* quaest. 68, art. 7 (Lugduni 1562, p. 319b): *Utrum ex parte baptizandi requiratur intentio suscipiendi sacramentum baptismi.* Domingo de Soto, *In Quartum Sententiarum commentarii* dist. 5, art. 7 (Salmanticae 1568, t. I, p. 256).

[23] Augustinus, *De baptismo contra Donatistas* lib. VII, cap. 53 (PL 43, 242; CSEL 51, 372). Receptum in *Gratiani Decretum* III dist. 4 De consecratione, cap. 31 *Solet.*

playa y bautizados, sin saber en realidad lo que hacían con ellos; sólo que un clérigo o algún soldado rociaban con agua a muchos a la vez. A partir de este momento oían decir que eran ya cristianos, sin que ni siquiera se les enseñara qué significaba eso, sin entender una palabra de lo sucedido y sin preocuparse lo más mínimo, como hombres bárbaros que eran semejantes a jumentos, por saber qué era aquello.

**4.** Hay división de opiniones sobre si el bautismo es válido con voluntad indiferente. El mismo San Agustín, al final de sus libros sobre el bautismo, se siente no poco embarazado con la duda de si se ha de tener por seguro y firme el bautismo conferido por juego y sin intención seria. Estas son sus palabras: *Suele preguntarse si no tiene ninguna importancia el sentimiento con que recibe el bautismo aquél a quien se le confiere: si fingiendo o sin fingir. Si fingiendo, con ánimo de engañar o por diversión como en una comedia.* Tras intercalar algunas consideraciones con las que declara estar esperando el juicio de la Iglesia sobre este asunto, añade: *De ninguna manera pondría yo en duda que estén bautizados los que, donde quiera y de quienes quiera, hubiesen recibido sin fingimiento por su parte y con alguna fe aquello que está consagrado por las palabras del Evangelio, por más que no derivase en su provecho espiritual por falta de caridad, por la que quedarían incorporados a la Iglesia Católica.* Y más abajo: *Pero donde no hubiese sociedad alguna de creyentes ni tuviera esta fe quien lo recibiese en ella, sino que se procediese en todo por pura diversión en plan de chanza y de burla, para saber si habría que aprobar un bautismo así conferido, habría que implorar, pienso yo, con ruegos unánimes y gemidos exhalados con fervor suplicante, que Dios revelase su juicio por medio de algún oráculo.*

Por tanto, en un caso dudoso como éste, cuando se indaga la voluntad del indio o del etíope temerariamente bautizado, tengo por cierto que si tiene el recuerdo suficiente de haber recibido el bautismo sin fingimiento y con alguna fe, como dijo Agustín, esto es, que aquello era un cierto rito de cristianos y que como tal aceptó que se hiciese en él, hay que aprobar ese bautismo y de ninguna manera repetirlo, aunque

[24] AUGUSTINUS, *De baptismo contra Donatistas* lib. VII, cap. 53 (PL 43, 243; CSEL 51, 374).

aliquem christianorum atque ita in se fieri permisisse, quamvis caetera christianae religionis non sit edoctus, approbandum esse baptismum minimeque repetendum. Re enim vera consensisse putandus est, qui cum videret in se fieri quod ad christianam religionem pertinere utcumque sciebat, non contradixit.

Quodsi nullo modo quid esset baptismus agnovit neque illud a profana et quacumque alia aspersione distinxit, penitus Christi et Ecclesiae fidem ignorans, non magis voluisse intelligendus est, quam si dormiens aut amens baptizaretur, cum nulla antea eius significatio extitisset. Quem sane nullo modo baptizatum esse ego non dubito, quemadmodum ne illum quidem, de quo Augustinus valde dubitat, qui per iocum prorsus ac non serio baptizaretur[25]. Nam et dissentire atque abnuere putandus est qui contra vetus institutum suum aliquid novi prorsus ignarus accipit; et satis est eum nullam baptismi voluntatem habere neque expressam neque interpretativam, quam in adultis ad substantiam sacramenti requiri sanior et certior doctorum sententia habet[26]. Ac satis id docuisse Innocentius tertius videtur, cum de baptismo dormientis aut insano improbando, si antecedentis voluntatis signa non extent, sententiam tulit[27].

At vero cum neque barbarus ipse satis exploratam habet praeteritam voluntatem suam neque notitiam illius temporis neque vero indiciis manifestis percipi res potest, quod frequens est in hac superiorum temporum perturbatione et barbarie, salutare consilium Alexandri tertii sequendum est[28] et conditione adhibita baptismus iterum conferendus est.

**5.** Porro voluntatem parentum in baptismo parvulorum ad substantiam sacramenti necessariam esse, quamvis asserant quidam, recte tamen asseri non potest[29]. Sed tamen pa-

---

[25] AUGUSTINUS, *De baptismo contra Donatistas* lib. VII, cap. 53 (PL 43, 243; CSEL 51, 374) X 3, 42, 3 § Item vero quaeritur.

[26] DOMINGO DE SOTO, *In Quartum Sententiarum commentarii* dist. 5, art. 7 (Salmanticae 1568, t. I, p. 258a): «Itaque si daretur quispiam nec assentiens nec dissentiens, non susciperet sacramentum». DURANDUS, *In Quartum Sententiarum* dist 4, quaest. 6, n. 8 (Parisiis 1550, f. 259vb).

[27] X 3, 42, 3 ca. fin.: «Dormientes autem et amentes, si, priusquam amentiam incurrerent aut dormirent, in contradictione persisterent, quia in eis intelligitur contradictionis propositum perdurare, etsi fuerit sic immersi, characterem non suscipiunt sacramenti».

no se haya instruido en las demás verdades de la religión cristiana. En realidad se ha de pensar que dio su consentimiento quien no se opuso viendo que se hacía en él lo que de alguna manera sabía que era propio de la religión cristiana.

Pero si ignoró absolutamente qué era eso del bautismo y no supo distinguir aquello de cualquiera otra aspersión profana, con un desconocimiento total de la fe de Cristo y de la Iglesia, se ha de entender que no lo deseó más que si se bautizara uno que duerme o no está en sus cabales, puesto que nunca antes hubo en él manifestación alguna de su deseo. Yo no dudo por un momento que ése tal de ninguna manera ha quedado bautizado, como ni tampoco aquél, de quien tanto duda Agustín, que se bautizara meramente por juego y sin intención seria. Pues se ha de interpretar que disiente y desaprueba quien contra sus antiguas creencias acepta algo nuevo con total desconocimiento. Ya basta que no tenga ninguna voluntad de bautizarse, ni explícita ni interpretativa, voluntad que en los adultos se requiere para la esencia del sacramento, como sostiene la opinión más sana y segura de los doctores. Tal parece ser, sin duda, la doctrina de Inocencio III al desaprobar en una sentencia el bautismo que se confiere a uno que duerme o no está en sus cabales, si no consta de su voluntad anterior.

Pero cuando ni el mismo bárbaro sabe bien cuál fue su voluntad anterior ni tiene idea clara de aquel momento ni hay por otra parte indicios ciertos que puedan aclarar este punto —caso frecuente en estos últimos tiempos de perturbación y dada la barbarie de los indios—, se ha de seguir el provechoso consejo de Alejandro III y administrar de nuevo el bautismo bajo condición.

**5.** Finalmente, ¿se requiere en el bautismo de los niños la voluntad de los padres para la esencia del sacramento? Lo sostienen algunos, pero no es posible sostenerlo razona-

---

[28] X 3, 42, 2: «De quibus dubium est an baptizati fuerint, baptizantur his verbis praemissis: *Si baptizatus es, non te baptizo; sed si nondum baptizatus es, ego te baptizo, etc.*».

[29] DURANDUS, *In Quartum Sententiarum* dist. 4, quaest. 7, n. 11 (Parisiis 1550, f. 260va): «In parvulis autem sufficit voluntas aliena quae sit interpretativa voluntatis parvulorum... Quia quidquid est necessitatis in uno est de necessitate sacramenti in omnibus... Sed voluntas recipiendi baptismum est de necessitate sacramenti in adultis...

rentibus invitis, si infideles sint, eorum parvulos non esse baptizandos, quanquam non sine patrocinio nobilium auctorum utrinque in scholis res agitatur, tamen Thomae sententia [30] et Ecclesiae consuetudine et Concilii Provincialis auctoritate [31] longe praeferenda est, dummodo in mortis periculo constitutum parvulum nulla expectata parentum voluntate baptizare licere et decere quoque concedamus. Quod auctores quidam pii et docti pro illorum salute defendunt [32] et a nostris aliquando cum laude factum meminimus. Cum vero ex duobus parentibus alter filium parvulum christianum fieri vult altero repugnante et contranitente, iuxta Concilii Toletani [33] et Limensis decreta [34] baptismo favendum est et illius ius praeferendum, qui de filii salute melius cogitat.

Atque haec de voluntate baptismum suscipientium obiter attigisse sit satis.

---

Ergo voluntas suscipiendi baptismum est in parvulis de necessitate sacramenti non quidem similiter... sed proportionaliter, in quantum concurrit pro eis voluntas aliena, quae tamen est voluntas eorum interpretativa». PALUDANUS, *In Quartum Sententiarum* dist. 4, quaest. 4, n. 11 (Salmanticae 1552, p. 40b).

Contra sentiunt CAIETANUS, *Tertia Pars Summae Sacrae Theologiae* quaest. 68, art. 10 (Lugduni 1562, p. 222a): «Nec opus esse arbitror disputare hic cum Durando et Petro de Palude, quoniam ex supra dictis in art. 7 satis apparet irrationabilem esse voluntatem extrinsecam requiri ex parte baptizati infantis de necessitate sacramenti»; DOMINGO DE SOTO, *In Quartum Sententiarum commentarii* dist. 5, art. 10 (Salmanticae 1568, t. I, pp. 272-74).

[30] THOMAS II II 10,12: *Utrum pueri iudaeorum et aliorum infidelium sint invitis parentibus baptizanut...* Respondeo dicendum quod maximam habet auctoritatem Ecclesiae consuetudo, quae semper est in omnibus aemulanda... Hoc autem Ecclesiae usus nunquam habuit, quod iudaeorum filii invitis parentibus baptizentur».

[31] *II Concilio de Lima* const. 27. *Ut sacramentum baptismi non conferatur nisi volenti, neque parvulus invitis parentibus baptizetur* (ed. Vargas-Ugarte, p. 173; Mateos, pp. 113-14).

[32] DOMINGO DE SOTO, *In Quartum Sententiarum commentarii* dist. 5, art. 10 in fine (Salmanticae 1568, t. I, p. 276b): «Respondeo... quod propter haec tria membra rationis factae non auderem in tali casu factum condemnare [infidelium infantulum iamiam moriturum baptizare]. Immo laudarem forte et facerem, saltem si furtim el clanculo, parentibus insciis, baptizari posset. Immo etiamsi illi scirent, nisi sic obsisterent, ut sine scandalo id fieri posset». Una confirmación de

blemente. Sin embargo, cuando los padres son infieles no se ha de bautizar contra su voluntad a sus pequeños. Es una cuestión controvertida que tiene en las escuelas cualificados defensores por ambas partes, pero se ha de preferir con mucho la opinión de Tomás confirmada por la práctica de la Iglesia y por la autoridad del Concilio Provincial. Admitimos también, eso sí, la licitud y la conveniencia de bautizar, sin esperar a la voluntad de los padres, al niño que se halle en peligro de muerte. Así lo defienden algunos autores religiosos y competentes mirando a la salvación de los niños, y recuerdo que así han procedido alguna vez nuestros padres con elogio. Cuando uno de los dos padres quiere hacer cristiano a su hijo pequeño con la oposición y resistencia del otro, se ha de estar por el bautismo conforme a los decretos del Concilio de Toledo y de Lima y se ha de preferir el derecho de quien mejor piensa de la salvación del hijo.

Baste lo dicho brevemente sobre la voluntad de los que reciben el bautismo.

---

lo mismo en el *II Concilio de Lima* const. 27 (ed. Vargas-Ugarte, p. 173; Mateos, p. 114).

[33] GRATIANI *Decretum* C. 28, q. 1, c. 10: «Iudaei, qui christianas mulieres in coniugio habent, admoneantur ab episcopo civitatis illius, ut, si cum eis permanere cupiunt, christiani efficiantur. Quod si admoniti noluerint, separentur, quia non potest infidelis in eius permanere coniunctione, quae iam in christianam translata est fidem. Filiis autem, qui ex talibus nati sunt, fidem atque condicionem matris sequantur. Similiter illi, qui procreati sunt de infidelibus mulieribus et fidelibus viris, christianam sequantur religionem, non iudaicam superstitionem» (ex Conc. 4 Toletano [a. 633] c. 63 [ed. Vivès, p. 213]).

[34] *II Concilio de Lima* const. 27 (ed. Vargas-Ugarte, p. 173; Mateos, p. 114): «Sed si quis puer morti vicinus reperitur, poterit baptizari, hoc ipso videlicet quod harum regionum infideles fidei communiter non contradicant, idem idcirco in favorem fidei dicimus faciendum, altero parentum vel tutorum non dissentiente». *I Concilio de Lima* const. 7 (ed. Vargas-Ugarte, p. 11; Mateos, p. 23): «Ni baptice niño de infiel antes que llegue al uso de razón contra la voluntad de sus padres o de las personas que los tuvieren a cargo. Pero en favor de nuestra santa fe católica, consintiendo el uno dellos o estando en duda de la voluntad de los tales o de alguno dellos, y no pudiéndose certificar della..., podrá baptizar el tal niño».

## Caput IV

## DE FIDE ET POENITENTIA AD BAPTISMI GRATIAM NECESSARIA

**1.** Fidem vero in Dominum Iesum Christum et poenitentiam in Deum quam Paulus praedicabat in gentibus [35], Petrus ab hebraeis exigebat [36], necessariam esse ut baptismus non solum Christi militem faciat, sed gratiae etiam et salutis donativo afficiat, nemo est tam ineptus, qui dubitet. Verum quae fidei mensura exigenda sit in catechumeno et quibus modis agendum, ut satis instructus et firmus veniat ad lavacrum Christi, satis est in libro superiore explicatum [37]. Poenitentiam autem, hoc est, anteactae vitae veram detestationem atque in posterum firmum corrigendae consilium, rarus est certe in parochis qui pro dignitate requirat. Nam et pristinae superstitioni vulgo haerent et concubitus nefarios retinent et ebriositatem suam non deponunt. Plerique honoris causa baptismum ambiunt, nonnuli ut hispanis dominis ea in re gratificentur; atque eiusmodi fictionibus apud barbaros plena sunt omnia, nostra certe maxima ignavia, qui supini atque oscitantes ea de re cogitamus, digni certi qui tanti sacrilegii poenas luamus.

De hac vitae emendatione curanda et exploranda in competentibus multa antiqui canones [38], multa nova synodalia decreta [39] praeclare praecipiunt. Sed facile omnia contem-

**1** *17* certi] certe *BSC.*

[35] Act 20,21.

[36] Act 2,38: «Petrus vero ad illos: Poenitentiam (inquit) agite, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Iesu Christi in remissionem peccatorum vestrorum; et accipietis donum Spiritus Sancti».

[37] Lib. V, cap. 3-8.

[38] Gratiani *Decretum* De cons. D. 4, c. 91-97.

[39] *II Concilio de Lima* const. 31 (ed. Vargas-Ugarte, p. 175; Ma-

## CAPÍTULO IV

## FE Y CONVERSION SON NECESARIAS PARA RECIBIR LA GRACIA DEL BAUTISMO

**1.** A nadie, por ignorante que sea, se le ocurre dudar de que la fe en nuestro Señor Jesucristo y la conversión a Dios, que Pablo predicaba entre los gentiles y Pedro exigía a los hebreos, son necesarias para que el bautismo no sólo haga soldado de Cristo, sino también lo marque con el don de la gracia y de la salvación. Ya en el libro anterior hemos explicado con suficiencia el grado de fe que se ha de exigir en el catecúmeno y el procedimiento que se ha de seguir para que se acerque al bautismo de Cristo con la debida instrucción y garantía. Pero raro es a la verdad el párroco que exija como conviene la conversión, esto es, un auténtico aborrecimiento de la vida pasada y un propósito firme de enmienda en el futuro. Porque de ordinario se aferran los indios a sus antiguas supersticiones y siguen en sus nefandos concubinatos y no renuncian a sus borracheras. Muchos ambicionan el bautismo por razones de prestigio, algunos para contentar en este punto a sus amos españoles. Todo entre los bárbaros está lleno de semejantes ficciones, sin duda por nuestra enorme desidia; abordamos el problema perezosos y soñolientos, mereciendo a buen seguro ser castigados por tan grande sacrilegio.

Tanto los antiguos cánones como los nuevos decretos conciliares señalan muchas y excelentes normas sobre el modo de procurar esta enmienda de la vida y explorarla en los aspirantes. Pero todo lo menosprecian fácilmente quienes

teos, p. 116): «Quia non iustificatur per baptismum qui pertinaciter inhaeret alicui peccato mortali, nisi illud prius deserat, neque novum potest hominem induere qui veterem ante non exuit; mandat Sancta haec Synodus stricte indorum sacerdotibus [ut] neminem baptizent, antequam doceant et hortentur, omnium mortalium criminum contra Deum toto infidelitatis suae tempore commissorum poenitere et ad ea amplius non reverti promittat...».

nuntur ab iis qui quaestum amant, salutem hominum et Christi dignitatem non amant.

Itaque ex antiqua Ecclesiae consuetudine [40] perquam commodum mihi videretur, ut catechumeni aliquot dies, si menses longum esset, ieiuniis et precibus aliisque piis operibus pro facultare sua exercerentur ante baptismum, tum vero ut testimonium ferrent temperasse se a flagitioso concubitu, ab omni superstitione gentilica praecipueque ab ebrietate, ecclesiam quoque frequentasse et omni officio vitae superioris emendationem declarasse. Ita fieret ut paratiores venirent et quam tamdiu probati gratiam adipiscerentur, non ita facile reversi ad vomitum [41] corrupturi essent. De qua re legi Gratianus potest in quarta distinctione de consecratione [42], et caeteri qui de catechesi et praeparatione baptismo necessaria copiose scripsere [43].

## Caput V

## DE IIS QUI SE BAPTIZATOS VEL NEGANT VEL MENTIUNTUR

**1.** De iis vero qui baptismum vel datum sibi mentiuntur vel acceptum iam a se negant, cum sit utrumque paris sacrilegii et periculi, merito synodalia decreta cautos esse parochos iubent [44]. Sunt enim qui revera baptizati non sunt, cum tamen christianis nominibus appellentur et ecclesiastica mysteria conventusque frequentent [45]. Hoc ex temporum

---

[40] Gratiani *Decretum* De cons. D. 3, c. 98.

[41] Prv 26,11: «Sicut canis, qui revertitur ad vomitum suum, sic imprudens qui iterat stultitiam suam». 2 Pe 2,22.

[42] Gratiani *Decretum* De cons. D. 4 per totum praesertim c. 42, 55-56, 59-60, 96-98, etc.

[43] Cfr., vgr., Alexander Halensis, *Summae Theologiae Pars Quarta* quaest. 7, membr. 3, art. 1 (Venetiis 1575, 63vb-64ra).

[44] *II Concilio de Lima* const. 25 (ed. Vargas-Ugarte, pp. 172-73; Ma-

aman el lucro, pero no aman la salvación de los hombres y la honra de Cristo.

Por tanto, me parecería conveniente en extremo, de acuerdo con el antiguo uso de la Iglesia, que los catecúmenos antes del bautismo se ejercitasen por algunos días, si es que resultara excesivo por meses, en ayunos y oraciones y otras obras de piedad según sus posibilidades. Así darían testimonio de haberse corregido de sus infames concubinatos, de toda superstición pagana y sobre todo de las borracheras, de haber asimismo frecuentado la iglesia y de haber mostrado por todos los medios la enmienda de su vida pasada. Con ello se conseguiría que viniesen mejor preparados y que la gracia alcanzada después de tan largas pruebas, no la echasen a perder tan fácilmente volviéndose al vómito. Sobre este punto puede leerse a Graciano en la distinción cuarta sobre la consagración y a los demás autores que han escrito ampliamente de catequesis y de la preparación requerida para el bautismo.

## CAPÍTULO V

## LOS QUE NIEGAN O MIENTEN ESTAR BAUTIZADOS

**1.** Los decretos conciliares mandan con razón a los párrocos ser cautos con los que mienten afirmando habérseles conferido el bautismo o una vez recibido lo niegan; uno y otro caso envuelven el mismo sacrilegio y peligro. Los hay, efectivamente, que no están de hecho bautizados, pero llevan, sin embargo, nombres cristianos y frecuentan las asam-

teos, p. 113): «Non aliter quam per evidentem experientiam cognovimus nonnullos indorum (quod ex rerum ignorantia evenit) sacramenta illa quae iterari non possunt, reiterasse, baptismum scilicet et confirmationem... Ne ergo deinceps similis ignorantiae error contingat, mandat Sancta Synodus ut sacerdotes omnes indorum, cum primo talia sacramenta administrare voluerint, eos admoneat iterabilia non esse...».

superiorum perturbatione accidisse constat. Atque in horum aliquot nos incidimus, qui cum diu christiani haberentur et Ioannes aut Francisci aut Petri vocarentur, tandem concionibus nostrorum permoti simulatione deposita baptizari se postularunt, et re diligenter discussa inventum est eos non fuisse revera christianos, sed a parentibus indis subtractos per hispanicos dominos eiusmodi nominibus fuisse donatos [46]. Nonnulli quoque aethiopes cum saepe confessiones annuas peregissent, rogati aliquando ea de re se nunquam esse baptizatos aperte confessi sunt. Erit igitur adhibenda non exigua diligentia praesertim erga advenas et ignotae regionis homines.

Contra alii se baptizatos saepe dissimulant baptismumque supplices petunt, quem revera iam acceperunt, eo sane consilio, ut uxores novas ducere liceat, cum veteres displicent. Eum fucum prudentiores parochi deprehendere solent.

Ne igitur vel grandi sacrilegio iterato sacramento contaminentur vel a necessario excludantur, vigilare sacerdotes oportet. Et cum res liquido constare non potest atque is, qui baptismum petit, alioqui testimonium habet integritatis

---

**1** *19* alii + ea occasione *BSC.*

---

[45] Cfr. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril 1579 (MP II, p. 621, n. 17): «Habránse baptizado este año y el pasado trescientos adultos, bien catequizados y preparados y muchos dellos de más de setenta y ochenta años de infidelidad; otros, que eran cristianos fingidos y se confesaban fingidamente sin ser baptizados, a los cuales ha tocado el Señor para que se convirtiesen a él y recibiesen el santo baptismo». Carta del P. Diego Martínez al P. Gil González Dávila, Juli 24 de diciembre 1581 (MP III, p. 98, n. 7): «Estos dos años... hanse baptizado más de mil indios adultos de veinte y treinta y sesenta años y más, y muchos que estaban en nombre de cristianos siendo infieles. Otros que estaban casados fiel con infiel, otros mozos y mozas que ellos pensaban que eran cristianos; los padres movidos por la palabra de Dios los traían a los Padres diciendo cómo eran infieles y los habían encubierto».

[46] Cfr. Carta del P. Juan Gómez al P. Francisco de Borja [Lima comienzos de 1571] (MP I, p. 421, n. 18): «Después que ha entrado la Compañía en la dicha provincia de Guadachirí, se han baptizado más de ciento y cincuenta adultos... Uno destos hombres que fue baptizado se llamaba Culquitacma, y estuvo más de veinte años en son de cristiano no lo siendo, y una fiesta principal oyó una plática

bleas y los misterios sagrados. La causa de ello está, como es sabido, en el desbarajuste de los últimos tiempos. Nos hemos encontrado personalmente con algunos de ellos que pasaban de antiguo por cristianos y se llamaban Juan o Francisco o Pedro. Movidos por la predicación de nuestros padres depusieron al fin toda simulación y pidieron bautizarse. Hecha diligente averiguación se encontró que no habían sido en realidad cristianos, sino que fueron sus amos españoles los que, tras robárselos a sus padres indios, les dieron tales nombres. Algunos etíopes, asimismo, después de haber hecho a menudo confesiones anuales, cuando alguna vez se les preguntó sobre este punto, confesaron abiertamente no haber estado nunca bautizados. Por tanto, será preciso tomar no pocas precauciones especialmente con los forasteros y con los hombres de regiones desconocidas.

Otros, por el contrario, ocultan a menudo su condición de bautizados y piden con instancia un bautismo que ya han recibido de hecho, con el fin de poder tomar nuevas mujeres, porque les caen mal las anteriores. Los párrocos más cautos suelen descubrir el engaño.

Por consiguiente, es preciso que los sacerdotes estén alerta para que no queden unos manchados con el grave sacrilegio de un sacramento repetido o se excluya a otros del que necesitan. Cuando no es posible una clara constancia del hecho y quien pide el bautismo da por lo demás testimonio de integridad de vida y un hombre prudente tiene motivos de duda por las razones probables que se dan en uno y otro sentido, hay que observar el saludable decreto de San León

---

cerca del sacramento del baptismo; y luego después della, movido de Dios a que fuese cristiano, vino secretamente al que hacía la plática y declaró cómo él no era baptizado y que le baptizasen luego... También acabada una plática... vinieron cinco indios casados *in facie Ecclesiae,* porque hasta allí estaban en son de cristianos no lo siendo y declararon cómo no eran cristianos. Por esta vía se han baptizado los demás que arriba habemos dicho». Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 1 de marzo 1576 (MP II, p. 8, n. 9): «Quantus vero fructus ex his concionibus percipiatur, insignes indorum conversiones declararunt qui, doctrinae vi concitati, cum magno doloris sensu omnia anteactae vitae scelera per confessionem apud Nostros expiaturi venerunt; fueruntque nonnulli qui se cum christiani vocarentur, sacrum tamen baptismum nunquam suscepisse prodierunt».

suae probabilique utrimque ratione dubia prudenti viro causa sit, Beati Leonis decretum salutare servandum est de iis, qui in captivitate positis parentibus nati sunt et baptizatine sint certum esse non potest, quorum potius saluti consulendum docet lavacro regenerationis adhibito [47]. Quia quod non ostenditur gestum, ratio non sinit ut videatur iteratum.

## Caput VI

## DE SACRAMENTO CONFIRMATIONIS ET ILLIUS MATERIA

**1.** Haec pauca de baptismo indorum. Neque vero plura de sacri chrismatis sacramento dicenda sunt. Ac bene habet sane, quod confirmationis sacramento neophyti nostri privati non sunt [48], tametsi partim penuria episcoporum partim fortassis negligentia raro eam gratiam indi consequantur. Illud hoc loco pro instituto nostro dicendum est, materiam huius sacramenti a doctoribus et Florentino Concilio [49] tradi chrisma ex oleo et balsamo ab episcopo consecratum. Dubitant vero multi an balsamum revera ad essentiam sacramenti pertineat. Et plerisque assentientibus Sotus et Caietanus [50] graves auctores negant, qui si de vero balsamo loquuntur, omnino tenendi sunt, cum eorum sententiam satis Apostolica Sedes confirmasse videatur. Extat enim indultum a Pio Quinto Pontifice maximo episcopo tucumanensi datum [51], quod nos ipsi in autographo vidimus, ut in hac Occidentali India liceat in confectione chrismatis pro vero balsamo succum quendam alium adhibere, nativum his regionibus, qui balsami odorem et suavitatem maxime refert. Non igitur verum balsamum de essentia est sacramenti, nisi malis materiam sacramentorum Ecclesiae subdi, quod omnes viri docti repudiant.

---

**1** *13* indultum] inductum *BSC.*

---

[47] Gratiani *Decretum* De cons. D. 4, c. 112-13.

sobre los que han nacido durante la cautividad de sus padres y no se puede tener certeza de si están bautizados. Enseña el Papa que hay que mirar más bien por su salvación administrando el bautismo de la regeneración. Porque lo que no se demuestra estar hecho, la razón no puede tenerlo por repetido.

## Capítulo VI

## EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION Y SU MATERIA

**1.** Basten estas someras indicaciones sobre el bautismo de los indios. Tampoco diremos mucho sobre el sacramento del santo crisma. No es poco que nuestros neófitos no queden privados del sacramento de la confirmación, aunque unas veces por la escasez de obispos, otras quizá por negligencia, lo cierto es que rara vez alcanzan los indios esta gracia. Lo que aquí cumple decir a nuestro propósito es que los doctores y el Concilio de Florencia señalan como materia de este sacramento el crisma de aceite y bálsamo, consagrado por un obispo. La duda está en si realmente el bálsamo es esencial al sacramento. Lo sostiene la mayoría; pero autores de peso como Soto y Cayetano lo niegan, y su opinión, si se refieren al bálsamo auténtico, se ha de seguir sin género de duda por estar, al parecer, suficientemente confirmada por la Sede Apostólica. Existe, en efecto, un indulto concedido por el Sumo Pontífice Pío V al obispo de Tucumán, cuyo autógrafo vimos con nuestros propios ojos, según el cual es lícito en estas Indias Occidentales emplear para la elaboración del crisma en lugar del bálsamo auténtico otro jugo original de estas regiones que recuerda muchísimo el olor y suavidad del bálsamo. Por tanto, el bálsamo auténtico no es esencial al sacramento, a no ser que se pretenda dejar la materia de los sacramentos a la decisión de la Iglesia, cosa que rechazan todos los hombres de ciencia.

## CAPUT VII

## DE EUCHARISTIA PERCIPIENDA DIVINUM ESSE PRAECEPTUM

**1.** Sequitur ut de eucharistiae perceptione dicamus, a qua genus indorum latissime exclusum adhuc homines docti et pii frustra conqueruntur. Quem totum locum ut commodius explicemus, dicendum erit de ipso iure divino et ecclesiastico percipiendi eucharistiam; tum quid de consuetudine hucusque servata sentiendum sit et de salute eorum qui sine viatico coelesti de vita decedunt; postremo quid deinceps fieri expediat admittendine sint an excludendi a sacris mysteriis indi.

Ac primum non parva quaestio est inter theologos utrum re ipsa sumere eucharistiam iuris divini praeceptum sit. Quidam enim non aliam quam ecclesiasticae constitutionis vim agnoscunt [52], quorum potest videri non improbabilis senten-

---

[48] *I Concilio de Lima* const. 14 (ed. Vargas-Ugarte, pp. 14-15; Mateos, p. 28): «Item. Atento a que esta gente es nueva en la fe y, conforme al Apóstol, a los nuevos en ella se les ha de dar leche espiritual y no mantenimiento de que usan los mayores, *Sancta Synodo approbante* mandamos que por el presente, hasta que estén más instruidos y arraigados en la fe y conozcan mejor los misterios y sacramentos, si les pareciere y vieren que conviene, comunicarles el sacramento de la confirmación». *II Concilio de Lima* const. 47. *In qua monentur praelati ut sacramentum confirmationis conferant indis, et propter eorum paupertatem faciant deferre necessaria* (ed. Vargas-Ugarte, p. 181; Mateos, p. 125); const. 48. *In qua monetur episcopus et parrochus ut praeparent populum ad confirmationem recipiendam et confirmati scribantur* (ed. Vargas-Ugarte, p. 182; Mateos, pp. 125-26).

[49] *Concilium Florentinum* (a. 1439-1445). Decretum ad Armenios (Mansi 31, 1055; COD 544).

[50] DOMINGO DE SOTO, *In Quartum Sententiarum commentarii* dist. 7, art. 2 (Salmanticae 1568, t. I, p. 317b): «Intricatius autem forsam dubium est utrum balsamum sit de necessitate praepcepti. Enimvero universalis fere omnium sententia est, mixtionem balsami esse de substantia sacramenti, itaque sine illa nullum esse. At vero Caietanus... ait quod licet balsamum sit necessarium necessitate praecepti, non tamen necessitate sacramenti. Itaque qui illud non apponeret, peccaret quidem mortaliter, nihilominus sacramentum conficeret. Et quamvis ubique verear communi me obiiecere opinioni, tamen quia

## CAPÍTULO VII

## HAY PRECEPTO DIVINO DE RECIBIR LA EUCARISTIA

**1.** Cumple ahora hablar de la recepción de la eucaristía. De ella sigue excluido el pueblo indio en amplísimas zonas; de nada sirven las protestas de hombres competentes y religiosos. Una exposición adecuada del tema obliga a hablar del derecho mismo divino y eclesiástico de recibir la eucaristía; seguidamente del juicio que merece la costumbre observada hasta ahora y de la salvación de los que mueren sin el viático celestial; finalmente, de lo que convenga hacer en adelante: si admitir o excluir a los indios de los sagrados misterios.

Sobre el primer punto discuten no poco los teólogos si está mandado por derecho divino recibir de hecho la eucaristía. Algunos sólo reconocen una obligación de institución eclesiástica. Y su opinión puede parecer no improbable: ve-

---

contrarium non est hactenus ab Ecclesia tanquam catholicum definitum, fateor hanc mihi opinionem semper placuisse nec modo displicere posse». CAIETANUS, *In Tertiam Partem* quaest. 72, art. 2 (Lugduni 1562, p. 334a).

[51] PIUS V, *Digna reddimur* 2 Augusti 1571 (F. J. HERNÁEZ, *Colección de Bulas, Breves y otros Documentos relativos a la Iglesia de América y Filipinas,* Bruselas 1879, I, 123; C. MORELLI, *Fasti Novi Orbis et Ordinationum Apostolicarum ad Indias pertinentium breviarium cum adnotationibus* Venetiis 1776, 247-48; *Bullarium diplomatum et privilegiorum sanctorum Romanorum Pontificum.* Taurinensis editio, Augustae Taurinorum 1862, VII, 934-45). Cfr. JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. IV, cap. 28 (BAE 73, 122b): «Lo que más importa es que, para la sustancia de hacer crisma, que tan necesario es en la santa Iglesia y de tanta veneración, ha declarado la Sede Apostólica que con este bálsamo de Indias se haga crisma en Indias y con él se dé el sacramento de confirmación y lo demás, donde la Iglesia lo usa».

[52] BONAVENTURA, *In librum Quartum Sententiarum* dist. 12, Parte II, art. 2, quaest. 1 (ed. Vivès 5, 533-34). ALEXANDER HALENSIS, *Summae Theologiae Pars Quarta* quaest. 11, membr. 2, art. 4 (Venetiis 1575, 223rb). CAIETANUS, *Tertia Pars Summae Sacrae Theologiae Sancti Thomae Aquinatis* quaest. 80, art. 11 et 12 (Lugduni 1562, pp. 392-93).

tia, quod videamus Ecclesiam quibusdam dare, quibusdam negare eucharistiam, etiam cum supremus agitur spiritus. De qua re et antiqui canones complures sunt [53] et quarumdam hodie quoque provinciarum mos est, ut ii, qui per publicos magistratus ad supplicia ducuntur, non communicentur. Atqui ius divinum Ecclesia tollere aut immutare non potest. Non ergo iuris divini est, ut homines etiam in vitae fine eucharistiam accipiant.

Adde quod verba Christi, quibus maxime apud Ioannem necessaria ad vitam aeternam carnis et sanguinis Christi perceptio perhibetur [54], aeque de omnibus loquuntur, adultis, inquam, et parvulis, ut Augustinus saepissime adversus pelagianos contendit, praecipue libro primo *De peccatorum meritis et remissione* [55], quod etiam Innocentius primus in *Epistola ad Concilium Milevitanum* apertissime docet [56]. At vero parvulos sacramento altaris imbui, quidquid graeci et boemi haeretici contradicant [57], usqueadeo non est necesse, ut contraria potius consuetudo teneatur in Ecclesia Dei; et olim, si qui Patres parvulos communicandos putarunt, nulla id salutis necessitate fecisse sine controversia credendum est, ut Synodus Tridentina conmonuit [58].

Haec igitur cogitanti mihi tum vero ad huius occidui Orbis ecclesias oculos convertenti, nihil iure divino repugnare, si iam baptizati adulti eucharistiam nunquam percipiant, pene persuasum esset, nisi me inde revocaret non modo divi Thomae [59] illiusque sectatorum auctoritas [60], quae apud me valet plurimum, sed etiam perspicua atque efficax, quantum

---

[53] X 5, 39 per totum.

[54] Io 6,54: «Dixit ergo eis Iesus: Amen, amen dico vobis: Nisi manducaveritis carnem Filii hominis et biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis.

[55] AUGUSTINUS, *De peccatorum meritis et remissione* lib. I, cap. 20 (PL 44, 124).

[56] INNOCENTIUS I, *Epistola 30* (alias 25) in Rescripto ad Concilium Milevitanum (PL 20, 591).

[57] Cfr. THOMAS NETTER OF WALDEN (WALDENSIS), *De Sacramentis* t. II, cap. 91 (Venetiis 1571, ff. 151v-152r, nn. 1 et 2). FRANCISCO SUÁREZ, *De Sacramento Eucharistiae* disp. 40, sect. 2, n. 1. (ed. Vivès 20, 720-21).

[58] *Concilium Tridentinum* sess. 21, cap. 4 (Mansi 33, 123; COD 727).

[59] THOMAS III 80,11: «Manifestum est autem quod omnes tenentur saltem spiritualiter manducare, quia hoc est Christo incorporari... Spiritualis autem manducatio includit votum seu desiderium perci-

mos cómo la Iglesia a unos da la eucaristía y a otros se la niega, incluso en el último momento. Tal proceder lo atestiguan numerosos cánones antiguos y aun hoy día es costumbre de algunas regiones negar la comunión a los que son condenados al patíbulo por la autoridad pública. Pero la Iglesia no puede abolir o alterar el derecho divino. Luego no es de derecho divino que los hombres reciban la eucaristía incluso al final de su vida.

Hay más: las palabras de Cristo que, sobre todo en Juan, señalan la necesidad de tomar la carne y la sangre de Cristo para alcanzar la vida eterna, se aplican a todos por igual, quiero decir tanto a los adultos como a los niños, como afirma muchísimas veces Agustín contra los pelagianos, principalmente en el libro primero, *De peccatorum meritis et remissione*. También Inocencio I enseña con toda claridad la misma doctrina en su *Epistola ad Concilium Milevitanum*. Pero, por mucho que digan lo contrario los griegos y herejes bohemios, hasta tal punto no es necesario introducir a los niños en el sacramento del altar, que más bien se mantiene la costumbre contraria en la Iglesia de Dios. Si antiguamente hubo Padres que pensaron se debía dar la comunión a los niños, de ninguna manera lo consideraron necesario para la salvación, como recordó el Concilio de Trento. En esto no hay discusión.

Pues bien, estaba yo dando vueltas a estas ideas con los ojos puestos en las Iglesias de este Nuevo Mundo, casi persuadido de no ser contra derecho divino que los adultos ya bautizados nunca reciban la eucaristía, cuando vino a sacarme de esta creencia no sólo la autoridad, que para mí tiene mucho peso, de Santo Tomás y sus seguidores, sino también un argumento que, a mi modo de ver, es claro y convincente.

---

piendi hoc sacramentum... Frustra autem esset votum, nisi impleretur quando opportunitas adesset. Et ideo manifestum est quod homo tenetur hoc sacramentum sumere non solum ex statuto Ecclesiae, sed etiam ex mandato Domini dicentis (Mt 26): *Hoc facite in meam commemorationem*. Ex statuto autem Ecclesiae sunt determinata tempora exequendi Christi praeceptum».

[60] DOMINGO DE SOTO, *In Quartum Sententiarum commentarii* dist. 12, quaest. 1, art. 11 (Salmanticae 1568, t. I, p. 523a). PEDRO SOTO, *Lectiones de institutione sacerdotum*. De sacramento Eucharistiae, lect. 9 (Lugduni 1587, ff. 72v-73r). PALUDANUS, *In Quartum Sententiarum* dist. 9, quaest. 1 (Salmanticae 1552, p. 115b).

ego sentio, ratio. Si enim sacramenti cuiusque necessitas ex ipsius significatione intelligenda est, ut Ecclesiae consensus docet, et baptismum idcirco ad vitam necessarium omnino fatemur quod spiritualis generatio sit, nemo autem vivere queat nisi nascatur; poenitentiae quoque sacramentum necessarium agnoscimus lapsis post baptismum, quod in eo per claves Ecclesiae ianua aperitur regni coelestis, qua occlusa nemo introire possit in regnum; cum eucharistia cibus sit animae, idque ex ipsa materia et institutione Domini apertissime constet, qua, obsecro, ratione existimare possumus, nisi insanimus, tam pretiosum, tam salutarem cibum a Salvatore nostro institutum et commendatum fidelibus, quibus tamen vel liberum sit vel nunquam illum ore contingere? An est minus necessarius vitae tuendae cibus, quam medicina letali languori curando?

**2.** Nam qui, ut hinc evadant, Christum manducari spiritualiter a fidelibus posse aiunt, etiamsi sacramentaliter non manducent, atque eo cibo vitam animae ali, vera illi quidem afferunt, sed nihil de argumentationis robore imminuunt. Etenim spiritualis Christi manducatio etiam veteribus Patribus communis fuit, ut Apostolus sane confirmat: *Omnes,* inquit, *in mari et in nube baptizati sunt et omnes eandem escam spiritualem manducaverunt*[61]. Attamen populus christianus in Novo Testamento sicut ad vitae generationem accepit baptismum, ita etiam ad vitae iam acceptae alimentum accepit eucharistiam. Ipsum ergo Christum sacramentaliter sumere debet ad vitam spiritualem conservandam, sicut in ipso Christo per baptismum necessario nascitur.

Neque mihi placet, ut re ipsa atque actu accipere hunc panem ad vitam animae sustentandam opus sit; satis esse non dubito, ut voto accipiatur ab eo qui non est idoneus actu accipere, dummodo re ipsa atque actu aliquando suscipiatur, quemadmodum de baptismo et confessione sacramentali fides catholica sentit. Etenim sicut de baptismo dictum est a Domino: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum coelorum*[62], ita etiam ab eodem de eucharistia dictum est: *Nisi manduca-*

[61] 1 Cor 10,2.
[62] Io 3,5.

En efecto, la necesidad de cada sacramento hay que entenderla a partir de su significación; es doctrina unánime de la Iglesia. Confesamos la absoluta necesidad del bautismo para la vida por ser un nacimiento espiritual, y nadie puede tener vida si no nace. Reconocemos también la necesidad del sacramento de la penitencia para los que han pecado después del bautismo, porque con él las llaves de la Iglesia abren la puerta del reino de los cielos, y cerrada nadie podría entrar en el reino. Como la eucaristía es alimento del alma, como consta con toda claridad por la materia misma y por institución del Señor, ¿qué razón puede haber, me pregunto, para pensar, de no estar locos, que nuestro Salvador haya instituido y recomendado a los fieles alimento tan precioso y tan saludable y que, sin embargo, quede al arbitrio de ellos no tocarlo nunca con su boca? ¿Es que es menos necesario el alimento para conservar la vida que la medicina para curar una enfermedad mortal?

**2.** Evasiva de algunos: Los fieles pueden comer espiritualmente a Cristo, aunque no lo coman sacramentalmente; con ese alimento queda ya nutrida la vida del alma. Sí, es verdad, pero la fuerza del argumento no queda mermada. También comieron espiritualmente a Cristo todos los Padres del Antiguo Testamento, como bien confirma el Apóstol cuando dice: *En la nube y en el mar recibieron todos un bautismo y todos comieron el mismo alimento espiritual.* Pero el pueblo cristiano del Nuevo Testamento al igual que recibió el bautismo para nacer a la vida, así también recibió la eucaristía para alimentar esa vida ya recibida. Por tanto, debe recibir sacramentalmente a Cristo en persona para conservar su vida espiritual, al igual que nace necesariamente en Cristo mismo a través del bautismo.

No veo con agrado que se crea necesario recibir realmente y de hecho este pan para sustentar la vida del alma; sin duda basta que lo reciba en deseo quien no es idóneo para recibirlo de hecho, con tal de que alguna vez lo reciba realmente y de hecho, como sostiene la fe católica sobre el bautismo y la confesión sacramental. Como del bautismo dijo el Señor: *A menos que uno nazca del agua y el Espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos,* así también de la eucaristía dijo: *Si no coméis la carne del Hijo del hombre no tendréis vida en vosotros.* Y como del bautismo se lee: *Id y enseñad*

*veritis carnem Filii hominis, non habebitis vitam in vobis*[63]. Et sicut illis legimus: *Ite, docete omnes gentes baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti*[64], sic etiam hic: *Hoc facite in meam commemorationem*[65].

Nam quod illa Domini verba de fidei manducatione tantummodo intelligenda quidam volunt, graviter et periculose labuntur. De utraque enim manducatione et fidei et sacramenti Christum loqui tum ipse contextus aperte docet tum Ecclesiae Catholicae consensus constantissime confirmat, quae testimoniis illis ex sexto capite Ioannis ad doctrinam eucharistiae confirmandam perpetuo in conciliis et decretis usa est. Vere ergo loquitur Christus de sacramentali manducatione, quae tantum fidelibus baptizatis in hac vita positis convenire potest; beatis et antiquae Legis Patribus convenire non potest, qui tamen Christum spiritualiter manducaverunt.

**3.** Quodsi haec tam illustria Scripturae verba nulla essent, si nulla etiam cibi significati ratio haberetur, illud tamen abunde esse deberet, quod Ecclesiae praeceptum de communicando ex Concilii Lateranensis tempore legimus[66], usum vero et perpetuum et universalem ex ipso Spiritus Sancti adventu cernimus. Sentire vero fidelibus liberum fuisse tunc penitus a communione abstinere vel ad id humano, non divino, instituto vocatos esse, magnae profecto imperitiae est. Neque enim Ecclesia de sacramentis percipiendis solet ferre leges, sed quibus temporibus necessario sumantur et qua ratione definire, id ad se pertinere proprie agnoscit.

Est ergo, est iuris divini praeceptum, ut omnes adulti iam baptizati aliquando communicent. Tempora autem percipiendae eucharistiae duo praecipue Sancta Mater Ecclesia definivit: unum cum quis mortis angustiis aut periculo premitur, tunc viatico necessario iuvandum sacri canones statuunt[67]; alterum quotannis in dominico Paschate, de quo

---

**2** *32* sexto] sancto *BSC.*

---

[63] Io 6,54.
[64] Mt 28,19.

*a todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,* así también de la eucaristía: *Haced esto en memoria mía.*

Los que se empeñan en interpretar esas palabras del Señor en el sentido de una comida espiritual por la fe, caen en un error grave y peligroso. Cristo habla de una y otra comida: por la fe y por el sacramento. Lo indica abiertamente el contexto mismo y lo confirma de modo constante el acuerdo unánime de la Iglesia Católica, que desde siempre ha hecho uso en los concilios y decretos de esos textos tomados del capítulo sexto de Juan para confirmar la doctrina de la eucaristía. Luego Cristo habla realmente de una comida sacramental, que sólo puede tener aplicación a los fieles bautizados que están en esta vida; no puede tener aplicación a los bienaventurados y a los Padres de la antigua Ley, que, no obstante, comieron espiritualmente a Cristo.

**3.** Aunque ningún valor tuvieran estas palabras tan luminosas de la Escritura, aunque no se tuviese ninguna cuenta de su significado de alimento, debería bastarnos leer el precepto de la Iglesia sobre la comunión de los tiempos del Concilio Lateranense y ver la práctica continua y universal desde la venida misma del Espíritu Santo. Pensar, por lo demás, que entonces eran los fieles libres de abstenerse totalmente de la comunión o que estaban llamados a ella por precepto humano y no divino, es, no cabe duda, señal de una gran ignorancia. Porque no suele la Iglesia legislar la necesidad de recibir los sacramentos; lo que propiamente reconoce ser de su competencia es determinar los tiempos en que obligatoriamente se han de recibir y el modo.

Es, sí, precepto de derecho divino que todos los adultos ya bautizados comulguen alguna vez. La Santa Madre Iglesia, por su parte, determinó que fueran principalmente dos los tiempos para recibir la eucaristía: uno, cuando urge la premura o el peligro de muerte; los sagrados cánones establecen entonces la ayuda necesaria del viático. Otro, todos los años el domingo de Pascua; así lo establece el Concilio Lateranense

---

[65] 1 Cor 11,24; Lc 22,19.

[66] *Concilium Lateranense IV* (a. 1215) cap. 21 (Mansi 22, 1007-1010; COD 245).

[67] GRATIANI *Decretum* C. 26, q. 6, c. 9.

praeceptum extat Lateranensis Concilii [68] et tridentinus canon in haec verba: *Si quis negaverit omnes et singulos Christi fideles utriusque sexus, cum ad annos discretionis pervenerint, teneri singulis annis saltem in Paschate ad communicandum iuxta praeceptum Sanctae Ecclesiae, anathema sit* [69].

## Caput VIII

## QUOD QUAMVIS DIVINUM PRAECEPTUM SIT DE COMMUNICANDO, POSSIT TAMEN ECCLESIA PRO IUDICIO SUO COMMUNIONEM NEGARE

**1.** Cum igitur et divinum ius secundum saniorem et certiorem doctrinam et ecclesiasticum praeceptum secundum fidem catholicam habeat, ut omnes adulti iudicii compotes sacramentum altaris accipiant, magna mihi quaestio et antehac et modo maxime visa est, quid de servato hucusque more in hac nova occidentali Ecclesia sentiendum sit, ubi indi adulti iam baptizati iidemque legitime peccata confessi neque semel singulis annis neque vero mortis urgente discrimine communicantur, adeoque id usu receptum est, ut si contra fieri contingat, non leve scandalum homines putent [70].

An debet consuetudo haec inter eas numerari, quas Augustinus sapienter pro varietate locorum varias esse in Ecclesiis servandas docet? [71]. At ille in iis tantum eam facultatem tribuit, quae non sunt contra fidem catholicam et conciliorum generalium decreta, quale de communicandis adultis omnibus esse dubitare non possumus.

An vero harum regionum homines tamdiu absurde contra ecclesiasticam disciplinam et evangelicam legem errasse arbitrabimur? At multi praesules et doctores sapientia et religione praestantes eiusmodi morem vel probarunt vel certe dissimularunt. An potius quod hactenus factitatum est, ita

[68] Vid. supra notam 66.
[69] *Concilium Tridentinum* sess. 13, can. 9 (Mansi 33, 85; COD 698).
[70] Vid. supra notam 9.

y el Tridentino en un canon que dice textualmente: *Quien niegue que todos y cada uno de los cristianos de ambos sexos, llegados al uso de la razón, estén obligados a comulgar todos los años al menos por Pascua conforme al precepto de la Santa Iglesia, sea anatema.*

## CAPÍTULO VIII

## AUNQUE HAY PRECEPTO DIVINO DE COMULGAR, PUEDE LA IGLESIA, SIN EMBARGO, NEGAR A SU ARBITRIO LA COMUNION

**1.** Siendo, pues, de derecho divino, según la doctrina más sana y segura, y de derecho eclesiástico, según la fe cristiana, que todos los adultos en sano juicio reciban el sacramento del altar, ya antes y sobre todo ahora me pareció un grave problema cómo hay que juzgar una costumbre observada hasta hoy en esta nueva Iglesia Occidental. En ella, los indios adultos ya bautizados y después de confesados debidamente sus pecados no reciben la comunión ni una vez al año y ni siquiera en peligro de muerte. Y de tal modo está aceptada esta práctica, que si por casualidad se hace otra cosa, la gente se escandaliza no poco. ¿Se ha de contar esta costumbre entre aquellas variadas que dice Agustín deben conservarse prudentemente en las Iglesias según la variedad de regiones? Pero él sólo reconoce esa prerrogativa en las que no van contra la fe católica y contra los decretos de los concilios generales, y no podemos dudar de que el decreto sobre la obligación de comulgar que tienen todos los adultos, es de esa categoría.

¿Vamos a pensar entonces que las gentes de estas regiones han errado absurdamente durante tanto tiempo contra la disciplina eclesiástica y la ley evangélica? El caso es que muchos prelados y doctores insignes por su ciencia y religiosidad han aprobado esta costumbre o por lo pronto la

71 AUGUSTINUS, *Epistola 54* (alias 118; PL 33, 200); et *Epistola 55* (alias 119; PL 33, 204).

non penitus improbare debemus, ut corrigi tamen et in meliorem usum transferri oporteat? Mihi sane ita videtur, ut et modeste de hac Ecclesia nova sentiamus et tamen veritatem Evangelii saluti praesertim indorum tantopere necessariam asseramus.

Quod ut facilius intelligatur, oportet illud diligenter advertere, quod quamvis divini et evangelici iuris sit ut christianus aliquando communicet, potest nihilominus illum Ecclesia a communione suspendere non solum ad definitum tempus, sed etiam per totam vitam; et quod mirabile est, ipso mortis urgente periculo potest privare viatico, neque tamen ulla ex parte ius divinum violatur. Id ita esse complures antiquorum conciliorum canones apertissime monstrant, quibus propter varias causas etiam vere poenitentibus, cum de vita exeunt, non esse concedendam eucharistiam legimus. In uno Elyberino Concilio, omnium propemodum provincialium antiquissimum, plus quam septem aut octo canones ob varia commissa neque in fine communionem accipiendam esse decernunt [72].

**2.** Ac ne quis vel Provincialis Concilii auctoritatem non magni faciat vel peculiarem alicuius regionis et Ecclesiae eam severitatem putet, legat beati Innocentii Papae epistolam ad sanctum Exuperium, episcopum tolossanum, cuius verba recitare placet: *Quaesitum est*, inquit, *quid de his observare oporteat, qui post baptismum omni tempore incontinentiae et voluptatibus dediti, in extremo fine vitae suae poenitentiam simul et reconciliationem communionis exposcunt. De his observatio prior, durior; posterior interveniente misericordia, inclinatior est. Nam consuetudo prior tenuit ut concederetur eis poenitentia, sed communio negaretur. Nam cum illis temporibus crebrae persecutiones essent, ne communionis concessa facilitas homines de reconciliatione securos non revocaret a lapsu, negata merito communio est, concessa poenitentia, ne totum penitus negaretur; et duriorem remissionem fecit temporis ratio. Sed posteaquam Dominus noster pacem Ecclesiis suis reddidit, iam depulso terrore communionem dari abeuntibus placuit et propter Domini misericordiam quasi viaticum profecturis* [73].

---

[72] *Concilium Elyberinum* (ca. a. 305) cap. 1, 2, 6, 7, 8, 10, 12, 17, 19, 66, 75 (Mansi 2, 5-19).

han dejado pasar. ¿No convendría más bien, sin condenar absolutamente lo hecho hasta aquí, corregirlo y convertirlo en una costumbre mejor? Así es, a mi juicio; de esta manera afirmamos la verdad del Evangelio tan necesaria a la salvación principalmente de los indios, y a la vez damos nuestra modesta opinión sobre esta nueva Iglesia.

En orden a una mejor comprensión de lo dicho, nótese cuidadosamente lo siguiente: aunque sea de derecho divino y evangélico que todo cristiano comulgue alguna vez, la Iglesia puede, no obstante, prohibirle la comunión no sólo por un tiempo determinado, sino por toda la vida; incluso, aunque parezca sorprendente, puede privarle del viático en peligro inminente de muerte, y no por eso se viola bajo ningún aspecto el derecho divino. Una prueba palmaria de ello son los numerosos cánones de los antiguos concilios; en ellos leemos las diversas causas por las que no se ha concedido la eucaristía aun a los que se arrepienten de veras a la hora de la muerte. Solamente en el Concilio de Ilíberis, casi el más antiguo de todos los provinciales, hay más de siete u ocho cánones que prohíben por diversos delitos recibir la comunión aun al final de la vida.

**2.** Y para que nadie tenga en menos la autoridad de un Concilio Provincial o piense que aquel rigor era peculiar de alguna región o Iglesia, lea la carta del Papa San Inocencio a San Exuperio, obispo de Tolosa. Con gusto reproduzco sus palabras: *Se pregunta*, dice, *qué conviene hacer con los que entregados en todo momento después del bautismo a la incontinencia y los placeres, piden en el último instante de su vida al mismo tiempo la penitencia y la reconciliación de la comunión. Con ellos se procedió al principio con más severidad; después, usando de misericordia, con más benignidad. En efecto, al principio se mantuvo la costumbre de concederles el sacramento de la penitencia, pero negarles la comunión. Como las persecuciones en aquel tiempo eran frecuentes, la facilidad en conceder la comunión podría no apartar de la caída a aquellos hombres, seguros como estaban de la reconciliación; por eso se les negó la comunión y se les concedió la penitencia, para no negarles absolutamente todo; las circunstancias históricas hacían más difícil la condescendencia. Pero después de haber concedido nuestro Señor la paz a sus Iglesias, lejos ya todo temor, pareció bien dar la*

Quem morem Pontifex ipse Innocentius deinceps retinendum decernit, magnae Nicenae Synodi auctoritatem secutus, cuius decimus canon habet: *De iis qui excedunt antiqua et canonica lex nunc quoque servabitur, ut si quis vita excedit, ultimo et maxime necessario viatico ne privetur*[74].

Quamvis enim hoc decretum nicenum toto orbe terrarum perpetuo obtinuerit, tamen negare non possumus antiquiores Patres etiam in extremo vitae fine quibusdam poenitentibus viaticum detraxisse. Neque ea in re sanctissimos viros atque doctissimos divino praecepto restitisse sentire sine impudentia possumus, cum praesertim Innocentius primus merito id factum aperte fateatur.

**3.** At tu ipse, dicet aliquis, divinum et evangelicum de eucharistia sumenda praeceptum statuis. Statuto sane, sed ita tamen ut Christus Dominus Ecclesiae suae commiserit quando et quomodo et a quibus eucharistia sumeretur. Itaque potest illa legitima ex causa et tempus prorogare et omnino suspendere aliquem a communione; sicut potuit eadem aliquando infantes communicare probabili ex causa et mox id prohibere ex causa; potuit plebem utraque specie communicare et mox id ipsum lege vetare. Nam ubique quidem illa in dispensatione sacramentorum potestatem maximam habet divinitus datam, sed nusquam ita illustrem atque perspicuam atque in hoc omnium divinissimo sacramento, quod profecto praeclare docent tridentini Patres illis verbis: *Praeterea declarat hanc potestatem perpetuo in Ecclesia fuisse, ut in sacramentorum dispensatione salva illorum substantia ea statueret vel mutaret, quae suscipientium utilitati seu ipsorum sacramentorum venerationi pro rerum, temporum et locorum varietate magis expedire iudicaret*[75].

Si quis ergo ex me presse et scholastice quaerat qualenam sit de eucharistia percipienda divinum praeceptum, illud sine dubio responsurus sum, ut omnes Christi corpus ab Ecclesia datum accipiant. Neque enim iubentur arripere ipsi, sed de manu ministrorum sumere; a quibus et petere debent et cum illi tribuunt, non possunt perpetuo renuere nisi divino iure violato. Neque vero, in quo quaestionis est

---

[73] INNOCENTIUS I, *Epistola ad Exuperium* (epist. 6, alias 3; PL 20, 498).

[74] *Concilium Nicenum I* (a. 325) c. 13 (Mansi 2, 674; COD 12).

[75] *Concilium Tridentinum* sess. 21, cap. 2 (Mansi 33, 12; COD 726-27).

*comunión a los moribundos que sirviera por la misericordia de Dios de viático a los que partían de esta vida.* Costumbre que el mismo Pontífice Inocencio establece mantener en adelante, siguiendo la autoridad del Concilio Ecuménico de Nicea, en cuyo canon décimo se lee: *Se seguirá observando también ahora la antigua ley canónica para los que mueren: que si alguno parte de esta vida no se le prive del último y necesarísimo viático.*

Aunque este decreto niceno estuvo siempre vigente en todo el mundo, no podemos, sin embargo, negar que los Padres antiguos privaron del viático a algunos penitentes aun al fin de la vida. Y sería una petulancia por nuestra parte afirmar que resistieron al precepto divino hombres tan santos y competentes, sobre todo ante la abierta confesión de Inocencio I de que hubo razón para hacerlo.

**3.** Pero dirá alguno: Tú mismo estás estableciendo un precepto divino y evangélico de recibir la eucaristía. Lo pongo, sí, pero con esta aclaración: Cristo el Señor ha dejado a su Iglesia determinar cuándo, cómo y quiénes han de recibir la eucaristía. Puede ella, por tanto, por justa causa diferir el plazo y excluir totalmente a alguien de la comunión; al igual que pudo también a veces dar la comunión a los niños por una causa razonable y después prohibirlo con razón; pudo dar la comunión al pueblo bajo las dos especies y luego prohibirlo por ley. Tiene potestad suprema recibida de Dios en la administración de todos los sacramentos, pero en ninguno es tan excelsa y manifiesta como en este sacramento, el más divino de todos. Lo enseñan espléndidamente los Padres de Trento con aquellas palabras: *Declara además que siempre tuvo la Iglesia poder para establecer en la administración de los sacramentos o modificar, quedando a salvo la esencia de ellos, lo que juzgare más conveniente a la utilidad de los que los reciben o a la veneración de los sacramentos mismos según lo aconsejen las circunstancias, tiempos y lugares.*

Si alguno me insta a que diga en forma concisa y escolástica cuál es el precepto divino sobre la recepción de la eucaristía, mi respuesta segura sería: que todos reciban el cuerpo de Cristo que da la Iglesia. Porque no se les manda que ellos mismos lo tomen, sino que lo reciban de mano de los ministros; a ellos se lo deben pedir y cuando lo conceden

nodus, propterea ministri Ecclesiae et dispensatores sacramentorum Dei coguntur aut omnibus aut omni tempore porrigere eucharistiam, sed suo iudicio Ecclesia uti divinitus sinitur, ut det vel subtrahat in tempore tritici coelestis mensuram [76], prout in Spiritu Sancto expedire iudicarit. Nam ad hunc fere modum scholastici scriptores quidam divinum de satisfactione praeceptum interpretantur [77], ut satisfacere quivis debeat pro modo sibi ab eo qui habet Ecclesiae claves imposito.

**4.** Itaque potuit Ecclesia haec indicana neophytis suis eucharistiam subducere [78], nullo violato neque divino neque ecclesiastico praecepto. Divinum sane, ut dixi, non cogit ministros Ecclesiae iudicio suo non uti. Ecclesiasticum vero licet magis expressum definitumque sit, tamen cum sacerdoti audita poenitentis confessione facultas tribuatur in magna Lateranensi Synodo [79], ut, si expedire censuerit, differat a communione etiam in Paschate poenitentem, quod olim frequentessimum erat, facile interpretari possumus non esse sublatam episcopis et maioribus Ecclesiae potestatem differendi per vitam totam hominem aut hominum aliquod genus, cum ita expedire magnis rationibus iudicaverint.

Atque haec eo a me dicta pertinent, quod huius Ecclesiae praesulibus et doctoribus eam notam inuri minime velim, ut contra divinum et ecclesiasticum praeceptum tamdiu et egisse et agere existimentur. De qua tota re Concilii Limensis sententiam subiciam: *Quamvis omnes christiani adulti utriusque sexus praecepto teneantur sânctissimum eucharistiae sacramentum accipere singulis annis saltem in Paschate, tamen huius provinciae antistites, cum adverterent gentem hanc indorum et recentem esse et infantilem in fide atque ita ipsorum saluti expedire iudicarent, statuerunt ut, usque-*

---

[76] Lc 12,42: «Dixit autem Dominus: Quis, putas, est fidelis dispensator et prudens, quem constituit Dominus supra familiam suam, ut det illis in tempore tritici mensuram?»

[77] DOMINGO DE SOTO, *In Quartum Sententiarum commentarii* dist. 20, quaest. 2, art. 2 (Salmanticae 1568, t. I, p. 891a): «Sacerdos sic potest poenitentem ad aliquam poenitentiam obligare, ut nisi manifestus error appareat, teneatur eam acceptare ac subinde implere; ideoque ex genere suo sub reatu mortali».

[78] *I Concilio de Lima* const. 14 (ed. Vargas-Ugarte, p. 115; Mateos, p. 28): «Y con sola su licencia [de los prelados] o de su provisor

no pueden los fieles rehusarlo perpetuamente sin violar el derecho divino. Pero no por eso, y aquí está el nudo de la cuestión, están obligados los ministros de la Iglesia y administradores de los sacramentos de Dios a repartir la eucaristía a todos y a todas horas, sino que Dios permite a la Iglesia dejar a su arbitrio, dar o quitar a sus horas la ración del trigo celestial, según juzgase convenir en el Espíritu Santo. Parecida interpretación hacen algunos escritores escolásticos del precepto divino de la satisfacción: cada uno debe satisfacer según la medida que le haya impuesto el que tiene las llaves de la Iglesia.

**4.** Pudo, por tanto, esta Iglesia indiana retirar a sus neófitos la eucaristía sin violar ningún precepto, ni divino ni eclesiástico. El divino, como dije, no obliga, claro está, a los ministros de la Iglesia a no hacer uso de su propio discernimiento. Y el eclesiástico, aunque está más expresamente determinado, sin embargo, en el Concilio Ecuménico Lateranense se concede facultad al sacerdote, después de oír la confesión del penitente, para diferir la comunión al penitente aun en Pascua, si lo juzgare conveniente; caso muy frecuente en otros tiempos. Por aquí podemos fácilmente interpretar que no se ha quitado a los obispos y autoridades de la Iglesia el poder de diferir de por vida la comunión a una persona o a algún pueblo, cuando así juzgaren convenir por razones de fuerza mayor.

He dicho todo esto para dejar en claro que no pretendo en modo alguno marcar a los prelados y doctores de esta Iglesia con la nota de que pasan por haber obrado durante mucho tiempo y seguir obrando contra un precepto divino y eclesiástico. Añadiré la sentencia del Concilio de Lima sobre todo este punto: *Aunque todos los cristianos adultos de ambos sexos están obligados a recibir el santísimo sacramento de la eucaristía al menos una vez al año en Pascua, sin embargo, los obispos de esta provincia, constatando que estos pueblos de los indios son nuevos e infantiles en la fe y juzgando que así convenía a su salvación, determinaron no admitirles, hasta que su fe fuere perfecta, a la comunión de*

---

o vicario en su ausencia, dar a alguno de los que pareciere que entienden lo que reciben, el santísimo sacramento de la Eucaristía».

[79] *Concilium Lateranense IV:* Vid. supra notam 66.

*dum fidem perfecte tenerent, hoc divino sacramento, qui est perfectorum cibus, non communicarentur, excepto si quis ei percipiendo satis idoneus videretur*[80].

## Caput IX

## QUOD OMNINO EXPEDIAT PRIORI CONSUETUDINE EMENDATA INDOS COMMUNICARE

**1.** Verum haec hactenus disputata sunt, ut licere aliqua ratione neophytos a communione differre non improbemus. At hoc ita universe et perpetuo fieri, ut in his regionibus fere fit, nullo modo probare possumus. Itaque corrigenda prorsus consuetudo ista et tam antistitum auctoritate quam virorum litteratorum doctrina ab hoc Novo Orbe ut saeva quaedam pernicies exterminanda. Quamobrem in illo eodem Concilii Provincialis decreto, postquam prior consuetudo aliqua ex parte excusatur, in posterum tamen ita mutatur atque corrigitur: *Quoniam vero complures iam indorum fidei christianae doctrinam melius percipiunt atque hoc divinum sacramentum non solum devote cupiunt suscipere, verum etiam petunt et, ut fiat sibi copia, importune efflagitant, placuit huic Sancto Synodo monere, prout serio monet, omnes indorum parochos ut quos audita iam confessione perspexerint hunc coelestem cibum a reliquo corporali discernere atque eundem devote cupere et poscere, quoniam sine causa neminem divino alimento privare possumus, quo tem-*

---

INDOS + FIDELES *BSC.*
**1** *6-7* ut saeva quaedam pernicies > *BSC* *26* eucharistia perquam ambitiose *BSC* > *A.*

---

[80] *II Concilio de Lima* const. 58 (ed. Vargas-Ugarte, p. 186; Mateos, p. 131). Sin embargo, el texto original de los Padres dice así: «Etsi omnibus christianis utriusque sexus, cum ad annos pervenerint dis-

*este divino sacramento, que es alimento de perfectos, a excepción de alguno que pareciere suficientemente capaz para recibirlo.*

## CAPÍTULO IX

## ES MUY CONVENIENTE ADMITIR A LOS INDIOS A LA COMUNION CORRIGIENDO LA ANTERIOR COSTUMBRE

**1.** Hemos querido poner en claro con esta discusión que no desaprobamos se difiera lícitamente por alguna razón la comunión a los neófitos. Pero lo que de ningún modo podemos aprobar es que esto se haga de esta manera tan universal y para siempre, como sucede de ordinario en estas regiones. Por consiguiente, hay que corregir radicalmente esa costumbre y exterminarla de este Nuevo Mundo como una plaga maldita tanto con la autoridad de los obispos como con la doctrina de los letrados. Por eso en ese mismo decreto del Concilio Provincial, después de una cierta justificación de la costumbre anterior, se modifica y corrige en el futuro de esta manera: *Pero como muchos indios perciben ya mejor la doctrina de la fe cristiana y no sólo desean devotamente recibir este divino sacramento, sino que piden con inoportuna insistencia que se les dé licencia para ello, ha tenido a bien este Santo Sínodo amonestar, como seriamente amonesta, a todos los párrocos de indios que a los indios que comprobaren distinguen este alimento celestial del otro corporal, lo desean devotamente y lo piden, una vez oída la confesión, se lo administren a todos ellos al tiempo*

---

cretionis praeceptum sit sanctissimum eucharistiae sacramentum saltem in die resurrectionis dominicae sumere, considerantes tamen praelati hos noviter conversos adhuc tenellos et parvulos in fide (eorum saluti melius consulentes) tunc decreverunt ut, quousque grandiores effecti cibum grandium digne sumere possent, minime ad Christi corporis sumptionem admitterentur, uno vel altero excepto, quod et hactenus observatum est».

*pore caeteris christianis solent, indis etiam omnibus administrent* [81].

Quae pia sane et satis consulta constitutio nihilo magis ex quo edita est annos iam novem observatur, quam reliquo retro tempore. Ut hinc satis appareat non venerationi sacramenti coelestis aut neophytorum saluti plerosque sacerdotes consulere, sed otio et ignaviae indulgere, cum religionem et prudentiam in neganda [eucharistia perquam ambitiose] praetexant. Quam ergo magnopere expediat novos Christi milites communicare illo pane, qui cor hominis vere confirmat, etiamsi rudes illi sint et tyrones, ostendit in primis totius Ecclesiae Catholicae ab ipsis primis exordiis consuetudo, qua Spiritu Sancto duce omnes christiani ex ipso fonte baptismi ad sacrosancta mysteria percipienda perducebantur.

**2.** Adeo in Ecclesia Dei certum fuit, quibus esset lavacrum regenerationis legitime datum, eis coeleste alimentum concedi debere. Testes multi produci possent, sed unus nobis Dionysius apostolici et temporis et spiritus satis erit. Is sacros ritus baptismi enarrans ita scribit: *Sacerdotes illum vestem baptizati munditiae congruam induunt sicque indutum rursus ad pontificem ducunt. Ille divino ac deifico prorsus unguento virum signans sacratissimae communionis participem facit* [82]. Et mox tractata intelligentia baptismi mystica, ita rem absolvit: *In fine autem omnium pontifex ita perfectum ad sacratissimam eucharistiam vocat atque consummantium illi sacramentorum communionem deificam tradit* [83]. Haec Dionysius.

Quod usqueadeo in Ecclesia servatum est, ut eos etiam quos minus considerate baptismo ablutos esse constaret, ta-

---

**2** *39* Ad manna? + Quid est and manna? *BSC*.

---

[81] *II Concilio de Lima* const. 58 (ed. Vargas-Ugarte, p. 186; Mateos, pp. 131-32). Sin embargo, el texto original de los Padres dice así: «Nunc vero, quia beneficio et misericordia Dei experti sumus nonnullos et praesertim curacharum et illorum qui in ecclesiis sacerdotum et hispanorum conversatione educantur, in fidei et sacramentorum cognitione crevisse et hoc sacramentum desiderasse et maxima animi devotione (non tam petisse) cuam flagitasse; visum est huic Sanctae Synodo monere, ut serio monet, omnes indorum plebanos, ut quis (in eorum confessione) facto examine diligenti, repererint

*que suelen hacerlo con los demás cristianos, porque no podemos privar a nadie sin razón de este alimento divino.*

Esta constitución, tan llena de piedad y prudencia, desde que se promulgó hace nueve años no se observa mejor que en el tiempo pasado. Ello es indicio suficiente de que la mayoría de los sacerdotes no atienden a la veneración de este sacramento celestial o a la salvación de los neófitos, sino que ceden a su comodidad y desidia, pretextando con el mayor egoísmo razones de religiosidad y prudencia para negar la eucaristía. Por lo pronto, la costumbre de toda la Iglesia Católica ya desde sus comienzos muestra lo mucho que conviene dar a los nuevos soldados de Cristo, aunque sean rudos y bisoños, ese pan que robustece realmente el corazón del hombre. Bajo la guía del Espíritu Santo todos los cristianos eran conducidos según esa costumbre a la recepción de los sagrados misterios desde la misma pila bautismal.

**2.** Tal era la certeza en la Iglesia de Dios de que se debía conceder el alimento celestial a quienes se hubiera conferido legítimamente el bautismo de la regeneración. Podrían aducirse muchos testimonios, pero básteme uno solo, el de Dionisio, contemporáneo de los Apóstoles y de un mismo espíritu que ellos. Al narrar los ritos bautismales escribe así: *Los sacerdotes lo visten con vestidura apropiada a la limpieza del ya bautizado y así vestido lo llevan de nuevo al obispo. Este, sellándole hombre de Dios con el ungüento divino y realmente deificante, lo hace partícipe de la comunión.* Y después de hacer una interpretación mística del bautismo, concluye así: *Al final de todo, el obispo llama a la santísima eucaristía al que ha llegado a esta perfección y le confiere la comunión deificante del sacramento que hace perfectos.* Hasta aquí Dionisio.

Hasta tal punto se observó esta práctica en la Iglesia, que incluso aquellos de quienes constaba haber sido bautizados

---

hoc sanctum mysterium intelligere et differentiam quam inter hunc vivificum cibum et corporalem (ex fide cognoscimus) capere, perspexerintque huic sacramento pie affectos velleque illud recipere, cum nullum absque causa possumus tam salutari cibo privare, monemus praefatos parochos ut talibus sic dispositis hoc sacramentum suo tempore non denegent».

[82] Dionysius, *De Ecclesiastica Hierarchia* cap. 2, § 7 (PG 3, 395D).

[83] Dionysius, *De Ecclesiastica Hierarchia* cap. 2, § 8 (PG 3, 403D).

men a communione non prohiberent, tanquam suo iure id exigentes. Constat hoc ex Concilio Toletano, ut alia ommittamus: *Qui autem iam pridem ad christianitatem venire coacti sunt (sicut factum est temporibus religiosissimi principis Sisibuti), quia iam constat eos sacramentis divinis associatos et baptismi gratiam suscepisse et chrismate unctos esse et corporis Domini et sanguinis extitisse participes* [84], etc.

Haec sane Ecclesiae consuetudo inviolata fuit, quod nimirum Sancti Patres censerent sine eucharistia neminem esse perfectum christianum atque constantem. Adeoque id verum est sententia illorum, ut beatus Augustinus eos, qui non communicant, non plenos christianos, sed semichristianos aut nondum christianos definire videatur. Ita enim scribit *(In Ioannem): Si dixerimus catechumeno: Credis in Christum?, respondet: Credo; et signat se cruce Christi, portat in fronte et non erubescit de cruce Domini sui. Ecce credit in nomine eius. Interrogemus eum: Manducas carnem Filii hominis et bibis sanguinem Filii hominis? Nescit quid dicimus, quia Iesus non se credidit ei* [85]. Et post pauca: *Accessit ad illos Iesus, facit in illis salutem, quia ipse dixit: Nisi quis manducaverit carnem meam et biberit sanguinem meum, non habebit in se vitam* (Io 6,54). Et mox: *Quo traiicit per baptismum Iesus, cuius figuram gerebat Moyses qui per mare traiiciebat? Quo traiiciebat? Ad manna? Ego sum, inquit, panis vivus, qui de coelo descendi. Manna accipiunt fideles iam traiecti per mare rubrum. Significabat mare illud rubrum baptismum Christi. Quo ergo perducit credentes et baptizatos? Ad manna. Et nesciunt catechumeni quid accipiant christiani. Erubescant ergo quia nesciunt, transeant mare rubrum, manducent manna, ut quomodo crediderunt in nomine Iesu, sic se ipsis credat Iesus* [86]. Hactenus Augustinus.

In eorum ergo numero reponendi sunt qui non accipiunt coeleste manna, quibus Iesus se ipsum non credit, hoc est, inter semichristianos et qui catechumenorum ordinem non excessere. Quantopere autem referat ad fidem confirmandam, ad spem augendam, ad charitatem dilatandam, ad omnem

[84] Vid. supra notam 17.

[85] AUGUSTINUS, *In Ioannis Evangelium tractatus CXXIV* tract. XI (PL 35, 1476; CCSL 36, 111).

con una cierta precipitación, no se les prohibía comulgar; era como una exigencia de su propio derecho. Es buen testimonio el del Concilio Toledano, por no citar otros: *Los que ya de tiempo atrás fueron obligados a hacerse cristianos (como sucedió en tiempo del religiosísimo príncipe Sisebuto), constando ya de ellos haber sido asociados a los sacramentos divinos y recibido la gracia del bautismo y ungidos con el crisma y haber participado del cuerpo y sangre del Señor,* etcétera.

La verdad es que esta costumbre de la Iglesia se mantuvo intacta, porque juzgaban los Santos Padres que sin eucaristía nadie es cristiano perfecto y constante. Tan verdadero es esto en su opinión, que a los que no comulgan Agustín no parece tenerlos por cristianos plenos, sino por semicristianos o todavía no cristianos. Escribe, en efecto: *Si decimos a un catecúmeno: ¿Tú crees en Cristo?, él responde: Creo; y se hace la señal de la cruz, la lleva en la frente y no se avergüenza de la cruz de su Señor. Es prueba de que cree en su nombre. Preguntémosle: ¿Comes la carne del Hijo del hombre y bebes la sangre del Hijo del hombre? No sabe lo que decimos, porque Jesús no se le ha confiado.* Y poco después: *Jesús se acercó a ellos, obra en ellos la salvación, porque él mismo dijo: El que no coma mi carne y beba mi sangre, no tendrá vida en sí.* Y más abajo: *¿A dónde pasa por medio del baustimo Jesús, de quien era figura Moisés cuando pasaba el mar? ¿A dónde pasaba? ¿Al maná? Yo soy, dice, el pan vivo que ha bajado del cielo. Reciben el maná los fieles que ya han pasado el mar Rojo. El mar Rojo significaba el bautismo de Cristo. ¿A dónde, pues, conduce a los creyentes y bautizados? Al maná. Y no saben los catecúmenos lo que reciben los cristianos. Avergüéncese, pues, de no saberlo, pasen el mar Rojo, coman el maná, para que como ellos creyeron en el nombre de Jesús, también Jesús se les confíe a ellos mismos.* Hasta aquí Agustín.

Por tanto, hay que colocar a los que no reciben el maná celestial en el número de aquellos a quienes Jesús no se confía, esto es, entre los semicristianos que no han sobrepasado el grado de catecúmenos. Mas no hay absolutamente

86 AUGUSTINUS, *In Ioannis Evangelium tractatus CXXIV* tract. XI (PL 35, 1476-77; CCSL 36, 112).

denique christianae vitae rationem promovendam coelestis illius panis frequentatio, nemo est prorsus qui dicendo satis consequi possit. Unde, obsecro, tantus fidei ardor initio nascentis Ecclesiae? *Erant*, inquit, *perseverantes in doctrina Apostolorum et orationibus et fractione panis*[87]. Unde ad calcandum mundi fastum, unde ad sustinenda martyria invicta virtus? Unde ad glorificandum Christum inter gladios et ignes tanta illa alacritas animorum? *Ex illa*, ait Chrysostomus, *mensa tanquam leones ignem spirantes ipsi diabolo formidabiles discedamus*[88].

Quid Cyprianus? *Idoneus esse non potest*, inquit, *ad martyrium, qui ab Ecclesia non armatur ad proelium. Et mens deficit, quam non recepta eucharistia erigit et accendit*[89]. Multum plane et supra quam dici potest baptismus homini confert, multum caetera sacramenta. Sed sine hoc omnium sacramentorum summo imperfecta caetera sunt neque vitam christianam, quam inchoant aut promovent, perficere possunt.

An non Dionysius idoneus auctor est, cui fidem habeamus? At ille sic scribit: *Dicimus ergo caetera sacrarum rerum signa, quorum nobis societas indulgetur, huius divinis profecto consummantibusque muneribus perfici. Neque enim ferme fas est sacerdotalis muneris mysterium aliquod peragi, nisi divinum istud eucharistiae augustissimumque sacramentum compleat*[90]. Usqueadeo Sancti Patres nolunt christianos sacramentis caeteris esse contentos.

**3.** Quid ergo nos tam stolide vel querimur vel miramur indorum gentem nondum firmas in fide et religione christiana egisse radices? Baculum panis auferimus, ut propheta loquitur[91], et imbecillitatem miramur? Famelicis alimenta divina subtrahimus, et maciem gressusque titubantes accusamus? Propheta se percussum ut foenum et aruisse cor suum dolet, quod oblitus sit comedere panem suum[92]. Quid agent

---

[87] Act 2,42.

[88] CHRYSOSTOMUS, *Ad Populum Antiochenum* homilia 61 (Bernardo Brixiano interprete); Opera, Parisiis 1570, t. V, col. 336B).

[89] CYPRIANUS, *Epistola Synodica ad Cornelium* cap. 4 (PL 3, 858).

[90] DIONYSIUS, *De Ecclesiastica Hierarchia* cap. 3 (PG 3, 423D).

[91] Ez 4,16: «Et dixit ad me: Fili hominis, ecce ego conteram baculum panis in Ierusalem et comedent panem in pondere et in sollicitudine et aquam in mensura et in angustia bibent...»

nadie capaz de declarar con suficiencia la importancia de recibir con frecuencia ese pan en orden a confirmar la fe, aumentar la esperanza, dilatar la caridad, promover, finalmente, la vida cristiana en todas sus dimensiones. ¿De dónde, pregunto, tanto fervor en la fe al comienzo de la Iglesia naciente? *Eran,* dice, *constantes en la doctrina de los Apóstoles y en la oración y en la fracción del pan.* ¿De dónde aquella fortaleza invencible para pisotear el fasto del mundo, para sufrir el martirio? ¿De dónde aquel gran entusiasmo por dar gloria a Cristo entre la espada y el fuego? *Salgamos,* dice Crisóstomo, *de esa mesa como leones respirando fuego y metiendo miedo al propio diablo.*

¿Y qué dice Cipriano? *No puede ser apto para el martirio quien no va armado a la batalla por la Iglesia. Y desfallece el espíritu al que la eucaristía recibida no levanta y enciende.* Mucho, sin duda, y por encima de lo que se puede declarar otorga al hombre el bautismo, mucho los demás sacramentos. Pero sin este sacramento, culminación de todos, los demás son imperfectos y no pueden llevar a término la vida cristiana que inician o promueven.

¿No es Dionisio autor digno de crédito? Pues bien, escribe así: *Decimos, por tanto, que los demás signos de lo sagrado, que se nos ofrecen unitariamente, llegan a su perfección con los dones verdaderamente divinos y culminantes de este signo. Porque apenas es posible la realización de cualquier misterio propio del ministerio sacerdotal, sin que lo lleve a su culminación este divino y augustísimo sacramento de la eucaristía.* Hasta ese punto quieren los Santos Padres que no se contenten los cristianos sólo con los otros sacramentos.

**3.** ¿Por qué, pues, nos quejamos tan neciamente y nos sorprendemos de que los pueblos indios no hayan echado todavía raíces firmes en la fe y en la religión cristiana? Les quitamos el báculo del pan, como dice el profeta, ¿y nos sorprendemos de su flaqueza? Sustraemos a los hambrientos los alimentos divinos ¿y les echamos en cara su palidez y la inseguridad de sus pasos? Se duele el profeta de estar herido y de haberse agostado su corazón como hierba, porque se olvidó de comer su pan. ¿Pues qué harán los que nunca llegaron a probarlo? A nosotros, en cambio, nada nos duelen la esclavitud y muerte de tantos niños en Cristo. *Muchachos y niños de pecho desfallecen por las calles de la ciudad,* esto

qui nunquam illum degustarunt? Nos tamen nihil tot in Christo parvulorum servitutem interitumque dolemus. *Cum deficiat parvulus et lactens in plateis oppidi*[93], hoc est, cum recens in Christo nati nobis spectantibus et tacentibus in media Ecclesia intereant prae fame et quidem cum instent ipsi atque avide divina sacramenta poscant, non est qui porrigat, omnes dedignantur, omnes aversantur miseros, ut vere videamus impleri quod sermo divinus statim adiungit: *Matribus suis dixerunt: Ubi est triticum et vinum? Cum deficerent quasi vulnerati in plateis civitatis, cum exhalarent animas suas in sinu matrum suarum*[94].

Quodsi panis hic coelestis proprie cor hominis confirmat[95], si sensum mentis illustrat, si adversus pericula et hostiles impetus munit, si denique unus vitam spiritualem conservat et perficit, quid aliud quaerimus cur deficiente pane corruant isti unusquisque ad proximum suum et contabescant in iniquitatibus suis?[96]. Revera deficiunt in via Domini, quia contra Domini praeceptum sinuntur abire ieiuni[97].

Contra quicumque hoc cibo reficiuntur, a facie frumenti multiplicantur[98] et vires quotidie novas sumunt. Docuit hoc usus ipse copiose. Nam quotquot ex indorum genere a nostris (qui contradicentibus caeteris id ausi aggressique sunt)[99] com-

---

[92] Ps 101,5.
[93] Lm 2,11.
[94] Lm 2,12.
[95] Ps 103,15.
[96] Ez 4,17.
[97] Mc 8,2-3: «Misereor super turbam, quia ecce iam triduo sustinent me, nec habent quod manducent; et si dimisero eos ieiunos in domum suam, deficient in via».
[98] Ps 4,8: «A fructu frumenti, vini et olei sui multiplicati sunt».
[99] Que los jesuitas —contra la costumbre generalizada, como nos dice Acosta— administraban la comunión a los indios capaces de ella lo prueban, entre otros, los siguientes testimonios: Carta del P. Francisco de Medina al P. Provincial, en la Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, pp. 254-55, n. 45; BAE 73, 276b). En el informe del P. Andrés López al P. Juan de la Plaza, Visitador del Perú, Juli 6 de agosto 1578, entre los frutos recogidos en la doctrina de Juli enumera el siguiente (MP II, p. 374): «el administrarles con libertad los sacramentos, máxime la comunión a los que son capaces de ella». Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, pp. 217-18; BAE 73, 262b). Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 1 de marzo 1576 (MP II,

es, mueren de hambre los que acaban de nacer en Cristo en medio de la Iglesia ante nuestra vista y nuestro silencio; es más, ellos mismos nos están pidiendo con insistencia y avidez los sacramentos divinos, y no hay nadie que se los proporcione, todos desprecian, todos vuelven la espalda a estos desgraciados. Se cumple realmente, como vemos, lo que a continuación añade la palabra divina: *Preguntaban a sus madres: ¿dónde hay pan y vino?, mientras desfallecían, como los heridos, por las calles de la ciudad, mientras expiraban en brazos de sus madres.*

Y si este pan celestial es el que propiamente robustece el corazón del hombre, el que ilumina el sentido de la mente, el que defiende contra los peligros y ataques del enemigo, el único, finalmente, que conserva la vida espiritual y la lleva a término, ¿qué otra causa buscar de que, al faltarles el pan, se desplomen uno tras otro y se consuman en sus iniquidades? Realmente desfallecen en el camino del Señor, porque contra el precepto del Señor se los deja marchar en ayunas.

Por el contrario, cuantos reponen fuerzas con este alimento, a la vista del trigo se multiplican y toman cada día fuerzas nuevas. La experiencia misma lo ha demostrado ampliamente. Cuantos indios comulgan hasta hoy de manos de

p. 14, n. 15): «Invaluit in his regionibus iniqua quaedam consuetudo ne cuiquam sacram eucharistiam suscipere fas sit... Cum igitur nostri oppidi cives sacri Corporis percipiendi sibi potestatem fieri postularent, ea lege obtinuerunt, ut de christianorum pietate qui communicaturi essent, diligens primo quaestio a Patre haberetur. Cum iis igitur hoc munus concedi videant qui divinarum rerum cogitatione et christianis moribus excellunt, vehementer omnes eius beneficii obtinendi cupiditate ad religionis studium incenduntur et inflammantur». Vid. supra notam 15. Carta del P. Diego Martínez al P. Juan de la Plaza, Juli 1 de agosto 1578 (MP II, p. 358, n. 5). *Historia General de la Compañía de Jesús en la provincia del Perú. Crónica anónima de 1600* (ed. Mateos, Madrid 1944, t. I, p. 209): «Comenzaron algunos a rescebir el Sanctísimo Sacramento, cosa que jamás se había usado entre ellos». *O. c.* (t. II, p. 24): «Han sido también los Nuestros instrumento para que se dé el Sanctísimo Sacramento a los naturales..., cosa que a los principios pareció muy nueva y la contradijeron con todas sus fuerzas personas muy graves y religiosas...»

Sobre las contradicciones que los jesuitas sufrieron por sus métodos pastorales informa el propio Acosta en su Carta anua al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 224, n. 14). Cfr. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril 1579 (MP II, p. 625, n. 23; BAE 73, 279a).

municantur hactenus, ea puritate, eo animi robore, eo fidei sensu, iis denique vitae universae studiis caeteris praestant, ut merito sacerdotes ipsi mirentur atque ingenue confiteantur ampliores et illustriores huius supercoelestis panis fructus in neophytis cerni, quam in caeteris [100]. Neque immerito; nam et fide et devotione nos vincunt, quod nos ipsi abunde sumus experti.

Fere commune proverbium indis est eum, qui semel eucharistiam acceperit, nullum amplius crimen debere committere [101]. Quodsi quando humana fragilitate admissum sit, tanto animi dolore, tanta in se ipsum indignatione commotum ad poenitentiam indum venire conspeximus et tam duras de suo scelere poenas exigere, ut ardorem fidei admirati simus [102]; neque tantam invenimus in Israel [103]. Scimus aliquot per simulationem divino obrepisse convivio non indutos veste nuptiali [104]. Sed abeant simulatores; nos de vere Abrahae filiis loquimur, quos non dubitamus ab extremo hoc Occidente in mensa Domini cum Abraham et Isaac et Iacob praeclare recumbere [105].

Certe eucharistia ipsa pro sua benignitate et magnificentia novos mensae suae convivas largius locupletiusque vide-

---

**3** *43* neque + enim *BSC*.

---

[100] Cfr. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril 1579 (MP II, p. 617, n. 12; BAE 73, 293b): «Los que comulgan, que son primero largo tiempo examinados y probados, dan mucha edificación en todo el pueblo, y algunos destos quiso examinar el Señor Obispo, y halló tanta suficiencia en ellos, que con grande encarescimiento los alabó y dio su bendición». Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 218, n. 8): «Otros que son admitidos a la comunión dan tan buen exemplo y tienen tal pureza de vida, que sería de desear en hombres muy religiosos». Acosta, supra I 18, 239.

[101] Cfr. Carta del Padre doctor Plaza, Visitador destas Indias, para el Padre maestro Piñas, Rector del colegio de Lima, en Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 260, n. 15; BAE 73, 279a): «Y es tanto el respecto y reverencia que tienen al Sanctísimo Sacramento del altar, que a los que se les da licencia para comulgar quedan tan determinados con el propósito de nueva vida, que puestos en ocasión de pecar se excusan y apartan diciendo que quien una vez ha comulgado no ha de pecar más en su vida».

nuestros Padres (que han acometido con riesgo esta empresa con oposición de todos), descuellan sobre los demás con tal limpieza de vida, con tal temple de espíritu, con tal sentido de la fe y, en fin, con tales inclinaciones en su vida entera, que con razón se asombran los propios sacerdotes y reconocen llanamente que se ven frutos más copiosos y llamativos de este pan supercelestial en los neófitos que en los demás. Y no sin razón, porque nos aventajan en fe y en devoción, y de ello tenemos nosotros mismos sobrada experiencia.

Es casi un proverbio entre los indios que quien ha recibido una vez la eucaristía, no debe ya cometer ningún pecado. Y cuando por la fragilidad humana han cometido alguno, los hemos visto acercarse conmovidos a la penitencia con tanto dolor del alma, con tanta indignación contra sí mismos y exigir tan rigurosos castigos por su pecado, que quedamos asombrados del fervor de su fe; no la hemos encontrado tan grande en Israel. Es verdad que algunos se han infiltrado simuladamente en el banquete divino sin estar vestidos con vestidura nupcial. ¡Váyanse en buena hora los simuladores! Nosotros hablamos de los que son verdaderos hijos de Abrahán, que los hay en este remoto Occidente y no dudamos que se sientan con toda honra en la mesa del Señor con Abrahán, Isaac y Jacob.

Parece, en verdad, que la eucaristía misma, en la medida de su benignidad y magnificencia, está recibiendo a los nue-

---

102 Cfr. Carta del P. Francisco de Medina al P. Provincial, en Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 254, n. 4; BAE 73, 276b): «Acontéceme muchas veces no podelles entender palabra de los sollozos, lágrimas y bofetadas que se dan, y lastimándose con pellizcos dicen a gritos: Páguelo este traidor de cuerpo que lo hizo; ahora, ahora comienzo yo a ser cristiano y a conocer a Dios. Importúnanme que les dé grandes penitencias, y si no se las doy, a cabo de tres o cuatro meses vienen a comunicar las que hacen, que a hacellas yo, pensara de mí que ya era sancto». Vid. ACOSTA, supra I 18, 237-39.

103 Mt 8,10: «Audiens autem Iesus miratus est et sequentibus se dixit: Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel».

104 Mt 22,11-12: «Intravit autem rex... et vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali. Et ait illi: Amice, quomodo huc intrasti non habens vestem nuptialem?»

105 Mt 8,11: «Dico autem vobis, quod multi ab oriente et occidente venient et recumbent cum Abraham et Isaac et Iacob in regno coelorum».

tur excipere. Quare cum perpetua totius populi christiani consuetudine, cum maiorum nostrorum ac Sanctorum Patrum auctoritate, cum ratione ipsa perspicua, cum testatissima experientia doceamur novis indorum gentibus supersubstantialem panem communicare, quis deinceps tam erit coelesti beneficio ingratus, tam negligens salutis fratrum, tam ipsius Christi Iesu gloriae invidus, qui non inepto hoc more longissime relegato sacram eucharistiam avide praesertim petentibus fratribus arbitretur esse tribuendam?

## Caput X

## CONFUTATIO OPINIONIS CONTRARIAE

**1.** At perfectorum, inquiunt, panis est ille coelestis, cibus grandium, ut Augustinus audivit [106]. Crescant et manducabunt. Immo vero manducent ut crescant. Neque enim ego angelorum panem et supersubstantialem virorum atque perfectorum cibum esse nego; verum idem cibus parvulorum, idem infirmorum alimentum. An non divina sapientia posteaquam *aedificavit sibi domum et excidit columnas septem et immolavit victimas et miscuit vinum et proposuit* denique *mensam suam*, ita alloquitur convivas suos: *Si quis est parvulus, veniat ad me; et insipientibus locuta est: Venite, comedite panem meum et bibite vinum quod miscui vobis, relinquite infantiam et vivite et ambulate per vias prudentiae?* [107]. Parvulos ergo alloquitur, parvulos invitat ad coelestis mensae convivium. Nam cum divites illi ac praepotentes variis ex causis venire vocati recusassent, rex, qui lautas et splendidas epulas apparарат, servos suos, ut debiles et claudos et pauperes accerserent, misit, usquedum convivis domus

---

[106] Augustinus, *Confessiones* lib. VII, cap. 10, n. 16 (PL 32, 742; CCSL 27, 103; CSEL 33, 157).

[107] Prv 9,1-5.

vos convidados a su mesa con mayor generosidad y esplendidez. Por lo cual, cuando tanto la costumbre ininterrumpida de todo el pueblo cristiano, como la autoridad de nuestros mayores y de los Santos Padres, así como la propia razón con toda claridad y una comprobadísima experiencia nos están persuadiendo a hacer partícipes del pan supersustancial a estos nuevos pueblos de indios, ¿quién puede ser en adelante tan desagradecido a este don celestial, tan descuidado de la salvación de sus hermanos, tan hostil a la gloria del mismo Jesucristo, que no piense se ha de distribuir la sagrada eucaristía a los hermanos, sobre todo a los que la piden con avidez, lanzando lo más lejos posible esta desfasada costumbre?

## CAPÍTULO X
## REFUTACION DE LA OPINION CONTRARIA

**1.** Pero aquel pan celestial, objetan, es de perfectos, es alimento de grandes, como entendió Agustín. Que crezcan y ya comerán. Más bien al contrario: que coman para crecer. No niego que el pan de los ángeles y supersustancial no sea alimento de hombres y de perfectos; pero también es comida de niños, también es alimento de débiles. ¿Es que la divina sabiduría después de *haberse edificado una casa, labrado siete columnas, preparado un banquete, mezclado el vino y puesto,* finalmente, *la mesa,* no dice también a sus convidados: *Si hay algún niño, que venga a mí; y habló a los faltos de juicio: Venid a comer de mi pan y a beber el vino que os he mezclado; dejad la niñez y viviréis, seguid el camino de la prudencia.* A los niños habla, por tanto, a los niños invita al convite de la mesa celestial. Como aquellos ricos y poderosos que fueron llamados se habían excusado por diversas causas, el rey, que había preparado un banquete suculento y espléndido, envió a sus criados a llamar a los débiles, cojos y pobres hasta que se llenase de convidados la casa real. Y la única queja que tuvo de los convidados

regia impleretur [108]. Atque illud solum in convivis expostulavit, quod quidam vestem nuptiis dignam non attulisset [109]. An vero quos Dominus libenter vocat et gratos habet, hos ministri iure fastidiant? Certe Sancti Patres, qui panem hunc perfectorum et virorum in Christo cibum esse volunt, iidem debilium et parvulorum viribus augendis et confirmandis et medicinam et alimentum esse aptissimum copiose testantur. Non ergo quoniam minus perfecti in fide et charitate neophyti sunt, repellendi sunt, sed multo magis invitandi et alliciendi, ut usu ipso panis huius, qui cor hominis confirmat, perfecti fiant.

**2.** Alii stoliditatem et imperitiam barbarorum nobis obiciunt, indignum esse dicentes, si canibus et porcis margaritas proiiciamus [110]. Sed qui Christi lavacro purificati legitime sunt, canes certe et sues illi non sunt. Quodsi sensus horum exiguus est, ne tales quidem a se repellit benignissimus Dominus. Divus sane Thomas, tantae auctoritatis vir, iis, qui debilem habent usum rationis, non esse denegandum hoc sacramentum aperte scribit [111]. Ut enim sensu et ratione parum valeant, multum tamen praestabunt amentibus et phreneticis, quorum si anterior devotio testata sit, instillandam illis atque infundendam eucharistiam Sanctorum Patrum canones iubent [112]. Usqueadeo pluris fuit fructus, quem in hoc sacramento homines percipiunt, quam species quaedam religionis quam multi hoc tempore prae se ferunt.

Ac revera non est tam indorum sensus exiguus ad percipiendam eucharistiam, quam parochorum magna desidia ad porrigendam. Nam ut curam laboremque docendi et praeparandi plebem a se reiiciant, ruditatem et imperitiam istorum obtendunt. Non satis discernit indus inter cibum sacrum et profanum, inquis. At qui potest ille discernere, si tu nunquam hoc docuisti? Non eam devotionem affert, quam opor-

---

**1** *20* An vero] An non vero *C*.
**2** *12* in hoc] ex hoc *BSC*.

---

108 Lc 14,16-23.
109 Mt 22,11-12.
110 Mt 7,6: «Nolite dare sanctum canibus; neque mittatis margaritas vestras ante porcos».

fue que algunos no hubiesen traído el vestido apropiado para las bodas.

¿Es que tienen derecho los empleados a desdeñar a los que el Señor llama gustoso y cuya compañía le es grata? Los Santos Padres tienen, ciertamente, este pan por alimento de perfectos y hombres en Cristo, pero también afirman en múltiples ocasiones que es medicina para aumentar y robustecer las fuerzas de los débiles y niños y alimento muy apropiado para acrecentar y robustecer las fuerzas de los débiles y niños. No hay, pues, que rechazarlos por ser menos perfectos en la fe y neófitos en la caridad, antes con mucha más razón se les ha de invitar y atraer, para que se vayan haciendo perfectos por el hecho mismo de tomar este pan, que afianza el corazón del hombre.

**2.** Otros nos objetan la necedad e incapacidad de los bárbaros diciendo que es indigno echar las perlas a los perros y a los cerdos. Mas los que están debidamente purificados con el bautismo de Cristo, no son ciertamente perros ni cerdos. Y si su talento es corto, tampoco a éstos los rechaza el benignísimo Señor. De hecho, Santo Tomás, autor de tan reconocida autoridad, escribe abiertamente que no se ha de negar este sacramento a los que tienen deficiente uso de razón. Pues por poco talento y razón que tengan, están, sin embargo, muy por encima de los locos y mentecatos; pues bien, a éstos mandan los cánones de los Santos Padres que se les inculque y se les reparta la eucaristía, si consta de su devoción pasada. Hasta ese punto estimaron en más el fruto que los hombres perciben en este sacramento, que esa caricatura de religión que muchos en nuestros días hacen valer.

Y en realidad la cuestión no es tanto la poca capacidad de los indios para recibir la eucaristía, cuanto la gran desidia de los párrocos para administrarla. Pretextan en los indios rudeza e ignorancia, para quitarse de encima la preocupación y el trabajo de enseñar y preparar al pueblo. El indio, me dirás, no distingue bien entre el alimento sagrado y el na-

---

[111] THOMAS III 80,9: «Respondeo dicendum quod aliqui dicuntur non habere usum rationis dupliciter. Uno modo, quia habent debilem usum rationis; sicut dicitur non videns qui male videt. Et quia tales possunt aliquam devotionem concipere huius sacramenti, non est eis sacramentum denegandum».

[112] GRATIANI *Decretum* C. 26, q. 6, c. 8.

tet. Quomodo vero afferet, si tu ad coeleste sacramentum nunquam invitas? Si neque dignitatem commendas neque inmensam utilitatem doces? Omnino experti sumus ipsi quam vehementer excitentur indi, cum haec illis commemorantur, quam omnia et polliceantur et praestent, ut liceat eis de illo pane edere [113]. Quanta vero invidia, quo dolore pulsentur cum intuentur hispanos communicantes. Quodsi quem eorum hac mensa dignatum conspiciunt, omnium studia ardent atque ad sese difundi eam liberalitatem vehementer efflagitant.

Itaque ad docendam fidei catechesim et ad turpia quaedam vitia profliganda, ebrietatem praesertim, nullum remedium praesentius experti sumus, quam ut sacra communio praemium proponeretur iis, qui et fidei dogmata optime tenerent atque exponerent et mores christianos atque honestissimos prae se ferrent. Certant inter se, cum ista audiunt et gratissimum habent, cum admittuntur refectique semel cibo coelesti puritatem mentis et corporis multo studiosius quam hispani conservant, ut redire liceat ad mensam illam ardenter exoptant [114]. Hoc parochi complures minus credunt. At nos non longe posita loquimur. Faciant ipsi periculum, si zelum Dei habent, ac non negligentiae praetextum quaerant.

**3.** Sed qui gravius et probabilius videntur morem istum suum defendere, illud obiciunt quod non tuto praebeatur eucharistia neophytis, quippe veterem superstitionem non satis exuerint fierique possit, ut indignum aliquid in Christi corpus designent, cum non constet satis animo an sint fideles. Istorum flagitia usitata commemorant, sordes praesertim carnis et temulentiae. Talibus porrigere sacramentum nihil esse aliud quam in cloacam aut sentinam proiicere. Quibus equidem respondebo non absque probatione et examine panem illum praebendum esse neque novis neque veteribus

---

[113] Vid. supra notas 100 y 101. Cfr. Carta del P. Francisco de Medina al P. Provincial, en Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 255, n. 46; BAE 73, 276b): «A una india, viendo que se iba aprovechando en las cosas de Nuestro Señor, le dixe que para tal fiesta le había de dar licencia para comulgar. Fue tanta la alegría que sintió, que se dispuso a confesarse generalmente y a hacer grandes asperezas hasta el día que yo le determiné. Y llegado el día en que se le dio la comunión, procuró la más plata que pudo y la repartió a los pobres; y reprendiéndola porque había hecho aquello, teniendo tantos hijos que sustentar, me dijo que era muy pequeño servicio el que

tural. ¿Pero cómo lo va a distinguir, si nunca se lo has enseñado? No trae la devoción conveniente. ¿Cómo la va a traer, si nunca le invitas a este sacramento celestial? ¿Si no le inculcas su dignidad ni le enseñas su inmensa utilidad? Tenemos comprobadísima experiencia del fervor en que arden los indios, cuando se les recuerdan estas ideas; cómo prometen y lo dan todo para que se les deje comer de ese pan. ¡Qué envidia, qué dolor les punza, cuando ven comulgar a los españoles! Y cuando comprueban que a alguno de los suyos se le ha considerado digno de esta mesa, todos arden en deseos y suplican con gran instancia que se les extienda a ellos esta generosidad.

La experiencia nos da que para enseñar la catequesis de la fe y acabar con determinados vicios vergonzosos, especialmente la borrachera, no hay remedio más eficaz que proponer como premio la sagrada comunión a quienes se sepan muy bien y expongan los dogmas de la fe y muestren costumbres cristianas e intachables. Cuando oyen esto, porfían entre sí y les encanta se les admita a la comunión, y una vez fortalecidos con esta comida celestial, conservan con mucho más empeño que los españoles la pureza de alma y cuerpo; desean ardientemente se les deje volver a esta mesa. Hay muchos párrocos que no se lo creen. Pero no estamos hablando de cosas lejanas. Que hagan ellos mismos la prueba, si tienen celo de Dios, y no busquen pretexto a su negligencia.

**3.** Pero los que defienden esta costumbre suya con razones al parecer más serias y probables, objetan que ofrecer la eucaristía a los neófitos es un riesgo, puesto que no se han despojado en grado suficiente de su antigua superstición y puede ocurrir que salgan con alguna acción indigna del cuerpo de Cristo. Traen a colación las torpezas ordinarias de los indios, especialmente los vicios de la carne y de la embriaguez. Distribuir el sacramento a hombres así no es otra cosa que arrojarlo en una cloaca o sentina. Mi respuesta es que no hay que ofrecer este pan ni a los nuevos cris-

---

ella hacía en dar su plata por aquel Señor que a Sí mesmo se le daba viniendo a su alma». ACOSTA, supra I 16, 215-17, 239.

[114] Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 1 de marzo 1576 (MP II, p. 14, n. 15): Vid. supra notam 99. ACOSTA, supra I 18, 239.

christianis. Quodsi quis est fornicator aut ebriosus aut idolis serviens, cum eiusmodi etiam communem cibum capere Apostolus vetat [115], nedum coelesti mensa communicare. Verum hoc neque omnium neophytorum est neque, si illorum tales sunt aliquando morbi, aliter in illis curandi sunt quam in caeteris fidelibus, quorum novimus corruptos mores et vitam admodum flagitiosam legitima poenitentia et confessione detergi atque ita salubri satisfactione purgatos, ut ait Leo Papa [116], ad communionem admitti. Cur igitur non idem apud indos indulgentiae erit, quibus eo magis cum labuntur venia danda est, quod ignorantia potius et imbecillitate quadam quam animi perversitate laborant?

Itaque vel ad ipsa istorum vitia amputanda et tollenda singularis remedii est divinam communionem iis, qui ab ebrietate et caeteris sordibus diligenter cavent, praemium ponere. Neque enim ubi perspecta est superstitionis antiquae aut ebriositatis aut foedae consuetudinis macula, ad altare indus debet admitti, nisi contraria opera illam manifeste et diligenter eluerit [117]. Nam etsi veniam Absaloni filio, Ioabo interpellante, sapientissimus David negare non potuit, ingressum tamen Hierusalem a suo conspectu per biennium abstinere iussit [118].

**4.** Intelligant indi quod communione privantur non esse nationis, sed criminis; et in universum christianis concedatur, sed non christiano dignis moribus subtrahatur. Neque ego nimiam modo frequentiam eucharistiae in indis probo, fortassis enim facilitas contemptum pariet. Sed illud contendo, ut quotannis, nisi ex certa causa, communicentur, ut Ecclesia praecipit, tum praecipue ut cum de vita exeunt et rite sacerdoti confessi sunt, viatico necessario ne priventur,

---

**4** *2* in universum] universum *BSC*.

---

[115] 1 Cor 5,11: «Si is qui frater nominatur, est fornicator aut avarus aut idolis serviens aut maledicus aut ebriosus aut rapax, cum eiusmodi nec cibum sumere».

[116] GRATIANI *Decretum* De poen. D. 1, c. 49: «Mediator Dei et hominum homo Dominus Christus Iesus hanc praepositis Ecclesiae tradidit potestatem, ut confitentibus penitentiae satisfactionem darent, et eadem salubri satisfactione purgatos ad communionem sacramen-

tianos ni a los viejos sin una prueba y control. Y si alguien es fornicario o borracho o idólatra, con ese tal el Apóstol nos prohíbe hasta tomar la comida ordinaria, cuanto más comulgar con él en la mesa celestial. Pero esto no se da en todos los neófitos, y si alguna vez caen en tales flaquezas, los remedios no han de ser distintos que en los demás fieles: ya sabemos que sus costumbres depravadas y su vida gravemente pecaminosa se limpian con la debida penitencia y confesión, y así purificados, con la saludable satisfacción, como dice León Papa, se los admite a la comunión. Pues ¿por qué no se ha de tener la misma indulgencia con los indios, a quienes con tanta más razón hay que perdonar cuando caen cuanto que pecan más por ignorancia y por cierta debilidad que por malicia?

Por tanto, aun para cortar y extirpar sus vicios es un remedio excelente proponer como premio la comunión a quienes se esfuercen por evitar las borracheras y demás lacras. Porque cuando se comprueba la mancha de la antigua superstición o de la embriaguez o de las relaciones incestuosas, a ningún indio se debe admitir al altar, si no la ha borrado de modo claro y diligentemente con obras contrarias. Si bien es verdad que el sapientísimo David no pudo negar el perdón a su hijo Absalón ante la súplica de Joab, ordenó, sin embargo, que entrado en Jerusalén se abstuviese de comparecer en su presencia por dos años.

**4.** Entiendan los indios que no se les priva de la comunión por ser indios, sino por sus vicios; concédase a todos los cristianos sin excepción, pero niéguese al cristiano que no tenga buenas costumbres. Tampoco yo apruebo de momento una excesiva frecuencia de la eucaristía en los indios, porque la facilidad pudiera engendrar menosprecio. Pero lo que yo sostengo es que, a no ser por causa justa, se les dé la comunión todos los años, como manda la Iglesia, y especialmente que al partir de esta vida, hecha la debida confesión al sacerdote, no se les prive del viático necesario, como se

---

torum per ianuam reconciliationis admitterent» (ex epist. 89 [alias 91] Leonis Papae ad Theodorum Foroiuliensem episcopum).

[117] Cfr. Actas de la primera Congregación Provincial de los jesuitas del Perú, Lima 16 de enero 1576 (MP II, p. 68, n. 21): Vid supra notam 15.

[118] 2 Rg 14,21-24.

quemadmodum habet nicenus canon[119]. Quinam autem indigni ineptive sint, quibus angelorum panis praebeatur, sacerdotum ipsorum, audita confessione caeterisque perspectis, iudicium esto. Sacrilegiorum vero, quae quidam aut metuunt aut insimulant, profecto periculum nullum est aut perquam rarum. Neque enim indi iudaeorum more aversi sunt a mysterio Christi neque est timendum, ne contumelia afficiant sumptam eucharistiam, quam revera venerantur; neque eius generis exempla hactenus certa vidimus, quin potius quod ad externum cultum attinet, multo quam veteres christiani ad religionem propensiores sunt.

Quodsi pueris olim et phreneticis eucharistia dabatur, ut ecclesiasticae historiae copiose testantur[120], neque id contra religionem censebant Sancti Patres, cur illi sacramento fiat iniuria, si pauperes et egentes, iuxta psalmum[121], edant et saturentur, qui si iudicio aut doctrina minus interdum vigent, id satis animi pietate et fidei necessitate compensant? Parvuli sane panem petunt et ad sacramentum desiderio et fide anhelant, sed qui frangat docendo et comminuendo eorum captui convenienter, rarus omnino est. Praeparare ergo debemus indorum mentem et fidem atque ita probatis et praeparatis panem coelestem dare. Sed (quod plerique facimus) quia praeparare piget, ad accipiendum indignos accusare magis placet.

---

[119] Gratiani *Decretum* C. 26, q. 6, c. 9 (ex Conc. 1 Nicaeno c. 13 [Mansi 2, 674; COD 12]).

[120] Cfr. Evagrius Scholasticus, *Historiae Ecclesiasticas* lib. IV, cap. 36 (PG 86, 2770). Nicephorus Calistus, *Ecclesiasticae Historiae* lib. XVII, cap. 25 (PG 147, 270). Gregorius Magnus, *Liber Sacramen-*

ordena en el canon niceno. Quiénes sean indignos o incapaces de recibir el pan de los ángeles, quede al juicio de los propios sacerdotes, después de oír la confesión y de ponderar las demás circunstancias. Peligro de sacrilegios, que algunos temen o pretenden, no existe en realidad o en casos muy raros. Los indios no son —al estilo de los judíos— enemigos del misterio de Cristo ni hay peligro de que profanen la eucaristía que han recibido, porque la tienen en gran veneración; hasta la fecha no tenemos noticia cierta de casos semejantes, antes, por lo que toca al culto externo, son más inclinados a la religión que los antiguos cristianos.

Si antaño se daba la eucaristía a los niños y a los dementes —abundan los testimonios en las historias eclesiásticas— y los Santos Padres no lo juzgaban contrario a la religión, ¿por qué se va a hacer injuria a este sacramento, porque coman hasta saciarse, como dice el salmo, los pobres y necesitados? Si a veces tienen cierta deficiencia de juicio y doctrina, lo compensan suficientemente con su piedad y firmeza de fe. Piden pan, sí, los niños y suspiran en deseo y en fe por este sacramento, pero muy rara vez se encuentra quien se lo parta enseñando y desmenuzándolo conforme a su capacidad. Debemos, por tanto, preparar la inteligencia y la fe de los indios, y así probados y preparados darles el pan celestial. Pero (caso bien frecuente) como la preparación cuesta, se prefiere acusarlos de que son indignos de recibirlo.

*torum* (PL 78, 90). FL. A. ALCUINUS, *De divinis Officiis* cap. 19 (PL 101, 1219D). Cfr. también J. DE LUGO, *De sacramento Eucharistiae* disp. 13, sect. 2 (ed. Vivés 4, 66-71).

[121] Ps 21,27: «Edent pauperes et saturabuntur».

## Caput XI

## DE NECESSITATE CONFESSIONIS

**1.** Ad poenitentiae sacramentum venio, quod a Patribus quartum numeratur, quamvis vulgo eucharistiam praeire soleat. Est autem confessio peccatorum post baptismum lapsis non minus necessaria, ut est a Spiritu Sancto in Concilio Tridentino definitum [122], quam nondum regeneratis ipse baptismus. Quodsi ubique gentium singularis haec medicina imbecillitatis humanae cognoscenda et praedicanda est, novis certe indorum populis post fidem Christi nihil est et crebrius et accuratius repetendum, quod una haec salutis illorum spes supersit.

Paulus praedicabat fidem in Iesum Christum et poenitentiam in Deum [123]. Christi ille quidem tantam volebat apud homines auctoritatem existere, ut non tam crebro in Deum credere eos admoneret, quod facile sensus humanus admittit, quam in Iesum Christum, ut eius divinitas esset testata eoque fides perfectior quo sensu humano superior. Contra, poenitentiam in Deum maluit dicere quam in Christum, ut cum criminum quisque suorum meminisset, Deum ipsum, non hominem solum, sibi offensum et iratum cogitans, vehementius doleret. Quoniam vero poenitentiam etiam ante baptismum ita necessariam esse constat, ut tamen sine baptismo vel re vel voto suscepto non sufficiat, consequens est prorsus ut qui primam regenerationis stolam maculavit, et poenitentia indigeat et per claves Ecclesiae gratiae restitui debeat, sine quibus salutis aditus nemini post baptismum lapso patere potest.

**2.** Barbaris autem quoniam est sensus natura imbecillior, fides vero non admodum excitata, rarum est valde ut per-

**1** 7 et praedicanda] praedicandaque *BSC*.

[122] *Concilium Tridentinum* sess. 14, cap. 2 (Mansi 33, 92; COD 704).

## CAPÍTULO XI

## NECESIDAD DE LA CONFESION

**1.** Paso al sacramento de la penitencia que los Padres clasifican en cuarto lugar, aunque de ordinario suele ir antes de la eucaristía. La confesión de los pecados es no menos necesaria para los que han caído después del bautismo, como ha definido el Espíritu Santo en el Concilio Tridentino, que el bautismo mismo para los aún no regenerados. Y si en cualquier parte del mundo hay que dar a conocer y predicar esta singular medicina de la flaqueza humana, en los nuevos pueblos de indios nada sin duda, después de la fe en Cristo, es preciso repetir con más insistencia y cuidado; ésta es la única esperanza de salvación que les queda.

Pablo predicaba la fe en Jesucristo y la conversión a Dios. Quería en verdad que creciera tanto ante los hombres la autoridad de Cristo, que los exhortaba con frecuencia no tanto a creer en Dios (eso lo encuentra fácil el sentido humano) cuanto en Jesucristo, para que su divinidad quedase atestiguada y la fe fuese más perfecta cuanto más supera el sentido humano. Y, al contrario, prefirió hablar más de la conversión a Dios que a Cristo, para que, al recordar cada cual sus pecados, sintiese dolor más vivo pensando que había ofendido y airado a Dios mismo, y no sólo a un hombre. Es evidente además que la conversión, aun antes del bautismo, es indispensable, pero de suerte que no basta si de hecho o en deseo no se recibe el bautismo. La consecuencia es contundente: Quien ha manchado la primera vestidura de la regeneración tiene necesidad de la conversión y ha de restituirse a la gracia por las llaves de la Iglesia; sin ellas no puede quedar abierta la puerta de la salvación a nadie que haya caído después del bautismo.

**2.** Pero los bárbaros, con un sentido natural más apagado y una fe no muy despierta, muy rara vez logran aquel do-

---

[123] Act 20,21: «... testificans iudaeis atque gentilibus in Deum poenitentiam et fidem in Dominum nostrum Iesum Christum».

fectus ille dolor, quem contritionem dicimus, de criminibus commissis haereat, quo magis divinae medicinae auxilio excipiendi adiuvandique sunt, ut quod hominis operi deest, coelestis sacramenti vis suppleat. Nam quod absolutionis beneficio dolor ille non usquequaque perfectus, qui a plerisque attritio, a nonnullis imperfecta contritio vocatur, valeat ad salutem et primam iustificationis gratiam consequendam, tam mihi certum est, ut propemodum inter fidei dogmata numerandum putem. Neque obscure tridentini Patres id docuisse videntur [124], cum eam attritionem, quae per se non iustificat, ad iustificationis gratiam in sacramento poenitentiae impetrandam valere declarant.

Mihi vero et ratio persuadet, cum per claves Ecclesiae detur vera absolutio culpae idque per se et ex propria institutione, cum sit etiam morbi letalis medicina praesens, sit leprae ostensae purificatio operatoria, sit denique mortuae animae a morte peccati excitatio, quemadmodum Sanctorum Patrum litterae produnt [125]. Tum maxime me confirmat quotidiana divinae operationis experientia, si tamen occultae operationis experientia dici debet fiducia quaedam de multorum hominum salute certissima. Cernimus plane innumerabiles animas minus perfecto dolore pro scelerum magnitudine commotas ad hoc sacramentum accedere, quibus, postquam quod in nobis situm est, praestamus et de Dei inmensitate confisi sacramentum absolutionis impendimus, adeo coelestium donorum, quantum homini coniicere datur, testimonia non obscura succedunt, ut nihil aliud cogitare possimus, quam quod verissima bonitas dixit: *Quae solveritis in terris, in coelis soluta erunt* [126].

Quamobrem non est cur quisquam de indorum salute desperet neque eorum tenues conatus et examinationes conscientiae et minus accuratas peccatorum enumerationes et doloris non usqueadeo expressa signa et caetera pro eorum captu non magna contemnat, sed quantum potest ipse adiu-

---

**2** *10* propemodum... dogmata] inter catholica dogmata propemodum *BSC* *14* declarant] declaravit *C*.

---

124 *Concilium Tridentinum* sess. 14, cap. 4 (Mansi 33, 92; COD 705).

lor perfecto, que llamamos contrición, por los pecados cometidos. Razón de más para acogerlos y ayudarlos con el auxilio de la medicina divina, para que lo que falta a la actividad del hombre lo supla la fuerza celestial del sacramento. Pues ese dolor no del todo perfecto, que los más llaman atrición y algunos contrición imperfecta, es válido a una con el don de la absolución para conseguir la salvación y la primera gracia de la justificación; de ello estoy tan cierto que casi lo incluiría entre los dogmas de fe. La doctrina de los Padres de Trento en este punto no parece oscura, al declarar que esa atrición, que por sí sola no justifica, es válida para alcanzar la gracia de la justificación en el sacramento de la penitencia.

De ello estoy yo también persuadido por esta razón: las llaves de la Iglesia conceden verdadera absolución de la culpa, y esto esencialmente y por propia institución; es además medicina presente para enfermedades mortales, es purificación eficaz de la lepra declarada, es finalmente resurrección del alma muerta por el pecado, como enseñan los textos de los Santos Padres. Pero la mejor confirmación la tengo en mi experiencia diaria de la actividad divina, si es que se puede llamar experiencia de actividad oculta una confianza firmísima de la salvación de muchos hombres. Estamos viendo, en efecto, acercarse a este sacramento innumerables almas movidas por un dolor no tan perfecto como correspondería a la gravedad de sus pecados. Después de ofrecerles lo que está en nuestra mano y de administrarles, fiados de la inmensidad de Dios, el sacramento de la absolución, son tan claras, en cuanto es dado al hombre conjeturar, las manifestaciones de los dones del cielo, que no cabe pensar sino lo que dijo la suma verdad y bondad: *Lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo.*

Por consiguiente, no hay razón para desesperar de la salvación de los indios ni para menospreciar sus tímidos esfuerzos, sus exámenes de conciencia, la enumeración menos precisa de sus pecados, las señales de dolor no tan vivamente expresadas y demás aspectos poco importantes dada su ca-

---

125 Cfr. IOANNES CHRYSOSTOMUS, *Homiliae IX de Poenitentia* hom. 8 (PG 49, 335-43). AUGUSTINUS, *Sermones ad populum* sermo 301 et 302 (alias 50 et 27): De utilitate agendae poenitentiae (PL 39, 1535-60).
126 Mt 18,18; Io 20,23.

vet fratrem et infirmum, ut ait Paulus [127], in fide assumat. Agat denique quod potest, id vero omne quod restat, divinae clementiae committat securus, qui exiguo facile concedit misericordiam [128] et laborantem ac lassum reficit [129], et hoc habet ipse refrigerium, si reficiamus aegrotum et sciamus animam lassam sustentare sermone, et de tenui offerentem Domino quod habet, non aspernemur. Equidem horum miserorum confessiones imperitas securius audio, quam hominum praepotentum expolitas et magna doloris significatione profusas. Cum ergo in hoc sacramento unica sit spes salutis indorum, prae omnibus et diligentius et crebrius meditandum praedicandumque erit.

## Caput XII

## CONFESSIONIS PECCATORUM USUM INDIS IN SUA SUPERSTITIONE FUISSE

**1.** Illud autem merito mirari quispiam possit, confessionem peccatorum etiam occultorum et gravium celebri usu apud hosce barbaros longe ante Christi Evangelium auditum frequentatam. Erant sacerdotes non pauci huic ipsi muneri assignati, qui plebis audiendis confessionibus vacarent. Atque ad singula deprompta peccata ex manipulo quodam foeniculum frangens sacerdos, ab eo videlicet crimine liberum pronuntiabat. Unde apud superiores provincias *ychusyres* eiusmodi sacerdotes vocabantur [130]. Ac ut mihi quidem narrabant Chucuiti parochiarum praepositi, non omnes omnium criminum absolvendorum parem potestatem habebant, sed

[127] Rom 14,1: «Infirmum autem in fide assumite, non in disceptationibus cogitationum».

[128] Sap 6,7.

pacidad. Ayude él personalmente cuanto pueda al hermano y dé buena acogida, como dice Pablo, al que tiene la fe débil. Haga, finalmente, lo que pueda y deje confiadamente todo lo demás en manos de la divina clemencia. Dios concede fácilmente su misericordia al humilde, da reposo al que trabaja y está cansado, y él en persona concede este descanso, cuando aliviamos al enfermo y sabemos sostener con nuestra palabra al alma cansada; no despreciemos a quien ofrece al Señor lo poco que tiene. Yo a la verdad quedo más tranquilo oyendo las confesiones rudimentarias de estos miserables que las cultas de los poderosos y las hechas con grandes muestras de dolor. Como este sacramento es, pues, la única esperanza de salvación para los indios, ha de ser objeto de nuestra meditación y predicación con más esmero y frecuencia que todos los demás.

## CAPÍTULO XII

## LOS INDIOS EMPLEARON EN SU SUPERSTICION LA PRACTICA DE CONFESAR LOS PECADOS

**1.** Con razón se sorprenderá cualquiera de que entre estos bárbaros, mucho antes de tener noticia del Evangelio de Cristo, haya proliferado una práctica notable de confesar sus pecados incluso los ocultos y graves. Había no pocos sacerdotes designados para este mismo oficio, que se ocupaban en oír las confesiones del pueblo. Y a cada pecado manifestado el sacerdote, quebrando una paja de un manojo de hierbas, lo declaraba absuelto de aquel crimen. En las provincias superiores se llamaba a estos sacerdotes *ychusyres*. Y como me contaban los encargados de parroquias de Chicuito, no todos tenían el mismo poder de absolver todos los crímenes,

[129] Is 28,12: «Cui dixit: Haec est requies mea, reficite lassum, et hoc est meum refrigerium. Et noluerunt audire».

[130] Cfr. JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 25 (BAE 73, 168-70).

graviora quaedam facinora apud primarios veluti pontifices deponere usus erat.

Hanc ergo consuetudinem inter idolatras barbaros religiose observatam mirari, ut dixi, merito possis. At illud non admirationem, sed stuporem mihi propemodum affert, valuisse tantum diaboli hominumque mendacium apud homines, ut non solum occulta crimina proderent, sed saevas etiam poenas sibi pro iis iniungi aequo animo paterentur. Iubebantur saepe, expiandi adulterii aut alterius sceleris causa, durissimo saxo ad scapulas tundi fortiter, interdum a iuvenibus diu virgis caedi, non raro, si sceleris magnitudo acerbius aliquid postulare videretur, in excelsam atque omni solatii genere destitutam rupem secedere et longum ibi aevum ferarum more traducere [131]. Complura iam eius generis narrant, quae fabulis similia videri possent, nisi nobis superstites adhuc senes quosdam decrepitos eo munere olim apud suos functos viri fide digni ostendissent.

**2.** Causam ego huius consuetudinis barbarorum illam potissimum probo, quod diabolus per omnia in Dei similitudinem etiam nunc insaniens, sicut se Deum adorari et salutari mortalibus illusis persuasit, ita Dei veri sacramenta religiosiaque instituta transferre ad se falsa quadam imitatione contendit. Nam quo alio spectat quod in cuzquensi urbe ingarum imperio celebri eucharistiae nostrae umbram quandam et simulacrum adhibendum curavit? Cum ex massa sacrificii nescio cuius sanguine aspersa bucellas quasdam solemnes singuli acciperent atque comederent, quibus principis Ingae fidem et societatem sibi cordi esse usque ad fundendum pro ipso sanguinem testarentur. Atque ad eum modum festo quodam die peregrini praesertim atque advenae communicabant [132].

---

[131] Cfr. JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 25 (BAE 73, 169b): «Notable cosa es cierto que haya prevalecido esta costumbre de confesar pecados secretos y hacer tan rigurosas penitencias, como era: ayunar, dar ropa, oro, plata, estar en las sierras, recibir recios golpes en las espaldas; y hoy día dicen los Nuestros que en la provincia de Chicuito topan esta pestilencia de confesores o ichúris y que muchos enfermos acuden a ellos». Cfr. J. DE MATIENZO, *Parecer cerca de la perpetuidad y buen gobierno...* (CHP 9, 620-21).

sino que era costumbre confiar algunos delitos más graves a los pontífices, por así decir, de rango superior.

Con razón, por tanto, se sorprenderá cualquiera, como he dicho, de esta costumbre que se ha venido observando religiosamente entre los bárbaros idólatras. Pero lo que a mí me causa no ya admiración, sino casi estupor, es que haya tenido entre los hombres tanto fuerza este engaño del diablo y de los hombres, que no sólo declaraban los pecados secretos, sino que incluso soportaban con resignación que se les impusiese por ellos ásperas penitencias. Se les ordenaba muchas veces, para expiar un adulterio u otro delito, golpearles fuertemente la espalda con una piedra durísima; a veces azotarles largo rato con varas por unos jóvenes, y no rara vez, si la gravedad del crimen parecía exigir algún castigo más severo, retirarse a una peña escarpada lejos de todo consuelo y pasar allí una larga temporada como las fieras. Cuentan muchas cosas de este estilo, que podrían parecer fábulas, si personas fidedignas no nos hubieran presentado algunos ancianos de edad muy avanzada, todavía supervivientes, que en otro tiempo habían desempeñado este oficio entre los suyos.

**2.** No encuentro mejor explicación de esta costumbre de los bárbaros que el diablo, furioso también ahora por remedar en todo a Dios, al igual que quiso hacerse adorar y saludar como Dios por los mortales engañados, también pretende hacer suyos con falsa imitación los sacramentos y las ceremonias religiosas del Dios verdadero. Pues ¿qué otra explicación tiene que en la ciudad del Cuzco, célebre en el imperio de los ingas, haya intentado servirse de una cierta sombra y simulacro de nuestra eucaristía? Porque de la masa del sacrificio rociada con sangre de no sé qué animal cada cual recibía y comía unos bollos festivos, con los que testimoniaban guardar en su corazón fidelidad y unión con el príncipe Inga hasta derramar su sangre por él. Y en esta forma comulgaban un determinado día festivo principalmente los peregrinos y forasteros.

132 Cfr. JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 23 (BAE 73, 166a-b): «Al cabo de estos días se daba licencia para que entrasen todos los forasteros y los hacían partícipes de la fiesta y sacrificios, comulgándolos en esta forma: Las mama-

Praetereo Trinitatis imaginem in Tangatanga apud sacacas veteri more cultam [133]. Omitto alia complura, quae curiose huc accersere possem [134]. Quibus cum fidem olim barbari haberent, minus difficiles ad credendum, cum nostra narramus, sese praebent. Sed dissimulari profecto non potest, quam nobis erubescendum sit, quod a Satanae ministris superemur, cum ad salutares et divinitus institutas confessiones persuadendas pigriores simus quam illi ad saevas illas suas carnificinas.

Gratulandum vero est in tanta mentis humanae caecitate esse aliquem scelerum sensum, nonnullum conscientiae aculeum, quo tranquillitatem suam occulto veneno exposito quaerere quodammodo cogitur. Et quia vera remedia minus occurrunt, falsis se saltem, ut potest, recreat atque sustentat. Tanta est culpae intus latentis vis. Quo magis fidere debet Christi servus et veram peccatorum omnium medicinam poenitentiam per salutarem confessionem ostendere. Facile sibi persuadent indi confessionis sacramentalis usum et vim, neque recusant certe medicum (etsi plerique contra calumniantur), modo eum esse perspiciant, qui vere medicus sit, non infestus carnifex aut avarus praedo animarum.

---

**2** *15* praetereo *BSC*] Praeterea *A*.

---

conas del sol, que eran como monjas del sol, hacían unos bollos pequeños de harina de maíz, teñida y amasada en sangre sacada de carneros blancos, los cuales aquel día sacrificaban. Luego mandaban entrar los forasteros de todas las provincias y poníanse en orden, y los sacerdotes, que eran de cierto linaje descendientes de Lluquiyupangui, daban a cada uno un bocado de aquellos bollos, diciéndoles que aquellos bollos les daban, para que estuvieran confederados y unidos con el Inga... Y todos recibían y comían los bocados... Y protestaban que en su vida no harían ni pensaran contra el sol ni contra el Inga... y que aquel manjar estaría en sus cuerpos para

Paso por alto la imagen de la Trinidad que se adoraba según vieja costumbre entre los sacasas en la figura del dios Tangatanga. Omito otras muchas costumbres curiosas que podría traer aquí. Por creer en ellas los bárbaros en otro tiempo, se muestran menos difíciles en dar fe a las verdades que nosotros les damos a conocer. Pero ciertamente no es posible disimular la vergüenza de vernos aventajados por los ministros de Satanás, al ser nosotros más negligentes en inducir a unas confesiones de salvación instituidas por Dios que ellos a esas crueles carnicerías suyas.

Pero en medio de tanta ceguera de la mente humana tenemos que congratularnos de que exista algún sentido de los pecados, algún aguijón de la conciencia, con el que se obligue en alguna manera a buscar su tranquilidad echando fuera el veneno oculto. Y como los verdaderos remedios están menos a su alcance, se goza y se vale como puede al menos de los falsos. Tan grande es la fuerza de la culpa que se esconde en el interior. Razón de más para que el siervo de Cristo confíe y dé a conocer la verdadera medicina de todos los pecados, que es la penitencia a través de la confesión saludable. Fácilmente se persuaden los indios de la práctica y eficacia de la confesión sacramental y ciertamente no rechazan al médico (contra las calumnias de los más), con tal de que vean en él al médico verdadero, no al odioso verdugo o al codicioso ladrón de sus almas.

testimonio de su fidelidad que guardaban al sol y al Inga su rey». Cfr. también cap. 24.

133 Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 28 (BAE 73, 174b): «Acuérdome que estando en Chuquisaca me mostró un sacerdote honrado una información que yo la tuve harto tiempo en mi poder, en que había averiguado de cierta guaca o adoratorio, donde los indios profesaban adorar a Tangatanga, que era un ídolo que decían que en uno eran tres y en tres uno».

134 Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 24 y 26-30.

## CAPUT XIII

## DE PERITIA INDICAE LINGUAE CONFESSIONIBUS AUDIENDIS NECESSARIA

**1.** Qualem vero esse oporteat medicum, quo salutis animarum zelo fervere, qua peritia aperiendis curandisque vulneribus praeditum, satis, ut arbitror, supra dixi [135]. Attamen sermonis indici peritia quantopere desideretur, hoc maxime loco apparet. Cum neque poenitentium crimina cognoscere neque salutariter providere nisi linguae ministerio possit. Cuius qui expers sit, turrim babelicam, non evangelicam is aedificet necesse est.

Et quamvis inter viros theologos satis conveniat, confessionem etiam per interpretem reddi atque accipi posse [136], iidem tamen aeque consentiunt nulla aut divina aut ecclesiastica lege homines ad eum confessionis modum compelli, quippe cum lex Dei suavis et aequitatis plena nolit cum tanta sua molestia ad confitendum peccatorem cogere, cum praesertim pudore metuque humano qui ubi tertius adest testis aut arbiter maxime urget, ne confessiones integrae sinceraeque fierent merito verendum esset.

Quamobrem consulte satis in Limensi Synodo Patres ne indorum confessiones per interpretem parochi exciperent, gravi proposita mulcta vetuerunt [137]. Quod tamen decretum

---

**1** *5* cognoscere] agnoscere *BSC*.

---

135 Vid. supra lib. IV, cap. 5.

136 THOMAS, *Commentum in Quartum Librum Sententiarum* dist. 17, art. 4, solutio ad quaest. 4 (ed. Vivès 10, 514a). DOMINGO DE SOTO, *In quartum Sententiarum commentarii* dist. 18, quaest. 2, art. 6 (Salmanticae 1568, t. I, p. 782ab). GABRIEL BIEL, *Super quatuor libros Sententiarum* dist. 17, quaest. 1 (Lugduni 1532, f. M).

137 *II Concilio de Lima* const. 49 (ed. Vargas-Ugarte, pp. 182-83; Mateos, p. 127): «*Ut hortentur parochi indos ad sacramentum confessionis, et nullus audiat confessionem per interpretem*... et quia

## CAPÍTULO XIII

## NECESIDAD DE DOMINAR LA LENGUA INDIANA PARA OIR CONFESIONES

**1.** Ya he hablado antes, creo que con suficiencia, sobre las cualidades que ha de tener el médico, el celo en que ha de arder por la salvación de las almas, la habilidad que ha de poseer para abrir y curar las heridas. Pero es sobre todo aquí donde se deja ver la importancia de dominar la lengua indiana. No es posible enterarse de los pecados de los penitentes ni proveer a su salvación sin el instrumento de la lengua. Quien la desconozca, edificará necesariamente la torre de Babel, no la del Evangelio.

Aunque los teólogos están bastante de acuerdo en que se puede hacer y recibir la confesión incluso por intérprete, también lo están en que no hay ley divina ni humana que obligue a los hombres a esta modalidad de confesión. La ley de Dios, que es suave y equitativa, no quiere obligar al pecador a confesarse con tan grave molestia. Habría principalmente que temer con razón por la integridad y sinceridad de las confesiones a causa de la vergüenza y del respeto humano, que acosa con especial premura cuando está presente un tercer testigo o árbitro.

Por eso, los Padres del Concilio Limense prohibieron con sabia deliberación, bajo multa grave, que los párrocos recibieran confesiones de indios por intérprete. Sin embargo, el

---

compertum est nonnullos sacerdotes, indorum idioma ignorantes, eorum confessiones per interpretes audisse, ex quo damna quam plurima sequuntur, ideo praecipimus omnibus sacerdotibus, ut de caetero nullus audeat per interpretem cuiusque confessionem audire, quod si quis ausus fuerit contra hanc nostram prohibitionem agere, pro qualibet vice poena triginta aureorum mulctetur, in quam ex nunc condemnatum declaramus». Cfr. ib. const. 53 (p. 184; p. 128): «*Quod* [*de*] *stipendio sacerdotis linguam indorum ignorantis, extrahatur portio pro eius negligentiam supplente*». Const. 57 (p. 185; pp. 130-31): «*Quod parochus, etsi non omnia peccata poenitentis ob imperitiam linguae percipiat, absolvat tamen poenitentem*... Unde mandat

non eo pertinet, ut non liceat sponte sua volentes indos per interpretem confiteri morbo praesertim periculoso oppresos audire, ubi sacerdotis indice docti copia deest atque eo saltem modo horum saluti consulere, quod a quibusdam religiose factum novimus et ratio ipsa monet, ubi poenitens ipse iacturam eam omnem prae salutis suae desiderio contemnit, non oportere spiritualem medicum labori vel suo vel illius parcere.

Neque vero hoc Sancti Leonis antiquo canoni contrarium est [138], qui solum reprehendit et vetat, ne populi auribus professio publice recitetur, cum reatus conscientiarum sufficiat solis sacerdotibus indicari confessione secreta. Nam et nonnullas confessiones cum alii plures interessent ab antiquis christianis factas esse historiae produnt [139] et hi ipsi barbari scelerum suorum notitiam falsis sacerdotibus reddere frequente corona non verebantur. Verum quia hoc et rarum est, ut poenitens libenter accipiat, et quae necessitate fiunt, praeter legem sunt, nullo modo potest salva conscientia parochi munus usurpare qui per se ipsum confessiones populi sibi commissi, hoc est sine interprete, audire non possit.

Quodsi bona fide praefecturam non tam a se quaesitam quam ab antistite suo sibi impositam agat, et quamvis non omnia optime intelligat quae poenitens loquitur, plurima tamen et communiora et graviora non ignoret atque ipse vicissim opportuna consilia adhibere mediocriter possit, non erit deterrendus ab eo officio sacerdos, cum peritiores praesertim desunt, et zelo ipse spiritus sermonis inopiam abunde compensat. Tutissima res obedienta est et sola, ut Damascenus ait [140], citra periculum.

---

Sancta Synodus sacerdotibus qui linguam indorum non adhuc plene intelligunt, in absentia eius qui intelligere possit, ut si indorum aliquis in extrema fuerit necessitate, eum per interpretem admoneat contritionem habere peccatorum, quorum aliqua et praecipue communiora et graviora possunt ad memoriam reducere, dolorem pro admissis meliore qua poterunt ratione persuadere, et iam persuasum secrete audiant, et cum ob linguae defectum non omnia intellexerint, aliqua intellexisse sufficiat, ut eum a peccatis absolvat».

[138] Leo Magnus, *Epistola ad universos episcopos per Campaniam, Samnium et Picenum constitutos* cap. 2 (epist. 168; alias 136) (PL 54, 1211A).

decreto no pretende que no sea lícito oír a los indios que quieran espontáneamente confesarse por intérprete, sobre todo en caso de enfermedad grave, cuando escasean los sacerdotes que saben la lengua indiana, y procurar por este medio su salvación. Sabemos de algunos que lo han hecho religiosamente y la razón misma, cuando el propio penitente pasa por todos esos inconvenientes con el deseo de salvarse, aconseja al médico espiritual la conveniencia de no ahorrar esfuerzos ni por parte de él ni del penitente.

Esto no va contra el antiguo canon de San León. El sólo reprende y prohíbe hacer confesión pública de los pecados ante el pueblo, puesto que basta indicar en confesión secreta a solos los sacerdotes las culpas de la conciencia. Porque cuentan las historias que los antiguos cristianos hacían a veces confesiones en presencia de otros muchos e incluso estos bárbaros no tenían reparo en dar a conocer sus crímenes a sus falsos sacerdotes ante un numeroso público. Pero como es raro que esto lo acepte gustoso el penitente y lo que se hace obligado por la necesidad cae fuera de la ley, de ningún modo puede ejercer el oficio de párroco con conciencia segura quien no sea capaz de oír directamente, esto es, sin intérprete, las confesiones del pueblo que se la ha confiado.

Pero si desempeña de buena fe un cargo que no tanto se lo ha buscado él cuanto se lo ha impuesto su obispo, aunque no entienda muy bien todo lo que dice el penitente, si no desconoce los más de los pecados más comunes y graves y a su vez es medianamente capaz de darle oportunos consejos, no se ha de apartar a este sacerdote de su ministerio, sobre todo si faltan otros mejor preparados; el desconocimiento de la lengua quedará abundantemente compensado con el celo de su espíritu.

---

140 IOANNES DAMASCENUS, *De sacris parallelis* tit. 21 (PG, 1210A): «Potioribus subiectum esse res perutilis est. Cum homini grave sit, si sciat se sub potestate esse, tum longe magis periclitatur, si hominibus imperet».

139 Cfr. HERMIAS SOZOMENUS, *Historia Ecclesiastica* lib. VII, cap. 16 (PG 67, 1459A).

## CAPUT XIV
## DE PRUDENTIA SACERDOTUM ET TOLERANTIA

**1.** Sermonis ergo indici peritum oportet esse sacerdotem, verum non minus morum et ingenii indici peritum[141]. Idololatriae genera et flagitiorum et caeterorum, in quibus frequentiores sunt, vel experientia ipsa discet vel aliorum commemoratione cognoscet. Sunt etiam nonnulla commode litteris commendata[142]. Ex quibus omnibus ipse sibi indicem conficiet, ad quem confessiones examinet, quatenus opus esse prudentia persuaserit. Neque enim omnes eodem modo examinandi erunt. In eum usum tum ab aliis tum a nostris nuper confessionalia quaedam perscripta sunt utraque lingua his regionibus communi quichua et aymara, quae rudibus et tyronibus magno adiumento esse possunt[143].

---

[141] Cfr. Instrucción de las cosas que se encargan al P. Portillo y a los otros Padres que van a las Indias de España en marzo 1567 [del P. Francisco de Borja, Prepósito General] (MP I, p. 122, n. 5): «Tengan mucha advertencia qué gente es aquella en que han de aprovechar, qué errores y sectas de gentilidad siguen; qué inclinaciones y vicios tienen...».

[142] Cfr. JUAN GUILLERMO DURÁN, *El catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus complementos pastorales (1584-1585)* (Buenos Aires 1982): Los errores y supersticiones de los indios sacados del «Tratado» y «Averiguación» que hizo el Licenciado Polo [de Ondegardo] (pp. 459-78).

[143] Cfr. Carta del P. José de Acosta al P. Claudio Aquaviva, Lima 22 de abril 1584 (MP III, p. 401, n. 4): «Porque, aunque no fuera sino la doctrina cristiana y catecismo que por medio de la Compañía se compuso y traduxo en las lenguas destas Indias y agora se estampa en nuestra casa, ha sido de gran provecho. Lo que se imprime es un catecismo pequeño y otro más largo y confesonario y exhortación para ayudar a morir y sermones, todo en tres lenguas, y muy acomodado al ingenio de los indios». Cfr. Actas de la segunda Congregación Provincial de los jesuitas del Perú, Cuzco 11 de diciembre 1576 (MP II, p. 96, n. 21.19): «De catechismis quod superior Congregatio commendavit [MP II, p. 67, nn. 18-19], visum est executioni prorsus mandari oportere. Nunc vero temporis ut P. magister Berzana det operam absolvendo et emendando catechismo breviori et

## CAPÍTULO XIV
## PRUDENCIA Y TOLERANCIA DE LOS SACERDOTES

**1.** Conviene, por tanto, que el sacerdote esté impuesto en el idioma indiano, pero no menos en las costumbres y temperamento de los indios. Ha de aprender por propia experiencia o conocer por referencia de otros las clases de idolatría, torpezas y demás pecados en que caen con más frecuencia. Hay también cosas publicadas. Hará una lista de todo esto y con ella preguntará en las confesiones, como su prudencia le aconsejare ser conveniente. Porque no a todos se les ha de preguntar de la misma manera. Con este fin ya otros, y recientemente también nuestros Padres, han escrito unos confesionarios en las dos lenguas comunes de estas regiones, quechua y aymara, que pueden ser de gran ayuda a los rudos y principiantes.

---

Arti [la gramática quechua] et confessionali, idque utraque lingua et quichua et aymara; catechismo vero utrique addat aliud compendium quod senibus et valde rudibus usui sit». Cfr. Carta del P. Everardo Mercuriano al P. Alonso de Berzana, Roma 19 de noviembre 1576 (MP II, p. 37, nn. 2-3): «También me ha consolado mucho el trabajo del catecismo grande y pequeño, porque será de mucho provecho y alivio para los nuestros y los de fuera...» Cfr. Memoria de lo que ha de tratar el P. Procurador desta Provincia del Perú con Nuestro Padre General; de los PP. Plaza, Acosta y Piñas, Cuzco 12 de diciembre 1576 (MP II, p. 111, n. 26): «Que en la aprobación y impresión del catecismo y confesonario y Arte para los indios, que Nuestro Padre dé el favor y ayuda necesaria...». Cfr. Carta del P. Diego Martínez al P. Gil González Dávila, Juli 24 de diciembre 1581 (MP III, p. 97, n. 5): «Hay escuela de lengua ordinario, hase hecho vocabulario y arte y confesonario y catecismo en la lengua y otras cosas para enseñar al pueblo, que ha sido de mucho efecto». Sobre la publicación de catecismos y confesonarios encomendada por el Concilio III de Lima a la Compañía de Jesús bajo la dirección del P. Acosta, cfr. Carta de Felipe II al virrey Hernando de Torres (MP III, pp. 480-81); Carta anua del P. Baltasar Piñas, Provincial, al P. Claudio Aquaviva, Lima 13 de abril 1585 (MP III, pp. 624-25, n. 19); Carta del P. Juan de Atienza, Provincial, al P. Claudio Aquaviva, Lima 30 de octubre 1585 (MP III, pp. 706-07, n. 1).

Quamvis autem et peritia sermonis et industria opus sit, tamen ad confessiones audiendas neophytorum sacerdos longe sibi ampliorem patientiam et animi tranquillitatem comparare debet. Haec enim praecipua supellex est, cuius maxime inopia fit, ut nihil propemodum in curandis conscientiis indorum plerique proficiant, plurimi etiam deteriores reddant. Atque in nostris sacerdotibus illud miraculi loco inter sese indi vulgo et suscipiunt et celebrant, quod patres ii sint, qui confitentem audiant libenter, quantumcumque ille in suis explicandis criminibus immoretur et postquam quae in mentem venerint finem dicendi fecerit, tum praeclaris quibusdam interrogationibus quaecumque memoriam effugerunt, meminisse cogant atque ipsas viscerum fibras veluti aperiant [144].

Cuius rei novae scilicet atque inusitatae adeo celebris fama plerosque commovit, ut longissimis itineribus ad nostros venientes viderimus, nihil aliud prae se ferentes, quam ut contingeret peccata apud hosce Dei ministros (ita enim illi loquuntur) deponere, qui libenter audiant, quae quisque confiteri cupiat, et sese accusantem peccatorem benigno sermone recreent atque erigant, et quod omnium maximum prodigium putant, audita confessione nihil sibi neque pretii neque eleemosynae loco dari patiantur, quin potius si qua re indus indigeat, opem ipsi libenter ferant [145]. Qua opinione incredibile est quantum indi profecerint, ut nullo modo dubitare possimus poenitentiam his gentibus a Domino Deo datam ministrorum culpa fuisse minus hactenus fructuosam, eandem futuram fructuosissimam, si vel mediocrem animi alacritatem in excipiendis infirmis medici spirituales prae se ferant.

---

144 Cfr. Carta del P. Plaza al P. Maestro Piñas, en Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 258, n. 49; BAE 73, 278b): «Luego también se movieron a confesar y comenzaron a confesarse generalmente, con mucho sentimiento y contento de ver que los oían despacio y los dexaban decir todo lo que ellos entendían, y les preguntaban lo que ellos no sabían para que se confesasen enteramente».

145 Cfr. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 223, n. 13; BAE 73, 265a): «Han cobrado estos indios a los de la Compañía un amor y respeto cual nunca he visto en parte ninguna. Verdad es que de ellos mismos se ha sabido que estuvieron dos años mirando a los de la Compañía a las manos, a ver si pretendían, como ellos dicen, otra cosa que sus almas. Y como hallan deseo de su salvación y verdad, sin otro interese, darían, a lo que entiendo, cuanto tienen por cualquiera de

Aunque se necesita dominio de la lengua y habilidad, lo que el sacerdote más ha de buscar para oír las confesiones de los neófitos es paciencia y tranquilidad de espíritu. Este es el capital principal; cuando falta, lo que ante todo sucede es que los más casi nada consiguen en la curación de las conciencias de los indios, la mayoría incluso los hace peores. Los indios comentan comúnmente entre sí y celebran como un milagro en los Padres de la Compañía, que éstos son padres que escuchan gustosos al penitente todo el tiempo que él quiera detenerse en la declaración de sus pecados y después de terminar de decir lo que se le ha ocurrido, con unas cuantas preguntas luminosas le hacen recordar lo que se ha olvidado y le abren, por así decir, los entresijos mismos de su ser.

Al difundirse la noticia de este dato nuevo, sin duda, e inusitado, se sintieron muchos tan conmovidos que los hemos visto venir a nuestros Padres tras larguísimas caminatas, sin otra intención que llegar a declarar sus pecados a estos ministros de Dios (así dicen ellos), que oyen gustosos lo que cada uno quiera confesar, y reconfortan y levantan con palabras de bondad al que se acusa pecador. Y lo que tienen por mayor milagro es que, oída la confesión, no permiten se les dé nada en concepto de paga ni de donativo, antes, al contrario, si un indio tiene necesidad de algo, gustosos le socorren. Es increíble lo mucho que esta estima ha contribuido al provecho de los indios; ya no podemos dudar en modo alguno que si la conversión que el Señor Dios ha concedido a estos pueblos ha dado hasta el momento menos frutos, ha sido por culpa de sus ministros; y que dará copiosísimos frutos, con sólo que los médicos espirituales muestren un mediano interés en acoger a los enfermos.

---

los Nuestros; en viéndolos se van corriendo a ellos, y de más de treinta y cincuenta leguas vienen por tratar y confesarse con los Padres). Cfr. en la misma Carta anua una Carta del P. Plaza al P. Maestro Piñas (MP II, p. 262, n. 53; BAE 73, 280a): «... y se maravillaban de los Nuestros diciendo: ¿Qué Padres son estos que no reciben nada? ¿De dónde han venido? Y entre sí se amonestaban unos a otros que no pecasen ni se emborrachasen, diciendo que guardasen lo que los Padres les decían». Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril 1579 (MP II, p. 631, n. 27; BAE 73, 300a): «Otros decían: Estos Padres no buscan plata ni nuestro ganado ni nuestra ropa, ni quieren nada sino enseñarnos las cosas de Dios, con buena voluntad...».

Sunt ergo indi audiendi toleranter, sunt invitandi benigne, erigendi sapienter, sunt denique in omnibus aequo animo ferendi. Charitas enim omnia sustinet, omnia suffert[146] et in spiritu lenitatis praeocupatum aliquo delicto instruere docet[147].

## Caput XV

## QUOD CONFESSIONES NON SINCERAE FIANT, POTIUS SACERDOTUM QUAM INDORUM FIERI CULPA

**1.** Quibus ex rebus facile intelligere possumus, quod plurimi indorum maligne sacramento poenitentiae abutantur, non sinceras neque integras peccatorum confessiones facientes sed fucatas ad speciem et mutilas, non tam ad ipsorum referendum esse malitiam quam ad parochorum saevos mores et imperiosam quandam austeritatem, qua infirmum et scabiosum pecus fastidiunt et calce abiiciunt[148], qui errantes oves funda potius et bacculo terrent quam sibilo leni colligunt, immemores prorsus illius magni pastoris qui dixit: *Sibilabo eis et congregabo illos, quia redemi eos*[149]. Nostri vero pastores dispergere et dissipare potius amant quam revocare et mederi. Absit invidia verbo! Confitentes indos pugno calcibusque saepe percutiunt. Si tardior fuerit aut morosior aut grave aliquid prodiderit, non verbis solum sed duris etiam verberibus vel ipsi caedunt vel coram se caedi iubent, interdum usque ad sanguinem saeviunt. Horror est

**1** *10-18* Nostri vero... valde frequentia > *BSC* *22* gravis > *BSC* illiberali > *BSC* *24-25* sed fuco... sciunt *C*.

[146] 1 Cor 13,7.

[147] Gal 6,1: «Fratres, et si praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos, qui spirituales estis, huiusmodi instruite in spiritu lenitatis, considerans teipsum, ne ut tenteris».

Hay que oír, por tanto, a los indios con tolerancia, exhortarlos con benignidad, levantarlos con prudente consejo, soportarlos finalmente con ecuanimidad. La caridad todo lo aguanta, todo lo soporta y enseña a recuperar con mucha suavidad a quien ha incurrido en algún desliz.

## CAPÍTULO XV

## LAS CONFESIONES NO SE HACEN CON SINCERIDAD MAS POR CULPA DE LOS SACERDOTES QUE DE LOS INDIOS

**1.** Por lo dicho podemos fácilmente entender que si los más de los indios usan mal del sacramento de la penitencia por falta de sinceridad e integridad en la confesión de sus pecados, con confesiones falsas de pura apariencia y mutiladas, no tanto se ha de atribuir a malicia de ellos cuanto al temperamento hosco de los párrocos y a una cierta aspereza autoritaria con que desdeñan al ganado enfermo y tiñoso y lo echan a patadas; en vez de recoger a las ovejas descarriadas con suave silbido, las espantan con la honda y el cayado, con total olvido de aquel gran pastor que dijo: *Silbaré para reunirlos, pues los redimí.* Nuestros pastores, en cambio, prefieren dispersar y descarriar a reunir y curar. ¡Lejos de mis palabras toda animosidad! A menudo golpean a puñetazos y patadas a los indios que van a confesarse. Si alguno se expresa con cierta lentitud o premiosidad o declara algo grave, no sólo con palabras, sino aun con crueles azotes ellos personalmente lo golpean o mandan golpearlo en su presencia; a veces se ensañan hasta la sangre. Horror

[148] Ez 34,4: «Quod infirmum fuit non consolidastis et quod aegrotum non sanastis, quod confractum est non alligastis et quod abiectum est non reduxistis; sed cum austeritate imperabatis eis et cum potentia».

[149] Zach 10,8.

dicere, sed ego certa et explorata loquor atque utinam non valde frequentia[150].

Profecto si fideles hispani confessarium nacti essent talem, saevientem et magis finire properantem quam audire omnia curantem, rarus esset omnino qui integras confessiones faceret. Metus ergo gravis parochorum et quod ex illiberali metu oritur odium cogit indos nihil veri et sinceri apud illos dicere, sed fuco quodam esse contentos, sicut non se sed sua quaeri ab illis sciunt[151].

**2.** Cuius rei nullo alio testimonio opus est quam quod sacerdotem nacti benignum, patienter audientem et commiserantem potius quam superbe indignantem, certatim ad confessiones faciendas nullo urgente accurrunt illi ipsi indi, qui parochis suis vix vi post annum ut confiteantur adduci possunt. Incredibile est quot millia confessiones generales fecerint apud nostros quos sibi patres arbitrantur, quam sponte, quam aperte, quo animi dolore, qua sui detestatione infandissima etiam scelera totius anteactae vitae detegant,

---

**2** 7 nostros] eos religiosos > *BSC* patres] vere patres *BSC* *13-18* Non credunt... exponendas > *BSC* *20-22* Quodsi... producam > *BSC* *23-24* si sanus... idem > *BSC* *26* exponit?] exponat? *BSC*.

---

[150] Cfr. Actas de la primera Congregación Provincial de los jesuitas del Perú, Cuzco 11 de diciembre 1576 (MP II, p. 69, n. 26): «De indis ob sua errata plectendis, quod parochi facere solent, visum est omnibus ob graviora commissa a Nostris non esse puniendos... In rebus autem levioribus et frequentibus opus prorsus habent paterna aliqua correctione, cum sint ingenio et natura prope servili et qui fraeno timoris regantur, quem si erga Patrem spiritualem amiserint, nihil caetera proderunt. Est illud quoque ipso usu certo animadversum: si correctio neque ex passionis impetu neque ex proprii negotii causa adhibeatur, aequo animo ab iis tolerari; neque ob id adversus Patrem poena affectos commoveri. Sed haec etiam paterna castigatio nunquam ipsius sacerdotis manu infligenda est, sed vel fiscalis vel lictoris ipsorum proprii. Praetera, ut certo sciant ea quae ex confessionibus innotescunt, nequaquam posse in publico vindicari». Cfr. J. DE MATIENZO, *Parecer cerca de la perpetuidad y buen gobierno...* (CHP 9, 629).

[151] Cfr. Carta del P. Diego Martínez al P. Juan de la Plaza, Juli 1 de agosto 1578 (MP II, p. 364, n. 32): «Otra dificultad siento gran-

causa decirlo, pero estoy hablando de cosas ciertas y comprobadas y Dios quiera que no demasiado frecuentes.

A buen seguro que si los fieles de España diesen con un confesor así, que se ensaña y tiene prisa por terminar en vez de procurar escuchar todo, muy raro sería el que hiciera íntegras sus confesiones. Por tanto, el miedo grave a los párrocos y el odio que brota de ese miedo servil es lo que fuerza a los indios a no decirles con sinceridad la verdad, sino a contentarse con un cierto barniz, conscientes de que los párrocos no buscan en ellos a sus personas, sino sus bienes.

**2.** Prueba suficiente de lo que decimos es que cuando han dado con un sacerdote benigno, que escucha con paciencia y se compadece en vez de enfadarse con insolencia, compiten por acudir a confesarse, sin que nadie les urja, esos mismos indios, a quienes sus párrocos apenas logran a la fuerza llevarlos a confesar una vez al año. ¡Es increíble cuántos miles de confesiones generales han hecho con los nuestros de la Compañía, a quienes tienen por padres! ¡Con qué espontaneidad, con qué sinceridad, con qué sentimiento, con qué desprecio de sí mismos descubren incluso los pecados

de: que por ser curas, nos encubren los pecados al tiempo de las confesiones muchos indios con temor que a los curas tienen los indios, como lo vemos muchas veces con harto dolor del corazón». Carta del P. Diego de Ortún al P. Provincial, en Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 246, n. 39; BAE 73, 273b): «Encareciéndoles el Hermano cuán grande pecado era encubrir algún pecado en la confesión, entre otros acudió un pobre indio enfermo que había siete años que, por haber miedo de los curas, tenía encubierto un pecado». Actas de la primera Congregación Provincial de los jesuitas del Perú, Cuzco 11 de diciembre 1576 (MP II, p. 64, n. 13): «Deinde illud est compertum: raros esse admodum indos qui suo parocho sincere atque integre confiteantur peccata, ipso metu impediti quem habent vehementem, simul ob alias causas, a confessore aversi. Ex quo efficitur ut in missionibus ad Nostros magna copia generalium confessionum sponte confluat». Carta del P. Barzana al P. Provincial, en Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 228, n. 19; BAE 73, 266b): «Escribióme [el corregidor de Mama] después que le decían aquellos indios entre otras cosas: No pienses, señor, que somos los indios tan sin entendimiento, que no sabemos que esa tu camisa es blanca y ese tu sayo negro. Bien entendemos cuál Padre busca nuestras almas y cuál nuestra plata. Y sabe que hasta que vino el Padre, nuestro confesar era decir dos o tres cosas para cumplir con el sacerdote, pero no descubrir todo el corazón».

quibus lacrimis, quo gemitu et singultu corpus suum acerbe tundentes ac vellicantes et sese totos intimo moerore conficientes [152].

Non credunt facile hoc parochi, sed aut a nobis fingi aut nos astu indorum decipi iactant. At iactent illi quod volent. Nostri quotidie experiuntur et Dei bonitatem laetissime celebrant in tam nova indorum tot conversione, quibus illud iam vulgaris proverbii loco est: apud Patres Iesu nihil celare oportere, sed culpas omnes, ut sunt, esse exponendas [153]. Quod iam tandem parochi non pauci et agnoscere et admirari coeperunt. Quodsi adhuc quidam nostrorum simplicitatem et credulitatem traducunt nosque falli facile putant, ipsosmet ego testes in hac causa producam. Quid oro est, cur indus si sanus et sospes sit, raro veri aliquid ipsis in confessione aperiat; idem cum ita aegrotat, ut mortem sibi impendere existimet, ultro accersit parochum et intimas conscientiae plagas exponit? Profecto fidem suam satis indus, cum fingere nihil est opus, ostendit. Itaque moriturus libenter crimina omnia etiam immania prodit, quod tamen sospes saepe facere recusat [154]. Hic quis non videat metum hominis metu mortis superari? Quodsi sanus et salvus hominis asperitatem et minus sibi aequum animum minime offenderet, facilius ac libentius res ipsas ut sunt proditurus esset.

---

152 Vid. supra notam 102. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 1 de marzo 1576 (MP II, p. 16, n. 18): «Quo enim tempore in ea civitate Patres fuerunt, tanta erat indorum ad confessionen accedentium multitudo, ut Magnae Hebdomadae tempus videretur. Neque vero aut leviter aut parum confitentur, sed et generalem totius anteactae vitae confessionem plerique instituebant et se ad hoc officium invicem excitabant». Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 223, n. 13; BAE 73, 264b): «Muchas o la mayor parte destas confesiones son generales, con extraño sentimiento; hacen grandes penitencias, perseveran en la pureza de sus conciencias y devoción; hanse visto efectos maravillosos que si en particular se escribiesen, sería historia larga». Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril 1579 (MP II, p. 617, n. 12; BAE 73, 293b): «Todo el día está el patio nuestro y portería llena de indios que vienen a confesarse así del Cuzco como de otras partes, que unos traen a otros». ACOSTA, supra I 18, 237-39.

153 Cfr. Carta del P. José de Acosta al P. Plaza, en la Carta anua

más abominables de toda su vida pasada! ¡Con qué lágrimas, con qué gemidos y sollozos se golpean cruelmente el cuerpo y se pellizcan y se deshacen todos ellos en profundo dolor!

A los párrocos les cuesta creerlo; dicen que inventamos o que nos engañan los indios con su astucia. Que digan lo que quieran. Nuestros Padres tienen experiencia de ello a diario y alaban con inmenso gozo la bondad de Dios en tan sorprendente conversión de tantos indios; entre éstos corre ya como dicho conocido que a los Padres de Jesús no se les ha de ocultar nada, sino que hay que declararles todos los pecados tal como son. Al fin no pocos párrocos han empezado ya a reconocerlo y admirarlo. Y si todavía hay quienes nos tienen por simples y crédulos y creen fácilmente que nos engañamos, a ellos mismos los pondré por testigos en esta causa. Pregunto: ¿Por qué cuando el indio está sano y fuerte, rara vez les descubre a ellos en confesión algo que sea verdad; en cambio, cuando ese mismo indio enferma y llega a creer que se le viene la muerte, manda espontáneamente llamar al párroco y le manifiesta las preocupaciones íntimas de su conciencia? Sencillamente, cuando el indio no tiene necesidad ninguna de fingir, da muestras suficientes de su fe. Así que a la hora de la muerte no tiene inconveniente en declarar todos sus pecados aun los más abominables, cosa, sin embargo, que se resiste muchas veces a hacer, cuando está sano. ¿Cómo no ver aquí que el miedo a la muerte supera el miedo al párroco? Si cuando está sano y salvo nunca tropezase con la hosquedad del párroco y su actitud un tanto hostil, con más facilidad y gusto declararía las cosas mismas tal como son.

---

al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 282, n. 73; BAE 73, 288a): «Las confesiones generales eran cuotidianas, porque ya se ha introducido entre aquellos indios que a los Padres de la Compañía habían de decir enteramente la verdad, cosa bien diferente a su costumbre».

154 Cfr. Carta del P. Diego Martínez al P. Gil González Dávila, Juli y más ciertas ganancias que yo he experimentado en los indios, porque se ven efectos admirables del santo sacramento de la confesión y muchos para aquella hora se vienen a confesar generalmente para pasar a la otra vida, y otros que jamás habían dicho verdad en sanidad, a la hora de la muerte descubren sus almas con mucha verdad y sentimiento».

## CAPUT XVI

## CONTRA ERROREM ILLIUS QUI SCRIPSIT CONFESSIONES AB INDIS ESSE TOLLENDAS

**1.** Quo magis ridenda est (si modo risu ac non potius acri dolore tam absurda blasphemia excipi debet) theologi illius sententia, qui optime consultum iri indis et dixit et scripsit, si confessionum obligatio tolleretur: Ne tot, inquit, et tam gravia sacrilegia perpetrare cogantur [155]. O stultam hominis vocem, qui cum sibi sapienter indorum saluti consulere videatur, nihil aliud agat quam ut illos interire unico sublato remedio cogat. Si perversis remedio quovis abutentibus ista est ratio medendi, tolle matrimonia ne adulteria fiant, aufer ecclesias et sacra omnia ne sacrilegi sint, denique nullum sit humanae imbecillitatis remedium ne malitia convertat in virus. Quin potius apud recte et sapienter aestimantem omnia pluris est quod pauci electi per medicinam sanantur, quam quod plurimi reprobi per illius abusum deteriores fiunt.

Atque haec quidem ita dicuntur, quasi consultationis humanae esset de poenitentiae sacramento censere. Cum vero, ut sacrosancta concilia tradunt [156] totiusque consensus Ecclesiae, divini iuris illud sit, divinae auctoritatis, neque aliud post baptismum lapsis remedium superesse Christus Dominus sanxerit, quam insane, immo vero quam haeretice prorsus dicitur, ut confessionis faciendae obligatio abrogetur iis, quibus nulla est alia salutis relicta spes? Quin nos ipsos potius accusamus atque emendamus et de carnificibus anima-

---

**1** *24* carnificibus > *BSC*.

---

[155] Se trata de Fr. Francisco de la Cruz, O.P. Cfr. AHN, Inquisición, leg. 1650, f. 1676r: «Llegando aquí me dijo Dios por su infinita misericordia que esto que ha dicho en sus confesiones fray Gaspar de la Huerta es figura de lo que hacen los indios en las confesiones sacramentales y que así se echará o se eche más de ver cómo es bien que no los necesiten a confesarse sacramentalmente sino como dicho es, porque con efecto hacer lo que se dijo que Dios dice sobre ello es evitar innumerables sacrilegios que confesándose hacen,

## CAPÍTULO XVI

## CONTRA EL ERROR DE QUIEN ESCRIBIO QUE HABIA QUE QUITAR LAS CONFESIONES A LOS INDIOS

**1.** Por eso tanta más risa merece (si es que hay que tomar a risa blasfemia tan absurda y no más bien con agudo dolor) la opinión de ese teólogo que dijo y escribió que se haría un gran servicio a los indios suprimiendo la obligación de confesarse: Para no obligarles, dijo, a cometer tantos y tan graves sacrilegios. ¡Necias palabras de un hombre que, creyendo mirar sabiamente por la salvación de los indios, no hace sino condenarlos a perecer quitándoles el único remedio! Si esta es la manera de curar a los malvados que abusan de un remedio, suprimamos los matrimonios para que no se cometan adulterios, quitemos las iglesias y todas las celebraciones sagradas para que no haya sacrílegos; en fin, desaparezca todo remedio de la debilidad humana para que la malicia no lo convierta en veneno. Al contrario ha de ser; para quien valore todas las cosas con discreción y prudencia es más importante que unos pocos escogidos sanen con la medicina que el que muchos réprobos se hagan peores por abusar de ella.

Y esto sea dicho en el supuesto de que fuera asunto de prudencia humana enjuiciar el sacramento de la penitencia. Pero cuando, según enseñan los sagrados Concilios y el sentir de toda la Iglesia, es de derecho divino, de autoridad divina, y Cristo el Señor ha determinado que no quedase otro remedio después del bautismo para los que han caído, ¿qué locura, es más, qué manifiesta herejía no es decir que se quite la obligación de confesarse a quienes no les queda otra esperanza de salvación? ¿Por qué más bien no nos acusamos

---

confesando lo que no hacen porque no les riña el Padre si confiesan lo que hacen o porque los tenga por cristianos viendo que confiesan los pecados que a ellos parece holgará el Padre de oírlos o de que se los confiesen». Cfr. además ff. 1009r-1711v, proposiciones 69, 99 y 109. Vid. supra lib. V, nota 60.

[156] *Concilium Tridentinum* sess. 14, can. 6 (Mansi 33, 100; COD 712).

rum medici efficimur et patres nos, non satellites, esse meminimus? Haec enim expedita et certa ratio est ad evitanda sacrilegia, quae in confessionibus indorum perpetrantur.

## Caput XVII

## QUAS SATISFACTIONES INDIS INIUNGERE OPORTEAT

**1.** Quas autem satisfactiones iniungere conveniat, prudentia docebit. Cum intimo ipsi scelerum suorum dolore pulsantur, ultro pergraves sibi imponi flagitant. Et si sacerdos indulgentius forte se gesserit, ipsi eas arripiunt quas, ut quidam nostrorum affirmabat, si nos subiremus, in catalogum sanctorum nos relatum iri protinus crederemus [157]. Adeo fervor spiritus, ubi semel accensus est, magnos conatus excitat.

At plerique imbecilliores sunt neque ea animi firmitudine, ut tam graves poenas de se exigant. Quid ergo? Abiiciendine erunt? An spectandum usquedum spiritus ita incalescat, ut pares delictis poenas exolvere velint? Rarum id quidem est et Dei potius dono quam hominis industria sperandum. Ergo quod Christus ovi erranti praestitit, ut vix dum ab errore conversam, ut Dionysius dixit [158], in humeros sacros attolleret, id ipsum Christi imitatori faciendum est, si salutem hominum amat, ut non plus imponat oneris quam ferre illum posse viderit, atque in se quod fratri deest, suppleat et peragat adimplens ea quae desunt passionum Christi pro membro ipsius. Nam sicut alienorum peccatorum participes efficiuntur qui levissimas satisfactiones pro gravissimis delictis iniun-

**1** *4-6* quas... crederemus > *BSC* *11* Rarum > *BSC.*

[157] Vid. supra notam 102.

a nosotros mismos y nos corregimos y de devoradores de almas nos convertimos en médicos y nos acordamos de que somos padres y no alguaciles? Esta es la manera expedita y segura para evitar los sacrilegios que cometen los indios en sus confesiones.

## CAPÍTULO XVII

## QUE PENITENCIA CONVIENE IMPONER A LOS INDIOS

**1.** La prudencia enseñará qué penitencia convenga imponer. Cuando sienten un profundo dolor de sus pecados, ellos mismos piden espontáneamente penitencias muy duras. Y si por ventura el sacerdote se muestra un tanto indulgente, se las toman por su cuenta, tales que, como afirmaba uno de nuestros Padres, de hacerlas nosotros, al punto pensaríamos que nos iban a incluir en el catálogo de los santos. Tales son las grandes determinaciones que provoca el fervor de espíritu, una vez que se ha encendido.

Pero los más de ellos son débiles y no tienen tanta firmeza de espíritu como para exigirse penitencias tan graves. ¿Qué hacer, pues? ¿Habrá que despacharlos? ¿O habrá que esperar a que su espíritu se foguee y se determinen a cumplir la penitencia proporcionada a sus pecados? Eso rara vez ocurre y hay que esperarlo más de la gracia de Dios que del esfuerzo del hombre. Lo que Cristo hizo con la oveja descarriada: echarla a sus sagrados hombros apenas convertida de su extravío, como dijo Dionisio, eso mismo ha de hacer el imitador de Cristo, si ama la salvación de los hombres: no imponer más carga de la que ve que puede el penitente soportar, suplir en sí lo que falta al hermano y hacerlo por ese miembro de Cristo completando lo que falta a su pasión. Pues al igual que se hacen cómplices de pecados ajenos quienes imponen levísimas penitencias por pecados gravísimos, como

[158] DIONYSIUS, *Epistola Demophilo monacho* (epist. 8, § I) (PG 3, 1087B).

gunt, ut Sancti Patres tradiderunt [159], ita pharisaeorum est alligare onera gravia et importabilia [160].

Christi sanguinem non infideliter dispensare is credendus est, qui sese viribus poenitentium accommodat, cum praesertim non tam animi pravitate quam infirmitate quadam maiora non audent, mitiora libenter subeunt. Salutares igitur satisfactiones indis iniungere oportebit, ex iis praesertim quae aut consuetudine aut commoditate freti non mendaciter sese peracturos polliceri videantur. Ita prorsus ut excitentur potius quam terreantur, ne odio in sacramentum concepto, cum opus deinceps fuerit, redire ad medicum perhorrescant.

## Caput XVIII

## DE EXTREMA UNCTIONE

**1.** *Infirmatur quis in vobis? Inducat presbiteros Ecclesiae et orent super eum ungentes eum* [*oleo*] *in nomine Domini et oratio fidei salvabit infirmum et alleviabit eum Dominus et si in peccatis fuerit, dimittentur ei* [161]. Hoc sacramentum extremae unctionis a Patribus sacramentum exeuntium vocatum est et totius vitae christianae consummativum existimatum, quo Dominus clementissimus finem vitae tanquam firmissimo praesidio munivit [162]. Nam etsi adversarius noster occasiones per omnem vitam quaerat et captet, ut devorare animas nostras quoquomodo possit, nullum tamen tempus est, quo vehementius ille omnes versutiae suae nervos intendat ad perdendos nos penitus et a fiducia etiam, si possit,

---

**1** *dimittentur BSC*] demittentur *A* *16 alleviat*] alleniat *C* *18 ac labores BSC*] ad labores *A*.

---

[159] *Concilium Tridentinum* sess. 14, cap. 8 (Mansi 33, 96-97; COD 708).

enseñaron los Santos Padres, es también propio de fariseos liar fardos pesados e insoportables.

No se ha de tener por dispensador infiel de la sangre de Cristo a quien se acomoda a las fuerzas de sus penitentes, sobre todo cuando el no arriesgarse a cosas mayores y aceptar de buen grado otras más ligeras se debe no tanto a malicia cuanto a flaqueza. Convendrá, pues, imponer a los indios penitencias saludables, principalmente de aquellas que se ve prometen sin engaño llevar a término apoyados en sus costumbres o en sus posibilidades. De suerte que se sientan animados más que atemorizados, no sea que cobrando repugnancia al sacramento, teman volver al médico cuando en adelante lo necesiten.

## CAPÍTULO XVIII

## LA EXTREMAUNCION

**1.** *¿Hay algún enfermo entre vosotros? Llame a los responsables de la comunidad, que recen por él y lo unjan con aceite invocando al Señor. La oración hecha con fe dará la salud al enfermo y el Señor hará que se levante; si, además, tiene pecados, se le perdonarán.* Los Padres llaman a este sacramento de la extremaunción sacramento de los que parten y es, a su juicio, la culminación de la vida cristiana entera. Con él, el Señor clementísimo ha fortificado, por así decir, con firmísima defensa el término de nuestra vida. Porque aunque nuestro enemigo busque y aproveche las ocasiones a lo largo de toda la vida para devorar como pueda nuestras almas, pero en ningún momento tensa él con más empeño todas las cuerdas de su astucia para perdernos del todo y alejarnos, si pudiera, incluso de la confianza en la miseri-

---

160 Mt 23,4: «Alligant enim onera gravia et importabilia et imponunt in humeros hominum; digito autem suo nolunt ea movere».

161 Iac 5,14-15.

162 *Concilium Tridentinum* sess. 14. *Doctrina de sacramento extremae unctionis* cap. 1 et 2 (Mansi 33, 98; COD 710).

divinae misericordiae turbandos, quam cum impendere nobis exitum vitae perspicit. Unctio ergo haec sacra *delicta, si qua sunt adhuc expianda, ac peccati reliquias abstergit et aegroti animam alleviat et confirmat magnam in eo divinae misericordiae fiduciam excitando, qua infirmus sublevatus et mali incommoda ac labores levius fert et tentationibus daemonis calcaneo insidiantis facilius resistit et sanitatem corporis interdum, ubi saluti animàe expedierit, consequitur*[163].

Haec sunt quae fidelibus omnibus ex tam salutari sacramento pie suscepto bona conferri Sancta Synodus Tridentina docet. A quorum consortio et fructu cur, obsecro, excludantur novae stirpes indorum, cum baptizati sint sicut et nos et fidem eandem profiteantur et in mortis discrimine sibi ab Ecclesia auxilium praeberi vehementer cupiant?[164]. Magnae hoc inhumanitatis in fratres genus est, cum praesertim si qui omnium mortalium, hi maxime, cum extremi temporis tenentur angustiis, praesidio ecclesiastico indigeant[165]. Etenim idolorum pontifices et venefici, quorum hodie quoque magna copia superest, qui summopere christianae religioni obsistunt caeterosque decipiunt, ii omni opera et ratione aegrotis periclitantibus persuadent, ut iuxta priscam suam superstitionem apud ipsos confiteantur atque idolis sibi placandis et conciliandis sacrificia offerant multaque alia impie et sacrilege praecipiunt miseris, qui, ut sunt natura timidi minusque ad diaboli fraudes cognoscendas instructi, tum antiqua consuetudine alliciente et mortis periculo territi facile eiusmodi fallacibus promissis animum adhibent[166].

---

[163] *Concilium Tridentinum* sess. 14. *Doctrina de sacramento extremae unctionis* cap. 2: *De effectu huius sacramenti* (Mansi 33, 98; COD 710).

[164] Cfr. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril 1579 (MP II, p. 617, n. 12; BAE 73, 293b): «Señaladamente uno, indio antiguo que le tienen por padre, da exemplo de gran siervo de Dios. Sacó por escripto licencia del señor Obispo y otra mía para que le comulgasen a menudo y le diesen la extremaunción y comunión cuando muriese, y le enterrasen en nuestra casa, y este papel guardaba como reliquias y le besaba muchas veces».

[165] Cfr. Actas de la primera Congregación Provincial de los jesuitas del Perú, Cuzco 11 de diciembre 1576 (MP II, p. 68, n. 22): «De sacramento extremae unctionis, quod hactenus nunquam indis collatum est, visum est sine facultate Ordinariorum non esse praebendum. Caeterum, conveniendos esse Praelatos ea de re et conscientias

cordia divina, como cuando se percata que está inminente el fin de nuestra vida. Por tanto, esta sagrada unción *borra los delitos que todavía queden por expiar y las reliquias de pecado y levanta y fortalece el alma del enfermo excitando en él una gran confianza en la misericordia divina. Aliviado con ella, el enfermo soporta mejor las molestias y penalidades de la dolencia y resiste más fácilmente a las tentaciones del demonio que acecha al calcañar, y obtiene a veces la salud del cuerpo, cuàndo conviene a la salvación de su alma.*

Estos son los bienes que confiere, según la doctrina del Santo Concilio de Trento, tan saludable sacramento a todos los fieles que lo reciban devotamente. ¿Por qué, pregunto, se va a excluir de su comunicación y provecho a los nuevos pueblos de indios, cuando están bautizados igual que nosotros, profesan la misma fe y desean ardientemente que la Iglesia les ofrezca su ayuda a la hora de la muerte? Gran muestra es esta de la crueldad hacia los hermanos: Si algunos de entre todos los mortales necesitan el auxilio de la Iglesia, son sobre todo éstos cuando se encuentran en las angustias de los últimos momentos. Porque los pontífices de los ídolos y los hechiceros (todavía hoy abundan), que resisten con todas sus fuerzas a la religión cristiana y engañan a los demás, ponen todo su esfuerzo y su alma en persuadir a los enfermos en peligro a que se confiesen con ellos, según su antigua superstición, y ofrezcan sacrificios a los ídolos para aplacarlos y tenerlos propicios. Muchas otras cosas impías y sacrílegas ordenan a estos desgraciados que, por ser asustadizos por naturaleza y estar poco preparados para conocer los engaños del diablo, con el atractivo de sus antiguas costumbres y bajo el temor al peligro de muerte, fácilmente prestan oídos a semejantes promesas falaces.

---

in Domino onerandas, ne patiantur hos miseros tam necessario sacramento frustrari, cum praesertim in eodem Provinciali Concilio serio id cautum sit».

[166] *II Concilio de Lima* const. 75 (ed. Vargas-Ugarte, p. 193; Mateos, pp. 141-42): «Idolorum ministri, quorum adhuc non pauci supersunt, et venefici et huius generis christianismi perturbatores et idolorum praeceptores multi, indis aegrotantibus et morti propinquis suadere non desinunt ut peccata sua sibi, antiquorum mores servantes, confiteantur, et idolis sacrificia antiqua offerant et mala multa super eos effundere non cessant et ut sacrificiis ea placare contendant; indi ergo, cum communiter timidi sint et multi eorum

Quamobrem adversus hos filios Belial, veritatis inimicos, qui vias Domini rectas non cessant pervertere [167] et alliciunt animas instabiles in aeternam damnationem [168], opus est Christi tyronibus firmissimo aliquo praesidio. Nullum vero excogitari potest divino extremae unctionis sacramento praestantius. Quibus rebus adducta Synodus Provincialis decernit et praecipit [169], ut sacerdotes nullo modo indos fideles iam rite confessos, aut si minus id licuit, contritionis signa prae se ferentes sine hoc tam salutari remedio de vita exire patiantur. Et decretum quidem totius Ecclesiae ad omnes fideles in Generali Concilio [170] legimus, peculiare vero ad indos fideles in Provinciali Synodo repetitum et magnopere commendatum cernimus. Utrumque vero re ipsa usqueadeo neglectum, ut pene sacrilegii loco sit, si quis de indo infirmo ungendo cogitet. Neque ego sane intelligo quousque tam stolida nostrorum consuetudo ferenda sit.

---

inopes ingenii sint et faciliter antiqua consuetudine ducantur, maxime terrore mortis territi, his persuasi consentiunt. Igitur dum nostris contra praedictos impostores et inimicos fidei nostrae opem ferre studemus, visum est nobis non parum in hac re remedium esse sacram aegrotantibus indis unctionem conferre, de cuius virtute accurate instruendi sunt per sacerdotes, ut post peccatorum suorum confessionem vel contritionem cum confessionis voto, si vocem antequam confiteantur amiserint, eam devote et, ut reliquorum christianorum mos est, in extremis agentes suscipiant. Sic ergo Sancta Synodus ordinat et sic sacerdotibus in posterum servare mandat».

167 Act 13,10: «O plene omni dolo et omni fallacia, fili diaboli, inimice omnis iustitiae, non desinis subvertere vias Domini rectas».

168 2 Pe 2,14: «Pellicientes animas instabiles, cor exercitatum avaritia habentes, maledictionis filii».

Por lo cual frente a estos hijos de Belial, enemigos de la verdad, que no dejan de torcer los caminos derechos del Señor y atraen a la condenación eterna a las almas vacilantes, necesitan los principiantes en Cristo una defensa muy firme. Pues bien, ninguna más excelente puede pensarse que este divino sacramento de la extremaunción. Movido por estas razones, el Concilio Provincial decreta y manda que los sacerdotes no permitan de ninguna manera partir de esta vida sin este tan saludable remedio a los indios cristianos que se han confesado debidamente o, si eso no fue posible, que han manifestado señales de contrición. Es ya un decreto, dirigido a todos los fieles de la Iglesia universal, que leemos en el Concilio General, pero que vemos particularmente repetido y muy recomendado a los indios cristianos en el Concilio Provincial. Pero están de hecho ambos decretos tan descuidados que casi se tiene por sacrilegio, cuando a alguien se le ocurre ungir a un enfermo indio. La verdad que no entiendo hasta cuándo se ha de tolerar tan absurda costumbre de los nuestros.

---

169 *II Concilio de Lima* const. 75 (ed. Vargas-Ugarte, p. 193; Mateos, pp. 141-42): Vid. supra notam 166.

170 *Concilium Tridentinum* sess. 14. *Doctrina de Sacramento extremae unctionis* (Mansi 33, 97-98; COD 710): «... quemadmodum [clementissimus Redemptor noster] auxilia maxima in sacramentis aliis praeparavit... ita extremae unctionis sacramento finem vitae tanquam firmissimo quodam praesidio munivit. Nam etsi adversarius noster occasiones per omnem vitam quaerat et captet, ut devorare animas nostras quoquo modo possit, nullum tamen tempus est quo vehementius ille omnes suae versutiae nervos intendat ad perdendos nos penitus... quam cum impendere nobis exitum vitae prospicit».

## CAPUT XIX

## DE SACERDOTIO

**1.** De sacerdotio inter indos pauca sane praecipienda sunt. Nam quod ad ipsos attinet, sat sciunt ordinem esse ministrorum a Domino institutum, ut et Deo serviant et populo praesint, illi ad altaris sacrosancta mysteria, huic ad remittenda peccata et verbum Dei proponendum, auctoritate divinitus data. Atque utinam ut hi sacerdotium venerantur et tanquam munus coeleste suspiciunt, ita nos vitae sanctitate tanto muneri pares essemus.

Illud autem prudenter est a maioribus constitutum, ut nemo ex indorum genere sacerdotio aut gradu aliquo ecclesiastico donetur, neque sacras vestes in ministerio induant; tantum ut liceat indis fidelibus inservire altaribus acolythorum more, in choro psallere, aedituorum officio fungi, superpelliceis inter haec tantummodo indui [171]. Nam inferiora haec ad eos cohortandos et in religione christiana confirmandos plurimum valent. Mirifice his delectantur et primores ipsi libentissime filios suos ecclesiasticis ministeriis et litteris imbuendos tradunt idque pro gloria non parva ducunt [172].

---

[171] *II Concilio de Lima* const. 74 (ed. Vargas-Ugarte, pp. 192-93; Mateos, p. 141): «*Quod indi non initientur aliquo ordine neque vestibus sacris ad altare induantur.* Sentit Sancta Synodus et ita servandum statuit, hos noviter ad fidem conversos hoc tempore non debere aliquo ordine initiari neque in solemni missarum celebratione ad epistolam publice decantandam vestes destinatas induere; possunt tamen superpelliceum et id genus sacri cultus indumenta, in missarum et processionum ministerio, si necesse fuerit, vestire, immo et id sacerdotes ipsi debent indorum puerorum et iuvenum parentibus persuadere, ut filios suos velint sponte in ecclesiis, ut in illis Deo serviant, dedicare, et ut ibidem legere, characteres litterarios formare et cantare doceantur et alia quae ad nostram religionem pertinent...» El Concilio I de Lima había determinado lo siguiente en su const. 13 (ed Mateos, p. 28): «Atento a que esta gente es nueva en la fe, y conforme al Apóstol, a los nuevos en ella se les ha de dar leche espiritual y no mantenimiento de que usan los mayores, *Sancta Synodo approbante* mandamos que por el presente, hasta que estén más

## CAPÍTULO XIX

## EL SACERDOCIO

**1.** El sacerdocio entre los indios necesita ciertamente pocas puntualizaciones. Por lo que a ellos mismos respecta, de sobra saben que es un orden de ministros instituido por el Señor, para servir a Dios y presidir al pueblo con autoridad otorgada por Dios; respecto de Dios, para celebrar los sagrados misterios del altar; respecto del pueblo, para perdonar los pecados y predicar la palabra de Dios. Y ojalá que, al igual que éstos tienen en veneración el sacerdocio y lo miran como un regalo del cielo, así nosotros nos hiciéramos dignos de tan alto ministerio por nuestra santidad de vida.

Pues bien, nuestros mayores establecieron esta norma prudente: que a nadie de origen indio se le conceda el sacerdocio o algún grado eclesiástico y que no se pongan ornamentos sagrados en el servicio del templo; que sólo se permita a los indios cristianos servir al altar al modo de los acólitos, cantar en el coro, desempeñar el oficio de sacristanes, vestir solamente sobrepelliz para estos servicios. Porque estos servicios menores contribuyen muchísimo a animarlos y confirmarlos en la religión cristiana. Es admirable el gusto que sienten en esto, y a los principales de entre ellos les encanta entregar a sus hijos para que los instruyan en los servicios de la Iglesia y en las letras, y lo tienen a no pequeña honra.

---

instruídos y arraigados en la fe y conozcan mejor los misterios y sacramentos, solamente se les administre los sacramentos del baptismo, penitencia y matrimonio. Podrán también los Prelados... comunicarles el sacramento de la confirmación. Y con sola su licencia, o de su provisor o vicario en su ausencia, dar a alguno de los que pareciere que entienden lo que reciben, el santísimo sacramento de la Eucaristía». Cfr. J. DE MATIENZO, *Parecer cerca de la perpetuidad y buen gobierno* (CHP 9, 645).

172 Cfr. Actas de la primera Congregación Provincial de los jesuitas del Perú (MP II, p. 66, n. 17): «Puerorum etiam ipsi parentes cum amant et in laude ponunt si liberos suos religiose educari cernant, tum vero Societatem studiose complectuntur atque suscipiunt

Quod vero ad superiores gradus, sacros prasertim, indos evehere minime oporteat hac aetate, Ecclesiae antiquissima instituta satis docent. Paulus Apostolus vetat neophytum Ecclesiae praefici, ne in superbiam elatus instar diaboli corruat ex alto [173]. Sacra concilia vehementer detestantur ordinationes eorum, qui in fide tyrones sunt [174]. Nam cum ipsis tum populo damnum fit tum vero ministerio ipsi non levis iniuria.

**2.** Quocirca admirabile est quam severe Sacrae Litterae reprehendant sacerdotes factos de faece populi, idque cum agatur non de sacerdotibus veri et summi Dei, sed falsorum potius. Quia tamen etsi deorum nomen, non numen, habebant, iis attributos esse ministros plebeios et viles pro magno scelere ponunt; quemadmodum iurisiurandi religionem etiam diis mendacibus non servatam eaedem divinae Litterae damnant [175]. Sic enim scriptum in libro Regum legimus: *Non est reversus Ieroboam de via sua pessima, sed e contrario fecit de novissimis populi sacerdotes excelsorum: quicumque volebat, implebat manum suam et fiebat sacerdos excelsorum* [176]. In quarto quoque libro de samaritanis loquens Scriptura: *Fecerunt autem sibi de novissimis sacerdotes excelsorum et ponebant eos in fanis sublimibus, et cum Dominum colerent, diis quoque serviebant iuxta consuetudinem gentium, de quibus translati erant Samariam* [177].

Quod plane documentum non ad hoc solum valet, ut indi non initientur, cum sint et in fide novi et genere obscuri, verum etiam qui ex horum feminis et ex hispanis viris concubiti praesertim flagitioso gignuntur, quoad fieri potest sacris mysteriis contrectandis abstineant, ne sacerdotium vile

---

liberosque suos educandos libentissime offerunt». Ibd. (p. 69, n. 24): «Concionari ad indos adhibito superpelliceo caeterisque externis ad apparatum facientibus, visum est et ad doctrinae auctoritatem prodesse et existimationi illorum valde conferre, qui et caeremoniis naturaliter delectantur et ecclesiasticis plurimum aedificantur». Cfr. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril 1579 (MP II, p. 624, n. 22; BAE 73, 297a): «... aprenden también el canto para oficiar los divinos oficios, porque el culto divino entre estos indios es de gran importancia...».

[173] 1 Tim 3,6: «Non neophytum, ne in superbiam elatus in iudicium incidat diaboli».

[174] Hadrianus I, *Pastoralibus curis* (ed. J. Harduinus, *Acta conciliorum et epistolae decretales ac constitutiones Summorum Pontificum* IV, Parisiis 1714, 97-124).

En cuanto a la conveniencia de no elevar en modo alguno a los indios en nuestros días a niveles superiores, sobre todo órdenes sagradas, existen documentos antiquísimos de la Iglesia que así lo enseñan claramente. El Apóstol Pablo prohíbe que gobierne la Iglesia un neófito, para que no se hinche de soberbia y caiga de la altura como el diablo. Los sagrados concilios condenan con gran fuerza las ordenaciones de los que son principiantes en la fe. Porque se infiere daño a ellos mismos y al pueblo y no poca injuria, además, al ministerio mismo.

**2.** Por eso llama la atención la severidad con que reprocha la Sagrada Escritura a los sacerdotes sacados de la hez del pueblo, y eso que se trata de sacerdotes no del verdadero y sumo Dios, sino más bien de los dioses falsos. Pero sólo por llevar los ídolos el nombre de dioses, aunque no lo eran, tiene por gran delito que se les designe ministros plebeyos y bajos; al igual que la misma Sagrada Escritura condena que no se guarde la santidad del juramento, aunque se haga a dioses falaces. En el libro de los Reyes leemos: *No se convirtió Joroboán de su mala conducta, sino al contrario, nombró sacerdotes de los altozanos a gente de la plebe; al que lo deseaba, lo consagraba sacerdote de los altozanos.* También en el libro cuarto dice la Escritura hablando de los samaritanos: *Nombraron sàcerdotes a gente de la plebe, para que oficiaran en las ermitas de los altozanos. De manera que daban culto a Dios y al mismo tiempo servían a sus dioses, según la religión del país de donde habían sido trasladados a Samaria.*

Claro está que este texto no sólo prueba que no se ha de consagrar a los indios por ser neófitos y de oscuro origen, sino también que se han de abstener, en cuanto sea posible, de tocar los sagrados misterios los nacidos de mujeres indias y varones españoles (sobre todo por coito pecaminoso), para no envilecer el sacerdocio; a no ser cuando la oscuridad del nacimiento queda compensada con creces por la seriedad de

---

[175] Sap 14,29-30: «Dum enim confidunt in idolis quae sine anima sunt, male iurantes noceri se non sperant. Utraque ergo illis evenient digne, quoniam male senserunt de Deo, attendentes idolis, et iuraverunt iniuste in dolo contemnentes iustitiam».

[176] 3 Rg 13,33.

[177] 4 Rg 17,32-33.

habeatur, nisi cum vitae diu probatae gravitate et morum splendore natalium obscuritatem superant. Tales esse nonnullos negare non possumus, qui et vitae honestate nostris pares sunt et sermonis indici commoditate superiores [178]. Verum rari hoc exempli est. Quamobrem antiqui canones et provincialia decreta servanda sunt, ut sacerdos omni ex parte populo spectabilis et honore dignus existat [179].

## Caput XX

## DE RITIBUS MATRIMONIORUM APUD INDOS

**1.** In matrimonio tractando latior campus occurrit, in quo parocho multa necessario cognoscenda erunt, non solum quod sit Ecclesiae sacramentum excipiendae et sanandae multorum infirmitati necessarium, sed quod infideles quoque sua coniugia habeant, quorum usum et ritum, abusum quoque et errores cognoscere oporteat, ne, quod non raro contingit, aut vera matrimonia dirimantur aut pro matrimoniis flagitia teneantur. In omnibus docendi sunt, ut custodiant immaculatum torum et honorabiles nuptias [180].

---

[178] Cfr. Actas de la primera Congregación Provincial de los jesuitas del Perú, Cuzco 11 de diciembre 1576 (MP II, p. 79, n. 47): «De promovendis vero mixticiis ad Sacros Ordines, sive admissi iam sint sive in posterum admittantur, placuit non convenire passim promoveri, nisi forte quispiam iis dotibus existat, quibus naturalis ille defectus abunde compensetur». Cfr. Declaración judicial del P. José de Acosta, Lima 5 de agosto [1583] (MP III, pp. 271-74): «A la segunda y a las demás preguntas del dicho interrogatorio, habiéndolas visto dixo que en doce años que habrá que está en este Reino del Perú, en diversas partes dél que ha estado ha visto y tratado diversas personas de los nascidos en este Reino de españoles e indias, y aunque en algunos ha visto algunas malas costumbres e siniestros, en otros ha hallado mucha virtud y en especial ser muy útiles para doctrinar a los indios por saber muy bien su lengua, e que los indios les dan mucho crédito y les tienen afición e por medio dellos ha visto hacerse mucho fruto en confesiones y en cosas de buen exemplo; y entiende que es justo favorescelles, porque tienen habilidad y algunos se aplican bien a las letras y salen con ellas; y sabe que en el catecismo general que por mandado del Concilio Provincial,

una vida largamente probada y por el brillo de sus costumbres. No se puede negar que los hay de éstos, equiparables a los nuestros por la honestidad de su vida y con ventaja sobre ellos en el dominio de la lengua indiana. Pero hay pocos casos. Por lo cual se han de guardar los antiguos cánones y los decretos provinciales, para que el sacerdote sea bajo todos los aspectos presentable al pueblo y merecedor de estima.

## CAPÍTULO XX

## RITOS MATRIMONIALES ENTRE LOS INDIOS

**1.** En el tratamiento del matrimonio se nos ofrece un campo más amplio de conocimientos que el párroco necesariamente tiene que poseer: que es un sacramento de la Iglesia necesario para sobrellevar y curar la debilidad de muchos; pero además que los infieles tienen también sus matrimonios y es preciso conocer sus usos y ritos, así como los abusos y errores, para no dirimir, como sucede no raras veces, matrimonios que son verdaderos o tener por matrimonios los que son concubinatos. Se les ha de enseñar con insistencia a no deshonrar el lecho nupcial y valorar el matrimonio.

---

que se celebra en esta ciudad, se ha fecho para los indios, algunos de los dichos mestizos sacerdotes han ayudado muy bien e con su diligencia y trabajo se han hecho muy buenas traducciones en las lenguas del Cuzco e aimara, y dellos son dos de la Compañía, que son el Padre Blas Valera y Bartolomé de Santiago. Y también sabe que de la cédula que su Majestad proveyó para que no se ordenen mestizos, entre personas graves y de buen celo y experiencia se ha tratado que tiene gran inconveniente la dicha cédula e podría redundar en mucho deservicio de Dios y de Su Majestad... Y a este testigo le parece cosa muy conveniente y conforme a razón que no se cierre la puerta tan absolutamente a los que con estudio e virtud pueden merecer el sacerdocio e con él, mediante la habilidad y lengua que tienen, harán mucho fruto en los indios...».

[179] *Concilium Tridentinum* sess. 14. *Decretum de reformatione*. Proemium (Mansi 33, 102-03; COD 714).

[180] Heb 13,4: «Honorabile connubium in omnibus et thorus immaculatus. Fornicatores enim et adulteros iudicavit Deus».

Usum autem et vim connubiorum apud infideles, si omnia dicenda sunt, oratione complecti, molestissimi negotii est, cum in tanta barbarorum illuvie non possint non infiniti esse et ritus et leges matrimoniorum valde inter se discrepantes. Sed tamen illa ego praecipue attingam pauca de multis, quae huic peruensi regno ex ingarum disciplina communiora sunt. Alii de suis regionibus et barbaris aut etiam de aliis latius pro eruditione sua dicere poterunt.

Igitur vera coniugia apud barbaros nostros erant, tametsi, quod saepe miratus sum, nomen non esset, adeo ut hispanico et nostri et ipsi utantur. Erat tamen sua cuique uxor et socraticam rempublicam [181] barbari naturali ductu oderant et damnabant. Sicut uxori fas non erat alteri nubere, ita neque viro uxorem semel ductam repudiare. Adulteria, si qua deprehenderentur, acerbissimo supplicio vindicabantur. Nam quanquam coelibum apud istos maior licentia est fornicationisque labes impune habetur, tamen coniugatorum adulteria severius quam apud nos vindicantur. Stuprum quoque virginibus vel soli vel pachayachachi vel ingae ipsi consecratis, quas *mamaconas* vulgo vocant, vestalibus professione persimiles, si quando constaret illatum, tam immane sacrilegium habebatur, ut vivi uterque defoderentur in terram [182]. Et vulgo sane unam uni tantum habere licebat uxorem, cum qua vitam omnem degeret.

Atque haec quidem naturali legi convenienter barbari hi tenebant. Sed his paucis plurima iam miscebantur absurda et a naturali lege valde abhorrentia. In primis summus ipse princeps ingarum plurimis stipabatur uxoribus, quamvis una esset praecipua, quam ipsi *coyam* vocant, reginam nos dicere possumus. At haec ipsa coya iisdem erat parentibus genita, ut instar Iovis Iunonis regis eadem esset et soror

---

[181] Cfr. ARISTOTELES, *Politica* lib. II, cap. 1 (1261a 4-9; Venetiis 1562 = Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 234rB).

[182] Cfr. JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 15 (BAE 73, 155b-157a): «En el Perú hubo muchos monasterios de doncellas que de otra suerte no podían ser recibidas, y por lo menos en cada provincia había uno, en el cual estaban dos géneros de mujeres: unas ancianas, que llamaban mamaconas, para enseñanza de las demás; otras eran muchachas, que estaban allí cierto tiempo y después las sacaban para sus dioses o para el Inga... Estas, encerradas allí, eran adoctrinadas por las mamaconas en diversas cosas necesarias para la vida humana y en los ritos y ceremonias de

Exponer los usos y virtualidad de los matrimonios entre los infieles, si se quiere ser completo, es asunto muy enojoso. En inundación tan grande de bárbaros es imposible que no haya infinidad de ceremonias y leyes matrimoniales muy distintas entre sí. De entre todas ellas me fijaré principalmente en unas cuantas más comunes a este reino del Perú, tomadas de la legislación inga. Otros podrán hablar con más amplitud, según su erudición, de sus propias regiones y bárbaros o incluso de otras.

Había, pues, entre nuestros bárbaros verdaderos matrimonios, aunque (cosa que siempre me llamó la atención) no existía la palabra, hasta el punto de que los nuestros y ellos emplean la española. Sin embargo, cada uno tenía su mujer y los bárbaros aborrecían instintivamente y condenaban una república de corte socrático. Como no era lícito a la mujer casarse con otro, tampoco al marido repudiar a su esposa una vez casado con ella. Los adulterios que se descubrieran, se castigaban con durísimas penas. Aunque entre ellos tienen los célibes mayor permisividad y la lacra de la fornicación no está castigada, los adulterios de los casados, en cambio, se castigan con más severidad que entre nosotros. Igualmente si alguna vez se comprobaba haberse cometido estupro con las vírgenes consagradas al sol o al pachyachachi o al propio inga (que la gente llama *mamaconas*, de profesión muy semejante a las vestales), se consideraba tan horrendo sacrilegio que los enterraban a los dos vivos. A la gente vulgar sólo se le permitía tener una única mujer con la que convivía para siempre.

Estas costumbres de los nativos estaban sin duda de acuerdo con la ley natural. Pero con ellas, bien pocas, se mezclaban ya muchísimos absurdos muy contrarios a la ley natural. En primer lugar, el supremo príncipe de los ingas se hacía acompañar de muchas mujeres, aunque solamente una fuera la principal, que ellos llaman *coya* y nosotros podríamos decir reina. Pero esta coya era a su vez nacida de los mismos padres, de manera que, como Júpiter respecto de

---

sus dioses... Si se hallaba haber alguna de estas mamaconas o acllas delinquido contra su honestidad, era infalible el castigo de enterralla viva o matalla con otro género de muerte cruel... Alguna semejanza tiene lo de estas doncellas... con las vírgenes vestales de Roma que refieren los historiadores».

et coniux. Adeo sanctum erat ut praecipua uxor eadem esset sanguine coniunctissima. Caeteri vero proceres et ipsi plures sibi coniugio copulabant praecipuamque eandem, si non sororem, at consanguinitate maxime propinquam habebant [183]. Erat enim id regium. Vulgus reliquum unam, ut dixi, nisi privilegio ingae ob aliquid fortiter aut strenue gestum plures liceret accipere, uxorem habebat. At illam non pro suo quisque arbitratu eligebat, sed aut principis aut ducum illius aut populi ipsius voluntate capiebat sibi assignatam. Idque intra suam semper tribum et familiam, quod *ayllo* vulgo dicitur [184].

**2.** Ex qua pristina consuetudine infidelium duo apud fideles absurda manarunt: unum ut curacae sive primores indorum pro arbitratu suo suis uxores dent neque liberam illis eligendi facultatem permittant; alterum, ut vix de alia tribu aut gente uxorem audeant indi accipere eamque ob causam saepe consanguineas aut etiam sorores et novercas violent pro uxoribus. Quae sane incommoda diligentium parochorum studio magna ex parte abolita sunt, et Concilii animadversione plerique vigilare coeperunt [185]. Fuit miserrina servitus peruensium sub ingarum tyrannide, ut neque uxorem ducere neque siceram bibere neque cocam mandere neque carnibus vesci sine illius voluntate fas esset. Nunc vero qui in libertatem Evangelii vocati sunt, gratias agunt et durissimo iugo excusso levem Christi sarcinam alacriter portant [186].

---

183 Cfr. *II Concilio de Lima* const. 69 (ed. Vargas-Ugarte, p. 191; Mateos, p. 138): «Antiqua fuit nobilium indorum in plurimis regionibus consuetudo, ducere in uxorem sororem propriam, qui licet plures haberent uxores et concubinas, sororem tamen caeteris praeferebant, et ea genitus filius Regi in imperio succedebat. Aliarum et provinciarum habitatores et curachae praecipue, licet non sorores, aliquando tamen in secundo vel alio gradu iunctam, in uxorem ducebant».

184 Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VI, cap. 18 (BAE 73, 197a-198b). Juan López de Velasco, *Geografía y descripción universal de las Indias* (BAE 248, 16a): «En todo lo descubierto no ha habido parte ni provincia donde los naturales della no tengan su forma de casamientos y matrimonios a su modo unos de otros, porque aunque los señores no se contentaban con sola una mujer, sino con otras muchas, la primera tenían por legítima y a los hijos della, y todos los demás se contentaban con una sola y aquella tenían por suya».

Juno, era al mismo tiempo hermana y esposa del rey. ¡Por tan santo se tenía que la esposa principal tuviese además los más estrechos vínculos de sangre! También los demás magnates se casaban con muchas mujeres y tenían asimismo una principal, que si no era hermana, sí muy próxima en grado de consanguinidad. Era timbre de realeza. El resto de la gente tenía sólo una mujer, como he dicho, a no ser que el Inga permitiese por un privilegio tomar varias por alguna gesta valiente o gloriosa. Pero no la elegía cada uno a su gusto, sino que le quedaba asignada por voluntad del príncipe o de sus señores o del mismo pueblo. Y siempre dentro de su tribu y familia, que la gente llama *ayllo*.

**2.** De esta vieja costumbre de los infieles se han derivado entre los cristianos dos absurdos: uno, que los curacas o principales de los indios dan a su arbitrio las esposas a los suyos sin dejarles facultad para elegir libremente; otro, que los indios apenas se atreven a tomar esposas de otra tribu o pueblo y por esta causa aceptan incestuosamente por esposas a consanguíneas o incluso a hermanas y madrastras. Verdad es que estos abusos han quedado en gran parte abolidos por el celo de los párrocos diligentes, y muchos con la advertencia del Concilio han empezado a estar alerta. Terrible esclavitud fue la de los peruanos bajo la tiranía de los ingas: no se les permitía ni tomar esposa ni beber chicha ni mascar coca ni comer carne sin el consentimiento del Inga. Pero ahora los que han sido llamados a la libertad del Evangelio están agradecidos y tras sacudir el durísimo yugo llevan animosos la carga ligera de Cristo.

---

[185] *II Concilio de Lima* const. 64 (ed. Vargas-Ugarte, pp. 188-89; Mateos, p. 135): «Sanctae nuper Tridentinae generalis Synodi statutum de admonitionibus contrahentium publice et in propria parochia faciendis in tribus diebus festivis continuis sanctissimum est et non minus in populo necessarium quam et caetera omnia quae in dicto Concilio sancte statuta sunt, et maxime apud hos noviter conversos, in quibus cotidie quam plurima inconvenientia suboriri videmus; ideo omnibus sacerdotibus indorum serio praecipimus, ut maxima diligentia videant statutum illud et de caetero nullus eorum audeat aliquem indum matrimonialiter coniungere, quin prius publice diebus festivis continuis in propria parochia monitiones illis populo praesenti proclamet...».

[186] Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 22 (BAE 73, 165a-166a).

Est etiam pessimus quidam error, ex errore maximus abusus coniugiorum (monstrum dicere possis), tam robuste in animis barbarorum inhaerens, ut inter christianos etiam rarus sit, quem non teneat. Virginitas, quae apud omnes mortales in pretio et honore est, apud hos barbaros vilis et indecora habetur. Exceptis enim iis, quas vel soli vel ingae consecratas septa sacra custodiunt, caeterae quamdiu virgines sunt, contemptas se arbitrantur atque ita, cum primum vacat, obvium quemque corrumpendae virginitati suae ultro accersunt. Mariti quoque, cum violatas offendunt, adeo non moleste ferunt, ut virginibus, si quae tales ad coniugia pervenerint, probro vertant quod a nemine adamatae sint, quale in Baruch [187] feminarum opprobrium legimus. Itaque quae ubique gentium maximo ac divino propemodum honore afficitur, inter has belluas hominum virginitas dedecori et ignominiae est.

Quo ex errore abusus quoque ille foedissimus exortus est, ut nemo prorsus uxorem sibi ducendam putet, cuius per complures dies aut menses non ante periculum fecerit [188]. Ita, quod dicere quoque pudet, nulla est idonea uxor, quae non prius bona fuerit concubina. Haec tanta matrimoniorum labes adeo obtinuit, ut a nostris patribus pro magno referatur quod indi iam uxores virgines ducunt [189]. Et revera divini verbi falce vitiosa haec omnia amputanda quotidie sunt.

---

**2** *16* ex errore] et ex errore *BSC* *36* bona > *BSC* *43* coeperunt. + Illud postremum dicendum est, privilegia ac facultates a Sede Apostolica concessas in neophytorum gratiam peculiari studio debere cognosci, ne cum alios saepe tum in matrimoniis iungendis indorum labi contingat. Neve per imperitiam praepositorum imbecilles indi ea cogantur servare, quae fortes et antiqui christiani vix servant. Nam cum multa iis similia quae diximus barbari in sua superstitione servarent, ne religionis nostrae moribus contrariis prorsus deterrerentur a fide, Romani Pontifices nonnihil de ecclesiasticarum legum rigore imminuendum existimarunt, imitati profecto Gregorium illum Magnum, cuius recens conversos anglos paterna indulgentia litteris ad Augustinum datis expressa tenetur *BSC*.

---

187 Bar 6,43: «Cum autem aliqua ex ipsis, attracta ab aliquo transeunte, dormierit cum eo, proximae suae exprobrat quod ea non sit digna habita, sicut ipsa, neque funes eius diruptus sit».

Hay también un error pésimo del que deriva el mayor abuso (por no decir monstruosidad) del matrimonio, y que está tan fuertemente arraigado en el ánimo de los bárbaros, que incluso entre los cristianos raro es el que no esté dominado por él. La virginidad, que tanto valoran y honran todos los mortales, la tienen estos bárbaros por cosa vil y deshonrosa. A excepción de las que se guardan en cercos sagrados consagradas al sol o al inga, las demás mientras permanecen vírgenes se consideran despreciadas y así en la primera ocasión llaman de buen grado a cualquiera que encuentren para que desflore su virginidad. Hasta los maridos cuando se encuentran con mujeres violadas tan no lo llevan a mal, que reprochan a las que son vírgenes, si es que hay alguna que haya llegado virgen al matrimonio, que nadie las haya amado, igual que el oprobio de las mujeres que leemos en el libro de Baruc. Así que la virginidad, que en todas partes se tiene en un honor máximo y casi divino, entre estas bestias de hombres es signo de afrenta e ignominia.

De este error ha surgido también ese abuso vergonzoso de que absolutamente nadie piense que debe tomar mujer, si antes no la ha probado durante muchos días y aun meses. Así (hasta da vergüenza decirlo) ninguna esposa es idónea, si antes no ha sido una buena concubina. Esta tan grave lacra matrimonial ha estado tan arraigada, que nuestros Padres consideran gran conquista que los indios tomen ya por esposas a mujeres vírgenes. Ciertamente día a día hay que ir cortando

---

188 Cfr. Carta del P. Juan de la Plaza al P. Everardo Mercuriano, enero 1578 (MP II, p. 336, n. 17): «Entre estos indios hay esta costumbre general, que primero que se casen, se juntan para conocer la condición el uno del otro, como ellos dicen, y están amancebados desta manera, y aunque están cinco y diez años amancebados y tengan hijos, cuando el uno no se contenta del otro, se apartan con la misma facilidad que si no se hubieran conocido y se casan con otras personas».

189 Cfr. Carta del P. Diego Ortún al P. Provincial, en Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 247, n. 39; BAE 73, 274a): «Y es, cierto, contento de ver cuán bien van tomando la costumbre cristiana de no amancebarse primero con la que se han de casar, como antes solían hacerlo, que entre ellos era costumbre general. Pienso que S. Juan, patrón deste pueblo, nos debe haber ayudado a todos».

Et matrimoniorum iura dicenda et virginitatis decus ornandum atque illustrandum, quod iam tum concionibus tum exemplo christiani populi admonitae barbarae quoque feminae colere et servare coeperunt.

## CAPUT XXI

## DE PRIVILEGIIS PER SEDEM APOSTOLICAM DATIS IN MATRIMONIIS INDORUM

**1.** Privilegia vero peculiaresque leges indorum populis a Sede Apostolica datas, exploratas habere oportet, ne per imperitiam praepositorum imbecilles indi ea cogantur servare, quae fortes et antiqui christiani vix servant. Nam cum multa iis similia, quae diximus, barbari in sua superstitione servarent, ne religionis nostrae moribus contrariis prorsus deterrerentur a fide, Romani Pontifices non nihil de ecclesiasticarum legum rigore inminuendum existimarunt [190]. Ac neophytos quidem huius Occidentalis Orbis in tertio et quarto gradu consanguinitatis et affinitatis vicissim posse matrimonia contrahere Paulus tertius concessit ante Concilii Tridentini de matrimonio decreta [191]. Patres autem Concilii Limensis hanc facultatem non esse revocatam quoad neophytos

CAPUT XXI. *De privilegiis... indorum* **1-2** > *BSC.*

[190] PAULUS III, *Altitudo divini consilii* 1 Iunii 1537 (F. J. HERNÁEZ, *Colección de bulas, breves y otros documentos relativos a la Iglesia de América y Filipinas* (Bruselas 1879, t. I, pp. 65-67; C. MORELLI, *Fasti Novi Orbis et Ordinationum Apostolicarum ad Indias pertinentium breviarium cum adnotationibus* Venetiis 1776, pp. 115-30); PIUS V, *Romani Pontificis* 2 Augusti 1571 (F. J. HERNÁEZ, *o.c.* t. I, p. 123; C. MORELLI, *o.c.*, pp. 247-56); PIUS IV, *Etsi Sedes Apostolica* 12 Augusti 1562 (F. J. HERNÁEZ, *o.c.*, t. I, pp. 168-69; C. MORELLI, *o.c.*, pp. 213-

todos estos vicios con la hoz de la divina palabra. Hay que proclamar los derechos de los matrimonios, y embellecer y abrillantar el esplendor de la virginidad, que ya comienzan también las mujeres bárbaras a estimar y guardar amonestadas por la predicación y por el ejemplo del pueblo cristiano.

## CAPÍTULO XXI

## PRIVILEGIOS OTORGADOS POR LA SEDE APOSTOLICA EN LOS MATRIMONIOS DE LOS INDIOS

**1.** Conviene tener bien conocidos los privilegios y leyes particulares otorgados por la Sede Apostólica a los pueblos de indios, no sea que por la incompetencia de los responsables se obligue a estos débiles indios a guardar lo que apenas guardan los cristianos fuertes y veteranos. Como los bárbaros en su superstición observaban muchos usos por el estilo de los que hemos dicho, para que por temor no se apartaran totalmente de la fe con las costumbres contrarias de nuestra religión, estimaron necesario los Romanos Pontífices suavizar no poco el rigor de las leyes eclesiásticas. Anteriormente a los decretos del Concilio de Trento sobre el matrimonio, Pablo III concedió que los neófitos de estas Indias Occidentales pudiesen contraer matrimonio en el tercero y cuarto grado tanto de consanguinidad como de afinidad. Y los Padres del Concilio de Lima declararon que esta facultad, por lo que se refiere

---

14); PIUS V, *Decens et debitum* 4 Augusti 1571 (F. J. HERNÁEZ, *o.c.*, t. I, pp. 184-85; C. MORELLI, *o.c.*, pp. 257-59); GREGORIUS XIII, *Cum sicut exponi* 1 Iunii 1573 (F. J. HERNÁEZ, *o.c.*, t. I, pp. 88-89). Cfr. *Sumario de algunos privilegios y facultades concedidas para las Indias por diversos Sumos Pontífices* (J. G. DURÁN, *El catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus complementos pastorales (1584-1585). Estudio preliminar - Textos - Notas.* Buenos Aires 1981, pp. 485-87).

[191] PAULUS III, *Altitudo divini consilii* 1 Iunii 1537 (F. J. HERNÁEZ, *o.c.*, t. I, p. 66): «Ac eis concedimus ut coniuncti etiam in tertio gradu tam consanguinitatis quam affinitatis, non excludantur a matrimoniis contrahendis...».

declararunt, videri tamen Sedem Apostolicam consulendam [192]. Itaque Pius quintus eandem facultatem denuo confirmavit, sed ad definitum tempus, ut audio, nam litteras ipsas ego non vidi [193].

Arbitror vero pernecessarium, ut in his regionibus non plures gradus quam primus et secundus matrimonia impediant et dirimant, propterea quod ex vetusta consuetudine vix a consanguineis ducendis isti sibi temperent. Quodsi iam matrimonio contracto impedimentum supervenerit affinitatis propter uxoris consanguineam pollutam, quod apud hos miseros crebrum est, cum abstinere a coniugali toro difficillimum sit et in tanta incontinentia periculosum, praepositis provincialibus Societatis nostrae concessum est a Sede Apostolica, ut et ipsi dispensare possint in foro conscientiae et suis dispensandi facultatem dare [194]. Qua nos certe utimur necessario.

**2.** Illud obiter adiungam, in quo diu multumque dubitavi, post celebratas nuptias in facie Ecclesiae iuxta solemnem Concilii Tridentini ritum, si postea unus coniugum detegat impedimentum, quod alter bona fide ignoravit, dispensatione eius impedimenti impetrata non opus esse ut matrimonium illud denuo parocho praesente et testibus contrahatur, sed omnino sufficere si mutuum inter se coniuges denuo consensum praebeant. Ac licet ea de re consultus aliquando secus ego respondisse meminerim, cum scriptorum recentium varias esse opiniones scirem tutiusque reputarem, ut illa Concilii verba *Aliter facta matrimonia* (quam parocho nimirum praesente et testibus) *nulla sint* [195] etiam de hoc matrimonio rursus propter occultatum ante impedimentum contrahendo intelligerentur, tamen auctoritati maiorum cedo. Consultus enim per litteras ea de re Pater noster Praeposi-

---

[192] *II Concilio de Lima* const. 69 (ed. Vargas-Ugarte, p. 191; Mateos, pp. 138-39): «... quod quidem per relationem aliquorum religiosorum intelligens Summus Pontifex Paulus Papa tertius et intelligens etiam nimis durum esse antiquam gentium consuetudinem per novae religionis susceptionem omnino abolere, sed debere potius noviter conversos paulatim in Ecclesiae consuetudinibus instrui, inter caetera indulta in favorem fidei eis concessa hoc unum fuit, ut possent contrahere cum consanguineis et affinibus in tertio vel ulteriori, quod quidem privilegium non existimamus fuisse annullatum, et ideo servandum et super eo Summus Pontifex consulatur».

[193] Se trata de la constitución *Romani Pontificis*, del 2 de agosto

a los neófitos, no estaba revocada, pero que era preciso, al parecer, consultar a la Sede Apostólica. Así que Pío V confirmó de nuevo esta misma facultad, pero por tiempo limitado, según tengo oído porque no he visto el documento mismo.

Juzgo muy necesario que en estas partes no impidan y diriman el matrimonio más grados que el primero y el segundo, puesto que por costumbre inveterada apenas pueden estos bárbaros abstenerse de tomar mujeres consanguíneas. Y si una vez contraído matrimonio sobreviene un impedimento de afinidad porque la esposa es consanguínea de mujer por él desflorada (caso frecuente entre estos desgraciados), como es muy difícil abstenerse del lecho conyugal y peligroso vivir en tanta incontinencia, la Sede Apostólica ha concedido a los superiores Provinciales de nuestra Compañía que ellos mismos puedan dispensar en el fuero de la conciencia y dar a sus súbditos facultad de dispensar. Y ciertamente nos es necesario hacer uso de ella.

**2.** Añadiré de paso un dato que durante mucho tiempo me mantuvo en seria duda: después de celebradas las nupcias en presencia de la Iglesia, de acuerdo con el rito solemne del Concilio de Trento, si uno de los cónyuges descubre un impedimento que el otro ignoró de buena fe, una vez alcanzada la dispensa de ese impedimento no es necesario contraer de nuevo matrimonio en presencia del párroco y testigos; basta simplemente con que ambos cónyuges se presten de nuevo mutuamente el consentimiento. Consultado alguna vez sobre este asunto, recuerdo haber respondido de otra manera, porque sabía que había variedad de opiniones entre los autores modernos y juzgaba más seguro interpretar aquellas palabras del Concilio: *Sean nulos los matrimonios que se hagan de otra forma* (que en presencia del párroco y testigos, se entiende), en el sentido de que se debía contraer de nuevo este matrimonio por razón del impedimento anteriormente encubierto. Sin embargo, cedo a la autoridad de los mayores. Consultado, efectivamente, este asunto por carta

de 1571. Sobre la complicada y enigmática historia de este documento, cfr. L. LOPETEGUI, *La constitución «Romani Pontificis» de San Pío V, del 2 de agosto de 1571*, en «Estudios Eclesiásticos» 16 (1942) 487-511.

194 Cfr. C. MORELLI, *o.c.* (ordin. 107, p. 216; ordin. 143, p. 268).

tus Generalis [196], cuidam patri rescripsit id quod supra posui habere usum et praxim Curiae Romanae, cui sine ulla dubitatione credendum est [197].

Itaque cum impedimentum antecedens matrimonium detectum fuerit, dispensatio impetranda erit, qua obtenta, licebit repetito consensu matrimonium validum reddere. Quo plane modo et scandala multa tolluntur et alterius coniugis bona fides non laeditur et, quod caput est, innumera peccata vitantur. Tempora quoque ab Ecclesia definita nuptiis celebrandis, apud indos eadem benignitate apostolica dilatata sunt. Nam exceptis a dominica in ramis palmarum usque ad dominicam in albis, duabus hebdomadis, reliquo anni tempore neophytorum connubia libera sunt.

Extat aliud a Pontifice Maximo Pio quinto non ita pridem indultum datum [198], quod ego ipse non sine admiratione in originalibus litteris legi, ut si quis infidelis plures habens uxores ad fidem catholicam convertatur, non cogatur primam ex illis ducere, sed si prima abfuerit, fas ei sit cum secunda aut tertia in facie Ecclesiae contrahere matrimonium.

De qua re si theologi minus ample de Sedis Apostolicae potestate sentiunt, profecto corrigendi sunt, ut plus auctoritati Romanae Ecclesiae tribuant quam quibusvis argumentationibus suis. Iam enim matrimonia rata non consummata nostra aetate dispensata esse in foro conscientiae auctores et testes ii asserunt, quibus fidem derogare inverecundum esset [199]. Quidquid ergo secus sentiant magni theologi, longe

---

[195] *Concilium Tridentinum* sess. 24. *Decretum de reformatione matrimonii* cap. 1 (Mansi 33, 152; COD 756): «Qui aliter quam praesente parocho vel alio sacerdote, de ipsius parochi seu ordinarii licentia, et duobus vel tribus testibus matrimonium contrahere attentabunt, eos Sancta Synodus ad sic contrahendum omnino inhabiles reddit et huiusmodi contractus irritos et nullos esse decernit, prout eos praesenti decreto irritos facit et annullat».

[196] Everardo Mercuriano, que desempeñó el cargo de Prepósito General, elegido por la tercera Congregación General, desde 23 de abril 1573 hasta 1 de agosto 1580, fecha de su muerte.

[197] No sabemos de qué padre se trata. La carta no está recogida en MP. En una carta del P. Everardo Mercuriano a la Provincia del Perú (Roma a principios de octubre 1578) se dice: «Cuanto al dispensar en todos los impedimentos ad petendum debitum entre los casados del collegio legítimamente, por voto o affinidad, por la comunicación de los mendicantes tenemos facultad... y aun en el viaje

al Padre Prepósito General, respondió a un padre lo que arriba he indicado: atenerse al uso y práctica de la Curia Romana, de la que sin duda alguna nos tenemos que fiar.

Por tanto, cuando se ha descubierto un impedimento anterior al matrimonio, se ha de pedir dispensa y, una vez obtenida, se podrá convalidar el matrimonio después de repetido el consentimiento. De esta manera se eliminan fácilmente muchos escándalos y no se lesiona la buena fe del otro cónyuge y (lo que es más importante) se evitan innumerables pecados. Por la misma benignidad apostólica se han ampliado entre los indios los plazos señalados por la Iglesia para la celebración del matrimonio: a excepción de las dos semanas que van del domingo de ramos al domingo *in albis,* durante el resto del año pueden libremente los neófitos celebrar sus matrimonios.

Hay también un indulto concedido no hace mucho por el Sumo Pontífice Pío V. Yo mismo lo leí, sorprendido, en su texto original. Si un no cristiano, dice, que tiene varias mujeres, se convierte a la fe católica, no se le obligue a tomar la primera de ellas; si la primera está fuera, séale permitido contraer matrimonio en presencia de la Iglesia con la segunda o la tercera.

Si hay teólogos que sobre este asunto piensan del poder de la Sede Apostólica con miras más estrechas, necesitan a buen seguro una corrección, para que den más importancia a la autoridad de la Iglesia Romana que a cualquiera de sus elucubraciones. En nuestros días se han dispensado ya en el fuero de la conciencia matrimonios contraídos, pero no consumados. Así lo aseguran autores y testigos; negarles credibilidad sería indecoroso. Por tanto, cualesquiera que sean las opiniones contrarias de los grandes teólogos, con todo ha de

pasado se les embió otra facultad para poder dispensar en el contraer matrimonio in gradibus prohibitis, siendo el impedimento oculto» (MP II, 467). *Alias quidem* de Gregorio XIII, 18 de julio 1577 (C. Morelli, *Fasti Novi Orbis.* Venetiis 1776, ordin. 143, p. 268).

198 Pío V, *Romani Pontificis* 2 de agosto 1571 (F. J. Hernáez I, 76; C. Morelli, *Fasti Novi Orbis.* Venetiis 1776, ordin. 132, p. 247).

199 Martín de Azpilcueta, *Manuale confessorum* cap. 22, § 14, n. 48-49 (Venetiis 1573, f. 162v-163r): «... nec etiam valet matrimonium... multo minus quando matrimonium contrahitur contra legem naturalem, ut faciunt qui cum duabus vel pluribus mulieribus contrahunt, dicto capitulo Gaudemus (X 4,19,8); secundo dico quod non dissolvit matrimonium infidelium eo quia alter eorum christianus efficiatur».

tamen maioris ponderis esse debet Summorum Pontificum dignitas; quos ultra in Ecclesia Dei audere quam pro data sibi a Domino potestate queant, nemo pius concedet.

## Caput XXII

## QUID AGENDUM SIT DE CONIUGIIS INFIDELIUM, CUM AD FIDEM CATHOLICAM CONVERTUNTUR

**1.** Sed habet frequentem apud nos et dignam scitu quaestionem, cum infidelis coniugatus fide nostra suscepta baptizatur, quid de illius matrimonio sentiendum sit. Ac primum, eum, qui christianus effectus est, non posse uxorem denuo ducere infidelem neque fidelem infideli nubere, sine ulla dubitatione ex Ecclesiae usu et consensu certissimum est. Nam et scelus ingens committitur et matrimonium nullum est, iuxta nostrorum doctorum concordem sententiam[200], tametsi, quae illi recitant Ambrosii[201] et Augustini[202] caeteraque decreta[203], non id satis efficiant. Sed consensus, ut dixi, Ecclesiae satis est.

De eo vero qui ante baptismum uxorem habuit (sunt enim inter infideles vera coniugia, si secundum leges suas naturali legi non repugnantes peragantur, tametsi sacramenti vim nullam habeant, nisi in Ecclesia Catholica rata fiant) quid

CAPUT XXII] CAPUT XXI *BSC* **2** *26* pluralitatem] pluralitem *C*.

[200] Domingo de Soto, *In Quartum Sententiarum commentarii* dist. 39, art. 2 (Salmanticae 1560, t. II, pp. 308-09). Paludanus, *In Quartum Sententiarum* dist. 39, quaest. 1 (Salmanticae 1552, p. 419). Pedro de Soto, *Lectiones de institutione sacerdotum*. De matrimonio, lect. 9 (Lugduni 1587, f. 303v).

[201] Ambrosius, *De Abraham* lib. I, cap. 9 (PL 14, 451): «Cave, christiane, gentili aut iudaeo filiam tuam tradere, cave, inquit, gentilem

ser de mucho más peso la autoridad de los Sumos Pontífices; y nadie con sentido religioso concederá que éstos se atrevan a ir más allá en la Iglesia de Dios de lo que pueden en virtud de la potestad que el Señor les ha dado.

## CAPÍTULO XXII

## QUE HACER CON LOS MATRIMONIOS DE NO CRISTIANOS QUE SE CONVIERTEN A LA FE CATOLICA

**1.** Se da entre nosotros con frecuencia un problema que conviene conocer: Cuando un no cristiano casado recibe nuestra fe y se bautiza, ¿qué pensar de su matrimonio? Ante todo es ciertísimo de todo punto por la práctica y conformidad de la Iglesia que aquel que se ha hecho cristiano no puede tomar de nuevo esposa no cristiana ni la cristiana casarse con no cristiano: se comete enorme pecado y el matrimonio es nulo, según la opinión unánime de nuestros doctores, aunque los textos de Ambrosio y Agustín y demás decretos que aducen no son prueba suficiente. Pero basta, como dije, la conformidad de la Iglesia.

Hay que entender el precepto del Apóstol Pablo para saber cómo tiene que proceder el que antes del bautismo tuvo esposa; pues no cabe duda de que entre los no cristianos se dan verdaderos matrimonios cuando se contraen de acuerdo con sus propias leyes no contrarias a la ley natural, aunque no tengan ninguna fuerza de sacramento mientras no sean

aut iudaeam atque alienigenam, hoc est haereticam, et omnem alienam a fide tua uxorem accersas tibi». Receptum in GRATIANI *Decretum* C. 28, q. 1, c. 15.

[202] GRATIANI *Decretum* C. 28, q. 1, c. 9: «Hoc est ergo Domini praeceptum tam in veteri testamento quam in novo, et hoc iubet Dominus, hoc docet Apostolus, ut non nisi eiusdem religionis et fidei maneant copulata coniungia».

[203] *Concilium Chalcedonense* (a. 451) c. 14. «... Statuit Sancta Synodus non licere cuiquam ex his sectae alterius uxorem accipere» (Mansi 7, 363; COD 93-94).

acturus sit, intelligendum est Pauli Apostoli praeceptum. Primum enim per baptismum non solvitur matrimonium cum infideli, quin potius et potest et debet cohabitare cum illo, si coniux infidelis ultro consentiat et spes sit lucrandi illum Christo. Ita enim docet Apostolus: *Si quis frater uxorem habet infidelem et haec consentit habitare cum illo, non dimittat illam. Et si qua mulier habet virum infidelem et hic consentit habitare cum illa, non dimittat virum*[204]. Et mox: *Unde enim scis, mulier, si virum salvum facies? Aut unde scis, vir, si mulierem salvam facies?*[205]. Hoc modo Monica Patricium Augustini patrem salvum fecit[206]. Quamobrem Synodus Limensis, iuxta eiusdem Augustini contra Pollentium sententiam[207], praecipit fidelem coniugatum cum infideli legitima coniuge cohabitare, neque alias nuptias inire permittit, quousque illa christianam religionem penitus repudiare intelligatur[208].

Secundum documentum sit: Si coniux infidelis fidelem deserat aut ita cohabitare velit, ut illi vel fidem vel charitatem rebus aut verbis deserere suadeat, tunc temporis non cogitur fidelis cum infideli vitam ducere; quin potius licebit, si ita placuerit, fidelem aliam coniugem sibi copulare dirempto iam priori coniugio. Ita statuit Innocentius tertius[209], et ad hunc modum intelligendum dicit et Pauli Apostoli verbum et Gregorii decretum[210]. *Quodsi infidelis discedit, discedat*, ait Paulus; *non enim servituti subiectus est frater aut soror in eiusmodi; in pace autem vocavit nos Dominus*[211].

Tertium quoque sit, cum dubium est an coniux infidelis fideli impedimento futurus sit et an potius illum perversu-

---

[204] 1 Cor 7,12-14.

[205] 1 Cor 7,16.

[206] AUGUSTINUS, *Confessiones* lib. IX, cap. 9, n. 22 (PL 32, 773; CCSL 27, 146; CSEL 33, 215).

[207] AUGUSTINUS, *De coniugiis adulterinis ad Pollentium* lib. I, cap. 13-24 (PL 40, 459-68); *De sermone Domini in monte* lib. I, cap. 16 (PL 40, 1251).

[208] *II Concilio de Lima* const. 61 (ed. Vargas-Ugarte, p. 187; Mateos, p. 134): «... quodsi uxorem habuit et adhuc vivit, examinare oportet an si cum ea modo contraxit, quo apud eos contrahere consuetum erat, per verba vel signa matrimonia facientia tempore infidelitatis, modo in christianismo convivere et cohabitare simul compellatur, quosque illa admoneatur velit baptizari necne, et ea quae

ratificados dentro de la Iglesia Católica. En primer lugar, no queda disuelto por el bautismo un matrimonio con no cristiano; es más, puede y debe cohabitar con él si el cónyuge no cristiano está voluntariamente de acuerdo y hay esperanza de ganarlo para Cristo. Esta es la doctrina del Apóstol: *Si un hermano está casado con una no cristiana y ella está de acuerdo en vivir con él, que no se divorcie. Y si una mujer está casada con un no cristiano y él está de acuerdo en vivir con ella, que no se divorcie del marido.* Y poco después: *¿Quién te dice a ti, mujer, que vas a salvar a tu marido? o ¿quién te dice a ti, marido, que vas a salvar a tu mujer?* Así fue cómo Mónica salvó a Patricio, padre de Agustín. Por eso, el Concilio de Lima, siguiendo la opinión del mismo Agustín contra Polencio, ordena que el cristiano casado conviva con su legítima esposa no cristiana, y no permite contraer nuevas nupcias, mientras no se compruebe que ella rechaza de plano la religión cristiana.

Un segundo caso es cuando el cónyuge no cristiano abandona al cristiano o de tal manera quiere convivir que le induce con hechos y palabras a abandonar su fe y caridad. Mientras esto suceda, no está obligado el cristiano a vivir con el no cristiano; es más, podrá, si le place, unirse a otra esposa cristiana una vez dirimido el primer matrimonio. Así lo determinó Inocencio III, y dice que ésta es la manera de interpretar tanto las palabras del Apóstol Pablo como el decreto de Gregorio. *Pero si el no cristiano quiere separarse, que se separe,* dice Pablo; *en casos semejantes el cristiano o la cristiana no están vinculados; Dios nos ha llamado a una vida de paz.*

Hay un tercer caso: Cuando no se sabe si el cónyuge no cristiano va a crear dificultades al cristiano y si lo va a apar-

---

supra signata sunt, cum de baptismo ageretur, servari praecipimus» [const. 36].

209 X 4, 19,7: «Si enim autem infidelium coniugum ad fidem catholicam convertatur, altero vel nullo modo vel saltem non sine blasphemia divini nominis, vel ut eum pertrahat ad mortale peccatum, ei cohabitare volente: qui relinquitur, ad secunda, si voluerit, vota transibit. Et in hoc casu intelligimus quod ait Apostolus: *Si infidelis discedit, discedat*».

210 GRATIANI *Decretum* C. 28, q. 2, c. 2.

211 1 Cor 7,15.

rus a vera religione sit quam ab ipso lucrifaciendus, quidnam agendum est? Nam neque contumelia Creatoris manifeste apparet neque spes etiam satis elucet illum salvum faciendi. Huic dubitationi occurrendum existimarunt Patres hoc modo: Ut coniux infidelis admoneatur, quantum satis est, ut religionem Christi suscipiat. Quodsi convenienter admonitus omnino renuerit, intelligatur obstinata esse voluntate et fidelem consortio suo potius laedere quam ab illo adiuvari; itaque separandum esse [212].

**2.** Ad hunc modum Toletanum Concilium decernit: *Iudaei qui christianas mulieres in coniugio habent, admoneantur ab episcopo civitatis illius ut, si cum eis permanere cupiant, christiani efficiantur. Quodsi admoniti noluerint, separentur* [213]. Huius Concilii auctoritatem secuti Patres in Synodo Limensi, ita praecipiunt: *Si alter coniugum baptizari renuerit, sacerdos adhibito notario et testibus illum admoneat ut intra sex menses christianus fiat et baptizetur atque eandem admonitionem repetat saepe intra illud temporis spatium saltem singulis mensibus. Quodsi transacto iam semestri tempore adhuc baptizari renuerit, exinde iam in sua secta obstinatus reputandus est. Quamobrem antistitem suum parochus certiorem faciet, ut ipse statuat quid facto opus sit* [214].

Separationem autem illam Concilii Toletani ego non solum quoad torum intelligo, sed etiam quoad vinculum. Itaque licebit, ut graves quoque auctores confirmant [215], fideli iam tunc alias nuptias conciliare sibi. Contumelia enim Creatoris et periculum fidei intelligitur, cum animus coniugis infidelis adeo est in sua superstitione obstinatus [216].

Praeterea illud ex eodem Innocentio animadvertendum est [217], nuptias infidelium non teneri canonicis legibus. Quare

---

212 Vid. infra notam 213.

213 GRATIANI *Decretum* C. 28, q. 1, c. 10 (ex Conc. 4 Toletano [a. 633] c. 63 [ed. Vivès 213]).

214 *II Concilio de Lima* const. 36 (ed. Vargas-Ugarte, p. 177; Mateos, p. 119): «Si vero alter eorum baptizari noluerit, per notarium coram testibus admoneri debet ut infra sex menses ad baptismum veniat; haec autem admonitio in supra dicto tempore et modo iam assignato saepe ad minus sexies fiat. Quodsi transacto sex mensium tempore christianismum adhuc recusaverit, in sua secta obstinato animo permanece velle videtur, quo casu sacerdos praelatum consulat de opportuno remedio fidei, ne forte infidelis ad suam sectam in qua obstinate vivit, fidelem trahat».

tar de la verdadera religión en vez de ser ganado por él, ¿qué hacer? Porque ni aparece manifiesta ofensa al Creador ni tampoco brilla lo suficiente la esperanza de salvar al cónyuge. Estimaron los Padres que la respuesta a esta duda debía ser la siguiente: Que el cónyuge no cristiano sea debidamente advertido de que reciba la religión cristiana. Si convenientemente advertido, la rechaza de plano, entiéndase que existe en él obstinación de voluntad y que perjudica con su convivencia al cristiano en vez de ser ayudado por él. En consecuencia, se impone la separación.

**2.** En este sentido decreta el Concilio de Toledo: *Los judíos que tienen en matrimonio a mujeres cristianas sean advertidos por el obispo de la ciudad de que si desean seguir con ellas, se hagan cristianos. Y si, advertidos, no quieren, que se separen.* Siguiendo la autoridad de este Concilio, los Padres del Concilio de Lima ordenan lo siguiente: *Si uno de los cónyuges rehúsa bautizarse, le advierta el sacerdote ante notario y testigos de que se haga cristiano en el espacio de seis meses y que se bautice, y repita con frecuencia la misma advertencia dentro de ese plazo, al menos cada mes. Y si transcurrido ya el semestre sigue rehusando bautizarse, a partir de ese momento se le ha de tener ya por contumaz en su secta. Por lo cual, el párroco informará al obispo, para que él disponga lo que se ha de hacer.*

La separación de que habla el Concilio de Toledo yo la entiendo no sólo en cuanto al lecho, sino también en cuanto al vínculo. En consecuencia, como confirman también graves autores, podrá ya entonces el cristiano celebrar nuevas nupcias. Se entiende que hay ofensa al Creador y peligro de fe, cuando la actitud del cónyuge no cristiano se obstina de esta manera en su superstición.

Todavía una observación tomada del mismo Inocencio: *Las nupcias de los no cristianos no están sujetas a las leyes*

---

[215] DOMINGO DE SOTO, *In Quartum Sententiarum commentarii* dist. 39, art. 2 et 4 (Salmanticae 1560, t. II, pp. 307-11 et 316-22).

[216] AUGUSTINUS, *De fide et operibus* cap. 16, n. 28 (PL 40, 216; CSEL 41, 72). Receptum in GRATIANI *Decretum* C. 28, q. 1, c. 4.

[217] X 4, 19, 8: «... qui [pagani] constitutionibus canonicis non arctantur *(quid enim ad nos,* secundum Apostolum eundem, *de his quae foris sunt iudicare?)*».

illa solum matrimonia irrita erunt, quae cum lege naturali pugnant, quemadomodum aperte repugnat pluralitas uxorum atque etiam repudium primae, ut Evangelium et prophetae docent[218]. Quamvis ineptus quidam theologus[219], ut multa alia, etiam hoc haeretice et stulte asseruerit indis pluralitatem uxorum esse concedendam in Ecclesia.

**3.** Repugnat etiam naturaliter matrimonio primus gradus originis, ut cum sorore, cum noverca ac multo magis cum matre aut filia, nepte aut avia. Quamobrem in Concilio Provinciali[220] ex sententia Pauli quarti[221] Pontificis omnia istaec matrimonia infidelium, cum christiani fiunt, irrita fieri decretum est. At vero quae lege solum ecclesiastica prohibita sunt, ut secundo aut tertio gradu contracta, ea rata fieri, cum uterque baptizatur, canones sacri iubent[222].

Cum vero plures habuit uxores, si vere ut uxores habuit adhibitis ceremoniis et ritu patrio nuptiis adhiberi solito, illam tantummodo retinebit, quam primam esse meminerit; aut si ignorat quaenam fuerit prima, accipiet ex indulto Pauli

---

218 Mt 19,9: «Dico autem vobis, quia quicumque dimiserit uxorem suam, nisi ob fornicationem, et aliam duxerit, moechatur; et qui dimissam duxerit, moechatur»; Lc 16,18; Mal 2,14: «Et dixistis: Quam ob causam? Quia Dominus testificatus est inter te et uxorem pubertatis tuae, quam tu despexisti; et haec particeps tua et uxor foederis tui».

219 Cfr. AHN, Inquisición, leg. 1650, f. 1713v, proposición 135: «que Dios concede a los indios tener muchas mujeres». Cfr. también ff. 1708v-1709r, proposiciones 57, 58, 70 y 72. AHN, Inquisición, leg. 1650, f. 1814r: «y era que concediendo a los indios el tener muchas mujeres, como se concedía en el tiempo de la ley vieja, se quitaba el mayor impedimento y estorbo que hay en los indios para recibir la fe».

220 *II Concilio de Lima* const. 38 (ed. Vargas-Ugarte, p. 178; Mateos, p. 120): «Quicumque catechumenorum baptizari volentium infidelitatis tempore novercam sibi in matrimonium copulavit vel sororem, ut nonnunquam apud indos magnates contigisse cognovimus, ab eis ante baptismum separetur et ab alia quacumque, quam contra naturae legem sibi coniunxit, ut sunt ascendentes et descendentes; matrimonia enim illa quae legi naturae repugnant, tanquam nefaria Ecclesia Dei non admittit, neque enim quod naturae auctor Deus irritum fecit, a nobis ratum fieri potest. Qui vero in aliis gradibus ab Ecclesia tantum prohibitis vincti inventi fuerint, non separentur, immo si vere secundum ritus suos coniuncti sunt, commanere cogantur; de his enim qui foris et extra Ecclesiam sunt, ipsa non iudicat».

221 PAULO III, *Altitudo divini consilii* (F. J. HERNÁEZ, *o.c.*, t. I, p. 66): «Ac eis concedimus, ut coniuncti etiam in tertio gradu tum consanguinitatis tum affinitatis non excludantur a matrimoniis con-

*canónicas*. Por tanto, sólo serán inválidos los matrimonios que van contra la ley natural, como abiertamente va contra ella la poligamia y también el repudio de la primera mujer, como enseñan el Evangelio y los profetas. Por más que un teólogo incompetente haya sostenido en este punto, como en otros muchos, de manera herética y necia, que se debía conceder en la Iglesia a los indios la poligamia.

**3.** Es también contrario a la ley natural el matrimonio en primer grado de origen, por ejemplo, con la hermana, con la madrastra y mucho más con la madre o hija, con la nieta o la abuela. Por lo cual, el Concilio Provincial, por determinación del Pontífice Pablo IV, ha decretado invalidar todos estos matrimonios de no cristianos, cuando se hacen cristianos. Pero los que están prohibidos sólo por ley eclesiástica, como los contraídos en segundo y tercer grado, mandan los sagrados cánones que queden ratificados con el bautismo de ambos.

Pero cuando tuvo muchas mujeres, si realmente las tuvo por tales observando las ceremonias y los ritos de sus antepasados que suelen observarse en las bodas, se quedará sólo con aquella que recuerda ser la primera; o si no sabe quién fue la primera, recibirá, en virtud del indulto de Pablo III,

---

trahendis, donec huic Sanctae Sedi super hoc aliud visum fuerit statuendum». Cfr. C. MORELLI, *o.c.* (ordin. 89, p. 197), J. SÁENZ DE AGUIRRE, *Collectio maxima conciliorum omnium Hispaniae et Novi Orbis* (Romae 1693, t. IV, p. 269).

222 X 4, 19, 8: «... in favorem praesertim christianae religionis et fidei, a cuius perceptione per uxores, se deseri timentes, viri possunt facile revocari, fideles huiusmodi matrimonialiter copulati libere possunt et licite remanere coniuncti, cum per sacramentum baptismi non solvantur coniugia, sed crimina dimittantur».

223 *II Concilio de Lima* const. 37 (ed. Vargas-Ugarte, pp. 177-78; Mateos, p. 119): «Si quis indorum baptizari volentium plures secundum antiquum infidelitatis ritum habuerit uxores, illam solum in christianismo habeant,quam primo duxit cum verbis seu caeremoniis, quibus inter se matrimonio copulari solebant (servato ordine in constitutione immediate dicta) caeteris in perpetuum repulsis. Si vero forte certum non sit, quaenam illarum uxorum fuerit coniugio copulata prior, ex omnibus eligat quam maluerit, secundum indultum Pauli tertii Pontificis Summi, et dictum matrimonium post baptismum in facie Ecclesiae ratificetur. Si autem nullan dictarum mulierum cum dictis verbis vel caeremoniis duxit, liber maneat ut quam voluerit possit ducere». Cfr. PAULUS III, Bulla *Altitudo divini consilii* (HERNÁEZ, *o.c.*, t. I, p. 66).

tertii quam ex omnibus ipse delegerit [223]. Quodsi etiam prima illa abest et baptizari differt, licebit ex aliis quam velit sumere, ita concedente Pio Quinto Pontifice Maximo [224], qui cio III. Pero cuando la esposa no cristiana se convierte a la fe, el cristiano está obligado a recibirla, si aún no ha recibido otra cristiana.

Haec pro regionum harum difficultatibus ex Sanctorum Patrum decretis perstrinxisse sufficiat. Plura et clariora auctores tradent.

## CAPUT XXIII

## DE IMPEDIMENTIS MATRIMONII EXPLICANDIS ET IUVENIBUS COLLOCANDIS

**1.** Iam vero in matrimoniis celebrandis summopere parochi curare debent, ut impedimenta ecclesiastica saepe et proponantur et explicentur, ne, quod crebro fit, per ignorantiam illegitimas indi nuptias iungant. Quodsi quando de industria et malitiose impedimentum dissimulatum aut tectum esse deprehenderint, ut provincialia decreta habent [225], graviter in reos animadvertant, praesertim curacas caeterosque primores, quorum nequitia solent incestuosae nuptiae frequenter conciliari; ut reliqui exemplo asperiore docti dis-

---

CAPUT XXIII] CAPUT XXII *BSC* **2** *20* matrimonii + leges *BSC* *27* sed > *SC*.

---

[224] Pio V, *Romani Pontificis* (F. J. Hernáez, *o.c.*, t. I, p. 76).

[225] *II Concilio de Lima* const. 66 (ed. Vargas-Ugarte, p. 189; Mateos, pp. 136-37): «Instruendi sunt indi a sacerdotibus, ut intelligant crimen esse tacere impedimenta matrimoniorum, cum illa noverint, et quod puniendi sunt per iudicem ecclesiasticum, qui de dicta opera haec occultant impedimenta, et curachae praecipue de hac re docendi sunt; et impedimentum quod contracto iam matrimonio invenerint sacerdotes esse inter illos, quos in facie Ecclesiae et factis admonitionibus

la que él personalmente eligiere entre todas. Asimismo, si la primera está fuera y difiere su bautismo, podrá escoger de entre las otras la que quiera. Tal es la concesión del Sumo Pontífice Pío V, que no se opone en modo alguno a Inocennullo modo Innocentio tertio contrarius est. Quandocumque autem uxor infidelis ad fidem convertitur, si nondum aliam christianam accepit, tenetur illam fidelis accipere.

Baste este compendio, basado en los decretos de los Santos Padres, para hacer frente a las dificultades que se presentan por estas partes. Los autores harán un tratamiento más amplio y erudito.

## Capítulo XXIII

## EXPLICACION DE LOS IMPEDIMENTOS MATRIMONIALES Y COLOCACION DE LOS JOVENES

**1.** Pues bien, en la celebración de los matrimonios han de tener los párrocos sumo cuidado en exponer y declarar a menudo los impedimentos matrimoniales, no sea que (caso frecuente) por ignorancia contraigan los indios matrimonio ilegítimo. Y si alguna vez comprueban que se ha simulado o encubierto un impedimento a propósito y con mala intención, como notan los decretos provinciales, castiguen severamente a los culpables, sobre todo a los curacas y demás principales; por su malicia suelen celebrarse frecuentemente uniones incestuosas. De esta manera los restantes, aleccionados con este

coniugaverant, malitiose tales occultasse praesumendum est, quippe qui non solum consaguinitatem illorum qui suae partialitatis sunt, sed et alia omnia quae inter indos aguntur, faciliter curachae intelligunt...» Const. 67: «Ex inadvertentia sacerdotum et ex eo quod indi aliquando etiam ex malitia veritatem rei sacerdoti occultant aut negant, non solum nonnunquam contrahunt mulier infidelis cum viro fideli et e diverso, sed et alia suscipiunt sacramenta antequam baptizentur. Ne ergo similia contingant, mandamus Sancta Synodo coniudicante sacerdotibus, ut ab his incommodis sibi caveant, librum baptizatorum accurate legendo et inquirendo in populi frequentia, an sint praedicti baptizati vel non...» (ed. Vargas-Ugarte, p. 190; Mateo, p. 137). Sobre las amonestaciones matrimoniales, cfr. Const. 64-65.

cant in solemnibus monitionibus aut bannis explorata impedimenta manifesta facere. Sunt autem monitiones in Sacro Concilio Tridentino praeceptae [226], inter indos potissimum observandae, ut nuptiae publicentur eorum qui coniugari volunt inter eos quibus maxime noti sunt. Impedimenta vero apud hos singillatim exponenda sunt, quibus et ignotum est ius et pro vetusta consuetudine frequens est prohibita coniugia appetere.

Itaque explicabit parochus, quod faciunt peritiores, quibus gradibus consanguinitatis, quibus etiam affinitatis, quibus spiritualis cognationis nefas sit coniugia inire. Maxime vero insistet in declarando impedimento ex fornicatione primo aut secundo gradu admissa. Vulgare quippe est indis earum sorores aut neptes aut materteras aut consobrinas ducere, quas flagitiose polluerunt. Atque equidem perquam optarem ut in iis gradibus, sicut duo reliqui a Tridentino Concilio sublati sunt [227], esset penes episcopos indicanos dispensandi facultas cum neophytis, praesertim cum essent iam matrimonia contracta et aut uterque coniux impedimentum nescivit, quod fieri potest, aut saltem unus eorum. Hos enim iubere prorsus se continere aut Romam usque petendae dispensationis causa proficisci nimium profecto est [228]. Atque in secundo saltem gradu ex fornicatione occulta posse episcopos nostros dispensare, quia Sedes Apostolica commode adiri non potest et periculum est in mora, auctores non ignobiles sentiunt [229], quorum nos iudicium secuti archiepiscopo limensi, ut nonnunquam dispensaret, persuasimus.

**2.** Illud quoque experientia docet indos a prima adolescentiae aetate collocare percommodum esse, ac multo magis adolescentulas indas, quod re ipsa compertum sit maritatas feminas omnium esse castissimas [230]; quae si coeperint

---

[226] *Concilium Tridentinum* sess. 24. *Decretum de reformatione matrimonii* cap. 1 (Mansi 33, 152-53; COD 755-57).

[227] *Concilium Tridentinum* sess. 24. *Decretum de reformatione matrimonii* cap. 4 (Mansi 33, 154; COD 757).

[228] Cfr. SÁENZ DE AGUIRRE, *o.c.* (t. IV, p. 269); C. MORELLI, *o.c.* (ordin. 143, p. 268).

[229] Cfr. ANGELUS DE CLAVASIO, *Summa Angelica* v. *dispensatio* (Lugduni 1534, f. 104r): «Ex quibus concludo episcopum posse dispensare in gradibus prohibitis in matrimonio, cum impedimentum est occultum et ad Papam non potest haberi recursus et separatio non potest fieri sine notabili scandalo». SILVESTER PRIERIO, *Sylvestrina Summa*,

escarmiento riguroso, aprenderán a manifestar en las amonestaciones y proclamaciones solemnes los impedimentos encontrados. Con especial cuidado se han de observar entre los indios las amonestaciones prescritas por el Concilio de Trento, de manera que se dé a conocer públicamente el matrimonio de los que desean contraerlo allá donde son especialmente conocidos. Y se han de exponer ante ellos los impedimentos uno a uno, porque desconocen el derecho y con frecuencia apetecen, por su inveterada costumbre, uniones prohibidas.

Explicará, pues, el párroco, como hacen los más expertos, cuáles son los grados de consanguinidad, cuáles también los de afinidad y parentesco espiritual que no permiten contraer matrimonio. Pero insistirá sobre todo en explicar el impedimento que deriva de la fornicación cometida en primero y segundo grado. Porque es corriente entre los indios casarse con sus hermanas o sobrinas o tías o primas, a quienes infamemente desfloraron. Y ciertamente todo mi deseo sería que en esos grados, al igual que el Concilio de Trento suprimió dos de ellos, tuviesen los obispos indianos facultad de dispensar con los neófitos, especialmente si ya se hubiere contraído matrimonio y los dos cónyuges o al menos uno de ellos (cosa bien posible) ignoraban el impedimento. Pues ordenarles total continencia o viajar a Roma para pedir dispensa es, indudablemente, excesivo. Autores hay de reconocida fama que opinan que nuestros obispos tienen poder para dispensar por lo menos en segundo grado por fornicación oculta. Siguiendo este parecer hemos inducido al arzobispo de Lima a que concediese algunas dispensas.

**2.** La experiencia enseña también que es muy conveniente situar a los indios desde los primeros años de su adolescencia, y mucho más a las indias jovencitas, porque está comprobado con hechos que las mujeres, una vez casadas, son las más

---

*quae Summa Summarum merito nuncupatur* v. *dispensatio* n. 15 (Lugduni 1549, p. 254a). MARTÍN DE AZPILCUETA, *De septem sacramentis Ecclesiae* cap. 22, n. 85 (Opera, Lugduni 1589, t. III, p. 239a).

[230] Cfr. Carta del P. Diego Martínez al P. Gil González Dávila, Juli 24 de diciembre 1581 (MP III, p. 97, n. 6): «Una cosa diré por averla advertido con particular atención y todos los Padres que han residido aquí en esta doctrina, que en la gente casada hay tanta fidelidad y limpieza, cual nunca jamás dicen haber visto en ningún pueblo despaña, ni de labradores, porque apenas se halla ni en confisión ni fuera della mujer casada que haga traición a su marido ni aun

ante nuptias libidini fraena laxare, per reliquam aetatem praecipites ferantur necesse est. Erit ergo non mediocris officii, ut parochus honestas nuptias suadeat atque conciliet, parentes de liberis collocandis admoneat, metum omnem curacarum adimat, iuvenes ipsos conveniat et christiani coniugii sanctitatem doceat, fidei et catechesis christianae rationem exposcat, peccata rite confiteri moneat. Statim ut mutuo consensu contraxerint matrimonium, in ecclesia solemnes benedictiones impendat, ut simul, quemadmodum est a nostris praesulibus ordinatum[231], et nuptiae fiant et ab Ecclesia benedicantur.

Mox ut nuptialia omnia legitime peracta fuerint, omni illa superstitiosa temulentia et compotatione amputata[232], in qua diabolo per suos *areitos* aut *taquies*[233] initiantur, honesta tantum religiosi convivii laetitia concessa paterne graviterque monere, quae sint christiani matrimonii, quae disciplina domestica, quomodo ecclesia frequentanda, mane et vesperi quotidie orandum, filii educandi in fide et timore Domini, ut quamvis pauperem vitam degant, multa bona habeant, si timuerint Deum et illius mandata servaverint[234]. Hoc est enim omnis homo, reliqua omnia vanitas vanitatum[235].

Hactenus de sacramentis indis administrandis pro instituto nostro pauca de multis, sed quae certe explorata harum regionum conditione magis opportuna existimavimus.

---

en el pensamiento de deseos consentidos. Tienen por afrenta que se lo pregunten y preguntados responden que siendo casados cómo habrían de hacer tal maldad».

231 *II Concilio de Lima* const. 68 (ed. Vargas-Ugarte, p. 190; Mateos, pp. 137-38): «Indi qui per verba de praesenti et per manum sacerdotis contraxere, arbitrantur se non adhuc indissolubiliter ligatos, quoadusque benedictiones recipiant contrahentium, unde si post dicta verba de praesenti in aliquo vir et mulier dissentiunt, multoties a se invicem recedunt et cum aliis alias inhire nuptias intentant arbitrantes se non ligatos. Ne ergo propter dictam ignorantiam quod indissolubile est ab his, qui veritatem ignorant, dissolvatur, et ut solemnius matrimonia ipsa celebrentur, statuit Sancta Synodus... et mandat sacerdotibus, ut benedictiones contrahentium non differant, sed eo ipso die quo contraxerint, benedictiones conferant».

232 *II Concilio de Lima* const. 68 (ed. Vargas-Ugarte, p. 190; Mateos, p. 138): «... et excessus epularum immoderatosque sumptus, qui in nuptiis tam curacharum quam caeterorum indorum fiunt, maxime vero nimias compotationes, compescant sacerdotes; et docendi sunt indi enim quod non profanus est contractus christianorum matrimonium, sicut caeterarum gentium, sed divina virtute et sacratis ritibus

castas. Pero si antes de casarse empiezan a soltar los frenos de la pasión, se ven irremediablemente arrastradas al abismo para el resto de su vida. No será, pues, deber de poca importancia que el párroco sugiera y concierte unas bodas honestas, advierta a los padres de la necesidad de situar a sus hijos, les haga perder todo el miedo a los curacas, reúna a los mismos jóvenes y les enseñe la santidad del matrimonio cristiano, les pida cuenta de la fe y de la catequesis cristiana, les exhorte a confesar debidamente sus pecados. En cuanto hayan contraído matrimonio por mutuo consentimiento, déles en la Iglesia la bendición solemne, para que al mismo tiempo que se celebran las nupcias queden bendecidas por la Iglesia, como han dispuesto nuestros obispos.

Concluidas legítimamente todas las ceremonias nupciales, córtese esa supersticiosa costumbre de embriagarse y banquetear con que se inician en los misterios diabólicos por medio de sus *areitios* y *taquíes*, y permitiéndoles tan sólo la diversión honesta de un banquete religioso incúlqueles paternal y severamente los deberes del matrimonio cristiano, la disciplina familiar, las visitas frecuentes a la Iglesia, la oración diaria por la mañana y por la noche, la necesidad de educar a los hijos en la fe y en el temor del Señor Dios, para que, aunque lleven una vida pobre, tengan abundantes bienes, si temen a Dios y guardan sus mandamientos. Porque esto es lo que a todo hombre importa; y lo demás, vanidad de vanidades.

Hasta aquí, de la administración de los sacramentos a los indios; un poco de todo, como convenía a nuestro propósito, pero ciertamente lo que hemos creído más oportuno después de estudiadas las características de estos pueblos.

---

a Deo sanctificatus, ut inter sacratissima quaeque sit merito adnumerandus».

[233] Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. IV, cap. 28 (BAE 73, 207a): «En el Perú llamaban estos bailes comúnmente *taquí*, en otras provincias de Indias se llamaban *areytos*, en México se dicen *mitotes*».

[234] Tob 4,23: «Noli timere, fili mi; pauperem quidem vitam gerimus, sed multa bona habebimus, si timuerimus Deum et recesserimus ab omni peccato et fecerimus bene».

[235] Eccle 12,8: «Vanitas vanitatum, dixit Ecclesiastes, et omnia vanitas».

## Caput XXIV

## QUIBUS EX REBUS INDORUM SALUS MAXIME PENDEAT. PERORATIO

**1.** Cum de procuranda indorum salute satis multa, ut potui, dixerim, tamen illa omnia non magni ponderis futura scio, nisi tria quaedam veluti capita universi huius instituti pro rei dignitate serventur. Primum, ut christiani principes et praefecti et magistratus Christi iugum suave et onus leve indis ad fidem se recipientibus, ut est, esse permittant, id est, ut tributorum, exactionum, laborumque onera valde moderentur, sciantque barbari se ipsos potius quam sua quaeri et quod habent Caroli Caesaris regia [236] edicta rebus ipsis intelligant, christiano dominatu se potius levari quam premi.

Leges quoque non prorsus duras et insuetas barbaris ferant sed, quoad per christianam et naturalem legem liceat, sinantur institutis suis vivere atque in ipsis et dirigantur et perficiantur. Etenim perdifficile est omnes leges et consuetudines patrias et gentilitias mutare. Et satis profecto est, ut illa abrogare cogantur, quae sunt Evangelio et Ecclesiae christianae contraria, quae in tam corruptis moribus, in tantis ignorantiae tenebris satis multa sunt [237]. Caetera si

---

CAPUT XXIV] CAPUT XXIII *BSC* **1** *20-21* inmensae... instar > > *SC* *34* Multa... gemimus > *SC*.
**3** *6-9* Et cum decus... videantur > *SC*.

---

[236] Así, por ejemplo, *Ordenanzas sobre el buen tratamiento de los indios* de 1526; *Instrucción que su Majestad del Emperador don Carlos dio a Nuño de Guzmán, Presidente de la Audiencia de México en 5 de abril de 1528, que manda tenga cuenta en el dar las conquistas y descubrimientos con mucha justificación; Ordenanzas hechas por el Emperador Don Carlos de gloriosa memoria para el buen tratamiento de los indios* de 1528; *La forma y orden que se ha de tener en el requerimiento que de parte de Su Majestad se ha de hacer a los indios Caribes, alzados, de la provincia del Perú* de 1533; *Leyes nuevas* de 20 de noviembre de 1542 (CHP 10, 102-118; sobre todo las ordenanzas 7, 20, 25, 31); *Real Provisión para la gobernación de las*

## CAPÍTULO XXIV

## CAUSAS DE LAS QUE PENDE SOBRE TODO LA SALVACION DE LOS INDIOS. PERORACION

**1.** He hablado con suficiente amplitud, como he podido, sobre la necesidad de procurar la salvación de los indios. Pero bien sé que de poco servirá todo eso, si no se tienen en cuenta tres puntos claves, por así decir, en toda esta materia, dada la importancia del problema. En primer lugar, que los príncipes cristianos, gobernadores y autoridades hagan posible que resulte suave el yugo de Cristo, como lo es, y su carga ligera a los indios que se acogen a la fe. Quiero decir que haya una gran moderación en las cargas de tributos, exacciones y trabajos, que los bárbaros vean que son sus personas, más bien que sus bienes, lo que se busca y entiendan con los hechos mismos el contenido de los edictos reales del Emperador Carlos: que bajo el dominio cristiano son aliviados más bien que oprimidos.

Asimismo no den leyes demasiado duras y extrañas a los bárbaros, sino déjeseles vivir (en tanto lo permita la ley cristiana y natural) con sus instituciones y dentro de ellas sean gobernados y se hagan mejores. Porque es muy difícil cambiar todas sus leyes y costumbres patrias y tradicionales. Ya es bastante sin duda obligarles a suprimir aquellas que son contrarias al Evangelio y a la Iglesia cristiana y que son bien numerosas en medio de costumbres tan depravadas, en medio de tan espesas tinieblas de ignorancia. Si se pretende quitar

---

*Indias* de 4 de junio 1543 (CHP 10, 120-27); *Instrucción al Virrey del Perú, Marqués de Cañete, sobre lo de las poblaciones y nuevos descubrimientos* de 13 de mayo 1556.

[237] Cfr. Reglas para el colegio de caciques, de los PP. Juan de la Plaza y José de Acosta [a principios de octubre 1578] (MP II, p. 460, n. 5): «Las leyes y costumbres y modo de gobernar que ellos tienen en sus tierras, que no es contrario a la ley cristiana y natural, no es bien quitárselе; ni conviene hacerles españoles en todo, porque demás de ser muy difícil y que será ocasión de dejarlo todo, es gran perjuicio para su gobierno y república dellos». ACOSTA, supra I 8, 155; III 24, 587-89.

protinus auferre contendas ac non tempori ipsi, optimo magistro, ut emendet committas, reddes christianismum inmensae cuiusdam tyrannidis instar odiosum et gravem.

Omitto quod prudentissimus quisque et rerum indicarum peritissimus eiusmodi novas leges et mutationes censet ipsi reipublicae temporali et indorum et hispanorum admodum perniciosas, quod barbari neque nostra tenent neque sua sinuntur agere. Ex quo rerum omnium perturbatio consequatur necesse est. Sed ut hoc omittam, certe fides et amor Christi cum dura tributorum et operarum et legum servitute christianitatis praetextu non bene constat. *Migravit Iudas,* id est, fidei confessio, ut Sancti Patres interpretantur[238], *propter afflictionem et multitudinem servitutis*[239]. Sesaci aegyptio regi traditi sunt divinitus iudaei, *ut sciant,* ait Deus, *distantiam servitutis meae et servitutis regni terrarum*[240]. Multa de hac causa passim et videmus et gemimus. Nisi ergo christianis principibus et magistratibus prima cura sit salutis indorum ac non proventuum censusque regalis (nam honeste ista quoque quaeri possunt, sed secundo loco), parum admodum apud indos religio christiana proficiet. Hoc igitur primum est.

**2.** Deinde illud, ut praesules Ecclesiae indicanae ii praeficiantur, qui zelum Dei habeant et filiis potius thesaurizent ac non solum sua libenter impendant, sed se ipsos etiam superimpendant pro animabus suorum, licet plus diligentes minus diligantur a suis[241] Denique quorum esset insigne verbis rebusque expressum: Non vestra sed vos. Quodsi Deus, ut apud prophetam loquitur, daret pastores iuxta cor suum[242], episcopos, inquam, et parochos quales describit Apostolus[243], plurimos ac laetissimos greges ex hoc agro indicano pascua coelestia quotidie exciperent. Ut essent autem pastores eiusmodi (nusquam enim tantopere oportet esse lectissimos),

---

238 Cfr. AUGUSTINUS, *Enarrationes in psalmos* psalmus 47, n. 11 (PL 36, 540; CCSL 38, 547): «Ne autem putetis filias Iudaeae iudaeos esse. Iuda confessio est. Omnes filii confessionis, filii Iudaeae sunt; quia *Salus ex iudaeis,* nihil aliud est quam Christus ex iudaeis» *Psalmus* 67, n. 36 (PL 36, 835; CCSL 39, 895) y *psalmus* 68, n. 20 (PL 36, 865; CCSL 39, 929).

239 Lm 1,3.

240 2 Par 12,8.

241 2 Cor 12,14-15: «Non enim quaero quae vestra sunt, sed vos. Nec debent filii parentibus thesaurizare, sed parentes filiis. Ego

las demás de la noche a la mañana y no se confía su enmienda al tiempo mismo, que es el mejor maestro, se hará al cristianismo odioso y pesado como si fuera una inmensa tiranía.

Huelga decir que toda persona juiciosa y entendida en asuntos indianos tendrá tales leyes nuevas y tales cambios por muy perniciosos para la república misma temporal, tanto de indios como de españoles, porque los bárbaros ni se quedan con lo nuestro ni se les deja hacer lo suyo. Consecuencia necesaria: perturbación general de la situación. Pero aparte de esto no cabe duda que la fe y el amor de Cristo no se compaginan bien con la dura esclavitud de los tributos, trabajos y leyes bajo pretexto de cristiandad. *Judá*, es decir, la confesión de la fe, según interpretación de los Santos Padres, *se marchó al destierro humillada y esclava*. Los judíos fueron entregados por disposición divina al rey egipcio Sisac, *para que aprecien*, dice Dios, *lo que va de servirme a mí a servir a los reyes de la tierra*. Muchos son los daños que por esta causa vemos proliferar y lamentamos. Por tanto, si el primer cuidado de los príncipes y autoridades cristianas no es la salvación de los indios en vez de las ganancias y las rentas reales (también éstas se pueden buscar honradamente, pero en segundo lugar), muy poco progresará la religión cristiana entre los indios. Esto, por tanto, es lo primero.

**2.** En segundo lugar, que pongan al frente de la Iglesia indiana prelados, que tengan celo de Dios y ganen más bien para los hijos y que no sólo gasten con gusto lo suyo, sino que se desgasten a sí mismos por las almas de los suyos, aunque por querer en demasía sean menos queridos por los suyos. Prelados, finalmente, que en sus palabras y en su conducta expresen este noble lema: No busco vuestras cosas, sino a vosotros. Porque si Dios, como dice el profeta, diese pastores a su gusto, quiero decir obispos y párrocos como los describe el Apóstol, los pastos celestiales recibirían a diario de este campo indiano rebaños numerosos y rebosantes. Pero para tener pastores como éstos (pues en ninguna parte es más importante una gran selección), habría que examinar

autem libentissime impendam et superimpendar ipse pro animabus vestris; licet plus vos diligens, minus diligar».

242 Ier 3,15: «Et dabo vobis pastores iuxta cor meum et pascent vos scientia et doctrina».

243 1 Tim 3,2-7; Tit 1,6-9.

examinanda esset doctrina, explorandi mores sine avaritia, perspiciendus animarum zelus et laborum pro Christo tolerantia. Vere enim in his novis Ecclesiae populis antiqui temporis et apostolici pastores esse deberent.

**3.** Postremo, religiosi qui ad has regiones pro regia liberalitate et fide copiose transmittimus, non fortuito aut pro libidine aut etiam avaritia cuiusque, sed coelesti vocatione ducti veniamus, quantum referat vix dici potest. Nihil perinde nocet huic Ecclesiae atque mercenariorum et sua quaerentium turba. Et cum decus Ecclesiae ad Christi Evangelium dilatandum et illustrandum venire oporteret, faeces plerumque mitti videmus, ut non tam electi ad haec quam ab illis exclusi videantur. Quid vero in causa Dei agant homines animales spiritum vix habentes? [244]. Pauci numero, virtute praestantes opus Domini potius promovent. Quamdiu ergo religiosi, auxiliares his regionibus dati, non mittentur divinitus, neque praedicare neque audiri fructuose satis poterunt, si Paulo Apostolo credimus [245]. Qui vero in primis humiles, animarum amantes, Christum sibi imitandum existimantes, illius crucem et mortificationem in corpore suo circumferentes huc venerint, coelestes thesauros deliciasque omni opinione maiores certissime inventuri sunt.

**4.** Sed quando hoc fiet? Quando homines esse homines desinent et humana sapere, humana quaerere, humanis inhiare? Apud homines plane hoc impossibile est, apud Deum autem omnia possibilia [246]. Numquid quia hoc difficile est in oculis populi huius, ideo difficile erit in oculis meis?, dicit Dominus [247]. Indorum certe copiosissimam et paratissimam segetem cernimus, neque aliud quam falcem evangelicam expectantem, etsi hactenus fortasse quibusdam minus dominico horreo idoneam existimatam, sed iam rebus ipsis, fide, constantia, ardore animi, alacritate admirabili sese coelorum regno aptissimam proclamantem, invidorum et segnium calumnias facile propulsantem, operarios ipsos laetissime allicientem et multitudine et ubertate oculos omnium ad sese atque animos convertentem.

[244] Ids 1,19.

[245] Rom 10,14-15: «Quomodo autem audient sine praedicante? Quomodo vero praedicabunt nisi mittantur? Sicut scriptum est: Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona!».

[246] Mt 19,26.

[247] Zach 8,6.

su doctrina, averiguar sus costumbres limpias de codicia, indagar el celo de las almas y su capacidad de soportar trabajos por Cristo. Realmente en estos nuevos pueblos de la Iglesia es donde deberían estar los pastores antiguos del tiempo de los Apóstoles.

**3.** Finalmente, que los religiosos que en gran número hemos pasado a estas partes por la liberalidad y religiosidad del rey, no vengamos al azar por capricho o incluso por codicia de algo, sino movidos por vocación del cielo. Apenas puede encarecerse la importancia que esto tiene. Nada daña tanto a esta Iglesia como la turba de mercenarios y de los que buscan su propio interés. Cuando para extender e iluminar el Evangelio de Cristo debería venir la flor de la Iglesia, vemos que con frecuencia se envían las heces: más que escogidos para estos ministerios parecen excluidos por los de allá. Y ¿qué van a hacer en la causa de Dios hombres animales que apenas tienen espíritu? Pocos en número y sobresalientes en virtud son más bien los que promueven la obra del Señor. Por tanto, mientras los religiosos que vienen a ayudar en estas partes, no traigan vocación divina, no podrán predicar ni ser oídos con mucho fruto, si hemos de creer al Apóstol. Pero si los que vinieren acá son ante todo humildes, amantes de las almas, con propósito de imitar a Cristo, llevando en su cuerpo su cruz y mortificación, encontrarán con toda certeza tesoros celestiales y consuelos mayores de lo que se pueda pensar.

**4.** Pero ¿cuándo ocurrirá esto? ¿Cuándo dejarán los hombres de ser hombres y saborear lo humano, buscar lo humano, hambrear lo humano? Humanamente esto es totalmente imposible, pero para Dios todo es posible. Porque esto sea difícil a los ojos de este pueblo, ¿va a ser por eso difícil a mis ojos?, dice el Señor. No hay duda de que estamos ante una mies de indios muy abundante y a punto, que no espera sino la hoz evangélica. Hasta ahora la han creído algunos quizá menos apta para el granero del Señor, pero los hechos mismos, la fe, la constancia, el fervor de espíritu, el magnífico entusiasmo la proclaman muy apta para el reino de los cielos; mies que con facilidad rechaza las calumnias de los maliciosos y de los indolentes, que llama con sumo gozo a los obreros mismos y que por su abundancia y fertilidad atrae hacia sí la mirada y el corazón de todos.

Quid ergo superest, nisi ut impensissime oremus Dominum messis, ut mittat ipse divinitus operarios in messem suam? [248]. Plus preces lacrimasque nostrorum, ubicumque illi sunt, apud Deum efficere, quam nostros omnes conatus et operas, certum est. Ferant igitur opem quicumque Dei amantes et salutis hominum studiosi apud benignum Redemptorem haberi volunt, et quibus possint modis, sacrificiis, precibus, lacrimis, tum consilio, opera, sudoribus et sanguine ipso, si opus sit, charissimam Christo Iesu tot gentium salutem prosequantur.

FINIS

Quidquid in hoc opere *De procuranda indorum salute* a me dictum aut disputatum aut quovis modo scriptum est, in primis Sanctae Ecclesiae Romanae iudicio, deinde Societatis Iesu atque illius Praepositi Generalis censurae omnibus modis subdi volo.

JOSEPHUS ACOSTA

[248] Mt 9,38.

¿Qué nos queda, por tanto, sino orar con grandes instancias al Señor de la mies que él mismo envíe con su poder divino obreros a su mies? Es cierto que consiguen más ante Dios las oraciones y lágrimas de los nuestros, donde quiera que estén, que todos nuestros esfuerzos y trabajos. Ofrezcan, por tanto, su esfuerzo cuantos desean ser tenidos ante el Redentor benigno por amantes de Dios y deseosos de la salvación de los hombres; y por todos los medios a su alcance: sacrificios, oraciones, lágrimas, así como con su consejo, su trabajo, sus sudores y con su misma sangre, si es preciso, lleven adelante la salvación de tantas naciones, que es tan querida de Jesucristo.

## FIN

Cuanto he dicho o discutido o de cualquiera manera escrito en esta obra, *De procuranda indorum salute,* deseo someterlo por todos los medios a la censura de la Santa Iglesia Romana primero y a la de la Compañía de Jesús y de su Prepósito General después.

José de Acosta

# INDICE DE FUENTES *



* Los números romanos se refieren al tomo y los arábigos a la página.

# INDICE BIBLIOGRAFICO


ACOSTA, J. de: *Historia Natural y Moral de las Indias* (Sevilla 1590).

— *De Christo revelato* (Romae 1590).

ALCÁZAR, B.: *Cronohistoria de la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo* (Archivo de la Provincia de Toledo, vol. II; Madrid 1710).

ALVAREZ LÓPEZ, E.: *La filosofía natural en el Padre José de Acosta*, en «Revista de Indias» 4 (1943) 305-322.

ANDRADE, CASSANI, NIEREMBERG: *Varones ilustres de la Compañía de Jesús* IV (Bilbao 1889).

ANGULO, D.: *Concilios de Lima*, en «Revista Histórica» 10 (1936) 5-44; 125-283.

— *La Orden de Santo Domingo en el Perú* (Lima 1908).

ARRIAGA, P. J. de: *Extirpación de la idolatría del Perú* (Lima 1621).

ASTRAIN, A.: *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España* II (Madrid 1925).

AYARRAGARY, L.: *La Iglesia en América* (Buenos Aires, 1935).

BALLESTEROS GAIBROIS, M.: *Labor cultural de los misioneros españoles en América* (Madrid 1936).

BAYLE, C.: *Los clérigos y la extirpación de la idolatría entre los neófitos americanos*, en «Missionalia Hispanica» 3 (1964) 53-98.

— *España y el clero indígena en América*, en «Razón y Fe» 94 (1931) 213-225; 521-535.

— *España en Indias* (Vitoria 1934).

BEDDALL, B. G.: *El P. José de Acosta y la posición de su Historia Natural y Moral de las Indias en la historia de la ciencia* (=Introducción a José de ACOSTA: *Historia Natural y Moral de las Indias*, Sevilla 1590, texto facsímil de Valencia 1977, pp. 11-129).

BELTRÁN Y ROZPIDE, R.: *Colección de Memorias o Relaciones que escribieron los Virreyes del Perú acerca del estado en que dejaban las cosas generales del Reino* I (Madrid 1921).

BERNARD, H.: *La théorie du Protectorat civil des missions en pays infidèle*, en «Nouvelle Revue Théologique» (1973) 261-283.

*Boletín de la Real Academia de la Historia* vol. 35 (Madrid 1889).

BRUNO, C.: *El derecho de la Iglesia en Indias. Estudio histórico-jurídico* (Salamanca 1967).

CARRACIDO, J. de: *El P. José de Acosta y su importancia en la literatura científica española* (Madrid 1899).

CASTAÑEDA DELGADO, P.: *Un capítulo de la ética indiana española: los trabajos forzados en las minas*, en «Anuario de Estudios Americanos» 27 (1970) 815-916.

CASTRO, C. de: *Historia del Colegio Complutense de la Compañía de Jesús compuesta por el P. — lector de Escritura* (Compluti 1600, Archivo de la Provincia de Toledo).

*Colección de Documentos inéditos para la Historia de España* vol. 94 (Madrid 1889).

COLIN-PASTELLS: *Labor evangélica de los obreros de la Compañía de Jesús en las Islas Filipinas* I (Barcelona 1900).

DOMINGO DE SANTO TOMÁS: *Gramática o Arte de la Lengua General de los indios de los Reinos del Perú* (Valladolid 1560).

CUEVAS, M.: *Documentos inéditos del siglo XVI para la Historia de México* (México 1914).

DURÁN, G.: *El catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus complementos pastorales (1584-1585)* (Buenos Aires 1982).

EGAÑA, A. de: *Historia de la Iglesia en la América Española. Desde el Descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX. Hemisferio Sur* (BAC, Madrid 1966).

*La Etica en la Conquista de América*, Francisco de VITORIA y la Escuela de Salamanca (CHP 25, Madrid 1984).

FURLÓN, G.: *Alonso de Barzana, S.J., Apóstol de la América Meridional*, en «Estudios», Buenos Aires, 49 (1933) 450-459; 50 (1934) 57-64, 211-222.

GARCÍA ICAZBALCETA, J.: *Don Fray Juan de Zumárraga* (México 1881).

Fray GARCÍA DE TOLEDO: *Dominio de los Ingas en el Perú y del que su Majestad tiene en dichos Reinos* [1571] (Madrid, B.N., ms 942).

GÓMEZ ROBLEDO, A.: *Las ideas jurídicas del P. José de Acosta,* en «Revista de la Escuela Nacional de Jurisprudencia» II, 7-8 (México, julio-diciembre 1940) 297-313.

GODOY CÁCERES, N.: *El valor testimonial de cuatro cronistas americanos, Funes, Rui Díaz, Las Casas y Acosta* (Buenos Aires 1929).

GONZÁLEZ OLMEDO, F.: *Juan Bonifacio y la Cultura Literaria del Siglo de Oro* (Santander 1939).

GUZMÁN, L. de: *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en la India Oriental, en la China y Japón desde 1540 a 1660* (Bilbao 1891; Alcalá 1601).

HANKE, L.: *Las teorías políticas de Bartolomé de las Casas* (Buenos Aires 1935).

HANKE, L., y RODRÍGUEZ, C.: *Los Virreyes españoles en América durante el gobierno de la Casa de Austria. Perú* I (BAE 280, Madrid 1978).

HAROLD, FR.: *Lima limata Conciliis, Constitutionibus Synodalibus et aliis monumentis, quibus venerabilis servus Dei Toribius Alfonsus...* (Roma 1673).

HERNÁEZ, FR. J.: *Colección de Bulas, Breves y otros documentos relativos a la Iglesia de América y Filipinas* 2 vols. (Bruselas 1879).

*Historia del Colegio de la Compañía de la ciudad de Arequipa,* en «Revista de Archivos y Bibliotecas Nacionales», Lima, 4 (1900) 405-455.

*Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú.* Crónica anónima de 1600 (Ed. Mateos, Madrid 1944).

LECLER, J.: (Etudes) *au XVI siècle: Patronat ou Vicariat Royal? Les Rois d'Espagne et l'Eglise d'Amérique,* en «Etudes» 235 (1938) 466-484.

LEÓN PINELO, A. de: *Vida del Ilustrísimo y Reverendísimo Don Toribio Alfonso Mogrovejo, Arzobispo de la Ciudad de los Reyes, Lima, Cabeça de la Provincia del Perú* (Madrid 1653).

LETURIA, P.: *Felipe II y el Pontificado en el momento culminante de la historia hispanoamericana,* en «Estudios Eclesiásticos», núm. extr. (1928) 41-77.

— *Misiones hispanoamericanas, según la Junta de 1568,* en «Illuminare», noviembre-diciembre (1930) 5-23.

LEVILLIER, R.: *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú. Su vida y su obra (1515-1582)* I (Buenos Aires 1935); II (Buenos Aires 1940).

— *Organización de la Iglesia y Ordenes Religiosas en el Virreinato del Perú en el siglo XVI* 2 vols. (Madrid 1919).

LIOTTA, F.: *La continenza dei chierici nel pensiero canonico classico da Graziano a Gregorio IX*, en «Quaderni di Studi Senesi» 24 (Milano 1971).

LISSON CHAVES, E.: *Colección de documentos para la Historia de la Iglesia en el Perú* III (Sevilla 1944).

LOHMANN, G.: *Las ideas jurídico-políticas en la rebelión de Gonzalo Pizarro* (Valladolid 1977).

LOPETEGUI, L.: *El P. José de Acosta y las misiones* (Madrid 1942).

— *La constitución «Romani Pontificis» de San Pío V, del 2 de agosto de 1571*, en «Estudios Eclesiásticos» 16 (1942) 487-511.

LOPETEGUI-ZUBILLAGA: *Historia de la Iglesia en la América Española. Desde el Descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX. México. América Central. Antillas* (BAC, Madrid 1965).

LÓPEZ DE VELASCO, J.: *Geografía y descripción universal de las Indias* (BAE 248, Madrid 1971).

LORENZANA, Fr. A.: *Concilios Provinciales primero y segundo celebrados en la... ciudad de México, presidiendo el Illmo. y Rmo. Señor D. Fr. Alonso de Montúfar, en los años de 1555 y 1565...* (México 1769).

LLORCA, B.; GARCÍA VILLOSLADA, R.; MONTALBÁN, F. J.: *Historia de la Iglesia Católica* (BAC, Madrid 1960).

MARIANA, J. de: *Obras* II (BAE 31, Madrid 1872).

MATEOS, F.: *Antecedentes de la entrada de los jesuitas españoles en las misiones de América*, en «Missionalia Hispanica» 1 (1944) 109.

— *Misioneros jesuitas españoles en el Perú durante el siglo XVI*, en «Missionalia Hispanica» 1 (1944) 559.

— *Primera expedición de jesuitas al Perú*, en «Missionalia Hispanica» 2 (1945) 41.

— *Primeros pasos en la evangelización de los indios*, en «Missionalia Hispanica» 4 (1946) 5.

— *Una carta inédita de Alonso de Berzana*, en «Missionalia Hispanica» 6 (1949) 150.

MATIENZO, J.: *El libro del Perú* (1573) (impreso en Buenos Aires 1910).

MEDINA, J. T.: *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima (1569-1820)* (Santiago de Chile 1887).

MONTESINOS, F. de: *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú... seguidas de las Informaciones acerca del señorío de los Incas, hechas por mandado de D. Francisco de Toledo, Virrey del Perú* vol. XVI de la «Colección de libros españoles raros o curiosos» (Madrid 1882).

MONUMENTA HISTORICA SOCIETATIS JESUS:
*Epistolae S. Francisci Xaverii I-II.*
*Epistolae P. Hieronimi Nadal I.*
*Litterae Quadrimestres III.*
*Monumenta Brasiliae III.*
*Monumenta Francisci Borgiae IV.*
*Monumenta Japonicae II.*
*Monumenta Mexicana I-IV.*
*Monumenta Missionum II.*
*Monumenta pedagogica.*
*Monumenta Peruana I-IV.*

MORÚA, Fr. Martín de: *Historia del origen y genealogía real de los Reyes Incas del Perú,* en «Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú» (Lima 1922-1925).

O'GORMAN, E.: Prólogo a la primera edición de *Historia Natural y Moral de las Indias* (México 1940).

PASTELLS, P.: *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay* I (Madrid 1912).

PEREÑA, L.: *Enchiridion documental americano de José de Acosta,* en José de ACOSTA: *De procuranda indorum salute. Pacificación y colonización* (CHP 23, Madrid 1984) pp. 597-693.

PÉREZ, A. G.: *El patronato español en el Virreinato del Perú durante el siglo XVI* (Tournai 1937).

PINTA LLORENTE, M.: *Actividades diplomáticas del Padre José de Acosta* (Madrid 1952).

POTT, A.: *Die Missionslehre des P. Joseph de Acosta, S.J.* (Roma 1934; copia dactilogr.).

RAMOS, D.: *La nueva situación dramática de finales del siglo XVI,* en José de ACOSTA: *De procuranda indorum salute* (CHP 23, Madrid 1984) pp. 697-734.

*Recopilación de las leyes de los Reynos de las Indias, mandadas imprimir y publicar por la Majestad Católica del Rey Don Carlos II, Nuestro Señor* 4 vols. (Madrid 1681).

RIBADENEYRA, P.: *Illustrium Scriptorum Societatis Iesu catalogus* (Antwerpiae 1608).

ROMERO, C. A.: *Libro de la Visita General del Virrey D. Francisco de Toledo, 1570-1575,* en «Revista Histórica» 7 (1924) 113-217.

RUBIO, D.: *La Universidad de San Marcos de Lima* (Madrid 1933).

SACCHINI, F.: *Historia Societatis Iesu. Pars Tertia sive Borgia* (Roma 1649).

SÁENZ DE AGUIRRE, J.: *Collectio maxima Conciliorum Hispaniae* IV (Roma 1693).

SERRANO, L.: *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el Pontificado de San Pío V* 4 vols. (Madrid 1914).

STEGMÜLLER, F.: *Francisco de Vitoria y la doctrina de la gracia en la Escuela Salmantina* (Barcelona 1934).

TORRES SALDAMANDO, E.: *Los antiguos jesuitas del Perú* (Lima 1882).

URDANOZ, T.: *La necesidad de la fe explícita para salvarse, según los teólogos de la Escuela de Salamanca,* en «Ciencia tomista» 59 (1940) 398-414, 529-553; 60 (1941) 109-134; 61 (1941) 83-107.

URIARTE, J. E.: *Catálogo razonado de obras anónimas y pseudónimas* I (Madrid 1904).

URIARTE, J. E., y LECINA, M.: *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España, desde sus orígenes hasta el año 1773* I (Madrid 1925).

URTEAGA, H. H.: *Informaciones acerca de la Religión y gobierno de los incas, por el Licenciado Polo de Ondegardo (1571), seguidas de las Instrucciones de los Concilios de Lima. Notas biográficas y concordancias de los textos* (Lima 1916).

VARGAS UGARTE, R.: *Concilios Limenses (1551-1772)* (Lima 1951).

— *Historia del Perú. Virreinato (1551-1581)* (Lima 1935).

— *Historia del Perú. Fuentes* (Lima 1939).

— *Los jesuitas en el Perú* (Lima 1941).

ZUBILLAGA, F.: *La Florida. La misión jesuítica y la colonización española* (Roma 1941).

ZAVALA, S.: *El servicio personal de los indios en el Perú (extractos del siglo XVI)* (México 1978).

# INDICE DE CONCEPTOS

# CORPUS HISPANORUM DE PACE

## VOLUMENES PUBLICADOS

I. FRAY LUIS DE LEÓN: *De legibus o Tratado de las Leyes, 1571.* Madrid, 1963.
II. FRANCISCO SUÁREZ: *Principatus politicus o la soberanía popular.* Madrid, 1965.
IV. MARTÍN DE AZPILCUETA: *Comentario Relutorio de cambios.* Madrid, 1965.
V. FRANCISCO DE VITORIA: *Relectio de Indis.* Madrid, 1967.
VI. FRANCISCO DE VITORIA: *Relectio de Iure Belli.* Madrid, 1981.
VII. JUAN ROA DÁVILA: *De Regnorum Iustitia.* Madrid, 1970.
VIII. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS: *De Regia Potestate.* Madrid, 1984.
IX. JUAN DE LA PEÑA: *Tractatus de bello contra insulanos. Testigos y Fuentes.* Madrid, 1982.
X. JUAN DE LA PEÑA: *Tractatus de bello contra insulanos. Posición de la Corona.* Madrid, 1982.
XI. FRANCISCO SUÁREZ: *De legibus, I: De natura legis.* Madrid, 1971.
XII. FRANCISCO SUÁREZ: *De legibus, II: De legis obligatione.* Madrid, 1972.
XIII. FRANCISCO SUÁREZ: *De legibus, III: De lege naturali.* Madrid, 1974.
XIV. FRANCISCO SUÁREZ: *De legibus, IV: De iure gentium.* Madrid, 1973.
XV. FRANCISCO SUÁREZ: *De legibus, V: De civili potestate.* Madrid, 1975.
XVI-XVII. FRANCISCO SUÁREZ: *De legibus, VI: De politica obligatione.* Madrid, 1977.
XVIII. FRANCISCO SUÁREZ: *De iuramento fidelitatis: Conciencia y política.* Madrid, 1979.
XIX. FRANCISCO SUÁREZ: *De iuramento fidelitatis. Documentación fundamental.* Madrid, 1978.
XX. DIEGO PÉREZ DE MESA: *Política o razón de Estado. Convivencia y educación democráticas.* Madrid, 1980.
XXI. FRANCISCO SUÁREZ: *De legibus, VII: De lege positiva canonica 1.* Madrid, 1981.
XXII. FRANCISCO SUÁREZ: *De legibus, VIII: De lege positiva canonica 2.* Madrid, 1981.
XXIII. JOSÉ DE ACOSTA: *De procuranda indorum salute. Pacificación y colonización.* Madrid, 1984.
XXV. FRANCISCO DE VITORIA Y LA ESCUELA DE SALAMANCA: *La ética en la conquista de América.* Madrid, 1984.
XXVI-1. DOCTRINA CRISTIANA Y CATECISMO PARA INSTRUCCIÓN DE LOS INDIOS: *Introducción.* Madrid, 1986.
XXVI-2. DOCTRINA CHRISTIANA Y CATECISMO PARA INSTRUCCIÓN DE LOS INDIOS: *Facsímil del texto trilingüe.* Madrid, 1985.


CORPUS HISPANORUM DE PACE
C·S·I·C


9 788400 064723

**

José de Acosta

De Procuranda Indorum Salute